

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

TESIS

LOS JÓVENES EN MÉXICO. RELATO CULTURAL DE
UNA GENERACIÓN EN TRANSICIÓN.

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
P R E S E N T A: LUIS ANTONIO MATA ZÚÑIGA

ESPECIALIDAD

COMUNICACIÓN POLÍTICA

ASESORES DE TESIS

Mtro. GUSTAVO DE LA VEGA SHIOTA

Lic. MARGARITA FLORES SANTIAGO

AÑO DE TITULACIÓN: **2007.**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Los jóvenes en México. Relato cultural
de una generación en transición*

*No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino,
por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.*

Karl Marx Prologo de la contribución a la crítica de la economía política

*En cada hombre late la posibilidad de ser o,
más exactamente de volver a ser, otro hombre.*

Octavio Paz El laberinto de la soledad

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Luis Antonio Mata Zúñiga

FECHA: 27/09/07

FIRMA: [Firma manuscrita]

Índice

— Prefacio.....	9
Introducción.....	11
— Capítulo 1. Juventud y los jóvenes en México	
1.1. La investigación social en los jóvenes.....	21
1.2. Los jóvenes vistos desde la sociedad.....	25
1.3. Los jóvenes como actores excluidos del desarrollo social.....	28
1.4. La situación de los jóvenes en México.....	31
Capítulo 2. El relato cultural como perspectiva de análisis	
2.1. El relato cultural.....	45
2.2. El relato cultural y su relación con la cultura como concepto.....	48
2.3. Las generaciones desde la perspectiva cultural.....	62
2.4. La socialización, el cambio cultural y las generaciones.....	66
Capítulo 3. Los jóvenes en México y su relato cultural	
3.1 Los jóvenes en México vistos desde la perspectiva del relato.....	75
3.2 La crisis.....	78
3.3 La crisis y el entorno.....	83
3.3.1. Los jóvenes en México y su relación con un entorno de crisis.....	86
3.3.2. Jóvenes y exclusión social.....	109
3.3.3. Exclusión social y vergüenza.....	112
Capítulo 4. Familia, confianza, organización social y relaciones derivadas del entorno	
4.1 La familia, grupo determinante para la comprensión del entorno.....	117
4.2 Familia, confianza y organización social.....	124

4.2.1	La extensión de confianza en México.....	129
4.2.2	Confianza y democracia.....	131
4.2.3	Democracia y necesidades materiales y culturales del entorno....	134
4.3	La familia extensiva en el México urbano y las relaciones derivadas de esta organización familiar.....	139

Capítulo 5. La reforma estructural y su relación con la generación

5.1	El cambio de rumbo en México.....	153
5.2	El viraje histórico y su relación con la generación estudiada.....	172
5.3	La modernización. Una imposición cultural.....	180

Capítulo 6. Dimensión cultural, hegemonía y valores presentes en la generación

6.1	La dimensión cultural.....	197
6.1.1	Relato cultural, sentido común, hegemonía y cambio cultural.....	201
6.1.2	Filosofía sistémica, elección de valores y coherencia objetiva.....	207
6.1.3	Cambio y Razón. Hacia la construcción de sociedades moralmente válidas.....	211
6.2	Valores y necesidades.....	215
6.2.1	Valores materiales y posmateriales.....	220
6.2.2	Necesidades, libertad y su relación con la elección.....	232

Capítulo 7. Valores presentes en la generación

7.1	Valores en la generación.....	237
7.1.1	Valores políticos.....	237
7.1.2	Valores sociales.....	255
7.1.3	Valores económicos.....	277

Capítulo 8. Jóvenes, Educación Cívica, Felicidad y Proyecto de Vida

8.1	Elegir la educación.....	293
8.2	Elegir la felicidad.....	308
8.3	Elegir un proyecto de vida.....	317

Conclusiones.....	325
Propuestas particulares.....	335
Referencias Generales.....	339

Prefacio

La investigación sobre LOS JÓVENES EN MÉXICO. RELATO CULTURAL DE UNA GENERACIÓN EN TRANSICIÓN, fue realizada entre abril de 2003 y diciembre de 2006. En parte de este tiempo el autor fue alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y tiempo restante ha venido desempeñándose como profesor adjunto de la misma Facultad. El presente estudio es el resultado sintético del esfuerzo comprendido en ese periodo.

A lo largo del proceso de investigación se obtuvieron productos derivados, de entre éstos se destaca la publicación de artículos de opinión en *Generación M*. Suplemento mensual de *Milenio Diario*, en el periodo comprendido entre mayo de 2006 y abril de 2007, donde se abordaron temáticas relacionadas con la juventud. Asimismo, "El estigma de la violencia: Una generación en crisis" fue una colaboración publicada en el libro *La violencia nuestra de cada día*; coordinado por Martha Laura Tapia Campos y Blanca Aguilar Plata. Cabe destacar estas intervenciones, pues varias de éstas fueron utilizadas como parte de las referencias generales de la presente.

Por otro lado, el autor participó en varias mesas redondas trabajando la línea de investigación de los Estudios Culturales, dentro y fuera de la Facultad, destaca de éstas, la intervención permitida para la exposición del trabajo en las "Jornadas de Investigación en Comunicación 2006", donde se precisaron importantes señalamientos al presentar los últimos resultados preliminares de la investigación, de estas ponencias recoge opiniones valiosas y meritorios cuestionamientos respecto del trabajo que sirvieron en gran medida para su provecho.

Sobre todo, considerando las apreciables aportaciones teóricas resultantes, provenientes de investigadores de diversas disciplinas sociales, en este sentido el presente estudio expresa un claro enfoque multidisciplinario, pero siempre guardando una orientación culturalista; en razón de las necesidades propias que implicará siempre una aproximación a la complejidad que entraña el mundo de los jóvenes como objeto de estudio.

Mas no sólo los jóvenes, pues toda investigación que pretenda conocer y analizar cualquier grupo etario, tendrá por fuerza que abrirse paso para sus propósitos

al acompañarse de un esquema conceptual flexible que permita al investigador observar las problemáticas desde distintos horizontes. Por tanto, sólo fue posible tal acercamiento gracias a los marcos conceptuales provistos desde disciplinas varias, todas ellas necesarias para la comprensión del problema planteado.

En este sentido, resulta necesario agradecer al espíritu que animó la "**Filosofía de la Reforma a los Planes de Estudios de las Licenciaturas**"* en la Facultad, al orientarse por los principios rectores de la apertura y flexibilidad en los planes de estudio curriculares con relación a otras disciplinas de las ciencias sociales, mediante un nuevo modelo interdisciplinario y, bajo un enfoque multi o transdisciplinario. Con el propósito de renovar la vinculación de la Facultad con la sociedad con base en la búsqueda de soluciones a problemas específicos de la realidad nacional e internacional.

Este trabajo fue posible mediante el concurso entusiasta y la consideración de muchas personas. En primer lugar de mis asesores de tesis Gustavo de la Vega Shiota y Margarita Flores Santiago, profesores de esta Facultad, así como de Viridiana García Martignon, ex alumna destacada de la misma. Quienes siempre se preocuparon e incentivaron el desarrollo de este estudio con las lecturas críticas, propuestas y correcciones de los manuscritos. Fundamentales todas éstas, no cabe duda, pues sin su ayuda este esfuerzo no hubiera sido posible.

El autor agradece también los apoyos institucionales recibidos, que fueron de incuestionable ayuda. Así reconoce al Programa de Fortalecimiento a los Estudios de Licenciatura y de la Beca Nacional del Programa de Formación de Profesores para el Bachillerato Universitario. Ambos estímulos, recibidos a través de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por otro lado, corresponde su gratitud con Mónica Valdez, coordinadora de investigación del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), tanto por el material obsequiado como por la información privilegiada obtenida.

Mención especial merecen Héctor Rodríguez Otero, Rodrigo Gutiérrez Arenas, Roberto Zepeda Rojas, Cristóbal Martínez Riojas y Dulce María Mata Zúñiga, cuyos señalamientos, críticas, estímulos y aportaciones varias resultaron de gran beneficio, pero sobre todo se reconoce su imprescindible amistad, cultivada ya hace varios años.

Finalmente esta investigación debe buena parte de su realización, directa e indirectamente, a todos aquellos jóvenes que gratuitamente con sus experiencias permitieron armar la batería de los relatos utilizados para la muestra cualitativa aquí ampliamente utilizada, sin los cuales, los posibles aciertos que esta investigación haya conseguido no habrían podido lograrse.

* Véase. *Plan de Estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación 1997*. Universidad Nacional Autónoma de México; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Introducción

Los jóvenes como objeto de estudio han sido tema tratado con cierta frecuencia por la literatura de las ciencias sociales, cabe recordar que los primeros estudios formales sobre jóvenes son relativamente recientes, pues se remontan a no más allá de un siglo; de éstos, el tema recurrente con el cual se les relacionaba era el de la violencia, con un particular acento moral por parte de los primeros investigadores, cuyo énfasis preponderaba el "alejarlos del vicio y de las malas costumbres". Ahora sus investigadores son llamados juvenólogos y, desde esos primeros estudios hasta entonces, muchas modificaciones en el tratamiento analítico de los jóvenes han surgido a lo largo de los años para beneficio del conocimiento y solución de sus problemáticas.

Posterior a estos primeros estudios, a los jóvenes se les comenzó a comprender como un grupo etario representativo de un conjunto de prácticas que los diferenciaban del mundo adulto, consideración que merecería a la postre toda la atención de una corriente de pensamiento especializada en sus usos, prácticas y hábitos, pues de ellos se construirían culturas particulares, subculturas en el tratamiento discursivo de algunos especialistas; todas estas categorías, con una estrecha relación con lo urbano como escena para llevar a cabo la reproducción de aquellas prácticas culturales que se irían definiendo como *lo juvenil*.

Esta forma de estudiar y profundizar en los jóvenes como espacio de significados se hizo presente en toda una línea de investigación de reconocido prestigio y con una afinidad natural con los Estudios Culturales, escuela y tradición que, con los jóvenes, desplegaría en gran forma sus herramientas de análisis, herencia de la *comprensión* Weberiana, pero con una profunda resonancia en los estudios de Inglaterra y, particularmente, la tradición del *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS) en la Universidad de Birmingham.

Hay que destacar al respecto de los estudios culturales su imposibilidad por ser definidos o encasillados disciplinariamente, en tanto su nacimiento se vincula con los encuentros de distintos discursos institucionalizados, que van desde el cruce con los estudios literarios y la sociología, pasando por la historia y el psicoanálisis, principalmente. Fue este impulso por la formación de discursos originales, producto de

estos cruces -su característica más representativa- como se dio pie a un tratamiento argumentativo capaz de abordar problemas sociales complejos. Son así conjuntos de marcos conceptuales plurales; artefactos intelectuales que, junto con el uso de metodologías particulares, surcan transversalmente las disciplinas sociales. No sin ser ampliamente polemizados desde diferentes espacios intelectuales debido a su espíritu nómada y su atrevimiento por cuestionar la supuesta inmutabilidad disciplinaria, mas de estos bizantinos debates siempre han salido bien librados.

En este orden, su enfoque no es necesariamente ecléctico, en su sentido peyorativo, si el investigador que recurre a éste, con honestidad intelectual, construye un andamiaje metodológico propio en función de las necesidades conceptuales que su objeto de estudio le vaya demandando. Por tal, la incorporación de los ya institucionalizados en su discurso, relativos a la cultura, la comunicación, la política, la economía y la psicología, entre otros, le ofrecerán una visión, además de más amplia, más adecuada y flexible para su análisis, en esta labor se vuelve fundamental su creatividad para intuir posibles soluciones para la superación de los obstáculos encontrados en su proceso creativo, a veces incluso con osados resultados, a raíz, casi siempre, de haber salido de los esquemas tradicionales. En el caso particular de este estudio, se aborda este enfoque para trabajar sobre la construcción de subjetividades en los jóvenes que realizaron su socialización en paralelo con el *ajuste estructural* ocurrido desde finales de la década del siglo XX.

A este enfoque, que combina ventajas de los discursos institucionalizados desde diferentes disciplinas se adscribe la presente investigación. Lo cual hace que la misma se desmarque de perspectivas tradicionales. Al respecto, el tratamiento discursivo en ella procura una aproximación amplia de la realidad, estableciendo así que la orientación de sus interpretaciones resultantes son producto de los relatos proporcionados por los propios jóvenes, además de la selección de marcos conceptuales flexibles, al tomar por herramienta de análisis a la *observación participante* en primer lugar, esto al ser consecuente con la circunstancia del autor, pues es necesario explicar que éste forma parte del propio objeto, como integrante de la generación.

Los jóvenes, como todo grupo humano, se relacionan con el mundo de lo social a través de la estructuración dinámica de un conjunto de prácticas que, para su adecuada comprensión, trascienden los marcos del tratamiento sociológico tradicional, además de otras formas de interpretación que atiendan a la unidisciplina, por tal, su estudio ha sido incorporado por los intereses intelectuales de diversos espacios de la teoría social. Es el caso de la Ciencia Política, por ejemplo, la cual, en su sentido

práctico y, al entender a los jóvenes como parte del electorado, ha conseguido organizar un discurso afín a las nuevas demandas de este sector en cuanto al entendimiento de sus quehaceres y prácticas, discurso aprovechado por algunas fuerzas políticas para conseguir una mayor proximidad con los jóvenes con el fin de ganar sus preferencias.

Del mismo modo, se ha puntualizado la adopción y extensión de estas nuevas demandas, particularmente, en las plataformas políticas de los partidos de las sociedades industriales avanzadas, al hacer parte de sus propuestas elementos tales como la mejora en la calidad de vida de los ciudadanos, al enfatizar la construcción de espacios más afables para la convivencia. Así también se ha hecho cada vez más frecuente el tomar por bandera la defensa del medio ambiente en el marco de los pronunciamientos políticos contemporáneos. Este tipo de demandas han marcado una diferencia generacional en comparación con otras anteriores, pues la división de clases, así como la abolición de la propiedad privada no son más pronunciamientos políticos con los cuales se identifiquen los jóvenes, no al menos los de ésta generación, característica cultural compartida por la actual juventud internacional.

Retomando, las ventajas de este enfoque plural se han extendido a otros ámbitos, es el caso de diversas disciplinas de conocimiento que han tomado como suyo el estudio de la juventud, siendo el caso particular de la psicología social, la cual ha mostrado gran interés por conocer la construcción de las subjetividades de los jóvenes, sobre todo como un público que tradicionalmente ha sido asociado con los primeros lugares en las estadísticas de actos suicidas, una de sus manifestaciones más estudiadas, como así lo refrendan los artículos especializados disponibles. O bien, se ha estudiado también a los jóvenes en razón de que es este grupo etario aquel que en mayor medida desarrolla cíclicamente formas de expresión contestatarias con el orden establecido. Insinuación clara para el tratamiento analítico de *las generaciones*, cuya labor intelectual ha sido igualmente objeto del interés de la teoría social toda.

La antropología social, por otro lado, lo mismo que la etnología, se han dado a la tarea, en la pluma de algunos de sus más destacados representantes, de concederle importancia a la figura del joven en el sistema de significados para una sociedad determinada, como una manera específica de hacer patente, a través de la función social recaída tradicionalmente en éstos, formas de transmisión cultural sobre el orden social, como puede ser el caso de la relación de los grupos con el poder, la formación de la familia y las cohortes generacionales, el apego y respeto a la autoridad, en fin, todas las posibles relaciones que se comparten en el proceso de la *reproducción* y

transmisión social de la información heredada, pero también, cabría destacar en este renglón los procesos del *cambio cultural*.

Este último proceso estudiado, directa e indirectamente, por todas las disciplinas antes mencionadas, así como tantas otras, pero destacadamente éste, un terreno de la comunicación, pues al ser concebida ésta como diálogo es posible estructurar una serie de dispositivos intelectuales con los cuales comprender, corregir y modificar conductas, en tanto es a través del entendimiento que surge mediante la acción de dialogar como resulta viable, mediante *la fuerza de la Razón*, penetrar en el terreno de las subjetividades para recrear, revertir y transformar la socialización previa. Tal es su trascendencia y tal es su alcance, pues se está hablando en breve de *la dimensión cultural*.

Así, la aspiración fundamental de esta investigación es analizar en los jóvenes mexicanos *la dimensión cultural y la esfera de los valores*, dispositivos culturales en constante permutación de tal dimensión, y al hacerlo, al ser consecuente con el enfoque previsto, ya que este estudio relaciona condiciones económicas y el cambio sociopolítico con las modificaciones temporales en la cultura disponible, para entonces dirigir sus esfuerzos hacia la comprensión de las representaciones y reproducción de ésta y sus valores en las demás esferas de lo social, es decir, la economía, la sociedad y la política.

En este sentido, el método de este estudio va moviéndose por una visión general (aspectos culturales) para aterrizar en una visión particular (ámbito del individuo), y de nueva cuenta hacia un enfoque general. En tanto que analiza jóvenes y cultura, utiliza ambos, (aspectos culturales) y (ámbito del individuo) como una misma unidad de análisis. Esta relación causal para la interpretación, reside en la interdependencia de los sistemas que intervienen en todo el proceso de construcción societal.

Planteado en estos términos, se torna sustantiva la relación entre el "cambio cultural" y los jóvenes, ya que es en el proceso generacional de transmisión de la información donde se registra el sistema de significados para la construcción cultural del mundo objetivo en los individuos -y es en este momento cuando se puede influir en mayor medida que en otras etapas de la vida sobre la formación de las conductas.

De modo tal que para fundamentar la transformación y/o apropiación de cualquier valor, se observó que se mantuviera una proporción adecuada con los datos para enlazarlos correctamente en función de la idea central de la tesis. Por tanto, la consideración de los jóvenes como categoría fue tomada en función de su condición de

agentes sociales capaces de portar y hacer constantemente permutación de valores en razón de sus preferencias subjetivas.

A este respecto debe enfatizarse la importancia del estudio de los valores en la conducta individual y colectiva, en tanto que la preferencia subjetiva por uno u otro grupo de valores reside en la íntima relación que guarda él y los individuos con la compleja realidad de la que forman parte, y cómo es que los valores van dictando modos particulares de ser y de orientar a los sujetos en el mundo social. De tal forma se reitera, el tratamiento de *los valores y la dimensión cultural* requieren ineludiblemente de un saber interdisciplinario y multidisciplinario.

En este orden de ideas los jóvenes son entendidos no sólo como un grupo etario, sino como un movimiento cultural que en su hacer resignifica la totalidad del mundo de lo social al recrearlo en sus vidas cotidianas, como parte de su papel en los procesos históricos y de construcción de legitimidad y hegemonía, además de que siempre serán ellos quienes tomarán las decisiones tarde o temprano en el futuro como parte del relevo generacional.

En este entendido la justificación de su estudio está garantizada, ya que la selección de valores, orientación y visión del mundo será liderada por éstos como una expresión particular de sus procesos de socialización, revelados en sus experiencias individuales tanto como colectivas. Al ser ellos quienes ocupen los lugares estratégicos en la toma de decisiones en el mediano y largo plazo.

Al respecto, los mexicanos de la generación estudiada en esta investigación han sufrido como ninguna en la historia de este país un continuo trance de inestabilidad en todos los órdenes de lo social, lo político, lo económico y lo cultural. En este sentido, la presente se suma a investigaciones recientes en torno a los ahora jóvenes, que vivieron su infancia en la década de los ochenta y, quienes a su vez, vieron el transcurrir de sus vidas bajo la regla sexenal de crisis y devaluación. Al ser también testigos de un viraje en el rumbo del país tras la imposición de un modelo político-económico -con alcances de transformación en la *dimensión cultural*- en el marco de un reacomodo geopolítico; escenario de grandes transformaciones mundiales.

Es así que algunos investigadores les han dado el mote de *la primera generación neoliberal*, tras considerar la coyuntura histórica en la cual crecieron. Consideración que hace necesario el conocimiento de los valores de estos jóvenes así como de su dimensión cultural, dado que tal coyuntura sirvió de marco para su socialización.

En consecuencia, *comprender la construcción de su dimensión cultural, esto es, la configuración de sus subjetividades y, con ello, conocer a qué valores le otorgan mayor peso subjetivo, ha sido el propósito de este estudio, para entonces, ya con este conocimiento, trabajar de manera adecuada sobre sus problemáticas particulares.* De este cuestionamiento general, la interpretación obtenida como respuesta partió de los siguientes supuestos:

La mayor carga subjetiva que orienta la afinidad con ciertos valores para estos jóvenes, es reflejo del proceso social en el que se han desarrollado. Ello ha dispuesto una estructura cognitiva en la cual, la mayor valoración por aquello de lo cual carecen puede ser desmedida, y con ello, afectar decididamente su forma de ver y entender el mundo.

Y aunado a lo anterior, los valores predominantes para esta generación, y de los cuales hacen uso en su cotidianidad, son producto en gran medida de las condiciones que prevalecieron en sus años de formación como individuos. De este modo su valoración subjetiva es resultado directo de un Relato Cultural, basado en las experiencias significativas acumuladas desde la edad temprana.

En estos postulados se fundamenta la interpretación a lo largo de toda la investigación. En la cual se describen ciertos aspectos de la vida cotidiana, intentando con ello mostrar la perspectiva de los propios sujetos mediante sus relatos.

Al mismo tiempo, esta información cualitativa se acompaña de los datos provenientes de sendas encuestas proporcionadas en su mayoría de las Encuestas Nacionales de Juventud 2000 y 2005, las cuales fueron realizadas por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), dichas muestras se realizaron a nivel nacional, incluyendo más de 50, 000 viviendas, donde se encuestó a todas las personas que tuvieran de 12 a 29 años de edad y que residían habitualmente en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional.

El diseño de tales muestras, según lo dispuesto por el (IMJ) en los apartados de la metodología implementada en sus encuestas, "fue probabilístico, estratificado, polietápico y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y, la unidad de observación, los jóvenes de 12 a 29 años de edad residentes habituales o permanentes de la vivienda seleccionada al momento de la entrevista."

Tales datos cuantitativos sirvieron para corroborar los postulados y dar sustento a las interpretaciones realizadas. Mas debe destacarse la importancia de la muestra cualitativa, producto de los relatos, pues gracias a éstos la investigación fue tomando forma, en razón de que sólo con su profundización fue posible disponer de una visión más amplia que la proporcionada estrictamente por los resultados estadísticos.

En atención a la naturaleza de la muestra cualitativa, los relatos aquí utilizados fueron registrados en el periodo comprendido de enero a junio de 2006, a través de un conjunto de entrevistas planificadas llevadas a cabo en la Ciudad de México, atendiendo cuatro variables básicas: nivel socioeconómico, escolaridad, edad y sexo. Cabe mencionar que la batería de relatos no fue agotada para su exposición en la versión final de esta investigación, ya que se seleccionaron solamente los relatos que a juicio del autor fueron los más relevantes para el objeto de estudio, con el criterio de que fueran lo más representativos de las abstracciones de la realidad contempladas para su interpretación.

Por tanto, las características de las variables consideradas fueron seleccionadas en función de los propósitos e intereses de las preguntas particulares realizadas en cada uno de los capítulos en los que se echo mano de los relatos (capítulos 3, 4, 5, 6 y 7). Enfatizo aquí también que en su totalidad, los nombres presentados en los mismos son ficticios, guardando así la confidencialidad de la identidad de los jóvenes que obsequiosamente prestaron sus experiencias para este estudio.

Reitero el auxilio prestado por este tipo de información, en tanto gracias a ésta se logró profundizar en las vivencias y percepciones de los jóvenes en su cotidianeidad, propiciando a través de esta técnica mejores acercamientos a la subjetividad, misma que permitió su corroboración empírica a través de la información cuantitativa.

Así se sostienen las hipótesis, al ser fundamentadas en el análisis de la *dimensión cultural*, en el entendido de que este es el espacio esencial en el cual se suceden las relaciones de sentido capaces de articular a los jóvenes en una lectura explicativa que conduzca a un *acto comprensivo* de sus problemáticas.

No obstante –y hay que decirlo- pese a que las interpretaciones culturales de este tipo, basadas en la *comprensión*, hayan sido atacadas por sus críticos en el sentido de que, a juicio de éstos, carecen de un sustento interpretativo sólido, tras concederle un mayor peso a las interpretaciones de tipo económico y estadístico; pero, como las investigaciones culturales han demostrado, ambas formas de construcción de conocimiento, empíricas e interpretativas, pueden funcionar como un discurso unificado, el cual se vayan describiendo y analizando las problemáticas sin caer en vicios interpretativos carentes de sustento, y es a través de esta lectura común y unificada que se le da voz al Relato Cultural como soporte conceptual de este estudio. Mismo que para sus aproximaciones analíticas hizo uso tanto de técnicas cualitativas como cuantitativas.

El capítulo 1, es una lectura introductoria en la cual se realiza una breve presentación de las investigaciones relacionados con estudios sobre juventud y la vinculación de éstos con la *dimensión cultural*, como preámbulo de su tratamiento posterior, además, se hace aquí también una exposición sintética de las problemáticas experimentadas por los jóvenes de esta generación, con la intención de ayudar al lector para hacerse de un primer acercamiento general.

En el capítulo 2, se profundiza sobre el concepto cultura para de ahí establecer el sustento teórico que de pie al análisis de los valores y la *dimensión cultural* en los jóvenes de esta generación. Este capítulo da cuenta de la construcción del concepto *Relato Cultural* como producto de las necesidades demandadas por el objeto de estudio para su interpretación. Resulta curioso el descubrimiento de este concepto, pues casi por obra del azar el autor llegó a relacionar una figura arquetípica; el *Oroborus*, con la interpretación superestructural del concepto cultura hecha por varios autores, para finalmente, como resultado de esta relación, convenir en la universalidad y atemporalidad de los valores, lo cual sirve para establecer que las experiencias significativas pueden ser dispuestas bajo la figura de un relato cultural, al procurar una aproximación comprensiva hacia los jóvenes como generación, y a su vez como comunidad social, en la medida que las circunstancias históricas relacionales permitan una identificación colectiva mínima, al contenerse manifestaciones esenciales en las valoraciones de los individuos, como producto de la dirección cultural vigente en su formación social.

Por ello resulta interesante estudiar a la generación de mexicanos nacidos en las últimas décadas del siglo XX, puesto que ellos como jóvenes conforman ahora una generación producto de un conjunto de cambios de trascendencia social que han marcado sus vidas en su cotidianidad, y que a su vez, pueden ser interpretadas y dotadas de sentido a través de la figura de relato al relacionar aquellos cambios con la lógica de sus disposiciones –formas de pensar y de pensarse- y, por consecuencia, del espíritu que guía sus acciones.

En el capítulo 3, se comienza a desarrollar una interpretación de los jóvenes en México desde una perspectiva cultural, conforme a lo trabajado en el capítulo previo. Siendo el objetivo de éste el determinar si estos jóvenes como generación son capaces de ser comprendidos en los términos conceptuales de *comunidad social*. Surgen aquí por primera vez en la investigación la lectura formal de los relatos registrados.

En el capítulo 4, se trata sobre el significado simbólico y material que los jóvenes atribuyen a la familia y el hogar, en razón de ser ésta la institución más valorada por ellos, además de ser el hogar el primer sitio en importancia para el

desarrollo de los procesos de socialización desde la edad temprana. Aquí también se trabaja sobre procesos relacionados que revelan relaciones de sentido varias que irán apareciendo en otros espacios de socialización, analizados en los capítulos siguientes.

En el capítulo 5, se realiza una interpretación de las condiciones materiales, propiamente socio-económicas que ha traído consigo la globalización neoliberal, mas este capítulo no pretende agotar su desarrollo en el mero estudio de los efectos a raíz de la aplicación de un modelo cultural impuesto hace ya varias décadas, por el contrario, su propósito está en tratar de reflexionar el origen y la lógica de la imposición de este modelo y de la filosofía de la cual se acompaña, tras ser un hecho que afecta enormemente en su desarrollo la formación de la *dimensión cultural* en los individuos, partiendo de este principio el propósito de este capítulo es el de contribuir a reflexionar sobre los procesos culturales relacionados, al procurar profundizar sobre los mecanismos que comprende la aplicación de una modernización selectiva, propuesta neoliberal y de sus defensores que ha terminado por resquebrajar el orden social en los países periféricos que han pretendido adscribirse a esta disposición internacional.

En el capítulo 6, de la mano con el camino recorrido, se hizo presente un elemento unificador, en tanto que las palabras clave que habían venido surgiendo terminaron por enunciar una idea en común: La hegemonía. Siendo ésta la síntesis del proceso ordenador de los valores apropiados intersubjetivamente por los jóvenes, mediante la dirección cultural vigente, para posteriormente ser reproducidos en la realidad concreta, permitiendo así la consolidación de una filosofía que cohesiona a la *dimensión cultural* a partir de principios de coherencia en los procesos de construcción de legitimidad y validez moral. En este particular se desarrollan los procesos relacionados, así como su vinculación con esta generación de jóvenes.

En el capítulo 7, se realiza un análisis particular de los valores en los jóvenes, ya habiendo trabajado el marco necesario para su correcta interpretación. Así, son divididos los valores en tres grandes conjuntos: valores políticos, valores sociales y valores económicos. Salve recordar que siempre que se haga una división arbitraria de los valores, el investigador deberá de apartarlos particularmente, analizarlos, y una vez efectuada esta tarea, le será posible relacionarlos junto con el conjunto de valores del cual fueron extraídos individualmente, pero entonces ya con una lectura validada por un sustento empírico de la mano de la interpretación descrita en las hipótesis. Tal fue el reto y, de encontrarse aciertos, fue gracias a dicho tratamiento.

En el capítulo 8, último de ésta serie, posterior al análisis de los valores en los jóvenes, así como de su *dimensión cultural*, se construye el principio de una propuesta de solución a las principales problemáticas observadas como resultado del proceso

histórico experimentado, trabajando así sobre un conjunto de valores que en las investigaciones culturales disponibles se ha mostrado cierta coherencia con su relación a propósito del cambio cultural. En esta lógica se tocan aspectos relacionados con la visión que las personas tienen de sí mismas y de los otros. Tales como vida satisfactoria, la felicidad, la autoestima y sus relaciones afectivas, para vincularlas con un proyecto político que rescate la virtud de dichos aspectos con la consigna de orientar, formar y/o corregir las conductas de los individuos hacia cambios favorables para la convivencia.

Si bien es cierto que la tarea de la ciencia social no es proporcionar ideales morales a seguir, para la posterior derivación de tales preceptos en la práctica, también es cierto que una de las tareas a las cuales debe aspirar la teoría se comprende en *mostrar qué pueden hacer* las personas respecto de sus circunstancias para mejorarlas, a esta tarea sustantiva del quehacer científico de lo social me adhiero para sostener los pronunciamientos realizados en este último capítulo a manera de ensayo, es así que en éste es la primera vez que el autor habla en primera persona del plural.

A continuación, esta investigación desea hacer manifiesta la necesidad por superar el espíritu parcelario en el cual ha sido constreñido el conocimiento para buena parte del mundo intelectual, como si éste fuera capaz de ser contenido en la rigidez de los marcos tradicionales de lo unidimensional y de lo específico. De modo tal que la presente se aleja de esta visión virginal de los campos del conocimiento, como si estos no pudieran rozarse, ya que de hacerlo, estarían contraviniendo la nueva religión intelectual de la hiperespecialización, y con ella, la concepción industrial del pensamiento que sólo sirve para perpetuar un imperialismo científico abominable. Tras igualar a la propiedad privada con la potestad intelectual de los discursos institucionalizados de las distintas disciplinas sociales.

Finalmente, escudo esta defensa partiendo de la base de que método y técnica parten de un mismo principio común en las ciencias sociales. No se trata de mellar la conciencia de nadie, sino de poner en claro la vigencia de la ciencia social como un organismo vivo y en constante reproducción, cuya aspiración, por encima de cualquier consideración, es la del entendimiento de la complejidad existente en el mundo de lo social,¹ destacando que la adquisición de conocimiento nuevo proviene en la gran mayoría de las veces de la comprensión profunda de los problemas planteados, para así conseguir trabajar sobre sus posibles soluciones.

¹ Véase. Isaiah Berlin. *Contra la corriente, Ensayo sobre historia de las ideas*; México; FCE; 1983.

Capítulo 1

Juventud y los jóvenes en México

1.1. La investigación social en los jóvenes

Los jóvenes, como categoría de análisis de estudio de lo social, han sido objeto de investigación en un periodo relativamente corto, pues fue en las primeras décadas del siglo XX cuando se toma como tema central a la delincuencia juvenil para estudiar el fenómeno de las pandillas. Aparece *The Gang* en 1926, investigación publicada por Frederic Thaster, en la cual se estudia el comportamiento de más de mil pandillas de distinto tipo y composición, para interpretar la lógica de las pequeñas sociedades "juveniles". Es en este momento, por vez primera, el joven es estudiado por el análisis social bajo la perspectiva de grupo, capaz de determinar lenguajes propios en el interior de una comunidad cerrada y con propósitos definidos, como es el caso de las pandillas y la relación atribuida a éstas con la delincuencia. Cabe destacar el sentido moralizante reflejado en este tipo de investigaciones a través de su intención de readaptación del joven a la sociedad -además de la relación que siempre se ha hecho de los jóvenes con la violencia, con lo cual hoy día también es apreciable ésta con el imaginario colectivo, donde se conjura un "triángulo macabro", formado por "jóvenes-pobreza-peligro"¹.

En estos primeros estudios se ubica al periodista y antropólogo Robert Park y su grupo de investigadores de la Escuela de Chicago, quienes a través de sus investigaciones presentaron el entorno que posibilitó la figura del joven como parte del discurso del mundo de lo social. Su planteamiento tiene por principio a la ciudad como entorno en el que se desarrolla el joven; ésta, producto directo de la industrialización, y sus secuelas -la urbanización, la explosión demográfica, la inmigración y su capacidad de crear tensiones sociales como resultado de la marginación, el hacinamiento y la violencia en aumento- constituyeron un marco que posibilitó diferenciar a los jóvenes como un grupo con una fisonomía propia al interior de las metrópolis.

¹ Véase. Rossana Reguillo. "La gestión del futuro." En *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*; México; IMJ; Nueva Época; año 5; núm. 15; septiembre-diciembre; 2001. p. 22.

Los estudios que continuaron analizando el universo de lo juvenil fueron desarrollados después de la Segunda Guerra Mundial. En éstos el acento fue puesto en el estudio del proceso de transición a la adultez, enfoque dispuesto por Talcott Parsons al observar que el proceso de dicha transición en las sociedades contemporáneas se prolongaba cada vez más, de la misma forma que se extendía la formación académica a través de la educación media superior. Esto trajo consigo un mayor tiempo libre para los jóvenes, lo que a su vez, retrasó su entrada al mercado laboral para concederlo a su formación; dicha distribución del tiempo ayudó para que fuera posible dividir a los jóvenes en una temporalidad relativamente determinada, además de ubicarlos en generaciones.

Esta configuración dispuso el nacimiento de lo que a la postre se definiría como una "cultura de lo juvenil"; se habían sentado las bases para que, sobre los jóvenes como grupo etario socialmente visible, se comenzara a observar el desarrollo de una atmósfera compuesta por códigos, normas, pautas de conducta y valores propios en términos que consolidaran una cultura atribuible a y de los jóvenes.

El que se articulara dicha estructura como un sistema social fue registrado por Talcott Parsons en 1959 en su artículo *The School class as a social system*, publicado en la *Harvard Educational Review*. En dicho artículo el autor analiza la manera mediante la cual la escuela refuerza la división social de clase al reproducir relaciones antagónicas en un espacio de enseñanza, colocando por un lado a profesorado y alumnado por el otro. Al realizar dicho análisis, Parsons detalla las estructuras que dan coherencia generacional al alumnado, haciendo ostensibles sus códigos y diferenciándose así de sus profesores.

Posteriormente, la interpretación hecha por Parsons fue criticada a causa de tomar a dicho grupo como un todo homogéneo, ignorando las diferencias que residían dentro del mismo, es decir, los jóvenes como grupo no son necesariamente iguales e inclusive la valoración que pudiesen hacer sobre algún tópico en particular podría resultar divergente. Esto, como consecuencia de un proceso de socialización individual, sin embargo, significó en la investigación social un primer avance para el análisis de los jóvenes como un grupo con una fisonomía propia.

Gracias a estos estudios la noción de cultura juvenil adquirió adeptos al analizársele desde la perspectiva de generaciones en transición y el estudio de los conflictos ocurridos entre éstas, es decir, se concibió la idea de la "brecha generacional" en función de las diferencias culturales ocurridas entre las distintas generaciones.

Dos habían sido las grandes revoluciones culturales que dieron a los jóvenes puntos de referencia para incluirse como parte de un grupo: el *rock and roll* y la revolución sexual, ambas tuvieron como premisa a la rebeldía como manifestación de lo diferente, de lo alternativo. La consolidación de este precepto cultural como marco de identificación planteaba el rompimiento con "lo establecido" -con lo antiguo-, haciendo uso para ese fin de diversos códigos que fueron incorporados por el discurso de lo juvenil a través de la asimilación de bienes culturales que los diferenciaran, tales como la indumentaria, el lenguaje, preferencias estéticas, el uso de ciertas drogas y prácticas comunes -como por ejemplo, el asistir a espacios catalogados específicamente para jóvenes- entre otras formas de consumos culturales, mismos que reivindicaban estilos de vida cuyo corte mantenía por principio básico el discurso alternativo e incluso contestatario.

El tiempo cultural en la segunda mitad del siglo XX ocurre en las ciudades, al reproducirse en sus consumos y prácticas, mismas que conceden a los jóvenes occidentales la hegemonía de una cultura global. Hay que decir que si bien es cierto dicho tiempo no era el mismo en toda latitud, la sola aspiración de pertenecer a éste permitió la vinculación y asimilación de valores culturales entre los jóvenes. Es decir, dio voz al *nosotros* como sujeto social que los proveía de identidad internacional, de ello da cuenta el movimiento internacional de 1968.

Es la unidad del discurso y las acciones contestatarias en su sentido político de la década de 1960, aparejado de las prácticas culturales de los jóvenes en esa década, lo que marcó una notoria diferencia para el análisis de éstos como grupo etario. No era ya el estudio de diversos grupos de jóvenes formando pandillas en busca de visos de una identidad, se trataba ahora de una revolución cultural que cuestionaba las estructuras de sentido de la modernidad, del espíritu de lo occidental. Bajo esta lógica la dirección hacia lo alternativo puso el acento en el malestar de la cultura al hacer manifiesta su abierta oposición por entender *la vida en común* -cultura- como una metáfora de la sociedad de consumo.

De esta manera los estudios sobre lo juvenil eran vistos desde un enfoque distinto, desde sus prácticas culturales bajo el análisis de sus formas de consumo cultural y material, enunciando así códigos y formas de expresión propias que afirmaban su condición de jóvenes; definiendo con ello la consolidación de una cultura que cuestionaba las dinámicas de dominación. Este marco de referencia dio la posibilidad en la década de 1960 de identificar plenamente a los jóvenes como parte integrante del sistema social, dando consigo autonomía a la cultura de lo juvenil.

Además este enfoque, el culturalista, puso un especial énfasis en el estudio de la apropiación de la ciudad como espacio imaginario dispuesto para la construcción de la cultura de lo juvenil, e inclusive hacer posible el análisis de las dinámicas y prácticas de los jóvenes bajo los lineamientos de culturas o subculturas urbanas.

Como resultado, la cultura como dimensión de análisis fue otro enfoque dispuesto para el estudio de los jóvenes, en función de la capacidad de su metodología para centrar su atención en la subjetividad de grupos diferenciados, en este caso *al estudiar de los jóvenes su "dimensión cultural", y por esto entiéndanse la esfera de sus valores y sus significados sobre la base del conocimiento de sus condiciones históricas, las cuáles actúan como el principio explicativo que responde a sus condiciones de existencia expresadas en su vida cotidiana.* Es sobre este principio teórico que se basará el análisis que consiga la presente investigación. De esta manera, los Estudios Culturales, también iniciados en tiempos de la posguerra al tomar por base el estudio de los significados y de los valores surgidos de los grupos y clases sociales, tienen por finalidad el conocimiento de la *experiencia vital* para con ello lograr una *aproximación "comprensiva"*.

Debido precisamente a este andamiaje teórico, los estudios culturales en Europa adoptaron de forma natural el estudio de los jóvenes gracias a la riqueza analítica que éste grupo diferenciado presentó a los investigadores. Se constituía así el análisis de las culturas juveniles al hacerse visibles socialmente bajo sus prácticas culturales y a su naciente protagonismo político en la década de 1960. Tres son las investigaciones recurrentemente citadas como punto de referencia, y que marca el inicio de los Estudios Culturales: *Uses of Literacy* de Richard Hoggart, *Culture and Society* de Raymond Williams y posteriormente, en 1964, Edward Palmer Thompson con *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra (1780-1832)*, éste último es quien registra a *la experiencia* como parte central del análisis en los Estudios Culturales.²

Hay que destacar, que la idea de lo juvenil fue también de inmediato asimilada por la sociedad de consumo para ser propagada a través de los medios de difusión y formar parte, entonces, de la gran industria cultural, haciendo asequibles a los grandes públicos de jóvenes en todo el mundo las ofertas culturales que presentaba la

² Esta breve síntesis de cómo ha sido estudiada la idea de lo juvenil en la investigación social se basó en las siguientes fuentes: Marcelo Urresti. *Culturas Juveniles*; Adrián Gorelik, *Ciudad*; Pablo Alabarces, *Estudios Culturales*. En Carlos Altamirano (director). *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*. Buenos Aires; Paidós; 2002; pp. 46-49, 12-21, 85-89., Eric Hobsbawm. *Historia del Siglo XX*, Barcelona; Crítica; 1995. Y Talcott Parsons. "The school class as a social system: Some of its functions in American society"; *Harvard Educational Review*; 1959; pp. 29, 297-318.

aparición de lo juvenil. Cabe mencionar que la modernidad, a través de sus canales de difusión, ha ido construyendo el discurso de lo juvenil como la consumación de la pertenencia a lo contemporáneo, de la glorificación al cuerpo, del hedonismo sin cortapisas, de la sensualidad y la virilidad publicitaria como estrategias inequívocamente pertenecientes a "la juventud", además de erigirse como sinónimo de bienestar y vigencia, e incluso –curiosamente- vista por muchos de los mismos que aún la poseen como un deseo aspiracional. ¿Cómo dejar pasar la oportunidad de estar a tono con el tiempo cultural dispuesto por la modernidad? Es decir, es indiscutible que una cantidad extraordinaria de jóvenes *proyectan* deseos aspiracionales de ser como los jóvenes que aparecen a cuadro en la televisión o a través del celuloide.

1.2. Los jóvenes vistos desde la sociedad

Una vez que se ha dado una lectura concisa de la manera por la cual los jóvenes han sido estudiados en la investigación social, resta establecer cómo es que socialmente se les ha definido y, con ello, entender la ubicación social que ocupan, para posteriormente acercarnos al análisis de sus problemáticas bajo el enfoque que previamente se ha establecido.

En los años setenta, en su "Informe de Juventud", el Ayuntamiento de Madrid³ consideraba que a los 24 años el ciudadano era un ser maduro –esto último a decir por el ayuntamiento-, entendiendo por ello que a esa edad concluía la juventud como tal. En los noventa, la frontera se ha corrido hasta los 30 años. Para el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) la edad que define a la juventud también se encuentra entre los 12 y los 29 años, frontera etaria a su vez compartida por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI) conforme a sus mediciones. Como puede apreciarse, ha aumentado notoriamente el tiempo considerado para ser joven; dicho incremento en este estadio se debe no a una prerrogativa de orden biológico, sino a una de orden social. Además, debe de señalarse que no existe un acuerdo formal para definir a los jóvenes y que tampoco suele hacerse una diferenciación entre adolescencia y juventud, si se parte de la base de que ambos son dos espacios diferenciados por relaciones de sentido propias.

En este sentido, si se quiere analizar la problemática de los jóvenes se debe entender cuándo es que termina la juventud socialmente hablando. La frontera de lo

³ Presento el ejemplo español para consignar que el hecho de prolongar institucionalmente la edad de la frontera de lo juvenil se ha presentado en el marco de un contexto internacional.

que socialmente se denomina como juventud se basa en el principio de la emancipación, existiendo cuatro condiciones para llegar a ella: independencia económica; autoadministración de los recursos disponibles; autonomía personal; y constitución de un hogar propio.⁴ Como resulta evidente, la consumación de dichas prerrogativas es cada vez más difícil para un grupo etario que en nuestro tiempo ha caído bajo la categoría de la exclusión. Por ello el tiempo que define a la juventud socialmente ha tendido a incrementarse. Con lo cual se reitera que "Los jóvenes no se agotan en una categoría biológica de carácter lineal. ¿Es joven una empleada doméstica que a los 16 años es ya una madre soltera? ¿Es joven un obrero que a los 18 es cabeza de familia?"⁵

Además, si consideramos diversos factores como el origen social, la ubicación geográfica, criterios de género, la condición propia de la informalidad laboral y la compleja relación de la vida en pareja, la conquista de la adultez se convierte, además de un auténtico logro –tomando en cuenta las condiciones presentes–, en una situación que puede perderse con suma facilidad para un sector que se encuentra de facto –dígase nuevamente– en abierta exclusión.

En este primer acercamiento a la problemática que viven los jóvenes en su proceso hacia la adquisición de la adultez podría argumentarse que la familia es vista como un refugio ante las condiciones de exclusión que plantea la sociedad a los jóvenes en México,⁶ y que por ello éstos la ubiquen como un valor principal y trascendente en sus vidas, lo cual puede traducirse en que el mayor espacio temporal en el grupo familia también sea una forma de estrategia ante la crisis –consciente e inconscientemente– debido a la seguridad económica y emocional que les concede la familia a muchos jóvenes.⁷

Con relación a la dificultad que significa para los jóvenes en general el proceso que comprende la adquisición de la adultez, una argumentación que responde a este problema ha sido la incapacidad histórica del Estado de brindar las condiciones

⁴ Cfr. José Luis De Zárraga, *Informe juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Ministerio de Juventud-INJUVE; Madrid; 1985; p. 25. Citado en CIEJ-IMJ, *Primera Encuesta Nacional de Juventud*; (ENJ2000); Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2002.

⁵ Véase. Reguillo Rossana. *Op. Cit.* p. 23.

⁶ La familia es la institución con la cual los jóvenes pasan la mayor parte del tiempo, a la cual le siguen la/el novia(o) y amigos(as). Así lo establece la ENJ2000, elaborada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). La cobertura de la Encuesta fue a nivel nacional e incluyó 54,500 viviendas, donde se encuestó a todas las personas que tuvieran de 12 a 29 años de edad y que residían habitualmente en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional. La encuesta tuvo por finalidad trabajar "...sobre los procesos que actualmente se producen en la incorporación del joven a la sociedad mexicana, en el contexto de obtener una fotografía de la generación joven de fin de siglo...". Las cuatro líneas centrales de la Encuesta son: familia, transición escuela-mercado de trabajo, prácticas juveniles, actitudes y valores.

⁷ Sobre los jóvenes y el contexto de lo familiar trataré en el capítulo 4.

suficientes para la consecución de esta transición. Aunado a ello hay que mencionar que a mayor edad cumplida las demandas de los jóvenes aumentan, dando como resultado que: "Las responsabilidades del Estado se [pospongan] a medida que aumentan las demandas. La juventud es una sala de espera en la que hay que tomar una ficha. Y las fichas cada vez están más lejos de la meta."⁸

De tal suerte que la juventud en el mundo contemporáneo es dispuesta por un discurso pleno de promesas halagüeñas en el cual a los jóvenes como "depositarios del futuro" les es heredado inmediatamente un conjunto de responsabilidades, eso sí, con total confianza en sus capacidades para desarrollar sus potencialidades en un futuro que se antoja incierto. De esta manera

...la ideología que proclama a los jóvenes como "depositarios del futuro" convierte al presente en un mero anticipo del porvenir; los jóvenes reciben un trato de incógnitas aún indescifrables, posibilidades siempre pospuestas; si actuaran, dejarían de ser futuro.⁹

Sin embargo, la juventud, siempre y por más compleja que se presente la realidad del entorno, es ante todo una etapa transitoria, al igual que las demás etapas de la vida, un momento del ciclo vital donde indiscutiblemente en una gran cantidad de ocasiones –las más de las veces en los países pobres- no serán resueltas satisfactoriamente las prerrogativas en el camino hacia la adultez, pero que, sin embargo, el mismo proceso vital inexorablemente empuja hacia la incorporación de las generaciones hacia otro grupo etario, situación que no les garantiza restar a su condición de exclusión. La juventud entonces como periodo de transición, encuentra la composición formal del adulto, ya que es en el periodo de la juventud –e infancia- donde el adulto adquirirá un conjunto de bienes culturales que definirán su personalidad. Tal es el caso de su formación profesional, sus habilidades para enfrentarse a los conflictos emocionales, sus habilidades de interlocución en diversos grupos, la adquisición de una autoestima positiva,¹⁰ la búsqueda de inclusión al mundo laboral y todos aquellos bienes que definirán su personalidad como adulto formal. Esto, con la finalidad de definir un proyecto de vida a seguir en donde el individuo tratará de llevar a cabo sus expectativas y metas a varios niveles; individual, familiar y de pareja,

⁸ Véase. Juan Villoro. En Martínez Rentería Carlos (Compilador). *Generaciones perdidas*; México; Times Editores; 1999. p. 9.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Véase. Aureliano Jorge Espinosa Bermejo. *Cambios y regularidades en la acción social de los estudiantes de la UNAM 1980-2000*. México; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Tesis-Maestría en Estudios Políticos y Sociales; 2004. p. 63.

entre otros, para con ello tratar de incorporarse a la sociedad como individuos autónomos.

1.3. Los jóvenes como actores excluidos del desarrollo social

Enunciaré a continuación, brevemente, algunos indicadores muy concretos para una mayor comprensión de lo que significa ser joven en un contexto de exclusión,¹¹ los cuales hablarán por sí mismos del recurrente y peculiar dramatismo que implica actualmente la incorporación de éste en la sociedad. Si para comenzar tomamos cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) -Comisión Regional para las Naciones Unidas-, el panorama se presenta de la siguiente manera: Desde 1990 el porcentaje de jóvenes latinoamericanos que viven en condiciones de pobreza aumentó en un 15 por ciento, para dar un gran total en el 2004 de 58 millones de jóvenes pobres, de los cuales 21.2 millones sufren de lo que los especialistas denominan como pobreza extrema o indigencia.¹²

Lo anterior establece que por lo menos uno de cada cuatro jóvenes urbanos en condición de pobreza se encuentre en la indigencia y que, además, esta relación crece significativamente en los jóvenes campesinos puesto que ahí la relación es un indigente de cada dos pobres.¹³

En el campo, 40 por ciento de los 6 millones de jornaleros que se emplean en actividades agrícolas en México son niños y jóvenes que aportan el 30 por ciento del ingreso familiar, recibiendo en el mejor de los casos dos dólares por jornada además de encontrarse, obviamente, al margen de cualquier forma de protección laboral.¹⁴

No hay que olvidar la tasa de desocupación en la región latinoamericana, la cual alcanzó el 9.6 por ciento, lo que se traduce en 18.3 millones de personas; cifra reportada por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) en 2005.¹⁵ En su informe la OIT destaca a los jóvenes latinoamericanos como los más afectados por la desocupación, al situarlos en cerca del doble de la desocupación total. Además, la

¹¹ Debe destacarse que la exclusión ocurre por grupo, por clase y, por tanto ocupa a la totalidad del mundo social. Sobre ella se tratará particularmente en el Capítulo 3.

¹² Informe sobre el *Panorama Social de América Latina 2004*, difundido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) el 30 de noviembre de 2004. Pongo a consideración del lector este dato en función de la interpretación de dicho dramatismo como una situación generalizada en la región, y de la cual México comparte una situación similar.

¹³ *Idem*.

¹⁴ Estudio realizado en 2004 por la Confederación Nacional Campesina (CNC) en relación al trabajo infantil en labores agrícolas. Citado en "Son adolescentes o niños 40% de los jornaleros", *La Jornada*; 15 de noviembre de 2004; p. 20.

¹⁵ Véase el *Panorama Laboral 2005* de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) de América Latina y el Caribe. Primer Semestre de 2005.

organización declaró que la mitad de los desempleados en el mundo son menores de 24 años;¹⁶ esto es, 88 millones de personas entre 15 y 24 años.¹⁷ Pero el problema va más allá del desempleo, el informe también menciona que 130 millones de los 550 millones de trabajadores pobres son jóvenes, esto se debe a la precariedad de su ingreso, pues no logran superar junto con sus familias la línea de pobreza de un dólar diario. Dicha circunstancia los coloca al borde de la no supervivencia, con poca o nula seguridad social, sea en la economía formal o en la informal; motivo que ubica a los jóvenes en una abierta dependencia hacia sus familias, y en muchos casos, de sus familias hacia ellos.

Esto se sintetiza de la siguiente manera "los jóvenes viven con mayor dramatismo que el resto de la población una serie de tensiones o paradojas"¹⁸ en toda la región latinoamericana; situación que termina por excluir a la juventud de la sociedad. ¿Es posible concebir algo más aberrante y de tal gravedad para el desarrollo de los pueblos?

A esto debe aunársele lo siguiente. La proporción de jóvenes en edad escolar que requieren espacios en las universidades en países latinoamericanos es mucho mayor que la que puede ofrecérseles. Con ello se hacen evidentes aquí las paradojas señaladas por la CEPAL.¹⁹ Por otra parte, es necesario acentuarlo, en la medida que aumenta el acceso a la educación y con ello la adquisición de una mayor especialización, también disminuye el acceso al empleo; condición inalterable de economías en perpetua recesión, en las cuales resulta imposible abrir la cantidad de fuentes de trabajo necesarias demandadas por los egresados de las universidades.

Este escenario viene aparejado con otro tipo de problemáticas, generadoras de mayor tensión social, puesto que estos jóvenes, los que en contra de las estadísticas lograron acceder a la educación superior y con mayor acceso a la información –junto con los que no lo lograron–, se encuentran con una mucho menor capacidad para llevar a efecto sus demandas, esto es, no tienen acceso a estructuras de poder que puedan conducirlos. De esta manera se encuentran apartados de la búsqueda e impulsión de cambios tangibles en su beneficio, lo cual los define como carentes de poder.

De igual forma, gracias a su formación, los jóvenes universitarios –inclúyase a los de reciente egreso– poseen la capacidad de generar mayores expectativas de

¹⁶ Véase. *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil, 2004*; OIT; Ginebra; agosto de 2004.

¹⁷ Frontera etaria tomada por el organismo y que confirma, al diferir con la de otros organismos, que para definir la edad de los jóvenes no existe un consenso preciso, tanto para las organizaciones como para los institutos de investigación que así pretendan abordar este objeto de estudio.

¹⁸ Cifras obtenidas de *Juventud e inclusión social en Iberoamérica* Estudio también realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en noviembre de 2004.

¹⁹ *Idem*.

autonomía, sin embargo se encuentran con una menor posibilidad de llevarlas a la práctica -junto con el resto de jóvenes sin esa formación. Así, de manera contundente, el estudio de la CEPAL señala como en el momento en que los jóvenes son capaces de entregar sus mayores aptitudes para el sistema productivo, este mismo les presenta una abierta exclusión. Exclusión que va incrementando de la mano de una mayor –e incontenible- cantidad de demandas que deben de ser satisfechas por los jóvenes para su desarrollo como individuos en el marco de una sociedad que exige de ellos autonomía, responsabilidades y *competitividad* para enfrentar los “retos” del mundo globalizado. Monserga discursiva que hace gala de un discurso hegemónico en un mundo falto de contrapesos fácticos.

Hablar de los jóvenes universitarios implica vérselos, antes que nada, como lo que son, un sector privilegiado en relación al resto de sus coetáneos, puesto que representan una sensible minoría en la cual se depositan “esperanzas” de un mayor desarrollo, tanto para ellos como para sus familias. No obstante, el cursar una carrera universitaria en países pobres, como lo es México, responde cada vez menos a los proyectos de vida de los jóvenes.²⁰ Esto en razón del bajo porcentaje que se dedica a las actividades para las que fueron formados académicamente. Lo cual coincide con que “*La receta de la educación superior, que hoy sean o no universitarios, no les quita ni les pone nada: igual se van al desempleo*”,²¹ afirmó el director de Investigación y Estudios sobre la Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud, José Antonio Pérez Islas. Declaración en absoluto falta de verdad, incluso podría decirse plena de objetividad y concordancia con las cifras y los problemas del sector, pues cada año un millón de jóvenes busca trabajo en un país donde se generan 300 mil plazas anuales. Lo cual se constituye en una paradoja evidente, en tanto se trata de *la generación más preparada académicamente de la historia*, pero también la que tiene un menor acceso al empleo productivo, considerando que en términos estadísticos triplican la tasa de desempleo nacional.²²

Además, como es sabido por los mismos jóvenes, la posibilidad de cursar una carrera profesional hoy día no les garantiza la posibilidad de acceder a mejores

²⁰ 30 por ciento de los jóvenes mexicanos que desertan de la escuela lo hace porque conscientemente consideran que ésta no les aportará los elementos suficientes para desarrollarse en el mercado laboral. Aseguró con base en datos del (IMJ) Bernabé Flores; subdirector de investigación del Instituto. Citado en Sánchez, Cinthya. “Las 5 paradojas de la juventud mexicana”; *El Universal Online*; 12 de agosto de 2006.

²¹ Entrevistado por Ángel Hernández en la *Revista Vértigo*; 9 de febrero de 2004. Las cursivas son mías.

²² Afirmó Bernabé Flores; subdirector de investigación del (IMJ); *Op. Cit.* Además, suele agravarse si se trata de mujeres jóvenes ya que en México se sigue dando preferencia en la contratación a los hombres; característico en una sociedad machista. A decir por el investigador.

condiciones de empleo, ni mayores ingresos económicos.²³ Situación que sitúa a los jóvenes universitarios en una frustrante posición y una abierta incertidumbre respecto de su "futuro", palabra atronadora en la vida de un individuo que se atreve a concebir el mundo bajo el conocimiento de estos lineamientos; problema que forma parte, en muchas ocasiones, de sus conversaciones cotidianas.

1.4. La situación de los jóvenes en México

Los jóvenes en México -de 12 a 29 años- (33,884,976) constituyen el 32.7 por ciento con respecto a la población nacional, (103,203,388), según cifras del INEGI en el 2005;²⁴ producto de la expectativa de vida así como de la tasa de mortalidad en el país. Dicho instituto también asevera que este sector de población será el mayor en los próximos 20 años por lo cual debe resultar imperativo para el Estado poner especial atención en el proceso de la incorporación del joven a la sociedad a través de la inclusión de políticas que miren por su bienestar y desarrollo -tomando en cuenta la subjetividad de esta generación, en particular como parte de un periodo de coyuntura, como se explicará más adelante.

Incorporación que exige la apertura de puestos de trabajo²⁵ con una adecuada remuneración económica, además de ir de la mano de insumos indispensables para el desarrollo individual y colectivo, como lo son, entre otros: la seguridad social; la debida apertura de espacios educativos a todos niveles, mismos que resulten suficientes para la demanda; además de garantizarles espacios culturales y recreativos para su desarrollo integral, etc. Esto es, hacer patente la urgencia de la inclusión social de los jóvenes para el desarrollo del país.

En síntesis, deben de garantizarse las condiciones de equidad mínimas para el recambio generacional, ya que en el corto plazo serán los ahora jóvenes quienes realicen la toma de decisiones que guíen al país hacia el rumbo que deberá tomar la

²³ En México, sólo 20 por ciento de 600,000 egresados al año de las instituciones de educación superior - cifra que toma en cuenta a aquellos con postgrado- accede a un puesto laboral para el cual fueron preparados. Consigna el informe de la OIT en *Panorama Laboral 2004*.

²⁴ Véase. INEGI, Resultados definitivos del *II Conteo de Población y Vivienda 2005*.

²⁵ El INEGI, también en el 2005, avala que el número de jóvenes (12-29 años) que están en la Población Económicamente Activa son en porcentaje el 44.7%. El organismo indica asimismo que la población económicamente activa se sitúa actualmente en 43 millones de personas, de las que sólo 12.5 millones se encuentran en la actividad formal, un número similar al de finales de 2000; debe de recordarse que sus salarios por lo general se encuentran entre uno y tres salarios mínimos. Esto es, hasta \$4,380.3 al mes en el área geográfica "A" en 2006. Caso más evidente en las mujeres. Véase. CIEJ-IMI, *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2006.

nación. Es por ello que los jóvenes como sector poblacional deben ser interpretados como actores estratégicos para el desarrollo nacional.

Por lo anterior resulta prioritario el estudio detallado –y el análisis de las problemáticas- de este sector poblacional, no sólo a través de un cúmulo de cifras que manifiesten abiertamente asimetrías presentes en éste como resultado de un rezago histórico, en el cual desde hace décadas ha quedado enclavado, sino que además permita ser entendido desde la perspectiva de un *relato cultural* manifiesto de una generación en constante enfrentamiento con diversos retos y que se halla incapacitada para deshacerse de los referentes culturales con los cuales fue construida y de los que dispone para enfrentarse a su realidad cotidiana.

Si se describe la condición de los jóvenes propiamente en números, con relación a las actividades que realizan, tomando en cuenta educación y condición laboral principalmente como elementos determinantes para su inserción en sociedad así como puntales en lo relativo a sus posibilidades de movilidad, en México, y de acuerdo con el Instituto Mexicano de la Juventud, el 22 por ciento de este sector no estudia ni trabaja,²⁶ mientras que más del 88 por ciento de quienes estudian abandonan la escuela antes de cumplir 20 años. Esto es, más del 50 por ciento de los jóvenes que están en edad de estudiar no lo hacen (ENJ2005) y el 23 por ciento está en busca de un empleo²⁷; esto habla de la grave condición de marginación económica, social y cultural en la que se encuentran los jóvenes, quienes cada vez menos pueden pensar en alguna forma distinta de mundo en tanto que su desarrollo individual constantemente se ha visto postergado.

Un dato contundente de la condición educativa en la que se encuentran los jóvenes en México lo da la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en un informe presentado a propósito del *Program for International Student Assessment (PISA)** realizado en 2003. En esta prueba se calificó el desempeño de los estudiantes de 15 años en tres áreas de conocimiento: lectura,

²⁶ El cual fundamentalmente se compone por mujeres de entre 20 y 29 años de edad. De ello se desprende que la condición de género es un elemento trascendental de este grupo. Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados Preliminares. Op. Cit.* p. 9.

²⁷ Con respecto a la escolaridad, el apoyo familiar sigue siendo decisivo, ahí descansa la responsabilidad de aportar los recursos económicos. Del total de jóvenes, sólo el 45.5% continúa estudiando; el resto, que ya dejó la escuela, lo hicieron fundamentalmente entre los 12 y 19 años de edad, de 15 a 19 el 45.6%, y tres son los motivos más importantes para hacerlo: no deseaban seguir estudiando 22.5%, la falta de recursos económicos 21.5% y la necesidad de trabajar 18.1%. Datos obtenidos de la (ENJ2000). Además, y de acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP) en secundaria la población que es atendida es de más de 6 millones de alumnos, de éstos, un promedio de 25 por ciento de quienes ingresan no logran terminar su formación, tan sólo en el periodo 2003-2004 casi medio millón de jóvenes no concluyeron sus estudios en tres años y cerca de unos 200 mil desertaron.

* Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés).

matemáticas y ciencias. En ella México pasó del lugar 34 en el 2000 al 37 en el 2003, de un total de 41 países valorados.

En esta prueba la proporción de jóvenes de 15 años que asiste a la escuela en los países más desarrollados –y que fue evaluada- es en promedio de casi el 100 por ciento, mientras que en México la cobertura es apenas del orden del 58 por ciento. Esto quiere decir que *casi la mitad de los mexicanos de 15 años, en términos llanos, no va a la escuela*, por lo cual no hubo siquiera la posibilidad de evaluarlos en la prueba realizada por la Organización. Asimismo, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) sostiene que solamente una de cada cinco personas de 15 a 24 años tiene al estudio como única actividad; más de cuatro de cada diez sólo trabaja; uno de cada diez se dedica a los quehaceres del hogar; y uno de cada siete no realiza actividad alguna.²⁸ Lo cual es consistente con la edad significativa que marca la deserción o abandono escolar, la cual se ubica a partir de los 15 años, fenómeno que asciende considerablemente conforme avanza la edad (ENJ2005).

Si se considera un estudio piloto -entre jóvenes de 12 a 29 años de edad- realizado conjuntamente por la Universidad Autónoma de Yucatán y el instituto de la Juventud de Yucatán se puede ver, por poner un ejemplo, que en Yucatán el 47 por ciento dejaron la escuela, y que 85 por ciento de estos desean seguir con su preparación. En este mismo estudio, sobre las actividades que realizan aquellos que dejaron las aulas se dividen porcentualmente de la siguiente manera: 82 por ciento en la música, 76 por ciento en la televisión y 5.4 por ciento lee, resulta curioso que dormir se ubique como una actividad por encima de leer, y sobre todo, que además ésta sea interpretada como una actividad recreativa. Se destaca en este estudio que el 71.4 por ciento todavía se consideren hijos de familia y la relación con sus padres se defina todavía bajo los lineamientos de permisos y restricciones.²⁹

El sólo hecho de que un porcentaje cercano a la mitad de los jóvenes de alrededor de los 15 años ya no asista a la escuela en la llamada sociedad del conocimiento establece ante todo una prolongación de la subordinación en el orden político, económico, social y cultural hacia los demás países centrales en relación con México como país emergente, periférico, “pobre” como un principio de facto. Además de que para los jóvenes que se encuentran en su periodo de formación básica –peor

²⁸ Según estimaciones de la Comisión Nacional de Población (CONAPO) con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2000.

²⁹ Citado por Daniel Barquet. *Ocio amenaza a la juventud mexicana*; en Milenio Diario; 10 de octubre de 2005. El estudio piloto se denomina *Salud, Expectativas y Participación Social en Adolescentes y Jóvenes*, realizado por el centro de investigaciones Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán y el Instituto de la Juventud de Yucatán, éste comprende 4000 adolescentes y jóvenes de 12 a 29 años de varios municipios representativos de Yucatán.

aún, para los que no se encuentran- la sola idea de futuro en términos de convivencia armónica, bienestar, desarrollo en miras hacia la construcción de un proyecto de vida, se antoja además de difícil, aventurado.

Asimismo, las anteriores cifras se encuentran muy alejadas de las recomendaciones hechas por la CEPAL, la cual señala que el capital educativo mínimo para acceder a ingresos laborales mayores demanda haber cursado 12 años de estudio previos a la incorporación al mercado laboral, esto es, haber concluido la formación media superior y a partir de ahí, a decir de la CEPAL, los años acumulados a ese capital educativo mínimo serán los que signifiquen una notable mejoría en los ingresos para aquellos trabajadores con un capital académico mayor, y ello signifique, con una probabilidad del 80 por ciento, superar las condiciones de pobreza.³⁰ Sin embargo, como se verá más adelante, este capital educativo mínimo no resulta por sí solo una garantía para los jóvenes que en México –y en una gran cantidad de naciones- buscan incluirse en el mercado laboral.

Por otro lado, recientemente se ha registrado un incremento en la violencia al interior de los planteles educativos, al ser recogida una cifra escandalosa por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP): el maltrato físico, emocional y de abuso sexual, tan sólo en el Distrito Federal, pasó de 12 casos, en el ciclo escolar 1999-2000, a 482 denuncias en el ciclo escolar 2003-2004.

Así las cosas, en el panorama educativo los números de nueva cuenta son contundentes: sólo 22 de cada 100 personas en México de entre 18 y 24 años tienen oportunidad de estudiar en alguna institución de educación superior; lo cual significa poco más de 2 millones de más de 37 millones de jóvenes en todo el país que puede hacerlo. Esto si se toman en cuenta los índices de absorción y eficacia terminal reportado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en 2004. Si se parte de la cifra de más de 10 millones de jóvenes que se encuentran entre los 18 y los 24 años y que podrían cumplir con los requisitos de ingreso para alguna institución de educación superior, además de que 18 por ciento de ellos trabaja –en empleos de baja productividad, con ausencia de contratos formales y reducidos ingresos-, resulta como consecuencia que la mayor parte, alrededor del 60 por ciento de los jóvenes en México, está en la calle, sin trabajo

³⁰ Véase. CEPAL, *La brecha de la equidad*. Chile, 1997. Citado en Rivero, José. *Educación y exclusión social en América Latina. Reformas en tiempos de globalización*. Madrid-Buenos Aires; Miño y Dávila Editores; 1999.

formal y sin estudios sólidos acreditados por alguna institución educativa responsable.³¹

O bien, hacen un poco de ambas actividades en lapsos cortos de tiempo, lo cual les impide a la vez contar con una formación académica medianamente consistente o con una actividad económica que les dote de protección social³² y que además les reditúe económicamente el tiempo que le ceden. En suma, el 54.7 por ciento de los jóvenes combinan en un inicio los estudios y su trabajo; mientras que el porcentaje restante, podríamos decir, se incorporó de lleno al mercado laboral,³³ ya que, en números, más del 50 por ciento de los jóvenes en México que desempeña alguna actividad económica trabaja siete y más horas diarias.³⁴

El Programa Nacional de la Juventud (PNJ) 2002-2006 resalta también que las Tasas de Desempleo Abierto (TDA) afectan prioritariamente a los jóvenes, éstos duplican y hasta triplican las tasas de desempleo abierto con relación a los adultos. El PNJ a través de sus cifras consignó, a su vez, que los jóvenes desocupados en México representaban casi medio millón –cifra conservadora si se considera a los empleados eventuales y a los que están en el trabajo informal- en el año 2000, de los cuales 28.9 por ciento estudió secundaria completa; 18.9 por ciento de uno a tres años de preparatoria y 14.5 por ciento nivel superior. “Si se suman los jóvenes desempleados que cuentan con niveles educativos de profesional medio y superior éstos llegan a representar casi la mitad de la población juvenil desocupada; es decir, está en el desempleo la población más educada.”³⁵

La Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2000) en referencia a la relación de los jóvenes y el mundo del trabajo menciona lo siguiente: los jóvenes con experiencia laboral, que tuvieron trabajo o que estuvieran en busca de uno en el momento en que fue realizada la encuesta representan el 64.7 por ciento del total de jóvenes en el país. De este porcentaje se destaca que éstos jóvenes han tenido de tres a seis empleos,³⁶ casi la mitad está en busca de ocupaciones de medio tiempo, pero hay un significativo

³¹ Véase. *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*. Estudio realizado por la CEPAL en el 2004.

³² En el *II Censo de Población y Vivienda 2005*. El INEGI reportó que no contaban con derechohabencia a servicios de salud el 49.8 por ciento de la población, si a ello se suma el alto índice de jóvenes en la informalidad la situación resulta por demás complicada.

³³ Sin embargo, el 68.1% de esos jóvenes que ya no estudian manifiestan su deseo de continuar estudiando, demandando principalmente su necesidad de seguir aprendiendo 43.7%, seguido de: para vivir mejor 16%; para conseguir un trabajo 13.5%; o para ganar más dinero 8.9%. Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2000; (ENJ2000)*. Op. Cit.; p. 16.

³⁴ *Idem*.

³⁵ Afirmó José Antonio Pérez Islas, director de Investigación y Estudios sobre la Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). En entrevista para *Revista Vértigo*; 9 de febrero de 2004.

³⁶ Destaca de la encuesta que de los jóvenes de 20 a 29 años el 67% han tenido hasta 12 empleos diferentes, esto con la total ausencia de un contrato laboral y como consecuencia sin antigüedad que valide su experiencia laboral.

23.6 por ciento que declararon "estar dispuestos a trabajar de lo que salga". La edad en la cual inician los jóvenes en el mundo laboral con frecuencia se ubica entre los 15 y los 19 años el 48.6 por ciento, siguiéndoles los de 12 a 14 años con el 30 por ciento y el 13 por ciento antes de cumplir los 12 años.

Por sí solos los números nos hablan de las claras condiciones de inestabilidad laboral y de la extendida necesidad de este sector de estar en busca de la adquisición de un empleo. Además de explicar el notorio alejamiento de un muy alto porcentaje del sector de su formación académica en forma regular. Hecho a considerar, pues en estos empleos los jóvenes mantienen una relación laboral en la cual aceptan bajos salarios, la ausencia de un contrato y, con ello tampoco pueden acumular antigüedad laboral –los aceptan sencillamente porque no encuentran otra alternativa. Además, dichos empleos por lo general son reservados a jóvenes, en tanto no están pensados para una progresión ni salarial ni en materia de mayores responsabilidades para ir escalando puestos, debido a su constante rotación de personal, esto es, son pensados para que un joven dure poco tiempo en éste y posteriormente sea sustituido por otro que igualmente se vea obligado por su contexto a aceptar "un sueldo bajo sin ninguna prestación con la condición de que está aprendiendo. [En suma,] se estima que tengan 12 empleos en promedio en toda su vida laboral, todos laterales, es decir, trabajan haciendo lo mismo, pero en otra empresa con un sueldo mejor, pero en las mismas condiciones, sin tener puestos directivos".³⁷

Otro dato que salta de la Encuesta Nacional de Juventud 2000 y 2005 con relación al trabajo y los jóvenes son los mecanismos para incorporarse al mundo laboral, donde se consigna que 7 de cada 10 jóvenes tienen por mecanismo más usual la recomendación (ENJ200), sea de un amigo o de un familiar; ello habla de un panorama en donde las redes sociales son fundamentales para la adquisición de un empleo, situación que se prolonga más allá de los espacios universitarios (ENJ2005). Donde cada vez el capital social obtenido en los años de formación es en muchas ocasiones más importante que la formación académica en sí.

Lo cual drásticamente resta oportunidades a aquellos que carecen de este capital y pone en entredicho la posibilidad situada en el 80 por ciento por la CEPAL para la obtención de un empleo con ingresos mayores bajo la premisa del capital educativo mínimo de los 12 años; condición que a la postre afecta elementos de movilidad social. De esta manera, en México la disposición de este marco prepondera

³⁷ Dicho en entrevista por José Antonio Pérez Islas. Director de Investigación del (IMJ). Véase. Sánchez, Cynthia. "Jóvenes viven un incierto futuro laboral"; En *El Universal*; 20 de marzo de 2006.

la importancia de las redes sociales y la proximidad de los lazos afectivos para la obtención de empleo al colocar siempre en un segundo plano a los mecanismos institucionalizados para dicho fin, como en este caso pueden ser las bolsas de trabajo o los clasificados en los periódicos -mecanismos con un carácter más equitativo-, los cuales sólo alcanzan el 13.9 por ciento de la empleabilidad, así lo subraya la (ENJ2000) y el 17.5 por ciento en la (ENJ2005).

Ahora toca el turno de ubicar dónde se desarrollan laboralmente los jóvenes. Éstos fundamentalmente desempeñan alguna actividad económica –porque debido a las condiciones del contexto pueden desarrollar varias- en pequeñas empresas o negocios; los cuales en su gran mayoría no superan más allá la plantilla de 15 empleados,³⁸ lo que los sitúa en lugares de trabajo transitorios.

Lo recurrente en estos espacios de trabajo es la constante inestabilidad laboral aunado a la ausencia de condiciones de empleo razonables mediante la firma de un contrato laboral –recordando que éste es dispuesto por un contratante y un empleado, en el cual ambas partes adquieren un conjunto de responsabilidades y derechos- para los jóvenes;³⁹ se instituye entonces la figura del empleado temporal y del empleado de confianza, se les convoca pues a la subcontratación, teniendo por horizonte siempre a la eventualidad.⁴⁰ De esta manera es dispuesta la figura de las *chambitas* como puerta falsa para el ejército de desocupados en las ciudades⁴¹ que combaten el desempleo de manera cotidiana para no caer en la mendicidad. Dicho fenómeno ha registrado un crecimiento extraordinariamente alto, el 169.5 por ciento, desde el inicio del gobierno del presidente Vicente Fox, periodo en el cual se han integrado al desempleo abierto más de un millón de personas.⁴² Por respuesta para los jóvenes no puede enunciarse otra más evidente que la marginación, misma que va encadenada a una serie de

³⁸ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2000; (ENJ2000). Op. Cit.*; p. 52.

³⁹ Pese a poseer una relación laboral de facto en tanto mantienen un horario fijo y un conjunto de responsabilidades para con sus jefes; por lo que es de destacar que en un alto número de casos a éstos jóvenes no se les están respetando sus garantías de ley, como son la afiliación a alguna institución de seguridad social, pago de aguinaldo, pago del séptimo día de descanso, de vacaciones y de un salario mínimo base.

⁴⁰ Sobre la formalidad o informalidad que envuelve la ocupación de los jóvenes sólo el 28.2 por ciento cuentan con un contrato y, de éstos, menos del 40 por ciento posee estabilidad laboral, pues el resto son contratos por obra determinada, eventuales o de confianza a pesar de que el 57.8 por ciento de los jóvenes trabaja diariamente más de ocho horas. *Op. Cit.* ENJ2005.

⁴¹ En la ciudad de México los profesionistas y técnicos se han convertido en los más afectados por el desempleo, con 91 mil 814 personas en el segundo trimestre de 2005, cuando la tasa de desocupación se ubicó en 5.4 por ciento, tasa clasificada como la más alta registrada en la administración de Vicente Fox, con un impacto directo en 213 mil 990 personas, con base en la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del (INEGI)*.

⁴² Informe del INEGI sobre la *Tasa del Desempleo Abierto*, 10 de noviembre de 2005. En el cual se subraya que cada mes entre 18 mil 500 y 19 mil integrantes de la Población Económicamente Activa (PEA) se incorporaron a las filas del desempleo en el país, y que además casi cuatro de cada cinco empleos generados en el sector formal tienen carácter eventual.

factores relacionales como: la drogadicción, la proclividad hacia ambientes violentos, la prostitución y la delincuencia, entre otros.

Con lo anterior no se intenta decir que la precaria condición laboral de los jóvenes era mejor en las anteriores administraciones, pues, como también lo consignan cifras del INEGI, el fenómeno de la marginación afectaba ya a 612 mil 209 individuos que se encontraban en esta situación al principio de la administración de Vicente Fox.⁴³

Dicha expansión porcentual de personas desocupadas desde el 2000 ha terminado por afectar a un 63 por ciento de las personas desocupadas que se concentra en los centros de población más urbanizados, donde este fenómeno afecta a un millón 73 mil 95 personas,⁴⁴ quienes no encuentran cabida ni en el empleo formal ni en el informal. Debe recordarse, nuevamente, que el desempleo ha golpeado de manera más enérgica a los jóvenes con mayor preparación académica, sector que ha sido el más marginado en la búsqueda de una ocupación. Esto, considerando de antemano que de por sí estos jóvenes no han logrado ocuparse en la disciplina para la cual fueron formados académicamente,⁴⁵ aleja sensiblemente a México de los Objetivos de Desarrollo del Milenio,⁴⁶ de entre los cuales la meta 16 alude directamente a la reducción del desempleo abierto entre los jóvenes como un compromiso firmado por todos los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para el 2015 y con ello lograr una mayor consecución de condiciones de equidad y desarrollo en el mundo. Léase esto con el grado de eufemismo que se quiera.

En un país como Francia -séptima economía mundial- la desocupación también toca a los jóvenes. En ese país el porcentaje se eleva al 22 por ciento de la fuerza de

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Véase. Informe del INEGI sobre la tasa del desempleo abierto (TDA), octubre de 2004. Aumentando el desempleo juvenil entre 8.2 y 9.5 por ciento en el tramo de 12 a 19 años y de 6.5 a 7.6 entre 20 a 24 años con relación al 2003, pese a ser el 2004 el año de mayor crecimiento económico en el gobierno de Vicente Fox. Sobre la desocupación en América Latina también presentan estudios que confirman la situación otras organizaciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la cual consigna en su Informe Anual relativo a 2004 que en la región la tasa de desocupación es del 10.5% Con lo cual 19.5 millones de personas en América Latina se encuentran desocupadas. Ello afecta mayormente según lo dice el informe a los jóvenes; sector que es ciento por ciento mayor al promedio de desempleo total.

⁴⁶ En 2002, los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituyeron el elemento central de la participación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD en dos conferencias mundiales: la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en Monterrey (México) –suscrita por el presidente Vicente Fox- y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo (Sudáfrica), conferencias celebradas en agosto y septiembre de 2002, planteando la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. Para la realización de dichos objetivos se llevó a efecto un estudio que especificara las necesidades de los países para alcanzar los objetivos. Con base en ello al presidente Vicente Fox le fue presentado dicho estudio el 22 de agosto de 2005, en el se señala que para el caso de México se requiere de un incremento de 3.1 por ciento en el producto *per cápita* durante 11 años consecutivos, lo que implica sostener una tasa de expansión económica del 4.6 por ciento en el mismo periodo.

trabajo y en los suburbios la tasa aumenta hasta el 40 por ciento; por ello en marzo y abril del 2006 los jóvenes salieron por millares a las calles expresando su abierto desacuerdo con la nueva ley de Contrato de Primer Empleo (CPE), una reforma laboral que otorga a las empresas el libre despido de los jóvenes menores de 26 años en sus 2 primeros años laborales, siendo sometidos a "prueba", además de quedar ausentes en ese periodo de un contrato colectivo -lo cual los situaba fuera del sindicato y por tanto de la categoría formal de trabajadores. Esta situación trascendió al plano internacional y unió a los sindicatos y a los jóvenes en un paro nacional que además tuvo la simpatía de casi el 90 por ciento de los franceses, por lo cual esta reforma no pudo ser llevada a cabo por el gobierno en turno. Resulta lamentable pensar que en México ni siquiera se plantea la posibilidad de una reforma así, porque, ya en los hechos, la misma inestabilidad laboral, su flexibilización y las necesidades materiales básicas colocan al trabajador joven bajo condiciones similares a aquellas planteadas en dicha reforma y en otras aún peores. No en balde -como se mencionó anteriormente- una buena cantidad de jóvenes en México busca trabajar *en lo que salga*.

Pues el trabajo, en primer lugar, resulta del quehacer de una actividad que además de poseer una lectura económica dota a aquel que la desarrolla de una relación de pertenencia con su labor, esto es, le provee de identidad como sujeto, formando parte activa de su entorno, de la sociedad; a través de esta relación puede ser visto como un miembro productivo en ésta y ser referido por los demás a partir de la actividad que realiza. Por otro lado, el carecer de trabajo abre paso a un conjunto de problemas derivados e interrelacionados, como pueden ser la delincuencia, el alcoholismo, la drogadicción, depresión, el sentirse avergonzado de su situación e indigno socialmente con relación a los otros que poseen trabajo; un *impasse* general, principalmente, que terminan por afectar inequívocamente *la subjetividad de los individuos mediante su experiencia con un entorno en el cual no pueda desarrollar alguna labor que le permita ejercer en la acción sus potencialidades*. Situación que además lo sitúa en una condición de escasez económica, que lo imposibilita a su vez para hacerse de los bienes culturales y materiales relativos a su espacio cultural de pertenencia. El no acceder a estos bienes puede generar en el individuo relaciones psicológicas de frustración, ira, aislamiento y resentimiento, entre otras, mismas que también afectan directamente a su subjetividad y la idea que tiene de sí con respecto al mundo que lo rodea.⁴⁷

⁴⁷ Sobre la relación *contexto, escasez y subjetividad* se hablará con más detalle en el Capítulo 3, cuando se aborde el relato cultural de los jóvenes de ésta generación como una *comunidad social*.

Sumando a lo anterior, como ha podido observarse en esta síntesis de la situación educativa y laboral que viven los jóvenes en México, la relación entre empleabilidad y formación académica claramente, en la mayoría de los casos, se encuentran desvinculadas entre sí, de ello dan testimonio cifras como la alta tasa de desempleo abierto entre los jóvenes y su particular acento entre aquellos con una formación académica mayor. Esto ha traído como consecuencia una aguda frustración en un número considerable de jóvenes con relación a sus intereses profesionales y las actividades laborales que desempeñan. De este modo, los espacios que llegan a ocupar –incluyendo los informales– se encuentran en su mayoría desconectados de las orientaciones intelectuales que poseen los jóvenes con educación a nivel superior.

Respecto de esta problemática José Antonio Pérez Islas opina que las políticas impulsadas anteriormente han tenido por base ampliar las oportunidades educativas, pero nunca se ha aplicado una política integral que oriente a los egresados de las universidades hacia la obtención de un empleo, por lo cual "debió establecerse una política de empleabilidad,⁴⁸ que nunca la hubo, por eso tenemos esa cantidad de universitarios sin mayores posibilidades de empleo".⁴⁹

Otra propuesta, a mi modo de ver menos afortunada, para reducir los altos índices de desempleo abierto en los jóvenes, a decir por Pérez Islas, sería que "la solución tal vez se encuentre en compartir plazas como sucede en Europa. Se comparte el empleo y el sueldo. Cada joven trabajará cuatro horas diarias en vez de ocho".⁵⁰ Si se considerara esto como una política viable, más allá de un paliativo, tendría forzosamente también que revisarse cuál es el salario que están obteniendo los jóvenes con plaza en México actualmente y la sustancial diferencia que el salario nacional mantiene con los salarios de la Comunidad Europea, así también el costo de la vida para uno u otro contexto y las condiciones que dirigen al joven al empleo en cada una de estas latitudes.

Asimismo, el auto-emplearse, como otra forma de solución para los jóvenes requiere en primera instancia de instituciones que promuevan la inversión particularmente en proyectos empresariales juveniles además de acompañarse de una inmediata simplificación administrativa para el establecimiento de una pequeña empresa, en tanto actualmente no se cuenta con dicha simplificación. Por otro lado, el auto-emplearse, requiere además de ingenio y determinación una formación

⁴⁸ Sobre este punto previamente se abordó en "Sobre la necesidad de una política de empleabilidad"; En *Generación M* Suplemento mensual de *Milenio Diario*; México; 16 de junio de 2006.

⁴⁹ *Op. Cit.* José Antonio Pérez Islas; *Revista Vértigo*; 9 de febrero de 2004.

⁵⁰ *Op. Cit.* José Antonio Pérez Islas; *El Universal*; 20 de marzo de 2006.

académica que respalde dichos proyectos para ser sustentables a mediano y largo plazo, situación con la cual la gran mayoría de los jóvenes en el país no cuenta.

Dadas las condiciones expuestas, la migración –de manera pareciera ser natural- se ha traducido en un mecanismo orientado a la supervivencia obligada para muchos jóvenes como una solución efectiva, tan sólo en 2005, 11 millones de personas migraron a Estados Unidos, de los cuales 17 por ciento (un millón 86 mil) fueron jóvenes,⁵¹ situación que también ha hecho presa de sus padres, para con ello intentar atender a las impostergables necesidades de la economía familiar, ocupando a padres e hijos por igual en los empleos peor pagados y de mayor riesgo, bajo la tónica de crisis económicas recurrentes de la mano de administraciones que han cobijado a la corrupción y el abandono de proyectos que no tengan por finiquito el sexenio. México se ha convertido en un exportador de seres humanos; el flujo migratorio que se dirige hacia los Estados Unidos remite un saldo de jóvenes alarmantemente elevado,⁵² como causa directa de la falta de oportunidades y la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Debe destacarse que no sólo los jóvenes con escasa preparación académica, habituados a sortear las encrucijadas económicas diarias con un pasado de abandono, indigencia y demás dramas sociales son los que migran. También los universitarios son quienes se desplazan en grandes cantidades -al vecino país del norte principalmente- como una forma de encarar a la desocupación y la asfixia del inmovilismo, puesto que entre la disyuntiva de convertirse en taxistas o poner un negocio informal en la vía pública muchos eligen la migración por destino. Resulta cotidiano incluso que una buena parte de los universitarios, quienes consiguieron un empleo, migren como una respuesta para encontrar mejores condiciones de desarrollo profesional, mismas que en su propio país se encuentran imposibilitados para poder llevar a cabo.

Cómo culpar a estos millones de “depositarios del futuro” por su deseo de migrar, de huir de una realidad con una carga de tales características, de una deuda de la cual nunca disfrutaron su liquidez, ni ellos ni sus padres. Y es que en México la deuda de cada mexicano al nacer ascendió en 2005 a 30 mil 603.5 pesos. Esto en tanto que el débito público se ubica en 3 billones 121 mil 152 millones de pesos, que representan 40 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), lo cual establece que de

⁵¹ Cifras reportadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo), de ellas se destaca que tanto el desempleo como los bajos salarios han provocado que en los últimos años la migración de los jóvenes sea la más alta de la historia.

⁵² Según cifras del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática; (INEGI) en el 2004, se precisa que en el caso de las mujeres la edad de migración oscila entre los 15 y 29 años, y de los 20 a los 35 años en el caso de los varones.

cada peso que se genera, 40 centavos están comprometidos para el pago de esa deuda. Además se habla de un adeudo en constante expansión, año con año más redituable para las arcas de nuestros acreedores, sólo en la administración del presidente Vicente Fox se incrementó en un 33 por ciento.⁵³ Y es que México no ha podido tener tasas de crecimiento en las últimas tres décadas, lo cual ha impedido la generación de empleos con una adecuada remuneración salarial. Pero este problema no es propio del país, sino de toda la región latinoamericana y una buena parte de las economías pobres.

Los latinoamericanos debíamos 16 mil millones de dólares en 1970; 257 mil millones en 1980 y 750 mil millones en 2000. Esta última cifra según la (cepal) y el Sistema Económico Latinoamericano (sela), equivale a 39 por ciento del producto geográfico bruto y a 201 por ciento de las exportaciones de la región.⁵⁴

Ello describe una evidente relación con el sistema económico implantado en la región hace casi tres décadas y la ostensible baja en los niveles de vida de la mayoría de los habitantes de la región.⁵⁵

Es precisamente el agravamiento de las condiciones de vida en este periodo el sufrido por los jóvenes de este tiempo; debido a ello, la concepción de mundo de la cual parten para la valoración de su entorno responde, necesariamente, a esta historia en común –y de la cual es producto su socialización–, en donde ellos y sus familias se han visto envueltos. Como consecuencia no resulta procedente y mucho menos verosímil el discurso oficial difundido en los mensajes propagandísticos de la anterior administración:

Las palabras del pasado como grandes devaluaciones, inflación descontrolada o altas tasas de interés, hoy los jóvenes ya no las usan.

La solidez económica que hemos logrado juntos nos permitió poner en marcha el programa de vivienda más grande de la historia, con el que dos millones de familias pudieron hacerse de su casa propia.

⁵³ Considerando la deuda reconocida por el gobierno más el débito llamado "contingente", el adeudo de cada mexicano se divide de la siguiente manera: 22% forman parte de la deuda exterior; 25% los adeuda a los tenedores de Cetes y valores gubernamentales; 21.7% a los banqueros vía el IPAB; 18.5% a los Proyectos de Inversión Financiada con Impacto Diferido en el Gasto (Pidiregas) y el resto a los pensionados. De acuerdo con el *Informe sobre la situación económica y de las finanzas públicas y la deuda pública* elaborado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), al tercer trimestre de 2005. Citado en Rodríguez, Israel. "La deuda de cada mexicano creció 33% en el gobierno de Fox"; *La Jornada*; 9 de enero de 2006.

⁵⁴ Citado en García Canclini, Néstor. "Culturas juveniles en un época sin respuesta" en *JOVENES*, Revista de Estudios sobre Juventud; año 8, núm. 20; México, DF, enero-junio 2004; Pág. 46.

⁵⁵ Sobre este punto se tratará en el capítulo 5.

*Por eso hoy, entre las palabras que usan nuestros jóvenes, están patrimonio, confianza y futuro. Cuando los mexicanos trabajamos juntos, unidos, nadie nos para.*⁵⁶

Dada la magnitud de las problemáticas que viven los jóvenes en México -aquí enunciadas- éstas se han traducido ineludiblemente en una enorme tensión latente, de la cual se desprenden una serie de asimetrías que han terminado por signar a toda una generación de jóvenes a una realidad insostenible, puesto que mantener una política en la cual se condene a toda una generación al estancamiento, la pobreza, la desocupación, y, en síntesis, a la exclusión, sólo puede calificarse como una atrocidad. Nada puede destruir con mayor fuerza y violencia a una sociedad que la incapacidad de ésta, a través de sus gobiernos, para proveer a sus integrantes de las condiciones mínimas para que logren satisfacer su necesidad básicas, de conocimiento, del desarrollo de sus conciencias individuales y la socialización de sus valores en fraternidad y como ciudadanos, en fin, todo aquello que se encuentra dispuesto en el marco de un contrato social para el desarrollado común de *la vida en común*.

Por lo cual, los objetivos estratégicos perseguidos en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 para los jóvenes deben exceder su acento retórico para establecerse verdaderamente como un puntal que guíe el desarrollo del país en los próximos años. Enuncio a continuación los que a mi parecer son los de mayor trascendencia.

- Incorporar integralmente a los jóvenes al desarrollo del país, por medio de una política nacional de juventud que permita promover las oportunidades de este grupo.
- Formular una política incluyente e impulsar la apertura de oportunidades para el desarrollo humano, social y productivo de los jóvenes mexicanos como actores estratégicos en el desarrollo del país. Esto les permitirá integrarse plenamente y contar con canales de comunicación para expresarse.
- Impulsar la inserción plena de los jóvenes a la vida nacional, al promover las condiciones necesarias para su acceso a oportunidades que les permitan desarrollarse de manera integral y elevar su calidad de vida.

⁵⁶ Mensaje difundido en el mes de septiembre de 2005 a propósito del 5º informe de gobierno. La voz del spot corre a cargo del entonces presidente de la república Vicente Fox. Las cursivas son mías. De este mensaje también se destaca que los programas de vivienda son producto de los créditos al trabajador. Sobra recordar las condiciones laborales en las que se encuentran los jóvenes en México.

Hasta aquí apenas un pequeño esbozo de las circunstancias enfrentadas por los jóvenes en el país, las cuales hablan de la urgencia en el entendimiento de sus problemas y de su sentir para poder interpretar y actuar sobre su pensamiento y la forma por medio de la cual interpretan el mundo, para de este modo recurrir a la generación de políticas diseñadas *ex profeso* para el sector y crear así mejores escenarios de desarrollo, en un marco que les permita la capacidad de interpretarse como individuos autónomos y como ciudadanos.

Para ello es indispensable también que la construcción de las leyes sean concebidas y pensadas a partir de las necesidades de los propios jóvenes, esto en tanto no existe en el marco jurídico nacional un sujeto jurídico y legislativo llamado juventud,⁵⁷ por lo cual tampoco están representados en espacios de decisión y como anteriormente mencioné alejados de canales adecuados que den cauce a sus demandas (ausentes de poder). Circunstancia que inequívocamente los ubica en una conducción de ciudadanos "un tanto dirigidos por una sociedad adulta que busca saber *qué quieren los jóvenes, para ella decidir qué quieren de los jóvenes.*"⁵⁸

⁵⁷ Véase. Moisés Domínguez Pérez. "Legislación y juventud en México" en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre Juventud año 7, núm. 18 México, D. F., enero-junio 2003 p. 14.

⁵⁸ *Idem.*

Capítulo 2

El relato cultural como perspectiva de análisis

2.1. El relato cultural

¿Bajo qué sustento cultural hacen frente los jóvenes a sus problemáticas? Al formular dicho planteamiento, éste apunta hacia el conocimiento de los referentes culturales de los cuales parten los jóvenes para interpretar e interpretarse en el mundo, y con base en ello conocer cómo orientan sus decisiones y la valoración que hacen de éste. Como fue mencionado anteriormente, la apuesta hecha en esta investigación apunta hacia la búsqueda de una interpretación intersubjetiva de su base cultural bajo la perspectiva del relato cultural como producto de la experiencia vital de los individuos; basamento teórico dispuesto para la comprensión y profundización de los mismos y de sus problemáticas. Este concepto, el de relato cultural nace del objeto de estudio de la investigación -los jóvenes en México nacidos en las postrimerías del siglo XX- como una aproximación teórica que permita el análisis al observar las subjetividades de los jóvenes procurando una lectura de éstas como un producto cultural.

El relato cultural es pues una narración histórica que explica la manera mediante la cual, a través de este proceso, se configuran estructuras de sentido que dan cabida a la valoración subjetiva, hecha por los individuos, de su entorno. Al ser dispuesto el relato cultural como una perspectiva analítica de carácter histórico, éste buscará obtener a través de la narración generacional una interpretación cultural del mundo del joven en México y su relación con los cambios históricos ocurridos a finales del siglo XX, mismos que establecieron un reordenamiento de carácter global y a la vez ubican a México en un nuevo momento histórico.

En este momento resulta indispensable hacer una acotación metodológica. Los jóvenes, para fines analíticos, no pueden ser estudiados como un grupo uniforme. No obstante sean un grupo diferenciado, socialmente visible y que además en torno a ellos se erija una "cultura de lo juvenil"¹ con carácter propio, pero también atribuida por aquello que supone "ser joven" para la modernidad. Precisamente porque ser joven refiere a la interpretación hecha por cada individuo al cruzar por este espacio, y

¹ Véase Cap1. Apartado 1.1.

la lectura que ello le merece a cada uno es producto de su muy personal historia de vida.

Esto quiere decir que no resulta propio del análisis una interpretación homogénea de los jóvenes, puesto que "...la juventud vive una realidad diferenciada según su nivel educacional y económico, su ocupación y ciclo de vida, el contexto demográfico y geográfico. Incluso suele haber diferencias significativas entre subgrupos etarios."² Dicha prevención impide realizar una lectura de los jóvenes como un universo de estudio unitario, que sea capaz de presentar un análisis homogéneo. No obstante, es posible averiguar a través de una interpretación cultural si los jóvenes comparten una historia común que los relacione de manera generacional en función directa con la historia social que han vivido como comunidad social. Esto es, pese a las intrínsecas diferencias que guardan entre sí, es posible realizar una lectura que los relacione bajo una perspectiva histórica como grupo y que trascienda al individuo.

Este planteamiento parte entonces de un momento histórico determinado, en el cual se sucede una lectura dispuesta por el binomio sujeto y sujeto social; este último apela a la configuración de una generación como construcción cultural, misma que brinda significación a las experiencias vitales del sujeto como entidad individual, en relación a momentos históricos relacionales y atribuibles a una significación compartida. Esta ecuación, al ser definida como proceso, atañe a la cultura como espacio de significados; es precisamente gracias a la nueva construcción de sentido que ocurre a través de la vinculación entre el sujeto como unidad y el sujeto social como entidad colectiva, que le da cabida a la concepción de una historia social, la cual a su vez es producto de la cultura en tanto que ésta última es también construida y reformulada por la historia social en la que suceden las relaciones sociales.

Es decir, la historia social como producto de la vinculación entre sujeto y sujeto social es producto de la cultura, y la cultura debe su vigencia y reproducción como entidad viva a la nueva construcción de significados realizada a su vez por la historia social (relación social).

El sustento de esta manera de interpretación responde a que todo momento histórico basa su particular forma de entender el mundo y las cosas gracias a un conjunto de valores esenciales que se sitúan en las estructuras de pensamiento de los individuos, de ello depende la concepción que hagan del mundo, las actitudes y

² Véase. Norbert Lechner. "Cultura juvenil y desarrollo humano" en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre Juventud año 8; núm. 20 México, DF, enero-junio 2004. p. 13.

decisiones que realicen para vivir en él. Es innegable que esta carga sea la que posibilite el rumbo del paso de las sociedades en la historia.³

De este modo, el relato cultural es una narración que identificaría al sujeto mediante el relato de las propias acciones. En la medida que el yo no es sustancia, no puede ser definido, pero sí relatado y relatar es dar sentido a lo heterogéneo pero sin unificar.⁴ Es así como el relato cultural ocurre a través del intercambio social, cuyas historias son referidas a manera de relatos, con una carga simbólica al construir estructuras de sentido realizadas por parte los seres humanos en una dimensión con un espacio y una temporal específica, esto es, "para el sujeto no hay conocimiento inmediato de sí, sino continuas re-apropiaciones por medio del relato"⁵, cuyo comienzo tiene por escenario las experiencias tempranas sucedidas desde la infancia. Dicho planteamiento empata con el psicoanálisis, que como forma de psicología interpretativa busca también el conocimiento de los procesos a través de una observación y análisis histórico, mismo que sea capaz de interpretar las subjetividades en los individuos como un producto pleno de una significación trascendente.

Es gracias a la influencia que Freud ha tenido en el estudio de la infancia y su relación con las conductas del adulto, que hoy sea posible observar dicha relación como una forma explicativa de trastornos psicológicos en algunos pacientes; tales como la neurosis y la depresión recurrente, entre otros padecimientos, inclusive el suicidio, que vinculan a las experiencias tempranas del individuo y su comportamiento como una manifestación de dichas experiencias interiorizadas. –Principalmente en *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)* y *El malestar de la cultura (1930)*, entre otros.

Hasta este punto se ha mencionado de forma sintética la vinculación que realiza el relato cultural entre las experiencias significativas de los individuos y la historia social como manifestación colectiva de momentos históricos relacionales. Sobre la manera por la cuál el relato cultural realiza sus interpretaciones, éste tiene por principio la definición misma de cultura, seleccionada como eje principal del análisis, dicha selección posibilita al investigador la capacidad de dar sentido y cauce a sus observaciones y con ello pueda ser utilizada como una perspectiva de análisis cultural.

La selección de una perspectiva teórica que posibilite el análisis del relato cultural como concepto operativo es fundamental en razón de las atribuciones teóricas que éste recoja a través del conocimiento acumulado que ha tenido a efecto la teoría

³ Véase. Fernand Braudel. *Las civilizaciones actuales*; Madrid; Tecnos; 1969.

⁴ Véase. Hannah Arendt. *¿Qué es política?*; Barcelona; Paidós; 1997; p. 23.

⁵ *Ídem*.

cultural. Es así que, a continuación, se presentan un conjunto de visiones relativas a la teoría cultural que han tenido por interés profundizar en el conocimiento del concepto cultura, para con ello llevar a buen puerto sus investigaciones.

2.2. El relato cultural y su relación con la cultura como concepto

La palabra cultura es una de las abstracciones más inasibles para su estudio desde cualquier disciplina de conocimiento, tal vez la que más; es un concepto que nace originalmente del verbo latino *colo*, en cuyo significado recae la acción de cultivar, y del hacer de algo cultivable. La acción misma en una visión clásica marca una separación con la naturaleza, puesto que ésta sólo puede ser posible por la acción directa del hombre; es el hombre y no la naturaleza el que es capaz de acumular ideas, costumbres y objetos. Es esencialmente esta diferencia del hombre con respecto a la naturaleza la cual lo dota de la potencialidad de transformar su entorno.

Para la antropología ortodoxa la creación humana puede separarse de lo natural para construir algo distinto a lo original y naturalmente existente. Con ello los actos humanos son sinónimo de una actividad transformadora y es la cultura la que registra dicha transformación al mismo tiempo que provee al hombre de los insumos intelectuales y materiales para llevar a cabo cualquier transformación futura, que inexorablemente terminará por afectar y reconstituir a la cultura.

Al hacer referencia a dichos bienes, la cultura es referida bajo la perspectiva de un repertorio históricamente estructurado, "un conjunto de estilos, habilidades y esquemas que, incorporados en los sujetos, son utilizados (de manera más o menos consciente) para organizar sus prácticas, tanto individuales como colectivas."⁶ En esta perspectiva, la cultura es vista como un sistema articulado de bienes intelectuales que determinan la conducta y las costumbres, esto es, que la cultura se constituye a través de actitudes, valores y conocimientos compartidos, manifiestos en los actos humanos visibles en la convivencia social.

La cultura como sistema articulador procura la asimilación del orden bajo regularidades, las cuales contengan atributos que permitan cohesión social bajo normas y sanciones; una crítica recurrente entre los estudiosos del tema con relación a esta definición resulta de que, también, es gracias a la cultura entendida como sistema que dicho orden necesariamente sea roto y reformulado para con ello asegurar su

⁶ Véase. Javier Auyero y Claudio Benzecry. *Cultura*. En Carlos Altamirano. (director); *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*; Buenos Aires; Paidós; 2002. p. 35.

reproducción y su vigencia, al ser entendida ésta como una entidad viva y en constante movimiento, no como abstracción estacionaria.

En ese ámbito, la <<cultura>> significaba regularidad y modelo, mientras que la libertad se presentaba bajo las rúbricas de <<desviación>> y <<ruptura de normas>>. La cultura era un agregado o, mejor, un sistema coherente de presiones apoyadas sobre sanciones, de valores y normas interiorizadas, de hábitos que garantizaran la repetición de las conductas individuales (y, así, también su predictibilidad) y la monotonía de su reproducción, es decir que aseguraran la continuidad en el tiempo, <<la preservación de la tradición>>, la *mêmeté* de Ricouer a nivel colectivo.⁷

La misma dinámica de la cultura como sistema a través de la reproducción que busca su aseguramiento en el tiempo, como apunta en su crítica Bauman tenía por esencia conducir a la cultura como elemento artificial, creado por el hombre para ser asimilada como parte de lo natural y formar parte del sistema de necesidades para el hombre moderno. Momento en el que precisamente “cundió” la idea del orden como teoría que lograra atrapar la totalidad social y, con ello, permitir una coherencia organizacional de la sociedad conjurándose como consecuencia un relato moral precisamente dispuesto por el sistema de cosas impuesto por el orden cultural establecido.

Dicha idea integradora de contener y explicar la totalidad social tuvo su momento más emblemático en el funcionalismo a través del antropólogo –y uno de los fundadores de la corriente- Bronislaw Malinowski, al considerar a la totalidad de las partes sociales como un todo interrelacionado en un mismo sistema y que a cada una de éstas correspondería desempeñar una función social específica;⁸ y también a través de Talcott Parsons, con su teoría general de la acción. Intento monumental por integrar en una sola teoría a la totalidad de las ciencias sociales a partir de una visión sistémico-funcional.

Es en la lectura de la obra parsoniana donde la cultura como elemento articulador forma la personalidad de los actores al integrarlos al sistema social, visto éste como un conjunto constituido por normas y valores que son asimilados por la personalidad y consignados por la sanción o por la aprobación social; de esta forma el

⁷ Véase. Zygmunt Bauman. *La cultura como praxis*. España; Paidós Studio; 2002. p. 27.

⁸ La publicación que lo consagró *La Teoría Científica de la Cultura*, publicado en 1922 registra este planteamiento y es hoy día un libro fundamental para la antropología desde el punto de vista funcionalista.

sistema social se institucionaliza al ser interiorizado por los actores, consignando con ello la lógica del sistema.

En la teoría de la acción, Parsons aboga porque dicho procedimiento es producto de la elección de los actores en la búsqueda de sus fines, haciendo de la elección de los actores una selección utilitaria hacia fines beneficiosos en lo individual. Esta selección responde –en la visión de Parsons- al acatamiento de las *normas y valores*, lo cual obedece la reproducción y vigencia del sistema.⁹ Es decir, la búsqueda del beneficio individual contribuye al orden general del sistema. En tanto la valoración que prepondere éste mantenga elementos *comunes* con los deseos egoístas de los individuos.

Naturalmente, las selecciones [de valores] son siempre acciones individuales, pero dichas selecciones *no se pueden producir* interindividualmente al azar en un sistema social. De hecho, uno de los imperativos funcionales más importantes para el mantenimiento del sistema social es que las orientaciones hacia determinados valores que presentan los diferentes actores de un mismo sistema social *se deben* integrar en cierta medida en un sistema *común*. [...] Compartir dichas preferencias de valores resulta particularmente crucial. [...] La regulación de todos estos procesos de asignación, así como del rendimiento de las funciones que mantienen en marcha el sistema o el subsistema de un modo suficientemente integrado, *es imposible* sin un sistema de definición de roles y sanciones asociados a las categorías de conformidad y desviación.¹⁰

Con este planteamiento, Parsons hizo presente su clara intención de realizar una unificación de las ciencias sociales bajo los auspicios de una teoría general, al dar una respuesta a la interrogante hecha por Hobbes y que el mismo Parsons cita a manera de objetivo general que edificase su teoría: *¿cómo es que agentes humanos voluntarios, dotados de libre albedrío y persiguiendo sus propios objetivos individuales, libremente escogidos, se comportaban sin embargo de manera notablemente uniforme y regular, hasta el punto de que podía decirse que su conducta "seguía un patrón"?* Para Parsons la respuesta era la cultura en la perspectiva del funcional-estructuralismo, donde fuera posible identificar los elementos que conforman la cohesión social a partir de una teoría general de la acción.

⁹ Véase. Talcott Parsons. *El sistema social*. México; Alianza; 1984. pp. 15-32.

¹⁰ Talcott Parsons y Edward A. Shills (comps.), *Towards a General Theory of Social Action: Theoretical Foundations for the Social Sciences*; Nueva York; Harpers& Row; 1951. pp. 16, 24. Citado en Bauman, Zygmunt. *Op. Cit.* p. 29. (Las cursivas son de Bauman Z.)

Tanto en la visión de Malinowski como en la de Parsons la cultura establece las funciones sociales, mismas que son producto de la utilidad en referencia a las respectivas necesidades sociales ocurridas en momentos históricos determinados -y en el caso de la cita se hace una referencia directa a la selección de los valores. Con dicho principio sus postulados se alejan de una visión meramente conductista, al colocar a la cultura en una perspectiva antropológica que mira hacia una selección "libre" de los actores.

Es esta visión donde descansa la crítica hecha por Bauman y otras tantas mentes que reaccionaron en contra de los planteamientos sistémico-funcionales, puesto que en esta concepción de la cultura la rigidez impuesta, a través de una visión sistémica, la hace insostenible debido a las mismas limitaciones características de interpretar la realidad humana a través de un modelo. Donde se hace a un lado la complejidad misma de los actos humanos y su relación con la naturaleza, lo cual es precisamente aquello que conforma a la cultura, a través del acatamiento *pero también superación* de las normas y los valores. Así se refiere Bauman a lo dicho por Parsons en su cita:

<<No se puede producir>>, <<se deben>>, <<es imposible>>... No se podría pensar en una vida ordenada (es decir, en un sistema duradero, con una identidad propia y continuada, que se equilibre y perpetúa a sí mismo) si no fuese por las funciones coordinadoras llevadas a cabo por un conjunto consensuado y compartido de valores, preceptos y normas ligadas a roles (por la cultura, por ejemplo). La cultura es la estación de servicio del sistema social: al penetrar en los <<sistemas de personalidad>> durante los esfuerzos por mantener el modelo (por ejemplo, al ser <<internalizada>> en el proceso de <<socialización>>), asegura <<la identidad consigo mismo>> del sistema en el tiempo, es decir, <<mantiene la sociedad en funcionamiento>>, en su forma más distintiva y reconocible.¹¹

Bauman evidencia las limitantes de la concepción parsoniana de la cultura, destacando su marcado origen funcionalista. Para Bauman, la base de la libertad en la lectura de Parsons es descrita como una capacidad de los *actores* que, precisamente y gracias al orden, que establece con tanto rigor el *sistema*, pareciera que debería de concluir a la no necesidad de ejercitarla. Todo lo contrario, puesto que debido a ese orden, tal y como es planteado por Parsons, deberá de ser posible llegar a un punto en donde ésta pueda ser anulada y con ello resolver la interrogante hobbesiana.

¹¹ Véase. Bauman, Zygmunt. *Op. cit.* pp. 29-30.

Siguiendo esta línea, la cultura como concepto era pensada en el marco de modelos con fronteras definidas, la idea era que la cultura como elemento objetivo fuera capaz de designar los mecanismos que permitían y restringían el alcance de la propia libertad, he ahí su carácter "capacitador" y "restrictivo", la cultura pues, en la antropología ortodoxa, era dispuesta como un sistema verificable en el cual *elecciones potencialmente infinitas pudieran ser manejadas en una patrón finito*.

De este modo, la idea de cultura dada por la antropología cultural ortodoxa en la visión crítica de Bauman fue producto de una necesidad intelectual por asimilar "una indudable experiencia histórica". Pero es debido a la misma concepción histórica de la cultura que esta *experiencia* no puede ser interpretada si no es en términos "suprahistóricos, en términos de la condición humana como tal." De esta manera la idea de interpretar a las culturas de corte "sistémico" como fenómenos culturales compuestos por totalidades cohesivas y completas, como así lo planteó la antropología tradicional, "fue una contingencia histórica".¹² "La imagen de la cultura como un <<sistema>> diseñado a partir de un patrón de gestión era la *proyección* de la ambición y de la tarea misma de gestionar el espacio."¹³

Es la obra del etnólogo Claude Lévi-Strauss la que ocasionó una verdadera revolución respecto de la manera para abordar a la cultura como objeto de estudio. En ella, la cultura es más que un sistema compuesto por un *repertorio históricamente estructurado* de bienes intelectuales, producto de la tradición y que por función tenga el perpetuarla con el uso controlado de un *número finito* de valores morales que aseguren los *preceptos conductuales* del orden establecido. Para Lévi-Strauss, la cultura es una estructura de elecciones, un espacio abierto de creación y constante transformación. La cultura es en este autor "una matriz de permutaciones posibles, finitas en número, pero prácticamente incontables."¹⁴

La concepción de Lévi-Strauss sobre la cultura es el resultado de una cantidad impresionante de estudios de campo, donde a través de las relaciones humanas (de parentesco), gracias a una observación profunda y la aplicación del método estructural registra minuciosamente en *Mitológicas* las repercusiones de dichas relaciones a nivel colectivo. Para él la cultura es un espacio simbólico de corte dialéctico, esto es, una concatenación de ida y vuelta, un espacio comunicacional en el cual los participantes refieren y son referidos a partir de un sistema de elecciones en constante permutación.

¹² *Ibid.* pp. 19-23, 36-37.

¹³ *Ibid.* P. 44. Las cursivas son mías.

¹⁴ *Ibid.* P. 46.

En síntesis, los procesos mediante los cuales los seres humanos se hacen de conocimiento en la obra de Lévi-Strauss son: (a) *El pensamiento está relacionado con la realidad exterior*, (b) *Los mitos hablan de la realidad en que son creados y transmitidos*, y (c) *Esa realidad exterior no está limitada: es "el mundo" en toda su riqueza*.¹⁵

De entre los conceptos básicos vertidos aquí aparecen *realidad exterior*, *mitos* y *mundo*. Estos son los componentes fundamentales de los cuales hace uso Lévi-Strauss para su concepción de cultura. La cultura se constituye así como el conjunto de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que en suma conforman la experiencia humana, es la *realidad exterior* que conceptualiza al *mundo*, mismo que es dirigido mediante las colectividades y la interiorización individual por los *mitos* "en las sociedades "calientes"¹⁶ (las ideologías en las sociedades modernas).

A esta interpretación se le agrega Jürgen Habermas a través del concepto *mundo de la vida*, en este se busca entender a la cultura como una dimensión simbólica presente en un conjunto de hechos que son compartidos por una comunidad -en una temporalidad específica-, capaz de entender intersubjetivamente su realidad de vivir en común y que dicha comunidad sea capaz de entenderse entre sí mediante un universo simbólico de uso colectivo.¹⁷

En ambas visiones la experiencia humana supera la condición histórica a través de una lectura suprahistórica para hacer hincapié en la condición humana, como apunta Bauman al abordarla como una totalidad societal. La condición humana es entonces aquello que está más allá de las estructuras de uso conciente en los seres humanos, *son las estructuras mentales preexistentes presentes en la función simbólica de los seres humanos*. Son precisamente éstas las que fueron del interés del pensamiento jungiano, ejemplificadas emblemáticamente en el estudio de los símbolos y sus *figuras arquetípicas*.¹⁸

Es particular la visión que aporta Lévi-Strauss como etnólogo no tradicional, ya que para él la cultura es compuesta igualmente por los hechos físicos y biológicos, como así destaca en sus investigaciones. Esto es un cambio notable con respecto a la

¹⁵ Estos últimos tres puntos fundamentales son resumidos en Zavala, Iván. *Diferencias culturales en América del Norte*; México; Porrúa, UNAM-FCPyS; 2001. También en su versión digital disponible en internet: http://biblioweb.unam.mx/valores_distantes/ Consultada en abril de 2006.

¹⁶ Claude Lévi-Strauss. *Antropología estructural*; Eudeba; Buenos Aires. p. 189. Citado en Zavala, Iván. *Op. Cit.* Versión en internet.

¹⁷ Sobre el concepto "mundo de la vida" véase. Jürgen Habermas. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático del derecho en términos de teoría del discurso*, Madrid, Trotta, 2da edición, 2000. y en *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*; Buenos Aires, Amorrotu, 1986.

¹⁸ Véanse. Claude Lévi-Strauss. "El hombre desnudo". En *Mitológicas IV*; México, Siglo Veintiuno Editores; 1997. y *Lo crudo y lo cocido*. En *Mitológicas I*; México; FCE; 1968. p. 21-23.

antropología cultural ortodoxa, ya que reconcilia a la naturaleza con los actos humanos como una construcción cultural conjunta en un contexto de totalidad -*Estructuralismo y ecología* (1972)-, al considerar los mitos y los ritos en su estado "salvaje" como elementos equiparables con la naturaleza, no obstante experiencias simbólicas que encierran un sello cultural - *El pensamiento salvaje* (1962).

En la lectura que hace sobre el totemismo, observa el etnólogo que éste como sistema unificador no se limita a establecer reglas de compatibilidad e incompatibilidad, sino que funda una ética al prescribir o prohibir conductas, al establecer la relación entre naturaleza y cultura como totalidad al interior de las sociedades. La relación a través del tótem es tan estrecha y tan equilibrada que el establecimiento de la conducta forma un orden y cohesión a partir del *acuerdo*.¹⁹

Sobre la perpetuación de las costumbres, esta ocurre a partir de la significación que las diversas culturas otorgan a su *mundo*, significación que es diferente en cada cultura y guarda un sentido de identidad con su dimensión cultural en un espacio-tiempo definido, excepto cuando se trata de figuras arquetípicas y la transmisión de significados es a partir del cambio generacional, que va de la mano con los mitos y los ritos.²⁰

Al hacer sus registros, la sistematización de animales, plantas o piedras que evoquen un mito o un rito, la intención de Lévi-Strauss es descubrir: ¿Qué es?, ¿Cómo funciona el sistema de significados en cada sociedad? y ¿Cómo es que los hombres piensan y actúan en el mundo? Estos planteamientos han sido las constantes preocupaciones intelectuales del etnólogo, mismas que han significado un gran mérito en la renovación de la teoría de la cultura.

Estas preocupaciones son compartidas por Pierre Bourdieu,²¹ quien sentencia: la cultura es producto de los actos humanos, los cuales a su vez son fruto de la cultura, al mismo tiempo que la reformulan en la reproducción misma de las prácticas sociales cotidianas. De este modo, la cultura como estructura en perpetuo movimiento tiene por finalidad la de reestructurarse. La cultura es, para Bourdieu *una estructura estructurante*, es decir un sistema de disposiciones (*Habitus*), en tanto que estructura las percepciones, las valoraciones (subjetividades) y las acciones de los *agentes* al reformular estructuras de sentido, para funcionar como un órgano articulador de la sociedad, al establecer por principio un orden fundamental, el cual bajo el supuesto de

¹⁹ Véase. Claude Lévi-Strauss. *El pensamiento salvaje*. México; FCE; 1964. Particularmente el capítulo III; Los sistemas de transformaciones.

²⁰ *Ibid.* Particularmente el capítulo II; La lógica de las clasificaciones totémicas.

²¹ Véase. Pierre Bourdieu. *Sociología y Cultura*; México; Grijalbo; 1990. y *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Genève, Paris; Droz; 1972.

dichas disposiciones es posible integrar experiencias pasadas y reproducirlas, para que mediante este procedimiento sea posible legitimar las estructuras de poder. Es la relación de la cultura con el poder el acento que agrega Bourdieu en la teoría cultural contemporánea:

De este modo la cultura es entonces un instrumento de dominación, pero también una forma simbólica por medio de la cual los seres humanos ordenamos y construimos nuestra comprensión del mundo objetivo y que provee una fundamentación lógica al orden social.²²

Esa "comprensión del mundo objetivo" hecha por los seres humanos empata con la significación identitaria y la relación de permutaciones de cada sociedad de la que hablaba Lévi-Strauss y la idea de mundo de la vida de Habermas. También en Bourdieu está presente la cultura como una entidad en perpetuo movimiento. Un planteamiento semejante puede encontrarse en Zygmunt Bauman, quien también habla de este principio inseparable de la cultura:

La "cultura" se refiere tanto a la intención como a la preservación, a la discontinuidad como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al surgimiento de las normas como a su superación, a lo único como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible.²³

En común sobre la lectura que de la cultura hacen autores como Bourdieu, Lévi-Strauss, Bauman y Habermas, entre otros, se encuentra destacadamente la idea de perpetuo movimiento y transformación para regresar a los referentes simbólicos primarios y dotarlos de nueva significación, para que con ello mantengan vigencia. Proceso que parece significar para estos pensadores una condición propia, natural de los actos humanos. Principio que presenta un continuo *reestructurarse y articular a través de elecciones realizadas por los agentes procurando un espacio de significación común*.

Consideración que a su vez establece el carácter complejo de ésta, donde la relación social mantiene con la cultura -como totalidad- una proximidad estrecha con elementos históricos y suprahistóricos que delinean a su vez su vinculación con la condición humana, lo cual reitera, por encima de toda duda, que el hombre es un ser

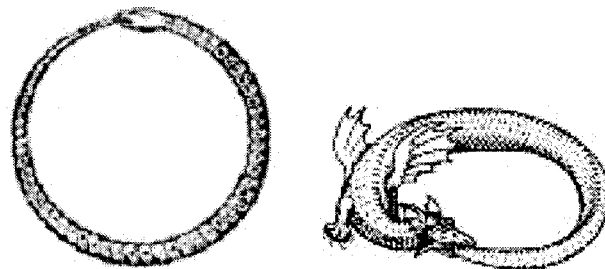
²² Véase. Auyeo Javier y Claudio Benzecry, *op. cit.*, p. 38.

²³ Véase. Bauman, Zygmunt. *Op. cit.* p. 22.

de cultura de principio a fin y es solamente mediante ésta que es capaz de comprender y dar coherencia a su mundo.

La cultura entonces como inmanencia aparece a los ojos del hombre en todas las formas y todos sus actos; es gracias a esa representación continuada que el hombre ha sido capaz de procurar en su significación una finalidad comprensiva de sí y de su entorno. Así lo consigna el registro de figuras arquetípicas a lo largo de su historia.

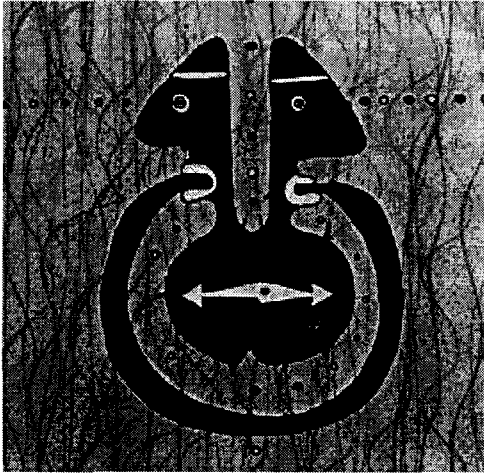
Al respecto, no pude evitar relacionar lo anteriormente expuesto con el arquetipo del *oroborus* [Figuras 2.1], figura peculiar que ha aparecido en muchas culturas, también conocida como *uroborus*, *auro borus*, *Oureboros*, *ouroboros*, la cual ha mantenido una importante vigencia simbólica en varios campos del conocimiento. La forma usual en que es representada es a través de una serpiente, un dragón o un gusano formando un círculo devorando o sujetando su propia cola. Usualmente se le ha asociado con el gnosticismo y adquirió una especial preponderancia en el medioevo. Ha simbolizado entre otras cosas, para diferentes culturas, el ciclo vital pero también la inmortalidad, el tiempo, lo eterno y lo infinito, la perfección y renacimiento; sólo por mencionar algunas cuantas formas por las cuales ha sido interpretada a lo largo del tiempo y cuyos registros aparecen previos incluso al mundo helénico. Es el uno y el todo, y es a través de ese uno, y por medio de él, que se configura el todo. Es la *perfectio operis*²⁴ que describe y advierte la condición propia de su complejidad trascendental. Lo singular de ésta es que, como ninguna otra figura, es capaz de representar la idea de cultura como abstracción hecha por autoridades científicas en el tema; posiblemente ésta sea una proyección inconsciente de la idea de cultura en sí presente en *El hombre y sus símbolos*.



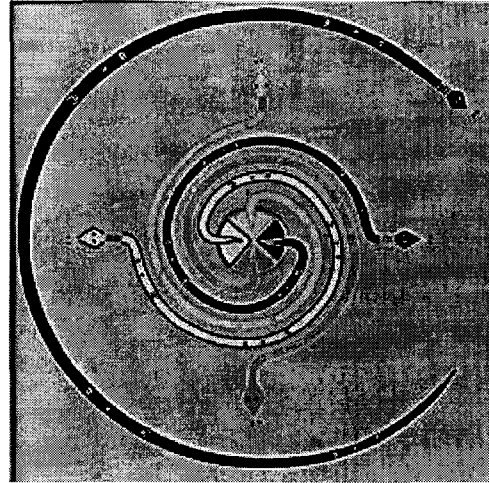
Figuras 2.1.
(Ejemplos de esta figura arquetípica).

²⁴ Véase. Carl Gustav Jung. *La psicología de la transferencia*; Buenos Aires; Paidós; 1978.

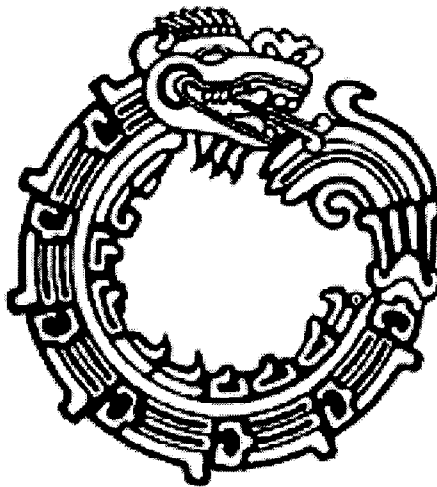
Otros ejemplos de la figura del *oroborus* presente en diversas culturas como una manifestación arquetípica. Imágenes tomadas de: <http://oroborus21.com/oroborus.htm>



Africana



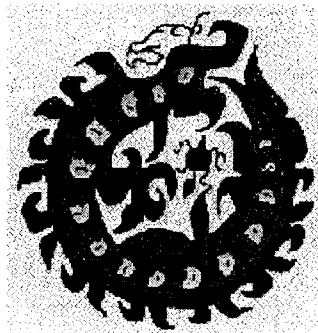
Nativos americanos



Azteca



Egipcia



China, 1200 A. C.



Pre-japonesa 1400 A. C.

Una perspectiva más reciente –y apegada al rigor académico- de la teoría cultural es representada por Ronald Inglehart, quien realiza un planteamiento esencial a través de la pregunta "¿Porqué cambian las sociedades? Por respuesta considera el politólogo de la universidad de Michigan que cada cultura representa una estrategia de las distintas sociedades por adaptarse. A la larga, dichas estrategias responden generalmente a cambios económicos, tecnológicos y políticos. Dichos cambios impactan en su entorno y lo reconstruyen."²⁵

Inglehart adquirió reconocimiento a partir de esta tesis, con la cual desarrolló la teoría materialista/posmaterialista. Compuesta de dos hipótesis complementarias: (1) Una hipótesis de escasez. El autor la resume del siguiente modo: las prioridades de un individuo reflejan su entorno socioeconómico, lo cual hace que éste le otorgue un gran valor subjetivo a aquellas cosas que se encuentran para él en una relativa escasez; y (2) una hipótesis de socialización, la cual establece que, a largo plazo, los valores básicos del individuo reflejan las condiciones que prevalecieron durante sus años de preadultez (infancia y juventud).²⁶ Esto es, las experiencias tempranas también consideradas por Freud en el psicoanálisis y por otros pensadores en los campos de la antropología y la sociología principalmente.

Al tomarlas juntas, estas dos hipótesis implican que, como resultado de una prosperidad económica sin precedentes aunado a la ausencia de hostilidades internacionales a gran escala, como así ha permanecido entre los países occidentales desde 1945, los jóvenes le han dado un menor énfasis a la seguridad económica que las generaciones anteriores, quienes experimentaron en mucha mayor medida esta inseguridad, y que, por el contrario, los jóvenes tiendan a darle una mayor prioridad a necesidades no materiales, tales como el sentido de comunidad y a la calidad de vida.

El sustento empírico del cual hecha mano el politólogo para demostrar lo anterior descansa en sendas bases de datos recabadas desde la década de 1970 a 1988, recolectadas en seis países occidentales, en los cuales se ha comprobado la presencia de diferencias sustanciales en las prioridades societales básicas de generaciones jóvenes y viejas. Así, el autor demuestra que el cambio de los valores materialistas hacia los valores posmaterialistas se ha producido a través de cambios graduales. Estos cambios han traído como consecuencia un menor énfasis en la valoración que prepondera esencialmente el desarrollo económico en estas sociedades, junto con el incremento en la importancia de la protección al ambiente y preservar la

²⁵ Véase. Ronald Inglehart. *Culture shift in advanced industrial society*; Pinceton University Press; New Jersey; 1990; p. 3.

²⁶ *Ibid.* p. 56.

calidad de vida como valores presentes en el pensamiento de los ciudadanos que habitan en éstas sociedades.

Sobre la relación entre naturaleza y actos humanos como componentes de la cultura Inglehart opina: "mientras que la naturaleza humana es biológicamente innata y universal, la cultural es aprendida y puede variar de una sociedad a otra."²⁷ Como una de sus tesis, aparejada a esta premisa, el autor establece la posibilidad de cambio cultural al tiempo que advierte que la dificultad de llevarlo a efecto va en relación directa al peso de la carga histórica conformada en el pensamiento de los individuos, el cual fue adquirido previamente por los procesos de socialización, principalmente los ocurridos a edad temprana.

Como antecedente a la idea planteada por Inglehart sería conveniente recordar que en los registros de la evolución histórica del concepto cultura, el cambio cultural siempre ha sido considerado vía la imposición de una cultura que oprime a otra, tal es el caso de la historia de las civilizaciones.

Convencionalmente suele mencionarse al siglo XVIII como aquel que marcó al concepto cultura en la historia moderna, como una forma de separación entre aquellos que la poseían y aquellos que no. Ser culto establecía por esencia poseer cultura, estar alejado de lo natural, y lo natural para el pensamiento del siglo XVIII era caracterizado por el atraso, por lo que no ha sido cultivado, en este caso a todo aquello que se alejaba del mundo europeo. Son pues los perdedores de la conquista, los salvajes, aquellos que necesitaban ser cultivados; así, las manifestaciones del atraso son los nativos de América, África, y Asia, en una proporción distinta.

Es en el siglo XVIII, entonces, cuando el concepto cultura pasó a ser de uso corriente, conteniendo consigo aquella disociación dispuesta por los actos del hombre y la naturaleza, pero debido al contexto cultural que vivía el mundo en ese momento, enmarcado por la colonización y expansión de los imperios, es como a la cultura se le agregó un valor capacitador y dominante, en tanto concedía la posibilidad al salvaje de hacerse de bienes intelectuales y materiales del mundo cultivado, con ello debe acentuarse que los medios de producción eran siempre -y son- propiedad del dominante, aquí su parte restrictiva.

Al ser establecidos estos criterios como insustituibles del modelo cultura en ese momento histórico, ésta se comprende bajo dicho esquema como un conjunto de actitudes, creencias y valores impuestos por un grupo dado y los esfuerzos del grupo

²⁷ *Ibid.* p. 18-19. Refrendando con ello una tradición escolástica venida de la antropología estadounidense.

receptor para arreglárselas con los problemas de adaptación hacia dicha imposición externa y que ésta logre asociarse a lo interno.

Condición siempre repetible, nunca falta de confrontación -y de interés de los estudiosos del poder-, al ser impuesta una cultura externa en un grupo dado. Inglehart establece en sus investigaciones que el punto de vista (manera de pensar y pensarse en el mundo) de la gente no es solamente lo que dicho grupo externo le enseñe o imponga; también, la construcción cultural es conformada por las experiencias de vida de los individuos y algunas veces por las expresiones formativas de una generación más joven, las cuales pueden diferir profundamente de generaciones previas.²⁸

De esta manera se especifica cómo la transferencia de información de una generación a otra contiene las cargas simbólicas de la generación previa, pero la otra parte que cierra el circuito de la formación cultural se obtiene a través de las experiencias personales de los sujetos.

Esta idea presentada por Inglehart respalda de manera indirecta la tesis de E. P. Thompson sobre la importancia de la *experiencia* vital en la construcción cultural (dimensión cultural) de los individuos, además destaca las diferencias culturales entre las generaciones posteriores al momento de la imposición cultural y aquellas que tuvieron que lidiar con un cambio impuesto por otra cultura. Ello describe dicho proceso como una narración distinta entre generaciones, mismas que pueden ser en algunos casos ubicadas dentro de un relato cultural si se reúne una suficiente significación histórica.

La cultura también existe como un hecho objetivo, el cual es materializado a través de diversos bienes materiales, como es el caso de libros, música, cuadros, etcétera. Bienes culturales que reflejan una acumulación de conocimiento que se relacionan con el gusto y que además pueden ser cuantificados como capital al ser el resultado de conocimiento acumulado (lo que sería una *estructura estructurada*, que a su vez atañe a la *estructura estructurante* en los términos empleados por Pierre Bourdieu).

Otra manera de entender la cultura como un hecho objetivo es posible a través de la medición empírica de las selecciones subjetivas realizadas por los individuos, en cuyo terreno encontramos el campo de los valores como expresiones culturales dispuestas para la selección de un conjunto de bienes morales que posibilitan la reproducción social.²⁹ De la misma manera, dentro de lo posible, los códigos de grupo y las prácticas sociales pueden ser medidos y verificados; de ello dan testimonio una

²⁸ *Ibid.* p. 4.

²⁹ Sobre ello se tratará con mayor profundidad en el capítulo 6.

cantidad razonable de estudios basados en el marco teórico ofrecido por una vertiente de los Estudios Culturales.

También es posible trabajar sobre los cambios culturales ocurridos en una sociedad dada "respecto [a la] cual se [puede] medir y evaluar la adecuación de cualquier modelo cognitivo"³⁰ con relación directa a las condiciones históricas en las cuales éste se desarrolla. De manera tal que es posible registrar las transformaciones culturales ocurridas en distintas sociedades con estructuras cognitivas diversas.

El relato cultural entonces, como concepto operativo para la investigación, recoge de los autores anteriormente abordados la idea de cultura como un campo de significados que afecta la totalidad de las estructuras de sentido, a través de un conjunto de elecciones posibles (subjetividades), en un flujo constate de permutaciones, que a su vez son seleccionadas por los individuos, mismos quienes persiguen el beneficio individual o colectivo a partir de la orientación de sus elecciones previamente realizadas e influenciadas por su relato previo. Dicha selección puede ser influida de generación en generación al ser transmitida a través de los *agentes*, y que gracias a estas prácticas sociales es posible un proceso de transmisión de la información bajo un principio generacional; siempre tomando en cuenta en esta ecuación a la complejidad humana con todas las prerrogativas inherentes a ésta y, con ello debe entenderse por variable un espacio mínimo de libertad en la selección de disposiciones (valores) en tanto todo individuo hace una apropiación de su relato, manifiesto éste en razón de su contexto.

En este sentido la construcción cultural es resultado de las experiencias de los individuos, mismas que ocurren como una consecuencia histórica de su tiempo y la adaptación de éstos a los cambios económicos, políticos, sociales y culturales ocurridos, *mundo de la vida*, mismo que trasciende la experiencia histórica al ser conformada como parte de la experiencia humana. Esto es, la *historia social* una vez apropiada y contenida en un espacio-temporalidad definido –relación social. Lo cual afecta la base cultural de éstos y, con ello, la manera en como se conducen en su vida cotidiana. Es decir, ello constituye la plataforma para la toma de decisiones y por consiguiente las acciones que realizan. De este sustento cultural básico es como se van conformando las formas de organización social a partir de las relaciones suscitadas entre los individuos en el tiempo.

De esta manera la definición de cultura que selecciona el relato cultural, producto de la lectura antes realizada, refiere aquel campo de significados en

³⁰ Véase. Bauman, Zygmunt. *Op. cit.* p. 14.

constante reproducción presentes en todas las prácticas sociales, donde los participantes refieren y son referidos a partir de un sistema de elecciones en constante permutación. Elecciones (producto de las valoraciones) que se traducen a su vez en acciones que terminan por construir el proceso social. Esto refiere a la dimensión cultural como un proceso cíclico en constante movimiento, con la posibilidad de elecciones prácticamente infinitas.

2.3. Las generaciones desde la perspectiva cultural

Son los Estudios Culturales aquellos que recuperan el interés en la vida cotidiana y prácticas culturales de los grupos de la sociedad, en ellos está presente la hermenéutica interpretativa y sus técnicas cualitativas en los textos de Simmel y Weber, entre otros, donde

la noción de cultura, opuesta a la de civilización representa la vida, la autenticidad y la integralidad de la vida en común, en oposición a lo formal, lo sistémico, el cálculo y lo mecánico... [La antropología norteamericana en síntesis].³¹

Es gracias a esta manera de interpretar que los grupos sociales como manifestaciones dispuestas para la *comprensión* se encuentran inscritos en la dimensión cultural, misma que atribuye el nombre de generaciones a un grupo social coetáneo en un espacio socio-histórico más o menos definido.

Así, la dimensión cultural es esencial para abordar a los grupos sociales. Desde la perspectiva económica éstos son diferenciados a partir de la condición de clase y la relación que ésta guarda con los medios de producción en el mercado, pero la relación mantenida por los grupos sociales con respecto a las subjetividades que presenta la condición de clase en cuestión, excede el estricto espectro económico para hacer del dominio de la cultura su interpretación, por ejemplo, "clase" en la lectura de Edward P. Thompson se convierte en "cultura de clase", en tanto el interés de su análisis se sitúa en cómo se realiza la construcción de la experiencia de lucha -*La formación histórica de la clase obrera* (1964).³² En este mismo sentido es posible comprender las relaciones de dominación, visibles a través del gusto (capital cultural), del sentido aspiracional (*status*), del prestigio social, etcétera; todas estas sólo posibles de interpretación en los terrenos de la cultura.

³¹ Véase. Auyeo Javier y Claudio Benzecry, *op. cit.*, p. 41.

³² Esto último, anteriormente abordado en el Capítulo 1.

"La dimensión cultural es absolutamente necesaria para que un grupo deje de ser una mera colección de individuos y pase a ser una verdadera comunidad social."³³ Esta premisa metodológica es la que permite abordar a una generación como una manifestación cultural cuya lectura sugiere el relato cultural como un acto comprensivo (*verstehen*).³⁴ Es la concepción de *comunidad social* aquella que da corporalidad a los jóvenes en México como grupo, pese a sus intrínsecas diferencias individuales, en tanto que existan condiciones históricas relacionales que así lo permitan y que a su vez manifiesten una expresión suprahistórica, manifiesta en sus cogniciones generales, las cuales sean resueltas en sus subjetividades. La apuesta hacia la importancia de las subjetividades y la noción de sentido para el análisis social prepondera así la importancia de las conductas y sus significados al tener por finalidad conocer y procurar explicar ¿por qué las personas actúan como actúan? Al mismo tiempo (que comprender) ¿cual es la carga simbólica (significados) que éstas le atribuyen a sus acciones?

Las generaciones son, antes que nada, una pluralidad de personas que mantienen por identidad principal su coetaneidad; en ese sentido se conforma una idea de grupo a partir de esa identidad común, la cual puede otorgar un sentido de unidad a través de objetivos compartidos en una dimensión cultural que dota de una mayor valoración hacia ciertos fines, a los cuales puede haber cierta propensión en el pensamiento de aquellos que integran a la generación expresada como grupo. Es debido a esta pertenencia temporal mediante la cual los participantes de una generación recrean y son recreados por su entorno (*mundo*) a partir de las estructuras de sentido adquiridas en su proceso formativo.

En referencia a lo anterior el principal obstáculo para delimitar a una generación es precisamente aquel que le da identidad: la edad. Sobre la manera por la cual es posible establecer un corte por edades de las poblaciones es que pensadores de diversas disciplinas han establecido una serie de criterios:

³³ Véase. Auyeo Javier y Claudio Benzecry, *op. cit.*, p. 38. Idea presente en Max Weber y que continuará en autores herederos de esta tradición como Clifford Geertz. Las cursivas son mías.

³⁴ *Verstehen*. "Comprensión", "interpretar", "comprender", "alcanzar", "inteligir", "aprehender", "entender", "percibir el significado", etcétera, es la traducción que comúnmente se hace del término como una operación intelectual compleja. Es en sí una metodología cuyo carácter es de tipo cualitativo que asocia la inteligibilidad del objeto investigado a las experiencias subjetivas. Con ello este método se separa de las reglas de la relación causa-efecto. Es este el método que Weber utiliza para "comprender" la realidad, al enumerar sus "tipos ideales", con ellos enuncia una construcción de conceptos teóricos (marcos de referencia) mediante los cuales procura entender las acciones sociales al establecer un orden racional de la realidad destacando sus rasgos fundamentales. Véase. Max Weber. "La sociología comprensiva". Citado en Mardones José Manuel y Ursúa Nicanor (comps.) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*; México; Fontamara; 1994. p. 151. y Teresa López de la Vieja de la Torre. "Comprensión". En Reyes Román (Dir.) *Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales*. Versión en Internet de la Universidad Complutense de Madrid. Consultada en abril de 2006. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/terminog.htm>

Autores clásicos como Pitrim, Sorokin o Talcott Parsons han atendido a este particular fenómeno de clasificación por edades que se produce en las diferentes sociedades. Las cohortes y los grupos de edad son las manifestaciones concretas de estas diferencias de nacimiento y se expresan en propiedades distintivas surgidas de las disímiles secuencias de roles que adoptan los sujetos, influidos por los cambiantes momentos históricos en los que desarrollan sus cursos de vida. En sociedades que cambian aceleradamente, como es el caso de las contemporáneas, estas diferencias de generación se hacen más dramáticas y notables, conformando "cuasi comunidades" que se alejan mucho del agregado meramente estadístico de la agrupación por fecha de nacimiento.³⁵

Así ha abordado el problema la sociología norteamericana. Al respecto de otro tipo de interpretación de los cohortes siempre presente está la que comprende un periodo de 15 años entre generación y generación, así considerada por José Ortega y Gasset,³⁶ quien para definir esta cifra toma un año central elegido, los siete anteriores y los siete siguientes, para conformar así una generación. Otra opción de selección siempre queda reservada al investigador, quien tiene la posibilidad de realizar los cohortes con relación al objeto de estudio y con una metodología que así lo sustente; pero para lograr definir a una generación y relacionarla con una cohorte es Karl Mannheim quien ha dado mejores argumentos para este propósito. Para Mannheim las generaciones no son lo importante en sí, esto es, la aparición de nuevos individuos en un proceso natural (biológico), sino su *relación social*, y la significación dialectal que ello comprenda.

Para ese fin Mannheim ha distinguido tres niveles distintos de profundidad en la conformación de generaciones.³⁷ El primero de ellos es la *situación de la generación*, similar a la de cohorte; en este primer nivel la identificación se reconoce a partir de la experiencia común de acontecimientos históricos, ello establece una carga de sentido que es reconocible por la comunidad social a partir de vivencias compartidas. En un segundo nivel se encuentra lo que Mannheim denomina como la *relación de la generación*, la cual supone una comunidad receptora o de destino; ésta, producto de un grupo de individuos distinto quienes orientan sus acciones hacia objetivos afines. En este nivel la idea de sociedad de destino planteada por Mannheim se establece a partir de una axiología que apela hacia aquel conjunto de *selecciones* preponderadas

³⁵ Véase. Marcelo Urresti. *Generaciones*; en Carlos Altamirano. (director); *op. cit.*, p. 93.

³⁶ Véase. José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid; Espasa-Calpe; 1955.

³⁷ Véase. Marcelo Urresti.; *op. cit.*, p. 93.

por una sociedad en un momento dado. Esto es, la *relación social* no tiene otro destino sino es aquel que se haya labrado culturalmente a través de la construcción de *mundo de la vida* previamente formulada. Finalmente, en el tercer nivel el sociólogo dispone a la *unidad de la generación*, esta última ya una manifestación grupal y autoconsciente de la voluntad particular de esos sujetos ya relacionados. Cabe destacar que los tres niveles no siguen generalmente un proceso capaz de ser verificado mediante regularidades, sin embargo mantienen un principio de identificación como punto de referencia para la generación.

De esta forma, Mannheim divide a las cohortes como una manifestación generacional establecida en una relación social. Bajo esta prerrogativa la edad, como una expresión manifiesta en las conductas, actitudes y valores de los individuos, es resultado de una influencia natural, presente en el transcurso vital; pero es debido a la influencia, producto de la relación social, que las generaciones hacen suyas características culturales, las cuales se presentan como excentricidades de los cambios propios de la edad. Esta última influencia en las conductas es producto del entorno (socio-histórico), y es esta característica la que permite que en ocasiones exista una cierta homogeneidad social y cultural en una generación.

En estas ocasiones usualmente a la generación se le relaciona directamente con un proceso histórico definido, como es el caso de la generación de la posguerra, la del *crack* del 29, o la del 68, por dar sólo unos cuantos ejemplos. De este modo la ubicación histórica de la generación responde hacia el grupo de individuos en formación que vivieron y fueron marcados por ese momento.

Mannheim también habló de las generaciones como un factor de transformación social -acción social en Parsons-, para él, a grandes rasgos, la importancia y celeridad de los cambios sociales se constituyen en un factor que influye a las generaciones, haciendo de éstas una "generación potencial" para luego convertirse en una "generación efectiva";³⁸ esta última capaz de llevar a efecto transformaciones sociales como resultado de su construcción cultural previa. Cabe señalar que esta formulación fue concebida por Mannheim en sociedades atrasadas y de tipo rural, no así en las sociedades contemporáneas altamente especializadas y de tipo urbano. No obstante, el mismo principio, el de propensión hacia ciertos fines para un grupo de individuos diferentes en determinados momentos históricos, ha sido estudiado por otros autores como ya se ha mencionado aquí; inclusive se ha tomado en cuenta a este proceso

³⁸ Véase. Karl Mannheim. *Le problème des generations*. Paris; Nathan; 1990.

como un elemento importante en la construcción de la identidad adulta en sociedades contemporáneas.

2.4. La socialización, el cambio cultural y las generaciones

Hasta este momento de la investigación se ha establecido la relación del relato cultural como principio operativo con el concepto cultura elegido para el análisis mediante el relato; elaboración pertinente de una *historia cultural* seleccionada. En este sentido se ha abordado a las generaciones como categoría afín para la interpretación cultural, toca el turno de abordar la manera en *cómo un conjunto de individuos distintos puede convertirse en una comunidad social*, terreno en el cual la socialización juega un papel preponderante.

La necesidad de puntualizar en las conexiones teóricas que constituyen el relato cultural como forma de abordar a una colectividad, en este caso los jóvenes en México -como se ha venido haciendo-, se debe en primer lugar a la justificación misma que amerita el concepto, y en segundo lugar, a que este tipo de enfoque no ha sido usual en el contexto latinoamericano:

...la historia cultural latinoamericana ha tendido a estudiar sobre todo las siguientes problemáticas: la relación entre "la cultura de elite" y "la cultura del pueblo" [...] la cuestión de las rupturas y continuidades en el marco de la modernización cultural de la región [...] y el problema de la relación entre una cultura periférica y la producción cultural e intelectual de los países centrales del mundo [...]³⁹

De esta manera, el relato cultural procura estudiar los procesos de significación que experimentan los individuos en la acción para la construcción de sus cogniciones generales como producto de su historia de vida, presente en ciertas predisposiciones (subjetividades) que influyen en la toma de sus decisiones -a partir de una selección de valores-, las cuales pueden variar de una sociedad a otra como producto de dicho proceso histórico-formativo.

Por tanto, la base del cambio cultural aquí planteada supone que en tanto las condiciones societales producto del entorno (mundo de la vida) conminan hacia una construcción particular en las cogniciones de los individuos, las modificaciones presentes en el entorno conducirán necesariamente a un viraje en el cómo pensar de los individuos de sociedad en sociedad y de segmento social en segmento social,

³⁹ Véase. Jorge Myers. *Historia cultural*; en Carlos Altamirano. (director); *op. cit.*, p. 127.

proceso mayormente visible en las generaciones jóvenes que realizan su socialización poco después de que éstos cambios hayan sido realizados.

El planteamiento anterior concuerda así con Inglehart con respecto a que las estructuras cognitivas "varían a causa del determinismo cultural aprendido; el conocimiento primero condiciona al posterior y el posterior envuelve al proceso de búsqueda de coherencia en las disposiciones."⁴⁰ De tal modo que la socialización temprana parece tener mayor trascendencia que la socialización tardía, pues ocupa un lugar central en la construcción de grupos, mismos que van creciendo en tamaño y complejidad hasta llegar a la sociedad, la cual hace patentes los productos de dicha socialización como una evidencia cultural de la formación social obtenida en un proceso histórico dado. No obstante, ello no restringe la posibilidad de cambio cultural en la socialización tardía como consecuencia de las condiciones que impone el entorno, pese a que ello represente una mayor dificultad con relación a la socialización temprana. A continuación se presentan un par de ejemplos sobre cómo se ha registrado este principio en la empiria a través de algunos experimentos en psicología, para medir la posibilidad de cambio en las prioridades de un adulto:

por ejemplo, un conciso escéptico fue puesto en una dieta de hambre por un periodo prolongado bajo supervisión médica. Después de varias semanas, perdió interés en sus ideales sociales y comenzó a hablar, pensar e incluso soñar en comida (Davies 1963). Patrones semejantes fueron observados entre los presos de campos de concentración (Elkins 1959; Bettelheim 1979).⁴¹

La socialización entonces como la gran productora de subjetividades⁴² es la responsable de responder *¿cómo pensamos los seres humanos?* Y ello es resuelto por la relación histórico-social en la cual se ubique y establezca significados la socialización, de modo tal que esta productora de subjetividades es la encargada de la estructura que articula al gran grupo sociedad. Bajo este principio la sociedad abreva del agente (individuo) lo mismo que el agente toma de la sociedad (entorno, medio natural y social) para la construcción de su pensamiento y descubrimiento de sus capacidades. De manera que sociedad e individuo son producto dialéctico en

⁴⁰ Inglehart retomando a (Eckstein 1988, 792.); en Inglehart, Ronald; *op. cit.*, p. 19.

⁴¹ *Ídem.* p. 70.

⁴² Por subjetividades entiéndase la adquisición de una identidad propia por parte del sujeto a través de la conformación articulada de todo conjunto de bienes culturales obtenidos en el intercambio social, lo cual influye en su conducta y sus decisiones, tal es el caso de los valores al interpretarlos como momentos de selección que guían hacia la acción en conformidad con una personalidad adquirida, y reforzada por cada selección previa.

permanente conflicto; conflicto estructurador que pervive en la cultura como universo en constante transformación, estructura en perpetua estructuración.

En el párrafo anterior la tesis está de nueva cuenta a la par de los planteamientos sociológicos que se alejan de la antropología ortodoxa que procuraron entender a la organización social a partir de esquemas de necesidades, en los cuales los sujetos realizan sus acciones con la única finalidad de satisfacer intereses egoístas, y que gracias a ello se impongan –como producto cultural aparentemente alejado de lo natural- normas y orientaciones sociales que a su vez permitan un sistema social funcional.

Uno de los principales argumentos que rebaten ese sentido egoísta y mecanicista de la organización social es precisamente uno proveniente de dicha tradición de pensamiento, el de civilidad. La civilidad comprendida desde el funcionalismo seguiría la lógica del acatamiento irrestricto de normas morales interiorizadas que determinarían la conducta de los sujetos y por ende mantendrían el equilibrio del sistema, retomando el discurso de Parsons y Malinowski. No obstante, en interpretaciones posteriores se haría ostensible la fragilidad de esta formulación, puesto que si bien es cierto la civilidad ocurre como una represión interiorizada de los instintos naturales al poner a prueba las capacidades de los individuos para lograr satisfacer sus necesidades egoístas dentro del marco del "sistema social", también es cierto que la civilidad hace uso de dicha represión en aras de la convivencia y la cooperación; principio que se aleja de una visión esquemática y que apela hacia la complejidad humana.

Este es el fundamento de la civilidad,⁴³ en donde la represión también está dispuesta para la cooperación y la supervivencia, en la que el individuo realiza un acto de represión de sus instintos a través de la autocensura, imponiéndose así el acto de la restricción en la firma tácita de un contrato que establece un orden racional dentro de la sociedad instituida, bajo el cual se le retribuya al contratante ser parte integral de ese orden social y participe de los beneficios que de este emanen. Esta misma lectura de la civilidad también es patente en la tradición iusnaturalista lo mismo que en la contractualista, en la que el hombre "libre" transita de un estado natural hacia aquel otro dispuesto por una sociedad instituida.

De tal modo que la cooperación y la solidaridad son valores que trascienden el egoísmo de la "civilidad funcional". Valores presentes en la complejidad de los seres humanos que superan el tiempo para hacerse presentes en sociedad y terminan por

⁴³ Véase. Norbert Elias. *El proceso de la civilización*; México; FCE; 1989.

influirlo en ese cauce con el amparo de condiciones históricas que favorezcan este tipo de *relación social*.

Con esto se reitera que la socialización no es un proceso unidireccional, en el cual las instituciones conforman la personalidad del individuo, sino que el flujo necesario para los mecanismos de socialización funciona en dos direcciones, haciendo de éste una constante interdependencia, de tal suerte que instituciones y agentes convergen en una misma ecuación, llevando así a cabo el proceso de formación social. Mismo que es insustituible de las relaciones sociales -por ellas atiéndase económicas, políticas e ideológicas (sociales y culturales)-, las cuales influyen en la adquisición de la identidad del sujeto, al mismo tiempo que brindan las bases para la conformación de una identidad colectiva (social).

Con este razonamiento resulta comprensible que identidad del sujeto (individual) e identidad social (colectiva) se encuentren interrelacionadas en tanto la identidad individual se deriva de los procesos de socialización temprana, y que éstos a su vez sean producto del entorno social. He ahí su síntesis dialéctica y la base comprensiva para una interpretación coherente de cómo un conjunto de individuos distintos puede convertirse en una comunidad social.

Al derivar dicho principio que conforma la personalidad del sujeto bajo los auspicios de aspectos históricos relacionales de profunda trascendencia en la socialización temprana de los individuos, los cuales sean capaces de influir en sus condiciones generales hasta el punto de observar la posibilidad de un cambio cultural, sería posible la concepción de una identidad colectiva de grupo que vincule a sus integrantes a diferentes niveles, como puede ser el caso de una generación al ser interpretada ésta como comunidad social.⁴⁴

Con relación a las estructuras formales que conforman subjetividades a partir de la socialización, la investigación social y destacadamente la sociología han convenido en la división de dos grupos trascendentales, un grupo primario y uno secundario. El primario establece una profunda relación de identificación con el sujeto, la cual se manifiesta en la significación subjetiva de las acciones que realiza éste desde su infancia, proceso que al interiorizar significados conforma características esenciales de su personalidad, por ello a este grupo también se le conoce como *identidades primarias*. El grupo secundario de socialización sucede en un periodo posterior, cuando el sujeto comienza a ampliar su campo de relaciones sociales al hacer de su

⁴⁴ Precisamente la intención de esta investigación es profundizar en la generación -o si es el caso generaciones- de jóvenes nacidos en las últimas décadas del siglo XX en México para conocer la manera por la cual las condiciones históricas dadas han influido en su forma de interpretar e interpretarse en el mundo bajo las herramientas analíticas de la *comprensión*.

conocimiento nuevos sectores de la sociedad. En ella el sujeto adquiere el conocimiento de otras instituciones, las cuales directa o indirectamente presentan una relación dispuesta por la división social del trabajo; en este proceso de socialización el sujeto asimila comportamientos observados en dichas instituciones al mismo tiempo que amolda este tipo de comportamientos con relación directa a los significados aprendidos en la socialización ocurrida en el grupo primario.⁴⁵ *El conocimiento primero condiciona al posterior y el posterior debe de buscar coherencia con las disposiciones aprendidas previamente.* Así se presenta aquí el postulado de Inglehart antes planteado.

Las instituciones que usualmente conforman los grupos tanto primarios como secundarios son: la familia, la escuela, los amigos, la iglesia, los partidos políticos y la industria cultural. Todos estos de manera destacada, sin embargo la conformación de grupos, debido a los preceptos que suponen su formulación, hacen evidente otra diversa multitud de instituciones⁴⁶ que aumentan en número y en complejidad hasta llegar al Estado como institución y como conjunto de instituciones, para finalmente abordar a la sociedad como institución unitaria.

De esto modo, es gracias a las relaciones sociales constituidas por éstas instituciones fundamentales divididas en identidades primarias (grupos de socialización primaria) e identidades secundarias (grupos de socialización secundaria) que son posibles las estructuras de sentido dispuestas en los individuos para el conocimiento de comportamientos y capacidades -provenientes de la socialización (creencias, valores, tradiciones)- para vivir, pensar y pensarse en el *mundo*. Es el proceso por el cual toma forma un sujeto. En tanto la formación social es atribución social resultante de las relaciones entre los hombres. La formación social es definida entonces como un conjunto de estructuras de la personalidad de la sociedad, de la cultura y de mecanismos de reproducción, congruentes entre ellos. Estas descripciones son comunes a la doctrina jurídica y a la ciencia social.⁴⁷

En este sentido, la relación social encuentra formas efectivas de socialización en relaciones de producción, de trabajo y capital, particularmente en el medio urbano,

⁴⁵ Berger y Luckmann, 1968. Citado en Chihu Amparán, Aquiles. (Coordinador). *Sociología de la identidad*; México; UAM-Iztapalapa; 2002.

⁴⁶ Cabe destacar que en ocasiones no resulta pertinente enunciar puntualmente que instituciones se encuentran en el primer o en el segundo grupo, puesto que la complejidad particular que refiere a cada una pudiera obligar a realizar cambios de grupo en uno u otro caso con relación a la ubicación subjetiva que realice cada sujeto en su proceso de socialización. Sin embargo, varios autores por lo general concuerdan en ubicar dentro del primer grupo en primer lugar a la familia junto con los amigos y en ocasiones la escuela. En este sentido los integrantes del grupo primario deben ser: pequeños, cerrados e informales. Mientras que los grupos secundarios son: amplios, abiertos y formales.

⁴⁷ Véase. Sergio Scamuzzi. *Formazione sociale*; En Norberto Bobbio, Nicola Matteucci e Gianfranco Pasquino. *Il Dizionario di Politica*; Torino; UTET; 2004. pp. 358-365.

mismo que también actúa como un agente socializador. Al hacer pertinente de nueva cuenta con esto la relación individuo-entorno. En suma las relaciones sociales son aquellas que hacen posible la socialización a partir de su intercambio y su interdependencia.

Las relaciones sociales son en sí mismo el <<núcleo duro>> de la interacción real (como la estructura social es el núcleo duro de la organización social de <<la manera en que se hacen las cosas en la comunidad a lo largo del tiempo>>⁴⁸. Componen el esqueleto de la práctica social, duradero, persistente y poco cambiante.⁴⁹

Asimismo, la socialización sólo puede ser comprendida en función de las relaciones sociales con base en el entendido de un proceso intermitente de doble flujo entre individuo y entorno, conviniendo así una relación social nunca exenta del conflicto estructurador que ésta genere consigo. Consecuentemente, ello responde a la idea de *habitus* "como sistema de estructuras cognitivas y motivadoras",⁵⁰ el cual construye significados de los cuales los individuos hacen un acto de apropiación para así enfrentar escenarios contingentes.

De esto último, como una de las características del proceso de socialización, salta a la vista su incapacidad de reducción o de solución fácil en principios y esquemas definidos, tal es la compleja suerte de la condición humana y aquellos que han tratado de atraparla dentro de los confines de una formulación "científica"; es pues un quehacer que tiene que ver más con la comprensión que con la sistematización de elementos determinados en regularidades comprobables. Lo cual evidencia que el aprendizaje como heraldo de la socialización:

...no reside sólo en la memoria y en la mente, sino también en el cuerpo. En él se inscriben no sólo predisposiciones sino también valores. Así como existe un lenguaje del cuerpo, actuamos con el cuerpo y hablamos con el cuerpo. Se puede manifestar respeto, sumisión, humildad, inseguridad o soberbia, dominación, seguridad, orgullo a través del uso del cuerpo.⁵¹

⁴⁸ Bauman retomando a (Firth. 1951, 211) en Bauman, Zygmunt. *Op. cit.* p. 246.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Pierre Bourdieu (1980) *Le sens pratique*. Citado en Emilio Tenti Fanfani. *Socialización*; en Carlos Altamirano. (director); *op. cit.*, p. 221.

⁵¹ Véase. Tenti Fanfani, Emilio. *Op. cit.* p. 221.

Ello hace patente el sentido de totalidad que resulta de la experiencia humana con respecto al conocimiento adquirido y su correlación con el entorno. La corporalidad como parte de la personalidad del sujeto tampoco es olvidada por Claude Lévi-Strauss en sus observaciones precisas como etnólogo; así consignadas en *Mitológicas*. La socialización como un acto de aprendizaje a partir de las relaciones sociales entabladas con grupos tanto primarios como secundarios habla de esa constante entre el uno y lo otro, lo abierto y lo cerrado, dentro y fuera. Por lo cual esta dinámica inalterable no puede ser complejizada sin el conflicto como estación de servicio que conduce hacia conocimiento nuevo para el sujeto, como resultante inequívoca de la experiencia.

Continuando con esta lógica, "la formación de los hombres es materia de conflicto y constituye un elemento fundamental de toda estrategia de dominación, que por lo general trasciende a las generaciones y tiende a *proyectarse* en el futuro."⁵² Como consiguiente, cada formación social representa una respuesta histórica particular a la exigencia de adaptación al *mundo de la vida* presente, esto es, al ambiente natural, a la población existente, a la cultura disponible...⁵³ Es decir, el conflicto significa una adaptación histórica hecha por los individuos a través de su socialización; con ello ciertamente se busca satisfacer las necesidades básicas así como las creadas por el entorno, al mismo tiempo que dicha socialización incluye valores que no necesariamente sean especialmente apreciados por un momento histórico dado, sin embargo dicha pulsión se encuentra presente a nivel consciente y a nivel inconsciente. Ello habla de la existencia de valores inherentes al género humano, mismos que se hacen más visibles, o no, dependiendo de las condiciones dadas.

Hablar de cambio cultural implica entonces una cuestión de décadas, en tanto los patrones de socialización que conciernen a las acciones de los individuos no pueden ser modificadas de la noche a la mañana, en tanto estos patrones son una actividad dinámica que no detiene su marcha, sencillamente porque la formación es aprender de lo aprendido y evaluar nuevo aprendizaje partiendo del anterior en busca de coherencia.

Uno tal vez puede cambiar a quien pone las reglas, a las leyes incluso, pero modificar los aspectos básicos que sostienen a una cultura lleva años. Pese a una revolución, ya que la visión revolucionaria tendrá que lidiar con las construcciones culturales de dicha sociedad previo a la revolución. Además, cuando el cambio cultural ocurre, toma su lugar entre los grupos más jóvenes. (Cuando así sucede, el

⁵² *Ibid.* p. 224. Las cursivas son mías.

⁵³ Véase. Scamuzzi, Sergio. *Op. cit.* p. 364.

cambio no tiene que lidiar con ganarse el convencimiento de aquellos que tienen un conocimiento cultural previo) así la modificación cultural se traduce entre los más viejos como una diferencia intergeneracional.⁵⁴

De tal suerte que el cambio cultural ocurrido en el mundo de lo social parte de una estabilidad continuada que prepondera ciertos valores en detrimento de otros, selección hecha en muchas ocasiones por el mundo de la política como directriz de la organización social,⁵⁵ sustentando sus decisiones bajo un marco económico que le permita coherencia en la acción; como resultante su reproducción será mayormente visible en las generaciones jóvenes, quienes poseen una adaptación mayor a los cambios ocurridos, al no sufrirlos, sino que crecieron a la par con las nuevas disposiciones. Lo cual obliga a la comprensión de la política, como promotora del cambio cultural, a no restringir sus horizontes en la formulación "quién obtiene qué, dónde, cuándo y cómo", sentencia por demás clásica hecha por Harold D. Lasswell. De tal modo que la comprensión del cambio cultural, a través de la política como una promotora del mismo, parte del conocimiento del sustento cultural de los individuos, cuya finalidad es un acto comprensivo de sus circunstancias en función de su experiencia histórica.

De modo que dirección y cambio cultural son elementos recíprocos e interdependientes. Ello recuerda la tesis desarrollada por Antonio Gramsci sobre el bloque histórico, en el cual toda transición histórica, como consecuencia de un movimiento social que sustituya al anterior grupo en el poder, deberá de ser cobijada por una base ideológica que impulse el cambio; además de contar con el sustento de la totalidad de las estructuras societales, para con ello imponer una filosofía sistémica adecuada a las preponderaciones del nuevo grupo en el poder, la cual se vaya decantando a todos los estratos de la sociedad.⁵⁶

Retomando a Inglehart, él considera que el cambio cultural propiamente dicho debe partir de un periodo de 10 a 15 años.⁵⁷ Esta consideración la realiza en función de la observación estadística que el autor hace en primer lugar y también a que dicho periodo de tiempo permite evaluar los comportamientos de las generaciones cuando éstas entran al electorado. Posteriormente, el autor declara que pasará otra década para que la generación comience a ocupar posiciones de poder e influencia en la

⁵⁴ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. cit.* p. 19.

⁵⁵ Con esto no resta importancia a que el cambio cultural pueda provenir de otras esferas, sea el mundo de lo social o el mundo de lo económico.

⁵⁶ Véase. Hugues Portelli. *Gramsci y el bloque histórico*; México; Siglo veintiuno editores; 1973.

⁵⁷ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. cit.* Chapter 2. *The rise of Postmaterialist Values.*

sociedad; y que finalmente transcurrirán otros diez años para que ellos estén al mando de las decisiones ejecutivas, llevando a cabo acciones que mantengan coherencia con su proceso de socialización, terreno de lo cultural.

Bajo las consideraciones previas, puede puntualizarse de manera sintética que la construcción de una generación como comunidad social es producto irrestricto de una adecuación histórica, la cual procura de sus escenarios –mundo de la vida- para llevar a efecto la socialización. Asimismo, ésta, como proceso dinámico, influirá de igual forma su entorno como consecuencia de la misma relación social, por lo cual la consideración de un cambio cultural resulta difícil para aquellos individuos que hayan conformado sus estructuras de sentido en una socialización que no concuerde con los cambios que pudiera presentar una nueva dirección cultural; por ello, dicha reproducción se presenta mayormente en los jóvenes, quienes realizan su socialización en un momento posterior a los cambios.

Capítulo 3

Los jóvenes en México y su relato cultural

3.1 Los jóvenes en México vistos desde la perspectiva del relato

Al procurar interpretar a los jóvenes en México desde una perspectiva cultural es imprescindible prestar atención a la narración histórica que vincula las experiencias significativas de los jóvenes, poniendo un particular énfasis en sus procesos de socialización, y al mismo tiempo subrayar la significación colectiva de momentos histórico-relacionales, los cuales hayan podido influenciar su formación como individuos.

Esto es, hacer una lectura intersubjetiva de su *relación social* con la finalidad de comprender el relato cultural del mundo del joven contemporáneo en México y, de ser el caso, advertirla como una narración generacional que marcó un momento de transición cultural producto de un viraje histórico en el país. La particularidad de dicho relato descansa en que éstos jóvenes han construido su idea de mundo objetivo a la par de un proceso internacional de transformación, cuyo carácter se enuncia histórico, y a través de las modificaciones culturales, que ello ha traído consigo, el relato de esta generación ha sido influenciado en la selección de sus disposiciones subjetivas. Por tanto la construcción narrativa de su relato ha hecho manifiestas dichas modificaciones, partiendo de un basamento cultural apropiado y en constante reproducción.

Por ello el análisis de los jóvenes en México en los términos de la perspectiva analítica del relato cultural se hace pertinente, pues permite saber si es posible distinguir a estos jóvenes como una generación capaz de ser comprendida en el sentido de una *comunidad social*, cuyo proceso de socialización haya sido afectado de manera directa por una transición de carácter global que afectó directamente su realidad material, esto en el sentido de su entorno socio-económico, y con ello también de sus subjetividades, es decir, la manera mediante la cual interpretan su *mundo*.

Si se habla de una generación y se busca distinguir una diferencia generacional bajo los términos de *comunidad social*, en primer lugar se deben de identificar aquellos elementos que la conforman y le dan cohesión, a través de los cuales los miembros de dicha comunidad se sienten referidos y que a su vez llegan a conceptualizar en lo

cotidiano, dichos elementos deben tornarse característicos de una identidad en común a través de una *estructura cultural compartida*, esto es, en el lenguaje, en su relación de pertenencia con determinados valores y posturas, en sus referentes comunes, en su forma de pensar y actuar. Es decir, todos aquellos elementos que hagan manifiesta la experiencia con el entorno como una relación compartida con la cual han vivido; a lo cual hay que aunar la profundización de los componentes de la cultura en los cuales se cree ha sucedido una modificación –componentes directamente relacionados en función de aquellos determinantes para la generación. A partir de ese momento el análisis mantendrá una estrecha observación con dichas modificaciones, para con ello interpretarlas a través del tiempo y entenderlas en razón del contexto definido por la relación social contenida. Sólo así será posible distinguir las como un verdadero cambio generacional, a diferencia de una modificación propia del proceso natural referido a la madurez.¹

Como transformaciones culturales, éstas se encuentran en perpetuo cambio, por lo cual su monitoreo debe de observarse de manera regular y frecuente, a su vez la manifestación coherente de una modificación dada, siempre mantendrá relevancia analítica si ésta persiste en un periodo de varios años; en este sentido se deben de tener siempre presentes todas las modificaciones en razón del entorno socioeconómico.

Para poder abordar de este modo a la juventud mexicana como objeto de estudio fue necesaria una determinada selección del concepto cultura con el cual poder interpretar sus subjetividades bajo la perspectiva del relato cultural, para de esta manera lograr acercarse a su *mundo de la vida* en los términos propuestos por Habermas ya indicados. Es entonces bajo este planteamiento que es posible observar sus dinámicas de comportamiento y la relación que mantienen con su entorno como un producto cultural cuya explicación se orienta en su cotidianeidad. Al hacer de ésta un espacio en el cual se hagan manifiestos actos comunicativos, mismos que a su vez descubran lazos de significación comunes dispuestos precisamente por la socialización compartida, permitida solamente por una *comunidad social* propiamente dicha.

A partir de la construcción cultural que los jóvenes en México poseen, es como éstos son capaces de valorar su entorno. Dicha construcción a su vez es explicable si se parte del proceso histórico que suscitó tal valoración, en tanto explica los mecanismos mediante los cuales se han ido constituyendo impulsos determinantes en los jóvenes para la elección de disposiciones subjetivas (valores) como grupo en

¹ Véase. Ronald Inglehart. *Culture shift in advanced industrial society*; New Jersey; Princeton University Press; 1990; p. 19-20.

sociedad. Por lo cual debe de observarse particularmente en la vida cotidiana cómo dichas elecciones adquieren adeptos en el entorno inmediato de los jóvenes, haciendo patente con ello una adecuación de dichas elecciones con el sistema de valores vigente; producto cultural a su vez de la narración histórico-societal que la precedió.

Consecuentemente, resulta importante el análisis de esta generación particular de mexicanos en tanto su desarrollo como individuos se ha visto permanentemente relacionado con un proceso de crisis e inestabilidad tanto económica como política y social. Ello ha traído consigo un entorno plagado de limitaciones y de desconfianza, entre otro tipo de circunstancias, que han dado rostro a un momento histórico vivido por el país. Momento histórico que ha hecho manifiesto un conjunto de transformaciones totales en el plano internacional, racionalidad que ha sido adoptada e incentivada por la clase dirigente en el país en años recientes –precisamente aquellos que atañen de sobremanera a la formación cultural de esta generación-, lo cual ha descrito un reacomodo histórico en el rumbo de la vida nacional, consideración que afecta directamente al grupo humano receptor que por sus características etarias ha construido su *mundo de la vida* bajo este contexto. Con ello la enunciación de una generación influenciada por estas transformaciones se hace plausible para su análisis de entre el resto de sucesiones generacionales, debido a la importancia presente en este conjunto de modificaciones culturales, que en suma, han influido decididamente en la *subjetividad* de los miembros de esta generación con relación a la organización que hacen de su pensamiento a partir de sus procesos de experiencia en función de su contexto.

Se ha hablado ya al inicio de la investigación de las problemáticas generales enfrentadas por los jóvenes en México, sobre las acciones y las interpretaciones que ellos hagan de éstas, sólo podrán provenir de sus experiencias vitales, es así como el relato cultural procura encontrar un marco coherente que posibilite el conocimiento profundo de sus problemas y de la particular forma que poseen de interpretar e interpretarse en el *mundo*. Este involucramiento en sus subjetividades también pretende lograr una mayor comprensión objetiva de sus circunstancias, que a su vez de pie a un marco de acción el cual permita formular mejores perspectivas para su desarrollo.

Debido a la estrecha relación que esta generación de jóvenes ha tenido con crisis recurrentes y devaluaciones como elementos “habituales” en el desarrollo de sus vidas es que se les ha llegado a designar como denominación de origen “generación de

la crisis",² término que desde mi punto de vista simplifica y etiqueta injustificadamente a una generación que es mucho más que el producto de un proceso histórico particular con el cual tuvieron el infortunio de crecer en paralelo.³ Al situarlos en el contexto de una generación derrotada económicamente por las crisis y devaluaciones repetidas, en medio de una gran desconfianza social y heredera del aplastamiento político sufrido por la generación del 68, misma también relativa a los hechos del año de 1971 en México –con los asesinatos del *jueves de corpus*–, no obstante, es necesario aceptar que es posible referir a la generación estudiada como "generación de la crisis" en tanto sus miembros sí llegan a conceptualizarla de esta manera ocasionalmente al hacer una referencia directa en afirmaciones tales como "*desde que nací sólo he conocido la crisis*", "*la crisis económica rompió nuestro hogar*", "*somos la generación de la crisis*"⁴, de lo cual debe destacarse la proximidad del término con la generación y el importante papel llevado a cabo por las condiciones socioeconómicas para ellos y sus familias en sus vidas. Hecho que indudablemente los marcó de una u otra manera y que se encuentra presente en sus subjetividades en la totalidad de los testimonios.

Lo cual quiere decir que dicho proceso sea imprescindible para comprender su formación como individuos, no obstante, una de las principales críticas que puede darse al término como elemento operativo de análisis descansa precisamente en la definición que refiere la palabra "crisis" en sí, misma que debido a sus características particulares y el origen propio de su definición no resulta suficiente para comprender la complejidad de este conjunto de individuos que comparte además de un ciclo vital una relación social que los identifica, por lo cual habrá que detenerse un poco en este término.

3.2 La crisis

El concepto crisis ha proliferado en diversos ámbitos de estudio, debido a la particular acción recaída en su significado, el cual remite a un momento de transición en específico, por lo cual se destaca que suele hacerse uso del término en terrenos de no posible aplicación aparente, precisamente, por las características de su origen.

² Véase por citar sólo un ejemplo. M. Mejía. "La generación de la crisis: 27 millones de mexicanos entre 17 y 32 años". En *El Financiero*; abril 26; 1998; p. 6.

³ Usualmente suele relacionarse a las generaciones con momentos históricos determinados, mismos que en buena parte de los casos son producto de la acción directa de dicha generación, tal es el caso de la *generación de los claveles*, que los relacionaba directamente con la Revolución de los Claveles Rojos en Portugal, o bien, la generación del 68, que en el plano internacional definió a toda una generación de jóvenes.

⁴ Estas afirmaciones entre otras relacionadas con un entorno de crisis fueron recogidas, textualmente, de los entrevistados a lo largo de toda la investigación.

El concepto de crisis viene de la medicina. Se usa para indicar el momento en que un enfermo reacciona ante el mal o se muere. Nosotros lo utilizamos aquí en un sentido menos dramático, porque hasta sin querer pensamos que México es inmortal.⁵

La relación que se ha hecho entre el concepto crisis y la generación de mexicanos nacidos en las postrimerías del siglo XX ocurre como una obvia analogía de las condiciones generales que el país ha enfrentado desde ese momento. Condiciones acentuadas por crisis económicas y devaluaciones sucesivas que se mantuvieron constantes hasta el fin de siglo, seguidas de una recesión económica prologada. Aunadas a estas crisis económicas no deben soslayarse un abundante número de crisis tanto en lo político como en lo social que han terminado indefectiblemente por convulsionar al país.

La nuestra, la crisis mexicana, no fue un hecho aislado, estuvo acompañada a su vez por una crisis estructural en el plano internacional, caracterizada de una u otra manera por la ineficacia, incapacidad y en muchos casos la imposibilidad de las instituciones concebidas para el mantenimiento "eficiente y planificado" del orden social; instituciones, además de fundamentales, responsables de la cohesión de la totalidad del cuerpo social. Esta fue una crisis que trastocó la totalidad del plano cultural y con ello destacó la necesidad de construcciones intelectuales capaces de aportar nuevas formas de interpretación, dispuestas para tratar de aprehender la realidad.

De ello dan testimonio las lecturas de fin de siglo –concebidas desde la posguerra originalmente– protagonizadas por la visión de la posmodernidad y, propiamente, la condición posmoderna que enunciaban copiosamente la incoherencia del mantenimiento de un sistema de cosas tal y como habían sido planteadas por la modernidad, la cual por finalidad mantenía la consecución de las ideas básicas de orden y progreso.

De tal forma, la crisis que experimentan la modernidad y la razón occidental se hace ostensible en los conflictos estructurales relacionados e identificados como una crisis propiamente dicha entre Estado y sociedad, capital y trabajo, individuo y sociedad, individuo y espiritualidad, e inclusive la misma idea de sujeto fue puesta a disposición de la crisis debido a la búsqueda de éste por su identidad como una necesidad básica por hacerse de puntos de orientación en un plano directamente

⁵ Véase. Pablo González Casanova. "México en crisis: ¿qué hacer?" En *La Jornada*; México; 9 de marzo de 2004.

asociado con la incertidumbre. Ésta; la incertidumbre, es la palabra clave que define así esta condición de crisis.

Todas estas "crisis", manifiestas entre otras tantas formas de conflicto, igualmente se constituyeron como acontecimientos plenamente elucidadores de aquel momento, el cual se ha prolongado increíblemente hasta nuestros días, *sin que el enfermo termine por morirse, o bien, comience a reaccionar.*

En síntesis, el fin de siglo mantuvo por principio una ausencia de referentes que acentuó aún más la crisis estructural vivida en todo el mundo y mayormente protagonizada por los excluidos. Esta última categoría terminaría por desplazar a la de proletariado –despedida ya por André Gorz desde el inicio de 1980-, además de colocar un especial énfasis en grupos como: los jóvenes, los viejos y las mujeres.

Una característica particular de los excluidos que los diferencia del proletariado, reside en la diversidad de sus demandas como consecuencia lógica de su condición extensiva, además de la forma desorganizada de exigir las debido a la ausencia de una diferenciación de clase capaz de eslabonar un discurso medianamente homogéneo de éstas -dicho esto en los términos convencionales utilizados por la teoría para definir al proletariado-; de tal suerte, el trabajador informal pese a no ser desempleado, pero sí carente de protección social y debido a lo reducido de su ingreso, forma parte de los excluidos,⁶ realidad que, junto con la erosión de la idea de pacto social, ha proliferado constantemente en contextos como el nuestro. En especial, un *mundo* configurado de tal modo atañe decididamente a los jóvenes, quienes bajo esta lógica aún deben asumir la carga de "depositarios de futuro".

Esta nueva concepción de pobres ha despojado al trabajador de la "capacidad" de abaratar su fuerza de trabajo como consecuencia de su invalidez para ser rentable a los ojos del mercado y de la llamada sociedad del conocimiento. De manera tal que la realidad que presenta a los excluidos como un conjunto masivo de seres humanos, fantasmas de la vida social, se establece en términos de una sociedad que ha glorificado al saber como razón instrumental, apegada siempre a los términos relativos

⁶ Si bien es cierto existe el término *Lumpenproletariat* desarrollado por Marx y Engels en *La ideología alemana* (1845) para hablar de ese estrato social que se encuentran aparte del proletariado, sin conciencia social, que carece de una forma regular de trabajo para explicar su subsistencia y, que además puede identificarse -o no- con personajes de la vida criminal (drogadictos, prostitutas, carteristas, etc.) por efecto directo de la crisis del sistema capitalista, puede ubicarse una diferencia con el término de excluidos en tanto precisamente los excluidos, a diferencia de los lumpen, pueden contar con formas regulares de trabajo que "expliquen" su subsistencia (trabajo asalariado) no obstante, sus ingresos no resultan suficientes para la mínima reproducción social, económica, política y cultural de éstos -en la dinámica propia del capitalismo en su acepción neoliberal- para poder ser incluidos al interior del sistema, además de también carecer de conciencia de clase. Asimismo la exclusión social a diferencia de *Lumpenproletariat* afecta significativamente en diversos niveles a grupos humanos con características etarias y de género en específico, por consideraciones venidas del neoliberalismo, es el caso de los jóvenes, los ancianos y las mujeres, particularmente.

de la eficiencia y la eficacia, preponderando el avance tecnológico como si ello representara por sí sólo la superación "lógica" de las desigualdades, prolongando así las formas de dominación, además de tener por marco la consigna de crisis recurrentes como producto directo del mantenimiento irrestricto e incuestionable de ese mismo sistema de cosas.

La crisis, como aparente trama envolvente de la totalidad, en medio de la convulsión mundial parece haberse impuesto también como categoría disponible para la interpretación del entorno, explicando así la situación, al hacer patente su significado en los centros vitales de la nación mexicana. Hecho que denuncia en abierta crisis a instituciones fundamentales para el país:

la Constitución de la República, sus tres poderes, partidos, empresas públicas y privadas, grandes y, sobre todo, medianas y pequeñas; banca, moneda, sistema fiscal, planta industrial, transportes, mercados, seguridad pública y privada, organizaciones de la sociedad civil y de la sociedad política, escuelas, universidades y centros de investigación científica, medios de comunicación de masas (*sic*); clases medias, trabajadores industriales y agrícolas, campesinos, pequeños propietarios y comuneros; las poblaciones indígenas.⁷

Esta condición *sui generis*, pero de prolongación indefinida como así lo ha demostrado nuestra historia reciente, denominada crisis, se ha establecido en el país pareciera ser como una forma explicativa de mundo, avasalladora de las conciencias y de las voluntades de aquellos individuos que han tenido que sobrellevar sus vidas bajo el signo de la zozobra, menguando la capacidad de creer en otro mundo posible, aislándolos de todo aquello que ponga en riesgo la tan codiciada idea de estabilidad, perdida ya y desde siempre, pero en todo momento vista con algún halo de aspiración para quien anhela aquello que se le ha prohibido invariablemente.

No es para menos detallar el caso y ponerlo en esos términos, debido precisamente a que esta realidad ha sido el día a día de esta generación, la cual ha sorteado su existencia bajo el signo de la escasez. Ellos, los jóvenes que llevaron a efecto su socialización desde la década de los ochenta, poco o nada tuvieron que ver con la confrontación planetaria de las ideologías que tomaron por escenario casi todo el siglo XX y las visiones enfrentadas y definidas entre ver por el individuo o ver por la colectividad.

⁷ Véase. González Casanova, Pablo.; *Op. Cit.*; Las cursivas son mías.

No conocieron tampoco el llamado milagro mexicano (1940-1982)⁸ producto del crecimiento económico sostenido vivido por el país con tasas anuales de hasta el 6.3 por ciento⁹ acompañado con un importante desarrollo industrial, caracterizado por una concentración del poder político y económico de las élites, acompañado de un exacerbado autoritarismo y basado a su vez en un corporativismo extendido, debe de recordarse también a ese momento histórico como aquel que representó una relativa estabilidad -además de la creación de instituciones decisivas para el país-, finalmente alcanzada después de años de luchas intestinas por el poder. Pero en la década de los ochenta esa aparente estabilidad fue puesta a un lado de golpe para presentar una realidad conocida como crisis.

Con ello, se dio paso al crecimiento constante de un escepticismo marcado y acompañado de una abierta desconfianza, todo puesto en un caldo de cultivo social cuyo resultado no puede ser otro más que ese, el de superponer, ante todo, el descrédito a ideas relacionadas con conceptos tales como ciudadanía, soberanía, justicia social y desarrollo sustentable; descrédito obligado sobre todo para una generación de mexicanos que nunca ha socializado con estos términos y sí con un panorama continuo de crisis acumuladas. Estos lineamientos son los que han signado la subjetividad de esta generación a partir de la experiencia común por un contexto compartido.

Realidad que en el país, a consecuencia de la desconfianza, ha prolongado una insalvable separación entre la sociedad civil y la sociedad política, profundizando consigo un visible abandono de las instituciones y dejando para otro momento, de más felices coyunturas -traídas seguramente del azar-, el consenso que mire por la prioridad de un imprescindible contrato social que tome por base un proyecto de nación propio, con rumbo y compromiso absoluto a dicho contrato y a la voluntad de sus contratantes.

⁸ Tomamos aquí la fecha de 1982 en relación con el proceso de cambio hacia la incorporación de políticas neoliberales en el país, algunos otros autores refieren al "milagro mexicano" de 1940 a 1970. Para mayor información sobre este periodo véase. Fernando Carmona, et al., *El milagro mexicano*; Nuestro tiempo; México; 1970.

⁹ Véase Carlos Bazdresh "Distribución y crecimiento", *Diálogos*; Núm. 110, marzo-abril de 1983, pp. 47-54. Citado en Soledad Loaeza. "Las clases medias y la coyuntura económica actual". En González Casanova; Pablo y Aguilar Camín; Héctor. Coords. *México ante la crisis. El impacto social y cultural/ Las alternativas*; Siglo XXI editores; México; 1985. Vol. 2. p. 221.

3.3 La crisis y el entorno

Para profundizar en el contexto de esta generación de mexicanos y así descubrir en qué sustento cultural recae la orientación del mayor peso subjetivo otorgado por ésta, se debe de incurrir en su pasado y así descubrir el terreno cultural en el cual han crecido. Nacida a la par del ajuste estructural de 1982, luego del agotamiento del modelo de desarrollo hacia adentro y del milagro mexicano, la realidad que presentó el país para la socialización de estos jóvenes ha mantenido momentos de trascendente carga histórica. Por lo cual se procurará comprobar si esta generación reúne las características socio-culturales de una *comunidad social* en los términos de la teoría cultural y asimismo profundizar en su relato.

Conforme a lo dicho en otro momento, la construcción de significados en los individuos sucede vía la socialización acompañada de la experiencia vital –además de la selección subjetiva que éste determine-, y la relación social mantenida, producto en consecuencia del entorno socio-económico. Asimismo, la memoria episódica de momentos trascendentales marca referentes culturales que ubican la noción de entorno; esta memoria en consecuencia mantiene vínculos de identificación a corto, mediano y largo plazo en la comunidad social, que influyen, en suma, en la construcción del pensamiento de grupo y las diversas formas de interpretar el *mundo*.

Se presenta a continuación un conjunto de elementos que competen directamente al proceso de *comprensión* del entorno de la generación referida, con la finalidad de establecer un marco que confirme la noción de crisis e inestabilidad como eje determinante en la formación cognitiva de éstos jóvenes, así como de sus subjetividades en México, en términos de una *comunidad social*.

Entre algunos de los hechos que a través del testimonio de los propios jóvenes se mantienen frescos aún en su memoria¹⁰. Se hace mención a un conjunto de asesinatos, la mayoría con un acento de carácter político,¹¹ entre los cuales se destacan el asesinato del periodista Manuel Buendía (1984); la defensora de derechos humanos Digna Ochoa (2001); de los miembros del equipo de campaña de Cuauthémoc Cárdenas¹² -Francisco Xavier Ovando y Román Gil Hernández (1988)-; del Cardenal Posadas Ocampo (1993); del candidato presidencial por el Partido

¹⁰ Los hechos a continuación relatados son resultado de un conjunto de entrevistas planificadas de enero a julio de 2006 y otras ocurridas en 2005 a jóvenes del Distrito Federal, en su gran mayoría con educación superior. Para mayor claridad sobre las características de la muestra véase la introducción.

¹¹ Referidos por los propios entrevistados como "asesinatos políticos".

¹² En las entrevistas sólo relatado como "los cardenistas que mataron".

Revolucionario Institucional (PRI) Luis Donaldo Colosio¹³ (1994); y de José Francisco Ruiz Massieu (1994), en ese entonces, Secretario General del PRI.

A los anteriores pueden también sumárseles los asesinatos del subsecretario de normatividad de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), Raúl Ramos Tercero; y de Juan Manuel Izábal Villicaña, Oficial Mayor de la Procuraduría General de la República (PGR), mismo que se presentó a la opinión pública como un aparente suicidio; entre otros decesos ocurridos en ese tiempo, menciono estos últimos –no recordados plenamente por los entrevistados- como otros crímenes que constituyeron junto con los demás un momento –este sí plenamente identificado por los entrevistados- en el cual fundamentalmente el miedo, como experiencia interiorizada de la sociedad mexicana en ese entonces, se había convertido en una referencia obligada, producto de la violencia generalizada y de las ejecuciones en particular, las cuales se habían vuelto ya recurrentes en México.

Además, en la memoria se registran momentos trascendentales que confirmaron la crisis por la que atravesaba –y no ha dejado de hacerlo- el país. Como caso emblemático, siempre en la memoria de los entrevistados y particularmente destacado como un momento de grandes transformaciones, está el año de 1994,¹⁴ el mismo del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), seguido de cruentos enfrentamientos entre el Ejército Mexicano y el EZLN, resultando casi un centenar de muertos por parte de los zapatistas tras el brote de la insurrección. Fue también el año de la entrada al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLC) y del asesinato del candidato presidencial del PRI. Año¹⁵ en el que se gestó el llamado "error de diciembre", que terminaría por conducir a otra crisis económica y devaluación para el año de 1995; "reajuste" que concluyó en uno de los golpes más duros a la economía del país a través de una de las crisis más lacerantes de la cual se guarde memoria –y profundamente presente en la memoria de la generación. Dicha crisis generó una pérdida de divisas por el orden de 4, 543 mdd tan sólo en los últimos 12 días del mes de diciembre de 1994, para concluir el año con tan solo 6,148 mdd en

¹³ Este último, mencionado en todos los casos y en varias ocasiones calificado como un crimen de Estado.

¹⁴ El año de 1994 marca una especial trascendencia en la memoria de los jóvenes entrevistados al describirlo con particular detalle. Con frases como las siguientes: "el momento en el que el país se partió" y "el año que nos cambió la vida a muchos", entre otras. También fue el año del secuestro de personajes relacionados con el mundo empresarial, tal fue el caso de Angel Losada, Vicepresidente de Gigante, y del secuestro de Alfredo Harp Helú Presidente del Consejo de Banamex. Ambos liberados después de más de 100 días de cautiverio, todo desarrollado en el marco de elecciones presidenciales.

¹⁵ "Entre los mexicanos urbanos encuestados en febrero de 1994, el 42% creía que la situación en Chiapas iba a llevar a cambios importantes. Dos meses más tarde, poco después del asesinato de Colosio, el 30% de los mexicanos urbanos percibía la situación del país como muy grave, y el 39% como grave." MORI de México, encuesta semanal para *Este País* 23 de febrero y 20 de abril de 1994." Citado en Roderic Ai Camp. *La política en México*; México; Siglo Veintiuno editores; 2000; p. 246 - 247.

las Reservas Nacionales, a todas luces insuficientes para hacer frente a la especulación bursátil en aquel momento.¹⁶

Con el "error de diciembre", por demás doloroso para la economía de la sociedad mexicana, cayeron en banca rota un incalculable número de pequeñas y medianas empresas, afectando directamente a muchas familias, las cuales tuvieron que optar por la hipoteca de sus bienes hasta la pérdida de sus automóviles, negocios y casas con tal de pagar las deudas que se habían multiplicado a montos impagables. En un número significativo de casos, ese año marca en muchos hogares nacionales la separación de algún integrante de la familia, en la mayoría de éstos fue el padre la figura que tuvo que emigrar, por lo general, hacia Estados Unidos.¹⁷

Además de esta nueva crisis, para 1995 el gobierno mexicano absorbió los pasivos generados por el rescate bancario, entonces banca de origen mexicano, para capitalizar el sistema financiero y garantizar el dinero de los ahorradores a través de la aplicación del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), creado en 1990, como fondo de contingencias financieras, posteriormente convertido en el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB) en 1998, haciendo de los pasivos -supuesta pérdida de los banqueros-, deuda pública, lo cual endeudó tremendamente al país, convirtiéndolo en uno de los diez países más endeudados del mundo y el mayor deudor de América Latina.

El monto del adeudo generado por el rescate bancario ascendió a 245 mil 557 mdd dividido entre los sectores público y privado, lo que representó en términos reales el 60 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) estimado para el presupuesto del año de 1998.¹⁸ Para julio de 2006, éste monto, el de la mayor deuda de la historia del país, ya asciende a un billón, 360 mil 828 millones de pesos, que representa 16.3 por ciento del PIB.¹⁹ Cabe señalar que dicho adeudo -con cargo al erario- ya está siendo pagado por los jóvenes en México, y continuará pagándose por sus hijos debido a la magnitud

¹⁶ Datos del Banco de México (BANXICO); *Informe Anual de 1994*. Citado en Manuel Aguirre Botello. *La ruta de la crisis. 1999. Cronología del error de diciembre*; diciembre de 2002; última actualización en febrero de 2006. Versión en Internet. <http://www.mexicomaxico.org/Voto/Crono94FP.htm>

¹⁷ Así lo validan cifras oficiales de migración, pero sobre todo el testimonio de los entrevistados, quienes relatan sus casos particulares como un momento de quiebre sustancial en sus familias y sus relaciones tanto económicas como sociales, pero fundamentalmente afectivas como producto de una nueva configuración familiar y una nueva relación con uno de los padres alejado y muchas veces incomunicado de casa, escenario que inició -y en muchos casos continua- en la vida de éstos jóvenes, quienes entonces rondaban la edad de entre los 12 y los 18 años.

¹⁸ Revelado tanto por informes del Banco Mundial como de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en ese año.

¹⁹ Informó Alfonso Ramírez Cuellar, diputado federal por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) de la 59 legislatura el 24 de julio de 2006, quien además destacó que dicha cifra se actualizó con respecto al valor de los precios de diciembre de 2005. Además que a la fecha se han abonado al monto 554 mil 104 millones de pesos, que equivale al 40 por ciento del monto total.

del monto, sin mencionar la pesada carga del pago anual de las elevadas tasas de interés.

No menos significativos resultan otros lamentables hechos de los cuales se guarda registro por parte de los jóvenes entrevistados. Tragedias naturales como las del terremoto de 1985 en la Ciudad de México; las matanzas a campesinos indígenas en Chiapas, la de Aguas Blancas (1995) y la de Acteal (1997), el asesinato impune de mujeres en Ciudad Juárez desde 1993; los asesinatos de ancianos en la Ciudad de México desde 2003; e inclusive, el linchamiento que dio muerte a los policías federales en San Juan Ixtayopan, pueblo de la Delegación Tláhuac en la Ciudad de México.²⁰ Estos acontecimientos, a excepción del terremoto, han colaborado para ratificar una atmósfera de desconfianza e incredulidad extendida y arraigada en los jóvenes.

Esta generación también ha sido testigo del notable incremento de la delincuencia que ha conjurado formas de violencia propias de una notable descomposición social, tales como el asalto a mano armada, la violación en taxis y microbuses, el secuestro *express* en todas sus posibilidades, y la aparición de grupos armados bien organizados y entrenados, entre otras tantas reproducciones de violencia que descubren la pérdida sustantiva del monopolio de ésta como propiedad exclusiva del Estado.

Por lo brevemente enunciado es posible establecer como la violencia, la impunidad, la impotencia, la desconfianza y la escasez han sido elementos insustituibles del universo sociológico compartido por estos jóvenes en el marco testimonial de sus historias de vida. En este sentido es como se ha conformando una moral en concordancia con su cotidianidad.

3.3.1. Los jóvenes en México y su relación con un entorno de crisis

En varios estudios, como se ha referido ya, se ha demostrado que las condiciones económicas son de gran relevancia para la comprensión de los valores de los individuos –más no completamente determinantes. Puesto que establecen un conjunto de preceptos cognitivos que se suceden y asientan a partir de la experiencia y, a su vez, dicha aprensión del entorno reitera que todo conocimiento previo influye en el siguiente. Por tanto, el cambio de las condiciones del entorno económico, en este caso, un entorno dominado por la crisis y los productos devenidos de ésta, provocará

²⁰ Hecho sucedido en noviembre de 2004, donde se hizo evidente la incapacidad de las autoridades para evitar éstos asesinatos. Particularmente se recuerda la crónica momento a momento del linchamiento relatada por los principales medios de difusión, tanto de radio como de televisión. Linchamiento que fue leído por la prensa internacional como algo recurrente, inclusive cotidiano en un país como México.

modificaciones valorativas marcadas con respecto a otras generaciones, dando pie a un relato cultural capaz de narrar dicho proceso y las particularidades valorativas que enmarquen las condiciones propias del entorno para el grupo humano estudiado.

De la misma manera los cambios observables en periodos largos de tiempo reflejan la consolidación de estructuras de sentido constituidas por normas culturales arraigadas en las cogniciones de los individuos y representadas a través de sus subjetividades, surgidas consecuentemente y, siempre manteniendo coherencia, a raíz de dichos cambios. Con ello, la experiencia vital de los individuos debe buena parte de su explicación a la relación contenida con las variables de tipo económico –relación social- y, es a través de este proceso que las normas culturales pueden guiar o no el desarrollo económico de las sociedades a partir de la selección de subjetividades que preponderan una u otra elección de disposiciones. Ello ha traído siempre consigo un conjunto de transformaciones relacionales.²¹

En este sentido la selección de valores y normas en el sustento cultural de una sociedad dada obedece a este proceso. Con esto me suscribo a la idea de que los factores económicos no son determinantes por sí mismos en el establecimiento de normas culturales, no obstante sí inciden notablemente en la selección de los valores culturales de una sociedad, los cuales influyen el sistema de disposiciones a elegir.

Por ejemplo, si se establece que una de las fuentes más importantes de variación cultural es ubicada en el desarrollo económico de una sociedad dada, la seguridad económica, como evidencia de desarrollo, guiará gradualmente a que prevalezca el sentido de vida satisfactoria en una sociedad, permitiendo con ello que la escasez deje de ser prioritaria, para que progresivamente los individuos de esa sociedad comiencen a valorar –mayormente- normas culturales superiores a simplemente abatir la escasez material; la evidencia empírica así lo sostiene.²² En este sentido, esta asimilación de normas culturales de mayor complejidad, si es acompañada por una base suficiente de seguridad material que permite coherencia de las disposiciones elegidas vía la socialización, invariablemente se irá incluyendo como parte de los elementos identificables y característicos de la *vida en común* para las sociedades que hayan vivido periodos prolongados de seguridad económica.

Estas normas culturales suponen, tomando un caso concreto para ejemplificar este principio, la consecución y el mantenimiento de la democracia moderna. En este

²¹ Un ejemplo recurrente que explica este principio es referido en la clásica investigación de Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), en la cual el sociólogo y economista alemán demuestra como el puritanismo ascético –que bien pudiera ser referido por la presente investigación como una elección subjetiva de las disposiciones-, como valor cultural religioso influye en la extensión y promoción del capitalismo en las sociedades protestantes.

²² Véase. Inglehart, Ronald; *op. cit.*; p. 31.

sentido, "la cultura [democrática] no es sólo una consecuencia de la democracia; esta puede conformar [y depende de] la naturaleza básica de la vida económica y política."²³

De tal suerte que la seguridad económica, al otorgar estándares mínimos de estabilidad a todos niveles, puede permitir que las experiencias de vida de sus jóvenes sustenten dichas normas culturales -de la democracia en este caso, pero podrían incluirse cultura cívica, trabajo en equipo, proyectos colectivos, e incluso la misma idea de ciudadano-, como un sello característico en su formación como comunidad social; con ello, son capaces de interpretar e interpretarse en el mundo bajo el sustento de una carga identitaria reflejo de sus cogniciones generales. Con lo cual quiero decir que a las sociedades no se les enseña a vivir en democracia bajo la lógica de vigilancia y sanción, viven en democracia porque su entorno así los ha orientado vía la iteración interiorizada, puntual, constante y apreciable en lo cotidiano, dando con ello un peso decisivo a los factores culturales, no así exclusivamente a la seguridad material. Registrado así en la literatura especializada:

La mayor parte de la población de las sociedades industriales avanzadas no ha vivido bajo condiciones de hambre e inseguridad económica [años después de la segunda guerra mundial]. Este hecho parece que ha guiado hacia la conformación gradual de un cambio en el cual las necesidades de pertenencia, estima, intelectuales y satisfactores de orden estético se han convertido más prominentes [elementos de convivencia pertinentes para dar pie a la socialización de valores necesarios para la democracia]. Como una regla, nosotros esperaríamos periodos prolongados de alta prosperidad para fomentar la extensión de valores posmaterialistas; una caída en la economía tendría el resultado opuesto.²⁴

Es precisamente la idea de la seguridad económica que guía hacia la estabilidad y ésta a su vez a la consolidación de normas culturales, que define *la vida en común* y como se explica el déficit mantenido por México con respecto a los países de América del Norte con relación a valores tales como la seguridad y la confianza.²⁵ Imprescindibles ambos para aumentar la participación, extender las instituciones democráticas y el desarrollo sostenido de la población en general; componentes obligatorios para verdaderamente vivir con una cultura cívica que propicie su reproducción en democracia. Asimismo el peso moral y la obligatoriedad que exigen

²³ *Ibid.* p. 64.

²⁴ *Ibid.* p. 68.

²⁵ Sobre la confianza y la necesidad de la extensión de esta para el desarrollo de las instituciones se abordará más puntualmente en el capítulo 4.

dichos elementos culturales harán más consolidadas las formas de *vivir en común*, esto es, las democracias más antiguas que hayan abrigado estos principios se encuentran más consolidadas y sólidas que aquellas más recientes.

La seguridad, al igual que la confianza, son valores que atañen a la cotidianeidad y a la sensación de certidumbre inmediata; una clara manifestación de una crisis se ve reflejada en la disminución franca de estos valores en la población en general. Esto es, la misma idea de salir a la calle resulta un riesgo y, por si fuera poco, la de regresar también lo es. No obstante, la de permanecer en los hogares y ser objeto de un asalto a casa-habitación, no es, en lo absoluto un pensamiento que no recorra la mente de los mexicanos cada noche al poner cancelas y cerrar chapas como una práctica por demás habitual y acostumbrada por todos,²⁶ además de meter automóvil(es) a los garajes, e incluso, ponerse de acuerdo con los vecinos para cerrar calles completas con rejas y contratar vigilancia particular.

La inseguridad como un elemento plenamente identificable y cotidiano en la sociedad mexicana es de tal magnitud que 8 de cada 10 ciudadanos han modificado sus hábitos por causa de ésta, escenario que ha provocado, a su vez, que más de la mitad de la población se sienta insegura en el transporte público y en la calle, y casi la mitad en las carreteras y los mercados. Por si fuera poco, la inseguridad como uno de los principales problemas que afectan al país, también es relacionado directamente con los jóvenes, pues más de 7 de cada 10 delitos son cometidos por personas de entre 19 y 35 años.²⁷ Sólo en el Distrito Federal más del 66 por ciento del total de la población interna en los penales capitalinos son jóvenes.²⁸

Al subrayar confianza y seguridad como elementos imprescindibles para la estabilidad, no puede olvidarse que uno de los preceptos en los cuales descansan ambos parte de su orientación económica y que, además, la manera legal y legítima para obtenerla es a través del trabajo.

Para los jóvenes el principio que aboga por la movilidad social ascendente tiene por sustento una cadena causal de elementos que pretenden garantizar la consecución

²⁶ En el *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004* realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2005 se puntualizan las siguientes cifras: personas que percibieron incremento en la delincuencia de 2000 a 2001: 75%, que se sienten inseguras en el lugar donde radican 47%, personas que han dejado de realizar alguna actividad por temor a ser víctimas de algún delito 23%. p. 136.

²⁷ Véase. Consulta Mitofsky. 2005. *Tercera Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2005 (ENSI-3)*; Septiembre de 2005; México; (consulta: junio de 2006);

[http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/15_otros_pdf/oe_20051026_ICESI_ENSI-3.pdf].

²⁸ Declaró así Emilio Álvarez Icaza, presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, basado en un reporte de la Dirección General de Reclusorios del DF, de estos jóvenes se destaca que 83 por ciento purga condenas por el delito de robo; 88 por ciento presentan rasgos de desintegración familiar; 68 por ciento fueron receptores de violencia en la familia y 42 por ciento abandonaron la escuela por motivos económicos. Citado en *El Independiente*; 7 de febrero de 2004.

de estabilidad y seguridad económica. Dicha cadena inicia con la escolaridad, a mayor escolaridad aumenta la posibilidad de conseguir un trabajo profesional, y con ello, la de aumentar el ingreso como resultado de la incursión en un mercado laboral especializado,²⁹ producto de la mayor preparación y la adquisición de competencias –como es el caso de una licenciatura terminada e inclusive un postgrado. Se obligaba al contratante al pago de mayores ingresos para el trabajador, conduciendo así a resultados evidentes en el salario y en la calidad de vida; esta cadena es conocida también como *rendimientos económicos a la escolaridad*,³⁰ a través de su correcta ejecución ésta tiene por finalidad práctica la obtención de una cierta seguridad económica.³¹

En México, la valoración de esta cadena causal de elementos que relaciona trabajo calificado y seguridad económica como variables dependientes no se mantienen como un precepto obligado en sociedad. Esto es, en el país esta condición no se cumple como fue planteada originalmente para su reproducción extensiva en el sistema económico, en tanto que la generación de empleos se encuentra tan deprimida que las credenciales académicas no garantizan la adquisición de mejores condiciones materiales.

Particularmente, después de la crisis de 1994-1995, *los rendimientos económicos producto de la escolaridad* han venido reduciéndose sistemáticamente para los jóvenes en general³², pero principalmente para un conjunto de profesionistas cuya actividad laboral se ha venido saturando por el exceso en la oferta de sus servicios.³³ Lo cual responde, efectivamente y por principio, a un problema de orientación vocacional en los jóvenes al momento de decidir una profesión y que por el desconocimiento del espectro de posibilidades académicas y laborales existentes suelen saturarse un pequeño conjunto de profesiones.

²⁹ Recuérdense los 12 años de estudios cursados previos a la incorporación al mercado laboral como capital educativo mínimo dispuesto por la CEPAL como elemento indispensable para conseguir un buen empleo. Véase Capítulo 1. p. 14.

³⁰ Véase. Andrés Zamudio C., y Teresa Bracho. "Rendimientos económicos a la escolaridad I: discusión teórica y métodos de estimación"; en *División de Estudios Políticos y de Economía*; México; CIDE; Núm. 30; 1994.

³¹ Cabe mencionar que esta cadena de elementos causales al no responder a su lógica original desde el inicio de la década de los ochenta. Al hacer el comparativo entre México y América del Norte dicha cadena era menos valorada por los mexicanos que por los norteamericanos, tanto estadounidenses como canadienses. Véase. Iván Zavala. *Diferencias culturales en América del Norte*; particularmente el Capítulo 3. Los mexicanos; México; Porrúa, UNAM-FCPyS; 2001.

³² Véase. Eduardo Rodríguez-Oreggia. *Institutions, geography and the regional evolution of returns to schooling in México*. México; Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social; Universidad Iberoamericana-Santa Fe. (Mimeo); 2004. También en la lectura hecha por el autor se hace patente que mientras más alejados estén los trabajadores de la zona fronteriza o de la ciudad de México, los salarios son más bajos.

³³ El 60 por ciento de los alumnos que se encuentran cursando la educación superior en México están inscritos entre 10 y 12 profesiones solamente. Datos extraídos de varios reportes de la Secretaría de Educación Pública en 2006. Inclusive éstos en declaraciones del titular de la Secretaría.

Asimismo, en el pasado reciente la nula generación de empleos se ha convertido inequívocamente en una constante dramática para el país, producto de la ineficacia del actual modelo económico aunado a las crisis acumuladas y la recesión económica prolongada que ha traído consigo, lo que ha logrado un particular énfasis en esta situación si se considera el bajo número de jóvenes con preparación universitaria en comparación con otros países,³⁴ hecho del cual han abusado los contratantes.

Ocurre entonces una ecuación propia de la explotación, en la cual la existencia de un gran número de trabajadores que se ofrecen para la venta de su fuerza de trabajo -con credenciales académicas- en su mayoría no son considerados por los demandantes de trabajo, mismos que exigen un mayor número y complejidad en las capacidades y competencias cuyo carácter, además, sea "calificado y certificado" a los ojos del mercado, al mismo tiempo de amablemente solicitar experiencia a los trabajadores jóvenes que invirtieron su tiempo en la adquisición de aquellas dichas competencias calificadas y certificadas -en buena parte de los casos, otorgadas por organismos internacionales. Todo ello en busca de poseer la prerrogativa por antonomasia de ser "empleable" para el mercado. Esto habla de la depreciación que se hace de la educación "no certificada" recibida por los jóvenes, a los ojos del mercado en función del número de individuos con una formación académica mayor.

Como consecuencia, sucede una reducción del salario del trabajador, además de hacer a un lado sus prestaciones sociales debido al excedente de trabajadores "calificados" en busca de empleo. Esto, en términos contundentes, como producto de la existencia de un *ejército industrial de reserva*³⁵ del cual tomar mano para la contratación bajo condiciones que sólo puede permitir un escenario de crisis, ha traído a la postre una mayor acumulación de capital para los contratantes y con ello -además de incrementarse la brecha entre ricos y pobres-³⁶ los asalariados se han visto

³⁴ En este sentido es falso afirmar que la falta de empleo para los universitarios es producto directo del alto número de jóvenes con estudios superiores, así lo sostiene el hecho de que México se encuentra en el lugar 15 de América latina en cuanto a número de jóvenes con estudios superiores o que se encuentren cursándolos. México cuenta con una matrícula total en ese nivel de 2 millones 322 mil 781 jóvenes, de una población total de 103.301 millones. Pero sólo 225 de cada 10 mil habitantes llegan a una universidad. Cabe mencionar que Siete de las 14 naciones que lo superan lo hacen con un índice de desarrollo humano más bajo que el de México. Véase. "Reporte de la UNESCO acerca de la educación superior en América Latina y el Caribe, de 2000 a 2005". En Alma E. Muñoz. *La Jornada*; 2 de junio de 2006. p. 1, 40.

³⁵ Véase este término clásico en la literatura marxista en Karl Marx. *El Capital*; Tomo III; Vol. I; México; FCE; 1992; p. 293.

³⁶ De acuerdo con el Informe *Panorama social* presentado por la CEPAL en 2004, la aguda concentración de los ingresos convierte a América Latina en la región del planeta con peores indicadores de inequidad en el mundo, donde 10 por ciento de la población concentra más del 40 por ciento de los ingresos totales. Y en particular en México con datos del grupo financiero y del organismo gubernamental, (grupo financiero Banamex-Citigroup y la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV)) un número de inversionistas equivalente a 0.15 por ciento del total de la población del país (que era de 105 millones entonces) poseía activos financieros con un valor de 1.99 billones de pesos. Lo que equivale a casi 1/3 de la riqueza del país.

obligados a aprender a vivir y a acostumbrarse –si eso es posible- a las circunstancias impuestas, precisamente

“porque así son las cosas, si no te gusta... ¡Vete! O chíngale aquí para ganar más, pero no nada más te quejes... Lo que hace falta en este país es gente que se enfrente a los problemas y no que se la pase quejándose todo el tiempo de como están las cosas... A fin de cuentas, siempre va a ser lo mismo. La cosa es darle y ponerse vivo para agarrarse una buena chamba.”

Esta fue una respuesta concluyente dada por uno de los entrevistados en junio de 2005, quien cuenta con 25 años de edad, con estudios superiores, él habita en Xochimilco, Ciudad de México, bajo la égida de sus padres, es trabajador temporal por honorarios dando clases en una escuela particular y cuyo ingreso oscila entre 1 y 3 salarios mínimos sin prestaciones sociales. Su exposición hace referencia a lo deprimido de los salarios y a la dificultad para la obtención de un empleo “medianamente” remunerado. Lo particular en su afirmación, además de la consideración cultural que ella merece, fue el asentimiento generalizado por los demás entrevistados en aquel momento en particular, todos ellos con educación superior y todos en busca de empleo o de ingresos superiores al mínimo, y muchos también en busca de un contrato laboral fijo y con prestaciones sociales, pues en sus trabajos no poseían dichas garantías.

La respuesta dada, en buena medida emblemática de las circunstancias, indica necesariamente -en específico para ésta generación- una consecuencia natural del debilitamiento del mercado laboral en el país al irse menguando su capacidad de integrar a la población en las actividades económicas, situación que ha venido desarrollándose como resultado de la crisis y el cambio de rumbo en el país, el cual inició, precisamente, en el último tercio del siglo XX al generar desde entonces una vulnerabilidad y exclusión social en aumento, de lo cual se desprende que el 60 por ciento de la fuerza laboral, carezca de prestaciones sociales, sean asalariados o no. Ello responde a que en México se da el fenómeno de los *trabajadores “ocupados”*, esto se traduce en el alto número de personas que mantienen formas de trabajo mayormente distinguibles en el autoempleo que en el trabajo formal.³⁷

³⁷ De acuerdo con lo dicho por Cristina Bayón, investigadora del Instituto de Investigaciones sociales (IIS) de la (UNAM), quien realiza el proyecto *Las expresiones de la nueva precariedad social: los casos de México y Argentina*. La investigadora también precisa que de las 300 mil plazas creadas a fines del primer cuatrimestre de 2005 anunciadas por el gobierno federal, 100 mil fueron contratados por empresas y 200 mil fueron autoempleos. También opina que las fuentes de trabajo propias de la *precariedad social* afectan el desempeño y eficiencia económica del país. Citado en Gabriel León Zaragoza. “Debilitada la inserción al mercado laboral en el país desde los años 70”; *La Jornada*; 31 de diciembre de 2005.

Situación que ha fomentado el incremento de la desigualdad y la inequidad en la distribución de los ingresos desde entonces a la fecha si consideramos la total ausencia de derechos sociales para el *trabajador ocupado* ubicado en el autoempleo –enclavado asimismo en el empleo informal-, sin contar además la inestabilidad laboral en que se encuentra y la baja productividad derivada de la actividad económica desempeñada.

Sobre la incorporación de la fuerza de trabajo por *trabajadores "ocupados"* como los denomina Bayón puede agregarse que

aunque los depauperados trabajan más que antes de la crisis, sus ingresos crecen menos que el promedio porque se han incorporado a empleos en los sectores de menor productividad.³⁸

Esto es, el empleo para el trabajador depauperado en un entorno de crisis, particularmente este el caso de los jóvenes, se constituye en *formas de ocupación laboral*, producto de un alto porcentaje en el pleno empleo y de la flexibilidad laboral impuesta por la racionalidad vigente en el mercado. Formas que pueden significar a su vez actividades económicas varias, las cuales se encuentran tanto en la formalidad -con salarios gravemente deprimidos- como en la informalidad –éste es el caso de la mayoría. Actividades, además, que en un alto porcentaje no cuentan con seguridad social y otro tipo de garantías sociales, por lo cual pese al incremento en el trabajo realizado por el trabajador sus ingresos no han podido rebasar los del promedio obtenidos previamente al periodo prolongado de crisis acumuladas y a la actual recesión.

Con base en lo anterior, la categoría que define la actividad laboral del trabajador depauperado en este contexto hace nuevamente alusión a aquella denominada como "*chamba*" en tanto sus características son relativas a formas de flexibilización laboral, en este sentido las *chambas* no son otra cosa que

"Trabajitos" artificiales que se ofrecen a las generaciones rápidamente privadas de futuro. Para ellos son las pasantías temporales, los cursos banales, los empleos falsos que ocultan su indecencia con títulos rimbombantes..."³⁹

³⁸ Así lo sostuvo Isabel Guerrero, directora del Banco Mundial para México y Colombia en declaración para la prensa nacional el 24 de agosto de 2005.

³⁹ Véase. Viviane Forrester. *Una extraña dictadura*; México; FCE; 2da. Edición; 2002; pp. 63-64.

Son pues, plagiarias del tiempo -capital muy valioso en esos años-, del trabajo adecuadamente remunerado y del talento de las juventudes, talento que al ser bien encausado vea por el desarrollo y autonomía de éstas, asumidas sin embargo invariablemente por la ostensible falta de un horizonte de alternativas visibles.

"Todo sea, por escapar a la pobreza y dejar de ser jodido. Sino ¿para qué chambearle tanto?"⁴⁰

Forrester, haciendo alusión a este hecho y denominándolo como una "degradación de la vida social", valida sus argumentos tomando el texto de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, particularmente el artículo 23, para hacer hincapié de la "inconsciencia y regresión que constituye semejante estado de cosas"⁴¹; realidad que vulnera a todas luces los derechos humanos y las luchas sociales que dimanan de éstos:

1. "Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.
2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.
3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria que le asegura, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social."⁴²

En México, tomando cifras del Informe Sobre Desarrollo Humano en 2004 –la última medición realizada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)- se destaca que el 42 por ciento de la población urbana no lograba cubrir sus

⁴⁰ Respuesta dada por un joven universitario, 23 años, quien aún vive con sus padres en Ciudad Nezahualcóyotl; zona metropolitana y que se desplaza diariamente al sur de la Ciudad de México para continuar con sus estudios y por su trabajo, mismo del cual obtiene 3 salarios mínimos y sin prestaciones sociales. Su afirmación fue extraída de las entrevistas a propósito de las actividades laborales que desempeñaban en aquel momento, donde se preguntó abiertamente a los entrevistados ¿cuál era su sentir respecto de sus trabajos? y de ser el caso de una respuesta negativa, sobre el ¿por qué continuar trabajando si no les agradaba lo que hacían? Registrado en abril de 2005.

⁴¹ Véase. Forrester, Viviane; *Op. cit.* p. 51.

⁴² Adoptada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (III) de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948.

necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público; esta proporción fue del orden del 67.5 por ciento en zonas rurales.⁴³

Puede afirmarse que muchas familias mexicanas no están sobreviviendo en los términos propios desde un punto de vista biológico, en tanto no son capaces de cubrir sus necesidades mínimas alimentarias, así como tampoco les es posible ejercer sus derechos humanos bajo estas condiciones, además de que

"sobrevivir, en términos humanos, significa "poder participar cabalmente en la vida simbólica, ritual y económico-social de la comunidad". Para un hombre adulto, las actividades culturales resultarán definidas dentro de la comunidad, y sobrevivir significará poder participar, como el resto de la familia, en armonía con las distinciones de rol y estatus."⁴⁴

La imposibilidad de que los individuos sean capaces de participar cabalmente en sociedad tanto en su sentido cultural como material, a través de cubrir las necesidades básicas, sustento del cual parte el concepto de escasez aquí vertido, es el principal obstáculo que impide a las personas, a los jóvenes en particular, la capacidad de proponerse metas y formarse como individuos libres a través de la consecución de éstas, de especular con las opciones presentes y tomar el riesgo de la iniciativa a sabiendas de que la seguridad perdida al asumir una decisión no representa una pérdida tan grande como lo es para quien no es capaz de cubrir sus necesidades esenciales.

El error, en estos casos, representa una tragedia en muchas ocasiones. Es restarle a quien se encuentra desprovisto de hasta lo más indispensable. La capacidad de decisión, el don de mando, la planificación a corto, mediano y largo plazo, inclusive el gozo pleno del ocio sin remordimientos posterior al trabajo cumplido, no son elementos asequibles en la formación de quien por ausencia tiene a la seguridad -como elemento mínimo- para la comprensión de su realidad.

Esta situación de escasez económica ha sido un elemento determinante en el relato cultural de esta generación de jóvenes en México, al arrinconarlos hacia un estadio de exclusión desprovisto de expectativas, o, en el mejor de los casos, un horizonte muy restringido de éstas. De modo tal, la confianza, entendida como una capacidad mayor de riesgo en la toma de decisiones, no es un sello característico

⁴³ Véase. *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004*; PNUD; 2005; p. 22. Medición realizada por el organismo con base en datos de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) en 2003.

⁴⁴ Véase. Henry A. Selby, et. al.; *La familia en el México urbano*. México; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 1994; p. 120.

-para la mayoría- en su formación y que vele por la formulación de metas a mediano y largo plazo. El hacer frente a esta realidad a partir de diferentes formas, tomando por base el ingenio para literalmente *inventarse la vida*, sí se ha constituido en una de sus características.

De entre sus narraciones se desprende una evidente disminución de sus satisfactores básicos posterior a las crisis recurrentes que han vivido y a las cuales han tenido que hacer frente, con ello se ha socializado una cultura de escasez compartida por ésta comunidad social que se enmarca en sus experiencias cotidianas. Así en los hogares se han hecho frecuentes la compra reducida de alimentos y la disminución de sus porciones, el uso tanto de ropas de segunda mano como de muebles de uso doméstico, o de los pagos "chiquitos" pero interminables a través de la compra a crédito a 12, 16 o 18 meses. En buena parte de los casos los hermanos mayores heredan su ropa a los menores, o bien, son los primos quienes la heredan, porque ya no les queda o porque ya no la usan, pero sí resulta muy necesaria para otros familiares. En el caso de los muebles sucede lo mismo, por obra de las donaciones, o bien, producto de algún sacrificio en el gasto es como se conforma el mobiliario del hogar, mismo que bien podría ser heredado después.

"-Más o menos ¿Cada cuándo compras ropa?

-Pues cada que se puede, y últimamente se ha estado pudiendo menos... Ésta camisa me la dieron mis tías porque ya no le quedaba a mis primos. Está casi nueva, el otro día mi mamá se trajo varias que ya ni usan, al que más chido le fue, fue a mi hermano... La mayoría es de su talla.⁴⁵

A continuación se relatan un par de situaciones, que ratifican la asimilación de esta cultura, las cuales fueron mencionadas en una familia que vive en Xochimilco, Ciudad de México, compuesta por madre, padre y dos hermanas, la mayor, 22 años, cursando estudios universitarios y la menor de 13, quien estudia la secundaria. El caso del padre es significativo, pues reside en Estados Unidos hace más de 10 años y se vio obligado a migrar producto de la falta de empleo y las condiciones económicas que presentaba el país posterior a la crisis de 1994. Por lo cual la comunicación que mantiene con sus hijas al igual que con su esposa resulta un tanto deficiente, no obstante hable semana con semana y la contribución económica que realiza, fruto de su remesa, sea fundamental en el gasto mensual del hogar.

⁴⁵ La descripción de las siguientes situaciones aquí citadas procuraron ser recogidas en su mayoría de manera espontánea y registradas con el mayor detalle posible con la finalidad de sustentar la argumentación previa. Ésta, la primera a la que hago referencia fue dicha por un joven de 21 años, quien dejó la escuela desde hace cuatro y actualmente se encuentra trabajando -ganando por honorarios entre 1 y 3 salarios mínimos, pues trabaja por comisión- y vive con sus papás en Ciudad Nezahualcóyotl, zona metropolitana.

“-Oye, ¿y esa blusa?

-Me la trajeron mis tías de Chicago. Era de mis primas, ellas ya no las quieren, todas éstas [blusas] después de usarlas un ratito, o las tiran o las regalan, y pues mejor que me las den... Yo sí las uso.”

“-A ver Carla,⁴⁶ ese suéter [de la escuela] ya no te queda, ve al clóset y tráete el de tu hermana, ese debe de quedarte.”

A partir de estos pequeños testimonios se hace patente esa atmósfera de lo escaso como un elemento identificable en lo cotidiano, resulta asimismo significativo que en ambos casos, tanto padres como jóvenes que integran estas familias, dieran por hecho como algo usual este tipo de prácticas. De igual forma es recurrente la existencia de algún adeudo que se yerga sobre la familia -siempre referido con acostumbrada zozobra-, cuyo retraso en el pago no desmerece en la acumulación de intereses, en muchas ocasiones a la escasez económica se sucede en los niños y jóvenes el abandono de la instrucción escolar seguido de la búsqueda de empleo;⁴⁷ *chambitas* en este caso. Varios testimonios -además de la estadística ya mencionada- hacen alusión a lo antes dicho.

“-¿por qué dejaste la escuela?

-Tuve que dejarla, mis papás ya no podían darme y pues, tenía que trabajar en la talacha con mi mamá. Además, con lo otro que saco me sale para mis cosas... y me puedo dar mis lujos... [Los cuales consisten en ir al cine de vez en vez, poseer un teléfono móvil y mantenerlo ocasionalmente con tarjetas de prepago, al igual que muy ocasionalmente comprarse ropa, entre otros fines alternos.]

-¿Lo que ganas sólo es para ti?

-No, ya parece, tengo que dar siempre para la casa, nunca falta de pagarse algo... Mi mamá, ya nada más ve que se acerca la quincena y como que no queriendo la cosa me suelta el sablazo.

- ¿Y lo que sacas de las noches con tu mamá?

- No, eso se va en el diario, de ahí sale para la comida del otro día y para comprar las cosas para ponernos en la noche.

-Pero, ¿te alcanza bien entonces?

-Trabajo es trabajo. La cosa es buscarle el modo...

- ¿Tus papás ya no te dicen que regreses a estudiar?

-Sí, ahorita ya que mi papá regresó ya no estamos igual que antes. Me dicen que si quiero que estudie algo corto, o que me meta en una escuela técnica, que así sí me apoyan.

⁴⁶ Todos los nombres mencionados en esta investigación que ayudaron a ilustrar los planteamientos hechos a través de entrevistas son ficticios.

⁴⁷ "La mayoría de ellos reporta haber alcanzado secundaria incompleta, y a partir de este punto la salida de la escuela es evidente." Sobre los principales motivos a los cuales se atribuye el abandono de los estudios se puede ver en primer lugar con un 42.2 por ciento a la necesidad de trabajar debido a la escasez. La edad en la que dejaron sus estudios ocurre a los 16.7 años y la de su primer trabajo es a los 16.4 años. *Resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Juventud 2005*; pp. 10, 11, 35.

- ¿Ellos te pagarían la escuela?

-No, tanto como eso no, pero si dejaría de trabajar en las noches y en las tardes preparando la comida con mi mamá, y ya yo sólo me pagaría las cosas de la escuela con lo que gano y daría menos a la casa.⁴⁸

Este testimonio, eco de un número alarmantemente elevado de situaciones similares, da fe, en primera instancia, de cómo el abandono de la instrucción escolar es provocado fundamentalmente por la imposibilidad económica de los padres para seguir apoyando a sus hijos en su formación académica y que si ellos continúan en ese empeño lo deben de hacer con el mínimo de gastos para la familia, o bien, pagárselo ellos mismos, como lo demuestran las estadísticas; en segundo lugar, se hace patente la importancia económica que significa el aporte de los hijos al ingreso familiar desde muy temprana edad, recibiendo estos una mínima proporción del capital obtenido con relación a su trabajo; por último, también se subraya que las clases populares⁴⁹ entienden que la educación, sin importar demasiado el contenido y calidad de ésta, es una llave para el desarrollo familiar, por tanto, lo importante es la obtención de un *diploma* conseguido por los hijos, a pesar de que el "cartón" no es ya garantía para conseguir empleo, pero sin él no se hace mucho⁵⁰ y las carencias cada vez son mayores.

Sobre la falta de satisfactores básicos destaca decididamente aquella que atañe a la restricción de una adecuada dieta diaria, como resultado de la progresiva disminución en sus porciones. De este modo, alimentos de alto valor nutrimental como la carne, la leche y la fruta van paulatinamente siendo invitados cada vez menos asiduos a la mesa de muchas familias mexicanas, no sólo de las familias populares como convencionalmente se piensa, pues producto de la erosión acelerada de la clase media, este tipo de situaciones también son cada vez más visibles en hogares con una formación social y académica distinta, haciéndose cada vez más presentes en los hogares mexicanos los frijoles, el huevo, las pastas, los caldos y el arroz, por ejemplo,

⁴⁸ Esta conversación tuvo lugar el 14 de abril de 2006, con un joven de 25 años quien vive con su familia en una colonia popular de la Delegación Gustavo A. Madero; Ciudad de México, cuyo trabajo base se desarrolla en la informalidad vendiendo comida en la vía pública en las noches junto con su madre, además de tener otros trabajos también informales, uno matutino como mensajero y el otro vespertino como repartidor de mercancía de abarrotes. En alusión al regreso de su padre, se refiere a que éste fue aceptado nuevamente por su madre posterior a una grave discusión doméstica que prolongó su ausencia por espacio de casi un año, tiempo en el cual el hijo absorbió más de la mitad del gasto familiar.

⁴⁹ Se hará de aquí en adelante el uso del término "clases populares" como categoría de análisis que sintetice un conjunto de problemáticas que parten de la escasez para un importante segmento poblacional, como construcción social relativa al sistema capitalista, de entre estas problemáticas destacan la extensión de la pobreza y sus relaciones culturales, así como el hacinamiento, la ilegalidad –como ambiente relacional directa o indirectamente- y altos índices de desocupación e informalidad. En particular dicha relación social es referida al contexto urbano como terreno más representativo de reproducción de este tipo de características, precisamente representativas de la urbanización como un elemento necesario del mismo sistema capitalista.

⁵⁰ Véase. Selby, Henry A., et. al.; *Op. cit.*; p. 23, 104.

limitando con ello el correcto desarrollo de los niños⁵¹ antes de permitirseles siquiera convertirse en "depositarios de futuro", pues el salario⁵² de los padres no alcanza a completar las necesidades alimentarias mínimas de una familia, por lo cual los jóvenes, o incluso niños, tienen que salir a "trabajar" para tratar de completar el gasto y así *apoyar* a la familia.

Por ello, parece dudoso que las familias de bajos recursos logren participar adecuadamente en la reproducción social, tanto material -a través de insumos básicos y una dieta apenas suficiente en su contenido proteínico- como cultural, participando de los rituales socio-culturales ligados a la convivencia de la *vida en común*; por ende, no puede afirmarse en rigor que estén "sobreviviendo", en tanto que:

Por la falta de recursos quizá no alcancen un nivel nutricional adecuado para participar. Un niño desnutrido no consigue participar en la vida escolar, ni siquiera en los juegos callejeros con sus compañeros, ni en los de la pandilla, ni tiene una vida sexual normal. Adultos sin recursos mínimos para asistir o patrocinar fiestas de quinceañeras, cumpleaños o simplemente el círculo de bebedores formado por los "cuates", no participan en la vida simbólica de su comunidad. Las familias que carecen de recursos para arreglar la sencilla boda de sus hijos, no se reproducen según la manera cultural imperante en la comunidad; por eso, no puede decirse que "sobreviven". Resisten biológicamente hasta la próxima generación y son capaces de propagar su material genético, pero no sobreviven como seres humanos plenos, según la definición de tal concepto hecha por su propia cultura.⁵³

Continuando con esta lectura, a los satisfactores básicos tanto materiales como culturales, no alcanzados por la mayoría de los jóvenes en México, puede también hacerse mención de satisfactores de otro tipo, igualmente necesarios "para la vida moderna" que se han convertido en recuerdo lejano, o bien, han desaparecido de sus horizontes. Tal es el caso de la inexistencia de un automóvil para uso común de la familia, las cada vez menos recurrentes salidas a cenar a un restaurante, o al cine,

⁵¹ El 42.6 por ciento de los niños mexicanos viven en pobreza en tanto sus familias no superan ingresos mayores a los dos salarios mínimos. Reportó el Comité de los Derechos del Niño de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el cual se inscribe La Red por los Derechos de la Infancia en México. Dato presentado el 30 de enero de 2006.

⁵² En México, el 37% de la población ocupada percibe entre 1 y 2 salarios mínimos, -cabe subrayar que aquí no se incluye a la población desocupada y/o en la informalidad- lo cual representa menos de 87.2 pesos diarios. Suma imposible para completar una canasta básica. Datos de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* del INEGI en 2005. Porcentaje mucho más elevado que el considerado por Carlos Abascal Carranza, quien dijo que "casi nadie" ganaba un salario mínimo, argumentando que éste era sólo una referencia no aplicable en la realidad. Dicho esto en noviembre de 2005, cuando aún era Secretario del Trabajo y Previsión Social.

⁵³ Véase. Selby, Henry A., et. al.; *Op. cit.*; p. 120.

entre otras distracciones "aparentemente comunes en otras realidades", de igual forma se han vuelto cada vez más espaciadas las salidas de vacaciones, o bien, se han cancelado totalmente. De esta manera los jóvenes han tomado por lugar de reunión con los amigos –actividad que refiere a una forma de ritual social e indispensable para su socialización- la calle, el barrio o la casa de alguno de ellos como los lugares más comunes;⁵⁴ y es que salir a la calle representa también un gasto, mismo que procura reducirse al mínimo a través de la selección de los espacios de reunión. Por ende, las formas de divertirse de las clases populares en México han debido adecuarse con ésta lógica, las cuales

...no son tanto las manufacturadas por las industrias del tiempo libre, sino las que crean en su propia casa con su familiares: fiestas, ceremonias del ciclo vital, un círculo de bebedores en alguna casa vecina o visitas de parientes. Por estas razones las grandes distinciones en las ciudades mexicanas, [...], son poco visibles para la mayoría de los mexicanos, pues se trata de diferencias que carecen de definición cultural, de relieve social o de importancia económica.⁵⁵

En conjunto, este tipo de escenarios que estructuran en sí una gramática cultural, han vuelto más difíciles los espacios de convivencia al no permitir la liberación de tensiones y con ello el incremento del estrés y de violencia como expresión exteriorizada de dichos factores. En suma, una parte sustantiva del relato cultural de éstos jóvenes descansa en la prolongación de las restricciones y las limitaciones a todos niveles en periodos prolongados de tiempo.

Por lo cual la escasa participación económica en una realidad excluyente hace manifiestas características propias de las restricciones y limitaciones económicas, mismas que adquieren corporalidad y resonancia en el relato cultural de muchos jóvenes y sus familias a través de sus testimonios, de entre éstas características destacan la nula participación en las instituciones sociales, la poca producción de riqueza, la baja escolaridad, el uso del dinero bajo la tónica del día a día, y con ello, la falta de una cultura del ahorro, principalmente.⁵⁶

Además, dicho entorno ha motivado la desconfianza como elemento constante para relacionarse en sociedad, asimismo la desconfianza hacia instituciones políticas

⁵⁴ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2000; (ENJ2000)*. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ); México; 2002; p. 21.

⁵⁵ *Ibíd.* p. 59.

⁵⁶ Véase. Oscar Lewis. *Ensayos antropológicos*; México; Grijalbo; 1986. Citado en Lezama José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*; México; El Colegio de México; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano; 1993; p. 349.

también ha sido provocada –entre otros factores- a causa de la manipulación política que se ha hecho de ellas. Es el conjunto de estos escenarios aquello que los ha excluido de la capacidad de ejercitar sus libertades como ciudadanos de pleno derecho, y con ello hacer patente la exclusión de la cual son objeto:

“-¿Por qué no crees en los políticos?

-Porque cada seis años, en las presidenciales, o cada vez que se quieren postular para algún cargo van y se acercan a las universidades, platican contigo, te atiborran de imágenes y mensajes sin contenido y supuestas propuestas para los jóvenes, nada más agarran su huesito y si te vi no me acuerdo... Y las propuestas son para que otro político las vuelva a tomar y hacer lo mismo para agarrarse un cargo. Los veo mucho más entrados en ver quién saca más votos y lana, que en verdaderamente ver qué problemas tiene la gente”⁵⁷

“-¿Entonces tu papá fue a marchar?

-Sí, ahí estuvo marche y marche, yo estaba en la secundaria entonces, una que otra vez tuve que ir con él porque después de recogerme tenía que irse luego luego a donde era la marcha y terminaba llevándome. Había uno que los organizaba y les decía a todos que tenían que marchar para apoyar al candidato y entonces sí nos iban a poder construir las casas. Se la pasó marchando casi un año, hasta muchas veces pagaba su pasaje para ir a las manifestaciones, y de repente, un buen día se desapareció el que los organizaba... El político por el que marchaban -a ese sí le toco-, agarró su hueso que era lo que quería, y a mi papá y a los demás que marchaban con él los dejaron en la pendeja, sin casa y sin nada...”⁵⁸

Ambos relatos, desde diferentes puntos de vista, recogen la idea de la utilización que se ha hecho de los jóvenes por parte de los partidos políticos en tiempos de campañas electorales; “consecuencia de esta práctica utilitaria, los jóvenes han aprendido a sostener una relación instrumentalista con el poder: *qué quieres que te dé, qué me vas a dar a cambio.*”⁵⁹ Esta ha sido una construcción cultural aprendida y repetida durante décadas en el país, en la que las experiencias de los padres son igualmente sumadas a las de los hijos conformando una narración cultural de gran desconfianza hacia los partidos políticos, misma que se ha extendido hacia las otras

⁵⁷ Entrevista realizada en septiembre de 2005. Este punto de vista fue sostenido por un estudiante universitario, 23 años, quien sustancialmente está dedicado a su carrera –misma que es pagada en su totalidad por sus padres- de tiempo completo, y vive con su familia en una zona residencial de Xochimilco, al sur de la Ciudad de México.

⁵⁸ Entrevista realizada en octubre de 2005. Relato descrito por un estudiante de preparatoria, 20 años, al preguntársele *¿qué relaciones con el mundo de la política le habían sido próximas?* Actualmente terminó la preparatoria y vive con sus padres en la delegación Tlalpan, Ciudad de México ayudando con el gasto familiar trabajando en una cristalería junto con su madre, quien es hermana de los dueños del establecimiento.

⁵⁹ Véase. Maricela Portillo. “Juventud y política” en *JOVENES*; Revista de Estudios sobre Juventud; año 7; núm. 19; México, D.F.; julio-diciembre 2003; p. 222.

instituciones políticas por efecto repetidor de la experiencia cotidiana. Bajo esta dinámica la relación entre los diferentes públicos y las estructuras de poder representadas por la clase política conducen de manera necesaria a "un *ethos* político que responde a un patrón paternalista de dádivas y favores. A partir de ahí los actores sociales han aprendido a relacionarse con la política y han generado particulares prácticas de participación pública."⁶⁰

Relación utilitaria que destaca así la gran desconfianza que los políticos le representan a los jóvenes, lo cual explica la reprobación de ésta figura,⁶¹ quienes además mantienen una actitud distante y de desconfianza por el mundo de la política⁶². Hecho que mantiene coherencia con el relato cultural de los jóvenes en México como una comunidad social desarrollada en un régimen autoritario, con un poder vertical basado en el presidencialismo, y más recientemente ésta percepción ha vuelto a tener eco a través de escándalos de corrupción que fueron presentados repetidamente a la opinión pública al ser televisados *in fraganti*, es el caso de los videoescándalos, ocurridos desde febrero de 2004.⁶³ Todo ello en suma ha traído consigo una gran desconfianza histórica respecto de la política como espacio de participación y acción para los jóvenes⁶⁴; es común el pensar por parte de los jóvenes de ésta generación que los políticos son personas que buscan primero que nada el interés propio antes que el beneficio público.

Y cómo no van a estar alejados del mundo de la política mostrándoles baja, o nula confianza, amén de su pasado común como herederos de un régimen autoritario, si de entre sus preocupaciones cotidianas de nueva cuenta están en primer término aquellas que tienen que ver con lo escaso y el aprender a vivir el *día a día*. Así lo ejemplifica en breve ésta narración hecha por Ximena, 22 años, estudiante de licenciatura, quien vive con su madre en una colonia popular de Iztapalapa, Ciudad de México y es la mayor de dos hermanos.

⁶⁰ *Idem*.

⁶¹ Los políticos después de los judiciales son los personajes que menos merecen confianza para los jóvenes, con una calificación reprobatoria de su confianza de más del 50 por ciento. Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2000; (ENJ2000). Op. Cit.*; pp. 43-44. El caso de los judiciales resulta particular, ya que su desconfianza puede provenir de de una *proyección* hacia la figura de poder que representan y su relación simbólica con el reciente pasado de autoritarismo del régimen vivido aún por los jóvenes.

⁶² Pues ésta no se encuentra entre sus principales preocupaciones, 79 por ciento de los jóvenes declaró hablar "nada" o "poco" sobre política con sus padres, y un porcentaje igualmente bajo con relación a sus amigos, enunciando con ello sus grupos primarios más representativos. Véase. *Ibid.* pp. 13-14.

⁶³ En los cuales varios personajes políticos relacionados con las altas esferas del gobierno del Distrito Federal, así como de partidos políticos fueron evidenciados en abiertos actos de corrupción.

⁶⁴ No obstante, 83.1 por ciento de los jóvenes poseen su credencial de elector, de ese total ocho de cada 10 han votado alguna vez. *Ibid.* p. 40. Cabría cuestionar que porcentaje de esos jóvenes votó como ciudadanos y qué otro tanto lo hizo como parte de un padrón electoral, lo cual lleva a buscar comprender qué tan politizada se encuentra ésta comunidad social, y a decir por las cifras, todo apunta al alejamiento de la política como una respuesta fidedigna para el cambio social.

“-¿y diario cocinas tu?

-Pues sí, mi mamá me da para comprar las cosas, a veces milanesas de pollo o de res..., voy al mercado, el carnicero cuando voy ya me conoce, siempre me aparta los cueritos para mi perro, por ahí compro las tortillas, aquí hago de comer, y así le hacemos...

-¿y por qué mejor no van al súper los fines de semana y así ya no vas diario?

-No pues, digo, sería lo ideal... Pero mi mamá a veces no tiene, y luego tiene que comprar cosas para la casa, o tiene que pagar algo, o de plano no le alcanza, y pues no tiene...⁶⁵

-Y ¿qué pasa cuando no tiene?

Pues por lo general siempre hay huevo, y si por ahí todavía hay una lata de atún o frijoles, pues ya con eso.”

- ¿Después de comer qué hacen?

- Mi mamá se va para la estética a ayudar a mi madrina [este es su segundo trabajo] y mis hermanos y yo nos quedamos en la casa haciendo la tarea o viendo la televisión.

De esta narración sobresale como experiencia compartida de un alto número de familias, en primera instancia, que tanto el espacio propicio como el interés por la participación política se diluyen, de nueva cuenta, frente a los problemas tangibles e inmediatos de orden alimentario. Asimismo el considerar la relevancia de las cosas bajo la tónica del *día a día* hace muy difícil el interés de las clases populares por los asuntos políticos y sociales que vive el país, así como sus referentes más mediatos, y con ello asumir el esfuerzo que significa el tratar de entender, a partir de la adquisición de información junto con su necesaria visión crítica, las complejidades del entorno para posteriormente incidir en él a partir de la adquisición de una opinión informada. Finalmente, este relato evidencia que dicho entorno de escasez material también reduce significativamente los espacios afectivos al acortar los espacios de convivencia de calidad en el hogar.

Este entorno de escasez, producto de la crisis generalizada, refiere de igual manera otro tipo de problemáticas enfrentadas por los jóvenes. Se mencionó anteriormente en ésta investigación la influencia que tuvo Freud en la observación de las conductas del adulto y como éstas se relacionaban con las experiencias de la infancia, con la finalidad de explicar trastornos psicológicos vinculando experiencias tempranas y comportamiento, de entre estos trastornos descubrió algunos, tales como la neurosis, la depresión recurrente e inclusive el suicidio.⁶⁶

⁶⁵ Todas estas situaciones fueron registradas entre septiembre y noviembre de 2005. Los jóvenes quienes aquí dan testimonio en ese momento se encontraban cursando la educación superior, y en uno de los casos aún cursaba la educación media superior y los padres de todos en ese momento –y actualmente- no excedían un ingreso superior a los 5 salarios mínimos en el mejor de los casos, donde la participación económica corría a cargo de ambos padres.

⁶⁶ Véase Capítulo. 2. Apartado 2.1.

La escasez como elemento característico desde la formación temprana en los jóvenes de la generación estudiada igualmente ha hecho manifiestos este tipo de trastornos, al igual que la búsqueda de la idea de fuga en su relato cultural. Trastornos como la depresión y actitudes sociales como el aislamiento han sido comprendidos por esta generación como una respuesta a falsos fracasos, tales como puede ser el caso de la no obtención de un empleo posterior a la adquisición de un grado académico. Lo mismo ocurre en otras realidades, por ejemplo, cuando un empleo no responde a las necesidades mínimas de manutención para un profesionista que busca emanciparse, o bien, que la labor desempeñada se convierta en una actividad carente de gusto, además de rutinaria, para el reciente trabajador titulado.

De ello da testimonio el siguiente relato expuesto por un joven de 25 años, quien dejó de trabajar formalmente para una empresa hace más de un año y de la cual parte la presente narración. Actualmente vive con su familia en una zona residencial de la colonia Tlalpan, compuesta por su padre, su madre y dos hermanos mayores. Hoy trabaja por su cuenta en su casa y cobra por honorarios a varios clientes que le van dando trabajo de cuando en cuando:

“-¿Qué tienes, por qué estás así?

-No encuentro chamba. Ya me cansé de buscarle y no le veo el modo. O sea, si puedo chambear, estuve trabajando en una agencia un rato, pero me salí al mes de haber estado ahí.

-¿Qué pasó?

-Después de buscarle un rato, agarré y me fui muy bien presentadito ya con el título y todo y sí, me dieron la chamba. Me pagaban una miseria,⁶⁷ pero ya había conseguido trabajo... Hacía puro trabajo de maquila, les presentaba el trabajo y me decían que me tardaba mucho en hacerlo, entonces comencé a apurarme y a hacer puras cochinas, así si les gustaba. Nada que ver con lo que yo estuviera a gusto, y la verdad, para eso no estudié cuatro años.

-¿Cómo viste la chamba ahí con los demás?

- Éramos puro chavo, según vi la mayoría con título, ahí los veías todos en joda para entregar a tiempo, y a cada ratito había nuevos entrando y siempre había más trabajo. Al fin que nunca falta quien quiera trabajar.”⁶⁸

De este relato se desprende para su análisis, como en repetidas ocasiones se ha enfatizado, la dificultad que representa para un trabajador joven con estudios

⁶⁷ El salario correspondía al orden de \$3, 500 al mes, poco más de 2 salarios mínimos, dispuestos a razón de honorarios y sin ninguna forma de protección social, ya siendo licenciado con título en mano, en la entrevista de trabajo con relación al salario, fue informado que “como lo vieran que trabajaba gradualmente le iban a ir subiendo el sueldo.” El entrevistado al preguntar -entre sus compañeros- cuánto ganaban los otros se dio cuenta de que el que más alto cobraba recibía igualmente por honorarios y sin prestaciones \$6, 000 al mes.

⁶⁸ Registrado en enero de 2005.

profesionales y sin experiencia el encontrar un empleo, hasta el punto de que cuando finalmente se ha conseguido uno, esto se ve como un logro, con el cual el joven parece, como si fuera necesario afirmarse a sí mismo, que sí puede trabajar. Esta situación, las más de las veces, pone al trabajador joven –y a los trabajadores en general- en función de lo escaso que resulta el empleo pleno en una desventaja al momento de aceptar un conjunto de prerrogativas que desvirtúan su condición como trabajador formal, esto es, la aceptación de salarios que no van de acuerdo con sus necesidades materiales mínimas y que tampoco van en función de su preparación académica. Ello, en consecuencia, hace a un lado los llamados *rendimientos económicos a la escolaridad* antes mencionados, condiciones que terminan por ser aceptadas por el trabajador en función del excedente de demandantes de empleo dispuestos a aceptar esas y aún condiciones peores con la consigna de que “están aprendiendo”. En este caso en particular es por ser “hijo de familia” que éste joven decidió abandonar ese empleo al poco tiempo de haber trabajado en él, tanto por el bajo salario como por la falta de gusto por el trabajo ahí desempeñado, posibilidad de elección mucho más difícil de tomar en un contexto moderadamente distinto, es el caso, en general, de las familias populares.

La presencia recurrente de este tipo de situaciones afecta directamente la autoestima⁶⁹ de los jóvenes al vivir casi de manera constante en una dinámica de frustración y angustia respecto de sus oportunidades laborales, de la viabilidad de su posible emancipación, de su incapacidad económica para realizar actividades de esparcimiento, entre otras actividades, para cabalmente participar en sociedad. Afecta además sus relaciones afectivas, es el caso, en muchas ocasiones, de sus relaciones de pareja y también con la familia, al exteriorizar esa frustración interiorizada a través de los celos, el resentimiento contenido, la envidia, una conducta bipolar, entre otro tipo de sentimientos. Existe, de hecho, un dicho de conocimiento popular, que ejemplifica esto, además de hacer presente la presión emocional que encierra el terreno de lo escaso para las relaciones de convivencia: “*Cuándo la necesidad entra por la puerta, el amor sale por la ventana.*”

De este modo la competencia se descubre en una carga que se socializa entre ellos, principalmente entre los de mayor preparación académica, la necesidad de destacar se erige como un hambre permanente de aceptación, de visibilidad; *ergo*, el reconocimiento resulta en una necesidad apremiante que apruebe sus acciones y la orientación de sus decisiones.

⁶⁹ Véase. Enrique Guinsberg, “El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal”; En *Revista Subjetividad y Cultura*; No. 3; UAM-X; México; 1994; pp. 7-27.

En este marco la no consecución de objetivos, motivados por la misma lógica de la competencia, se dirige en muchos casos hacia un sentimiento de frustración seguido por la depresión, al ver como algunos otros sí los consiguen.⁷⁰ Esto en muchas ocasiones guía al abandono de objetivos previamente planificados, al ser abrigado por ellos un sentimiento de depreciación de si mismos como consecuencia de la ausencia de reconocimiento. Ello puede generar consigo profundos sentimientos de envidia y rencor que terminan en resentimiento, y a su vez, alimentan una actitud de aislamiento.

Por otro lado, quienes sí han conseguido ciertos objetivos, a su vez deberán de mantenerse en el circuito de la competencia en busca de más aceptación y más visibilidad, ello termina por constituirse en un proceso interminable que acaba por minar conciencias e ideas de auténticos planes de vida a futuro –aún siendo consciente de que se está en dicho proceso. Inclusive aquellas ideas libertarias que pudieran poseer son rebasadas al presentar un escenario de gran tensión y ferocidad en aras de hacerle el juego a la competencia y la productividad, las más de las veces sin importar el costo de las acciones que esto signifique, pero cuyo fin permita la permanencia en ese circuito que aturde y que, como recompensa, se sostiene por palabras totémicas para este sistema de cosas, para esta cultura: "excelencia", "triunfo", "éxito".

Esta construcción cultural arraigada ya por los jóvenes en sus experiencias -sabedores de su dinámica, no así enteramente de sus implicaciones-, ha confirmado el aumento de una mayor valoración por el *mundo* de lo privado en detrimento de lo público. Esto es, la preocupación se torna esencial en lo referente al *yo* más que en otra cosa, en tanto la ferocidad presente en lo externo reitera un profundo proceso de aislamiento e individuación que se finca en una forma de defensa. Dicha actitud social mantiene coherencia con una realidad carente de referencias próximas de proyectos colectivos con el suficiente peso moral para unirse a éstos, capaces de alimentar la idea de *nosotros* más allá del *yo*. En este sentido, el individualismo como actitud extendida se comprende como una subjetividad emblemática de éste *mundo de la vida*, y el resentimiento como una fuerza destructora acumulada, dirigida hacia aquel o aquello que impida la consecución de las metas y satisfactores del individuo.

Un breve ejemplo se menciona a continuación, el cual hace alusión a ese resentimiento compartido por los otros respecto de quien ha logrado alcanzar alguno de sus objetivos, también deseado por los demás, y de quien para éstos despierta envidia y resentimiento, mismos que conducen a su descrédito como una forma de

⁷⁰ *Idem.*

defensa común por el hecho de no haber alcanzado eso que aquel alcanzó, lo cual desde ese momento se convierte en un referente:

*“-¿Ya supiste? Xavier se sacó una beca para estudiar la maestría en Inglaterra.
-¿En serio? Pero si todo lo que escribe es basura... Aparte nada más se la pasa de lame botas. ¡Ah! Pues de segurito de ahí salió su bequita. No le veo otra explicación. Nunca ha hecho nada verdaderamente extraordinario como para que se la merezca.”⁷¹*

En otro orden de ideas, respecto a la idea de fuga, se podría mencionar que el principal problema identificado por los mismos jóvenes de esta generación son las drogas y el alcohol, con un muy alto porcentaje del orden del 70.8 por ciento⁷². Resulta significativo el dato en tanto son los jóvenes quienes identifican un problema de salud pública como suyo. No hace mucho tiempo que el problema de las drogas en México se mantenía bajo la tónica de un país exportador y de paso hacia América del norte y Europa como destinos finales, sin embargo, en diversos estudios⁷³ ha podido observarse de manera regular como el consumo de drogas en nuestro país se ha incrementado progresivamente; consumo que a su vez se ha elevado principalmente en los jóvenes. Por lo cual parece imposible no considerar que bajo la lectura aquí realizada dicho incremento no haya sido influenciado por una realidad de limitaciones y escasez de horizontes de futuro en el que la búsqueda de fuga, como elemento explicativo, encuentre por solución salidas tales como las drogas y el alcohol e inclusive el suicidio.⁷⁴

En suma, un entorno dominado por la escasez influye ostensiblemente en las posibilidades de desarrollo a futuro para los individuos. De este modo los factores socioeconómicos condicionan en buena medida la relación social presente y futura de

⁷¹ Esta conversación desarrollada entre dos universitarios, 25 y 24 años, “hijos de familia”, quienes se encontraban trabajando en un instituto de investigación en ese momento fue registrada en junio de 2005. Ambos viven en zonas residenciales de Coyoacán, Ciudad de México.

⁷² Véase. CIEJ-IMJ, *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*. México; Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; mayo de 2006. p. 33.

⁷³ “En 1982, 1.6 de cada 100 adolescentes consumía algún tipo de droga; para 2000, la cifra había aumentado a 6.7 de cada 100.” Datos del Centro de Integración Juvenil (CIJ); citado en Daniela Pastrana. “Los costos del narco” en *La Jornada*; México; 19 de febrero de 2006.

⁷⁴ Al respecto, existen investigaciones que demuestran como el suicidio obedece a síntomas de conflictos interiorizados, relacionados con la desesperanza y la depresión, al igual que el consumo de drogas o alcohol. Véase. Lilita Mondragón; María Teresa Saltijeral; Alfredo Bimbela; Guilherme Borges. “La ideación suicida y su relación con la desesperanza, el abuso de drogas y alcohol” En *Revista Salud Mental*; México; V. 21; No. 5; 1998; pp. 20-27. También son de destacar las cifras reportadas por el INEGI en 2004, donde se reportó que el 55.7 por ciento de los suicidios que se registraron ese año se concentran precisamente en la población que tiene entre 15 a 29 años de edad. Elementos que subrayan la existencia de un conjunto de subjetividades compartidas como generación con un proceso de socialización común. No obstante, si bien es cierto que para sostener este argumento debidamente se requiere de mayor evidencia empírica como una progresión histórica y puntual, también es igualmente cierto que no puede descartarse esta relación dados los datos con los que se cuenta.

éstos. Factores tales como el ingreso familiar, la escolaridad de los padres, el hacinamiento, la cantidad de miembros que componen la familia, el número de ellos que trabajan y en dónde viven, se convierten en hechos determinantes para el futuro de los jóvenes.

Así lo registran las cifras de los aspirantes para ingresar al bachillerato nacional, en donde se destaca que la presencia de los factores antes mencionados en una orientación favorable a la escasez influye notablemente en el resultado de la prueba para el ingreso al nivel medio superior, en este examen se evalúan primordialmente aquellas habilidades y conocimientos necesarios para iniciar la educación del bachillerato.⁷⁵ El eslabonamiento repetido de estos factores constituye así un relato cultural que fomenta la reproducción de los escenarios de escasez material anteriormente presentados, además de los trastornos psicológicos que genera a su paso. Entonces resulta muy difícil llevar a efecto instancias mínimas a propósito del desarrollo humano establecido como una garantía en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En este sentido, hablar de *desarrollo humano*⁷⁶ conforme a los términos de convivencia civilizada, sólo es posible de ser considerado a través de la capacidad que prohija a sociedad y contratantes para *la vida en común* a partir de la idea de pacto social, vía el conjunto de relaciones tuteladas por la organización social al considerar las mínimas garantías que permitan a los contratantes el desarrollo de una vida digna⁷⁷ y en comunidad. Todo ello, siempre por medio del trabajo como experiencia transformadora de los hombres, al hacer de estos y su labor un binomio que engrandezca su condición de seres humanos.

La cancelación de este proceso, clausura automáticamente el desarrollo de los pueblos. La consecuente aceptación de su anulación refiere necesariamente a la pérdida de la idea de emancipación y, con ella, las conquistas sociales aparentemente ya alcanzadas desde el siglo XIX. Tal es la dimensión de una realidad que presenta a la exclusión como un fenómeno recurrente en la sociedad y que mantiene abiertamente apartados de ésta a sus jóvenes, fomentando en ellos una profunda depresión, haciéndolos ver como incapaces para manejar sus conflictos y tensiones y, con ello,

⁷⁵ Véase. CENEVAL. *Evaluación de la educación en México - Indicadores del EXANI-I*; particularmente. Felipe Tirado Segura. *Perfiles del EXANI-I*; México; CENEVAL; 2004. Cabe destacar que el análisis obtenido por los investigadores fue el resultado de los cuestionarios aplicados a 3 millones 582 mil 405 jóvenes que presentaron el Examen Nacional de Ingreso a la Educación Media Superior en casi una década, poco después de fundado el Centro Nacional para la Educación Superior (CENEVAL).

⁷⁶ Véase. *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004.*; *Op. Cit.*

⁷⁷ En referencia a "una existencia conforme a la dignidad humana..." como así lo señala claramente la Declaración Universal de los Derechos Humanos, particularmente el artículo 23, fracción 3.

debilitar su autoestima, entre otro tipo de trastornos psicológicos devenidos del mismo proceso social que han compartido a manera de relato como una generación. Semejante realidad sugiere que para ellos "la democracia no encarna una idea de sujeto colectivo. [En este sentido, esta generación constituida como *comunidad social*] No se sentiría parte de una comunidad de ciudadanos".⁷⁸

3.3.2 Jóvenes y exclusión social

Al hablar de *desarrollo humano*, en términos del PNUD, entendiendo éste como integración social para el desarrollo de la vida en comunidad, necesariamente se tiene que hablar de su contraparte, como un elemento indispensable para la comprensión de un entorno deprimido por la crisis y la inacción, esto es, la exclusión. Circunstancia relativa a lo marginal, a aquello, o mejor dicho, a aquellos no incluidos en el desarrollo del mundo que los rodea; esta condición, característica más no exclusiva de los países pobres –en vías de desarrollo, emergentes, del tercer mundo, o satelitales- mantiene por sello distintivo a la escasez y particularmente se hace manifiesta debido a la dimensión que ocupa en las poblaciones de estos países. La pobreza, como sinónimo de lo escaso, termina por constituirse en una cultura que define relación social a partir de lo cotidiano y, con ello, su reproducción vía la socialización.

Esta lectura, la de la *cultura de la pobreza* o de la escasez, ha sido abordada previamente por diversos investigadores de distintas disciplinas, de entre los cuales destaca el antropólogo Oscar Lewis, quien propiamente acuña el término de *cultura de la pobreza*. Al respecto, Lewis opina que "La pobreza viene a ser el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma."⁷⁹ Esto al destacar a la pobreza como un factor propicio para la exclusión, asimismo detalla sobre las propias modalidades y consecuencias sociales y psicológicas distintivas de la pobreza y manifiestas en sus miembros, principalmente al interior de la estructura familiar⁸⁰ como un espacio de reproducción y representación de lo ocurrido en el *mundo* externo.

El también autor de *Los hijos de Sánchez* subraya asimismo las principales causas que la definen, entre las cuales se enuncian:⁸¹ a) una economía doméstica

⁷⁸ Véase. Norbert Lechner. *Cultura juvenil y desarrollo humano*; En "JOVENes"; Revista de Estudios sobre Juventud; año 8; núm. 20; México; IMJ; enero-junio 2004; p. 22.

⁷⁹ Véase. Oscar Lewis. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*; México; FCE; 1961; p. 17.

⁸⁰ *Idem*. En concreto el autor se dirige hacia la naturaleza de los lazos de parentesco; en la calidad de las relaciones esposo-esposa y padres-hijos; en la ocupación del tiempo; en los patrones de consumo; en los sistemas de valor y en el sentido de comunidad encontrado en la socialización que resulta de la pobreza al conformarse ésta en una cultura, esto es, en una manera particular de vivir en común.

⁸¹ Véase. Oscar Lewis. *Ensayos antropológicos*; México; Grijalbo; 1986; p. 108-109.

basada fundamentalmente en el uso de efectivo; b) la permanencia de inestabilidad en las formas de empleo, esto es, una alta tasa de desempleo aunada al subempleo y a la eventualidad *-labores desempeñadas por los trabajadores "ocupados", como así también los describe Bayón-*; c) una siempre deprimida base salarial; d) una relación de parentesco extendida, esto es, estructuras familiares cuyo carácter es el de una *unidad doméstica*⁸² *compleja* -comprendida por diversos integrantes en varias líneas de parentesco que aportan al gasto familiar-; y finalmente, e) la construcción de un basamento axiológico propio de la clase dominante en los pobres, el cual influye en la elección de sus disposiciones hacia la acumulación y la aceptación de la sociedad de consumo como un elemento aspiracional capaz de mantener coherencia con el sistema de disposiciones impuesto.

La importancia de abordar a la cultura de la pobreza y las causas que la definen se basa, por principio, en el hecho de que más de 50 millones⁸³ de mexicanos se encuentran en ese estadio, partiendo del principio de que pobreza significa la imposibilidad de los individuos de participar en la *vida en común* con su entorno, debido a la escasez material en que viven y cuyas manifestaciones se hacen evidentes en espacios relativos a los grupos tanto primarios como secundarios. Ello define a la escasez como un elemento propio del entorno socioeconómico nacional, lo cual atañe a la socialización como espacio de construcción de significados y en cuyo relato cultural para los jóvenes ha tenido por escenario aquel de la escasez, particularmente acentuado en sus relaciones familiares como grupo primario, de suprema importancia en la adquisición de experiencias significativas.

Tanto el término *cultura de la pobreza* desarrollado por Lewis, como el de *precariedad social*,⁸⁴ por Bayón, destacan los mecanismos mediante los cuales la pobreza, producto de niveles inadecuados de ingreso y la ausencia de prestaciones sociales, van conduciendo a escenarios de desprotección para las familias a través de la excusión sistemática de la asistencia social, producto a su vez de la inestabilidad laboral. En conjunto, todas éstas condicionantes, terminan por convertirse en parte de la vida diaria, como elemento apropiado de esta forma de cultura, cuya lógica

⁸² Hago uso del término "unidad doméstica", categoría académica, para referirme al concepto familia, cuya categoría es de índole cultural. Lo hago, en tanto dicha unidad en este contexto crea una dependencia económica entre los miembros que la conforman para el sostenimiento del gasto familiar. Sobre ello se profundizará en el capítulo 4.

⁸³ Cifra reportada por el INEGI y la Sedesol en 2005, mientras que para el Fondo Monetario Internacional (FMI) el 50 por ciento de los mexicanos se encuentran en situación de pobreza. Cifra aún mayor que la reportada por el gobierno federal. Reportado así en el informe *Redistribución del ingreso a los pobres y ricos: transferencias públicas en América Latina y el Caribe*, por el organismo en 2006.

⁸⁴ Véase. María Cristina Bayón. "Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales" En *Revista de la CEPAL*; N°. 88; 2006; pp. 133-152.

establece por consigna para los excluidos el aprender a vivir *al día* y a tratar de “*buscarle el modo*” a la vida; circunstancia insalvable, propia de la ausencia de seguridad como valor cultural. De ahí su capacidad para entenderse como una cultura al ser intrínseca de lo cotidiano.

La exclusión social como concepto es una aportación aparecida en la década de los sesenta, pero mayormente utilizado en los ochenta a propósito del notable incremento en el número de pobres en Europa, especialmente en la conformación de ghettos ubicados a las orillas de las metrópolis, cuya referencia principal parte de la pobreza como un estadio de elementos que conducen hacia la exclusión. Tres son las dimensiones principales de ésta, identificados por los investigadores Frederic Lapeyre y Ajit Bhalla, quienes desarrollan el término.

La dimensión económica se establece como la más importante en tanto es la productora directa de la pobreza. En este sentido, la idea de exclusión social asume que los excluidos son aquellos quienes se encuentran, en primer término, desempleados, rechazados del mercado de trabajo, y cuyos recursos materiales se encuentran restringidos, o faltos de regularidad. Este escenario los coloca fuera de la esfera del mundo de los asalariados, [...Dando pie a la acepción propia de excluidos]. La exclusión es igualmente social, en tanto el desempleo no es privado únicamente de ingresos, ésta le resta de la misma manera su condición social al no trabajador y le despoja de toda existencia en sociedad, directamente relacionada en la mayoría de las sociedades a la posesión de un empleo... Por último, la exclusión es también de naturaleza política, cuando ciertas categorías de la población -mujeres, minorías étnicas o religiosas, migrantes, [jóvenes] etc.- son privadas de todos o parte de sus derechos humanos y políticos.⁸⁵

Para La Comisión de las Comunidades Europeas la exclusión social es

la [...] imposibilidad de gozar de los derechos sociales sin ayuda, en la imagen desvalorizada de sí mismo y de la capacidad personal de hacer frente a las obligaciones propias, en el riesgo de verse relegado de forma duradera al estatus de persona asistida y en la estigmatización que todo ello conlleva para las personas y, en las ciudades, para los barrios en que residen⁸⁶

⁸⁵ Véase. Sophie Bessis (Comp.) *De l'exclusion sociale à la cohésion sociale. Synthèse du Colloque de Roskilde*: 2-4 mars; Paris; 1995. <http://www.unesco.org/most/bessfre.htm>; consultada 15 de junio de 2006.

⁸⁶ Véase. Comisión de las Comunidades Europeas. *Hacia una Europa de la solidaridad. Intensificación de la lucha contra la exclusión social y la promoción de la integración*; Bruselas; 1992; p.9. Citado en Portal para la inclusión social. *Hacia una aproximación al concepto de exclusión social*; Diputación de Huelva; <http://inclusion.sigadel.com/social.php>; consultado el 15 de junio de 2006.

A través de las distintas formaciones sociales, y por ello debe de tenerse presente siempre el entorno socio-económico, estas tres dimensiones se presentan de diferente manera. Poblaciones, grupos y personas se ven rechazados de la esfera productiva al haber sido privados de bienes culturales como educación y salud, por ejemplo; al mismo tiempo se les excluye del sistema de cosas que brinda acceso a ese circuito. Esto es reiterar la gran dificultad que implica su cabal participación en sociedad, lo cual imposibilita la adquisición de una ciudadanía en el ejercicio pleno de sus derechos, además de excluir a estos sectores de los espacios de decisión.⁸⁷ Nuevamente el multicitado capital educativo mínimo de los 12 años supone el cumplimiento de *rendimientos económicos a la escolaridad*, sin embargo, como ya se ha establecido aquí, este proceso no necesariamente llega a feliz término para los jóvenes en México -al igual que en otras latitudes-, quienes deben buscar siempre, en "el mundo moderno", ser más competitivos que los demás para la obtención de dichos beneficios, para con ello, lograr permanecer en ese circuito y finalmente "pertenecer" a ese tan consagrado mundo de la competitividad. Ecuación que incentiva la pérdida de las relaciones humanas con tal de no ser excluido del sistema:

La competitividad sirve de pretexto para los innumerables abusos cometidos en su nombre, así como para la degradación más cruel, aunque menos espectacular, de las condiciones generales de vida y de trabajo. Con ese argumento, la explotación es lógica, indispensable, más aún, deseable, a los ojos de los mismos explotados. Su única finalidad es la ganancia: la ganancia a toda costa, cuya función sigue siendo desconocida, aunque la población en su conjunto debe apoyarla y darle derecho, ampararla en la competitividad, a la prioridad absoluta, una prioridad que es preciso reconocer imperiosamente y sin el menor cuestionamiento.⁸⁸

3.3.3 Exclusión social y vergüenza

Para la penetración cultural de este principio -bien cultural- como disposición seleccionada -el de la competitividad en un mundo del trabajo altamente excluyente como valor de uso- se requiere de un espectro comunicativo común -*mundo de la vida*- que abogue por ésta como la única forma posible de identificar el correcto desarrollo de los individuos en una sociedad dada. Para su cumplimiento se requiere que todo el cuerpo social se someta a la misma dinámica -*filosofía sistémica* en

⁸⁷ Véase. Bessis, Sophie (Comp.); *Op. cit.* <http://www.unesco.org/most/bessfre.htm>.

⁸⁸ Véase. Forrester, Viviane.; *Op. cit.* p. 30-31.

Gramsci-, una vez dentro se vuelve cada vez más difícil cuestionar la lógica de la misma en tanto que el individuo, para entonces, forma parte del engranaje tortuoso de la competencia por la competencia y de la ganancia por la ganancia, desvinculando a éste totalmente de la noción original del trabajo y de su capacidad transformadora; haciendo de su labor un bien-valor coherente con el sistema de cosas imperante.

De quedar desempleado, o en la inactividad, inmediatamente el individuo cae en manos de la desesperanza al ser apartado del *mundo* del trabajo, del *mundo* del dinero y del de la política, máxime en sociedades tales como la mexicana, en la cual la escasez coloca a estos excluidos en un pleno abandono de garantías y de la asistencia social, tal es el caso de la salud y de la educación, dos campos fundamentales para atestiguar la progresiva disminución en los niveles de vida de la mayoría de la población, sea por la pérdida del trabajo, su eventualidad, o por la inacción. Peor aún, que ante la misma pérdida de ingresos, ya de por sí alarmante, el excluido va perdiendo el sentimiento de dignidad humana⁸⁹ en tanto el estado de indefensión, de vulnerabilidad del cual es objeto lo sitúa en un panorama de una carencia progresiva de solidaridad externa, donde rápidamente el excluido es señalado por los demás como si su situación fuese causa de vergüenza pública, sentimiento interiorizado por el sujeto, quien así lo percibe, y que va menguando su autoestima y diluyendo progresivamente su identidad. Sentimiento del cual cae en cuenta por la forma en como es referido por los otros y, con ello, ser objeto de la vergüenza al ser visto como indigno por los demás:

“- ...el hijo de Emma ¿qué hace?

- Dicen que ya acabó la carrera, pero todavía no se titula.

- ¿qué estudio?

- administración, contaduría, algo así... La que sabe bien es Lupe, ella se lleva mucho más con Emma que yo, pero según sé, no se ha titulado...

- y ¿ya está trabajando?

- No, ahí anda nada más haciéndose maje, pero me dijeron que parece que ya está manejando un taxi.

- ¡Un taxi! Entonces ¿para qué estudio? ¿Y Pedro? [El hermano menor]

- No se quedó en la universidad. Fueron él y Jaime [el hijo de la mujer que conversa] a ver la gaceta para saber si entraron, y él no se quedó...

- Entonces, ¿los dos ahorita no están haciendo nada?

- ...

- ¿Y el hijo de Carmen?

- Es ingeniero. Está trabajando en Telmex y ya se compró su carro y aparte está ayudando a su mamá.

⁸⁹ Véase. Bessis, Sophie (Comp.); *Op. cit.* <http://www.unesco.org/most/bessfre.htm>.

*- Le salió bueno el hijo a Carmen, siempre fue un muchachito muy trabajador, muy aplicado.*⁹⁰

Igual suerte de descalificación, también al interior de la familia, corren aquellos jóvenes que se enfrentan con la inestabilidad laboral y la eventualidad.

"- Ahorita ya no soy becario, y ya no me alcanza... Nada más acabé la carrera y mis papás vieron que empezaba a tener algo de dinero me dejaron de dar... y no había problema, pude pasarla mientras me duró la beca, ahora de repente sí tengo que pedirles... No mucho, sé como andan, pero la lana se necesita para todo...

- ¿y qué te dicen?

- Pues que ya me ponga a trabajar, a veces me dan a regañadientes, a veces no, pero te juro que no hago otra cosa que estar trabajando, me la paso en la tesis y de adjunto y haciendo trabajitos por aquí y por allá y nomás no sale...

-¿y luego?

*- Luego si me viene hartando que se la pasen diciéndome cada que pueden que ya trabaje "en serio"... "búscate algo bien mi hijo, algo que te deje", me dicen, y mi hermano, siempre que se arma una discusión en la casa por dinero no deja de decirme que soy un mantenido, y lo peor del caso es que mis papás no le dicen nunca nada..., claro, como el está trabajando... A ver ¿cuánto le dura?"*⁹¹

En ambos relatos la vergüenza, producto de la falta de empleo, la inacción y otras formas de exclusión aunado a las condiciones de un entorno deprimido en el cual la solidaridad no es un valor presente, hacen de la situación de los jóvenes el blanco de las miradas; lo que provoca en ellos el desarrollo de una sensación de "estar de más", de experimentar la culpa de *no pertenecer*, la de no ser integrados y, con ello, la del constante fastidio de saberse insolventes económicamente y dependientes de sus padres a la vez –cuando esto es posible. Asimismo, también es perceptible que la vergüenza de ser excluido "convierte a quienes la sufren en presa de otros".⁹²

En estos términos, el de la vergüenza social interiorizada, "el trabajo", para las personas -y particularmente los jóvenes- en edad productiva, es visto como algo primordial, pues les dota de la capacidad de pertenecer, de ser útiles, lo que significa ser "rentables" para la sociedad que los excluye. En una palabra, significa la capacidad de ser "empleable", ("explotable" sería de mal gusto).⁹³ *¿Cómo en este escenario es*

⁹⁰ Conversación entre dos mujeres adultas, cabezas de familia y madres de dos hijos la primera y la segunda de un hijo y una hija. Ambas habitantes de una colonia popular en la delegación Tlalpan, Ciudad de México. Registrado en mayo de 2006. Con ésta se procura ejemplificar la argumentación previa.

⁹¹ Narración hecha por un joven, 26 años, quien vive en una colonia popular de la delegación Magdalena Contreras, Ciudad de México, con su familia, compuesta por padre, madre, un hermano mayor, un tío y su abuela, de los cuales mantienen *formas de trabajo* regular en la informalidad todos sus integrantes a excepción de su abuela. A propósito de cómo hacía él para solventar sus gastos después de que dejó de recibir una cantidad semanal en casa. Registrado en mayo de 2006.

⁹² Véase. Viviane Forrester. *El horror económico*; México; FCE; 2da. Edición; 2000; p. 15, 42.

⁹³ *Idem.*

posible la creación y extensión de confianza además de la consolidación de cierta seguridad personal basada en una autoestima fuerte en los individuos? En tanto, "el no sentimiento de vulnerabilidad es el principal factor que motiva la creación de una formación de seguridad en el individuo."⁹⁴

Ocurre a su vez aparejada y en paralelo con las formas de exclusión mencionadas, una exclusión sufrida respecto de los valores culturales impuestos por la sociedad dominante –en lo que refiere a la sociedad de consumo y el deseo aspiracional– en tanto los excluidos, al no disponer de los insumos suficientes para pertenecer a la reproducción social determinada por la sociedad capitalista en los términos de consumo cultural, son progresivamente apartados de ésta más por la exclusión, en sus diferentes acepciones, que por la explotación.⁹⁵ En consecuencia existe un proceso de absorción y exclusión simultáneo y constante, producto de la necesidad del sistema por integrar a los individuos para la reproducción de éste, al mismo tiempo que el conjunto de sus contradicciones hace imposible que esto ocurra de manera adecuada en el marco del contexto de lo escaso. Esto es:

Quienes son atraídos por la riqueza, el empleo, la educación, [y demás bienes culturales, características emblemáticas de las sociedades contemporáneas] son al mismo tiempo rechazados [por el sistema a través] de la concentración del ingreso, el desempleo, la segregación residencial [entre otros factores que preponderan dicho principio de exclusión al tiempo que fomentan un sentido aspiracional de pertenencia.]⁹⁶

La exclusión se vuelve entonces en un proceso que afecta a los individuos desde diferentes dimensiones interrelacionadas, que se van sumando al proceso, dotando a éste de un conjunto de atributos, los cuales se articulan para conformarse en un sentimiento de inferioridad social,⁹⁷ interiorizado por el sujeto y apreciable por los demás, siendo el caso del *mundo* de la economía, del trabajo y de la política, pero así también de ámbitos como la familia, los amigos, los conocidos, la cultura, el entorno, etcétera, donde la subjetividad imprime en las personas un velo de culpabilidad, de cierta vergüenza por saberse y sentirse parte de ese mundo de exclusión.

⁹⁴ Véase. Inglehart, Ronald; *op. cit.*; p. 177.

⁹⁵ Véase. Alain Touraine. "La marginalidad urbana" En *Revista Mexicana de Sociología*; Vol. XXXIX; núm. 4; octubre-diciembre; México; 1977; p. 1132-1133. Citado en Lezama, José Luis.; *Op. Cit.*; p. 355.

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ Véase. Andrés Soriano Díaz. *Procesos y factores de exclusión social juvenil*. En "Jóvenes"; Revista de Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; Nueva Época; año 5; núm. 14; México; mayo-agosto 2001; p. 103.

Los horizontes de futuro y la construcción de proyectos de vida para los jóvenes son aplazados indefinidamente por esta realidad en tanto las oportunidades y la capacidad de elegir no encuentran eco en una sociedad desigual y excluyente, demandante siempre de resultados inmediatos por parte de sus jóvenes, vía la obtención de un empleo estable y con una adecuada remuneración, la autonomía económica, la participación en las instituciones sociales, inclusive, la de pensar siempre a la juventud como revulsivo transformador a toda prueba. ¿Cómo hacerlo en un panorama de tales restricciones y carente de cualquier viso de solidaridad? Falta que uno lo logre, pese a todos los pronósticos, para que los otros experimenten la culpa.

La escasez, la crisis interminable y el mantenimiento de un *mundo* en el que dichas asimetrías son habituales al incluir a unos cuantos y excluir a la mayoría crea necesariamente una polarización que trae consigo el alejamiento de una cultura de la solidaridad y hace cada vez más patente un escenario violento en el cual se hace una *proyección* de las diferencias interiorizadas derivadas de la polarización. Con ello, la acumulación de los menos se cotiza en el reconocimiento y la aceptación, en tanto el empobrecimiento de amplias capas de la población⁹⁸, a su vez, en culpa y estigmatización. Bajo estos parámetros la solidaridad no tiene cabida y la idea de convivencia y pacto social se diluyen:

...la desigualdad y las extremas distancias sociales se asientan en una sociedad en la que el igualitarismo como valor carece de arraigo social, lo cual dificulta la exigencia de respeto generalizado a los derechos individuales.⁹⁹

⁹⁸ Véase. Soriano Díaz, Andrés.; *OP. Cit.* p. 107-108.

⁹⁹ *Idem.*

Capítulo 4

Familia, confianza, organización social y relaciones derivadas del entorno

4.1 La familia, grupo determinante para la comprensión del entorno

Como se ha señalado anteriormente, la familia ocupa un peso sustancial en la relación social contenida para esta generación, destacadamente para el grupo primario familia, su relato cultural se ha visto influenciado por un proceso histórico marcado por la crisis en México, situación a su vez plenamente identificable en espacios propios de la escasez, tales como el entorno socio-económico y manifiesto puntualmente en la disminución progresiva del salario. Al respecto La Ley Federal del Trabajo establece que:

Los salarios mínimos generales deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural y para proveer la educación obligatoria de los hijos.¹

Así lo señala la ley. La realidad, en cambio, establece que:

los salarios promedio, no sólo los mínimos, deben ser suficientes para satisfacer las necesidades "normales" de reproducción, no de las familias trabajadoras, sino del capitalismo. Por ello los salarios pueden expandirse cuando el sistema funciona bien y "deben" contraerse cuando el capitalismo falla y requiere que los asalariados se sacrifiquen.²

Con la caída de los salarios la familia no puede solventar sus gastos y además completar simultáneamente necesidades tales como educación –"promover la educación obligatoria de los hijos"-, seguridad y salud que atañen al Estado vía la subvención, puesto que ello es primordialmente de su competencia como una garantía constitucional, consideración que tampoco en la realidad se cumple. Así también puede

¹ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo 123; fracción VI.

² Véase. Alejandro Valle Baeza y Gloria Martínez González. *Los salarios de la crisis*; México; Facultad de Economía; UNAM y La Jornada Ediciones; 1996; p. 9.

afirmarse que el sistema de reproducción capitalista ha venido fallando en nuestro país al sacrificar a sus asalariados en un entorno de escasez en tanto la capacidad real de compra actual para el trabajador es equiparable al del trabajador africano en la economía de Botswana³, con esto no hay intención aquí de denostar al pequeño país del África subsahariana, cuya población apenas rebasa los 2 millones de habitantes, sino que no es equiparable este poder de compra en razón de que México está ubicado como la decimotercera economía del mundo y hasta hace poco era situada como la décima, a decir por el Banco Mundial. Lo que indica, en estricto rigor, la desproporción resultante de que México posea el lugar 70 en cuanto al ingreso por habitante y el sitio 80 si el ingreso se mide por la capacidad real de compra entre las 184 naciones pertenecientes al organismo.⁴

Con ello se sostiene la progresiva contracción salarial sufrida y el incremento en la brecha de desigualdades entre ricos y pobres como resultado directo del retroceso en la distribución de la riqueza.⁵ Al respecto de la caída en los salarios debe subrayarse que México está ubicado entre los cuatro países de América Latina en donde es más bajo el salario⁶; esto en una región en donde de por sí los salarios ya son bajos en comparación con el resto del mundo. Situación explicable a partir de que en México, durante la década de los ochenta, se describió una caída en su masa salarial más pronunciada que la ocurrida durante la crisis de los años treinta en Estados Unidos, como consecuencia del famoso *crack del 29*⁷, desde entonces la recuperación en el salario ha sido modesta e insuficiente con relación a los niveles anteriores a los años ochenta.

Lo cual obedece necesariamente al escenario dispuesto por crisis económicas acumuladas y una recesión prolongada, realidad que es acompañada también por un grave incremento de diversos problemas sociales. En este aspecto, es preciso abordar

³ Mencionado así por el Banco Mundial el 22 de abril de 2006. Citado en González Amador, Roberto. "BM: el poder de compra real de mexicanos, similar al de Botswana"; en *La Jornada*; 23 de abril de 2006.

⁴ *Idem*.

⁵ Reportó la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) el 14 de mayo de 2006 que son parte de su consejo de administración las 10 compañías más poderosas del país, cuyos activos representaron en el primer trimestre de 2006 el 35.3 por ciento del Producto Interno Bruto Nacional (PIB), al obtener \$39 mil 500 millones de pesos en ganancias netas en los primeros meses de este año; 32.7 por ciento más a lo reportado en 2005. Monto equiparable a 9 millones 200 mil salarios mínimos.

⁶ Así lo consigna el reporte *El proceso de emigración latinoamericana*, elaborado por los especialistas David Martínez Turégano y Manuel Silva Martínez, del grupo financiero BBVA, difundido el 5 de agosto de 2006 en Madrid; España. En este estudio se precisa que el salario mínimo en México está sólo por encima de Honduras, Bolivia y El Salvador y que esta es una de las razones que estimulan la emigración. En el estudio también se señala que el salario mínimo anual en dólares en Estados Unidos es de 10 mil 500 dólares; en España, de ocho mil dólares, en Chile, de dos mil 400 dólares anuales –país latinoamericano mejor ubicado–; mientras que en México el salario es de apenas unos mil 100 dólares anuales, dicho esto con base en datos del Departamento de Estado de Estados Unidos; citados así en el reporte, además de advertir que esta situación se hará extensiva en los próximos años.

⁷ Véase. Valle Baeza, Alejandro y Martínez González, Gloria; *Op. Cit.*; p. 15.

a detalle el grupo familia en el terreno de la escasez en tanto que en él recae un conjunto de atributos culturales específicos, los cuales lo hacen indispensable para la comprensión de esta generación.

En primer lugar, es descrita por la gran mayoría de esta comunidad social como "lo más significativo"⁸ en sus vidas, lo cual se traduce en que la familia sea la institución social calificada con mayor confianza para los jóvenes en México, igual sucede con los jóvenes universitarios,⁹ y lo mismo ocurre para la sociedad mexicana en su conjunto,¹⁰ en la cual la familia se encuentra muy por encima del resto, seguida de la iglesia y los centros de enseñanza; mientras que entre las instituciones que menos inspiran confianza para los mexicanos se encuentran la policía y los partidos políticos.¹¹

En segundo lugar, la familia es sin duda la de mayor importancia para la generación y la relación de ésta con el entorno material. Esto es, la mayoría de los jóvenes que estudian cuentan con el apoyo familiar para su sustento; en referencia a la obtención de un empleo, la familia sin lugar a dudas es el grupo social de mayor trascendencia para esta comunidad social como así lo demuestran las cifras. Así también en los vínculos materiales de los jóvenes, la familia se estrecha aún más en tanto ocho de cada diez jóvenes "siguen sobre la égida de la familia de origen" –debido en una buena cantidad de casos a la dificultad material existente para emanciparse-, situación en la cual se incluyen tanto los jóvenes solteros como casados.¹²

Particularmente significativo resulta para la investigación el grupo familia en tanto que de él han surgido un cúmulo de decisiones¹³ que consecuentemente han impactado a todos sus integrantes, principalmente a los hijos –la generación de jóvenes estudiada-, quienes al interiorizar sus vivencias cotidianas mediante la socialización han construido referentes con los cuales interpretar e interpretarse en el *mundo*. En este sentido, las experiencias vivenciales compartidas con su familia les ha

⁸ Véase. CIEJ-IMJ, *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*; (ENJ2005); México; Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; 2006; p. 32.

⁹ Véase. Víctor Manuel Durand Ponte. *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*; México; Secretaría de Servicios a la Comunidad Universitaria, UNAM-Miguel Ángel Porrúa; 2002. p. 87.

¹⁰ Véase. Marcia Smith M. y Víctor Manuel Durand Ponte. "La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México"; En *Estudios Sociológicos*; vol. XIII; núm. 38; México; El Colegio de México; pp. 309-339.

¹¹ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Neil Nevitte. *Convergencia en Norteamérica*; México; Siglo XXI editores en coedición con desarrollo de opinión pública, S.A. y Prospectiva estratégica; 1994. Particularmente en los jóvenes esto también se sostiene en *Encuesta Nacional de Juventud 2000*; (ENJ2000). Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ); México; 2002; pp. 43-44. Además de que esta tendencia se ha sostenido sistemáticamente en otros indicadores.

¹² Véanse ésta serie de datos en Resultado preliminares ENJ2005; *Op. Cit.*; pp. 11, 13, 26.

¹³ "Los padres en la familia de origen, deciden de manera conjunta sobre todos los aspectos que de igual forma tienen que ver con los hijos: cómo se gasta el dinero (32.9%), dónde vivir y cuándo mudarse (37%)", por ejemplo... Resultados preliminares ENJ2005; *Op. Cit.*; p. 21.

dotado, en buena medida, de una forma de *comprensión*, fundamental para la apropiación de su entorno, de su mundo objetivo; *de esta forma es a través de la particular organización de las experiencias que cada individuo apropia como se define su subjetividad, tanto en lo individual como elemento narrativo compartido por esta comunidad social.*

La familia como concepto es ante todo una categoría cultural.¹⁴ A su vez, su construcción moral se establece por elementos tales como amor, autoridad, obediencia, respeto, lealtad y solidaridad, principalmente. Este grupo constituye en síntesis el "centro sociológico y social de la vida cotidiana",¹⁵ es pues el espejo de la vida social en tanto que en él ocurre la reproducción toda de lo sucedido en el entorno. Por lo cual resulta imprescindible para acercarse al mundo de los jóvenes debido a la experiencia significativa que resulta el hecho de "vivir en familia" en México, país en el cual, particularmente, dicho grupo adquiere una significación muy por encima del promedio con respecto a la mayoría de los países del mundo. Así se explica la importancia que los mexicanos le otorgan a ésta en sus vidas, pues en una escala de 0 a 100 por ciento la familia destaca con un 97 por ciento en este sentido¹⁶; cifra significativamente por encima de los países occidentales.

Particularmente interesante resulta la construcción moral que de la familia como grupo primario se hace, en tanto ésta influirá notablemente para el sustento de la elección de disposiciones futuras, realizadas por los miembros que la componen. En este sentido el amor es un importante elemento cohesionador de la unidad familiar, directamente ligado "...a las emociones propias de la vida familiar que brindan la posibilidad de reciprocidad con base en el altruismo doméstico."¹⁷

Es a través del amor expresado entre los miembros de la familia como pueden alcanzarse relaciones de confianza; una tal que subraya la división específica entre dentro y fuera. Esto es, la confianza establecida al interior de la familia, producto del amor entre sus miembros, va profundizándose gracias al altruismo sucedido en el ambiente doméstico¹⁸ que mantiene una relación de proximidad y de complicidad en su interior, la cual ordena a su vez formas de relación, particularmente las que a

¹⁴ Véase. Henry A. Selby, et. al.; *La familia en el México urbano*. México; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 1994; p. 98.

¹⁵ *Ibid.* p. 147.

¹⁶ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez, Jaime Díez-Medrano, Loek Halman y Ruud Luijkx. *Human Beliefs and Values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*; México; Siglo XXI editores; 2004; A001) *Family important. How important it is your family in your life?*

¹⁷ Véase. Selby, Henry A., et. al.; *Op. cit.*; p. 99.

¹⁸ *Ibid.* p. 100.

confianza se refieren, las cuales suelen ser significativamente más profundas y distintas de aquellas realizadas al exterior de ésta.

Respecto a otras características morales que conforman a la familia, como autoridad, obediencia, lealtad y respeto, en México mantienen una relación en la cual se prepondera la idea de familia tradicional, dispuesta por fuertes valores, donde el respeto de los hijos a los padres pareciera ser casi inobjetable -el 90 por ciento de los mexicanos así lo sostienen-¹⁹ de ello se desprende una característica y antigua relación mantenida por los mexicanos con la autoridad, haciendo de obediencia y autoridad términos correlativos en un país con particularidades socio-históricas de gran raigambre para la esfera de lo cultural.

Es incluso más alto este porcentaje, el de respeto de los hijos a los padres, que el de las responsabilidades de los padres para con los hijos, el cual es de un nada despreciable 81 por ciento.²⁰ Asimismo, una cualidad que debe de ser aprendida en casa, dicho por la mayoría de los mexicanos, es la obediencia²¹; elemento coherente con un espacio influenciado por la autoridad y el respeto.

Un marco dispuesto por estas características morales hace de la familia mexicana una institución cuya orientación se sustenta en la tradición²², misma que responde a elementos históricos de convivencia, los cuales apuntan hacia la transmisión de un conjunto de valores de una generación a otra. Es a través de la transmisión de estas cargas culturales de corte generacional, como se van conformando en el tiempo universos de sentido, los cuales dotan a su vez de identidad a cada familia, en cada sociedad, en una dimensión espacio-temporal específica. Esto hace de la construcción social familia un producto cultural y, como tal, siempre sujeta a modificaciones en el tiempo.

Una característica moral que conforma a la familia es también la solidaridad; es sin lugar a dudas interesante observar como ésta, además de valor cultural, va encontrando espacios de reproducción de manera correlacional junto con el amor y las formas de convivencia en el ambiente familiar. En este sentido, el altruismo doméstico

¹⁹ Véase este indicador de respeto a los padres en México en Inglehart, Ronald; Basáñez, Miguel; Díez-Medrano, Jaime; Halman, Loek; y Lujkx, Ruud. *op. Cit.*; A025) *Respect parents. Regardless of what the qualities and faults of one's parents are, one must always love and respect them.*

²⁰ *Ibid.* A026) *Parents responsibilities. Do their best for children even at the expense of their own well-being.*

²¹ *Ibid.* A042) *Obedience. Which, if any do you consider to be especially important?*

²² Al respecto, también es cierto que en estos momentos se están sucediendo una serie de modificaciones culturales las cuales parecen guiar a la familia mexicana hacia una metamorfosis en lo referente al cambio de ciertas normas sociales, religiosas, políticas y económicas como una respuesta a las realidades presentadas por el entorno. Algunas de estas modificaciones se irán puntualizando brevemente en la investigación. No obstante, existen los suficientes elementos empíricos para sostener que aún hoy la familia mexicana puede considerarse en el marco de un conjunto de valores cuyo fundamento se basa en una estructura colindante con la tradición.

suele dirigir a los integrantes de la familia hacia relaciones solidarias cuya orientación en muchos casos ratifica la idea de lealtad recíproca para con la unidad familiar.

En la investigación dirigida por Henry A. Selby se hace referencia al caso de la familia obrera europea del siglo XIX en parangón con las familias populares mexicanas del siglo XX, al tomar sus memorias cotidianas. De entre los relatos descritos por las familias europeas, propiamente las inglesas, se recoge lo siguiente:

[Los testimonios] recuerdan también cómo las madres trabajaban duro el día entero, y cómo no querían descansar, y cómo hacían todos los esfuerzos posibles para evitar cualquier gasto y estirar así el dinero. La conducta materna inspiraba una lealtad profunda en los hijos, y los incitaba a hacer todo lo posible para ayudar, particularmente respecto a ganar dinero.²³

Ocurre asimismo un paralelismo con los casos de las familias de la generación estudiada; las familias mexicanas de finales del siglo XX, en las cuales el relato mantiene un principio de solidaridad fuertemente vinculado con estrechos lazos afectivos. Un comentario interesante fue el de la hija mayor, 24 años estudiante universitaria, de una familia formada por dos adultos y dos hijos en Iztapalapa, Ciudad de México. Ella explicaba emotivamente su sentir respecto de las condiciones que veía en su casa, con su padre desempleado y su madre trabajando doble turno:

"- Qué ¿qué quiero? Quisiera tener un empleo bien, de ocho horas al día, llevar dinero a mi casa y ayudar a mi mamá... Dejar de ser una carga... A la pobre la veo cómo se está acabando todos los días y veo como sufre cada que llegan los recibos que tiene que pagar, ahí anda pidiendo por un lado y por el otro, pidiendo fiado a la tienda... Yo ya ni me atrevo a pedirle, sé como está de presionada, por eso ahorita lo que quiero es ayudarla..."²⁴

A partir de este testimonio junto con otros semejantes y los suficientes elementos empíricos puede encontrarse así a la lealtad como un valor cultural polisémico en cuya lectura se descubre el respeto por un lado, la solidaridad por el otro; a su vez coligados por el amor como elemento de cohesión, todo en un discurso estructurado y unificado vía el altruismo doméstico. Al referir esto se hace mención de la manera por la cual las características morales que componen a una familia son a su

²³ Véase. Anna Davin. "Working of helping? London Working-Class Children in the Domestic Economy"; en Joan Smith, Immanuel Wallerstein y Hans Dieter Evans (eds.); *Households and the World Economy*; Beverly Hills; Sage; 1984; p. 227. Citado en Selby, Henry A., et. al.; *Op. cit.*; p. 102.

²⁴ Entrevista registrada en junio de 2005.

vez correlacionales, en tanto que en la mayoría de los casos una da pie a la otra para su reproducción.

Es significativo que en condiciones de escasez estos lazos suelen hacer más presente la idea de unidad familiar que en otros contextos, siempre y cuando los integrantes de la familia sean conscientes de los verdaderos sacrificios en los cuales la familia como grupo suele incurrir en un entorno de crisis. De igual manera la solidaridad, lo mismo que la lealtad, el respeto y la obediencia, poseen una lectura intersubjetiva para cada individuo al tiempo que dichos elementos morales han sido contruidos de modo vivencial, en apego directo al relato cultural efectuado por cada caso en particular.

Esto refiere a lo siguiente. Cada individuo también construye su propio relato cultural basado en la experiencia y el conjunto de factores económicos, políticos y sociales que definen su entorno, sin embargo, en el sujeto siempre existe la capacidad de decisión -bajo un mínimo de elementos materiales y culturales que respondan a necesidades esenciales-, respecto de diversos escenarios que se le presentan en su proceso de vida, todos ellos a su vez van guiando un conjunto de disposiciones futuras a elegir que son también influenciadas por las selecciones previamente realizadas. *Es preciso señalar que este momento de decisión sustenta que el individuo no se encuentra necesariamente condenado a ser un eco meramente presencial de su contexto, sino que en sus pequeños espacios de libertad para el ejercicio de sus decisiones radica la potencialidad de un conjunto de pequeñas transformaciones para la construcción subsiguiente de su relato y a que a la postre confirmen, a partir de ese proceso gradual, un cambio sustancial en su conducta y en la manera mediante la cual oriente su propia subjetividad en su mundo objetivo.* Proceso que encuentra una mayor viabilidad en los individuos jóvenes que en aquellos de mayor edad, en tanto estos últimos poseen una carga cultural mayormente consolidada, relativa a un conjunto superior de disposiciones previamente realizadas y acentuadas bajo la iteración de la experiencia.

Cabe destacar también que la "voluntad" requerida para efectuar modificaciones en las disposiciones en esos pequeños espacios de libertad, adquiere una relevancia y peso mayor para ser llevada a cabo en función de la socialización sucedida con los grupos primarios, en lo relativo a la adquisición de confianza como de seguridad en uno mismo; de lo cual se desprende la fuerte influencia -más no absoluta- que mantiene el contexto y los grupos con los individuos y la edificación de sus relatos culturales.

Asimismo, por medio del amor sucedido entre los integrantes del grupo familia, basado en el altruismo doméstico y valores correlacionales, es como puede ser posible que se prepondere por encima de otras disposiciones la construcción de relaciones de confianza, al tiempo que la organización al interior de ésta establezca relaciones de autoridad y respeto en el marco de una "familia tradicional", nunca exenta al natural establecimiento de relaciones de poder al interior de la misma, máxime en organizaciones familiares cuya composición no sea nuclear.²⁵ En suma todas estas disposiciones culturales se van integrando mediante la experiencia en los individuos.

En México los jóvenes atribuyen a la familia una calificación que puede ser descrita como buena, sobre todo porque en ella encuentran solidaridad y apoyo, este último, valor indispensable en terrenos de escasez bajo relaciones generalmente cordiales al interior del ambiente familiar. Lo usual es que de ella, para los jóvenes, se desprenda la imagen de "miembros responsables y trabajadores"²⁶, cuyo esfuerzo sea para beneficio de la familia.

Igualmente, no puede soslayarse que el mayor motivo que representa satisfacción para ellos, nuevamente, sea su familia y la relación con sus padres, siendo ocho de cada diez jóvenes quienes ratifiquen este hecho.²⁷ Consideraciones todas que además de constatar puntualmente el fuerte arraigo que mantienen los jóvenes con sus familias, estableciendo con ello adeptos con la idea de familia tradicional, también presenta elementos explicativos de dicho lazo a partir de las realidades y problemáticas enfrentadas juntos, familias y jóvenes, a causa del entorno. Elementos que a su vez se sustentan en la ausencia de una definición objetiva en tanto valores como solidaridad, respeto, amor y confianza, entre otros, son estructurados a partir de una gramática cultural resultante de la convivencia en un entorno común, consideración que da pie a la particular lectura de cada uno de estos valores para el grupo humano que los ejercite, nuevamente, en una espacio-temporalidad específica.

4.2 Familia, confianza y organización social

En una realidad de este tipo la confianza es, sin lugar a dudas un lenguaje practicado insistentemente al interior de la familia, más no se piensa que sea exclusivo

²⁵ Sobre ello se profundizará más adelante en este capítulo.

²⁶ Véase. CIEJ-IMJ, *Encuesta Nacional de Juventud (ENJ2000)*. Op. Cit.; p. 14.; *Resultados preliminares ENJ2005*; Op. Cit.; p. 23. A este respecto, se les preguntó sobre la persona a la cual acuden en caso de presentarse situaciones concretas, como cuando los jóvenes tienen algún problema con alguien de la familia, cuando necesitan algún consejo, contarle a alguien lo que sienten, cuando hay un enfermo o bien cuando necesitan dinero. En casi todos los casos fue la familia en la cual se apoyaron ante este tipo de situaciones.

²⁷ Véase. *Resultados preliminares (ENJ2005)*; Op. Cit.; p.33.

de ésta. Es, como todo valor cultural, concebido y apropiado gracias a la socialización resultante de la relación social contenida en un espacio-tiempo determinado, y con ello un *atributo colectivo*;²⁸ capital variable capaz de determinar formas de relación entre las personas y sistemas abstractos. Es en sí, el otorgamiento de crédito a las personas y sistemas abstractos a partir de la fe²⁹, en tanto se carece de la información suficiente bajo el sustento de certezas. Asimismo, la interacción ocurrida en una organización social dada es dependiente de los niveles y el tipo de confianza otorgada entre las personas, las instituciones y los actores –sistemas abstractos. Esto es, "la conformación de las redes sociales y de solidaridad suelen articularse alrededor de las instituciones en las cuales los miembros de un país tienen mayor confianza."³⁰

En este sentido la cooperación orientada hacia beneficios mutuos en una sociedad requiere de una confianza extendida entre los diferentes actores sociales e instituciones para la obtención de resultados tangibles, "-mejores escuelas, desarrollo económico acelerado, disminución en los niveles de criminalidad, y un gobierno más efectivo, [entre otros]-" esto ha sido llamado por el politólogo Robert D. Putnam como capital social,³¹ el cual "refiere a mecanismos de la organización social tales como redes, normas, y confianza social las cuales faciliten la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo."³²

Estas relaciones de reciprocidad son las que permiten la reproducción de la organización social a partir de la confianza como valor cultural propio de la construcción que de ésta se haga en cada sociedad a través de los grupos primarios y secundarios. Esto es, dicha reproducción requiere de la extensión de la confianza interpersonal hacia sistemas abstractos.

La confianza interpersonal³³, concepto desarrollado por los politólogos Gabriel Almond y Sydney Verba, describe el elemento básico para la formación de asociaciones de reciprocidad tanto con los actores como con las instituciones; a través de la cual, también, es posible observar el comportamiento de los pueblos en periodos prolongados de tiempo –entiéndase con esto décadas- a partir de la extensión que de

²⁸ Véase. José Guadalupe Vargas Hernández. "Formación de capital social para fortalecer la institucionalización de la gobernabilidad"; *Revista RED científica*; Noviembre de 2001; (consulta: junio de 2006); [<http://www.redcientifica.com/doc/doc200111220001.html>].

²⁹ Véase. Anthony Giddens. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*; Barcelona; Península; 1997; p. 293.

³⁰ Véase. Durand Ponte, Víctor Manuel. *Op. cit.*; 2002; p. 87.

³¹ Véase. Robert D. Putnam. "Bowling alone: America's declining social capital" En *Journal of Democracy* 6:1; 1995; pp. 65-78. (consulta: junio de 2006); http://128.220.50.88/demo/journal_of_democracy/v006/putnam.html, también disponible en: <http://xroads.virginia.edu/~HYPER/detoc/assoc/bowling.html>.

³² *Ibid.* p. 67.

³³ Véase. Gabriel Almond y Sidney Verba. *The civic culture: Political attitude and democracy in five nations*; Princeton; Princeton University Press; 1963.

la confianza los ciudadanos hacen. Asimismo la confianza interpersonal resulta esencial para la efectiva participación política y el acercamiento entre sociedad civil y sociedad política (sistema político y estructuras), para con ello resulte viable el correcto funcionamiento de las reglas del juego democrático³⁴ en las sociedades modernas.

Esta forma de interpretar la confianza se basa en una lectura culturalista, en la cual se parte del principio en el que existen diferentes tipos de culturas cívicas, donde los niveles de participación son ostensiblemente diferentes entre éstas. En este sentido, la participación de las culturas cívicas en política depende fundamentalmente de la construcción cultural de cada sociedad, producto de su relato cultural como nación, éste a su vez solamente sucedido -y de posible comprensión- en el tiempo. *De esta manera la confianza como atributo colectivo se incluye en el relato cultural de las sociedades en tanto es una construcción devenida de la relación social recreada en la experiencia, por lo cual toca a la familia un papel trascendente en ésta ecuación.*

En función directa con el importante papel que desempeña la familia y su relación con la confianza, el politólogo norteamericano Edward Banfield desarrolló el concepto "familismo amoral"³⁵ al estudiar la construcción de la confianza en las regiones del sur de Italia, estudiando sistemas de relaciones en contextos específicos. Propiamente su estudio fue llevado a cabo en Montegrano, una comunidad caracterizada por gran pobreza y atraso en ese momento -primera década de la posguerra. Este concepto describe básicamente la ausencia de sentimientos de confianza, solidaridad, lealtad y obligaciones morales en los habitantes de esta región más allá del núcleo familiar; elementos que configuran una dificultad intrínseca para el desarrollo de la confianza interpersonal hacia sistemas abstractos.

Su investigación resultó controversial al poco tiempo de ser publicada debido a que el politólogo -consignado así por sus críticos- no dio el suficiente peso a las propias características culturales de la región del *Mezzogiorno* -sur de Italia. En este sentido, se dijo que su lectura no subrayó a cabalidad la difícil relación entre sociedad civil y Estado mantenida en los primeros años de la posguerra, momento en el que "el Estado no era considerado como algo en lo cual colaborar o con lo cual participar, y por tanto continuó siendo visto como un ente extraño."³⁶ A partir de este ejemplo y si se relaciona con lo propuesto por Almond y Verba, el desarrollo de confianza interpersonal

³⁴ Véase. Ronald Inglehart. *Culture shift in advanced industrial society*; New Jersey; Pinceton University Press; 1990; p. 32.

³⁵ Véase. Edward Banfield. *The moral basis of a backward society*; Chicago; Free press; 1958.

³⁶ Véase. F. Cossentino. *Relazioni sociali e relazioni economiche: l'imprenditore sociale. Il caso della Sicilia occidentale*; "cds. documentazione"; n. 1-4; 1986; pp. 28-29. (Consulta junio de 2006) <http://www.cooperweb.it/societaeconflitto/Dall'Ottocento.html>

remite a elementos que van más allá de la escasez material, dando pie a la configuración socio-cultural de los grupos y la relación de éstos con el poder.

A partir de la ausencia en su análisis de "la falta de relaciones comunitarias con las estructuras estatales y los mecanismos de funcionamiento de la administración pública"³⁷ –elementos de índole socio-política no así exclusivamente socioeconómicos– son construidas las teorías de la "disgregación social, de la *indiferencia amorale* y de la *incapacidad política del Mezzogiorno*."³⁸; visiones relacionadas con el enfoque elaborado por Banfield. En su defensa puede argumentarse que este tipo de confecciones teóricas no necesariamente se apegaban puntualmente a lo planteado originalmente por el politólogo, sino que muchas veces fueron contaminadas por juicios de valor en detrimento de los meridionales.

Igualmente al politólogo se le criticó en Italia el traer consigo la concepción de la administración anglosajona³⁹ para la interpretación de las regiones italianas, y con ello suponer un funcionamiento ideal de la sociedad civil, presupuesto implícito en la hipótesis fundamental de Alexis De Tocqueville, presente a su vez en el pensamiento de Banfield. Para refutar la teorización elaborada por éste último, se sostuvo la idea de que "...la cohesión social es fruto de fusiones y fisiones entre segmentos sociales",⁴⁰ idea con una pretensión más compleja que la de los factores económicos empleada por el norteamericano, la cual concede mayor peso a las relaciones interpersonales que al entorno material como elemento preponderante.

No obstante, Banfield pudo caracterizar un escenario compuesto por varios elementos que al ser dispuestos en un mismo discurso describen el establecimiento de un proceso cultural. Es decir, el sur de Italia como fue estudiado por el investigador norteamericano presentó un bajo nivel de confianza interpersonal, lo cual incidía directamente en la organización social, en tanto la extensión de confianza hacia los sistemas abstractos no ocurría como en otras regiones del país. Ello concierne directamente a las instituciones y al desarrollo de la democracia. El caso opuesto a la ausencia de confianza en las regiones del sur de Italia fue encontrado en las regiones del norte, en donde se registró un alto nivel de confianza interpersonal con relación al sur.

La conclusión a la cual llegó el politólogo fue que en las regiones con una baja integración producto de la ausencia de altos niveles de confianza más allá de la familia

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Véase. Alessandro Pizzorno. "Familismo amorale e marginalità storica, ovvero perché non c'è niente da fare a Montegrano"; En *Quaderni di sociologia*; Turin; Rosenberg & Sèller; n. 3; 1967; p. 251.

(familismo amoral) –bajo *capital social* en términos de Putnam y baja *confianza interpersonal* para Almond y Verba- se mantienen mayores problemas sociales como producto de la falta de cooperación entre la ciudadanía para la adquisición de beneficios mutuos, apreciables asimismo en resultados tangibles.

De la misma manera concluyó describiendo un escenario opuesto en las regiones del norte, provistas de mejores gobiernos y menores problemas sociales que en el sur. Se hace entonces presente en sus conclusiones la base del entorno material como elemento determinante para la organización social, con lo cual aparentemente se deja de lado la carga histórico-cultural existente y manifiesta en las relaciones interpersonales de los habitantes del sur.

Sin embargo el concepto de *familismo amoral* dispuesto por Banfield sí aborda un proceso cultural desarrollado en la sociedad italiana, propiamente en las regiones del sur, en tanto a dicho proceso *el investigador le atribuye una larga historia de pobreza y dominación extranjera*.⁴¹ En este sentido el relato cultural de las regiones del sur de Italia habían construido una confianza cerrada al interior de la familia como una respuesta lógica a la socialización sucedida de generación en generación con base en la experiencia, siempre influida notablemente por un entorno socio-económico marcado por la escasez. Consideración que excede la crítica relación entre sociedad civil y estructuras de poder vivida en los años de posguerra.

De este modo su análisis ciertamente describe como elemento fundamental de interpretación al entorno material –contexto socioeconómico-, no obstante es incluido también en éste una lectura culturalista basada en el proceso vivido por los habitantes de la región, transmitido generacionalmente a través de la experiencia, lo cual describe los elementos suficientes para la conformación de un relato cultural que valida dicho análisis en lo relativo a la baja confianza interpersonal y su nula extensión más allá de los confines del núcleo familiar.

Como consecuencia de la lectura aquí sintetizada, de la investigación de Banfield se desprende, en primer lugar y reiteradamente, que la relación con los factores económicos no es definitiva, pero sí influye en gran medida en la construcción de sentido que las personas hacen del *mundo* en el que viven, en cuyo caso la relación social a través de la socialización transferida y reproducida generacionalmente juega también un papel trascendental. Al mismo tiempo que, en segundo lugar, "solamente si una sociedad mantiene fuertes estructuras de normas en las cuales se base la

⁴¹ Véase. Banfield, Edward. *Op. Cit.*

reciprocidad resulta racional pensar que puede existir la confianza en otros."⁴² Esto es, la extensión de la confianza requiere de una construcción cultural donde la solidaridad para el beneficio mutuo mantenga adeptos como consecuencia de una atribución social alimentada en el tiempo y *la experiencia vivida en común*. Elaboración social cuya socialización, por principio, se desarrolla en el grupo primario familia.

Al parecer las regiones del sur de Italia carecieron de estas normas con relación a otras naciones, el caso italiano resulta pertinente ya que al ser una zona ocupada su población no pudo generar confianza en el poder, lo cual afectó el desarrollo de las instituciones democráticas y, con ello, el avance de la cooperación para el beneficio mutuo y la consecución de resultados tangibles. Lectura que a la fecha mantiene un hilo de interpretación viable en función de las mediciones de confianza y su extensión a sistemas abstractos hechas en Italia en comparación con otros países de la Unión Europea.

4.2.1 La extensión de confianza en México

Se ha detallado sobre el caso italiano para reiterar la importancia que juega la confianza en las relaciones y cómo la extensión o no de ésta implica formas de organización social y porque, además, son posibles de encontrar ciertas similitudes con el caso de México, país en el cual la extensión de confianza interpersonal hacia los sistemas abstractos es notoriamente baja, producto de un pasado marcado por el autoritarismo que restringió continuamente la extensión de ésta.

Así se explica que apenas el 17 por ciento de los mexicanos se dice capaz de confiar en la mayoría de las personas.⁴³ De acuerdo con esta medición el porcentaje global para América del Sur y Central pasó de 20 por ciento en 1996 a 16 por ciento en 2004;⁴⁴ cifra que apenas es menos de la mitad de la reportada en promedio para los países occidentales. Este patrón está igualmente presente en la relación de confianza mantenida entre los mexicanos y sus gobiernos, por lo cual se entiende la desconfianza que éstos sienten respecto de los programas de gobierno en el combate a la pobreza,

⁴² Véase. Inglehart, Ronald.; *Op. Cit.*; p. 23.

⁴³ Véase. *Informe-Resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones*; Opinión Pública Latinoamericana; 13 de agosto de 2004. (Consulta junio de 2006), <http://www.purochile.org/inf2004l.pdf>, para más información sobre ésta medición general, no distinguida por edades, la dirección electrónica es: <http://www.latinobarometro.org>. Dato que mantiene coherencia, si se habla exclusivamente de ciudadanos, con la *Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB (ENCUP)*; elaborada por la Secretaría de Gobernación; realizada con la entrevista a 4700 individuos en vivienda, residentes en el país en diciembre de 2005; para más información sobre esta medición la dirección electrónica es: <http://www.gobernacion.gob.mx/encup/>

⁴⁴ Véase. *Informe-Resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones*; *Op. Cit.*

de los cuales más del 75 por ciento dicen confiar poco o nada, lo mismo ocurre, por ejemplo, con los programas de gobierno de combate a la corrupción, donde dicha respuesta alcanza más de 71 por ciento.⁴⁵ Sobre ello cabe destacar, como se hizo anteriormente, que en México la confianza es un valor cultural relativo principalmente a las fronteras de lo familiar –describiendo así una ambiente con un marcado *familismo amoral*, en términos de Banfield- y que su reproducción y extensión responde a su vez a la experiencia contenida inicialmente en este grupo y reafirmada posteriormente en grupos más complejos.

Esta situación es un factor imprescindible para explicar que la ciudadanía se aleja progresivamente del *mundo* de la política al verla como ajena y además plagada de corrupción, incompetencia y sobre todo distante a sus problemas, como es el caso del empleo, la seguridad y la educación. Así lo suscriben las cifras: 87.88 por ciento de los ciudadanos dice sentirse poco o nada interesado por la política; 56 por ciento de los ciudadanos considera además que los partidos políticos son poco o nada necesarios para que el país mejore y, entre otros datos igualmente relevantes, 79.76 por ciento opina que el gobierno no ha ayudado a los ciudadanos a mejorar sus condiciones de vida.⁴⁶ De la misma manera, estos indicadores de la desconfianza que vive la ciudadanía con respecto a sus gobiernos presenta manifestaciones similares en la lectura que ésta hace de los personajes que forman parte de ese *mundo*, pues 86.69 por ciento cree que los gobernantes se interesan poco o nada sobre lo que la gente piensa y que en el momento de elaborar leyes los diputados sólo toman en cuenta los intereses de sus partidos y los propios, el 67.66 por ciento de los ciudadanos sostiene esta afirmación.⁴⁷ El hecho de que se encuentren tan abajo estas instituciones y actores políticos en las percepciones de los ciudadanos indica inequívocamente, tanto de dichas instituciones como de la figura de estos actores, una extendida y arraigada falta de confianza de la sociedad mexicana hacia las estructuras políticas que toman acciones decisivas para la organización social.

En este renglón el politólogo Roderic Ai Camp destaca que la confianza de los mexicanos en su gobierno resulta la mitad de la que le otorgan los canadienses y los norteamericanos a los suyos, no obstante que la declinación de esta "confianza es mínima con relación a la magnitud de la crisis económica [junto con el entorno derivado de ella, condiciones tanto materiales como culturales] que los mexicanos

⁴⁵ Véase. *Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB (ENCUP)*; Op. Cit.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Idem.*

enfrentaron durante los ochenta..."⁴⁸. Lo cual obedece a un relato cultural de la nación mexicana marcado por un autoritarismo omnipresente que ha dado como resultado la construcción cultural de una baja confianza en el poder y las instituciones encargadas de administrarlo, así como de la extensión de la misma hacia otras instituciones más allá de la familia. Asimismo se sostiene que no han existido en la historia del país factores propicios para el interés en la política en general, como espacio capaz de transformar la realidad. Sea "firmar peticiones una forma de unión de los habitantes o de los ciudadanos [entre otras], los gobiernos mexicanos nunca han estimulado esa, o ninguna otra forma de unión."⁴⁹

4.2.2 Confianza y democracia

La ya clásica y multicitada investigación de Gabriel Almond y Sidney Verba en *The Civil Culture* da cuenta también de esto; en ella se establece que los públicos de habla inglesa, en donde ha perdurado la democracia, mantienen un nivel de confianza interpersonal mayor y de más amplia extensión que en países como México, Alemania del Este, e Italia.

Dichas mediciones habían sido realizadas en 1959, después de un largo periodo de desarrollo económico en Italia y en Alemania⁵⁰. Posterior a la unificación de las dos alemanias-; las mediciones sobre la confianza interpersonal en Italia se siguen manteniendo relativamente bajas si se comparan con los niveles de otros países europeos, sin embargo, para los públicos en Italia, "los niveles de confianza para 1981 se habían triplicado y para 1986 se habían cuádruplicado con respecto a las mediciones hechas en 1959."⁵¹

Así se ha mantenido la tendencia⁵² para los países europeos, quienes ahora forman parte de la Unión Europea, destacadamente para el año 2006 Alemania ha mostrado niveles de confianza interpersonal similares en comparación con el resto de los países de la Unión, y en lo referente a la importancia de la política en la vida de los

⁴⁸ Véase. Roderic Ai Camp. *La política en México*; México; Siglo Veintiuno editores; 2000; p. 84.

⁴⁹ Véase. Iván Zavala. *Diferencias culturales en América del Norte*; Capítulo 3. "Los mexicanos"; Publicación electrónica; México; Porrúa; UNAM-FCPyS; 2001. Consultado en agosto de 2006. Dirección electrónica: http://biblioweb.dgsca.unam.mx/valores_distantes/C3MEXesq.HTM

⁵⁰ En general el impulso económico después de la Segunda Guerra Mundial ocurrió progresivamente en toda Europa Occidental.

⁵¹ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 36.

⁵² El caso italiano resulta particular en tanto se han sucedido hechos recientes que han modificado dicha tendencia, sin embargo, no puede soslayarse el progresivo incremento de la confianza interpersonal aparejado con la mejora en las condiciones económicas para su población.

ciudadanos ambos países, Alemania e Italia, se han nivelado con el resto.⁵³ Con lo cual empíricamente se establece la notable influencia que mantienen los factores económicos –entorno material- con el desarrollo de la confianza interpersonal, aunado a una racionalidad política que motive el avance y extensión de la confianza.

La importancia de estas mediciones descansa directamente en la capacidad y viabilidad de la organización social para la construcción, cooperación y solidaridad en las sociedades para beneficios mutuos, partiendo de la confianza interpersonal como base sustantiva. Siguiendo a Banfield –indirectamente-, Almond, Verba e Inglehart – estos sí directamente-, entre otros, es posible fincar una hipótesis en donde “la confianza interpersonal es parte de un *síndrome cultural verdadero*, que a su vez, conduce a la viabilidad de la democracia [y con ello a mejores formas de convivencia social.]”⁵⁴

Dicho síndrome obedece a un conjunto de actitudes relacionadas con las instituciones democráticas que a su vez las consolidan en sociedad, esta mayor valoración de actitudes robustece la aceptación hacia este tipo de instituciones relativas al sistema democrático al dotarlas de una fuerza moral extendida. Las actitudes a las cuales se hace mención han sido identificadas por Ronald Inglehart en la progresión de sus investigaciones, estas son: vida satisfactoria, satisfacción con el sistema político vigente, altos niveles de confianza interpersonal así como de discusión política en la población en general; finalmente, para que dichas actitudes sean producto de socialización en lo cotidiano y con ello adquieran arraigo social, subrayado así también por el politólogo, requieren fundamentalmente del apoyo racional del orden social existente, para que todas éstas tiendan a conjugarse y consigan formularse como discurso social unificado en un *síndrome*, ligado a su vez a la viabilidad de las instituciones democráticas.⁵⁵

La relación aquí descrita entre actitudes favorables a la democracia y la viabilidad de sus instituciones mediante dichas actitudes es paralela con la teoría cultural, en tanto todos los insumos requeridos parten de la cultura para estructurarse en un *relato* cuya *narración subjetiva* se acentúa y solidifica en el tiempo a partir de las disposiciones elegidas, influidas asimismo por la iteración constante de este tipo de actitudes en el ámbito de lo cotidiano. Esto es, dichas actitudes como insumos hacen las veces de *estructura estructurada* que permite coherencia con la *estructura*

⁵³ Véanse. *Standard Eurobarometer 64* y los reportes nacionales de los países miembros de la Unión Europea. (Consulta junio de 2006)

http://ec.europa.eu/public_opinion/index_en.htm

http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb64/eb64_en.htm, respectivamente.

⁵⁴ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 34. Las cursivas son mías.

⁵⁵ *Ibid.* p. 41.

estructurante para su continua reproducción; en este caso la democracia como sistema político. Sin embargo:

Estas relaciones casuales son difíciles de demostrar de manera conclusiva. Para demostrarlo se requeriría de un estudio longitudinal de la cultura política de un gran número de naciones en las cuales la democracia haya prevalecido un largo periodo de tiempo, y en otras en las cuales no haya ocurrido esto. La interpretación sugiere que en aquellos países en los cuales exista una base de actitudes y valores propios de la democracia será más fácil su adopción y mantenimiento que en aquellos países que carecen de dicha base cultural.⁵⁶

Lo anterior indica la permanencia, asimilación y reproducción de dichas actitudes en la totalidad del orden social en aquellas sociedades que hayan preponderado en espacios prolongados de tiempo este tipo de actitudes. De esta manera se infiere que la persistencia de su mantenimiento y reproducción será mayor en países en los cuales la democracia a partir de sus instituciones se haya prolongado en periodos largos de tiempo. De la misma manera esta relación sugiere que los factores culturales, los cuales propician el desarrollo de estas actitudes, son de extraordinaria importancia tanto en el desarrollo político y económico de las sociedades, y a la inversa, al tiempo que sustentan la estabilidad del sistema político a partir de la extensión de confianza en sus instituciones.

Argumentación de la cual se desmarcan Almond y Verba, quienes consideran que la cultura política realiza una contribución autónoma hacia la viabilidad o no de las instituciones democráticas; a diferencia de Inglehart,⁵⁷ quien sí apoya la argumentación de un todo unificado e interdependiente: factores culturales – promoción de actitudes- aparejado con desarrollo económico –contexto material. Lo que en síntesis fundamenta –desde esta interpretación- los requisitos de una democracia estable.

Puede establecerse, entonces, que es a través de la confianza interpersonal como de nueva cuenta se hace alusión a la necesidad de su desarrollo extensivo para procurar sobre los contrapesos que posibiliten cierto equilibrio entre la relación ciudadanía y poder en el marco de una negociación que abogue por mejores condiciones de desarrollo común, en la lógica de un escenario dispuesto por el verdadero ejercicio de las reglas del juego democrático. Para lo cual en México sería

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Ibid.* p. 43-44.

necesario un entorno económico favorable, propicio para la socialización de dicha confianza a partir de un cambio cultural de corte generacional y con ello el eslabonamiento de un relato cultural orientado hacia éste tipo de convivencia, el cual tiene como punto de partida la socialización resultante de los grupos primarios. En este sentido la generación estudiada no cuenta en su relato cultural, como comunidad social, con los insumos culturales –las actitudes identificadas por Inglehart- necesarios para fomentar, como segmento social estratégico, la viabilidad de las instituciones democráticas; esto puede refrendarse a partir de las mediciones anteriormente presentadas en la investigación en lo relativo a este punto y los testimonios aquí expuestos. Además, en América Latina “hay una mayor presencia relativa de jóvenes entre los no demócratas”,⁵⁸ elemento a considerar detalladamente por la relación de proximidad que México mantiene con esta región cultural así como un buen número de similitudes socioculturales entre estas sociedades.

4.2.3 Democracia y necesidades materiales y culturales del entorno

En este orden de ideas y en referencia a la relación entre desarrollo económico y democracia en sociedades modernas, al igual que la dificultad que entraña el desarrollo del sistema democrático en sociedades integrantes de los países pobres:

Tres parecen ser los factores particularmente cruciales: (a) El surgimiento políticamente de una industria-comercial burguesa fuerte; (b) el desarrollo de precondiciones que faciliten la participación masiva en la formación de políticas; y (c) el desarrollo de un soporte masivo para las instituciones democráticas, y el sentimiento de una confianza interpersonal que se extienda incluso hacia los miembros de la oposición de otros partidos.⁵⁹

En México ninguno de estos tres factores se cumplen precisamente, en principio, por las condiciones materiales existentes, las cuales imposibilitan la implantación del sistema democrático de facto, por obra y gracia del mandato. Al mismo tiempo, el relato cultural de la nación mexicana nunca ha abrigado consideraciones de este tipo, como ya se ha señalado, sea por la lucha intestina entre facciones, la ausencia -hasta la fecha- de un proyecto de nación coherente con nuestra

⁵⁸ Véase. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*; Publicado para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); Buenos Aires; Aguilar; Altea; Taurus; Alfaguara; 2004; p. 143.

⁵⁹ Véase. Inglehart; Ronald. *Op. Cit.*; p. 22.

realidad nacional, o bien, por la formación histórica de regímenes políticos autoritarios, incapaces de promover la extensión de la confianza y con ello frenar el fortalecimiento de la sociedad civil al igual que de las instituciones, entre otros elementos históricos que condicionan el desarrollo de un sistema político de éste tipo.

En consecuencia, la democracia, como sistema político basado en los contrapesos, sólo ha existido en sociedades basadas en economías de mercado; particularmente donde la elite de la industria-comercial se ha visto obligada a asumir las normas impuestas por el Estado, que procuraron hacia procesos de mayor equidad social bajo su tutela.⁶⁰ En razón de esto, la creación de una verdadera democracia requiere del desarrollo de la participación y la organización entre los públicos masivos. Esto es, de la creación de una sociedad civil politizada, que vea por la defensa de sus derechos y libertades, capaz de desarrollar mecanismos de negociación efectiva con el poder para el beneficio común, en la misma medida que esta sociedad civil sea capaz de influir directamente en los círculos de la toma de decisiones.⁶¹

Así se sustenta el argumento de Inglehart sobre que la industrialización, la urbanización, la alfabetización, entre otros aspectos, son cruciales para el sostenimiento de las democracias occidentales. A partir de estas estructuras se facilitan mayormente la organización de sindicatos y partidos políticos cuyo grado de politización y acción orienta hacia formas de intervención política más activa de los públicos, con lo cual se impulsa a la elección de decisiones políticas para bien del colectivo y su comprobación en resultados tangibles.

De ahí la necesidad de la creación de una clase media fuerte y extendida, resultado de una relación incluyente entre sociedad civil y sociedad política, basada en el beneficio común; clase media politizada que se suma a ésta sociedad civil, haciendo patente consigo una disminución en la brecha entre ricos y pobres, la cual sea capaz de participar y exigir en política a través de la garantía –y vigilancia- de canales para ese fin.

Igualmente, el surgimiento de una base democrática estable requiere de la existencia de valores, *actitudes* y normas que brinden soporte a una organización social basada en la confianza, producto de un capital social comprometido con base en una experiencia democrática y cuyas necesidades básicas sean en su gran mayoría

⁶⁰ Con ello me refiero a aquellos momentos de la historia contemporánea en los cuales se fomentó en ciertos países una política de protección social activa y tutelada por el Estado; formas relativas al Estado de bienestar.

⁶¹ Aquí no hay intención de denostar ni negar los esfuerzos de la sociedad civil mexicana en la década pasada por la consecución de la democracia y los valores que acompañan a esta, simplemente se procura hacer un señalamiento puntual del rumbo a tomar y las consideraciones que deben ser defendidas para este propósito.

satisfechas por el espíritu del pacto social. Escenario alcanzable por los pueblos gracias a décadas de prosperidad económica de la mano de una relativa estabilidad del sistema político, cuya conducción aspire a dichos fines. Sólo así resulta posible la idea de cambio cultural –en democracia- que “se irá presentado muy gradualmente”⁶², por efecto de la socialización y el tiempo.

En este sentido, se reitera la importancia de factores económicos favorables para el desarrollo de una alta confianza interpersonal capaz, con su reproducción, de influir en la idea de vida satisfactoria para los ciudadanos, al igual que de su felicidad⁶³. Engranaje que con la cotidianeidad posibilite la asimilación de dicho relato cultural, que por sustento guarde una confianza de este tipo, aparejado con otro conjunto de elementos morales que mantengan coherencia con éste, presentes así en la particular conformación que se hace de los valores de una sociedad dada.

Al respecto, la principal similitud entre el caso italiano estudiado por Banfield y el mexicano en la actualidad reside en la excesiva dificultad para la transferencia de confianza hacia otros actores e instituciones que sean ubicados más allá de la familia, se recoge aquí de nueva cuenta el término familismo amoral, en tanto que en México la lealtad a la familia es excesiva⁶⁴; como consecuencia la desconfianza existente hacia otras instituciones “es un factor que inhibe la colaboración, la asociación, la participación de las personas en los asuntos colectivos”⁶⁵. Principio que ubica a la sociedad mexicana como una sociedad tradicional, la cual limita la extensión de confianza más allá de grupos primarios, a diferencia de otro tipo de sociedades; condición que resulta en “una limitante y un punto de debilidad de la sociedad civil”⁶⁶ en la defensa de sus derechos y de sus libertades.

De esta forma, como consecuencia de una sociedad civil debilitada, pueden generarse pautas de socialización que vayan en detrimento de la misma confianza interpersonal, como puede ser la socialización de la corrupción⁶⁷, principalmente. Este tipo de conducta, cotidiana en la vida cívica nacional, es a su vez promotora de la desconfianza en los otros, misma que como elemento inhibitor de la participación de la sociedad civil coloca a ésta en una posición de aceptación de un sistema de cosas en el cual el imperio de la corrupción gobierna, conformando así un círculo vicioso en el que

⁶² Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 423.

⁶³ “Felicidad” en los términos dispuestos por Inglehart respecto de la noción de “vida satisfactoria”.

⁶⁴ Véase también. Roderic, Ai Camp. *La política en México*; México; Siglo Veintiuno editores; 2000; p. 79.

⁶⁵ Véase. Durand Ponte, Víctor Manuel. *Op. cit.*; 2002; p. 181.

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ Véase. Mitchell A. Seligson. *Gobernabilidad y transparencia en Honduras después del huracán Mitch: Un estudio de opinión ciudadana*; Tegucigalpa; Universidad de Pittsburgh y Cassals & associates; 2001; pp. 64-66. Aquí se muestra una fuerte evidencia empírica de éste hecho.

la aceptación termina por restar la capacidad de la sociedad civil para confrontar al Estado hacia la rendición de cuentas y la exigencia de su labor hacia la promoción de beneficios sociales. Lo cual, en suma, termina por dividir profundamente a sociedad civil y sociedad política.

De manera que la corrupción⁶⁸, el abuso de poder, la formación de *camarillas*, el despilfarro vilipendioso de los recursos públicos, entre otras prácticas, terminan por influir en una visión donde los ciudadanos se encuentran tan alejados del sistema político que les resulta difícil imaginar que pueden influir en éste más allá del voto, e inclusive ven esta forma de participación con reservas. En ésta lógica, a la sociedad civil se le establece, por obra de la costumbre, que el Estado debe de ser el único proveedor de bienestar y que, en suma, el sistema político sea el único capaz de concentrar poder. Esta visión es una motivadora de la desconfianza, del aletargamiento de la ciudadanía con el poder y de la disgregación entre las estructuras. A su vez, la corrupción, valor socializado, ampliamente difundido y promovido por un entorno material deprimido, dificulta en gran medida la construcción de consensos y la extensión de confianza para el sustento de instituciones democráticas; en este sentido la corrupción "es la que está dando un golpe tras otro a la Constitución y al régimen de derecho... es la que vacía de contenido las palabras y los discursos al llamar democracia a la plutocracia."⁶⁹

En paralelo, la lealtad excesiva en la familia mexicana, descrita así por los jóvenes de la generación estudiada, debe de ser interpretada como una construcción cultural comprendida por una realidad en la cual los factores económicos bajo los términos de crisis y recesión dominan el espectro material junto con un alto nivel de desocupación, limitando consigo gravemente la perspectiva de horizontes de futuro, todo eso sumado a un largo relato de desconfianza hacia las instituciones políticas y económicas en el país, las cuales son vistas como estructuras ampliamente corrompidas, enajenadas y por tanto incapaces de fomentar una sociedad civil fuerte que promueva modificaciones culturales.

En consecuencia, los elementos, tanto materiales como culturales, que han dado corporalidad a la familia mexicana contemporánea han impedido el desarrollo y extensión de una confianza interpersonal sólida hacia la mayoría de las instituciones, al

⁶⁸ Otro dato sobre corrupción. México ocupa el lugar 65 de entre 159 países en el "Índice de Percepción de la Corrupción de 2005". Reportado por *Transparencia Internacional* en Madrid; España en 2005. Con una calificación reprobatoria de 3.5 - con escala de 0 a 10-, México supera así en corrupción a países como El Salvador, Costa Rica y Colombia, entre otros.

⁶⁹ Véase. Pablo González Casanova. "México en crisis: ¿qué hacer?" En *La Jornada*; México; 9 de marzo de 2004.

tiempo que las experiencias generacionales recientes no han dado pie para que dicha situación pueda ser revertida en el corto plazo.

De este modo las instituciones asociadas con el Estado son las que menos reconocimiento social poseen tanto para los jóvenes como para la sociedad en general. De la misma manera la transferencia de lealtad y confianza hacia instituciones económicas es baja; en este sentido las empresas son mantenidas por un control familiar extensivo⁷⁰ que restringe consigo la apertura a mecanismos de selección justos, ya que, en muchas ocasiones, por relaciones de parentesco es como puede ser posible la adquisición de una plaza laboral. No debe olvidarse esto en un país en el que la mayoría de sus jóvenes se incorporan al mercado laboral con apoyo fundamental de sus relaciones familiares y sociales en su mayoría.

El control familiar para con las actividades económicas y el hacer éstas extensivas a los hijos también ocurre en las familias populares, quienes al carecer de las relaciones necesarias para la obtención de un empleo "estable y bien remunerado" -características de superlativa importancia en lo relativo al empleo en México-, hacen de la informalidad de la cual subsisten un negocio familiar; con ello actividades como la venta de comida en las esquinas -"antojitos"-, los acomodadores de coches, el lavado de ropa ajena, la venta de toda clase de artículos en cualquier espacio posible de la vía pública, o bien, en el metro, inclusive la mendicidad, se convierten rápidamente en una fórmula familiar para la obtención de mayores utilidades, lo cual restringe gravemente la búsqueda de los propios intereses de los hijos así como de sus anhelos de futuro, y, sobre todo, de sus pequeños espacios de libertad a la hora de ejercitar sus decisiones sobre el conjunto de disposiciones posibles, lo que clausura sus posibilidades de dejar de ser meros ecos presenciales de su entorno material.

La familia y las relaciones sociales son así una referencia obligada para comprender la dinámica entre el mundo laboral y los jóvenes, de igual importancia resultan estas relaciones en la vida pública nacional,

porque los que ocupan cargos suelen ser los que deciden quién obtendrá un puesto influyente. Los mexicanos con ambiciones políticas pueden mejorar sus contactos personales en la escuela, en la universidad y durante sus carreras profesionales y públicas a través de los lazos familiares.⁷¹

⁷⁰ Véase. Larissa Lomnitz y Marisol Pérez-Lizaur, *A Mexican Elite Family; 1820-1980*; En "Kinship, Class and Culture"; Princeton; Princeton University Press; 1987. Citado en Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; pp. 79-80.

⁷¹ Véase. Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 151.

La familia en México es pues todavía, para los jóvenes, un elemento sustantivo en su formación cultural, dado que el conjunto de sus decisiones dependerá en buena medida de las situaciones ocurridas al interior de ésta, influencia que, como se ha visto, trasciende hacia todos los planos de la vida de los individuos y por ende al comportamiento de éstos con las instituciones relativas al entorno.

4.3 La familia extensiva en el México urbano y las relaciones derivadas de esta organización familiar

Con base en los elementos tanto cualitativos como cuantitativos observados y analizados a lo largo de la investigación puede afirmarse que de entre las principales preocupaciones para la familia mexicana se encuentran la economía familiar, la educación de los hijos, el trabajo y la seguridad –aunque no necesariamente en este orden en todos los casos. Al respecto, como objetivo central de la familia en el México contemporáneo se ubica por elemento emblemático el hecho de superar las condiciones presentadas por un escenario marcado por la escasez, para con ello alcanzar mejores condiciones de vida en general.

Ésta visión de las cosas es manifiesta particularmente por las familias urbanas populares, quienes abundan en ejemplificar ese espíritu a través de su fraseología cotidiana. Así pueden identificarse términos como “*echándole ganas*”, “*haciendo la lucha*”, “*buscarle el modo*”, “*ponerse vivo*”, “*estarle dando*”, “*dándole duro a la vida...*”, etcétera⁷². “El objetivo es salir de la dura pobreza para alcanzar un nivel de vida donde pueda afirmarse que la familia está “defendiéndose”.⁷³

La utilización de éste tipo de frases presentes en el habla común revelan abiertamente una actitud que lucha por ir a contracorriente de una difícil realidad, por decir lo menos, basada en el ingenio popular con la finalidad de *inventarse la vida*, pues se vive *al día*, actitud que se torna alegórica del entorno, por ejemplo, cuando los jóvenes realizan su intento por ingresar al mundo laboral, con el cual pactan desde el inicio una rendición total, pues a decir por muchos de ellos, siempre están dispuestos a “*entrarle a todo*”, la cosa es trabajar “*de lo que salga*”, pues “*trabajo es trabajo*”,⁷⁴ todo

⁷² Frases frecuentemente encontradas en los testimonios de los entrevistados, así también registradas en la investigación de Henry A. Selby. et. al.; *Op. cit.* Ello establece una marcada continuidad en el escenario material relativo a la generación estudiada.

⁷³ Véase. Selby, Henry A.; et. al.; *Op. cit.*; p. 24.

⁷⁴ Todas estas, frases recurrentes en los testimonios de los entrevistados a lo largo de la investigación, a veces presentes de manera muy directa, y en otras destacando la temporalidad relativa al trabajo que desempeñaban.

sea con el firme propósito de "sobrevivir a toda costa. [De esta manera es como se define] la mentalidad del ciudadano pobre."⁷⁵

Esta relación con el trabajo habla de la necesidad intrínseca del trabajador –formal e informal, asalariado o por honorarios- de las clases populares en México⁷⁶ por hacerse de los recursos necesarios para subsistir y, en otros casos –un muy alto porcentaje-, *apoyar* a la familia; puesto que en México es más importante proveerse y proveer de recursos que ser un trabajador que disfrute su trabajo⁷⁷, en tanto ello pueda representar ganar menos que en otros trabajos. Por lo cual para la sociedad mexicana: "El mundo del trabajo se halla claramente supeditado al mundo familiar, y no al revés. Ser buen padre de familia es más importante que ser un buen trabajador."⁷⁸

La construcción de "la mentalidad del ciudadano pobre", es en consecuencia un producto cultural directamente relacionado con procesos sociales de exclusión. Situación, como se ha destacado antes, mayormente marcada en los jóvenes, consideración nunca falta de realismo, pues 71 por ciento de los jóvenes capitalinos de entre 15 y 25 años –y de más de 25 años- enfrentan graves circunstancias de marginación, de entre las cuales podríamos enunciar el desempleo y el subempleo, la ausencia de suficientes espacios educativos, la insuficiencia de seguridad social, entre otros, lo que obliga a que cada año se incremente en un 6.6 por ciento el número de jóvenes en situación de calle. En el Distrito Federal hay 14 mil 322 niños, niñas y jóvenes que usan la calle y otros espacios públicos como lugar de vivienda y trabajo, de acuerdo con datos de la UNICEF.⁷⁹

Por lo cual para la mayoría de los jóvenes la forma de encontrar apoyo más usualmente reconocida es sin duda la familia, pero es también la familia la que tiene que lidiar constantemente con un entorno no favorable junto con los jóvenes. Producto de las crisis acumuladas y la recesión económica vividas por la generación al final de la década de los 70 e inicios de los 80, prolongada a su vez por toda la década de los 90 y lo que va del 2000; en consecuencia la organización familiar ha sufrido notables

⁷⁵ Véase. Selby, Henry A.; et. al.; *Op. cit.*; p. 24-25.

⁷⁶ Espectro social caracterizado por una baja integración social y altos niveles de desconfianza más allá de la familia.

⁷⁷ Véase. Inglehart, Ronald; Basáñez, Miguel; Díez-Medrano, Jaime; Halman, Loek; y Luijckx, Ruud. *op. Cit.*; C011, C020) *Important in a job.*

⁷⁸ Véase. Selby, Henry A.; et. al.; *Op. cit.*; p. 25.

⁷⁹ Particularmente aquellos jóvenes que se encuentran en situación de calle habitan en las delegaciones Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Cuauhtémoc, declarado así por Emilio Álvarez Icaza, presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, quien urgió por la creación de políticas de atención a éste problema al participar en el diplomado *Intervención Educativa con Población Callejera*, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), plantel Xochimilco. Citado en *El independiente*; 7 de febrero de 2004.

cambios en sus relaciones, tanto económicas, como afectivas y de negociación, entre otras a su interior.

Cambios resultantes por efecto del entorno material; factores económicos, verificables así en el gran incremento de la mujer al mercado laboral, en su gran mayoría por necesidad más que por un impulso cultural, sea en su acepción formal, informal o en ambas. Así también puede observarse la incorporación de los hijos(as) -niños(as), adolescentes y jóvenes- al trabajo, sea continuando o abandonando sus estudios -las más de las veces ésta última- y en su mayoría sin un contrato laboral; lo mismo ocurre con las personas de la tercera edad, quienes se ven obligados a buscar, a regresar, o a no abandonar sus trabajos para "apoyar" con el ingreso familiar, pues en muchas ocasiones sus pensiones -incluidos los subsidios estatales- son absorbidos por la familia para tratar de satisfacer sus necesidades básicas de reproducción.⁸⁰

Otra variante en este espectro es posible a través de las nuevas familias hechas por los hijos(as), quienes después de casarse viven con sus esposas(os) en el hogar de origen, e igualmente "apoyan" en el ingreso familiar antes de buscar independencia por sí solos, en tanto sus ingresos no son suficientes para valerse por sí mismos en lo relativo a su manutención y al pago de una renta mensual derivada de diversos servicios básicos, al tiempo que los ingresos generados por éstos resultan en muchas ocasiones vitales para la familia, debido al reacomodo sucedido en la organización familiar posterior a la incorporación económica hecha por la nueva pareja al grupo.

La construcción de este tipo de hogares hace del grupo familia una unidad aún más heterogénea, formada por varios grupos al interior, cuyas relaciones son explicables a partir del dinamismo resultante para su reproducción en los procesos de negociación, sean éstos en su sentido económico, afectivo, o bien, en las difíciles relaciones de poder que surgen por efecto de las particularidades intrínsecas de este tipo de reproducción en específico. Con ello, las acciones realizadas por los agentes, retomando de nueva cuenta a Bourdieu,⁸¹ construyen y reproducen estructuras de sentido para dar pie a la comprensión del mundo objetivo, fundamentado en el orden

⁸⁰ A este respecto llama sobre todo la atención el caso de las mujeres en el mercado laboral. "Las madres trabajadoras en México suman 8,5 millones, de éstas 4,1 millones son el soporte único y principal de ingreso en hogares donde habitan 16 millones de personas" informó la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), a propósito de la presentación del foro "Mujer trabajadora, conoce tus derechos", mayo de 2004. "Una quinta parte de la población económicamente activa de México (unas 40 millones de personas), corresponde a mujeres que son madres, y a su vez éstas son "el 63% de la población femenina que trabaja", sostuvo el organismo, destacando que "casi 13 de cada 100 mujeres-madres que trabajan no reciben ingreso alguno". El fenómeno de la feminización mexicana también responde igualmente al abandono de los maridos y la migración de éstos además de la necesidad de la incorporación de la mujer al mercado laboral.

⁸¹ Véase. Capítulo 2.

social, continuado por su pertinente socialización, esencial en la asimilación y selección del conjunto de disposiciones hechas por las nuevas generaciones.

"Por eso importa dilucidar la política de alianzas entre los distintos elementos en juego dentro de la unidad doméstica."⁸², puesto que la familia como categoría cultural dispuesta para la reproducción social, es comprendida como una unidad económica para las familias populares, en tanto es sólo mediante el "apoyo" económico de todos o la gran mayoría de sus integrantes como pueden ser satisfechas las necesidades mínimas de ésta -también es cierto que en buena parte de los casos ni siquiera así son satisfechas dichas necesidades esenciales, por lo cual la aceptación del término supervivencia queda en entre dicho-, al tiempo que las relaciones de poder entre sus integrantes mantienen una estrecha relación con la distribución del ingreso y la racionalidad que ello obedezca. En este sentido la estabilidad familiar necesaria para la sustentabilidad de proyectos y la adquisición de compromisos inmediatos y a futuro como grupo queda ampliamente condicionada a su entorno material, el cual le expone un panorama poco favorable, por las relaciones varias que pudiesen ocurrir y ocurrirán a su interior:

A quien pide un crédito o una tarjeta bancaria se le investiga la historia de sus comportamientos para saber si es confiable. Luego de concederle el crédito, se sigue influyendo en su conducta futura porque todo pago a plazos es un disciplinamiento moral: quien compra un auto en 40 mensualidades o una casa para pagar en 20 años, adquiere compromisos sobre su duración en el trabajo, la continuidad en el matrimonio, la responsabilidad hacia sus hijos, o sea cómo va a administrar su tiempo por largos periodos. La flexibilización laboral y la inestabilidad afectiva se llevan mal con la reproducción de la vida social. [Máxime en un contexto en el cual la familia tradicional está transformándose como respuesta a la realidad material y cultural imperante.]⁸³

La forma por la cual usualmente se le denomina, académicamente, a la construcción de una familia no nuclear (compuesta ésta por dos padres de familia e hijo(s)) recae en los términos de familia compleja (compuesta como resultado del divorcio, la ruptura de la convivencia entre sus integrantes y la constitución de nuevos

⁸² Véase. Selby, Henry A.; et. al.; *Op. cit.*; p. 92.

⁸³ Véase. Néstor García Canclini. "Culturas juveniles en un época sin respuesta"; en *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*; año 8; núm. 20; México; DF; enero-junio 2004; p. 51.

vínculos que construyen y reconstruyen la organización familiar.)⁸⁴. O bien, familia extensiva, término que describe a la composición familiar relacionada por muchos integrantes, compuesta por varios vínculos de parentesco, donde varias familias y varias generaciones pueden conformar la unidad doméstica -siendo los más quienes aportan al ingreso familiar. En esta última forma de organización familiar es en la que más se hace posible la idea de pensar a la familia como una cooperativa⁸⁵ en tanto define una estrategia⁸⁶ -conciente o no por sus integrantes- con la cual se procure "sobrevivir" en entornos socioeconómicos frágiles. Igualmente, tanto la familia compleja como la nuclear pueden funcionar económicamente de esta manera en razón de las condiciones materiales.

Suele pensarse en México que es sólo en las familias populares donde ocurre ésta forma de organización familiar, cierto es que en ellas sucede más frecuentemente, sin embargo, producto de la baja progresiva en los salarios y, por ende, la franca disminución en la capacidad adquisitiva, la noción de clase media también se ha venido diluyendo ampliamente -en el objetivo terreno económico más que en el ideario colectivo- y con ella la idea de hacer de la familia una cooperativa como una estrategia frente al entorno ha venido creciendo en hogares cuyos ingresos y formación social de sus integrantes aventajan notablemente al promedio de las familias populares.

Un testimonio que concuerda con lo antes dicho es referido por la madre, 56 años, de una familia que vive en Coyoacán, Ciudad de México, formada por tres personas, madre divorciada y dos hijos varones de entre 25 y 20 años, cuyos ingresos se encuentran entre los 8 y 10 salarios mínimos, producto de la pensión que recibe la madre sumado al ingreso obtenido por su trabajo activo como maestra particular de idiomas y como correctora de estilo, junto con un monto mensual proporcionado puntualmente por el padre de sus hijos, finalmente el ingreso total es completado por una aportación parcial del hijo mayor. Destaca así también la escolaridad de la familia, pues ambos padres cuentan con licenciatura, en el caso de la madre ella es pasante de una segunda carrera, igualmente el hijo mayor también cuenta con una licenciatura y

⁸⁴ Véase. Irma Arraigada. "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas"; en *Revista de la CEPAL* No. 77; División de Desarrollo Social, CEPAL; 2002; pp. 143-161. En el artículo se especifica que las familias complejas, reconstituidas, recompuestas o las nuevas familias no son de fácil cuantificación por medio de las encuestas de hogares, puesto que en la mayoría de los cuestionarios no se pregunta si es la primera unión o una posterior, y no se diferencia entre hijos e hijastros; por lo tanto, estas familias se clasifican como hogares nucleares biparentales.

⁸⁵ Véase. Selby, Henry A.; et. al.; *Op. cit.*; particularmente el capítulo 4; pp. 127-157.

⁸⁶ "La palabra "estrategia" proviene de la teoría de juegos y tiene por principio la capacidad de tomar decisiones mediante alternativas, en el caso de que una familia no llegue ni al salario mínimo ésta no se encuentra en condiciones de asumir una estrategia..." *Ibid.* p. 119.

el menor se encuentra actualmente cursando una carrera universitaria. Es la Sra. Patricia, quien relata a continuación los planes que ha ideado junto con sus hijos:

"- Y es que está bien difícil la situación, oye, ya de plano no te alcanza para nada... Vas al super y todo está carísimo, la escuela de mis hijos todavía no la acabo de pagar y de las mensualidades del carro ni se diga. Aparte todo el tiempo me la paso pagando intereses de la tarjeta, pero si no la uso no me alcanza... Ahora ya estoy menos presionada porque Carlos [el hijo mayor] ya salió de la carrera y me ayuda con los gastos. No, ¡está canijo! Hablando con mis hijos hemos pensado en vender el departamento e irnos a vivir a una casa grande, en cualquier chico rato Carlos se me casa y él está de acuerdo en que vivamos todos juntos, aparte yo quiero mucho a su novia, y si Héctor [el hijo menor] también quiere, cuando se case también podría vivir con nosotros. El tampoco ve con malos ojos que así le hagamos, y es que tendría muchas ventajas vivir así... Así le hizo mi hermana con sus hijos y les está yendo muy bien."⁸⁷

Nuevamente es visto, también en este contexto, a la familia extensiva como un instrumento, si no de salvación como en el caso de las familias populares, sí de una mejor forma de hacerle frente al entorno para este tipo de familias con ingresos mayores y una formación académica a nivel superior, en las cuales la integración de los hijos al mercado de trabajo –tras la notoria merma sufrida por las clases medias de sus satisfactores básicos-⁸⁸ también resulta en un "apoyo" económico sustancial para el hogar. Con ello, los ingresos resultantes y el ahorro que supone el tener a los hijos trabajando y manteniéndose por sí solos, puede dar pie a un espacio de virtual mejoría en la calidad de vida de las familias. Pero lo cierto es que este tipo de construcción puede brindar una mejoría económica cuestionable, no a una familia, sino a un conjunto de familias que se construyen entorno a una misma unidad doméstica.

En México, el hogar, como espacio de acción de las relaciones entre los integrantes de la familia, representa un campo social lleno de contradicciones⁸⁹ en tanto que los intereses entre los miembros no necesariamente empatan, máxime en el marco de la organización propia de las familias populares, cuya configuración es extensiva, -hijos y padres, yernos y suegros, hermanos y hermanas, tíos y padres, abuelos y nietos, etcétera, en ellas suelen ocurrir contradicciones, mismas que son resueltas al priorizar determinados intereses sobre otros. En esta lógica la imposición

⁸⁷ Entrevista registrada en julio de 2006.

⁸⁸ Las cuales tuvieron que abstenerse de seguir enviando a sus hijos a escuelas y la familia a consultorios privados, al mismo tiempo que las compras y las comidas en las grandes plazas comerciales, ecos de los privilegios culturales de las sociedades altamente industrializadas, habían sido suprimidas de golpe, pues la escasez terminó por unir a estos estratos sociales.

⁸⁹ Véase. Mercedes González de la Rocha. *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*; El Colegio de Jalisco/CIESAS; Guadalajara; 1986.

jerárquica a favor de unos obliga al sometimiento de otros, circunstancia que muchas veces extiende el conflicto y facilita consigo la conformación de pequeños grupos al interior, debido a que muchas veces la jerarquía no es plenamente identificable, al tiempo que ésta puede variar entorno a quién de los integrantes hace un mayor aporte económico al grupo. En cualquiera de los casos es la familia la que *media* entre las demandas de los integrantes y sus legítimos –o no- intereses individuales.

En razón de ello la codependencia económica advierte una variable objetiva trascendental para la comprensión de la dinámica de las relaciones sucedidas al interior del grupo familia, en lo cual ya se ha insistido. Su peculiaridad aquí radica en cómo a través de esta organización familiar, producto de un entorno material de escasez, paulatinamente la idea de familia tradicional en su acepción clásica va trasformando su espacio de significados en la reproducción cultural que la sociedad hace de ésta, como consecuencia de la realidad presente en el entorno material, y cómo de la misma manera la sociedad sigue considerándola tradicional al tomar por base un conjunto de atributos culturales –valores- que la definen, sin reparar demasiado en cómo esta realidad material, basada en lo escaso, va modificando procesos de reproducción en la organización familiar de manera progresiva y continuada.

Un comentario que recoge y ejemplifica la dificultad para identificar una jerarquía definida cuando varios integrantes, además de los padres, aportan al ingreso familiar, fue el descrito por el hijo mayor, 26 años, de una familia –cuyos ingresos sumados se encuentran en el orden de 5 a 8 salarios mínimos- compuesta por su madre, dos hermanos, dos primos y una tía, quienes viven en Tlalpan, al sur de la Ciudad de México. De ellos quienes aportan al ingreso familiar son la madre, el hijo mayor, la tía y el hijo mayor de la tía -23 años-, enunciados progresivamente con relación al aporte económico que realiza cada integrante. El hijo mayor explicaba su posición y la importancia de su ingreso en la jerarquía económica de su familia respecto de los límites que encuentra para ejercer su voluntad más allá del conjunto de reglas establecidas para sus hermanos, e incluso para sus primos:

“- No hay problema si llego tarde, ni modo que me regañen, ya estoy trabajando y le entro con la despensa mes con mes, con todo y que es “mi dinero”, además, hace un buen rato que no me dan un quinto y yo me pago mis salidas, mis cosas y mi gasolina... Nada más falta que me anden regañando porque no llego.

-Y ¿no te dicen nada?

- Pues no le parece mucho a mi mamá que a veces llegue tan tarde, sobre todo, porque mis hermanos y mis primos siempre se la pasan diciéndole que

por qué yo si puedo llegar cuando se me pegue mi gana y ellos no... Pero, pues que trabajen, que le metan a la casa, ya después que se pongan a exigir.

-Y si ya eres independiente, ¿por qué no te sales de tu casa?

-Porque yo solo no alcanzo para pagar mis gastos junto con la renta de una casa, además, en mi casa estoy bien, para qué quieres que me vaya... La cosa es hacerme de una lanita y entonces sí podría empezar a ver aquello... Económicamente, te voy a decir la verdad, yo sé que si les pesaría que yo me fuese de repente, pero de aquí a que yo me pueda pagar la vida solo, todavía le falta.⁹⁰

Esta narración hace hincapié en las limitaciones morales, emocionales y simbólicas propias de una organización familiar con éstas características, particularmente las derivadas de la división de poder, el establecimiento de las jerarquías de autoridad dentro del grupo, y la asignación que se hace del presupuesto, impuesta a las familias que intentan organizarse de esta manera. En este sentido, el conflicto entre los integrantes puede o no aminorarse para quienes aportan mayormente al ingreso y suele aumentar para quienes así no lo hacen y disponen de sus ingresos más para beneficio propio que para el común. Nuevamente es la familia y, principalmente, aquel o aquellos miembros quienes detenten mayor jerarquía quienes tendrán que mediar, sea para resolver pero también para administrar, un conflicto aparentemente insoluble.

Así lo describe el siguiente testimonio, expresado por la hija mayor, 25 años, pasante de licenciatura y empleada de oficina –con un ingreso de entre 4 y 6 salarios mínimos-, de una familia compuesta por padre, madre, dos hermanos –hombre y mujer- de 25 y 20 años respectivamente, un abuelo, de 85 años, y una tía de 62 años, quienes viven en Xochimilco, Ciudad de México. Ella describía su malestar respecto de la situación que vivía con su familia a propósito de los reclamos constantes ocurridos al interior por la distribución que se hacía del ingreso y la división que ésta había traído consigo:

"- ...Es que a cada rato es una bronca en mi casa, se supone que cada semana del mes uno debe de traer las cosas de la despensa y al mes apoyar con los gastos [la madre, el padre, la tía, el abuelo y la hija mayor]. En promedio deben de traer, pensando sólo en lo que hace falta, de 800 a 1000 pesos, y yo ayudo junto con mi abuelo para completar los 1000 pesos que nos tocan [el abuelo realiza su aportación al grupo mediante más de la mitad del ingreso mensual que le proporciona un subsidio proveniente del Gobierno del Distrito Federal, "sí vale", mismo que consiste en una suma de alrededor de 700 pesos], pero ya se la agarraron mi tía y mi papá de que sólo se anden trayendo de 500 a 700 pesos como máximo cuando les toca, y siempre la que

⁹⁰ Entrevista registrada en mayo de 2006.

acaba poniendo lo que falta es mi mamá a mitad de semana, cuando ya no hay nada en el refrigerador.

-Y ¿por qué no van juntos todos a comprar para que se gaste en lo que se necesite para cada semana?

- Porque ya se la saben... De repente llegan con la despensa, la ponen en el refri y según ellos ya cumplieron con lo que les toca."

- ¿Lo han hablado entre todos y has dicho que para ti es un problema que ves que se repite?

- No sólo para mí, para mi mamá y mi hermano también lo es, pero siempre que se ha discutido acaban reclamándose las cosas, o insinuándose unos a otros sobre quién no dio la semana pasada, quién trajo menos, quién trajo gente a la casa a comer, quién gasta más la luz y cosas así por el estilo..., mi tía, por ejemplo, dice que ella no hace tanto gasto como para dar más de lo que ya da, y que, según ella, si le alcanza bien para cocinar en la semana cuando dizque trae la despensa... Y mi papá dice que él cuando estuvo trabajando dio lo que tenía que dar...

-¿De dónde sacan sus ingresos?

- Mi papá es pensionado, y como sólo recibe el mínimo igual que mi tía sólo dan una parte de sus pensiones y lo demás se lo gastan para ellos en sus cosas... Todos le cargan la mano a mi mamá que es la que ahorita está ganando más porque está trabajando. Veo cómo se esfuerza más que todos y me enoja con ellos por ser así, pero también con ella porque deja las cosas así, "para no pelear", porque no le quiere causar un disgusto a mi abuelo, y de ahí se agarran mi papá y mi tía.

-¿Cómo te sientes con tu papá y tu tía?

- Les guardo mucho coraje por lo que hacen, y ya para ponernos de acuerdo para cualquier cosa lo hacemos entre mi mamá y yo, porque sabemos que con ellos no se puede contar... Tratamos de no estar peleando, porque quién sabe en qué vaya a parar..., pero el ambiente siempre está tenso por ese tipo de cosas."⁹¹

Es producto de las crisis acumuladas, la actual recesión económica y la progresiva disminución del salario, que este tipo de escenarios, de una u otra manera, se hayan tornado relativamente comunes en los hogares de los jóvenes de la generación estudiada, pues las diversas configuraciones de familias tanto compleja como extensiva han venido aumentando en función de la escasez material continuada en la sociedad mexicana. Bajo este tipo de condiciones resultan más que lógicas las disputas familiares que tengan que ver con el uso, abuso, dirección y malversación que se haga de los recursos generados por los integrantes; con ello, las fracturas emocionales sucedidas a partir de la repetición de episodios conflictivos van profundizando la división por pequeños grupos en la familia. No obstante, la fuerza de la unión al interior de este tipo de organización familiar es consolidada precisamente porque ella representa la alternativa más viable -y para muchos la única- para

⁹¹ Entrevista registrada en junio de 2006.

enfrentar a un sistema económico en permanente crisis, con lo cual los lazos afectivos llegan a ser subordinados en muchas ocasiones a consecuencia de imponderables materiales.⁹²

Bajo esta tónica la correlación afectiva de elementos morales que se basen en el altruismo doméstico queda muchas veces condicionada y fragmentada por relaciones económicas de este tipo, e incluso puede tornar confusas otro tipo de relaciones, puesto que es posible de sucederse por un lado un fuerte lazo afectivo entre los integrantes, y por otro lado un profundo y acostumbrado reclamo entre éstos, ocasionado por "recurrentes faltas" respecto de lo que unos consideran no debe de hacer tal o cual integrante para el beneficio de la organización familiar.

En el relato que acaba de ser citado la mayor jerarquía podría suponerse recae en la madre, puesto que ella hace el mayor aporte económico al ingreso familiar, pero debido a condicionamientos de tipo emocional ésta se ve limitada y manipulada en su dirección por los otros integrantes. También se hace patente en éste, el bajo perfil que parece presentar la figura del padre para la generación a través de las modificaciones surgidas en la organización familiar a causa del entorno, dando pie a un nuevo contrato en las relaciones de convivencia, en las cuales el padre para la organización familiar ha perdido progresivamente la figura de autoridad máxima del hogar para ser compartida junto con la madre, o bien, siendo relegado a un segundo plano,

pues al parecer las decisiones o se toman de manera conjunta o es la madre quien se hace responsable, pero nunca la figura paterna tiene preeminencia sobre ninguno de los [siguientes] aspectos evaluados: si tú [los hijos] debes (deberías) trabajar, cómo se gasta el dinero del hogar, la compra de bienes importantes, sobre la compra de la comida, dónde vivir o cuándo mudarse, salir de paseo, sobre la educación de los hijos, sobre los permisos de los hijos, qué hacer cuando los hijos se enferman, cuántos hijos tener y utilizar [o no] anticonceptivos.⁹³

Con esto no se pretende decir que deba de defenderse la figura del padre como autoridad máxima, tampoco que el mayor equilibrio entre los padres para la toma de decisiones que conciernen a la familia sea un proceso ligado a una mayor democratización del poder al interior de la organización familiar, pues no hay elementos que así lo hagan pensar, lo que si puede sostenerse es que debido

⁹² Pese a lo reiterativo que pueda haber sonado ya este punto en la investigación, es debido a las repetidas modificaciones extensivas en las relaciones socio-culturales que el entorno genera lo que explica su presencia como una constante en el relato cultural de la comunidad social referida.

⁹³ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares (ENJ2005)*; Cuadro 33; Toma de decisiones en el hogar; p. 22.

precisamente al entorno material, las relaciones de poder y, con ellas, la figura de autoridad se ha tornado un elemento cambiante en razón de cómo y quiénes integran finalmente el ingreso familiar. De la misma manera puede corroborarse que la figura paterna ha ido diluyéndose frente a la presencia de la madre, y que además, en ciertas ocasiones, incluso la figura paterna se encuentra por debajo de los amigos con relación a quién acuden los jóvenes en apoyo para la toma de decisiones.⁹⁴

El hecho de que la figura del padre en la familia mexicana se encuentre sufriendo una modificación importante responde, al igual que una serie de elementos, a consideraciones propias del entorno material en tanto la cultura de la pobreza, como constante en el relato cultural de la generación, se ha manifestado en diversos escenarios relacionados con la escasez y verificables en la empiria, los cuales atañen directamente a la organización familiar y a las experiencias vividas por los individuos.

Así pueden mencionarse como hechos verificables el acortamiento del ciclo de la niñez; el pronto inicio laboral de los hijos, lo mismo que el prematuro abandono de la escuela por éstos; el inicio temprano en la actividad sexual; el abandono de la mujer y los hijos; la centralización de la familia en la madre; la migración⁹⁵ como respuesta a la falta de oportunidades de desarrollo –debe subrayarse este punto a la sazón de su progresivo y vertiginoso aumento-; el hacinamiento de los integrantes en pequeños espacios y con ello la falta de intimidad; la situación de la familia extensiva como estrategia para tratar de sobrellevar la crisis; y “el énfasis verbal de la solidaridad familiar, que no corresponde a una realidad en la cual los hermanos compiten por los recursos y el afecto de la madre, que son escasos”⁹⁶ en el marco de un sistema comunicacional resquebrajado por los elementos anteriormente enunciados.

Todos estos elementos se encuentran reproduciéndose de manera dinámica en el grupo familia al tiempo que ésta reproduce mediante la socialización las experiencias que dotan de sentido al mundo material, proceso que ha logrado conferir de una nueva carga de sentido al grupo familia, el cual se ha ido modificando al paso de los problemas para con ello adecuarse a la realidad que se le presenta. La idea de familia tradicional en el México contemporáneo no es pues, necesariamente, la misma que aquella de la familia mexicana del pasado reciente, aunque mantengan valores

⁹⁴ *Ibid.* p. 23.

⁹⁵ Entre 2000 y 2005, prácticamente toda la administración del gobierno foxista, al menos 400 mil mexicanos al año han migrado al exterior en busca de oportunidades que no encuentran en su país. De esta migración se ha derivado un progresivo déficit de hombres en varios estados del país. Es el caso de Guanajuato, Michoacán, Oaxaca, Distrito Federal, Hidalgo, Zacatecas y Jalisco, en ese orden de importancia. Así lo reportan cifras oficiales del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

⁹⁶ Véase. José Luis Lezama. *Teoría social, espacio y ciudad*; México; El Colegio de México; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano; 1993; p. 349.

aparentemente equiparables, como así lo sustentan las mediciones anteriormente presentadas.

Partiendo de este supuesto, la tan encumbrada solidaridad familiar en México, que toma a la familia como la gran institución –por no decir la única- merecedora de extensión de confianza, se descubre abiertamente como el “refugio del yo” frente a la saturación aplastante de dificultades existentes en un contexto de crisis. El encerrarse, el aislarse, el fugarse y el hacer de la familia la edificación absoluta de la confianza develan en esta lógica una realidad social llena de peligros y amenazas que se ha presentado siempre bajo el signo de una completa incertidumbre en el relato cultural de los jóvenes en México. Sólo así se explica el “énfasis verbal de la solidaridad familiar” en una realidad de abierta escasez y exclusión, más allá del altruismo doméstico existente a partir del afecto adecuadamente expresado, en la cual la experiencia vivida en lo cotidiano por los jóvenes definen su carácter, *proyectando* su sentir. Con lo cual es explicable que:

El individuo que se siente agobiado y excluido por la sociedad se defiende mediante una retracción al mundo privado. Para los jóvenes, el repliegue a lo privado abarca, además de la familia, a los amigos. Es en la amistad [en los grupos cerrados –primarios- y en la complicidad con éstos], no en el espacio público, donde el joven busca apoyo y podría realizarse a “sí mismo”.⁹⁷

Con ello, resultado de las transformaciones en la organización familiar guiadas por el entorno, se sostiene el profundo cambio que está sucediendo en la familia al ser dispuesta como un refugio del mundo de lo colectivo para los individuos, haciendo difícil la extensión de confianza más allá de la familia, privatizándose y, en consecuencia, sufrir

una desinstitucionalización [...] que deja de remitir a lo social para referirse sólo a sí misma [y la búsqueda de espacios mínimos de seguridad]. De ser así, los hijos tendrían más dificultades para aprender los límites y, mediante ese aprendizaje, hacerse adultos.⁹⁸

Bajo este esquema, la capacidad de mediación existente en la familia para afrontar adecuadamente –mediante la negociación y para el beneficio común- las demandas, propósitos y metas del grupo, se encuentra condicionada por la

⁹⁷ Véase. Norbert Léchner. “Cultura juvenil y desarrollo humano” En *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*; año 8; núm. 20; México; IMJ; enero-junio 2004; p. 17.

⁹⁸ *Idem.*

flexibilización de los lazos afectivos, aunado a la selección de recursos escasos, lo que remite a la dificultad inherente de la organización familiar, en este contexto, para el establecimiento de límites y la aceptación y acatamiento de la jerarquía de los padres y su autoridad. No obstante, el alto porcentaje de respeto –acatamiento a la autoridad– registrado por los mexicanos hacia sus padres habla de una carga histórico-cultural, basada en un pasado reciente de autoritarismo –pero también relacionado con nuestro pasado profundo–, mismo que invariablemente termina por hacer patente la disonancia ocurrida entre la tradición y la desinstitucionalización de la familia y, en paralelo a la confirmación del papel central de la familia, bajo los términos de un refugio de lo colectivo. Pues "ya no se respeta la familia en sí, sino la familia como instrumento de realización de las personas, la institución "obligatoria" se ha *metamorfoseado* en institución emocional y flexible."⁹⁹

De tal suerte que la realización personal, idea relativa a la búsqueda del cumplimiento de proyectos, requiere, como toda empresa, de una inversión inicial. La construcción de un espacio social con las características ya planteadas hace merced a los jóvenes de enfrentar una realidad repleta de contradicciones para ellos, situación que conocen, y ello influye en sus decisiones económicas, sociales y morales. También en las familias pobres, a medida que el ingreso de los hijos adquiere mayor importancia, los padres caen en cuenta de la dificultad que significaría la ausencia económica de éstos en casa. Entonces la convivencia adquiere el rasgo de conveniencia biunívoca; de este modo la familia extensiva, compuesta por varios integrantes incluidos en el mercado laboral, concede a este tipo de organización familiar la posibilidad de mejores expectativas de prosperidad. Tal ha parecido ser "la "solución mexicana" a los problemas de una pobreza generalizada."¹⁰⁰

En plena crisis, hacia los años ochenta, resultaba más fácil convencer a los hijos de que permanecieran en casa porque había menos oportunidad de independizarse. Además, durante el periodo de escasez económica, los padres de familia reportaron que muchos hijos no deseaban en lo inmediato fincar su propia casa, sino que preferían quedarse con la familia, *ayudándola*.¹⁰¹

⁹⁹ Véase. Gilles Lipoversky. *El crepúsculo del deber. La ética de los nuevos tiempos democráticos*; Barcelona; Anagrama; 1994; p. 162. Las cursivas son mías.

¹⁰⁰ Véase. Selby, Henry A.; et. al.; *Op. cit.*; p. 173. En esta investigación se demuestra un incremento constante –décadas 80 y 90– en la constitución de la organización familiar de tipo extensiva a raíz de los procesos de crisis económica y la baja en los niveles de vida de la población en general. No obstante se destaca incluso aquí que la organización familiar más frecuente es la nuclear.

¹⁰¹ *Ibid.* p. 160. Las cursivas son mías.

Con lo cual la cohabitación de los jóvenes en casa de sus padres ha venido prolongándose cada vez más tiempo, al igual que se ha recorrido la frontera etaria de lo que las instituciones definen como juventud, en la medida que los procesos de reproducción así como los mecanismos dispuestos para ello, son a todas luces rebasados por las demandas, aunado a la idea de seguridad que representa la esfera de lo familiar con relación al resto del mundo social.

En suma, no puede ser más alta la importancia que los jóvenes de esta generación le otorgan a la familia en México, así lo suscriben las cifras y los elementos cualitativos, pues en multiplicidad de aspectos de toda índole se encuentran destacadamente interrelacionados, constreñidos irremediablemente –en muchas ocasiones- a ella; lo mismo ocurre con las familias populares hacia ellos, en un pacto tácito e inquebrantable adquirido al interior, llevando consigo, necesariamente, la idea de futuro bajo los términos de la interdependencia.

Capítulo 5

La reforma estructural y su relación con la generación

5.1 El cambio de rumbo en México

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX –y un poco antes- en los últimos gobiernos priístas, así como en el primer gobierno de la transición, se establecieron, aceleraron y se han continuado en el país –al igual que en buena parte de América Latina y en un cuantioso número de países- un conjunto de políticas que marcaron un rompimiento histórico con el proceso económico que se había venido siguiendo, por las naciones capitalistas, desde la década de los treinta hasta la década de los setenta. Dichas políticas pusieron en práctica un verdadero ajuste estructural en México, que bien puede considerarse como una auténtica reforma, misma que en su acción pretendía realizar una mejor selección y distribución de los recursos con el propósito puntual de que el Estado pudiera recuperar su solvencia financiera, perdida ya para ese entonces, la cual tenía que ver:

en sus orígenes [con] el agotamiento a principios de los setenta del modelo de desarrollo de industrialización orientada hacia el mercado interno que había comenzado a gestarse en los años treinta y que había logrado un crecimiento sostenido desde la quinta década del siglo hasta su quiebre definitivo, evidente después del fracaso de la petrolización de la economía al inicio de los ochenta.¹

Este proceso en México también fue conocido como el *agotamiento del pacto cardenista*², el cual significó una inversión de la tendencia histórica que se había venido siguiendo. Cabe destacar que tampoco fue ésta una situación exclusivamente mexicana, pues se inscribe en lo que también se ha denominado como “la crisis del Estado social”, representada frecuentemente por el desmantelamiento de dos pactos

¹ Véase. Omar Ramírez Peraza. “El cambio político en tiempos de reforma económica”; En *Estudios Políticos*; México; UNAM; No. 13; cuarta época; octubre-diciembre; 1996; p. 153.

² Para mayor claridad de este proceso histórico, véase. Lorenzo Meyer. “Los límites de la política cardenista: la presión externa”; en *Revista de la UNAM*; México, Vol. XXV, No. 5, mayo, 1971.

sociales, el *New deal* rooseveltiano y, su sucesor, el *Fair Deal* de la posguerra (desde 1946), realizados ambos por el presidente Reagan en Estados Unidos³.

Tales son los antecedentes del llamado "ajuste estructural", el cual no se ha limitado estrictamente a la mera instrumentación de una o varias de las políticas a las cuales refiere, sino que su sello distintivo se ha impuesto a través de la misma racionalidad a la cual obedecen; racionalidad que ha afectado enormemente tanto material como culturalmente al país, esta última de trascendente importancia para la investigación. Tras esta imposición⁴ y a partir de su orientación de origen, así como de la vigilancia y procuración continuada por los últimos gobiernos nacionales, es que se han hecho manifiestas en el país un conjunto de realidades que se han tornado emblemáticas de dicho ajuste histórico.

Es el caso -y en esto concuerdan un número considerable de investigadores- del debilitamiento de las funciones en el Estado-nación mexicano, en lo relativo a la extensión y profundidad sufridas en el ejercicio de su papel con respecto a su capacidad de dirección, "donde se ataca su soberanía, su forma de gobierno, su autodeterminación y a su población a través de programas de choque, para salvar la estructura macroeconómica."⁵ Escenario impulsado desde entidades no nacionales que prepondera el mecanismo del mercado como el agente adecuado para lograr el desarrollo económico y, con éste, el bienestar social. Esta racionalidad se ha distinguido por una disminución en el gasto social, la cual ha traído como consecuencia la transformación del sentido de la política social estatal en el desempeño de sus funciones, además de incentivar ampliamente la inversión privada extranjera y nacional en sectores estratégicos del país a través de medidas gubernamentales sustentadas por la orientación de dichas políticas.

Transformaciones que al ser puestas en marcha han hecho de la procuración de bienestar social una demanda atendida por administraciones que priorizan el gasto social a partir de recursos escasos, cuyo primer destino es el de la reactivación económica, para que de éste logren generarse los niveles de bienestar social suficientes en la población. Bajo dicho supuesto, la generación de bienestar para las últimas administraciones se ha convertido en un asunto de "asistencia social" a través

³ Véase. "Prólogo" de Adolfo Gilly en Valenzuela Feijóo, José. *El capitalismo mexicano en los ochenta*; México; Era; 1986; p. 11-21.

⁴ Sobre el carácter violento que ratifica una "imposición" de este tipo de políticas en México, correspondiente con la reforma estructural basada en los mecanismos de la modernización se hablará con mayor detalle más adelante en este capítulo.

⁵ Véase. José Clemente Rueda. *Los Actores comunicativos de la globalización neoliberal*. México; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Tesis-Maestría en Estudios Políticos y Sociales; 2004; p. 39.

de programas temporales o sexenales de tipo focalizado⁶, cuya labor más allá de procurar hacia la resolución de problemas estructurales, como lo es la desmedida proporción de pobreza en que viven millones de personas en el país, ha servido como paliativo dispuesto exclusivamente para la administración del conflicto. En ello se sustenta que dichos programas sean de corte asistencialista, puesto que la base de la solución descansa en que la reactivación económica –del mercado- conduzca al bienestar social, cosa que no ha sucedido.

Es debido a la orientación de estos programas, y las condiciones económicas que enfrenta el país, que éstos se han consolidado más allá del sexenio⁷ y que la generación de bienestar sea conforme a la visión social propia del sistema de gobierno neoliberal,⁸ consolidado por la racionalidad que motivó la imposición de dicha reforma en lo que va de cuatro sexenios de gobiernos neoliberales en México y de la impulsión de sus políticas, al igual que se ha llevado a cabo a nivel mundial bajo la lupa de entidades no nacionales. Políticas que se puntualizan en los términos de: una adecuada disciplina fiscal; priorizar hacia determinados programas el gasto público; la necesidad de una reforma fiscal; la liberalización financiera, de los tipos de cambio y la apertura comercial; en la promoción de la inversión extranjera directa; de la privatización y la desregulación; así como el proceso neoliberal de fondo⁹.

En este sentido y en razón del mantenimiento de las políticas, en particular de la actual política económica neoliberal, se han agudizado profundamente las desigualdades sociales que no han sido corregidas por el mercado ni por los programas de asistencia social focalizada¹⁰ como se había previsto. Además del aumento en la disminución de la calidad de vida de la población en general, que se ha visto afectada en paralelo con el incremento de diversos problemas sociales, resultado de un círculo vicioso que parte de un ambiente basado en lo escaso y cuyas ramificaciones culturales

⁶ Véase. Miguel Ángel Vite Pérez, Roberto Rico Martínez. *Qué solos están los pobres*; México; Plaza y Valdés; 2001.

⁷ *Ibid.* p. 13.

⁸ Por "neoliberalismo" aquí se hace referencia a la franca imposición de un modelo de crecimiento económico que se ha llevado a efecto en diversas partes del planeta, cuyo origen se gestó en una coyuntura política planetaria con la finalidad de construir un "nuevo orden" tras la caída del sistema socialista. Además, como todo sistema de orden material ha requerido de un conjunto de elementos culturales de base capaces de permitir su reproducción. En este sentido el neoliberalismo, aparte de modelo económico, se afirma como una forma de *filosofía sistémica* en los términos de Gramsci o *mundo de la vida* en los de Habermas. En tanto que para su pervivencia le es necesaria su reproducción en *la vida en común* como espacio capaz de conjugarse en la formación y consolidación de subjetividades en los individuos a partir de la iteración. Además de que en razón de éste modelo económico se establece una clara diferencia entre las políticas ejercidas por los gobiernos antes del proceso de "ajuste"; llevado a cabo precisamente desde la década de los ochenta. Esta lectura del término será la empleada para fines conceptuales de la investigación a sabiendas de que éste ha demostrado ser abiertamente polémico y de comprobado debate teórico vigente.

⁹ Véase. Clemente Rueda, José. *Op. Cit.*; p. 41. Todos estos puntos desarrollados en el Capítulo III de su investigación.

¹⁰ Véase. Vite Pérez, Miguel Ángel; Rico Martínez, Roberto; *Op. Cit.*; p. 12.

surgen y alimentan dicho ambiente, construyendo consigo subjetividades orientadas en consecuencia por dicha racionalidad.

La principal crítica que asiste a esta reforma, o ajuste estructural, descansa en la ausencia tangible de logros objetivos para la mayoría de la población. Argumento irreductible basado en que México no ha podido crecer a las tasas deseadas en un periodo que ya remite a tres décadas en lo que a desarrollo económico y búsqueda de mejoría en el bienestar de la población se refiere; por lo que el modelo económico, acatado a pie juntillas, por los gobiernos de México al igual que la gran mayoría de naciones de América Latina y el Caribe desde principios de los años ochenta ha mostrado su fracaso en la generación de bienestar más allá de la consolidación a últimas fechas de indicadores macroeconómicos estables que no suplen el desencanto social en tanto éstos no se hacen evidentes en sociedad con resultados tangibles, situación que se ha mantenido por periodos prolongados de tiempo. Lo que representa un elemento indispensable para proseguir con la argumentación basada en la teoría cultural anteriormente planteada.

Diversos estudios han comprobado que por lo menos desde el inicio de la década de los noventa, las reformas económicas efectuadas en Latinoamérica, basadas en las políticas neoliberales anteriormente enunciadas, han sido un fracaso en su ejecución debido a la consideración de que la incorporación de éstas en la realidad latinoamericana ha sido vista como la única fórmula capaz de llevar al desarrollo a la región, bajo la inscripción de sus economías al sistema de mercado vigente, acatando así las reglas del juego internacional¹¹. Igualmente, el crecimiento anual del ingreso per capita reportado en la región no es superior siquiera al 0.5 por ciento desde 1980 a 2004 "y se estima que en el 2002 unos 220 millones de personas (el 44% de la población) vivían por debajo de la línea de pobreza"¹².

Ello evidencia el nulo desempeño económico y, en paralelo, el escaso progreso social en la región tras la adopción de políticas económicas y sociales puestas en práctica en por lo menos los últimos 15 años¹³; políticas inspiradas por el nuevo orden internacional en miras a tratar de satisfacer las necesidades de reproducción del sistema capitalista en su fase neoliberal a través de la racionalidad surgida del

¹¹ Véase. Ricardo French-Davis. *Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal*; México; Siglo XXI editores/CEPAL; 2005.

¹² Véase. Andrés Solimano. *Hacia nuevas políticas sociales en América Latina: crecimiento, clases medias y derechos sociales*. En Revista de la CEPAL No. 87; p. 46; consultado en diciembre de 2005. Versión en internet: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/23125/G2287eSolimano.pdf> (consultado 01/09/06).

¹³ *Idem*.

Consenso de Washington¹⁴. Por lo que "Sólo países que presentan un crecimiento muy rápido y sostenido —como China e India— pueden enorgullecerse de una real superación de la pobreza por segmentos de su población, algo que no ha sucedido en la mayor parte de América Latina en los últimos 25 años"¹⁵.

Bajo las evidencias del fracaso en la imposición de la reforma, no se sostiene la justificación que dio pie, insiste en su *profundización* y ha continuado respaldando hoy dichas reformas estructurales, tanto económicas como sociales y políticas, cuyas metas, además de recapitalizar financieramente al Estado, eran las de generar un crecimiento sostenido al hacer más competitiva a la economía y, como consecuencia derivada y principal motivación, elevar las condiciones de vida de la población en general. Caso totalmente contrario a la realidad que se ha venido gestando y han vivido por experiencia propia los miembros de la *comunidad social* estudiada junto con sus familias.

Realidad protagonizada por crisis acumuladas, acompañadas sucesivamente por devaluaciones y recesión, altos índices de inflación, ausencia de pleno empleo y del incremento en el subempleo, migración, delincuencia, pobreza, violencia en general, de exclusión en síntesis y de un progresivo deterioro en la masa salarial de la clase trabajadora, que en suma ha terminado también por erosionar económicamente a las clases medias, además de hacer inaccesible la cabal participación social, económica, política y cultural en sociedad de aquellos quienes perciben el salario mínimo -y no solamente de los que perciben el mínimo, cabe aclarar-, pues las necesidades "normales" de reproducción para el sistema capitalista no son alcanzadas tampoco por los salarios "promedio" percibidos por la gran mayoría de la población.

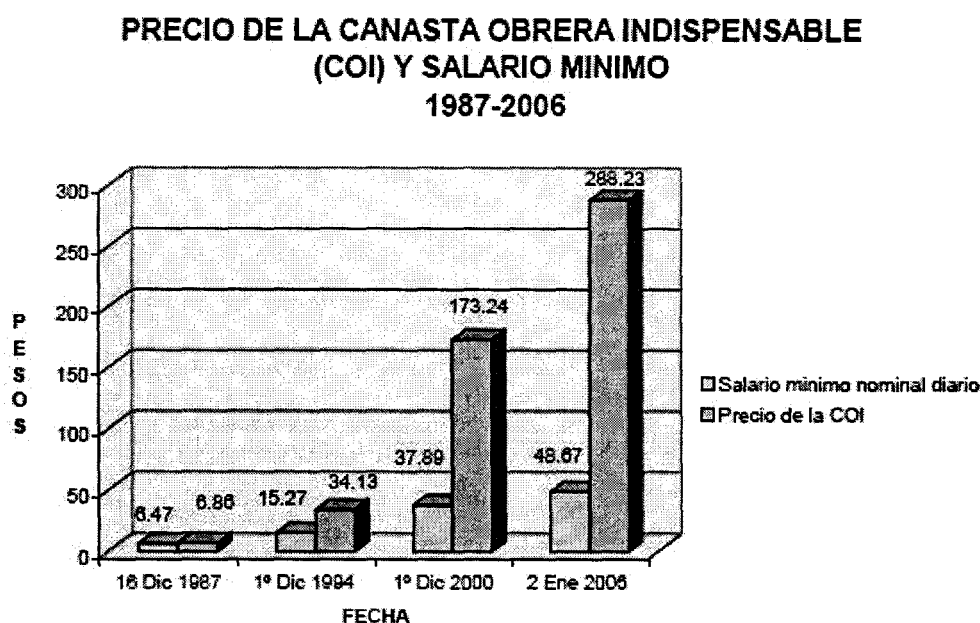
Cabe señalar que de un total de 42,366,377 personas que conformaban la población ocupada en 2006, el 13.71 por ciento percibe hasta un salario mínimo, el 21.45 por ciento de uno a dos salarios mínimos, el 39.67 por ciento más de dos hasta cinco salarios mínimos, y sólo un privilegiado 11.13 por ciento percibe más de cinco

¹⁴ Este término ha sido utilizado por los analistas para designar a la política económica ejercida desde los gobiernos de la primer ministro británica Margaret Thatcher y el presidente norteamericano Ronald Reagan, quienes implementaron y motivaron la extensión de las políticas neoliberales a nivel planetario. Al aplicar una política que rompiera con el esquema del modelo de desarrollo de industrialización orientada hacia el mercado interno, también conocido como "desarrollismo", el cual perdió arraigo en la década de los setenta tras la crisis económica del mercado mundial. En lugar del "desarrollismo" el llamado Consenso de Washington defendía las tesis del libre mercado al eliminar las barreras arancelarias entre los países, además de motivar ampliamente los convenios de libre comercio entre las naciones, así como la reducción de las funciones económicas del Estado. Asimismo, la no adopción de estas políticas por los países sería sancionada tanto por el mercado mundial con la no inversión de capitales en éstas, así como por organismos económicos internacionales mediante la continuación o la cancelación de financiamiento. Hecho fundamental para un conjunto de naciones declaradas en moratoria, las cuales tuvieron que aceptar las condiciones dispuestas por dichos organismos para el otorgamiento de los préstamos.

¹⁵ Véase. Solimano, Andrés. *Op. Cit.*; p. 46.

salarios mínimos; de dicha población un 8.56 por ciento no recibe ingreso alguno¹⁶. Es decir, en promedio casi uno de cada tres mexicanos percibe un salario mínimo. Por lo tanto es absurdo que se haga alusión a éste como un indicador que "ya no gana casi nadie" y que "de ninguna manera constituye piso o techo"¹⁷ para la revisión de salarios contractuales. Si a ello se le agrega que uno de los lineamientos de dicho ajuste económico se basa en la contención salarial puede observarse como la relación entre salario mínimo y canasta básica es terriblemente desproporcionada, y que ha mantenido un carácter de progresivo deterioro en razón de la imposición de dicho ajuste desde los ochenta [véase. Fig. 1].

[Fig. 1]



Fuente: Encuestas del Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) Facultad de Economía. UNAM
Elaborado por Luis Lozano Arredondo, Ulises García Flores y Javier A. Lozano Tovar

En México el salario mínimo puesto en vigor el 1º de enero de 2006, después de su revisión anual por representantes del gobierno y de las organizaciones obreras y empresariales, fue ubicado en 48 pesos con 67 centavos para la zona geográfica A, en 47.16 para la B, y en 45 pesos con 81 centavos para la C. De acuerdo con la gráfica presentada [Fig. 1] se requerirían cinco salarios mínimos para apenas superar el costo de la canasta básica, lo cual hace patente el panorama que actualmente viven los

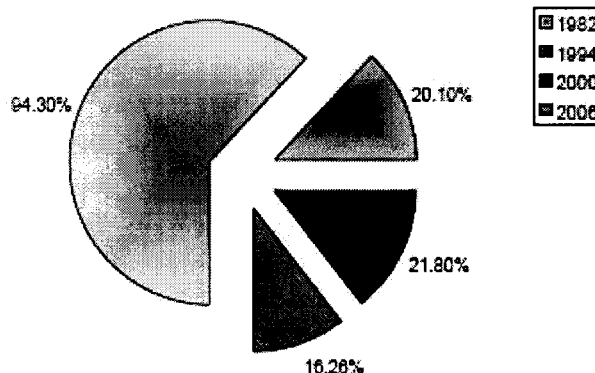
¹⁶ Véase. INEGI. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. 1er trimestre de 2006. Dicha encuesta incluye a los trabajadores que laboran y no perciben ingresos. Además, un 5.44 por ciento de los encuestados no especificó el nivel de ingresos que percibía.

¹⁷ Como así fue sostenido por representantes gubernamentales y organizaciones obreras y empresariales en diciembre de 2004, días antes de la revisión anual del salario mínimo.

trabajadores de las familias populares, en tanto que en diciembre de 1987 con un salario mínimo de \$6.47 se podía adquirir el 94 por ciento de la canasta obrero indispensable (COI), cosa que no ocurría el 2 de enero de 2006, ya que con un salario mínimo de \$48.67 sólo se adquiere el 16.26 por ciento de la canasta obrero indispensable¹⁸ [véase. Fig. 2].

[Fig. 2]

PORCIÓN QUE SE PUEDE COMPRAR DE LA CANASTA OBRERO INDISPENSABLE (COI) CON UN SALARIO MÍNIMO



LO QUE SE PUEDE COMPRAR DE LA CANASTA OBRERO INDISPENSABLE (COI) CON UN SALARIO MÍNIMO				
% de la COI	1982	1994	2000	2006
	94.30%	20.10%	21.80%	16.26%

Fuente: Encuestas del Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) Facultad de Economía. UNAM
Elaborado por Luis Lozano Arredondo, Ulises García Flores y Javier A. Lozano Tovar

Este panorama establece que en la vida diaria de la población mexicana se sucede una restricción permanente al consumo de ciertos insumos indispensables –materiales y culturales- ya no sólo para el correcto funcionamiento del sistema capitalista, sino para la misma nutrición elemental de las familias populares; restringiéndose así alimentos, además de la compra de bienes inmuebles y con ello la construcción de un patrimonio. Además, la contención salarial junto con la disminución del gasto social pone gravemente en entredicho el acceso a servicios tales como educación y salud.

¹⁸ Véase. David A. Lozano Tovar, Luis Lozano Arredondo, Jessica Funez Sagastizado, Javier A. Lozano Tovar, Elizabeth Guadalupe Arriaga Arroyo. *Reporte de investigación No. 70. Necesidad de un Programa de Recuperación del Poder Adquisitivo del Salario en México*. México; Facultad de Economía/UNAM; abril de 2006; p. 15.

Hecho que coloca al actual salario mínimo en un incumplimiento total para el fin constitucional con el que fue creado; lo cual evidencia la flexibilización de los salarios reales al haberse hecho una reducción real de los salarios promedio durante los periodos de ajuste, siendo éste uno de los factores que ha permitido la contención de la Tasa de Desempleo Abierto (TDA) -alrededor del 4 por ciento- durante ya casi dos décadas¹⁹. De la misma manera, una mayor rigidez de los salarios habría llevado a ajustes en la demanda laboral con aumentos en el desempleo, como ocurrió en Argentina y otros países durante los noventa²⁰. Conjuntamente, la inexistencia de seguro de desempleo en México y la importancia creciente del empleo informal de menor calidad también explican las bajas tasas de desempleo abierto²¹, lo cual es consistente con el abandono de políticas que impulsen el pleno empleo debido al acatamiento de la racionalidad propia de las reformas estructurales.

Por lo que es falso sostener que las supuestas "clases medias" -erosionadas económicamente, no así en el discurso de algunos analistas- posean mejores condiciones para el consumo que hace 20 años debido a las reformas impuestas para refinanciar al Estado vía la venta de empresas paraestatales y que, a su vez, gracias a éstas recientemente exista cierta estabilidad económica, cabe subrayar, sin desarrollo. Este argumento suele ejemplificarse con un lugar común recurrente, el progresivo incremento en el alto número de ventas que reportan las concesionarias de automóviles en lo que va de la primera década del dos mil. A este respecto debe aclararse que estos automóviles son comprados mediante largos plazos de crédito y que lo mismo ocurre con otros bienes de carácter inmobiliario; forma de venta posible hoy como producto en buena medida de la estabilidad macroeconómica, como así lo suscriben sus defensores. Lo mismo podría decirse de la venta de línea blanca, sin embargo esta argumentación no resulta sustentable cuando se observa la progresivamente depauperada masa salarial de la clase trabajadora por un periodo de más de 20 años, así como el aumento en el número de los integrantes de las familias que aportan ingreso económico a sus hogares, haciendo de la familia mexicana una verdadera unidad doméstica basada en los términos de cooperativa y que sólo bajo esta composición sea concebible una virtual recuperación en el consumo de las familias.

De igual forma debe hacerse un énfasis especial en el fenómeno de la migración, el cual, a través de las remesas enviadas por los mexicanos que trabajan en

¹⁹ Véase. *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004*. PNUD; 2005; p. 83.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

el extranjero, significa una sensible diferencia para la capacidad de consumo de un cada vez más cuantioso número de familias mexicanas. Así, al término de 2006 México reportó remesas por el orden de 24 mil millones de dólares, lo cual representa un incremento del 20 por ciento en relación con 2005²². Esta cifra refleja un crecimiento de casi el 54 por ciento en la última década, del número de hogares en México que reciben remesas de algún familiar que trabaja en el extranjero²³; según datos oficiales del INEGI, 575 mil mexicanos emigraron cada año a los Estados Unidos durante el sexenio de Vicente Fox.

Lo anterior es consistente con el consumo y la estructuración de clase en México, pues aunque se haya duplicado la clase media de los cincuenta hasta principios de los noventa²⁴, más del 50 por ciento de la población se encuentra representada por las clases bajas, cifra mayor que toda la población nacional en la década de los sesenta. A esto se agrega la creciente concentración de la riqueza, desarrollada en paralelo con las reformas estructurales, que como resultado arroja que se haya triplicado la proporción de las clases altas en comparación con la década de los cincuenta²⁵. Esto determina que "aun cuando el tamaño de la clase baja ha continuado disminuyendo, la calidad de su vida ha empeorado, no mejorado"²⁶; y que, a su vez, la escasa proporción de la clase media en comparación con la población en general no puede suponer por sí misma un incremento en el poder adquisitivo por cuya base sea el salario [Véase. Fig. 3].

De lo anterior se desprende que los últimos gobiernos mexicanos del siglo XX y el primero del XXI, tal y como han aplicado el modelo de liberalismo económico en sus administraciones desde 1982, no han mejorado el nivel de vida de la gran mayoría de los mexicanos, pese a las bases de la actual estabilidad económica de los últimos diez años, defendida como sustento principal de que aún hoy, 25 años después, se insista en que *la política es la correcta*. Este argumento obtiene validez empírica en el hecho de que la distribución del ingreso sigue favoreciendo a los mexicanos más ricos; así dos tercios de todo el ingreso nacional se distribuyen entre menos del 30 por ciento de

²² Así lo suscriben datos oficiales de Banco de México en 2006. Donde se puntualiza que en 2001 se recibieron 8 mil 895 millones de dólares por remesas, dando como resultado que al final del sexenio el incremento de éstas haga patente el aumento en el número migrantes obligados a salir del país debido principalmente la falta de empleo y oportunidades de desarrollo. En el sexenio de Vicente Fox migraron a Estados Unidos 2 millones 400 mil personas, de las cuales la mayoría son jóvenes, y de éstos, 334 mil son menores de 17 años.

²³ De acuerdo con datos de la CONAPO reportados hasta 2004.

²⁴ Véase. Roderic Ai Camp. *La política en México*. México; Siglo Veintiuno editores; 2000; pp. 295-296.

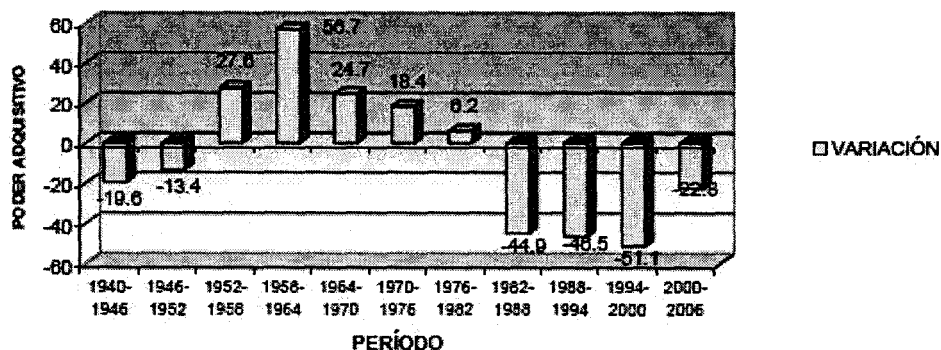
²⁵ *Idem*.

²⁶ *Idem*.

la población y el 30 por ciento más pobre de la población, medido por el ingreso, recibe apenas el 8%²⁷.

[Fig. 3]

MÉXICO: PODER ADQUISITIVO DEL SALARIO MÍNIMO 1940-2006



Fuente: Encuestas del Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) Facultad de Economía. UNAM
Elaborado por Luis Lozano Arredondo, Ulises García Flores y Javier A Lozano Tovar

De esta relación económica puede consignarse una lectura social en la cual se establece que:

Una producción social con ramificaciones políticas importantes es la capacidad de la economía de un país y su modelo económico para producir movilidad social ascendente y aumentar el tamaño de la clase media. Un gran peligro del programa de austeridad [...] [introducido e incentivado por las administraciones afines al modelo neoliberal] es que, mediados por el ingreso, muchos mexicanos están en peligro de dejar de ser miembros de la clase media y, lo que es aún más probable, no podrán pasar de la clase trabajadora a la clase media.²⁸

Conjuntamente, el incremento en la brecha entre ricos y pobres descarta de antemano la posibilidad de elogiar la imposición del ajuste económico fincado en el ajuste estructural, lo mismo en la disminución de la calidad de vida de la población en general; todo esto visible igualmente en la manera por la cual se ha dado la terciarización de la economía nacional, indicador puntual de las condiciones de la

²⁷ *Ibid.* p. 307. Datos que para finales de 2006 además de ser ratificados por otros indicadores descubrieron que la desigualdad, producto de una mala distribución de la riqueza, aumentó en el sexenio del presidente Vicente Fox.

²⁸ *Ibid.* p. 295.

demanda laboral desde hace más de dos décadas²⁹, y del abandono de protección estatal vía subsidios a los productores en el sector primario³⁰. En suma, este escenario no permite que existan elementos suficientemente sólidos para que el mero incremento en el consumo de cierto tipo de bienes por un pequeño espectro de la población, sea una prueba fehaciente de que este tipo de política sea la correcta.

Es más, si a indicadores internacionales se refiere, la defensa del mantenimiento de estas políticas –así como están- no resulta favorable tampoco en tanto México ha venido perdiendo su competitividad económica progresivamente, precepto que el ajuste económico prometió mejorar. Así lo suscribe el Foro Económico Mundial, WEF por sus siglas en inglés, que anualmente califica la posición de competitividad en un *ranking* dispuesto, este año, por 117 naciones en su *Reporte Global de Competitividad*.

En éste, México cae del lugar 43 al 46, al 48 y, finalmente, al 55 en 2005, con relación a 2000, 2003 y 2004, respectivamente. En lo relativo a la calidad de las instituciones públicas también se ha retrocedido progresivamente, pasando del lugar 50 al 59, condición que se ve repetida en las mediciones hechas al sector público y a la gobernabilidad (Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial). Si se habla de la calidad del sistema educativo mexicano, éste ha pasado del lugar 50 al 77, de 2000 a 2004 -medición consistente con la prueba PISA³¹ realizada por la OCDE, en la cual naciones con un desarrollo humano menor o equiparable al de México, como es el caso de Turquía y Brasil (este el caso de un país no miembro), lo superen en este renglón-; asimismo, en servicios de salud México pasa del sitio 47 al 89; mientras que en la eficiencia del gobierno para reducir la pobreza y la desigualdad, México aparece en el sitio 75 en 2004.

No obstante una realidad que progresiva y puntualmente ha hablado por sí misma del retroceso que significaba y significa la impulsión, imposición y mantenimiento de las políticas provenientes de este ajuste:

²⁹ “[...] el empleo en servicios creció a una tasa promedio de 4.7% anual y en el comercio y el turismo 6.2% anual en las últimas décadas. Así, el sector primario redujo su participación a sólo 17.6% del empleo total en el 2002; el secundario la acrecentó alcanzando 26.4% del total y el terciario casi la duplicó, llegando al 56.9%. La transformación sectorial ha estado acompañada por una expansión del empleo en micronegocios y por disminuciones en la proporción de los asalariados, que representaron el 57% en 2000; asimismo, la proporción del empleo no remunerado fue de 14% en 2000.” *Idem*.

³⁰ Es bajo el espíritu de este ajuste que sistemáticamente comienzan a desaparecer programas sociales con el propósito de proteger la producción de granos básicos. Así en 1983 desaparecen el Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER) y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) entre otros programas. A partir de esta década también aparecen los programas focalizados como un mecanismo planeado desde el gobierno federal para paliar las demandas en medio de una crisis extendida.

³¹ *Programme for International Student Assessment*. Sobre esta prueba realizada a adolescentes de 15 años para medir sus competencias educativas se hizo referencia en el capítulo 1. Al respecto, es alarmante que el porcentaje de niños en Finlandia que mostró un alto desempeño en la prueba se ubique en 25 por ciento y que en México este porcentaje no alcance si quiera el 1 por ciento.

Para enfrentar estos problemas, la estrategia diseñada por [los] gobierno[s] no se fundamentó en un cambio de rumbo. El gabinete económico sostuvo enfáticamente que "se iba por la ruta correcta" y afirmó que si algunos problemas no se han solucionado, ello se debe a "errores de instrumentación". Es decir, la política es la correcta, sólo hay que *profundizar* en las medidas.³²

Consideración que encontró más arraigo en las altas esferas de gobierno que en la población que sufría y sufre inexorablemente las encrucijadas en las cuales los ha situado. Así fue y ha continuado siendo reforzado el planteamiento "estabilizador"³³, ahora llamado "modernizador", al poner en primer término a aquellos objetivos que resultaban provisorios de la "reordenación" económica, objetivo que resultó fundamental y cuasi totémico para cada administración que repetía la experiencia de la crisis y la devaluación; igualmente para el llamado gobierno del cambio, quien insiste aún en que "la política es la correcta" y que sólo hace falta "profundizar" en las medidas. Razonamiento que parece olvidar por completo que la razón moral y última de la economía –en este caso política– es procurar el mayor bienestar posible a la mayor cantidad de personas, en parte por medio de la generación de empleos suficientes –pleno empleo– para la población y que a través de estos se dignifique la condición de los seres humanos viviendo en sociedad, y, en la lógica del sistema capitalista, siempre con una remuneración salarial adecuada a las necesidades de los individuos para la reproducción del mismo sistema, consecuente con un correcto desarrollo y estabilidad.

Por lo que para la continuación de las políticas neoliberales -al inicio enunciadas- se tuvo en un principio que buscar la "estabilización", recapitalizando al Estado, al hacerlo menos voluminoso en sus responsabilidades distributivas; "sanearlo", financieramente hablando. Para este fin se buscó la estabilización tras las crisis económicas ocurridas en los países pobres en la década de los ochenta, las cuales evidenciaron a dichos países como económicamente insolventes para responder a los compromisos de deuda adquiridos con naciones extranjeras; esta fue la principal motivación que permitió la "desregulación económica" con el fin de impedir la declaración de suspensión de pagos por parte de los países pobres a las naciones acreedoras, y con esto también frenar el colapso del sistema económico internacional.

³² Véase. Pablo González Casanova. "Prologo a la crisis futura"; En Pablo González Casanova, Héctor Aguilar Camín; (Coords.) En *México ante la crisis. El impacto social y cultural/Las alternativas*; México; Siglo XXI editores; 1985; Vol. 2; p. 417.

³³ *Idem.*

Es también esta coyuntura en la cual los países pobres tuvieron que adquirir un conjunto de responsabilidades –cartas de intención- en lo relativo a la dirección del gasto y orientar éste de acuerdo con los lineamientos de los organismos económicos internacionales, Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM) principalmente:

La justificación para la aplicación de este método es bastante simple: la condicionalidad ejecutada sobre los préstamos otorgados por las organizaciones financieras no nacionales para solucionar los problemas estructurales de las economías del Tercer Mundo, así como la misma condicionalidad ejercida por los mismos organismos para lograr la transición de las economías del Este de Europa al inicio de la década de los años 90 del siglo pasado, fueron, una coacción realizada sobre cada uno de los países implicados, el resultado de ello fue la imposición de criterios únicos, de carácter neoconservador, que terminaron por reforzar la triada económica que actualmente comanda la globalización neoliberal.³⁴

De la mano de la desregulación se dio la apertura a la iniciativa privada, nacional y sobre todo extranjera, de sectores estratégicos a través de la venta de las empresas paraestatales, abaratando “un conjunto de bienes y servicios tendientes a apoyar la reproducción de la fuerza laboral”³⁵, para con ello poder falsamente contenerse el grave retroceso sufrido en la calidad de vida de los trabajadores, pues bajo estas condiciones de insolvencia se hacía imposible para los Estados de las naciones pobres satisfacer las demandas sociales y además responder a sus acreedores nacionales y extranjeros.

De este modo las medidas adoptadas por el gobierno mexicano para enfrentar las crisis económicas, que en las décadas de los años setenta y ochenta marcaron el rompimiento “con el sistema de equilibrios que se había establecido entre sociedad del bienestar, producción en masa y clase obrera”³⁶ al definir el quiebre con el pacto Keynesiano³⁷, se resolvieron a través de:

³⁴ Véase. Clemente Rueda, José. *Op. Cit.*; p. 19. Sobre el concepto de “Globalización Neoliberal” me suscribo al planteamiento abordado por el autor, esto es “Un proceso multifactorial en construcción, conformado por redes supra y reterritoriales que impulsan, desigual y excluyentemente, los flujos de bienes (productivos y culturales) y servicios en todo el mundo; generando una nueva realidad de las relaciones políticas y las relaciones de producción” *Op. Cit.* P. 35.

³⁵ Véase. Daniel Bell. “Europa más allá del año 2000”; En *Zona Abierta; Suplemento; El Financiero*; México; 1994; p. 68.

³⁶ Véase. Andrés Soriano Díaz. “Procesos y factores de exclusión social juvenil.” En *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*; México; IMJ; Nueva Época; año 5; núm. 14; mayo-agosto 2001. p. 99.

³⁷ *Idem.*

la contención del crecimiento del gasto corriente, sobre la base del "recorte" de estructuras del gobierno federal y del sector paraestatal; la modificación del sistema de protección comercial, sustituyendo los permisos previos e importación por aranceles; el "reordenamiento" del mercado cambiario, buscando nuevamente el establecimiento de un tipo de cambio "realista" que proteja las reservas y fomente las exportaciones no petroleras; el fortalecimiento de la recaudación y reducción de la evasión fiscal y, finalmente, el fomento a la intermediación financiera, buscando la captación de recursos al menor costo posible y la eficiente canalización de los créditos hacia actividades prioritarias.³⁸

Políticas que definieron las disposiciones impuestas internacionalmente basadas en "el nuevo orden mundial", conducente en sus lineamientos al debilitamiento de las funciones del Estado, en este caso el mexicano, al seguir con lo dicho por el régimen "modernizador", siendo a través de éste y las políticas adecuadas a su racionalidad que fueron eliminados de manera continua los subsidios a las clases populares, dando paso a los programas focalizados de corte asistencialista; en este punto, en particular, es de especial atención el programa "Progresá", con el gobierno de Ernesto Zedillo, posteriormente llamado "Oportunidades" en el gobierno de Vicente Fox. Con este cambio hacia los programas focalizados, como única forma de protección social para la población, se llevó a cabo la liquidez de una por demás reducida masa salarial, como ya se vio. Lo cual recuerda que en época de crisis el salario debe de "ser sacrificado" a partir de su contención, esperando con esto mejores condiciones del sistema para que se recupere el consumo, derivado de la expansión de los salarios. Tesis neoliberal que al menos en México sigue a la espera de su cumplimiento con la supuesta llegada – siempre por demás prolongada- de mejores condiciones para la tan ansiada expansión salarial.

Uno de los problemas que ocurren al sucederse esta ecuación es que los bajos salarios no son capaces de atender, y en muchos casos sustituir, las necesidades –otrota garantías- de la población, como son educación y salud, fundamentalmente. Esto en un estadio en el cual el "recorte" en el gasto social así como en los mecanismos de redistribución, pauta requerida para reducir el gasto corriente, los ha desprovisto de dichas garantías, precisamente en el momento en el que eran más necesarias en función de la situación de crisis que se vivía –y se vive-, no sólo supeditándose así la política social a la política económica, sino que además esta última haya sido siempre preponderada por encima de la primera por las

³⁸ Véase. González Casanova, Pablo. *Op. Cit.*; p. 417.

administraciones estatales, con la tarea fundamental del mantenimiento de los equilibrios financieros y la reactivación económica del mercado, más que ver por el mejoramiento real y sostenido en las condiciones de vida de la población mediante un salario que enarbole los principios de justicia social.

Este comportamiento, en consecuencia, ha puesto en entredicho garantías constitucionales como la educación y la salud, toda vez que la adquisición de estos bienes resulta indispensable para la reproducción del sistema en el marco del "nuevo orden mundial". Esto es, en *la sociedad del conocimiento*³⁹ se ubica al saber, particularmente al saber especializado como capital, de manera que en este *mundo* el desarrollo de los pueblos es cuantificable por el número de patentes al año que una nación consiga.

Bajo esta tónica la reducción del gasto social así como la depauperización del salario han colocado a las familias populares en una desventaja competitiva con relación al mercado de trabajo, el cual exige mayores niveles de escolaridad y sobretodo *capacidades especializadas y certificadas*; todo esto en paralelo al hecho de que el costo de la educación se ha elevado, aunado a que las garantías estatales posibilitadoras para la adquisición de este capital intelectual han sido diezgadas sistemáticamente por la reforma llevada a cabo en el artículo 3ro constitucional. Además, debe subrayarse, la oferta es inferior a la demanda, pues miles de estudiantes no cursan estudios universitarios por problemas de cupo.

Al hacer una breve lectura sobre este artículo en específico se evidencia que la educación para el espíritu constitucionalista de 1917 establecía que "Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial. En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria."⁴⁰

Posteriormente, en el periodo del expresidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se reformó el artículo para decretar que "toda la educación que el Estado imparta será gratuita"⁴¹. Así se mantuvo la formulación del artículo hasta la década de los años noventa, cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari reformó la

³⁹ Concepto que sintetiza los grandes cambios ocurridos en los países altamente industrializados posteriores el arribo masificado de la tecnología, al obligar a los individuos a la adquisición de una mayor preparación intelectual dispuesta por un mejor provecho de competencias indispensables para la reproducción dinámica de un mercado basado en la correcta organización de una sociedad altamente desarrollada (tecnológicamente) y en constante expansión de nuevas tecnologías.

⁴⁰ Véase. Cámara de Diputados. Servicio de investigación y análisis. *Cuadro Comparativo de la Evolución jurídica del artículo 3o constitucional en lo relativo a la autonomía universitaria*. (Consulta 26/08/06); <http://www.cddhcu.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/universi/vreforma.htm>

⁴¹ *Idem*.

Constitución al suscribir que "Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado -Federación, Estados y Municipios- impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación primaria y la secundaria son obligatorias"⁴². Desde ese momento el Estado, al reformarse la Constitución bajo la misma racionalidad de las políticas propias del ajuste estructural, se deslinda de tener por obligación impartir educación media superior y superior al manifestar en la fracción V del artículo 3ro constitucional lo siguiente:

Además de impartir la educación preescolar, primaria y secundaria, señaladas en el primer párrafo, el Estado promoverá y atenderá todos los tipos y modalidades educativos -incluyendo la educación superior- necesarios para el desarrollo de la Nación, apoyará la investigación científica y tecnológica, y alentará el fortalecimiento y difusión de nuestra cultura;⁴³

De este modo el Estado *proveerá, atenderá y apoyará* la educación superior, pero ya no queda de manifiesto comprometido con la obligatoriedad de ésta, fórmula coherente con el adelgazamiento en las funciones sociales del Estado que abre las puertas al camino de la privatización. Además de que, con ello, desplaza a las universidades públicas de su gratuidad como una garantía constitucional. Sin embargo, como parte del Estado mexicano, las universidades públicas también se encuentran obligadas a impartir educación "gratuita", consideración que las ubica en una dicotomía que conduce de manera natural, para la solución de su financiamiento, a la apertura de la iniciativa privada y con ello a la puesta en marcha de la certificación de la educación, para hacer ésta competitiva y generadora de conocimiento especializado, útil al mercado, el cual además se ocupará de certificarla vía organismos tanto nacionales como internacionales, estos últimos prioritariamente.⁴⁴

En esta síntesis de la reforma al artículo 3ro. constitucional se establece como las funciones del Estado se reducen a partir de los razonamientos de los gobiernos neoliberales, al tiempo que las familias deben llenar ese vacío a través de la liquidez de su depauperado salario, para con ello contar con mejores posibilidades de ser "incluidos" por el sistema que exige cada vez más de sus jóvenes una preparación mayormente especializada y certificada, sistema representado aquí por el mercado,

⁴² Véase. Diario Oficial de la Federación. 5 de Marzo de 1993.

⁴³ Véase. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo 3ro.

⁴⁴ Apoyo la presente argumentación de la reforma al artículo 3ro constitucional a partir de lo ya trabajado en "El estigma de la violencia: Una generación en crisis"; en Blanca Aguilar Plata, Martha Laura Tapia Campos (Coordinadoras). *La violencia nuestra de cada día*; México; comunicación y política editores, Plaza y Valdés Editores; 2006; pp. 174-175.

quien por respuesta a los jóvenes les presenta el desempleo, la ausencia de pleno empleo y la consagrada eventualidad que le va de la mano. Esto es, toda forma de actividad económica siempre acompañada de una remuneración completamente insuficiente y desvinculada de sus fines constitucionales.

La misma situación de reducción de las funciones del Estado ocurre en lo que a salud se refiere, así como en otros ámbitos, pues ésta ha sido la racionalidad de los gobiernos neoliberales y el actuar de sus políticas. Con lo cual el consumo de estas necesidades -educación y salud- fundamentales para "pertener" y ser incluido en la lógica de reproducción del actual sistema, han sido cada vez mayormente responsabilidad de las familias, más que garantías conseguidas de antemano por el pacto social y establecidas en la Constitución. Es así como esta racionalidad ha promovido en su reproducción cultural estrategias en las que se prioriza el escaso gasto en las familias populares, dando como resultado por ejemplo que la media nacional para la deserción escolar sea ubicada en los 15 años de edad, pues el abandono de la instrucción y la prematura inserción en el mundo laboral de otro integrante resultan en una selección racional en las posibilidades de "existir" en lo inmediato para las familias populares. Lo mismo sucede respecto de los niveles de desnutrición presentes en la población, los cuales hacen eco de la selección racional del gasto familiar en función de los alimentos que componen la dieta de las familias populares.

Respecto de la situación relacionada con la salud se consignan evidencias alarmantes, pues, a través de métodos cualitativos en la investigación, pudo observarse como la disminución del gasto social en este rubro tampoco ha sido compensado por las familias populares. En este sentido, en más de una ocasión, al hacer referencia a problemas médicos de aquellos jóvenes carentes de atención por falta de empleo formal con garantías sociales -pleno empleo-, tanto de ellos como de sus padres, o de alguna otra forma de seguridad social, se observó que en momentos de enfermedad los jóvenes optaban, al igual que sus padres por la automedicación, además de ver a ésta como una práctica habitual.

Elección siempre en función del gasto que representa el pago de los servicios de un médico particular; en este contexto, suele darse prioridad al escaso capital y al mismo tiempo suele minimizarse la importancia de la enfermedad contraída. Otra opción era guardar cama para combatir la enfermedad, o bien, se llegaron a prolongar o suspender los medicamentos prescritos por el médico, sea porque la enfermedad continuaba y era mucho más barato comprar el medicamento una segunda vez que

pagar una nueva consulta, o bien el costo del tratamiento era demasiado caro para continuarlo de la manera en que fue prescrito por el médico.

Un comentario relacionado con lo anterior fue descrito por Claudia, 23 años, quien trabaja –sin prestaciones sociales– contestando teléfonos para una compañía de telemarketing, es la hija mayor de una familia popular –compleja–, formada por su madre y dos hermanos, todos viven en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. Ella explica desenfadadamente las prácticas que usualmente suceden cuando ella o alguien de su familia caen en enfermedad:

–“Casi nunca me enfermo. Pero cuando me llego a enfermar son unos dolores horribles, me dan agruras y luego un dolor en la boca del estómago que no se aguanta... Y lo peor es cuando me voy a dormir, me duele todavía más y de plano acabo por pararme para que se me calme tantito, y cuando me da, me la paso así toda la noche.

–¿Ya has ido con un doctor?

– Sí hace tiempo tuve que ir con uno porque ya no me aguantaba, y se me hacía muy seguido, me dijo que tengo hernia hiatal y que ya no podía comer irritantes y cosas así... Me dio una medicina para calmar el dolor cuando me llega a dar y ya con eso me ponía bien.

– ¿Ya no te ha vuelto a doler?

– Sí, pero ahora lo que siento es como que me queman desde el estómago hasta la garganta, horrible, son unos dolores que te están moleste y moleste, pero pues ya con la medicina más o menos se me quita, ahora lo que hago es tomarme el doble porque ya sola no me hace. La que luego si me hace es una que le dieron a mi mamá, ella tiene lo mismo y me da de la suya.

–¿Te dijo el doctor que puedes aumentar la dosis o que puedes tomar la medicina que toma tu mamá?

– No, pero así se me quita... al fin y al cabo tenemos lo mismo.

– Y ¿por qué mejor no vas al doctor?

– Porque me sale muy caro, mejor me compro la medicina, así se me calma en un ratito; además ¿a qué hora? Me la paso trabajando todo el día y no me da tiempo y, si digo que salgo para una consulta ese tiempo me lo descuentan.

– Entonces, ¿no tienes seguro?

– No, porque cobro por honorarios y no estoy dada de alta...

En este relato, como se describió anteriormente, los bajos ingresos, resultado de la depauperización del salario y de la caída de los niveles de vida para la mayoría de la población ha generado escenarios de este tipo en las familias populares promedio, sobre todo en aquellas en donde además se carece de alguna forma de seguridad social. Cifra que no es en absoluto menor o carente de atención, pues en 2004, 63.13 por ciento de la población económicamente activa (PEA), equivalente a 26 millones 736 mil 428 personas, carecían de prestaciones sociales (sin servicios médicos, aguinaldo, pensión y jubilación)⁴⁵. Además, de 2000 a 2004 se incrementó en 4 millones 63 mil 232 los trabajadores sin prestaciones sociales⁴⁶, situación que hace de los servicios médicos para estas familias un verdadero lujo que termina por golpear gravemente a la economía doméstica cuando se presenta una enfermedad, de la misma manera ésta se multiplica en el desastre económico cuando, en proporción, una enfermedad más grave afecta a uno de los integrantes de las familias. En este caso la negativa de ir al doctor cuando ocurre una enfermedad "no tan grave" se vuelve una opción para el enfermo, para así poder ahorrar el gasto que ocasionaría el ir y tomar consulta, además de ahorrar esa inversión del escaso tiempo con el que cuenta para ganarse un insuficiente salario a través de uno o varios empleos -todos estos informales:

de este modo puede aumentar sus ingreso residuales, los cuales constituyen la única vía en el incremento de las potencialidades del hogar. Esto constituye una situación económica desastrosa, sin hablar de los problemas éticos que derivan de ella.⁴⁷

Este tipo de problemáticas sociales, entre otras tantas, resultado todas del mismo principio y verificadas en la investigación, establecen cómo la política de ajuste, las crisis acumuladas, el no crecimiento y la reducción en el gasto social ocurridas desde los años ochenta y prolongadas en los noventa, y lo que va del dos mil, han disminuido el nivel de vida de la población mexicana, al tiempo que no se han realizado cambios desde la dirección gubernamental para llevar a efecto medidas económicas alternativas, favorables a un desarrollo más equilibrado y justo, capaces de hacer frente a la gran desigualdad social que se vive. Problemáticas que mayormente se han hecho visibles "en los centros urbanos, concretamente en las

⁴⁵ Véase. INEGI. *Encuesta Nacional de Empleo 2004*. Estas cifras son consistentes también con los datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

⁴⁶ Véase. Lozano Tovar, David A. et. al. *Op. Cit.*; p. 23.

⁴⁷ Véase. Henry A. Selby, et. al.; *La familia en el México urbano*. México; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 1994; p. 242.

grandes metrópolis del país⁴⁸. Es el caso particular de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana, donde la política neoliberal se ha afirmado en el notable incremento de actividades económicas informales y el crecimiento del déficit de servicios urbanos básicos⁴⁹ para las familias populares.

Sobre el incremento de actividades económicas informales en la presente administración, ha sucedido por primera vez en la historia reciente del país que el número de personas en edad productiva, que son el mayor sostén económico de sus familias, se encuentre en mayor número en la economía informal que en la economía formal; así, 11.8 millones de jefes de familia se encuentran laborando en actividades económicas informales⁵⁰. De los puestos formales generados de 2000 a 2006 sólo el 42 por ciento poseyeron un carácter permanente, mientras que en 2000 este porcentaje era del orden del 75 por ciento⁵¹. Realidad estadística que por una parte hace alusión directa al abandono de políticas para la construcción de plazas que promuevan el pleno empleo y que, por otra parte, consigna a la eventualidad laboral como una preferencia patronal que desvirtúa abiertamente al trabajo de su capacidad transformadora y de su importancia social, al igual que posibilita a la patronal de eludir las responsabilidades de la empresa para con el trabajador, destacadamente, como se ha insistido ya, en el trabajador joven, del cual comúnmente se aprovecha su condición etaria con el pretexto de que no se le puede asignar una plaza definitiva puesto que "está aprendiendo", pese a su formación académica, experiencia o, capacidad en la actividad económica que realiza.

5.2 El viraje histórico y su relación con la generación estudiada

En razón del panorama presentado debe subrayarse conjuntamente la manera mediante la cual se han repartido los problemas generados de la imposición de estas reformas. Distribución hecha de manera terriblemente inequitativa, en tanto que hoy, después de décadas de continuismo, los grupos mayormente afectados por las reformas estructurales han sido los característicos de la exclusión, siendo el caso de los jóvenes, las mujeres y los ancianos. Suscrito esto, prioritariamente el caso de los jóvenes tanto a partir de la relación empírica en las cifras presentadas así como en los relatos aquí expuestos. Esto constituye en la mayoría de los jóvenes en México la identificación con un universo sociológico común, al hacer de esta realidad una relación

⁴⁸ Véase. Vite Pérez, Miguel Ángel; Rico Martínez, Roberto; *Op. Cit.*; p. 12.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Véase. INEGI. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006.*

⁵¹ *Idem.*

interiorizada y consolidada mediante la experiencia cotidiana, confirmando así la premisa de que éstos forman parte de una *comunidad social* unitaria, establecida generacionalmente conforme a los lineamientos teóricos anteriormente definidos.

Al momento de seleccionar un año preciso con el cual identificar a esta generación, surgen fechas emblemáticas que podrían marcar un rompimiento generacional, que a su vez enmarquen el espacio común y propio de ésta. Es el caso, como ya se mencionó, del año de 1971, por ejemplo, en el cual sucedió la matanza del Jueves de Corpus y que cierra a su vez el proceso de represión estudiantil del movimiento de 1968. Posterior a este año, 1971, la resistencia se haría principalmente por la vía armada, concentrada en la guerrilla a partir de grupos insurgentes urbanos y rurales, dejando en un segundo orden la voz de los jóvenes –universitarios– como grupo organizado venido de la sociedad civil; de ese año en adelante se sucederá un progresivo debilitamiento de los grandes meta-relatos occidentales y con ello de los referentes internacionales de otras formas de organización social alternativas, para concluir finalmente en la caída del bloque socialista.

Esta década en México marca también los tiempos de la promesa de prosperidad económica en el discurso gubernamental, nunca alcanzada así por los bolsillos de la población. Es la década del despilfarro y los excesos; de la “administración de la abundancia”, en la cual se descubrieron grandes yacimientos de petróleo en el sureste del país bajo la administración de Luis Echeverría Álvarez⁵², mismos que López Portillo decidió explotar a continuación, iniciando consigo un proceso de gran endeudamiento sumado al del sexenio anterior, incrementando astronómicamente el déficit público, al igual que la inflación, al tomar siempre como aval de éste al hidrocarburo como fuente de financiamiento con el propósito firme de lograr el desarrollo del país. Lo que a la postre culminó en tragedia económica con el derrumbe de los precios del barril –reduciéndose a sólo cuatro dólares el precio por unidad para 1981–, dejando un país enormemente endeudado con banqueros nacionales e internacionales y pagando intereses extraordinariamente elevados⁵³, además de que al país se le habían cerrado las puertas del crédito internacional y la

⁵² Quien posterior a lo ocurrido en el 68 siguió varias estrategias sociales y económicas para aumentar su legitimidad y el prestigio del modelo. Al tomar como bandera la ampliación del sector público haciendo del gobierno centenares de empresas e industrias, lo que puso en manos de los administradores gubernamentales una cantidad de recursos económicos y humanos como jamás se habían tenido en el país.

⁵³ “En lugar de poner freno a la expansión económica del Estado, López Portillo en realidad la aceleró con la nacionalización del sistema bancario nacional el último año de su gobierno. Aumentó así el control estatal de la economía. Ello exacerbó la falta de confianza de la comunidad empresarial en el gobierno y estimuló fuertemente la fuga de capitales de México, principalmente hacia Estados Unidos. Cuando López Portillo dejó el cargo pocos meses después, la relación entre el gobierno y los empresarios se encontraba muy dañada, y México se hallaba en una crisis económica.” Véase. Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 299.

fuga de capitales era alarmante, siendo ese el inicio de un proceso continuado de crisis económicas en México.

Igualmente en importancia para definir a esta generación se encuentra el año de 1982, el cual marca la entrada en el país del primer gobierno con características, en su dirección, propiamente relacionadas al modelo neoliberal y al año siguiente, a la primera de varias crisis económicas vividas por la generación en el marco de un Estado mexicano en quiebra desde el inicio de la década, producto de los excesos en las administraciones anteriores, con un déficit fiscal y una inflación extraordinariamente altos; sólo equiparables con el monto de la deuda externa, que entonces era insostenible –al igual que ahora.

Resultado de la política económica seguida por los gobiernos de las dos administraciones anteriores es que se optó por una visión modernizadora basada en los postulados del neoliberalismo, visión que desde entonces ha afectado en todos los órdenes de la vida social, al tiempo que el Estado sistemáticamente ha venido desmarcándose de sus responsabilidades sociales, redefiniendo a éste en su función como agente del desarrollo. De tal suerte la filosofía económica de Miguel de la Madrid, lo mismo que las posteriores administraciones, consideraron que la mejor estrategia a seguir para hacer frente a la crisis económica era continuar con "los lineamientos estrictos y ortodoxos recomendados por el Fondo Monetario Internacional (FMI): reducir el gasto gubernamental e imponer controles a los salarios, los precios y la inflación"⁵⁴.

Es en 1982 cuando se hace patente la necesidad de un ajuste estructural más allá de la estabilización de las variables financieras, capaz de contrarrestar la banca -rota del Estado Mexicano. Es en este escenario cuando el Estado firma una carta de intención con el FMI con el propósito de conseguir financiamiento –así como de otras instituciones no nacionales-, el cual condicionó la orientación del ajuste estructural de acuerdo a las posturas de un organismo no nacional, en función del acatamiento de la previa selección de políticas que deberían de seguir e implementar los dirigentes nacionales.

⁵⁴ *Ibid.* pp. 296-297. Otro cambio que también introdujo Miguel de la Madrid y sus sucesores fue un agresivo impulso en el incremento de la inversión extranjera. Base sustancial del programa de liberalización económica para capitalizar al país. Particularmente *la privatización* fue un elemento primordial introducido por de la Madrid, mismo que tuvo destacada continuidad en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Otro cambio que también introdujo Miguel de la Madrid y sus sucesores fue un agresivo impulso en el incremento de la inversión extranjera. Base sustancial del programa de liberalización económica para capitalizar al país. Particularmente *la privatización* fue un elemento primordial introducido por de la Madrid, mismo que tuvo destacada continuidad en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari con sus famosos "pactos" que encubrían programas de ajuste económico acorde al modelo neoliberal. Véase. Arturo Ortiz Wadgyamar. *Política Económica de México 1982-1994*; México; Nuestro Tiempo; 1994.

El Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 definía una estrategia que en los hechos tenía ya varios meses de operación, la cual buscaba articular las medidas de estabilización con las de "cambio estructural". No se trataba de etapas sucesivas de un proceso, sino de medidas que al mismo tiempo sirvieran a ambos propósitos, aun cuando en primera instancia operaran en la lógica de la reordenación económica. La prioridad se centraría en restablecer la capacidad de crecimiento de la economía mediante políticas que privilegiaban el estímulo a la oferta.⁵⁵

Es también a fines de los setenta e inicios de la década de los ochenta, en los hechos, cuando se lleva a cabo en el mundo la configuración del "nuevo orden mundial", haciendo un viraje ideológico al liberalismo político y económico encabezado por los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, del Partido Republicano estadounidense y del Partido Conservador Británico respectivamente, seguido de la debacle del bloque socialista representado históricamente con la caída del muro de Berlín⁵⁶, y con ello la pérdida de arraigo social en los grandes proyectos colectivos de organización social, siendo este último uno de los elementos observados más frecuentemente evidenciado en la generación estudiada. Construcción cultural de trascendente lectura como una forma de eslabonar el conjunto de disposiciones que enuncian el discurso de la subjetividad que se expresa repetidamente en esta generación. Es así como a partir de esta década se hizo patente que:

las nuevas generaciones se quedaron sin apoyos ni referencias en «el exterior», es decir, sin doctrinas explicativas de un intenso entorno político, de crisis de alcance planetario, de desigualdades, riquezas y miserias que son moralmente inaceptables. Una generación en que desaparece la utopía del socialismo y las certezas pragmáticas del neoliberalismo [son] probablemente escéptica[s] por «naturaleza», por definición...⁵⁷

Con la década de los ochenta el gran viraje internacional fue regido por la economía mundial, marcando el fin de la fase expansiva de desarrollo de los años

⁵⁵ Véase. Rodolfo Aguirre Reveles. *La condición de la niñez mexicana en los años del ajuste*; México; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); 2000; P. 15.

⁵⁶ El 9 de noviembre de 1989. Fecha que además marca el inicio de la acelerada desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para concluir formalmente en diciembre de 1991. Período que marca un conjunto de grandes transformaciones en el orden geopolítico. Dando paso a un nuevo proceso histórico, dejando atrás un mundo bipolar para dar paso a uno multipolar con nuevos centros de poder económico con una misma racionalidad; planeada desde la década anterior por las principales potencias capitalistas. Colocando a occidente como la única gran superpotencia.

⁵⁷ Véase. Víctor Flores Olea. "Las ilusiones generacionales" en Carlos Martínez Rentería (Compilador). *Generaciones perdidas*; México; Times Editores y Delegación Benito Juárez; 1999; p. 58.

posteriores a la Segunda Guerra Mundial y haciendo un reacomodo de las potencias y el juego de contrapesos en la escena planetaria. Los ochenta, en síntesis, son años que trastocaron el panorama económico, político, social y cultural al hacer frecuente la palabra crisis como denominador común de un nuevo orden en gestación. Con esto refiero a "la crisis" como un elemento que marca una serie de modificaciones dinámicas en el amplio espectro del mundo de lo social, no así solamente su mera acepción económica en razón de un modelo económico agotado -el del desarrollismo- por otro en expansión -el neoliberal.

También incluido está en este recuento el año de 1994, recordado enfáticamente por los entrevistados. Este año marca la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN); el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas; el asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato a la presidencia de la República; así como un grave momento de represión política y social, pero sobre todo marca el año en el que se gestó la peor crisis económica en la historia del país, disminuyendo consigo dramáticamente los niveles de vida de muchos jóvenes y de sus familias. Crisis que causó la devaluación del peso y la pérdida de empleos entre 250 mil y un millón de personas para finales de 1995, momento en el que México sufrió su peor recesión desde la depresión mundial de los años treinta⁵⁸. Depresión que condujo a una contención de la inversión extranjera y la fuga de capitales, junto con un aumento extraordinario de los intereses de la banca privada por hipotecas y préstamos muy por encima de la tasa de inflación, dando pie a que un gran número de empresas quebraran.

Otro año de alcance histórico también puede ser el de 1988, al cual tras el llamado fraude electoral en las elecciones federales por la presidencia de la República⁵⁹, le siguieron un conjunto de reformas electorales que terminaron a la postre junto con la herencia política y social del 68, así como los requerimientos del "nuevo orden mundial" -es decir, democracias liberales-, para iniciar un proceso de cambio en la formulación del sistema político mexicano. Lo que ubica al año 2000 como otra fecha emblemática; año del inicio de la transición política al efectuarse el cambio del poder ejecutivo a un miembro de un partido de la oposición por la vía electoral, Vicente Fox Quesada. Esto después de casi 70 años de permanencia del mismo partido en el poder.

Puede afirmarse que todas estas fechas forman parte de un mismo proceso histórico, que a su vez define la dimensión cultural en la cual se inserta la *comunidad*

⁵⁸ Véase. Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; pp. 31, 306.

⁵⁹ En la cual contendieron Cuauhtémoc Cárdenas por el Frente Democrático Nacional (FDN) y Carlos Salinas de Gortari por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), este último quien ganara la elección.

social del interés de esta investigación. Al momento de hacer una necesaria delimitación para fines prácticos, y que a su vez mayormente represente la identidad que une a esta generación mediante la edad para constituirla a través de una o varias cohortes, un criterio útil es el utilizado por José Ortega y Gasset, en *El tema de nuestro tiempo* (1923), el cual comprende un periodo de 15 años entre una generación y otra.

En este criterio –como se dijo en el capítulo 2- se elige un año central que comprenda los siete anteriores y los siete siguientes, conformando así una generación. Para complementar este criterio siempre debe de tomarse en cuenta el de *relación social* planteado por Mannheim; en éste la trascendencia histórica de un momento determinado y su relación en la experiencia vivencial con la generación, subordina el mero proceso biológico para determinar una generación verdadera, abrigada por un conjunto de disposiciones culturales generadoras de su particular subjetividad como comunidad, para finalmente ser expresadas de manera relatada. De este *relato cultural* depende la concepción que esta comunidad haga de su *mundo*, dotándola de sentido mediante el proceso de intercambio social.

De este modo y en esta ocasión el criterio de Ortega y Gasset de 15 años no hará propiamente una división generacional una vez cumplido dicho periodo, como originalmente el autor lo plantea, sino que aquí será utilizada como una cohorte etaria que puede formar parte o no de una misma generación, dependiendo precisamente de los criterios utilizados por Mannheim; siendo la categoría de cohorte una herramienta útil para la realización de mediciones en periodos prolongados de tiempo. Con lo cual puedan rastrearse modificaciones y continuidades en las disposiciones y, con ello, dar pie a la predictibilidad de ciertas progresiones sociales a partir del análisis del relato cultural de una generación.

En síntesis, es este el criterio que define las fronteras de la generación dentro de la formulación teórica denominada como *relato cultural*. En éste una generación puede comprender una o varias cohortes, dependiendo, para su diferenciación, del peso cultural que sea capaz de construir significados a partir de un momento histórico determinado para una generación dada; con ello, la selección de disposiciones culturales que realice una y otra cohorte puede ser distinta en razón de la construcción resultante que eslabona entorno material y entorno cultural a través de la experiencia desde la edad temprana. La división de las cohortes en razón del criterio complementario así planteado no puede ser tan estricto, por lo que la variación entre las mismas puede ser entre uno y tres años, dependiendo de la trascendencia histórica de un hecho determinado.

Bajo este andamiaje resulta posible que el año central elegido para la generación estudiada sea el de 1982, por su relación con el inicio de los gobiernos neoliberales en México; además de que es en esta década cuando, por todo el mundo, ocurre la expansión del neoliberalismo como modelo de dirección para delinear las formas de organización social, política, económica y cultural. Al seleccionar este año, sus fronteras son las de 1976 y 1988; siendo 1976 un momento posterior al quiebre generacional con respecto a la generación del 68, de la misma manera 1988 sitúa la frontera con la cohorte siguiente, la cual toma por periodo de 1989 a 2001, siendo 1995 el año central elegido para ésta última.

Ambas fechas, 1982 y 1995, establecen dos cohortes generacionales que al mismo tiempo se comprenden en un proceso histórico compartido, el cual logra definir una misma *relación social*. Esto permite realizar una lectura común de sus subjetividades, hasta cierto punto atribuible al momento histórico del cual participan y que les dota de una manera de interpretar su entorno de manera relativamente similar. Esto es, las relaciona a una misma generación pese a las diferencias que pudiesen existir entre una y otra cohorte, conjugándose así una identidad compartida generacionalmente mediante el binomio entorno material y cultural vivido por estos individuos en México.

En este sentido 1982 y 1995 son dos fechas emblemáticas, consistentes a su vez con los relatos en la muestra cualitativa recolectada, pues ambas definen momentos de gran impacto en el entorno material de la *comunidad social* estudiada. Momentos que resultan de primera importancia en la selección de sus disposiciones culturales -valores-, al influir decididamente en el entorno cultural para ambas cohortes. Además, dichas fronteras corresponden con la edad de los entrevistados en la investigación.

En suma, y bajo estos criterios, se identifican hoy en México tres cohortes etarios relativos a una misma *relación social*, las cuales comparten una paulatina identificación generacional: la de 1976 a 1988, la de 1989 a 2001, y la de 2002 a 2014, esta última en curso. Todas teniendo por elemento histórico común al neoliberalismo como forma de organización del *mundo de la vida*, que ha definido hasta el momento su *relación social* como cohortes generacionales, cada una marcando ciertas diferencias entre las demás, pero siempre presentando elementos relacionados con el impacto del neoliberalismo en su cotidianidad para la construcción de sus subjetividades. De lo cual se desprende, siendo consecuente con este planteamiento que a partir de estas cohortes se ha formado la *primera generación del neoliberalismo en México*, en particular, pero también mundialmente, si se consideran

los elementos históricos que definen la transición hacia este modelo de dirección económica y política, con ramificaciones en su reproducción tanto social como cultural. Evidentemente habría que analizar el efecto que causó éste en cada sociedad para definir el perfil particular de una generación dada.

De esta manera es posible identificar tres cohortes que establecen tres momentos diferenciados de un mismo proceso: la primera, que sufrió el cambio cultural dispuesto por el viraje histórico hacia un nuevo orden mundial basado en el esquema de la imposición del neoliberalismo como forma de organización del *mundo de lo social* y del *mundo de la vida*; la segunda, desarrolló su socialización posterior al cambio cultural, pero aún con un conjunto de resistencias culturales que también nutrieron sus disposiciones; y la tercera, desarrolló su socialización en un momento en el que el cambio cultural iniciado años atrás se ha arraigado en su reproducción en el *mundo* a través del gran impacto que ha significado culturalmente⁶⁰. Esta última cohorte presenta, además, un escenario nacional con un conjunto de realidades distintas a las dos anteriores, pero perviviendo para ésta un entorno socioeconómico y cultural semejante al de las dos anteriores, incluso en algunos renglones en peores circunstancias.

Conjuntamente la gran mayoría de datos recabados para esta investigación, tanto cuantitativos como cualitativos, en su análisis responden al viraje cultural ocurrido a partir de la década de los ochenta, así perceptible en todas las manifestaciones del mundo de lo social, lo cual corresponde a una particular subjetividad apropiada y estructurada en las disposiciones, formas de pensamiento, el discurso y las acciones de esta generación, por lo que algunos investigadores especializados y no especializados han llegado a denominarla como *Generación de la Crisis* o *Primer Generación Neoliberal* –esta última el caso de la presente investigación.

Siempre debe de tomarse con cierta reserva cualquier enunciación que de una generación se haga, en tanto que ésta, para cualquier forma de enunciación legítima, debe de mantener por prerrogativas que cumpla con la *relación social* y los criterios de cohorte aquí presentados, al mismo tiempo que resulte igualmente legítima, socializada y aceptada por la generación a la cual se le atribuye dicha enunciación. En este caso el último requisito no se cumple en su totalidad, por lo cual su enunciación sólo puede servir para fines de identificación en las investigaciones que de esta

⁶⁰ Entendiendo a la cultura como espacio abierto de creación y constante transformación a partir de los principios de una estructura dinámica de elecciones. Véase esto con más detalle en el Capítulo 2.

comunidad social se realicen, con esto no hay demérito en la base que establece las cohortes y el sentido de generación atribuido.⁶¹

5.3 La modernización. Una imposición cultural

Es a partir de los cambios ocasionados por la reforma estructural, producto del viraje internacional, basado en un escenario dispuesto por una nueva relación de fuerzas, resultado de la crisis del sistema capitalista como se había venido desarrollando desde la década de los treinta hasta la de los setenta, lo que dio cuerpo al proceso en el cual ocurrió la socialización, así como la selección de disposiciones y por ende la conformación de las subjetividades propias de esta generación en México, al sucederse *la imposición de una modernización agresiva en el país* –espíritu de la reforma- que ha ocupado la totalidad de los espacios de reproducción relativos al *mundo de la vida* de los jóvenes –así como del resto de la población.

Esto es, tanto la modernización económica como su contraparte política han necesitado de la imposición de elementos coherentes con dicha modernización en lo social y en lo cultural para su mantenimiento, asimilación y reproducción. Imposición que atañe directamente al neoliberalismo como sistema que rige el orden mundial vigente con pretensiones de validez, discursivas y en la acción, afines al consenso de Washington y su visión neo-conservadora del mundo. En este sentido es como encuentra significado el término de una "globalización neoliberal", construcción que lleva más de 20 años de venirse aplicando, siendo trascendental en la vida de los mexicanos como referente próximo y particularmente de los jóvenes de esta generación.

Las cifras que presentan el efecto de la imposición de la globalización neoliberal; de una política cimentada en la reducción de las funciones y responsabilidades del Estado, generando escenarios ausentes de pleno empleo; de deterioro en las condiciones de vida de la mayoría de la población; así como del abandono de los ciudadanos de un mínimo de certezas respecto de su seguridad social; han dado por todos lados un saldo negativo, revelando que:

⁶¹ Un ejemplo en el cual se cumplen estos dos criterios es el caso de la *Generación del 68*, en éste existe una identificación tanto con los criterios de cohorte y relación social así como cierta apropiación enunciativa con esta forma de definirla por parte de los individuos que la comprenden, al hacer de esta lectura un acto de pertenencia con un momento histórico plenamente identificado, caracterizado por discursos de reivindicación social y rebeldía al igual que con hechos de represión por parte del Estado hacia esta generación en específico. Marcando este año como un punto de inflexión en la historia nacional contemporánea.

a diferencia del liberalismo clásico, que postulaba la modernización para todos, la propuesta neoliberal nos lleva a una *modernización selectiva*: pasa de la integración de las sociedades al sometimiento de la población a las elites transnacionales.⁶²

Tesis ratificada en la empiria por múltiples indicadores internacionales y que pone abiertamente en entredicho los postulados de legitimidad en los cuales descansa la globalización neoliberal como esquema de desarrollo para cualquier nación que decida abrirse al mercado mundial y a los lineamientos políticos internacionales basados en sistemas democrático-liberales, consecuentes siempre con la aceptación de la apertura sin cortapisas de sus mercados.

En este sentido y de acuerdo con las tesis que legitiman y ponderan esta forma de apertura en los países pobres como un signo irrenunciable de progreso y avance para por fin salir del subdesarrollo, abrazando la idea de un universalismo basado en el libre flujo económico como guía a "un mundo de oportunidades", la globalización neoliberal propiamente se traduce en:

...una confederación de Estados democráticos y soberanos formando una organización internacional, a la que podrían irse sumando los Estados-nación de otras civilizaciones con sus realidades culturales distintas. [Puesto que en apariencia] No se trata de relaciones de poder, sino de Estados miembros que comparten la doctrina liberal, con sus valores, instituciones y proyectos, que por sus bondades merecen ser universales.⁶³

Bajo este razonamiento, con aires de falsa integración por parte de los países centrales, es que la globalización neoliberal lejos de constituirse en un espacio a debate se convierte en la oportunidad de construir una gran civilización a nivel planetario, esto a decir de sus apologistas, haciendo a un lado de un plumazo los conflictos entre civilizaciones y las diferencias históricas para consumir una gran *aldea* que resulte vencedora después de hacer entrar en "Razón" a aquellas "culturas tradicionales que se resisten a aceptar los cambios de una civilización superior, no sólo en términos de la vida económica, sino social, política e intelectualmente."⁶⁴

De este modo, la persistencia en su no adaptación por parte de las sociedades basadas en las llamadas "culturas tradicionales" al nuevo orden internacional impuesto

⁶² Véase. Néstor García Canclini. "Culturas juveniles en un época sin respuesta" en *JOVENES*, Revista de Estudios sobre Juventud; año 8, núm. 20; México, DF; enero-junio 2004; p. 45. Las cursivas son mías.

⁶³ Tesis de Samuel Huntington puesta en entre dicho e ironizada por Lucila Ocaña. "Juicios y prejuicios sobre las civilizaciones" en *Estudios Políticos*; México; UNAM; No. 29; sexta época; enero-abril; 2002; p. 102.

⁶⁴ *Idem*.

adquiere una lectura en la que los países centrales califican a estas sociedades como incapaces en lo inmediato, debido a su atraso, para su integración a lo moderno representado por la cultura occidental como paradigma civilizatorio a emular. En este esquema la tradición es vista como una anomalía que dificulta en demasía la integración de las sociedades no occidentales hacia esa *civilización superior*. Anomalía prefigurada en el mal gobierno, la corrupción, la ausencia de una ética al trabajo, el arraigo a sus tradiciones y hasta cuestiones tales como contar con una mala concepción demográfica e inclusive geográfica⁶⁵, todas éstas vistas como síntomas de atraso, mismas que para aquellos Estados –guiados por sus dirigentes- que pretendan pertenecer al mundo de lo moderno deberán de ser corregidas y rebasadas tomando por modelo a occidente.

Esa es la arrogante faceta que presenta la imposición de la modernización para países periféricos, pobres, en los cuales no se ha reparado demasiado en las condiciones históricas de cada nación para considerar la viabilidad o no de llevar a cabo dicho cambio cultural, pero sí en la urgencia que representa la apertura de sus mercados para tratar de satisfacer las nuevas necesidades de reproducción del sistema capitalista contemporáneo.

Bajo la consecución de tales fines es que la globalización neoliberal, como esquema eje para la reproducción del sistema capitalista con miras a la pretendida superación de la crisis estructural en la que se encuentra⁶⁶, se ha sustentado y consensuado en las potencias de los países centrales para su extensión en los periféricos. En este sentido es que se ha conjugado en los últimos, como producto colateral de este proceso, una fragmentación de la integración social que impulsa la desaparición de los proyectos nacionales de desarrollo en estos países, lo cual les ha restado soberanía; del mismo modo ha alimentado la construcción de ciudadanías débiles, las cuales han basado su cotidianeidad en la búsqueda de "supervivencia" bajo la progresión constante de un individualismo marcado que sólo desmoviliza y mata expectativas. Lo cual, en suma, ha hecho de la globalización neoliberal una realidad en la cual la exclusión es un componente de la modernización encargada al mercado⁶⁷, que se expresa puntualmente en los jóvenes y en la construcción de sus subjetividades

⁶⁵ *Ibid.* p. 103.

⁶⁶ "En los países capitalistas industrializados se presentó una crisis económica en la década de los setenta, estimulada por el incremento en los precios del petróleo y el déficit fiscal, que cuestionó el desarrollo promovido desde el Estado, sustentado en la ideología de la socialdemocracia. Dicha crisis se caracterizó no sólo por la generalización del desempleo y subempleo, sino también, por un debate teórico e ideológico acerca del papel del Estado en la esfera económica y en el ámbito del bienestar social." Véase. Pablo González Casanova. "Prologo a la crisis futura" en González Casanova, P. Aguilar Camín, H. (Coords); *México ante la crisis. El impacto social y cultural/ Las alternativas*. Vol. 2.; México; Siglo XXI editores; 1985; p. 15.

⁶⁷ Véase. García Canclini, Néstor. *Op Cit.*; p. 45

al mismo tiempo que hace hincapié en su sentido selectivo del desarrollo de las naciones, favorecedor de la pervivencia del sistema de cosas violentamente impuesto pese a las contradicciones que éste presenta.

Imposición violenta en cuanto a que ha hecho de las aperturas comerciales relaciones unilaterales para beneficio meramente del capital como refugio provisional para tratar de abatir la crisis propia del sistema capitalista, pero que sin embargo, para los países pobres, sólo ha traído consigo profundos trastornos para su economía interna. Ese ha sido el signo que ha perdurado en México tras la reforma estructural de apertura al gran capital que no se sostiene con las condiciones de atraso propias del país, y que pese a éstas se ha debido disciplinar al mercado al hacer suyas políticas de flexibilización laboral, liberalización arancelaria, entre otras, para beneficiar a la industria transnacional y, que pese a todo, el capital siempre pueda fugarse mediante el juego de la especulación financiera, desquiciando a su paso las tasas de interés, los tipos de cambio y, por ende, los salarios y la calidad de vida de la clase trabajadora de las naciones pobres. Todo este esquema hace imposible la viabilidad de estructuras económicas que fomenten el pleno empleo, sobre todo para los excluidos –el caso de los jóvenes. Es así como se explica que la exclusión es un componente inherentemente ligado al mercado, cuya orientación sistémica muestra abiertamente la crisis por la que éste atraviesa.

De esta breve lectura se destaca también, en paralelo, cómo la imposición de un sistema cultural⁶⁸ necesita oprimir a otro u otros sistemas culturales para lograr llevar a cabo su reproducción, asentamiento y continuidad, "tal ha sido el caso de la historia de las civilizaciones"⁶⁹, hecho siempre de la mano de un cambio cultural que define con notoriedad la imposición.

Anteriormente, en el siglo XVIII, fue la posesión o no de cultura, de refinamiento occidental, lo que dividía al hombre cultivado y alejado del atraso que representaba lo natural como un cabal contemporáneo del mundo moderno⁷⁰. Hoy la modernización, epíteto de la inclusión a la globalización neoliberal, marca la pauta de aquellas naciones que intentan ser incluidas en la modernidad, con los bienes materiales y simbólicos que ésta representa, dicho esfuerzo de pertenecer ocupa necesariamente el reformar todos los ámbitos de su competencia, esto es, dar un salto de lo tradicional a lo moderno en un solo movimiento.

⁶⁸ Conjunto de actitudes, creencias y valores de todo tipo propios de un grupo dado que define la manera de pensar y de pensarse en el mundo para tal grupo cuya sumatoria se constituye en una identidad. Véase Capítulo 2.

⁶⁹ Como se apuntó en el Capítulo 2.

⁷⁰ *Idem.*

Debido a la imposibilidad que representa esto para el conjunto de Estados-nacionales que se desmarcan significativamente del sistema cultural relativo a la civilización occidental como *civilización superior* a emular, es que se suceden formas de modernización selectiva, al realizarse reformas sólo en algún ámbito, la mayoría de tipo económico, dejando de lado reformas políticas de carácter social, haciendo patente así su sentido selectivo. Esta manera de buscar la modernización hace ostensible su imposición en tanto las reformas no integrales sólo son esenciales para la supervivencia del sistema económico vigente, no así de las naciones *en vías de desarrollo*, lo que a su vez permite –en últimas décadas con mayor dificultad- el mantenimiento del sistema cultural y material.

En este sentido, las naciones en donde se han efectuado reformas parciales, es decir, donde ha ocurrido una modernización selectiva, se han convertido en las nuevas perdedoras de la conquista, en aquellas salvajes que deberán ser cultivadas y llevadas al desarrollo guiadas por la filantropía internacional.

Pero incluso en donde se han llevado a cabo reformas integrales, como es bien sabido por la historia, la imposición de un sistema cultural no borra de manera fácil las bases culturales del grupo receptor –a menos que a éste se le suprima-, sino que necesariamente se sucede una difícil mezcla de constante aceptación y rechazo de unas u otras disposiciones en *el mundo de la vida* del grupo que recibe⁷¹, de tal suerte que de la imposición se desprende un proceso extensivo de imitación –con base en las supuestas virtudes del sistema cultural a imitar-, cuya fortuna corre a cargo de las contingencias históricas que se sucedan, conformándose así, mediante este proceso, las subjetividades del grupo receptor coherentes con la sumatoria de un conjunto de disposiciones culturales mixtas entre el primero y el segundo grupo.

Básicamente en América Latina la interpretación que se ha hecho de la modernidad ha seguido esta misma lógica y ha sido desde los siguientes dispositivos:

-la ciudad, el mercado, la escuela, la esfera privada, el consumo, los medios masivos de comunicación de masas [sic]; en general, por tanto, desde las mediaciones [Martín-Barbero],- como una experiencia de heterogeneidad cultural [Brunner] que se constituye por vía de múltiples hibridaciones de significados [García Canclini].⁷²

⁷¹ El estudio de dicho proceso de *hibridación* y, las mediaciones, ha sido la labor continuada de un conjunto de investigadores latinoamericanos, entre ellos García Canclini, Martín Barbero y José Joaquín Brunner.

⁷² Véase. José Joaquín Brunner. "Modernidad"; En Altamirano C. (director). *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*. Buenos Aires; Paidós; 2002; p. 177. Esta tesis se apoya en Jesús Martín-Barbero. *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural*; Madrid; Ed. Iberoamericana; 1999; *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*; México; Gustavo Gili; 1991. José Joaquín Brunner. *América latina; cultura y modernidad*; México; Grijalbo; 1992 y Néstor García Canclini. *Las culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; México; Grijalbo; 1989.

En este sentido en América Latina sólo puede ocurrir un proceso de imitación de la modernidad basado en una relación *híbrida* de las disposiciones en el marco de una *heterogeneidad cultural mediada* por los dispositivos, pues le faltan antecedentes intelectuales e históricos, mismos que conformaron las instituciones que le dieron origen en occidente. Dicho déficit sólo puede conducir a una imitación de la modernidad como disfraz que encubre y disimula.

Al igual que la modernidad como estructura cultural a imitar, debido a la imposición hegemónica de una llamada *civilización superior*, la modernización como conjunto de dispositivos afines al sistema neoliberal nos viene impuesta desde fuera y, en su faceta de disposiciones económicas y políticas, se generan simulacros y distorsiones debido a ese déficit que siempre se mantiene entre centro y periferia:

La periferia imita al centro. Le pide prestado un traje histórico que le viene mal y la desfigura. Es una perspectiva emparentada con las teorías de la dependencia y el imperialismo cultural, así como con las corrientes académicas que, en su momento, analizaron la comunicación como proceso unidireccional y sus efectos sobre las naciones y las personas como una verdadera jaula simbólica.⁷³

Por lo cual los requerimientos para la viabilidad de la globalización neoliberal como sistema económico impuesto a partir de la modernización, que refiere al acatamiento de la reforma o ajuste estructural, sólo es posible "en alternancia con la seguridad material, los derechos asistenciales y la democracia, en una palabra, con el Estado democrático"⁷⁴.

Esto fue demostrado a partir de la década de los noventa, cuando en la mayoría de los países latinoamericanos las reformas económicas, basadas en el alcance de ciertos equilibrios en los indicadores así como en la recuperación de confianza de los inversionistas para desde ahí catapultar hacia el desarrollo económico, no se correspondían con las reformas sociales y políticas, las cuales habían sido dejadas de lado debido precisamente a la urgencia que significaba para el Consenso de Washington el que los Estados reformaran primordialmente las primeras. Ejemplo

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ Véase. Ulrich Beck. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*; Barcelona; Paidós; 2000; p. 13. Citado también en Clemente Rueda, José. *Op. Cit.*; p. 22.

puntual de aquel traje histórico que viene mal y desfigura. Siendo este el caso de México y puntualizado en la crisis de 1995⁷⁵.

Así, la modernización es un estadio que atañe al sistema cultural como aquella totalidad que compete al *mundo de la vida* de los individuos al abarcar "todas las áreas del pensamiento y el comportamiento humanos"⁷⁶; al incluir a los procesos de la industrialización como la fase que inaugura la modernización social, que a su vez guía hacia la urbanización y la alfabetización masiva en busca de mecanismos efectivos de movilidad social ascendente para los grandes públicos, asimismo, elementos tales como la diferenciación a través de la especialización laboral, la burocratización, la secularización, la expansión de los medios de difusión y la tecnología son lo que, en suma, ha traído consigo un conjunto de dispositivos que favorecieron el impulso industrial en primer lugar, permitiendo el desarrollo económico de las sociedades al generar cambios a su vez ligados a lo social y a lo cultural⁷⁷.

Patente esto en como a través del desarrollo industrial -en los países centrales-, se facilitó la organización de los sindicatos y los partidos políticos de gran convocatoria y la movilidad de la clase trabajadora vía el incremento en la alfabetización y la escolaridad. Con esto nuevamente me suscribo a la tesis que establece que el desarrollo económico por sí solo no necesariamente trae todo esto, pero sí incrementa las posibilidades de cambio para la transformación de las masas analfabetas y aisladas hacia la organización ciudadana con el poder de negociar por una relación distributiva más justa⁷⁸, siempre y cuando el sistema social sea estable en términos económicos y políticos para conformar así la sustentabilidad y legitimidad del sistema cultural en su conjunto. Esto es, como ya se vio, los requerimientos sustanciales del Estado democrático.

Con el anterior planteamiento se hace evidente el conjunto de contradicciones que enfrentan los países periféricos o pobres, en los cuales el mero desarrollo

⁷⁵ Si bien es cierto que atribuirle toda la responsabilidad a la crisis del sistema neoliberal puede ser considerado como una simplificación analítica, lo importante aquí es establecer como la imposición de las reformas estructurales en los años ochenta y noventa generaron un escenario violento y plagado de incertidumbre para la construcción de subjetividades de los jóvenes en México, quienes experimentaron las contradicciones relativas a la formulación de esquemas económicos sin sustento social y político para su mantenimiento.

⁷⁶ Véase. Samuel P. Huntington. "The Change to Change: Modernization, Development, and Politics"; En Roberts, T. y Hite, A. (eds.); *From Modernization to Globalization. Perspectives on Development and Social Change*; Malden, MA; Oxford; Blackwell Publishers; 2000; p. 146. Citado en José Joaquín Brunner. *Op. Cit.*; p. 175.

⁷⁷ En este párrafo coinciden Ronald Inglehart, José Joaquín Brunner y Víctor Manuel Durand Ponte, entre otros, con la lectura hecha por Samuel Huntington. Véanse. Ronald Inglehart. *Culture shift in advanced industrial society*; Princeton University Press; New Jersey; 1990; p. 251. José Joaquín Brunner. *Op. Cit.*; p. 175. y Víctor Manuel Durand Ponte. *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*; México; Secretaria de Servicios a la Comunidad Universitaria, UNAM-Miguel Ángel Porrúa; 2002. p. 189.

⁷⁸ Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p.251. Esta idea también presente en *Modernism and Postmodernism*; New Jersey; Princeton; 1997.

económico, cuando éste se ha dado, no ha fomentado como en los países centrales los procesos de la industrialización para la consecución de la modernización social debido al déficit histórico de los países pobres, por lo que el proceso de industrialización no se ha hecho extensivo como debería en los procesos complementarios, como son la urbanización y la alfabetización masiva. De tal manera se entiende que en:

América Latina y el Caribe la urbanización se ha caracterizado, en términos generales, por la ocupación paulatina de las periferias de sus respectivas ciudades capitales por parte de la mayoría de la población trabajadora, es decir, tanto por sectores sociales integrados a la economía formal como informal. Y esto sucede así porque dicho proceder se "...ha venido constituyendo (en) la única solución habitacional masiva... (Donde los) procesos de producción de la vivienda... basados en modalidades de acceso al suelo calificadas como irregulares y en formas de producción de la vivienda de carácter progresivo que generalmente implican la aplicación de fuerza de trabajo familiar (autoconstrucción)..."⁷⁹

Como consecuencia, la resultante del proceso de urbanización relativo a la modernización social en un contexto material y cultural marcado por un déficit histórico hace patentes construcciones sociales complicadas y contradictorias para los supuestos beneficios que significa en sí el proceso de modernización. Tal es el caso de los asentamientos irregulares conformados por viviendas precarias⁸⁰, carentes de infraestructura urbana en espacios reducidos. Esto se sintetiza en un hacinamiento que dificulta los espacios de convivencia familiares, trastocándose la lectura que los individuos hacen del grupo primario en todos sus ámbitos de reproducción⁸¹; configurándose bajo estos lineamientos los principales procesos de socialización en la edad temprana de los ahora jóvenes, quienes conformaron sus subjetividades partiendo de estos escenarios.

En lo relativo a la alfabetización, la imitación del proceso, además de insuficiente, desvirtúa su sentido, pues si bien es cierto que en este rubro se ha avanzado, también lo es que la educación y el seguimiento de sus productos sigue siendo un asunto que se atiende por estratos socio-económicos bien definidos,

⁷⁹ Véase. Vite Pérez, M.; Rico Martínez, R.; *Op. Cit.*; p. 59. Apoyándose en Emilio Duhau. "La urbanización popular en América Latina", en Azuela Antonio (coord.); *La urbanización popular y el orden jurídico en América Latina*; México; UNAM-Coordinación de Humanidades; 1993; p.19.

⁸⁰ En América Latina la "urbanización de la pobreza" afecta a cerca del 71 por ciento de sus habitantes los cuales residen en espacios urbanos precarios, definidos estos por viviendas de mala calidad, las cuales carecen de servicios urbanos adecuados, afectando la calidad de vida de quienes ahí habitan. Subraya el informe del *Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en 2005*.

⁸¹ Como se analizó en el Capítulo 4.

impidiendo así la igualdad de oportunidades que exige la movilidad social en una justa competencia, tal y como lo supondría un Estado democrático. Hecho posible de constatar en la relación diferenciada que presentan Estados Unidos -país que caminó paso a paso por los procesos de la industrialización- y México -como país que ha imitado estos procesos a partir de una imposición cultural- con relación al origen de los intelectuales de uno y otro país respectivamente. Así, "un amplio estudio de los intelectuales estadounidenses descubrió que el 40% de la generación más joven proviene de la clase trabajadora; en México, en cambio, menos del 5% cae en la misma categoría"⁸². Obstaculizando de nueva cuenta este hecho, como uno de otros tantos ejemplos del proceso de modernización social, parte integral del agregado de transformaciones culturales.

Por otra parte, a la modernización como conjunto de instituciones que sustentan los principios de la modernidad, Huntington le agrega en su lectura la aportación de Estados Unidos a la civilización Occidental a partir de la base de la cultura del *espíritu norteamericano*⁸³, éste descrito a partir de las siguientes características provenientes de Occidente: el catolicismo y el protestantismo; la separación Iglesia-Estado; mundo secular/mundo seglar; el Estado de derecho; la división de poderes; la tradición clásica; las lenguas europeas; la misma idea de sociedad abierta (pluralismo) y el *individualismo* -esta particularidad de suma importancia para la construcción de subjetividades contemporáneas- como detonante característico del espíritu norteamericano. Todos estos, fundamentos de la modernidad que explican el surgimiento de sociedades industriales avanzadas, también llamadas posmodernas, en las cuales, debido a esta construcción en su sistema cultural se produjeron cambios dentro de su sistema de valores, el cual impactó e impacta en la conformación de subjetividades de los jóvenes en los países periféricos, quienes agregan de las disposiciones culturales de los centrales como parte del proceso de imitación para la inclusión; siendo éste expresamente el caso de México⁸⁴.

Lo anterior explica el grado de cercanía que ha procurado México a través de sus gobernantes, en más de 20 años, hacia los Estados Unidos como modelo de desarrollo a emular vía la modernización, al procurar la transición del mundo atrasado al moderno, sujetándose en este proceso a la dominación del segundo sobre el

⁸² Véase. Charles Kadushin. *American Intellectual Elite*; Boston; Little, Brown; 1974; p. 26. Citado en Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 41.

⁸³ Véase. Samuel P. Huntington. "The West Unique, Not Universal". En *Foreign Affaire*; volume 75; no. 6; November December; 1996.; *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*; México; Piados; 1998; esta lectura desarrollada a lo largo de su Capítulo 2. "Las civilizaciones en la historia y en la actualidad".

⁸⁴ Esto se tratará con mayor detalle en el Capítulo 6.

primero. En esta dinámica el "sistema valorativo del mundo dominante, al sobreponerse al del dominado, generaba conductas marcadas por la ambivalencia y la incertidumbre"⁸⁵, plasmada en la conformación de valores mixtos. Lo cual resulta de gran trascendencia, pues como lo señala la teoría cultural la relación entre naciones que comparten similitudes culturales forma vínculos de desarrollo compartidos, mientras que aquellas naciones que poseen una notable distancia cultural suelen calificar dicha distancia a través del rechazo⁸⁶, mismo que se descubre en sucesos geopolíticos de gran trascendencia para el desarrollo socio-económico de los países⁸⁷.

Este hecho es importante dado que marca la orientación política que han tomado los dirigentes nacionales en función de la reforma estructural, al procurar una aproximación de México hacia el sistema cultural occidental representado por los Estados Unidos y con ello la trascendencia que esta decisión ha tenido en el sistema de valores nacional; siendo los ahora jóvenes marcados por dicho proceso en su *relato cultural*, al ser ellos la primer cohorte receptora del cambio cultural enunciado en el orden generacional.

En este sentido, la modernización en México se hizo acompañar de la occidentalización, procurando la transición de lo tradicional a lo moderno en miras al desarrollo económico y a las necesidades consignadas del reacomodo en el nuevo orden internacional, transformando pautas culturales propias para hacer posible este sentido de pertenencia; eslabonando así los destinos nacionales a la prosperidad o no de la civilización occidental, representada por su potencia más emblemática en el mundo contemporáneo. Esto puede intentarse como el hacer de México un país más norteamericano que latinoamericano; proceso definido por Huntington como kemalismo.

En los años veinte, Turquía, de la mano de Mustafá Kemal, principal dirigente político de aquel país, buscó la occidentalización conjunta en virtud de sus principios básicos o seis flechas: populismo, republicanismo, nacionalismo, laicismo, estatismo y reformismo. Esto, con el debido rechazo de un imperio multinacional, Kemal buscó un nacionalismo homogéneo, cambiando patrones culturales y costumbres desde la

⁸⁵ Véase. José Luis Lezama. *Teoría social, espacio y ciudad*; México; El Colegio de México; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano; 1993; pp. 358-359.

⁸⁶ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 400.

⁸⁷ Un ejemplo contundente de ello lo muestra la distancia en las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos después de la pronta respuesta de apoyo por parte de México hacia los Estados Unidos posterior al ataque terrorista a las torres gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Interpretado por algunos analistas como las distancias culturales entre una nación y otra.

enseñanza elemental, para de esta forma impulsar a futuro el desarrollo económico Turco⁸⁸.

No obstante, la historia ha demostrado que el intento de integración de Turquía a Occidente no ha generado elementos de proximidad cultural con éste, como lo supondría una identidad compartida entre dos naciones afines, a diferencia de su relación con los países árabes, donde la afinidad cultural sí ha suscitado un reforzamiento de su identidad y de expresiones culturales propias, entre ellas su religión, a raíz del intento de integración. Con el rechazo y las dificultades para completar dicho proceso se sucedió entonces el descrédito de la política del laicismo kemalista nacional, al tiempo que se procuró un regreso al mundo islámico⁸⁹.

También es cierto que han existido otras prácticas de integración que se diferencian del kemalismo en su sentido de debilitamiento de las identidades propias de determinado grupo y la imposición de rasgos occidentales. Estas prácticas han sido la adopción de *préstamos culturales entre las civilizaciones*, integrando mecanismos de modernización de los países centrales a los periféricos para que, posteriormente al cumplimiento de ciertos objetivos económicos y/o políticos, ocurra un retorno a las formas culturales propias del grupo receptor, donde juegan un papel fundamental las expresiones identitarias de éste. Ello parece haber sido el caso del Este de Asia, la llamada región de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sureste Asiático), donde no se dio una imitación e imposición del modelo occidental como en otros contextos, sino que se realizó una incorporación del mismo, a lo que se denominó *indigenización de segunda generación*⁹⁰, representada por la reafirmación cultural que los cuadros intelectuales asiáticos formados en occidente han hecho tras la incorporación de sus ideas en la cultura de los países asiáticos. Lo cual es consistente con lo dicho por la teoría cultural en cuanto a que las afinidades culturales permiten mejores condiciones de desarrollo y relaciones de reciprocidad que en aquellos contextos en donde no las hay.

En este sentido, para Huntington existen dos tipos de países que procuran la integración, los escindidos y los desgarrados, los últimos –de interés para esta

⁸⁸ Con estos lineamientos Turquía ingresó a la OTAN en 1952, asumiéndose como parte del llamado mundo libre, por lo que en la Conferencia de Bundag en 1955, los turcos fueron considerados como contrarios al mundo islámico. No obstante, Turquía fue baluarte occidental en Asia en el transcurso de la Guerra Fría; al término de ésta, Turquía sirvió como punto estratégico a occidente en varias ocasiones, como cuando fueron instaladas bases militares estadounidenses en su territorio para decidir el desenlace de la Guerra del Golfo, lo que a su vez provocó el descontento generalizado en la opinión pública turca a través de cuantiosas manifestaciones. Véase. Huntington, Samuel. *Op. Cit.*; desarrollado el concepto del kemalismo como categoría de análisis a lo largo de su Capítulo 6. "La Reconfiguración Cultural de la Política Global."

⁸⁹ Dada esta situación, Turquía finalmente procuró convenios comerciales con su referente cultural más próximo en el Asia central. Esto posterior a la no entrada de Turquía a la Unión Europea. *Idem.*

⁹⁰ *Ibid.* Capítulo 4. "El Crepúsculo de Occidente: Poder, Cultura e Indigenización."

investigación- saben quienes son y a que lugar pertenecen, pero quieren cambiar el lugar de donde son, es decir, cambiar la civilización a la que pertenecen por su afinidad cultural, para lo cual siguen estrategias kemalistas, como lo hicieron los países que surgieron después del resquebrajamiento de la Unión Soviética, los cuales decidieron entre ser ortodoxos e islámicos, o bien, occidentalizarse y modernizarse⁹¹.

México, siguiendo esta lectura, se ubicaría como un país desgarrado, ya que ha seguido estrategias kemalistas desde la década de los ochenta al buscar redefinirse culturalmente como una sociedad norteamericana vía la modernización. Condición que ha sido representativa de los dirigentes nacionales pues, de los años treinta a los ochenta, los líderes mexicanos siguieron políticas exteriores y económicas muchas veces contrarias a los intereses estadounidenses. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta las cosas cambiaron, teniendo una participación destacada en este cambio la política del Presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), con quien podría hacerse el comparativo de un moderno Mustafá Kemal mexicano⁹².

El caso de este dirigente nacional es interesante para su análisis puesto que, como ningún otro, creó expectativas de desarrollo basadas en la integración al destino norteamericano tras elevar notablemente su popularidad, además, en su mandato procuró seguir los lineamientos que definen el proceso de integración, esto es, conformar una elite comprometida con el cambio hacia la occidentalización, una población dispuesta al cambio cultural, en este caso si la población no parecía abiertamente entusiasta al menos no mostró un abierto rechazo, y por último, que la civilización receptora se mostrara dispuesta para su inclusión. Al parecer el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) sentaría las bases fácticas para consolidar la integración; sin embargo, debido a las circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales entre las naciones que no pudieron evadir su distancia natural, es como se explica esta integración como un fracaso.

Una de las posibles soluciones que explica el fracaso de la integración con América del Norte se encuentra en el sistema de valores diferenciado entre las tres naciones, donde existe una mayor afinidad cultural ente Estados Unidos y Canadá que entre ambos países y México. Afinidad cultural que se expresa en sus sistemas de valores, siendo los de Estados Unidos y Canadá favorables a esquemas más liberales y modernos como producto de las instituciones culturales que sustentaron su proceso de industrialización, para conformarlas actualmente como naciones altamente industrializadas, también conocidas como posmodernas; mientras que México,

⁹¹ *Ibid.* Capítulo 6.

⁹² *Ibid.* p. 177.

consecuencia de su narración cultural como nación, mantiene un sistema de valores coherente con dicha narración, en la cual se conjugan elementos contradictorios, tanto tradicionales como modernos, configurando así un esquema mixto, mismo que se hace evidente en la cultura política nacional, la cual no es ni democrática ni autoritaria, entendida solamente a través de sus experiencias históricas: precolonial, colonial, independentista y revolucionaria⁹³. Experiencias que:

han llevado a una cultura política que admira los valores democráticos esenciales, como la participación ciudadana, pero al mismo tiempo favorece enérgicamente la intolerancia frente a los puntos de vista contrarios... Las contradicciones de su cultura política y sus expresiones históricas también han propiciado un conjunto de objetivos políticos, muchos de ellos incorporados a la Constitución, que son igualmente contradictorios. Por un lado se favorece un estado fuerte; por el otro el instrumento preferido para el crecimiento económico es el capitalismo.⁹⁴

Es esta experiencia histórica contradictoria, sumado a la carga cultural que supuso el proceso de modernización en la socialización de los jóvenes de esta generación, lo que ha conformado un sistema de valores mixto, compuesto por valores materiales, ligados a la tradición y a una experiencia histórica contradictoria, y valores posmateriales, relacionados con el mundo cultural cosmopolita de los centros urbanos de las sociedades altamente industrializadas; expresión del impacto cultural que sostuvo y sostiene la imposición de la modernización y, con ello, la de su sistema cultural basado en el neoliberalismo como *mundo de la vida*.

Otra característica que aún forma parte del sistema de valores de esta generación de mexicanos, al igual que en generaciones pasadas, es la de un sentimiento de inferioridad con respecto al exterior, herencia del relato cultural de la nación mexicana y, particularmente para esta generación, de la "penetración económica, cultural y artística de Estados Unidos en México, la cual trajo consigo valores ajenos a su herencia nacional. Psicológica y culturalmente, a esto también se le ha denominado como una *psicología dependiente*⁹⁵.

Idea presente en el espíritu de lo nacional como una huella de la derrota de su pasado en el México profundo, verbigracia de nuestra narración como pueblo. "Recuerdo que una tarde, como oyera un leve ruido en el cuarto vecino al mío,

⁹³ Véase. Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*; México; Fondo de Cultura Económica; 1993.

⁹⁴ Véase. Al Camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 32.

⁹⁵ *Idem*.

pregunté en voz alta: ¿Quién anda por ahí?" Y la voz de una criada recién llegada de su pueblo contestó: "No es nadie, señor, soy yo".⁹⁶

Es precisamente este sentimiento de inferioridad el mismo que ha fomentado nuestro sentimiento nacionalista como un mecanismo de defensa hacia el exterior; particularmente hacia los Estados Unidos:

La devaluación del peso en diciembre de 1994 y la incidencia percibida y real de Estados Unidos en la crisis económica de México han exacerbado esa reacción. Semejante nivel de nacionalismo ha producido y mantenido características únicas del modelo político mexicano.⁹⁷

Cabe destacar que, en buena medida, el nacionalismo mexicano, como sentimiento arraigado culturalmente por su experiencia histórica con Estados Unidos, se ha venido modificando a partir de los ochenta y, particularmente, en la década de los noventa por aquella racionalidad económica que convino al esquema neoliberal y por los beneficios económicos y sociales que supondría la adopción de dicho modelo para el país, a decir de los últimos dirigentes nacionales, lo cual ha hecho más estrechos los destinos nacionales a los de la potencia occidental. Esto apreciable en el discurso político y las acciones de los gobernantes mexicanos, quienes han hecho un llamado a la modernización económica y política con base en criterios que muchas veces colindan con la visión kemalista de la integración.

Así se entienden los adeptos que obtuvo, y aún tiene, la liberalización económica para una buena parte de la cúpula en el poder, al comprender ésta como una mayor entrega del control económico al sector privado, nacional y extranjero, junto con una mayor apertura comercial, para con ello liberar de tales cargas económicas al Estado, refinanciarlo y con ello, aparentemente, mejorar su capacidad de gestión. Este discurso fue particularmente consistente en el Presidente Salinas, quien defendió la liberalización económica y la apertura comercial para que a partir de ahí se fundamentara la modernización política, definida también como liberalización política, la cual necesariamente es representada por la democratización a través de mecanismos dispuestos a este fin, como lo fueron la inclusión de más ciudadanos en las elecciones, mayor competencia, y confianza en los resultados; política que en particular debió enarbolar él como presidente, al procurar incrementar los niveles de

⁹⁶ Véase. Paz, Octavio. *Op. Cit.*; p. 48.

⁹⁷ Ai camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 33.

legitimidad de su gobierno como consecuencia del ambiente turbulento que lo llevó a la presidencia, siempre bajo los cuestionamientos del llamado fraude electoral.

De este modo, tanto en su discurso político como en sus acciones de gobierno, su sello mantuvo siempre una relación próxima con las tradicionales políticas liberales de Europa y Estados Unidos⁹⁸; centros culturales que lo formaron académicamente y de los cuales procuró imponer sus criterios en el país, mas no incorporarlos mediante procesos afines a la indigenización. En este sentido, el reacomodo internacional definió e impuso los cauces del modelo político-económico nacional en su sentido prescriptivo, compuesto por una democracia liberal y acompañado por el capitalismo económico.

Si bien es cierto que la influencia de los Estados Unidos en la política de Salinas no desempeñó un papel directo en la formulación de las políticas económicas nacionales, la orientación ortodoxa en la política económica de Reagan y Bush fue trascendente para el Presidente Salinas en tanto que en su visión para la recuperación económica del país el capital era indispensable para lograr esto en el corto plazo y dar paso a la entrada de México en la competencia internacional a futuro, por lo que su mirada fue puesta en América del Norte para lograr un acuerdo de libre comercio.

Así inició un importante proceso de liberalización económica, preparando el camino de la supuesta inclusión nacional hacia el modelo de desarrollo presente en América del Norte; sólo en el sexenio de Salinas la inversión extranjera se cuadruplicó, y en 1993, año previo a la firma del TLCAN, la inversión extranjera se estimó en 15.6 millones de dólares, siendo mayoría la inversión estadounidense desde 1991 con un 59 por ciento de participación. Del mismo modo, Salinas y su equipo económico, preparado académicamente la mayoría en Estados Unidos, iniciaron la venta de muchas empresas de propiedad estatal como parte del esquema de modernización económica, incluyendo Teléfonos de México (Telmex) y Mexicana de Aviación, por citar dos casos emblemáticos de la privatización.

Pero en los hechos, de las 1,155 empresas que el gobierno poseía todavía en 1987, sólo conservaba el control de 286 para 1992, lo que representa una caída del 80 por ciento; muy destacada fue también la venta de los bancos que habían sido nacionalizados diez años antes. Al mismo tiempo, este equipo económico redujo impresionantemente las tarifas aduanales, bajando éstas en algunos casos de un 200 por ciento hasta un promedio de apenas el 9 por ciento en 1992⁹⁹, incentivando así el

⁹⁸ *Ibid.* p. 16.

⁹⁹ *Ibid.* p. 297, 300, 301.

regreso de los capitales nacionales y extranjeros, lo que llevó a que en 1997 la inversión extranjera en México se estimara en más 60 mil millones de dólares.¹⁰⁰

La crisis económica de 1995 fue un duro ejemplo que marcó el fracaso del proceso de integración hacia América del Norte, iniciado en 1982; no obstante, como modelo impuesto institucionalmente desde fuera, se manifiesta también un déficit en nuestras instituciones, así como en nuestra sociedad civil y política, que permita un cambio de rumbo en lo inmediato; por lo que los sucesores del presidente Salinas han continuado con el proceso de liberalización económica y política en concomitancia al esquema neoliberal guiado por las políticas dictadas desde el Consenso de Washington, vía la vigilancia en su ejecución de organismos supranacionales. Además de contravenir continuamente el espíritu propio del liberalismo, pues una de sus bases fundamentales, concerniente a la desaparición de los monopolios, nunca se ha dado en el país, por el contrario, en estas décadas se ha consolidado y extendido el poder político y económico de las grandes estructuras de monopolios, constituidos en empresas privadas, tras ampliar su influencia en las decisiones nacionales de gobierno con base en su relación como poderes fácticos.

También como consecuencia a la imposición cultural venida del reacomodo internacional es que se ha dado origen a un cuerpo cultural híbrido en el sistema de valores de nuestro país, presente sustancialmente en el relato cultural de los jóvenes de esta generación, quienes han conocido el proceso de desgaste del autoritarismo político en México así como un proceso de mayor apertura política, acompañado de uno de apertura comercial y de privatizaciones, al igual que de crisis y devaluaciones sexenales que se han hecho extensivas en una baja constante de sus condiciones de vida. En este marco los valores de esta generación debieran ser igualmente contradictorios, lo cual sería consistente con su proceso formativo de socialización, dando pie a formulaciones valorativas ambivalentes y mixtas, así como ocurre en el modelo político-económico mexicano, enunciando así la configuración de sus valores entre materiales y posmateriales. Esto es así en la investigación realizada, mas también en ella se observó una mayor tendencia por la aceptación y socialización de valores materialistas. De esto se tratará con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

¹⁰⁰ Véase. Presidencia de la República. "Crónica del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, síntesis e índice temático"; En *Tercer Informe de Gobierno*; México; 1991; anexo; p. 119. A partir de 1989, las cifras de inversión incluyen los de la Bolsa Mexicana de Valores.

Capítulo 6

Dimensión cultural y hegemonía

6.1 La dimensión cultural

La interpretación que de la dimensión cultural se ha hecho, como una expresión multilineal capaz de realizar importantes aportaciones para la *comprensión* de la realidad objetiva, nunca ha sido de fácil tratamiento, pues debido precisamente a sus características ha sido común para quienes la han abordado caer en excesos interpretativos que apelen al "culturalismo" en un afán explicativo de la totalidad, bajo una visión sistémica¹ que ha pretendido controlar todas las partes que se incluyen en ésta. Con un enfoque dispuesto de esta manera pueden subordinarse esferas intrínsecas al mundo de lo cultural, como es el caso de lo económico, lo político y lo social, con lo cual suele quedar de soslayo la razón histórica que se describe a través de las transformaciones ocurridas en las técnicas y los procesos productivos; cambios efectuados por los individuos, no así por las esferas de lo social.

Se abre entonces el espacio para una pregunta esencial en el análisis de la dimensión cultural: *¿Quién subordina a quién, la sociedad al individuo, o bien, es el agente social -actor- generador de cambios en su acción histórica (individuo), el que subordina a las estructuras del mundo objetivo que comprenden la totalidad de las partes componentes del mundo de lo social (sociedad)?* Lejos de resolver aquí este prolongado debate de manera definitiva, la presente investigación se suscribe -como en anteriores llamados se ha hecho ya- a la respuesta que concede a ambas partes un papel fundamental en la creación y recreación de significados sociales² en un continuo proceso de permutación cultural, capaz de ser solamente relatada para lograr ubicar la significación histórica que esta ecuación consigue en cada época particular.

¹ En este sentido la categoría "sistema" mantiene una acepción negativa, la cual pretende subordinar la experiencia humana y la libertad expresa en la voluntad de los seres que la componen a meros espectadores imposibilitados para influir y modificar la reproducción y el mantenimiento de las estructuras que sostienen a la cultura como totalidad. Planteamiento relativo a la antropología cultural ortodoxa. No obstante, en la progresión de este capítulo las acepciones "sistema" o "sistémica" pueden contener un sentido positivo en razón de que se refiera a la suma de voluntades que se ordenan *ex profeso* a una determinada forma de filosofía de la cual participan con su libre racionalidad y decisión los individuos.

² Esta forma de responder a tal cuestionamiento también es compartido por Anthony Giddens. En *Las nuevas reglas del método sociológico*; Buenos Aires; Amorrortu; 1993.

Una vez dicho lo anterior la pregunta que le sigue es: *¿cómo introducirse a la dimensión cultural para poder interpretar sus significados en una época determinada?* No es sino hasta la obra de Antonio Gramsci que a la dimensión cultural se le desmitifica en su tratamiento de corte ahistórico, altamente abstracto, formal y teorístico, para que entonces se hiciera uso de ésta como una herramienta analítica cuya característica es siempre históricamente específica y coyuntural.³ Lectura que trajo consigo, de la mano del pensamiento gramsciano, la noción de hegemonía,⁴ cuyas ramificaciones impactan e interactúan con las demás esferas antes mencionadas, además de establecer una línea directa con un sentido moral del poder más allá de su condición instrumental, es decir, enfatizar la estrecha relación entre dirección y la justificación normativa que de su ejercicio se hace bajo un vínculo ideológico, en el cual se conjugan la dominación a partir de la violencia institucionalizada y la dirección intelectual y moral a partir del consenso.

Al igual que Gramsci, las obras de Claude Lévi-Strauss y Max Weber significaron momentos de trascendental importancia para la teoría de la cultura contemporánea, pues ayudaron grandemente a profundizar sobre cuestiones de orden epistemológico de ésta, como son: *¿Cómo es que los hombres piensan, se organizan, actúan, adquieren y mantienen poder a través de la dirección?, ¿Cuál es el funcionamiento del sistema cultural que recrea significados en cada sociedad? y ¿Cómo los intereses de los seres humanos, para efecto de su comportamiento, son estimulados en términos materiales e ideales?* Intereses que a su vez son mediados por valores, normas, actitudes, entorno material y la voluntad de los individuos en el momento de la elección de subjetividades para concluir posterior al deseo en una acción, cuya interpretación sea dispuesta en los terrenos de la *comprensión*⁵.

Es a partir de estos y otros esfuerzos que hoy es posible hablar de la dimensión cultural en términos de un campo de significados, dispuesto, entre otras cosas, hacia la *comprensión* de la racionalidad sucedida en una comunidad social dada en un espacio-tiempo determinado, interés sustancial para efecto de esta tesis. Basamento con el

³ Véase. Pablo Alabarces. "Estudios Culturales" En Carlos Altamirano. (Comp.) *Términos Críticos de sociología de la cultura*; Buenos Aires; Paidós; 2002; p. 87.

⁴ Término que resultó de primer orden en el análisis de la experiencia histórica y su relación entre la dirección y el poder constituido en la acción política, presente así en las líneas de investigación de los estudios que dieron pie a la organización de los primeros estudios culturales en el ya mítico *Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS)* en la Universidad de Birmingham.

⁵ Traducida ésta en la *verstehen* de la que hablaba Weber como herramienta subjetiva capaz de reconstruir la realidad siempre de forma individual; basada ésta, para fines del relato cultural, como método para la recreación de la experiencia relatada como una reapropiación subjetiva de los testimonios que sirva de manifestación cultural, capaz de otorgarle significación en la realidad objetiva, y con ello, lograr profundizar en el origen de decisiones cargadas de un complejo sentido moral, siempre en disputa por *lo dado y lo posible* que termina por describir subjetividades, que, como kaleidoscopio, se expresan en la infinita representación de procesos culturales en constante permutación.

cual se pueda indagar hoy sobre la conformación de las subjetividades que reúne a dicha comunidad social, y con esto ahondar en cómo ocurre el proceso en los individuos que define una mayor carga simbólica – eminentemente subjetiva- sobre una u otra disposición que devenga en acción.

Es mediante este proceso que las personas son capaces de organizar y dar forma a un conjunto de estructuras de sentido con la finalidad de *realizar una apropiación subjetiva de sus experiencias vitales en el mundo objetivo*. Esto es, dar pie a la construcción de un relato cultural.⁶ Al destacar siempre que el análisis de los procesos culturales se sustenta en la significación individual que de la realidad de la vida se hace, y que a partir de su extensión pueda ser apreciada ésta en lo colectivo. Por lo que su interpretación se descubre en términos de conexiones particulares que demandan como necesarias la utilización de diversas técnicas subjetivas con las cuales *comprender* una realidad compleja.⁷

Sólo a partir de esta lectura cultural es como los individuos, en este caso la generación estudiada, es capaz de determinar qué sentido tiene *la vida en común*; la cultura en síntesis. Máxime cuando "familia, escuela, trabajo y Estado siguen funcionando como productores de sentido, pero su producción es de *validez restringida*."⁸ Cuando se habla en estos términos se está haciendo alusión al conjunto de cambios que valorativamente se están sucediendo en estos grupos e instituciones, fundamentales para el proceso de socialización como estación de servicio para la construcción de las subjetividades.

La realidad contemporánea, particularmente la que han vivido los jóvenes en México que iniciaron su socialización a finales del siglo XX, puede ser caracterizada como aquella en la cual la esfera de lo privado ha adquirido particular arraigo moral al situarse en lo que pareciera ser como el común denominador de las relaciones humanas, esto acompañado de la mano de periodos de escasez material prolongados y de un espíritu internacional que ha fomentado la metamorfosis de valores esenciales en el mundo de lo social.⁹ Hecho que se explica en el marcado aislamiento que presenta la generación, demostrado esto en datos estadísticos como ya se ha revisado; aislamiento también apreciable en sus iguales en el plano internacional.

⁶ Véase. Capítulo 2. El relato cultural como perspectiva de análisis.

⁷ Véase. Max Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*; Buenos Aires; Amorrortu; 1973; p. 43.

⁸ Véase, Norbert Lechner. "Cultura juvenil y desarrollo humano" en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre Juventud; año 8; núm. 20; México; DF; enero-junio 2004; p. 25. Las cursivas son mías.

⁹ Para la identificación de este fenómeno han sido fundamentales las aportaciones de pensadores varios que han calificado esto como: la posmodernidad.

En este orden de ideas es posible afirmar que esta generación en México, ha desarrollado una menor valoración favorable a los atributos resultantes de las relaciones humanas en su virtud como colectividad. Lo que ha traído como consecuencia un alejamiento hacia la esfera de lo colectivo en la mayoría de los jóvenes, así como en las identidades surgidas de ésta. Lo que es consistente tanto en los datos estadísticos como en sus relatos.

Así las cosas, el sentido de pertenencia ha menguado notoriamente en estos jóvenes, evidente en la poca valoración que la generación presenta con relación, por ejemplo, a la identidad nacional, la escuela, el trabajo, el Estado y la sociedad política, entre otros. Sobre todo en lo que toca a las funciones de éstas en sociedad. Por lo cual, referirlas como productoras de sentido pero de validez restringida es describir la ausencia de legitimidad simbólica en dichas instituciones como formas de representación¹⁰, y por tal, su descrédito expreso por parte de los individuos.

Caso que a simple vista pareciera no ocurrir con la familia, como así lo describen las cifras estadísticas. Sin embargo, mediante las experiencias relatadas por los jóvenes de la generación, fue posible establecer que la alta valoración representada por la familia para éstos es a su vez el resultado de una atribución conceptual que en su desarrollo pervierte el sentido original de la organización familiar como institución social, pues, como se vio en el Capítulo 4, el sustento moral en que descansa la familia para esta generación se encuentra estrechamente relacionado con condiciones materiales relativas a los beneficios de vivir bajo el cobijo de dicha institución fundamental. Dentro de la cual el sistema de jerarquías y los valores inherentes a ella, como categoría cultural dispuesta para la reproducción social, han sido, en un número significativo de casos, subordinados por intereses materiales como producto directo de la escasez latente.

Todas estas, instituciones fundamentales -como parte de las organizaciones culturales propiamente dichas en términos gramscianos-, han sido entonces notablemente modificadas y recreadas en los últimos años como parte del entorno, y en su recreación han dado pie a una nueva significación de éste último. Dicha modificación se traduce a través de imposturas internacionales, atribuibles a la

¹⁰ Por "formas de representación" me refiero hacia aquellas figuras simbólicas dispuestas en diversos sistemas de significación utilizados por el hombre para interrelacionarse. Son pues sistemas de signos que cuentan con una base significante (base objetiva de una expresión); y una de significado (base subjetiva de interpretación). Ambas bases y la interpretación que de éstas se hace en su interacción social afectan las formas de percepción humanas. Es a través de esta interpretación social como se suceden apropiaciones simbólicas particulares entre los sujetos. En este sentido las formas de representación mantienen un contenido de significación en relación con el entorno y la lectura social que se hace de éstas en el mundo de lo material en una época dada.

apertura comercial, los requisitos internacionales de la llamada *sociedad del conocimiento*, y a la expansión de las nuevas tecnologías y de los medios de difusión colectiva, estos últimos aquellos que prefiguran en su quehacer una constante repetición de manifestaciones simbólicas concordantes con los valores dominantes.

Todo ello ha dado como conclusión un intento de adaptación generacional hacia los dispositivos, expresada en mecanismos de identificación con una realidad compartida. Adaptación definida económicamente en el neoliberalismo; políticamente en la constricción del Estado por los intereses del mercado; y socioculturalmente en una adecuación de naciones atrasadas hacia relaciones de orientación simbólica relativas a la posmodernidad a través de procesos de imitación de actitudes y valores sociales. Traje, que como la historia lo ha comprobado, *nos viene mal y nos desfigura*.

Debe subrayarse la importancia de estos grupos e instituciones, pues es en ellos donde se constituye la estructura ideológica, siendo atribuible a éstas todo aquello que influye o pueda influir directa o indirectamente sobre el estado de la opinión.¹¹ Como consecuencia, la interpretación que de estas instituciones y grupos hacen los individuos en la convivencia social es, en primera instancia, consistente con el resultado que arroje el binomio comprendido entre (1) la selección subjetiva de disposiciones en coherencia con (2) la realidad objetiva.

6.1.1 Relato cultural, sentido común, hegemonía y cambio cultural

De lo anterior se desprende que los jóvenes de la generación estudiada le den un significado particular (como formas de representación) a este conjunto de instituciones y grupos a partir de sus historias de vida, haciendo de la experiencia y su respectiva apropiación un elemento determinante para *la comprensión de sus mundos de la vida*. En este sentido, su percepción del mundo y expresiones manifiestas son testimonio común de su condición de miembros de una misma comunidad social definida generacionalmente, *logrando con esto enfatizar en el análisis su condición histórica específica y coyuntural*. En tanto que lo cultural es el campo en el cual se reconocen a sí mismos –al adquirir conciencia de su posición en el mundo–, para la sucesiva edificación de proyectos y formulación de objetivos, conformándose así, con la suma de sus acciones, una acción social de carácter histórico; lo que Gramsci llamaría bloque histórico. Con lo cual esta comunidad social se constituya en un agente

¹¹ Las organizaciones culturales que identifica Gramsci son, de manera particular: iglesia, organización escolar y organismos de prensa. Véase. Antonio Gramsci. *Passato e Presente*; Einaudi Tascabili; Torino; 1965; p. 172.

trascendente, basado en un relato cultural compartido. Esto no significa necesariamente que la finalidad de este tipo de investigaciones –y esta en particular– sea la de entender la totalidad de sus prácticas culturales, sino el espíritu que ha pervivido en ellos generacionalmente con relación a la apropiación de su experiencia, para profundizar sobre su percepción particular de *mundo*.

Relato fincado en lo cotidiano que se determina a través de la difusión y apropiación de las formas de dominación que se reproducen en la convivencia social, dando una lectura común a los valores dominantes para la generación; comunidad social que, no obstante, estará siempre en búsqueda de la coherencia entre la selección subjetiva de disposiciones y la realidad objetiva.

Otro autor contemporáneo, el sociólogo francés Pierre Bourdieu, también se mueve en un terreno con resonancias gramscianas al estudiar las formas de lo que llama "dominación simbólica", tratando de reconstruir en torno del concepto *habitus* el proceso por el cual lo social se interioriza en los individuos a través de sistemas de costumbres no conscientes –lo que Gramsci llamaba "el sentido común"– y lograr que las estructuras subjetivas coincidan con las objetivas. Como el *habitus* obra a la manera de un conjunto de esquemas o disposiciones socialmente adquiridas (<<estructuras estructurantes>>), ordena el conjunto de las prácticas de personas y grupos garantizando su coherencia con los valores predominantes y arraigando la hegemonía en las vidas cotidianas.¹²

En esta lectura de la dimensión cultural como una estructura que se reestructura a partir de un sistema de correspondencias lógicas, a nivel inconsciente, en las cuales prevalece la coherencia subjetiva para su reproducción en el mundo objetivo, podría parecer, a simple vista, que el énfasis conceptual en este postulado reside en una visión determinista que se constriñe exclusivamente a una visión sistémica. Sin embargo, es precisamente el mismo proceso cultural en constante permutación de sus disposiciones –recordando a Lévi-Strauss– que, como engranaje omnipresente de la realidad objetiva, dará pie a su transformación a partir de los pequeños espacios de libertad en los que incurren los agentes para la selección de disposiciones (valores).

Esto es, si una comunidad social construye su socialización a partir de los dispositivos, con y a través de los insumos materiales y culturales de los cuales dispone en su vida cotidiana, lo lógico será que esta comunidad reproduzca dichos

¹² Véase. Juan Carlos Portantiero. "Hegemonía" En Carlos Altamirano. (Comp.) *Op. Cit.*; p. 118.

elementos en su *mundo de la vida* como una manifestación de las condicionantes de carácter histórico que dieron origen a ese proceso. Teorización relativa al *relato cultural* y también consistente con el pensamiento de Pierre Bourdieu -fundamentalmente en *El sentido práctico* (1991)-, quien asume la existencia de una pulsión inconsciente dispuesta a la reproducción de condiciones históricas a partir de sistemas de costumbres no conscientes, el *habitus*.

En este sentido la búsqueda de coherencia entre la selección subjetiva de disposiciones y la realidad objetiva se encuentra mediada por individuos (agentes) *fundamentalmente libres*, capaces de llevar a cabo la aparición y reproducción de prácticas que confronten una realidad moralmente inválida, para con ello orientar su acción hacia una transformación cultural (cambio cultural) en función de la toma de conciencia como resultante no sólo de su formación histórica, sino del ejercicio de preponderar, a partir de la voluntad, un conjunto de valores que se circunscriben a la virtud y a lo moralmente válido. Con lo cual la elección y defensa de sus demandas mediante la dirección los ubica como una comunidad social constituida en agentes históricos de transformación, quienes eligen constantemente disposiciones en un sistema de permutaciones prácticamente infinito, donde la cultura como hecho objetivo hace patente su constante reproducción social.

De esta manera, el relato cultural que ocurre a partir de la reapropiación de un conjunto de valores, a través de la voluntad de llevar a cabo su ejercicio para ser expresados en la experiencia, que bien pueden no ser populares en una época dada, se constituye en una decisión que recrea la subjetividad de los agentes que así lo hacen como parte de un reciclamiento cultural que destaca la complejidad humana y al hombre como un ser cultural que impacta en el devenir histórico con su acción.

Un rasgo común, sin embargo, de todas estas aproximaciones conceptuales a la noción de hegemonía es la necesidad de ubicar a sus portadores sociales, a los mediadores entre clases fundamentales e individuos. Ha sido Gramsci, nuevamente, quien primero colocara el eje en esa cuestión al desarrollar una teoría de los intelectuales que está indisolublemente ligada a la problemática de la hegemonía como dirección política y cultural. Partiendo de la idea de que todos los hombres son intelectuales (esto es, provistos de racionalidad) <<pero no todos los hombres poseen en la sociedad la *función* de intelectuales>>. Gramsci define esa función como la de empleados de los grupos sociales fundamentales para las tareas de hegemonía social y de gobierno político, o sea, como productores de consenso y/u

organizadores de la violencia legítima.¹³ [Idea presente en *Los intelectuales y la organización de la cultura*, 1949]

De este modo una comunidad social dada encontrará a sus agentes de transformación histórica en aquellos intelectuales (figuras particulares) aptos para la construcción de consensos y/o establecimiento de legitimidad en la ejecución de violencia legítima, que más allá de reproducir los valores dominantes, conformados mediante la coherencia entre la elección subjetiva de disposiciones y la realidad objetiva, estructurarán un discurso de transformación colectivo mediante elementos de representación moralmente válidos que actúen y reaccionen en contrasentido de los principios defendidos por la hegemonía impuesta en una sociedad moralmente inválida. Transformación que, como en todo proceso cultural de índole colectivo, se interpreta sólo a través de modificaciones graduales en diversos espacios de representación y en periodos relativamente largos de tiempo.

Esto es, en síntesis, la conformación de la ideología que nace en la sociedad civil, tomando por base a ésta como un concepto comprendido por Gramsci en los términos de una manera particular de interpretar el *mundo*, manifestada en estructuras de sentido que comprenden la experiencia humana de manera implícita. Son pues las esferas del conjunto relativo a la dimensión cultural: la filosofía, el arte, la religión, el derecho, la política, la actividad económica, el deporte y todas aquellas formas de representación que expresen la vida en su sentido privado y colectivo¹⁴, donde encuentra espacio la ideología para ir sumando hegemonía moral basada en visos de legitimidad compartida socialmente.

La pregunta obligada en este escenario, a propósito de la baja credibilidad tanto en proyectos colectivos como en las figuras particulares que representan dirección sistémica y contrasistémica para la generación estudiada, se define de la siguiente forma: *¿cómo resulta posible que, con la formación histórica de esta generación, expresada en su relato cultural, sea viable la extensión de confianza que establezca relativa legitimidad en figuras particulares (intelectuales) en su labor de dirección, permitiendo la realización de la función de hegemonía social, indispensable para la transformación posible que parta de esta comunidad social como agente histórico?*

¹³ *Idem.*

¹⁴ Véase. Antonio Gramsci. "La filosofía di Benedetto Croce. (Parte II). 1932-1935." En *Quaderni del carcere*; Quaderno 10 (XXXIII); volumen 2; Turín; Einaudi Tascabili; 1975; § (12).

Aunque no de fácil solución, la respuesta deberá provenir necesariamente de los insumos existentes, procurando el cambio cultural, mediante la promoción de dirección legítima que guíe hacia una *hegemonía moral válida*. Este también es el postulado que dio lugar, consciente e inconscientemente, al análisis realizado por Edward P. Thompson en *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra (1780-1832)*, como una forma mediante la cual fuese posible registrar la experiencia como una manifestación cultural que se desmarcase del clásico análisis economicista y que, a su vez, preponderara a la cultura como una manifestación objetiva de la realidad, para el estudio de sus procesos a través de sus significados y, con ello, de su transformación. Este fue el espíritu que motivó el surgimiento de los primeros Estudios Culturales en Inglaterra.

Lo anterior permitió que al estudiar el momento de la hegemonía, o de la dirección cultural, se revalorizara a la dimensión cultural más allá de "superestructura" "en la medida en que la tradición y la práctica cultural son comprendidas como algo más que reflejos de una estructura económica."¹⁵ Estableciéndose así una oposición al análisis meramente economicista¹⁶ dentro de la misma teoría. Es bajo este tratamiento de la dimensión cultural cuando mayor profundidad alcanza el pensamiento gramsciano frente al análisis marxista ortodoxo, sobre todo para el estudio de los valores que, como disposiciones impactadas fuertemente por la formación histórica en su sentido material, se estructuran e interiorizan en *el sentido común*, "dominación simbólica", determinando una hegemonía moral que procurará mantener validez en su dirección social.

Por lo cual, el sustento del cambio cultural en su sentido gradualista a través de la hegemonía que persiga valores moralmente válidos –principio emparentado con el análisis gramsciano de la sociedad civil- se origina en la suma de voluntades por la elección de disposiciones que atiendan al beneficio colectivo, por parte de agentes fundamentalmente libres, mediante la conducción de figuras particulares que definan bloques históricos locales hacia su expansión, y en su acción conjunta impacten en el devenir. *Proceso en el cual no se puede dejar de soslayo el necesario acento en la importancia de la relación de la dirección cultural (ideología) junto con el mundo de lo económico como estructura imprescindible para la concreción de una hegemonía¹⁷ que persiga imponerse como moralmente válida, y que además pretenda sostenerse como bloque histórico que se haga extensivo mediante el sentido común, al ser resignificado*

¹⁵ Véase. Portantiero, Juan Carlos; *Op. Cit.*; p. 119.

¹⁶ Véase. Antonio Gramsci. *Op. Cit.* pp. 1234-1235.

¹⁷ Véase. Antonio Gramsci. *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*; Turín; Einaudi Tascabili; 1966.

en la experiencia cotidiana para su consolidación como nueva filosofía sistémica. Siendo ésta la referencia del sistema ideológico que, como filosofía de la praxis, haga de la interpretación cultural un cuerpo de transformación tangible más allá de un mero sentido idealista.

Este momento puede ser descrito como aquel en el que una filosofía de corte sistémico se ha traducido en un *movimiento cultural*, al ser interiorizado como parte del "sentido común", cuyo principal problema es el mantenimiento de unidad ideológica hacia todo el bloque social (suma de bloques locales); de este modo, la incorporación y aceptación de dicho movimiento cultural, como representación de la dirección cultural en acción, estará en posibilidades de influir en las conductas para mantener y vigilar la coherencia de este nuevo movimiento en una determinada época, al modificar la actividad práctica del bloque social todo. Para definirse así, en un nuevo bloque histórico que comulgue con el cambio cultural. De nueva cuenta, mayormente asequible para su reproducción en la experiencia de las generaciones más jóvenes que en aquellas que deberán lidiar con *el cambio cultural*, proceso que eminentemente deberá ser gradual y sostenido. Proceso que ha sido demostrado en la empiria a partir de la observación de cambios en los patrones de socialización durante décadas.

El proceder de esta transición, nunca fácil, resulta en consecuencia de una igualación entre historia como lo dado y filosofía como manifestación de lo posible en un mismo momento histórico que define su unidad. Producto del conjunto de variaciones que el grupo dirigente -figuras particulares que encausan hacia fines moralmente válidos- ha logrado determinar entre clases fundamentales e individuos en la realidad como bloque¹⁸, debidamente constituido como concepción de mundo. Esto es, sobre la totalidad del sistema de valores culturales de los individuos.

A partir de este momento la dirección ideológica presentará una lucha férrea por la identificación, análisis y posterior promoción de soluciones en las clases fundamentales y subalternas, con la finalidad de que la dirección cultural mantenga legitimidad como movimiento orgánico de transformación, siendo la esfera de la política aquella mejor capacitada para dicha función que procurará sobre la filosofía orgánica como hegemonía moral y *el sentido común*, o bien, "dominación simbólica" en las diferentes capas y/o estratos sociales para su continuidad como estructuras inconscientes en la experiencia cotidiana (*habitus*), cuya forma de enunciación, se afirmará de manera individual así como colectivamente en lo que será entonces definido como moralmente válido para dicha sociedad en un espacio-tiempo

¹⁸ Véase. Antonio Gramsci. *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*; Turín; Einaudi; 1949.

determinado. Expresado por razón de un *ethos* patente en sus valores, legible de igual manera en su relato cultural y tangible en un entorno material coherente con los valores que lo sustentan, pues el binomio que reclamaba coherencia ya ha sido debidamente satisfecho.

6.1.2 Filosofía sistémica, elección de valores y coherencia objetiva

Se ha procurado responder, bajo un tratamiento conciso, indicios de la manera mediante la cual la generación estudiada, o una comunidad social cualquiera, pueden formar parte del proceso de un cambio cultural. Esto, al tomar en cuenta su formación histórica y su capacidad de ejercer una voluntad que confronte una realidad moralmente inválida, a partir de la función de dirección cultural, eslabonada mediante la experiencia como un proceso que permite coherencia, cuya esfera trascendente cae a cargo de la política como espacio de dirección. Idea compartida igualmente por Gramsci, fundamentalmente desarrollada en *El materialismo histórico, y la filosofía de Benedetto Croce*, obra póstuma del italiano.

Igualmente, este proceso que persigue la coherencia para interiorizarse mediante la iteración cotidiana, encuentra su sustento en la vigencia de una filosofía de corte sistémico que perpetúa un sistema de valores moralmente inválidos en nuestra sociedad; eco de expresiones violentas, marginales, individualistas, egoístas, atomizantes, entre otras equivalentemente provenientes del mismo. He ahí una muestra a constatar del sentido objetivo del funcionamiento de los procesos culturales que conviene a nuestra lectura, ahora para su transformación.

Salve recordar que los grandes cambios ocurridos históricamente en las sociedades han sido efecto decidido de la voluntad de los seres humanos para materializar tales transformaciones; y gracias a la inercia trascendente en esta fuerza orgánica es que se han cobijado tales modificaciones al amparo de figuras institucionales, al crearlas o al apoderarse de ellas. Es el caso de las constituciones y las leyes que se derivan de la fuerza orgánica modificadora. Pero no sólo a través de revoluciones es que se han originado estos cambios, cabe aclarar, pues los más han sido producto de pequeñas modificaciones que gradualmente han generado grandes cambios, estos últimos igualmente por efecto de la acción del hombre en su entorno.

No puede olvidarse, asimismo, que la estructura ideológica que promueve la expansión y mantenimiento del espíritu de las prácticas culturales de corte sistémico, moralmente válidas o inválidas que motiven a modificaciones subjetivas,

evidentemente se hace extensiva vía los medios de difusión colectiva, sin necesidad expedita de una racionalidad consciente y bien planificada; pues son los medios los que cumplen una función de repetición con la hegemonía de los valores dominantes como una manera de reapropiación de las formas de representación simbólica paralelas al poder vigente, presentes en lo cotidiano, cuyas exposiciones sirven, repito, consciente e inconscientemente a la dirección cultural imperante para influir sobre el estado de la opinión y la asimilación del *sentido común* en las diversas capas sociales, además de las instituciones y grupos anteriormente mencionados que aún funcionan como reproductores de sentido.

... la casi totalidad de los hogares de la ciudad de México tienen televisión y radio. El alto porcentaje de tiempo que esos espacios ocupan en el uso del tiempo libre revelan una reorganización de los hábitos culturales, cada vez más dedicados a los mensajes audiovisuales que se reciben en casa y expresan códigos internacionales de elaboración simbólica.¹⁹

Códigos internacionales que se eslabonan con la hegemonía social impuesta a partir de un acondicionamiento no iniciado con la producción masiva de la radio y la televisión y con la centralización de su control, sino que la gente entra en esta etapa ya como receptáculos acondicionados desde mucho antes,²⁰ para que entonces los valores culturales expresados en dichos códigos de elaboración simbólica sirvan como instrumento de unión social.²¹ En este sentido la vinculación social no es afectada negativamente por los medios, es decir los medios por sí solos no promueven el individualismo y una actitud consumista, sino que la función de éstos, en concomitancia con la hegemonía cultural dominante, es la de configurar coherencia cognitiva con el sentido de tales códigos en paralelo con lo "moralmente válido" para esta estructura hegemónica. Bajo estos términos la idea de una planificación organizada y racional de los "controles ideológicos" por uno o varios grupos que detentan el poder es inocua, pues en las subjetividades colectivas está el deseo hacia este tipo de cultura y este tipo de valores, dispuesto ya entre lo dado y lo posible, entre las necesidades satisfechas y las necesidades por satisfacer. Consolidando así el sentido de la filosofía que defiende y se constituye por esa forma específica de hegemonía.

¹⁹ Véase. Néstor García Canclini. *Consumidores y ciudadanos*; México; Grijalbo; 1995; p. 88.

²⁰ Véase. Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*; Barcelona; Planeta-De Agostini; 1993; p. 38.

²¹ *Ibid.* P. 87.

es aquí donde la llamada nivelación de las distinciones de clase revela su función ideológica. Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de recreo, si la mecanógrafa se viste tan elegantemente como la hija del jefe, si el negro tiene un Cadillac, si todos leen el mismo periódico, esta asimilación indica, no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del "sistema establecido" son compartidas por la población subyacente.²²

Todo esto contribuye, como así lo veía Gramsci, para que la dirección cultural impuesta en sociedad por una o varias clases dominantes se le facilite el hacerse del monopolio de la hegemonía moral y con ello del mantenimiento de su poder y privilegios, al dotar tanto a su discurso como a sus acciones de un significado de validez, aunque sea restringido pero aún reproducible en las estructuras e instituciones que aseguren el sostenimiento de ese sistema de cosas, al presentar una única versión de *la vida en común*, de la realidad objetiva como legítima y moralmente válida, para que sea la sociedad quien incluya estas formas en sus *mundos de la vida* a través del *sentido común* en la enunciación de esa realidad como la única posible, otro eco de la idea de "sistema" como totalidad inmutable.

Esto es lo que hoy día se conoce ideológicamente como *el pensamiento único*. Tras de sí está el ocultar y restarle verosimilitud a la posibilidad de cambio cultural como una elección libre, de la cual los seres humanos abren para la construcción de sus subjetividades que, aunque acotadas por el entorno, son expresión del libre albedrío inherente a la condición humana. Pensamiento que reacciona decididamente en contra del de la antropología cultural ortodoxa, la cual entiende las decisiones y acciones de los individuos en esquemas de necesidades cuya finalidad es la de satisfacer intereses meramente egoístas, en el entendido que los valores, como orientaciones sociales, sólo sirven para hacer un "sistema social funcional", donde los pequeños espacios de decisión en libertad no pueden ser más que un mero reflejo del entorno y de su respectiva reproducción. Esto es, como un gran sistema que apela al control de la totalidad.

En la descripción típica e ideal de cultura en términos de <<debe>> y <<no puede, pero>>, no hay lugar para la alteración de las pautas arraigadas. La explicación del cambio constituía el conspicuo talón de Aquiles de la versión parsoniana del concepto

²² *Ibid.* P. 38.

ortodoxo de cultura, una versión que en realidad se limitaba a resaltar lo que había sido la debilidad fundamental del vigente enfoque de la antropología cultural.²³

A este respecto, el arraigo cotidiano con los actuales valores económicos, como "la efectividad, la eficiencia o la competitividad", acompañados de una ferviente popularidad que pareciera legitimarlos, falazmente presenta una supuesta guía moral infalible, seguida tanto por los individuos como por las naciones, que aparentemente apunta hacia una realidad provista por la ominosa y cacareada promesa de la inclusión a un mundo al cual no se pertenece, porque sencillamente las formas en que se distribuyen los medios productivos dispuestos para su reproducción económica e histórica impiden en esencia que un conjunto de naciones pertenezca. Por lo cual, al asumir estos valores económicos, o bien, simplemente preponderar la esfera de lo privado por encima de cualquier índole, hace parecer como natural el pasar por alto o sencillamente borrar todo aquello que ha hecho necesaria la elección indispensable de la *obra colectiva*²⁴ y la virtud intrínseca de lo genuino en ésta.

Esto ubica la elección de valores en su justa dimensión, pues resulta imposible elegir un conjunto de valores sin sacrificar otros que le son opuestos a los primeros. En ello radica la importancia de los pequeños espacios de libertad que terminan por definir subjetividades, basadas a su vez en actitudes, comportamientos, emociones y conocimientos.

Tal como Simmel había señalado hace mucho tiempo, lo que hace valiosos a los valores es el precio que pagamos por ellos, entregando o viendo a cambio confiscadas otras cosas igualmente valiosas y cuya preservación es igualmente digna de esfuerzos. En este sentido, la promoción del cálculo económico al rango de valor supremo, de hecho único, constituye una fuente importante de la amenaza nihilista, junto con otras variedades de fundamentalismo contemporáneo.²⁵

Como también señala Bauman,

"no hay un vínculo necesario entre la preferencia de unos valores y el rechazo de otros... Ninguna de las alternativas es más probable que las demás y, en cada caso,

²³ Véase. Zygmunt Bauman. *La cultura como praxis*. España; Paidós Studio; 2002. p. 30.

²⁴ *Ibid.* p. 93.

²⁵ *Ídem.*

el paso de la posibilidad a la realidad está mediatizado por la *polity*, es decir, por el foro de gentes (sic) que piensan y conversan."²⁶

Es relevante el peso que el sociólogo le concede a la mediación para la elección de valores, pues sin ésta no sería posible comprender a la socialización como escenario de permutaciones, otorgándole así ese atributo a lo cotidiano, al hacer del diálogo y la negociación fenómenos culturales decisivos para la selección de disposiciones realizada por gente ordinaria, que define significación a acciones específicas y a su vez las califica como legítimas. En este sentido, Bauman retoma a Gadamer para afirmar que: "si el entendimiento es un milagro, es un milagro cotidiano, y un milagro llevado a cabo por gente ordinaria, no por milagrosos profesionales."²⁷ De lo cual se desprende que la existencia de una realidad distinta a la enarbolada por los actuales valores económicos es posible, al igual que es posible y digno el esfuerzo de generar empatía hacia los valores culturales acordes con la obra colectiva, como una expresión también de las diferentes formas de ser humanos. Es decir, *es posible la alteración de pautas arraigadas. A ello se suscribe la explicación del cambio cultural en los marcos de la teoría de la cultura contemporánea en oposición a los planteamientos de corte sistémico-culturales tradicionales.*

6.1.3 Cambio y Razón. Hacia la construcción de sociedades moralmente válidas

Si bien es cierto que el entendimiento que procura hacia el consenso y la negociación es un fenómeno cultural cotidiano, uno de los aspectos de la teoría de la cultura de más difícil tratamiento para llevarlo a la praxis es la resistencia al cambio. Pues su consecución coloca al individuo bajo una gran tensión y abandono de sus costumbres, traducido esto en inseguridad y ansiedad, en tanto que lo que se está alterando son elementos centrales de la organización cognitiva de un adulto y cómo los valores centrales de éste se encuentran en transición.²⁸ Máxime cuando dicho cambio cultural deberá ser aprehendido por las nuevas generaciones, pese a que vaya en contrasentido de un conjunto de actitudes, valores y costumbres extensamente

²⁶ *Ibid.* p. 94.

²⁷ *Ídem.*

²⁸ Véase. Ronald Inglehart, *Culture shift in advanced industrial societies*; Princeton University Press; Princeton; 1990; pp. 18-19.

compartidos (arraigados) al interior de una sociedad, a su vez transmitidos generacionalmente.²⁹

Es aquí donde sobresale el papel y la función que los intelectuales juegan en la dirección cultural en la suma de voluntades hacia aspiraciones legítimas, planificadas en sociedades moralmente válidas. Todo lo anterior, fundado en el trascendental rol que la cultura lleva a cabo en la vida social y en la política como esfera posibilitadora del cambio cultural realizado por los seres humanos con base en sus estructuras consensuales basadas en la Razón.

Sin embargo, se trata de un problema no considerado por autores clásicos de la hegemonía, como Gramsci, o mejor dicho, de un problema que hace confusa la selección de valores para la selección cultural en una época como la nuestra, basada en una realidad mayormente legible en términos de lo posmoderno que en los del nihilismo,

...no es la ausencia de valores o la pérdida de su autoridad, sino la multitud de valores, escasamente coordinados y débilmente vinculados a toda una discordante variedad de autoridades. La afirmación del conjunto de valores propios ya no se acompaña [necesariamente] de la detracción de todos los demás. El resultado es una situación de constante compensación, de equilibrio dinámico, una experiencia enervante que convierte en seductora cualquier promesa de <<gran simplificación>>. No hay garantía de la seguridad de la <<obra colectiva>> de Foucault, la voluntad de negociación y de dialogo se ve sacudida y crispada por el sueño opuesto de una elección última que haría redundante e irrelevante cualquier otra opinión futura. El dilema real no es vivir con valores o vivir sin ellos, sino la disposición a reconocer la validez, las <<buenas razones>> de muchos valores y la tentación de condenar y denigrar muchos otros, distintos de los elegidos en cada momento.³⁰

Es en la significación colectiva, atribución cultural subjetiva realizada por cada sociedad en un momento dado y transmitida generacionalmente, donde esas *buenas razones* pueden adquirir adeptos y sustentarse en valores culturales de validez, cuyo arraigo establece el cambio cultural no mediante la violencia sino con base en el consenso que de cauce al cambio gradual; milagro cotidiano de la razón hecho por

²⁹ En el momento en que fue considerada a la cultura como un hecho objetivo por los investigadores sociales contemporáneos, fue posible evaluarla y medirla al observar en ella cambios y regularidades, y con ello observar su adecuación hacia algún modelo cognitivo. Labor intelectual desarrollada por un enfoque marcadamente empirista, pero también interés de autores clásicos de los Estudios Culturales en Inglaterra, como Raymond Williams y Stuart Hall.

³⁰ Véase. Bauman, Zygmunt. *Op. Cit.*; p. 92.

personas comunes. Con esto quiero decir que la relación causal que construye subjetividades dispuestas en, y posterior al cambio cultural, reside en la interdependencia con las demás esferas que componen a lo cultural, las cuales intervienen en la construcción societaria; al hacer, nuevamente, de una comunidad social constituida, trama viva del devenir histórico para su transformación futura.

El problema reside entonces en identificar *¿cómo una comunidad pueda realizar una selección de valores bien definidos e identificarse con ellos?* y que sus miembros, ya sea que los respeten o los transgredan, sean concientes de cuáles son éstos en el marco de una sociedad internacional que no encuentra consenso sobre valores morales³¹, en tanto los valores económicos, los del mercado, han sido promovidos a la posición de los valores sociales³² pese a que por sí mismos no puedan cumplir esa función, por más que hoy día "el dinero regule la vida de las personas en mayor grado que nunca" y que, a su vez, "los valores monetarios prevalecen en áreas como la educación, la ciencia, la medicina, el derecho, el medio ambiente, además de la vida política."³³ Pues lo que está en juego al subordinar los demás valores por los valores del mercado es el proyecto de nación que dimana de la legitimidad del pacto social de una determinada comunidad, ya ni hablar de los proyectos de vida individuales, que de la misma manera son transgredidos y subordinados por tales valores dominantes.

Por lo que basar la cotidianidad en valores bien definidos y consensuados como moralmente válidos, con los cuales se identifique en paralelo la formación histórica de una comunidad social cualquiera, así como la condición en el mundo de ésta y su voluntad colectiva, compuesta de seres libres, deberá ser la razón fundamental del consenso fundacional para dicha comunidad y su afirmación en la transformación de su realidad de vida desprendida de un cambio cultural profundo.

Lejos de quedar este discurso en un mero acento idealista-prescriptivo, la historia así lo ha demostrado, en tanto que la libertad humana basada en la libre elección sólo ha sido apreciable en retrospectiva "cuando ya se ha tomado la decisión y ya se ha incorporado subsiguientemente a la cultura, es decir, cuando sus consecuencias han empezado a imprimirse en la conducta humana con una potencia que evoca la de la naturaleza."³⁴ No obstante, nunca deja de perder las características propias de este tipo de cambio social, marcadamente lento y casi imperceptible. En este sentido, para que sea concebida como una cultura formalmente enunciada,

³¹ Véase. George Soros. *La crisis del capitalismo global*; México; Plaza & Janés; 1999; p. 235.

³² Véase. Lucila Ocaña. "Juicios y prejuicios sobre las civilizaciones" en *Estudios Políticos*; México; UNAM; No. 29; sexta época; enero-abril; 2002; p. 113.

³³ *Idem*.

³⁴ Véase. Bauman, Zygmunt. *Op. Cit.*; p. 318.

posterior a esta transición, ésta deberá de mantener coherencia con las demás esferas de la unidad, de forma tal que la reproducción social sea un eco del equilibrio dinámico presente en las partes que componen la unidad y que de igual manera reflejen y comulguen con el cambio social ya logrado, al hacer de la adquisición de hegemonía una acumulación racional que fomente su poder y su participación crucial como trama de la historia.

Es la permanencia de este difícil equilibrio, orientado por una dirección cultural impulsada desde la esfera de la política y con arraigo de su racional voluntad en las clases fundamentales e individuos ordinarios al paso de largos periodos de tiempo, la manera por la cual efectivamente sea viable producir legitimidad colectiva para hacerla del sentido común hasta su manifestación sistémica, esto último en la acepción positiva del término.

Lo anterior, mayormente apreciable en los públicos jóvenes que han desarrollado su socialización temprana a la par de una percepción positiva con dicha dirección cultural constituida en gobierno. Percepción compuesta de un entorno material favorable que alimenta una cultura política³⁵ a la par. Todo lo cual representa elementos indispensables para la duradera estabilidad democrática, sus instituciones y sus valores como son: el pluralismo, la libertad de expresión, la tolerancia y la igualdad de derechos, entre otros, amén de otras formas de buen gobierno. Estos elementos reiteran en su acción la condición de ciudadanos y coinciden con el bienestar social obtenido mediante la adquisición de niveles de satisfacción, material y subjetivamente, que invitan a la permanencia y ponderación de ese tipo de valores³⁶, haciendo patentes los beneficios de la continuidad de esa *vida en común* experimentada y calificada como moralmente válida.

³⁵ Por "Cultura Política" me adhiero a la lectura hecha por Anthony Giddens como aquel conjunto de reglas que hace posible el cálculo de acciones políticas por parte de los actores, las cuales se asemejan más a una ecuación matemática que debe despejarse o calcularse en función de las condiciones contingentes, que como un conjunto de reglas rígidas, semejantes al espíritu de las leyes en el derecho. "En la aplicación de esas reglas, en su uso, se incluyen o movilizan los valores políticos, conceptualizaciones, informaciones, resultados de las experiencias participativas, evaluaciones del sistema o de partes del mismo, sentimientos y emociones que posibilitan el cálculo de la acción. En esta tarea, todos los ciudadanos de una sociedad son competentes. Todos los individuos calculan su acción, monitorean sus actos con base en esas reglas; todos son expertos en su uso: ésta es la base de la comunicación y de la sociabilidad." Véase. Anthony Giddens. *La construcción de las sociedades. Bases para una teoría de la estructuración*; Buenos Aires; Amorrortu; 1995. Citado en Víctor Manuel Durand Ponte. *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*; México; Secretaría de Servicios a la Comunidad Universitaria, UNAM-Miguel Ángel Porrúa; 2002; p. 148.

³⁶ Véase. Durand Ponte; Víctor Manuel. *Op. Cit.*; p. 150.

Junto con los valores, la capacidad de conceptualización, el nivel de información y las experiencias derivadas de la participación política constituyen otros elementos que intervienen como elementos de las ecuaciones que despejan los actores.³⁷

En este sentido la formación que el individuo hace de la cultura resulta en procesos de interacción social de doble flujo, ocurridos entre individuos y estructuras de la unidad en la búsqueda permanente de coherencia; haciendo este esquema las veces de un sistema comunicacional que, como tal, es siempre mutable y adaptable para la contingencia, con lo que es posible otorgarle nueva significación de validez a diversas estructuras de sentido con las cuales interactuar, sean instituciones o grupos menor o mayormente complejos. Con lo cual se reitera que la cultura existe en tanto es viable y, como tal, siempre a la espera de modificaciones que aseguren su vitalidad.

6.2 Valores y necesidades

El valor es uno de los conceptos de mayor interés y complejidad que puedan abordarse desde las ciencias sociales. Dadas sus características excede cualquier planteamiento que pretenda restringirlo a una sola disciplina de conocimiento, saltando incluso, con regular facilidad para su tratamiento analítico de las humanidades a las ciencias sociales, o bien, a la psicología social en particular y viceversa en todos los casos.

Una definición sintética y operacional de los valores como concepto en ciencias sociales, y de acuerdo al planteamiento aquí desarrollado a lo largo de toda la investigación, puede establecerse en estos términos: *Los valores son disposiciones atemporales en constante permutación, influidos por procesos históricos en contextos particulares para su apropiación social a partir de preferencias individuales y colectivas, en donde, a través de distintas épocas, les es otorgado un mayor peso subjetivo a unos en detrimento de otros. A su vez, estas preferencias responden de manera coherente al mantenimiento del sistema de cosas preponderante en cada momento histórico, con lo cual contribuyen a la legitimación y cohesión social en los procesos de hegemonía.*

Debe advertirse que entrar en el estudio de los valores es en esencia penetrar a los confines de la condición humana, pues se procura analizarlos como orientadores de conductas y creencias, que a su vez se manejan por intereses materiales e ideales,

³⁷ *Idem.*

partiendo del deseo para concluir en la acción, misma que se conjuga por una selección previa que atiende hacia lo deseable y los medios que procuren su consecución. De manera tal que

cualquier acción concreta es vista como un compromiso entre motivación, condiciones de la situación, medios disponibles, y los medios y los objetivos interpretados en términos de valores³⁸

Proceso que en su traslado termina por regir aspectos básicos de la vida de los individuos bajo principios que definen subjetividades, particularmente es este el caso de actitudes de agrado o desagrado sobre determinados aspectos, en contextos espacio-temporales específicos.

Esto hace de los "valores" disposiciones siempre listas para la adquisición de un nuevo significado cultural, en razón de que se trata de elementos abstractos de consideración arquetípica -relación directa con su carácter atemporal-, no sobra decirlo nuevamente, en constante permutación motivada por condicionantes históricos junto con una apropiación subjetiva realizada por los individuos a través de instancias emotivas que definen personalidades diferentes, al otorgar mayor o menor peso a determinados valores. De tal suerte que las variables en esta ecuación, al ser combinadas, hacen de cada uno de los seres humanos expresiones únicas de un conjunto de impresiones culturales prácticamente infinitas y solamente apreciables mediante sus relatos. Eco de una lectura cultural en parte individual y en parte social.

Thomas y Znaniecki, referencia obligada para los axiólogos, en su clásico y multicitado estudio sobre: *El campesinado polaco en Europa y en Estados Unidos* (1918) señalaban ya a los valores como el objetivo de investigación más trascendente en las ciencias sociales, en este tenor, su investigación fue testimonio de la importancia en el análisis de las actitudes y los valores.

Por *actitud* ellos entienden "un proceso de la conciencia individual que *determina la actividad posible* o verdadera del individuo en el mundo social. Así, el hambre que obliga al consumo del comestible; la decisión del obrero para emplear la herramienta; la tendencia del gastador a gastar el dinero; los sentimientos del poeta y las ideas expresadas en el poema y la lástima y la admiración del lector; el miedo

³⁸ Véase. Clyde Kluckhohn. "Values and Value-Orientations in the Theory of Action", en Talcott Parsons and Edward Shils, *Toward a General Theory of Action*; Cambridge, Mass.; Harvard University Press; 1951; p. 402. Citado en Iván Zavala. *Diferencias culturales en América del Norte*; Capítulo 1. "La sociología de los valores"; Publicación electrónica; México; Porrúa; UNAM-FCPyS; 2001. Consultado en noviembre de 2006. Dirección electrónica: http://biblioweb.dgsca.unam.mx/valores_distantes/C3MEXesq.HTM

y la devoción que se muestran en el culto a la divinidad; el interés en crear, comprender o aplicar la teoría científica y las maneras de pensar implicadas en ella - todas estas son actitudes.³⁹

De esta manera, actitudes y valores forman parte de los procesos sociales que en consecuencia son parte individual y parte social.⁴⁰ De esta premisa se desprende que una buena cantidad de investigadores sociales también califiquen a los valores y a las actitudes como elementos diferenciadores de distintos grupos sociales, haciendo patente el proceso de otorgar subjetivamente una carga mayor o menor a unos u otros por parte de los individuos para determinada sociedad en épocas diferentes.

Pero, como una persona construye su subjetividad a partir de la selección de varios valores, éstos se articulan en sistemas⁴¹ definidos por los conjuntos que conforman las esferas de la dimensión cultural en una unidad social dada. De manera que los valores pueden ser económicos, políticos, sociales y culturales. Asimismo, la suma del conjunto de valores de cada esfera se configuran individual y colectivamente en una determinada forma de cultura que destaca un conjunto de preferencias preponderadas de manera favorable en lo colectivo, con lo cual se eslabonan de manera lógica y coherente con el entorno material y cultural: una cultura económica, una cultura política y una cultura de lo social, para finalmente, en la sumatoria última de las esferas, la cultura de la cultura sea dispuesta como una filosofía de corte sistémico⁴²; aquí su gran relevancia en referencia con el concepto de hegemonía y con el de cambio cultural, pues esta esfera es una expresión cultural histórica. Es así que, para el análisis de esta filosofía, sea el relato cultural una herramienta comprensiva de estos procesos subjetivos -no mesurables ni observables directamente- para contribuir hacia una interpretación del mundo social objetivo.

En este sentido, si a los valores los motivan para su acción intereses materiales e ideales que se estructuran a partir del deseo y las necesidades, la pregunta clásica entorno a ellos es: *¿qué determina el sistema de necesidades en el mundo social? La*

³⁹ Véase. Thomas, William Isaac and Znaniecki, Florian. *The Polish Peasant in Europe and in America*; Dover Publications; New York; 1958; 2 v.; p. 22. Citado en Zavala, Iván. *Op. Cit.*; Capítulo 1. (Las cursivas son de Iván Zavala).

⁴⁰ Véase. Alicia Garrido Luque. "valores" En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*; Publicación Electrónica; Universidad Complutense; Madrid; 2004; consultada el 21/11/06. Dirección electrónica: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>.

⁴¹ Véase. Maritza Montero. "Indefinición y contradicciones de algunos conceptos básicos en la psicología social." En M. Montero (Comp). *Construcción y crítica de la psicología social*; Barcelona; Anthropos; 1994; p. 115.; Nelson Molina Valencia. "De la cognición al discurso. Aproximación a la Psicología Crítica" En *Poiésis; Revista electrónica de Psicología social*; FUNLAM; No. 10; diciembre de 2005. Consultada 20/09/06. Dirección electrónica: <http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion010/poiesis10.contenido.html>

⁴² Aquí utilizada la categoría "sistema", como en otras ocasiones en esta investigación, como la suma de conjuntos que se articulan a través de un cierto orden. Lectura que se desmarca del sentido que le concedía a esta categoría la antropología cultural ortodoxa.

respuesta a esta interrogante ha merecido el tiempo, análisis y sacrificios de una cantidad impresionante de pensadores que en su respuesta han definido escuelas y orientaciones filosóficas. En razón de los fines que persigue esta investigación elijo no necesariamente la definición que abarca más especificidades del sistema de necesidades, pero sí la que a mi parecer mayormente resalta cuestiones sustanciales de éstas y su relación con los valores:

Las únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales: alimento, vestido y habitación en el nivel de cultura que esté al alcance. La satisfacción de estas necesidades es el requisito para la realización de *todas* las necesidades, tanto de las sublimadas como de las no sublimadas... En última instancia, la pregunta sobre cuáles son las necesidades verdaderas o falsas sólo puede ser resuelta por los mismos individuos, pero sólo en última instancia; esto es, siempre y cuando tengan la libertad para dar su propia respuesta.⁴³

Complementando lo anterior, las necesidades vitales al ser satisfechas colocan a los individuos en la posición de solventar otro conjunto de necesidades superiores que lleven a efecto el desarrollo de otro tipo de potencialidades en los seres humanos, las cuales pueden ser de corte afectivo, amicales, de reconocimiento social, intelectuales, deportivas, etcétera. Pues los humanos son organismos en busca de metas y experimentan un sentimiento de insatisfacción en tanto obtienen aquello que están buscando.⁴⁴ De esta manera se valora mayormente aquello que es escaso, de forma que el individuo es motivado a buscar aquel bien, material o inmaterial, que al ser conseguido le brinde satisfacción.

Una vez obtenido aquel bien antes deseado, el individuo experimenta sentimientos de felicidad y satisfacción, pero este sentimiento de bienestar subjetivo es transitorio por su misma naturaleza, ya que a la larga este bien dejará de tener esa carga de valor en tanto ya ha sido satisfecho el objeto de deseo, y el deseo se concentrará entonces en otro bien distinto.

Esta lectura también es generacional, pues si un determinado número de metas son cumplidas para una generación, la siguiente las tomará como tuyas pero aspirará a otro conjunto de metas que las califique como más altas. De este modo las prioridades de toda una sociedad pueden cambiar a través del reemplazo generacional. Con lo anterior se enfatiza que el proceso de cambio cultural está relacionado

⁴³ Véase. Marcuse, Herbert. *Op. Cit.*; pp. 35-36.

⁴⁴ Véase. Ronald Inglehart. *Culture shift in advanced industrial society*; Pinceton University Press; New Jersey; 1990; p. 212.

directamente con el sentimiento de bienestar subjetivo para una comunidad social dada y sus consecuencias a largo plazo tras la persecución de determinados logros o metas. En tanto el sentimiento de logro en metas particulares tras su consecución no es duradero.⁴⁵

Lo que se está persiguiendo en síntesis es la felicidad, o mejor dicho, lo que se define como felicidad para una comunidad social (generación) en un momento histórico específico, cuya característica es la de obtener un conjunto de metas superiores con relación a las que se cuenta en función del entorno material y cultural presente. En relación a este punto, puede hablarse de generaciones mayormente felices que otras a través de su contexto. A este respecto, Inglehart destaca como evidencia empírica que la generación que tuvo como marco la guerra de Vietnam en Estados Unidos fue menos feliz en relación a la generación que la sucedió.⁴⁶

De ser así, y la evidencia empírica parece suscribirlo, las condiciones contextuales referidas en el entorno material establecen una relación directa con las aspiraciones y el bienestar subjetivo de una comunidad social, al impactar fuertemente sus valores en sus años de formación; en ello se comprometen también las actitudes particulares con las cuales dicha comunidad puede percibir su *mundo* y, con ello, todas las esferas que componen el mundo de lo social. No obstante, "los individuos aprenden a ajustar sus aspiraciones en función de sus situaciones"⁴⁷ como si se tratase de un mecanismo de defensa que permite la reproducción social en términos de lo escaso.

De este modo, en paralelo a la teorización realizada por Inglehart aquí brevemente expuesta, aquellos individuos o comunidades sociales que hayan experimentado altos niveles de seguridad económica y física a lo largo de sus años de formación tenderán a entender la seguridad material como algo garantizado, esto es, un bien ya logrado, lo que a su vez les permitirá otorgar una mayor prioridad a valores superiores que los comprendidos como meramente materiales, los denominados por los politólogos como posmateriales.⁴⁸ Así, los cambios en el entorno económico y social pueden tener, a decir de Inglehart, tres diferentes tipos de impactos, cada uno con su propia línea de tiempo:

1. En el corto plazo, los cambios en las circunstancias objetivas de uno pueden producir un inmediato sentido de satisfacción o insatisfacción.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Ibid.* p. 225.

⁴⁷ *Ibid.* p. 216.

⁴⁸ La gente hambrienta siempre tendrá por prioridad satisfacer sus necesidades primarias. Pero cuando son satisfechas debidamente sus prioridades fisiológicas es entonces que Inglehart comienza a hablar de los valores posmateriales.

2. Circunstancias que persisten por algún tiempo -probablemente al menos algunos años- pueden gradualmente crecer o disminuir en los niveles aspiracionales del individuo en un determinado dominio.
3. Circunstancias que persisten por un muy largo periodo pueden guiar a un cambio de valores intergeneracional, con el resultado que en diferentes dominios le es otorgada mayor prioridad por la población de una sociedad dada.⁴⁹

En razón de este postulado la generación estudiada en México, al experimentar periodos prolongados de escasez económica acompañados por un entorno de violencia e inestabilidad, supondría que los valores presentes en ésta estarían compuestos decididamente por valores materiales, dado el impacto negativo al cual el entorno material los ha restringido en sus años de formación por periodos extendidos de tiempo. Lo cual se cumple en la mayoría de sus relatos. No obstante, en otros aspectos de sus vidas, así como en muestras estadísticas, se hacen presentes valores posmateriales al igual que materiales, con lo que se destaca la existencia de valores mixtos en la formulación valorativa de los jóvenes en México, aspecto que da pie a un cúmulo de interrogantes, mismas que tratarán de abordarse como hasta ahora se ha hecho.

6.2.1 Valores materiales y posmateriales

México como sociedad ha experimentado un proceso de adaptación, de imitación cultural afín a los dispositivos materiales e ideológicos de las potencias occidentales como respuesta al reacomodo internacional iniciado desde la década de los ochenta⁵⁰, tras la caída del bloque socialista. Lo que ha sido patente en el intento de apropiación de formas simbólicas y valores relativos a este tipo de sociedades altamente industrializadas, todo lo cual ha sido conceptualizado como "modernización".

Si cultura es -en palabras de Marcuse- la noción de esos valores morales, intelectuales y estéticos que dan sentido y cohesión a una sociedad, la sustitución de realidades impone el conjunto de valores que le restan sentido y le impiden

⁴⁹ *Ibid.* p. 217. Con relación a la condición de género, ésta parece ser un factor que sustancialmente no afecta el análisis y las hipótesis en las cuales Inglehart ha sustentado sus investigaciones. Dicho esto por el propio investigador norteamericano tras la evidencia empírica presente en su obra.

⁵⁰ Con esto no pretendo establecer que dichos impulsos de imitación hayan iniciado precisamente y desde esos años, pues estos han estado presentes en la cultura nacional desde mucho antes. Pero lo que sí ocurrió desde los ochenta, a diferencia de otras décadas, fue un ensayo racional de incorporación a occidente a través de la imitación de sus instituciones fundamentales, materiales e inmateriales, desde los canales de la más alta dirección política en el país, acompañados por los centros fácticos de poder económico.

coherencia a una colectividad, y lo "consumista" es la presunción, en medios de escasez, de reproducir conductas de la prosperidad, y es la posición intimidada que engrandece lo de "afuera", por sentir que al hacerlo no sólo adquiere un producto, sino la psicología que le evita responsabilidades con la sociedad a la que, de hecho, ya no quiere pertenecer.⁵¹

Este deseo de incorporarse al primer mundo fue impulsado por las más altas esferas de dirección del Estado en México, por lo cual dicho deseo motivó una enunciación ideológica general de adscripción hacia los beneficios presentes en ese tipo de sociedades, así como de lo que éstas valoran. Proceso que trajo consigo un conjunto de modificaciones en el sistema de valores en el contexto nacional, cuya manifestación se ha acentuado mayormente en las generaciones más jóvenes, aquellas que realizaron precisamente su socialización en este marco.

Ello a su vez mereció la lectura de diversos estudiosos de la teoría de la cultura, quienes han subrayado que occidente fomentó una especie de cultura global, marcada ampliamente por sus intereses hegemónicos, con la que las culturas locales se han visto imbuidas a través de distintos canales de difusión de toda índole: tecnológicos, en la cultura socio-política, en contenidos mediáticos y cinematográficos, por efecto de la migración, a través del consumo de bienes y servicios diversos, etc.

El resultado final es que esta supuesta cultura global no ha reemplazado a las culturas locales, pero sí las ha reformulado en función de la manera en cómo interpretan el mundo, esfera estrechamente emparentada con el sistema de valores. Como consecuencia, este conjunto de modificaciones ha transformado los sistemas de valores tradicionales en sociedades no modernas "usualmente unidos a visiones religiosas y comunitarias", para influir en la formación de subjetividades más próximas hacia los llamados valores modernos "basados en la racionalidad, el desarrollo científico-tecnológico y el individualismo."⁵²

Este traslado, como era de esperarse, se ha definido en procesos de apropiaciones parciales y mixturas inconexas, *hibridaciones culturales*⁵³ que reiteran la imposibilidad de adquisición de coherencia objetiva plena bajo un contexto material e histórico diametralmente distinto de aquel al cual se pretenden integrar a la cultura nuestra, rasgos de una cultura ajena.

⁵¹ Véase. Carlos Monsiváis. *Aires de familia*. México, Anagrama, México, 2000. Pág. 226.

⁵² Véase. Durand Ponte, Víctor Manuel. *Op. Cit.*; p. 189.

⁵³ Véase. Néstor García Canclini. *Las culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; México; Grijalbo; 1989.

No obstante, la amplia exposición, la avasalladora expansión de la cultura occidental, además del perpetuo halo que para la hegemonía cultural internacional suponen los reiterados beneficios existentes en este tipo de culturas, han logrado una palpable penetración de sus formas de entender *la vida en común* en contextos como el mexicano. Con lo que el proceso de integración, primero económico y luego político, se ha tornado también en uno socio-cultural, ejemplificado en la composición de valores mixtos en la generación estudiada en México.

Relación que obedece al cambio que está sufriendo el mundo, al concederle una mayor preocupación a la calidad de vida, hecho que cada vez pareciera ser más importante, culturalmente hablando, para los públicos internacionales de las naciones altamente industrializadas. Es de esperarse que los públicos en Canadá y Estados Unidos, como naciones altamente desarrolladas, estén muy por encima de México en lo que a la asimilación de valores posmaterialistas se refiere, no obstante, durante los ochenta los tres públicos mostraron un giro sustancial hacia el aumento en el interés sobre cuestiones posmaterialistas⁵⁴. Reflejo insinuante de la imitación cultural de las formas de vida de aquellos países, aunque es muy posible que la situación económica desfavorable en México a partir de esos años haya afectado este cambio cultural orientado por una llamada "cultura global".

De esta manera el sistema de valores que solía caracterizar a occidente a través del éxito económico está también presente en la sociedad mexicana, lo mismo que han sido incluidos, aunque en un grado menor, un conjunto de valores actuales y también característicos de los países altamente industrializados.

Esto es, los jóvenes en México han incluido posturas no materialistas en sus vidas al valorar de manera favorable afirmaciones culturales como la de procurar hacia escenarios que satisfagan necesidades de una mejor calidad de vida más allá de lo material, así como la búsqueda de un mayor desarrollo profesional que sea eco de intereses individuales, aunque ello no sea estrictamente equivalente con una acumulación material proporcional, pero sí al deseo de autorrealización. Ambas, actitudes sociales describen valores posmaterialistas en los marcos concebidos por Inglehart.

Cabe destacar que este cambio cultural, definido por la preferencia en la elección de un conjunto de valores posmaterialistas por las sociedades altamente industrializadas, fue llevado a cabo posteriormente a la segunda guerra mundial en sociedades fuertemente influenciadas por la ética protestante, cuando ocurrieron

⁵⁴ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Neil Nevitte. *Convergencia en Norteamérica*; Siglo Veintiuno editores en coedición con desarrollo de opinión pública, S.A. y Prospectiva estratégica; 1994.

periodos prolongados de prosperidad económica sin precedentes; condiciones que caracterizaron la formación cultural de generaciones en estas sociedades⁵⁵ y que representan un momento en el cual la mayoría de la población en esos países había satisfecho sus necesidades materiales básicas (vitales en los términos de la definición que se recogió de Marcuse anteriormente).

Circunstancia por la cual no ha atravesado la sociedad mexicana, la cual incluso, particularmente esta generación de jóvenes, ha vivido una realidad opuesta. Lo que abriría la posibilidad de interpretar su configuración de valores como eminentemente materialista. Sin embargo, las transferencias culturales de imitación han hecho posible la configuración de un sistema de valores mixto, configuración que va de la mano del espíritu moral internacional y del sistema de necesidades presente en él, los cuales han posibilitado, en síntesis, la propensión hacia la preferencia de ciertas actitudes posmaterialistas en algunos grupos representativos de los jóvenes en México.

Esto es, en los países altamente industrializados los valores posmaterialistas en su expansión han debilitado el conjunto de actitudes y valores relativos a los valores materialistas, tal es el caso de la autorrealización (actitud posmaterialista), la cual comprende a la emancipación como una consecuencia de la realización personal; lo que a su vez ha derivado en la disminución lógica de respeto a los valores de autoridad tradicionales y arraigados en los grupos más representativos de las sociedades con valores predominantemente posmaterialistas. Es el caso de la familia.

Orientación racional que responde a un conjunto de fenómenos directamente relacionados con la lectura de disminución que de la autoridad y el respeto hacia instituciones tradicionales y normas absolutas tienen los jóvenes en sociedades altamente industrializadas, caso que, a simple vista, parece ser diametralmente opuesto a lo observado en la gran mayoría de la sociedad mexicana, de manera destacada en sus jóvenes, quienes presentan una gran valoración positiva al respecto de instituciones tradicionales, tales como la familia y la Iglesia.

Por otra parte, los jóvenes en México han hecho eco de actitudes posmaterialistas en sus relatos, los cuales apelan directamente a la autorrealización como una meta en sus proyectos de vida individuales, más allá de la familia. Este es el caso de Alejandro, quien da su opinión al respecto de sus expectativas profesionales en una entrevista personal que procuró conocer sobre el sentido de su relato.⁵⁶ Él es un joven universitario de 25 años, ingeniero en telecomunicaciones y profesor

⁵⁵ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; pp. 55-56.

⁵⁶ Entrevista registrada en julio de 2006.

universitario adjunto, cuyo salario oscila entre 1 y 3 salarios mínimos al mes –con todas las prestaciones de ley–, quien vive al sur de la Ciudad de México con su familia y sus hermanos.

“- ...A mi lo que me gustaría hacer es poder desarrollarme en lo que quiero, sea aquí o en el extranjero, la cosa sería lograr trabajar como investigador en un lugar dónde se me permita hacerlo y demuestre que soy bueno en lo que hago. Y que a través de eso pueda vivir dignamente. Que vendría siendo tener una casa, uno o dos carros, en fin, la suficiente solvencia económica para vivir bien y estar conforme con mi trabajo, sobre todo, una vida en la que pueda más o menos planear mis opciones sin la zozobra constante de tener que ver de dónde saco para pagar las cuentas. Lo que no significa necesariamente vivir con muchos lujos.”

Otra lectura similar, en entrevista personal⁵⁷, la proporciona Luis Alves, joven de 26 años, licenciado en diseño gráfico, quien vive con sus padres en una zona residencial en Tlalpan, también al sur de la Ciudad de México; él es trabajador independiente y cobra por honorarios, de los cuales obtiene un ingreso no mayor a los 3 salarios mínimos mensualmente.

“- ...Ahora estoy tomando cursos y talleres de dibujo, no porque los quiera como currículum, sino porque necesito entrenarme en el dibujo para mejorar mi trabajo. Tengo que ser mejor y más completo para poder trabajar donde yo quiero. El problema es que en el país no es valorado lo que quiero y me gusta hacer, también es por eso que estoy viendo la posibilidad de irme a estudiar un posgrado en el extranjero y trabajar allá. No importa si al principio me las veo igual o peor que aquí, la cosa es entrar a ese mundo del cual quiero formar parte y sentirme a gusto con mi trabajo.”

En ambos relatos, además de un aprecio particular por la autorrealización como motor que impulsa sus acciones con aspiraciones hacia una mejor calidad de vida, en ellos están presentes valores posmaterialistas implícitos que se conjugan con la autorrealización como actitud, estos son: la imaginación y la creatividad, dos valores a los cuales se les otorga una carga subjetiva positiva que los coloca por encima de los valores materialistas, en primera instancia, y su relación directa en el ámbito laboral con la seguridad económica como principal motivador de sus intereses.

Por otro lado, en ambos individuos existe una gran valoración hacia la familia como institución fundamental,⁵⁸ a la cual respetan y con la que se muestran ampliamente solidarios y agradecidos. Además, en uno de ellos existe un particular

⁵⁷ Registrado en abril de 2006.

⁵⁸ Visto esto en una versión más extendida y completa de sus relatos. Versión que comprende años.

fervor religioso que comparte con su familia. Todas estas son, en contraparte, actitudes y valores directamente relacionados con los valores materialistas.

Estos dos casos ratifican indirectamente un postulado esencial de la teoría materialista/posmaterialista, fundamentado en que es la educación el proceso de socialización más determinante para hacer apto a un individuo, para que sea capaz de abrigar en su subjetividad valores posmaterialistas. Particularmente Alejandro, alumno destacado académicamente de su generación, reitera tajante en su relato:

"De haber querido ya estaría trabajando en alguna empresa y ganando más o menos bien, entre unos 10 o 15 mil pesos, como lo hacen otros compañeros de mi generación. Pero yo quiero hacer otra cosa, seguir en la investigación y continuar estudiando."

De tal suerte, y en ambos casos por igual, "la relación del tipo de valor con la educación es aún más fuerte que la relación con la ocupación"⁵⁹. Especialmente es, sobre todo, la educación superior la que influye más favorablemente en modular y equilibrar las diferencias ocasionadas por el origen socioeconómico⁶⁰, al establecer horizontes más amplios de desarrollo personal y una visión más compleja del mundo en lo general. Visión que fomenta la autorrealización más allá de los términos materialistas.

En este orden de ideas, el nivel socioeconómico de procedencia puede quedar rebasado como una variable determinante en la configuración de sus sistemas de valores, en tanto que, a través de la educación, son conscientes que el alimentar valores como la imaginación y la creatividad los hace más competitivos frente a los demás, resultando con ello más viable la obtención de un puesto laboral mejor remunerado. Relación que reconocen racionalmente, pues sus actitudes posmaterialistas siempre suelen ir acompañadas de una base de seguridad material.

Es digno de mención, de igual forma, que su sentido de pertenencia y arraigo con el país, en los términos que lo plantean, puede quedar en un segundo plano al entender como viable, además de deseable, el desarrollo de sus potencialidades en un país extranjero que les permita su autorrealización intelectual en un marco de mayores oportunidades, que a su vez sean acompañadas de elementos que garanticen su seguridad material. Esto en la medida que su propio país no les ha proporcionado horizontes de desarrollo equivalentes para dicho fin y los ha hecho verse envueltos en una experiencia continuada de limitaciones.

⁵⁹ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; pp. 163-165.

⁶⁰ Véase. Durand Ponte, Víctor Manuel. *Op. Cit.*; p. 166.

Salve recordar, no obstante, que en ambos casos los individuos sí experimentaron condiciones mínimas de seguridad física y económica en sus años de formación, elementos relativos a la "seguridad formativa"⁶¹, amén de que sus familias lograran sobrellevar, no sin algunos esfuerzos y limitaciones, escenarios económicos desfavorables de crisis y devaluaciones recurrentes en México en las décadas de 1980 y 1990, y la recesión que va desde el 2000, lo que dio pauta para que este par de jóvenes, ejemplos emblemáticos de un segmento de la población, lograran hacerse de bienes intelectuales que los capacitaran para una elección más compleja de sus proyectos de vida, sintetizado en sus metas y aspiraciones.

Aunado lo anterior se encuentra la adquisición de una autoestima positiva, misma que en lo general propicia una mayor prioridad a metas no materialistas, como lo es el caso de la satisfacción intelectual. Escenario opuesto en aquellos jóvenes que no contaron con estos estándares mínimos para satisfacer su sistema de necesidades esenciales y que actualmente se encuentran trabajando *en lo que salga*, pero que sin embargo sí alcanzaron el grado de educación superior.

Esta es la situación que enfrenta Karla, de 27 años y egresada universitaria con estudios en ciencias de la comunicación, quien tuvo que empezar a trabajar en diversos empleos de oficina desde los 17 por razones económicas, actualmente labora en una empresa vendiendo seguros, trabajo por el cual percibe casi 6 salarios mínimos sin prestaciones sociales. Actualmente vive con su madre y hermanos en una colonia popular del centro de la Ciudad de México.

- " - *Últimamente te he visto muy demacrada Karla. ¿Qué tienes?*
- *Es el trabajo, tengo que cumplir con la cuota de productividad de este semestre, y mi jefa se la pasa presionándonos para conseguirla... Te lo juro que estoy harta, y para colmo tengo que pasármela todo el día sonriendo y arreglándome para estar presentable para los clientes y así lograr alguna venta.*
- *Y si te disgusta tanto tu trabajo ¿por qué no buscas otro donde te sientas más a gusto y trabajes en algo relacionado con lo que estudiaste?*
- *Porque está bien difícil para conseguir chamba. Además, no siento que tenga un currículum lo suficientemente bueno como para aventarme y dejar mi trabajo, aquí me pagan bien y la verdad no me iría por menos de lo que me están pagando. Y en este momento estoy ahorrando para poder comprarme un*

⁶¹ El nivel ocupacional y el nivel educacional del padre junto con el nivel educacional de la madre y la educación propia del sujeto son usados como indicadores de ésta, y a su vez contribuyen con su formación de valores. Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 122. Es necesario subrayar este hecho, pues los niños –etapa de formación temprana– son fuertemente influidos por las actitudes de sus padres en la vida cotidiana. De la misma manera el papel que en su socialización desempeñan figuras particulares, como algunos maestros y familiares de segundo orden y amigos, junto con la escuela como institución, es fundamental para estos fines.

*carro. Sin contar que el dinero que gano siempre ha sido necesario para los gastos de la casa. Ojalá y Dios quiera que me caiga un trabajo en el que no me estrese tanto y gane más haciendo menos.*⁶²

De este relato es posible destacar, de entre varios aspectos, cómo la seguridad física y económica, siempre escasa y en constante estado de incertidumbre desde el periodo formativo de esta persona, han subordinado aspiraciones de satisfacción intelectual en ella, pese a la educación con la que cuenta. Y es que su formación académica, debido a su limitada seguridad formativa, siempre ha sido contextualizada en relación con los beneficios económicos que ésta pudiese generarle más allá de los intereses profesionales que pudiera ofrecerle su carrera, como una profesional de la comunicación.⁶³ Además, y es requisito esencial mencionarlo, la elección particular por relacionar casi directamente beneficios económicos con formación académica, ha sido parte de su manera individual de ver la vida, proceso relativo a la ecuación resultante de la polémica entre individuo-entorno/entorno-individuo.

Por otro lado, esta visión particular, de plantearse en otra dimensión, podría colocarla en la capacidad de otorgar mayor validez y sentido a otro tipo de valores no materiales.⁶⁴ Del mismo modo una relación de costumbre arraigada con escenarios de escasez ha propiciado en ella, junto con sus elecciones, una mayor necesidad de seguridad, obtenida vía márgenes de predictibilidad razonables respecto de las decisiones laborales que realiza.

También presente en su relato está la necesidad de controlar su vida mediante reglas bien definidas que le proporcionen seguridad relativa, formando éstas parte de su vida diaria y de su personalidad. Así puede interpretarse la proximidad habitual con la esfera de lo sagrado y la divinidad presentes en su discurso y particularmente apreciables en los momentos de toma de decisiones; lo cual hace alusión a una necesidad de guía y respaldo tanto emocional como material, evidencia de la gran valoración que le conceden los materialistas a normas culturales familiares junto con aquellas normas relacionadas con las creencias religiosas. Todas éstas, actitudes imbricadas directamente con los valores materialistas, en tanto que al dar una mayor valoración a normas absolutas se hace evidente un incremento en la necesidad de un

⁶² Registrado en julio de 2006.

⁶³ Dicho esto con base en un conocimiento más extenso de su relato, visto por años.

⁶⁴ En este punto podría acotarse qué tanta influencia la educación ha tenido en su proceso formativo, así como qué tipo de educación la ha acompañado en dicho proceso, pues como todo elemento que forma parte de la socialización debe de ser interpretado como un hecho diferenciado, en razón de que la inseparable ecuación entre individuo y entorno es elocuente en sus manifestaciones de diversidad. Otro ejemplo de la multitud de subjetividades que, sin embargo, pueden conformar comunidades sociales.

sentimiento de seguridad que disminuya el stress en su vida diaria a través de la certidumbre basada en el acatamiento de reglas predecibles.

Lo que habla de un sentimiento de la necesidad de los materialistas por saber qué es lo que va a pasar al vivir en un margen de maniobra escaso, mientras que los posmaterialistas reflejan un fenómeno inverso: "bajo condiciones de seguridad relativa, uno puede tolerar mayor diversidad; así, uno no necesita de un tipo de seguridad absoluta, reglas rígidas que las sanciones religiosas pueden proveer."⁶⁵

A partir de estos relatos, y con base en varias muestras estadísticas para el estudio específico de los jóvenes en México, ya citadas anteriormente, es posible establecer que la educación y el empleo son dos elementos sustanciales que contribuyen como pocos en la orientación de sus valores y, por ende, en la conformación de las subjetividades materialistas y posmaterialistas de las y los jóvenes. Pues ambos elementos son matrices formativas de primer orden que, en concordancia con sus valores, sean materiales o posmateriales, impactan grandemente en las decisiones y formas de ver la vida en los jóvenes de esta generación, decisiones que terminan por definir proyectos de vida en el tiempo prudente para hacerlo: la juventud.

De lo cual se desprende también la íntima relación que mantienen seguridad económica y seguridad física como esenciales en la *seguridad formativa* de los individuos desde edades tempranas. Fundamentales entonces para la adquisición de una autoestima sólida que les permita sentirse seguros y así interactuar con su entorno. Relación que traerá consigo, en los individuos formados al amparo de esta dinámica socio-cultural y socio-material, una propensión por dar mayor prioridad a metas no materialistas "tales como la libre expresión, la pertenencia y a la satisfacción intelectual o estética, entre otras."⁶⁶ Con base en este supuesto, la forma de interpretar relaciones de la esfera colectiva, como la política y la lectura que de ella hacen los individuos, será directamente proporcional a los procesos resultantes que deriven también de la seguridad formativa en éstos y sus procesos de socialización a través de la experiencia.

Otro elemento a considerar en la configuración del sistema de valores, también estudiado por la teoría materialista/posmaterialista, es la reducción significativa del número de individuos con una orientación afín hacia valores posmaterialistas, al momento de la adquisición de madurez, socialmente hablando, por parte de éstos. Es el caso particular en la generación estudiada de los de casi 30 años, quienes en su

⁶⁵ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p.177.

⁶⁶ *Ibid.* p. 133.

mayoría se han incorporado a la reproducción sistémica de los valores dominantes, en este caso los del mercado, como parte de la coherencia que mantiene la estructura de la hegemonía moral dominante, en razón de que ahora viven por su cuenta, o bien, tienen mayores compromisos económicos en comparación con los más jóvenes y el conjunto de sus demandas aumenta significativamente.

Esto provoca que los términos de la escasez material se acentúen en su vida cotidiana y con ello puedan darle significado al sentido de fracaso -en caso de no obtener una seguridad económica que les proporcione cierta seguridad relativa-; una carga simbólica y fáctica que les representa gran tensión y cuidado respecto de las decisiones que toman los individuos que integran la generación que ya se encuentren en este estadio etario. Sobre todo en contextos deprimidos materialmente como los que presenta México y destacadamente en términos de la relación salarial.

Para los de casi 30 la vida a través de la crisis se muestra como una forma de limitarse de comida, de bienes culturales, de distractores, en fin... La crisis ha adormecido a la conciencia crítica de los de casi 30 al fustigarlos. Su condición los ha empujado cada vez más al individualismo que al gregarismo, lo cual también ha motivado su obra intelectual. Sólo son gregarios en el reventón.⁶⁷

Esta proximidad con la escasez material que imposibilita la satisfacción de sus necesidades básicas ha repercutido en la configuración de una generación de los jóvenes de casi 30 más orientada hacia los valores materialistas, en función de un aumento de sus necesidades básicas para la inclusión social. De esta forma, se observa una disminución de la afinidad hacia valores posmaterialistas, como son entendidos en los países altamente desarrollados, así como un reducido interés por lo que ocurre en la esfera de lo colectivo, resultado con ello que no se haya fomentado una conciencia crítica de su realidad, pues los efectos de la depresión económica vivida por ellos y sus familias en largos periodos de tiempo han sido prioridad y, a su vez, han caracterizado la socialización de esta comunidad social en su conjunto a través de una marcada reducción temporal de sus procesos de madurez, en la mayoría, pues debido a la escasez vivida, el asumir problemas y decisiones "de adultos" ha tenido que ser el común denominador, referido por una actitud de reciprocidad que se evidencia en sus relatos de vida.

⁶⁷ Véase. Jaime Lozano. "Los de casi treinta", en Martínez Rentería Carlos (Compilador). *Generaciones perdidas*; México,;Times Editores; 1999; p. 17.

A este respecto, la teoría materialista/posmaterialista tiene contemplado que el idealismo que acompaña actitudes posmaterialistas disminuya en un ciclo de la vida más avanzado, alrededor de los cincuenta años,⁶⁸ dado que, como varios estudios empíricos sostienen, es en este tramo etario en el que los valores materiales reflejan un incremento en el sistema de valores de las personas.

De manera que la teoría de Inglehart diferencia entre los efectos de grupo (generación y relaciones en su interior) la socialización, los efectos socioeconómicos y los efectos en los ciclos de la vida, como lo es la madurez. De esta forma es posible interpretar los cambios en los valores y las prioridades de la generación dada. Concepción cuyos fundamentos establecen que la estructura básica de la personalidad humana tiende a tomar forma en el momento en que el individuo llega a la edad adulta -adquiere madurez-, y que a partir de ese momento ésta experimenta relativamente poco cambio.⁶⁹

Con lo que puede concluirse, en este particular, que la mayoría de los jóvenes de la generación estudiada en México, pese a contar con una configuración de valores mixtos -esto es, al incluir actitudes y aspiraciones materialistas y posmaterialistas- han adelantado su madurez más allá de lo que los procesos normales del ciclo social refiere, en razón de la escasez material que han experimentado desde su socialización a edad temprana. Lo cual no quiere decir, necesariamente, que mantengan una actitud sombría, enteramente egoísta y caracterizada por un pesimismo marcado ante la vida.⁷⁰

No obstante la presencia de actitudes y valores mixtos en estratos sociales diferentes, así también perceptible en gran cantidad de sus relatos, la prioridad de valores materialistas tiende a acentuarse particularmente en la mayoría de los jóvenes de la generación a la edad cercana a los 30 años, siendo la seguridad física y material características de especial interés para los integrantes de esta comunidad social que compartan esa edad. Debe subrayarse que dicha edad representa la frontera generacional en los términos en los cuales se definió a las cohortes para efecto de esta generación; pues la primera cohorte fue establecida desde 1976.

Esta interpretación también es consistente con base en un análisis comparativo de la relación entre valores materialistas/posmaterialistas entre México y los países de

⁶⁸ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; pp. 77-78.

⁶⁹ *Ibid.* pp. 60, 65, 80-81. Véase también Ronald Inglehart. "Intergenerational changes in politics and culture: the shift from materialist to postmaterialist values" En Richard Braungart, (comp.) *Research in political sociology*, vol. 2, Greenwich Ct.; JAI Press; 1986; pp. 81 - 105.

⁷⁰ De hecho, las cifras estadísticas apuntan lo contrario. Pero este particular se tratará un poco más adelante en el capítulo cuando se precise sobre los diversos valores presentes en los jóvenes de esta generación, así también será abordado en el Capítulo 8. Apartado 8.2.

América del Norte, caracterizados estos últimos por su seguridad económica como algo garantizado para la gran mayoría de sus ciudadanos.

En este sentido, al preguntarles a los públicos –ciudadanos promedio- de los tres países respecto de su elección (valoración subjetiva) sobre aquellos intereses de mayor importancia que debe de motivar el gobierno de su nación -como son el procurar un mayor desarrollo económico, o bien, el animar una mayor participación política entre los ciudadanos-, la respuesta de cada uno de los públicos se desarrolló de la siguiente forma: para los estadounidenses el interés en un mayor desarrollo económico (interés materialista) representa un 49 por ciento de importancia para la mayoría; para los canadienses el 51 por ciento; mientras que para los mexicanos este interés es relativo al 53 por ciento de la población.

Por otro lado, los porcentajes que apoyan una mayor participación política (interés posmaterialista) se definen de la siguiente forma: para los estadounidenses la importancia de animar este ámbito obtuvo un porcentaje del 32 por ciento; para los canadienses este interés les parece particularmente importante a un 40 por ciento; mientras que, para tan sólo el 22 por ciento de los mexicanos, este ámbito les resulta especialmente trascendental.⁷¹

Esta proporción reitera de igual manera que en los tres países existe una configuración de valores mixtos, y que la relación entre valores materiales y posmateriales es mucho más parecida entre Estados Unidos y Canadá en comparación con México, en la medida que México presenta un mayor énfasis en el desarrollo económico como una función del gobierno que en los otros dos países. Al mismo tiempo, México refrenda un porcentaje menor respecto del interés posmaterialista basado en la participación política. Fenómeno que se repite en otro conjunto de intereses y actitudes materialistas y posmaterialistas a lo largo de los datos que recogen *Las Encuestas Mundiales de Valores 1999-2002*, misma que proyectan resultados de un total de 81 países. De esta comparación se concluye que México es un país con una preferencia mayor hacia valores materialistas en comparación a sus vecinos del norte; eco de su relato cultural como nación, así patente también en los relatos particulares de la comunidad social estudiada, al estar ausente México de la seguridad material y física con la que cuentan los otros dos países como potencias económicas y con una tradición de estabilidad política mayor.

⁷¹ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez, Jaime Díez-Medrano, Loek Halman y Ruud Luijkx. *Human Beliefs and Values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*; México; Siglo XXI editores; 2004; E001B) *Aims of Contry/1- Higher Economic Growth. Would you please say which one of these you, yourself, consider the most important?* Y E003A) *Aims of Contry/2- More say in Government Decisions. If you have to choose, which one of the tings on this card would you say is most important?*

Cabe señalar que esta comparación entre los tres países se ha desarrollado de acuerdo a la importancia de los intereses de los ciudadanos respecto de las acciones que el gobierno debe promover como parte de los 12 puntos con los cuales Ronald Inglehart divide la composición de valores materialistas/posmaterialistas en distintas sociedades, método que ha sido usado por diferentes investigadores gracias al sustento analítico que éste ha ganado a través del tiempo.

Estos 12 puntos de la dimensión materialista/posmaterialista son: A. Mantener el orden en la nación; B. Que la gente tenga más que decir en las decisiones del gobierno; C. Luchar con el alza de precios; D. Proteger el libre albedrío; E. Mantener en buen nivel el crecimiento económico; F. Estar seguro de que este país tenga una buena defensa militar; G. Darle a la gente más que decir en cómo son decididas las cosas en el trabajo y en sus comunidades; H. Tratar de hacer nuestras ciudades lugares más hermosos; I. Mantener una economía estable; J. Luchar en contra del crimen; K. Ser más amistosos, hacer una sociedad menos impersonal; L. Hacer una sociedad en donde las ideas cuenten más que el dinero⁷².

En este sentido, en todos los puntos se cumple una relación similar que expone a México como una nación con una configuración de valores mixtos con una preferencia mayor hacia los valores materialistas.

6.2.2 Necesidades, libertad y su relación con la elección

A partir de la lectura que se ha seguido de los valores materialistas y posmaterialistas es posible encausar una relación con la definición de necesidades proporcionada por Marcuse, ya previamente seleccionada, en la cual se establece que las únicas necesidades que pueden reclamar satisfacción son las vitales, para que posterior a éstas puedan ser satisfechas todas las demás. Aparece a continuación una pregunta que atiende a la diferenciación entre las llamadas necesidades verdaderas y falsas; sobre dicha pregunta se afirma que sólo es posible su resolución por parte del individuo y lo que cada una de las necesidades representa en esencia para cada uno. Premisa que es paralela, hasta este punto, a la interpretación cultural que define los lineamientos para la articulación de las decisiones en los individuos para la preferencia de determinados valores y la conformación de subjetividades, a través de procesos de mediación entre sujeto y entorno.

⁷² La relación pormenorizada de cada uno de estos puntos, así como su posibilidad de ser comparados con otras 80 naciones es de posible consulta en *Las Encuestas Mundiales de Valores 1999-2002*.

En este sentido las instituciones ideológicas propiamente dichas no comprometen en su totalidad la interpretación que de las diversas necesidades los individuos hacen, pese al gran peso que mantienen estas formas simbólicas como códigos internacionales para contribuir con el mantenimiento de coherencia ideológica en lo relativo a los procesos de hegemonía, sino que es el individuo, en su compleja subjetividad, quien determinará el carácter legítimo o no de una determinada necesidad, y entonces valorarla a partir del deseo para su ejecución bajo un fin beneficioso para él, aunque esta selección no sea siempre exclusivamente en un sentido egoísta.

Por lo cual, las acciones que derivan del deseo contienen un sentido racional entre medios y fines. De manera que una sociedad que defina debidamente sus valores, a partir de criterios en los cuales se les califique en función de la existencia de justicia y virtud inherente a ellos -con relación a la esfera de lo privado y lo colectivo-, eslabonará un conjunto de acciones que, a través de la suma de subjetividades, se irán articulando hacia fines igualmente justos y virtuosos, en donde sea posible diferenciar entre aquellas necesidades verdaderas y falsas, en tanto la esencia que tales refiere será aceptada o refutada por aquella sociedad que haya llevado a cabo una previa definición de su espíritu axiológico con base en la razón, y con la cual se sientan identificados sus integrantes en todas las esferas de lo cultural. Argumentación que recuerda a Habermas en el peso conferido a la razón que orienta el valor de las acciones, partiendo de la adscripción hacia una determinada ética.⁷³ Para lo cual, en todo momento, se hace indispensable la autodeterminación de las sociedades en función de que sean éstas, y no injerencias externas, las que abriguen un proyecto de nación acorde con tal espíritu axiológico y en concomitancia con un contrato social en corresponsabilidad legítimo.

Todo ello sólo posible en función del ejercicio que de *la elección y la libertad se haga, la cual debe dimanar de los agentes*, con base en el grado de conciencia de su posición en el mundo y la relación que guardan con su entorno. Libertad que para Marcuse se interpreta de la siguiente manera:

La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos. Escoger libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios no significa libertad si estos bienes y servicios sostienen controles sociales sobre una vida de esfuerzo y de temor, esto es, si sostienen la alienación. Y la reproducción espontánea, por los

⁷³ Véase. Jürgen Habermas. *Ciencia y técnica como ideología*; Madrid; Tecnos; 1984. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*; Buenos Aires; Amorroutu; 1986.

individuos, de necesidades superimpuestas no establece la autonomía; sólo prueba la eficacia de los controles.⁷⁴

De manera que la alienación, como conviene Marcuse -autor fundamental para el estudio del malestar en la cultura-, convierte a la razón en sumisión ante los hechos de la vida, para efecto de la reproducción de necesidades que sólo favorecen los procesos que mantienen a la hegemonía dominante. Esto es, al ser promovidos los valores del mercado a la posición de valores sociales, en tanto que hoy más que nunca la vida de las personas es regida por el capital, se tiene como consecuencia que los valores, y por ende el sistema de necesidades, sólo podrán responder de igual forma a un "sistema" entendido como totalidad represiva que imposibilite a los individuos para reconocerse a sí mismos y, con ello, la adquisición de conciencia como agentes de cambio para fines individuales y colectivos.

La alienación para los individuos en su vida cotidiana es, entonces, razón sometida que comprende por existencia humana algo no más allá de entender ésta en las cosas materiales que dan forma a su existencia *y de igual modo su forma de entender el mundo -a través de una visión marcadamente materialista. Pero sobre todo, esta experiencia colectiva de razón alienada, afecta directamente a la vida en común al concebir la realidad que produce como la única posible.* Dando pie a la promoción de una falsa conciencia en los individuos, más allá de la condición de clase, que vea en la acumulación material la realización última de su deseo, pervirtiendo con ello la complejidad de las subjetividades. Entonces la noción de cambio se convierte, más allá de idealista, en una obscenidad empecinada en no querer reconocer "no las leyes de la física, sino las leyes de su sociedad."⁷⁵

Lo cual, en síntesis, establece que la distinción de necesidades verdaderas o falsas sólo es viable al cuestionar la noción de alienación, cuando los individuos se identifican en la existencia que les es impuesta y adquieren conciencia de su condición en el mundo. Relación por la cual aboga el relato cultural, como un método que procura el conocimiento profundo de una realidad compleja a través de la propia interpretación de sus narradores.

Sólo mediante la adquisición de una conciencia profunda de la realidad es igualmente posible considerar un cambio cultural impulsado racionalmente. Lo mismo que a través de la existencia de dicha conciencia se entiende la manera en que se pueden coordinar ideas, aspiraciones y deseos que se endosen hacia proyectos de vida

⁷⁴ Véase. Marcuse, Herbert. *Op. Cit.*; p. 38.

⁷⁵ *Ibid.* p. 41.

personales, sustentados en valores y actitudes tanto materialistas como posmaterialistas, que atiendan por la relación medios-fines y que a su vez tengan por base el desarrollo de las potencialidades de los individuos.

Proceso individual de larga duración que, en la socialización que dote a esta visión del mundo como una moralmente válida y virtuosa, permitirá en consecuencia canales de entendimiento mediante el diálogo y la negociación, respecto de las buenas razones existentes en fines justos y legítimos, socialmente hablando, descritas en conjunto como una filosofía de mundo orgánica, constructora de hegemonía social.

Capítulo 7

Valores presentes en la generación

7.1 Valores en la generación

A lo largo de los capítulos se ha analizado la construcción de esta generación de jóvenes, así como de sus subjetividades y la relación que éstos han tenido con grupos e instituciones en su proceso de socialización. A continuación se abordan algunos elementos particulares que ilustran la correspondencia que mantienen con el sistema de valores al ser definidos generacionalmente.

Debido a lo extenso de la muestra, la cual ha incluido material estadístico y entrevistas a profundidad como parte de su tratamiento cualitativo, se considerarán los valores divididos por conjuntos, con lo cual se procurará no hacer reiterativo lo hasta aquí desarrollado al tiempo que, partiendo de la dimensión cultural, se busque recrear el análisis social para la *comprensión* de subjetividades. En razón de lo anterior, de cada uno de los conjuntos, dispuestos como indicadores, se mostrarán principalmente los resultados acompañados de un análisis vinculado con los relatos seleccionados de entre toda la muestra, que a mi parecer, descubren la significación en la configuración del sistema de valores para esta comunidad social.

Los indicadores para este apartado se dividen en: valores políticos, valores sociales y valores económicos; en tanto que los valores culturales aquí son referidos como aquellos relativos a los procesos de hegemonía, y por tanto presentes en todos los indicadores ya mencionados.

7.1.1 Valores políticos

Los valores juegan una importancia trascendental en las relaciones políticas de una sociedad, así como las relaciones ocurridas entre ciudadanos y las estructuras de poder. En este sentido los valores políticos también forman parte de los valores culturales y los procesos de hegemonía, patente este hecho en el sistema político y su relación con el comportamiento de sus ciudadanos.

De entre las categorías que es posible identificar como producto de esta correspondencia aparecen: a) la participación, la cual atañe a las actitudes e intereses que sobre la política los jóvenes desarrollan; b) la cultura política, pues en ella es donde se puede hacer notar la existencia o ausencia de un conjunto de actitudes y valores relacionados tanto con las formas de representación con el régimen político como con el sistema político establecido; c) la de confianza en las instituciones políticas, fundamental esta última en lo referente a las necesidades de legitimidad para el desarrollo de los procesos políticos, así como de la percepción que realizan los individuos con respecto a las estructuras y las figuras relacionadas directamente con la política.

La especificidad que comprende la formación de valores y actitudes políticas se basa en algunas variables que influyen sensiblemente para la composición de éstas y su relación con el poder, de ellas típicamente se encuentran: la raza, la etnicidad, la lengua, los antecedentes socioeconómicos, el nivel de educación, la ocupación, la edad, la región y la religión.¹ A este respecto, el mexicano típico se considera mestizo, lo que minimiza la raza, o la etnicidad, además de que se trata en su gran mayoría de un pueblo católico; en suma, a través de estas consideraciones puede decirse que dichas variables no son significativas en el comportamiento electoral² o su relación con la política en general. En lo relativo a la edad, ésta se resuelve por efecto del marco generacional que aquí se ha abordado.

La pregunta que se hizo a todos los entrevistados en primer lugar fue: "¿Para ti qué es política?", de la cual se desprendieron particularidades que mostraron los valores y actitudes que los jóvenes mantienen con la política. Asimismo, las respuestas que surgieron de este planteamiento general fueron divididas en dos categorías básicas: una racional y otra emotiva. La primera fue recurrente en aquellos con mayor preparación académica, los universitarios con orientación hacia las ciencias sociales y las humanidades, quienes presentaron una conceptualización racional y muchas veces expusieron conocimientos teóricos en sus respuestas; mientras que la segunda se presentó en aquellos con una preparación académica menor, o bien, cuyas orientaciones intelectuales no son tan próximas a la política, construyendo su respuesta en un sentido más afín al orden de lo emotivo.

Cabe destacar que en la totalidad de los casos, y para efecto de los tres indicadores, valores políticos, valores sociales y valores económicos, las respuestas

¹ En lo relativo a cuestiones de género estas parecen no influir en demasía en la formación de actitudes y valores políticos.

² Véase. Roderic Ai Camp. *La política en México*. México; Siglo Veintiuno editores; 2000; p. 111.

siempre mantuvieron una relación directa con: *su vida cotidiana, sus experiencias significativas, y en menor proporción con sus historias de vida personales*. En este sentido, puede decirse que sus relatos culturales en buena medida responden de manera coincidente con sus percepciones sobre el *mundo* en general, y en éste en particular con el *mundo* de la política, ya que su *experiencia* en todos los indicadores es la gran articuladora de sus definiciones, siendo a través de ella como son capaces de estructurar una interpretación racional que comprenda sus experiencias directas e indirectas con el mundo sensible, y en éste con la política. Interpretación nunca exenta de alguna carga emotiva, esto independientemente del grado de formación académica que posean.

En razón de lo anterior coincido con que los jóvenes *construyen racionalmente su concepto de política*³ a partir de un conjunto de usos y la *función* que se da de ésta en su sentido instrumental, junto con la lectura particular que le conceden a través de sus experiencias vitales y con relación a la política en sus vidas cotidianas. Además de que su proximidad o lejanía por el interés en la política general y en la información política actual se ve caracterizada, para la mayoría de los jóvenes, en momentos coyunturales como pueden ser los comicios electorales; los escándalos políticos; las excentricidades de algunas figuras políticas nacionales y extranjeras que hayan sido difundidas por los medios tanto electrónicos como impresos; o bien, los conflictos bélicos mayores.

En cualquiera de los casos, con base en la estadística o a través de las entrevistas, se observó que el grado de interés respecto de la política por parte de los jóvenes es notablemente bajo, así lo consignan las cifras: poco más del 18 por ciento de los hombres dicen interesarse en la política y apenas el nueve por ciento de las mujeres afirmó mantener interés en asuntos relacionados a la política.⁴ De igual modo se ha observado en sus relatos que el mayor grado de interés en política se da en momentos coyunturales como los ya mencionados.

Además, la connotación que dan a la política en general es abiertamente negativa en casi la totalidad de los casos; al realizar, incluso, aseveraciones tajantes de corte emotivo a propósito de ésta:

³ Al igual que Maricela Portillo en su artículo: "Juventud y política" en *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*; año 7; núm. 19; México, D.F.; julio-diciembre 2003; pp. 220-245.

⁴ "La edad también es un factor determinante, pues entre menor sea la edad, mayor es el desinterés, por ejemplo el grupo de mujeres y hombres entre 12 a 14 años, 62% declaran estar nada interesados, está brecha se va haciendo menor hasta llegar al grupo de 25 a 29 años de quienes sólo 34.4% declara su total desinterés." Véase. CIEJ-IMJ, *Encuesta Nacional de Juventud 2005*; México; Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; 2006. p. 30.

“La política en este país es una basura, y todos los partidos son un asco, no hay a cual irle, y los políticos de lo único que se preocupan es de ellos mismos y de sus intereses, empezando por el presidente.”⁵

Inmediatamente, la relación que de la política hacen, una vez tocado el tema, es sobre las figuras representativas como institucionales de ésta. Es el caso de los políticos, quienes son directamente ligados a la corrupción y el abuso de poder sin importar el partido de procedencia. Enunciado que es consecuente con mediciones nacionales, las cuales apuntan que para más del 61 por ciento⁶ de los jóvenes un motivo de su insatisfacción como ciudadanos en México está relacionado a los políticos como personajes vinculados con temas de corrupción, violencia y el no cumplimiento de sus promesas de campaña.

Hay que subrayar, por otra parte, la lectura que los jóvenes realizan de la corrupción, pues ésta no se queda en los políticos exclusivamente, sino que es interpretada como una acción que abarca a toda la sociedad mexicana en su conjunto, misma que se hace extensiva en actitudes habituales y procedimientos usuales en las prácticas que ocurren en las vidas cotidianas de los entrevistados y que, a su vez, ha motivado sustancialmente sus apreciaciones sobre la política y su opinión sobre las figuras relacionadas con el poder. Todo esto ha sido una gran influencia en la formación de sus experiencias significativas, conectadas con sus valores políticos.

Es también por la corrupción, y sus manifestaciones derivadas, expresadas en actitudes y acciones, que los jóvenes dicen sentirse al margen del proceso social y por tanto de la esfera de lo político. Por lo que para muchos la percepción sobre la política en México es que ésta se encuentra terriblemente corrompida. En consecuencia su conceptualización, particularmente la de aquellos con una formación universitaria, se establece también de manera usual en términos del *deber ser*⁷, en tanto que no encuentran en la escena política actual visos de autenticidad y encomio que sirvan de ejemplo, y sobre todo de referente, en el quehacer político nacional.

“No, si el problema no es la política, es la gente que está metida en México en la política. Y todavía nos acusan de apáticos... ¿cómo quieren que

⁵ Esta afirmación la pronunció en marzo de 2006 un joven universitario de 23 años del norte de la Ciudad de México, quien vive con sus padres en una unidad habitacional y trabaja ocasionalmente haciendo traducciones de inglés al español, sus ingresos mensuales varían, pero nunca superan los tres salarios mínimos como tope. Particularmente la afirmación es enteramente suya, pero respuestas similares fueron proporcionadas por casi la totalidad de los entrevistados, con o sin educación superior, con altos y bajos ingresos, quienes en algunos casos maximizaron el énfasis negativo en sus respuestas. Presento esta respuesta como emblemática en el sentir emotivo de todos los entrevistados.

⁶ Véase. CIEJ-IMJ, *Encuesta de temas de interés para los jóvenes (México)*; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2006. p. 9.

⁷ En esto también coincide Portillo, Maricela. *Op. Cit.*; p. 224.

*participemos y nos metamos en política si los partidos son propiedad de unos cuantos? Además, para poder entrar hay que tener o un familiar o alguien que te jale para un partido. Si las cosas en este país fueran de otro modo, la política serviría a la gente para arreglar sus problemas y no para mantener los intereses de unos cuantos que viven gracias a la corrupción de la política.*⁸

Este relato coincide con la idea generalizada en muchos investigadores acerca de que los mexicanos no poseen un respeto particular tanto por las instituciones políticas como por los actores políticos, sino todo lo contrario; además de otras figuras que detentan poder como es el caso específico de los burócratas y de los policías, ambos directamente emparentados con el respeto y la autoridad en su acepción de valores políticos. De estos últimos, al igual que del gobierno y de sus representantes, es sumamente común que los jóvenes los conciban implicados directamente con actos de corrupción. De ahí "que se crea que la corrupción es el obstáculo más importante para alcanzar la democracia en México"⁹, al desarrollar en su proceder una acción social desintegradora, eje de la poca extensión de respeto y confianza por las instituciones sociales secundarias y sobre todo por las políticas.

Lo cual es consistente en materia estadística al enunciar *¿qué elementos influyen en mayor medida para la no participación de los jóvenes en política?* Pues

la *corrupción* es considerada como el mayor de los obstáculos cuando los jóvenes deciden participar en la vida política de su país (37.54%), seguido de la *desconfianza que se tiene en los jóvenes* (31.4%) y en tercer sitio está en los jóvenes la idea de un *sistema público cerrado* (20.57%), entendido éste como poca o nula apertura a las propuestas, críticas y opiniones externas.¹⁰

Este conjunto de elementos que inhiben la participación política de los jóvenes y que crea en ellos una percepción negativa de la política, encuentra su sentido objetivo a través de la valoración desfavorable que les merecen las figuras que detentan poder en México, percepción que se ha mantenido por periodos prolongados de tiempo y forma parte ya de una lectura generalizada de la política y de las estructuras de poder

⁸ Opinión de Ernesto -registrada en marzo de 2006-, un joven universitario, egresado de una licenciatura en ciencias sociales, quien vive en el centro de la Ciudad de México con su padre, sus percepciones económicas no superan los 3 salarios mínimos. Escribe habitualmente en un suplemento local y aborda de manera frecuente temas relacionados con la política y sus actores, por lo cual sus conocimientos en política así como su politización son superiores al promedio de los jóvenes; sin embargo, la reprobación de la política que se desarrolla en México es un eco generalizado, tanto en los relatos de los entrevistados, como en las muestras estadísticas disponibles.

⁹ Véase Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 105.

¹⁰ Datos de la *Encuesta de temas de interés para los jóvenes. Op. Cit.*; p. 9.

en el país, misma que puede constatarse en sus experiencias significativas, presentes en los relatos de la generación.

En este sentido, resulta de primordial importancia trabajar sobre la participación política en los jóvenes, porque a partir de ella es como *se aprende a ser ciudadano en la experiencia*, en tanto que el individuo al hacerse partícipe de la vida pública se convierte en un agente capaz de influir en la selección de sus representantes en el sistema político, para con ello satisfacer sus demandas e intereses. Además que mediante la participación el ciudadano aprende a contribuir en la solución de problemas públicos, así como en la promoción o rechazo de determinadas políticas conforme a sus intereses particulares y de grupo.

Todo esto bajo la aceptación y el acuerdo de un sistema de reglas, dispuesto por derechos, obligaciones y responsabilidades tanto individuales como colectivas, que fomentan en el ciudadano -individuo formado en la educación cívica y con el mínimo de su sistema de necesidades satisfecho- la idea de hacerse corresponsable con los asuntos y decisiones que toma el gobierno y que afectan directa y tangencialmente su entorno y, por ende, su vida. En paralelo, la exigencia de un sistema político abierto, así como de la promoción y vigilancia de una discusión horizontal de los asuntos públicos se torna indispensable en sociedades que presentan niveles relativamente altos de participación.

Hablando en números, los jóvenes en México mantienen un grave déficit en lo que a participación política se refiere, pues en su mayoría sólo la conciben en el marco de los procedimientos electorales¹¹, y en menor medida en otras estructuras políticas como los partidos.¹² La baja participación en general es un hecho que ubica a los jóvenes en México en una visión tradicional y acotada de la política, basada sustancialmente en los procedimientos, aunada a una desconfianza notoria por participar en asuntos públicos mediante vías tradicionales. En contraparte, aquellos públicos que presentan un grado de interés, activismo y sofisticación política se

¹¹ "Se indagó si a pesar de su aparente poco interés y desconfianza consideraban que vale la pena votar, al respecto seis de cada 10 jóvenes afirman que sí vale la pena, sólo dos de cada 10 dijeron que no, más otros dos que dicen "depende". Por ello se ligó a la pregunta sobre cuáles ocasiones valdría la pena participar, evidentemente están dispuestos a participar en las elecciones, pero sólo cuatro de cada 10 jóvenes; enseguida, y con proporciones mínimas, está la participación por responsabilidad o cuando hay buenos candidatos; pero en general los jóvenes se ven como ciudadanos activos para incidir en las decisiones sólo a través del ejercicio electoral." Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Op. Cit.*; p. 30.

¹² No obstante, los jóvenes en su mayoría opinan que la manera de participar en actividades públicas es *perteneciendo a una organización ciudadana no partidista* (71.20%), algunos expresan que *trabajando en gobierno* (13.58%) y la minoría considera que la vía es *protestando* (7.81%) o *militando en un partido político* (7.41%). Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes. Op. Cit.*; p. 8-9.

asocian con realidades sociales de un mayor desarrollo económico, así como de sus instituciones, de sus niveles de urbanización y de alfabetización.¹³

Lo cual habla de la cultura política presente en sociedad y el grado de extensión de confianza existente como parte de los procesos históricos vividos por cada nación. Sin embargo, y siendo consecuente con las cifras, éstas aluden directamente a la educación cívica con la que fueron formados los jóvenes, al entender a la democracia en su sentido electoral (procedimental), mas no puede admitirse con base en estos resultados que la generación estudiada exprese un abierto desinterés por la política como algunos investigadores afirman.

Sobre la participación, eslabón de la cultura política, y la extensión de confianza en instituciones políticas también debe mencionarse la relación que los ciudadanos mantienen con las estructuras de poder y sus actores, la cual se explica, de entre otro conjunto de relaciones, en las expectativas de los ciudadanos por un trato igualitario por parte de figuras institucionales representativas del poder. Véase nuevamente el caso de los burócratas y los policías, quienes presentan un alto grado de desconfianza para el común denominador de los ciudadanos, pues la confianza y respeto atribuibles a estas figuras es, y ha sido, mucho menor en México en comparación con otros países occidentales altamente desarrollados durante muchos años; lo que ha ayudado al mantenimiento de una arraigada percepción negativa de la participación política¹⁴ por parte de los mexicanos en general, y en este caso específico de sus jóvenes.

Patente ésto, más allá de evidencias cualitativas actuales, en datos empíricos que así lo corroboran desde 1959, los cuales sustentan el mantenimiento de un patrón que va en este sentido, como en el ya clásico estudio de *La Cultura Cívica*, desarrollado por Gabriel Almond y Sidney Verba en cinco países, donde se establece, por citar sólo un ejemplo, que los ciudadanos en Estados Unidos mantienen una percepción de trato igualitario por parte de estas figuras en más del 80 por ciento. Mientras que México es el país que en menor medida consideraba, al igual que hoy, un trato igualitario por parte tanto de burócratas como de policías, en una proporción de tan sólo un 42 por ciento para los primeros y de un 32 por ciento para los segundos.¹⁵

Salta a la vista la constante vigencia de estos datos estadísticos en particular, con los cuales puede sostenerse que se ha consolidado una percepción negativa respecto de estas figuras como parte de nuestra cultura política al ser transmitida generacionalmente, pues en datos más recientes las cifras se mantienen casi

¹³ Véase Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 137.

¹⁴ Participación que incluye actividades que van más allá de los comicios electorales.

¹⁵ Véase. Gabriel A. Almond, Sidney Verba. *The Civic Culture*; New Jersey; Princeton University Press; 1963; p. 108.

inmutables, siendo el caso de *Las Encuestas Mundiales de Valores 1999-2002*, en las cuales la confianza en la policía por parte de los mexicanos registró tan sólo el 30 por ciento, mientras que en países como Dinamarca ésta representa hasta el 91 por ciento, y en Estados Unidos, país del cual se ya se ha hecho mención, la confianza en la policía alcanza el 71 por ciento.¹⁶

Igualmente puede corroborarse este principio en la valoración que se hace de otras estructuras inseparables del poder. Es el caso de la confianza que personifican las cámaras de representantes, las cuales tienen para los mexicanos una confianza de tan sólo el 23 por ciento; o bien, lo mismo podría decirse de la confianza en los servidores públicos, emparentados de manera natural con los servicios públicos, sobre los cuales los mexicanos depositan una confianza que no supera el 22 por ciento de credibilidad.¹⁷

Esta percepción, que define una serie de actitudes semejantes hacia figuras relacionadas con el poder, hace eco de la corrupción como un elemento generalizado que penetra todas las capas sociales y todas las estructuras en México. En razón de lo cual la corrupción en México pareciera saturar el sistema político, al ser ya un atavismo propio de nuestra cultura, con la cual se ha comprendido el país en términos de una significación colectiva. Es por ello que toma auge la concepción de que en el país nada es posible de cambiar, esto en el pensamiento y valoración de muchos de sus jóvenes; convirtiéndose en causa insoslayable de la migración, la fuga de cerebros, el conformismo y la lógica del menor esfuerzo sintetizado en la conocida idea de que *"el que no tranza no avanza."*¹⁸

En este sentido los jóvenes, reitero, construyen su percepción del mundo objetivo a partir de la experiencia y de la significación que en su vida cotidiana le otorgan a ésta, a través de una continuidad en sus procesos cognoscitivos que define sus actitudes y valores en su relato cultural,

ya que se aprende de lo que se vive. Esto es muy importante porque parece que en la mayoría de los casos, la experiencia directa vale más que mil palabras. En ese

¹⁶ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez, Jaime Díez-Medrano, Loek Halman y Ruud Luijkx. *Human Beliefs and Values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*; México; Siglo XXI editores; 2004; E074), E075, E)077: *I am going to name a number of organizations. For each one, could you tell me how much confidence you have in them: is it a great deal of confidence, quite a lot of confidence, not very much confidence or none at all? The Police, Parliament, The Civil Service.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Expresión relativa a la fraseología popular, usual en el habla del mexicano promedio, al igual que de los jóvenes, quienes también le conceden un sentido de audacia y mérito en su acción, y con ello la dotan de una connotación positiva presente en su socialización al hacer de ésta una manera de enfrentar una realidad corrompida, y de la cual sólo es posible participar en sus formas equivalentes. Frase insustituible de la cultura popular, y particularmente, del ciudadano depauperado.

sentido, la política, aprendida a partir del contacto que, como grupo social o como individuo, se establece en los aspectos más cotidianos de la vida resulta un elemento clave.¹⁹

Es así como los jóvenes construyen su percepción a través de diversas formas de contacto con la autoridad y las figuras e instituciones que personifican ésta, contacto que no necesariamente tiene que ser directo, en tanto que las figuras públicas, y de manera destacada, los políticos, son resignificados por los públicos de jóvenes en sus consumos mediáticos, enfáticamente el televisivo. De este último, en los relatos, se hizo alusión en varias ocasiones a los llamados video-escándalos y a los enfrentamientos verbales y "a golpes" que se han suscitado en la cámara de diputados, y que, además, se han televisado.

Es de subrayar la labor para efecto de contacto que realizan los medios de difusión, pues a través de éstos los jóvenes tienen aproximaciones esporádicas a temas públicos²⁰, en razón de lo cual son los medios quienes "logran conectar el tiempo y el espacio en la cotidianidad" de la vida de los jóvenes, quienes construyen sus opiniones "anclando estos dos ejes: el tiempo y el espacio con relación a su propia experiencia vital"; no obstante, "los jóvenes, comprendidos como *audiencias*, guardan siempre un margen de negociación con respecto a los mensajes que consumen." Esto último en razón de que se saben utilizados por los políticos en el momento de las elecciones para ganar su voto, y conforme a esta relación *utilitarista*²¹ generan hacia los políticos percepciones negativas o de conveniencia.

"Además de que se la pasan peleando [Los políticos] y hacen su circo en las cámaras son unos corruptazos de primera, todos andan metidos en sus negocitos y el que se pare el cuello y diga que sí es honrado para que voten por él en las elecciones, es porque todavía no le han sacado su video embolsándose fajos de billetes y guardándose sus ligas. Al fin y al cabo al pueblo que se lo lleve el diablo."²²

¹⁹ Véase. Portillo, Maricela. *Op. Cit.*; p. 226.

²⁰ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. En ésta se especifica que es a través de los medios como se obtienen los mayores porcentajes de interés con respecto a la información política, porcentajes por respuestas comprendidas en términos de: "a veces" y "nunca".

²¹ Véase. Portillo; Maricela. *Op. Cit.*; pp. 228, 236-237.

²² Percepción de Juan –registrada en enero de 2006-, 22 años y estudiante universitario de tiempo completo, quien vive con su familia en una zona residencial en Coapa, al Sur de la Ciudad de México, esta fue la opinión que vertió sobre los políticos, además de él, en una buena cantidad de ocasiones se hizo alusión a los video-escándalos; aquí la alusión fue al video de René Bejarano, el cual fue ampliamente difundido hasta el cansancio en los medios. Reiterando que una forma de contacto fundamental para construir la opinión en torno a la política la obtienen vía los medios de difusión masiva, sobre todo de aquellos programas que parodian a los políticos, así como las situaciones que los rodeen y que puedan ser parodiadas como parte del escenario político del momento.

En razón de que una manera usual para la construcción de opiniones se realiza mediante el contacto, puede sostenerse, con base en los relatos, que los jóvenes evalúan muy negativamente a aquellas instituciones asociadas con el poder, y con estas me refiero a las instituciones relativas a las estructura políticas, marcadamente hacia aquellas instituciones gubernamentales; mientras que la evaluación de otro tipo de instituciones, que ellos interpretan como sociales, tales como la familia, la iglesia y las escuelas, son evaluadas de forma mucho más favorable.

A este respecto, en la confianza depositada en la familia (institución tradicional), que ya ha sido abordada previamente, se observa que su valoración favorable como institución social impide la transferencia de legitimidad, lealtad y confianza en otro tipo de instituciones (instituciones modernas), en este caso las políticas, como son la burocracia, los partidos políticos, el sistema legislativo y judicial, el congreso y la policía.²³ Además, la concentración de confianza en las instituciones tradicionales inhibe la exigencia ciudadana y la rendición de cuentas hacia las instituciones políticas, al ser consideradas por los jóvenes, y por los mexicanos en general, como lejanas, terriblemente distantes de las realidades individuales.

Establecido esto, puede profundizarse sobre las actitudes de los jóvenes sobre las formas de gobierno, en el caso particular de la democracia, en función de que esta generación también ha experimentado, como parte del proceso histórico del país, una serie de cambios profundos en esta materia en comparación con otras generaciones.

Sobre la democracia los jóvenes presentan una visión marcadamente instrumental, consistente con su idea de participación, pues un alto porcentaje, que supera al 50 por ciento, opinan que la democracia "*sirve para elegir gobernantes*", quedando muy por debajo aquella apreciación que tiene que ver más con una educación cívica orientada hacia una cultura política, compuesta por valores como el compromiso y la corresponsabilidad, y que a su vez se expresa en las respuestas que obtuvieron un menor porcentaje, tales como "*para resolver las injusticias de la sociedad*" o "*para que la gente pueda exigir cuentas al gobierno*". No obstante, la valoración que mantienen los jóvenes sobre la democracia como forma de gobierno es favorable, en tanto que el 54.6 por ciento de ellos opina que "*la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno*", quedando por debajo, con un 10.6 por ciento, aquellos quienes consideran que "*en algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser mejor*". No debe omitirse la respuesta de aquellos quienes

²³ En consecuencia todas estas instituciones políticas presentan una confianza sensiblemente baja para los mexicanos en general. Véanse de nueva cuenta. *Las Encuestas Mundiales de valores 1999-2002*.

dijeron que “*les da lo mismo*” vivir en un gobierno democrático o no, cuyo porcentaje alcanza también el 10.6 por ciento.²⁴

Porcentajes que, a su vez, encontraron eco en los relatos de la generación. Es el caso de la opinión de Guillermo, de 24 años, en una discusión informal con jóvenes de su misma edad, precisamente acerca de la democracia como forma de gobierno. Él vive con sus padres en una zona residencial al poniente de la Ciudad de México y estudia en la Universidad una licenciatura afín a las ciencias sociales, actividad que lo absorbe de tiempo completo:

“- ... Yo no digo que no se haya alcanzado nada con la democracia, ni que yo no participe en ella, yo sí voté este 2 de julio y si vi el debate y estuve siguiendo las noticias para ver por quien votaba, pero el problema es que en este país nuestros políticos nunca se ponen de acuerdo y los problemas se van juntando, lo que yo digo es que hace falta alguien que sí sepa hacer las cosas y que se ponga por encima de las discusiones tontas de los políticos en las cámaras, se necesita un presidente que sepa guiar al país. Eso es lo importante y lo que hace falta.”²⁵

De este relato en particular, así como de la percepción general que mantienen los jóvenes de la democracia, reiterada así por las cifras, se destaca que para ellos ésta es concebida más en su sentido procedimental (formato de elecciones), que como un sistema de gobierno producto de un pacto social, visión que daría paso a una interpretación de la democracia para ser entendida en los términos de una forma de administración política que se debe enteramente y en todo momento a sus ciudadanos.

Asimismo, aquellas respuestas que se orientaron sobre formas de gobierno no democráticas, lo mismo que la parte del relato que alude a *la necesidad de un presidente fuerte*, pareciera ser que se encuentran vinculadas con una construcción mental heredada del régimen anterior, cuya transmisión ocurrió -en mayor medida- a través de las conversaciones con los adultos en su familia (sus padres, abuelos, tíos, etcétera), quienes experimentaron gobiernos abiertamente más autoritarios.

Esta visión puede hacer pensar que existe un sector de los jóvenes en México que avala acciones autoritarias y por tanto el uso de la violencia para llevarlas a cabo, bajo los auspicios de alcanzar objetivos políticos y sociales que se constituyen en un argumento moral lo suficientemente válido como para justificar el uso de la fuerza. No obstante, esta hipótesis queda en entredicho, de nueva cuenta, al amparo de las cifras

²⁴ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Op. Cit.*; pp. 30-31.

²⁵ La discusión de la cual se rescata la opinión de Guillermo como expresión alusiva del relato generacional ocurrió en julio de 2006, precisamente en un momento de coyuntura que generó gran efervescencia sobre la discusión de los asuntos que acontecían en la política interna, expresamente a raíz de las elecciones presidenciales del 2 de julio de ese mismo año.

al igual que de los relatos, pues para el 96.10 por ciento de los jóvenes en las encuestas, y en casi todas las entrevistas, la violencia no se justifica para la realización de objetivos políticos y sociales; de hecho, los jóvenes argumentan que el uso de la violencia en éstos términos sólo desencadenaría más violencia y que es a través del diálogo como pueden conseguirse mejores resultados mediante la negociación.²⁶

El apostar por medios pacíficos, así como la búsqueda permanente del diálogo como mecanismo preferido para la solución de conflictos, son valores propios del liberalismo, así como de las democracias, valores que se encuentran en el común denominador de los jóvenes en México. Afirmación que podría ser completa de no ser por lo que ocurre con otro valor liberal, el de la tolerancia.

La tolerancia es el valor social y político en el cual se encuentran más discrepancias en los jóvenes, pues sus diferencias se hacen notorias a través de diversas características en su composición social, por principio en el grado de estudios, pero también en su status socio-económico, así como en cuestiones de género, principalmente. Se destaca entonces aquí, con base en las estadísticas y fundamentalmente en las entrevistas, que aquellos jóvenes, específicamente los hombres, con menor preparación académica y menores recursos económicos son los más proclives a construir opiniones y a ejercer acciones intolerantes, las cuales se dirigen principalmente contra los homosexuales, seguido de las mujeres.

Parece inclusive mecánico el proceso que sigue la intolerancia en varios de ellos, fenómeno particularmente visible en las entrevistas, en primera instancia la totalidad de los jóvenes entrevistados se dice abiertamente tolerante, de hecho, algunos de ellos dicen ocasionalmente mantener con cierta naturalidad un trato regular a través de relaciones amicales superfluas con personas propicias a ser víctimas de la intolerancia, nuevamente se hace alusión en estos casos a los homosexuales, y en dos ocasiones se mencionó a los indígenas.

Resulta peculiar que en los relatos de algunos de estos jóvenes la supuesta aceptación de personas con esta preferencia sexual, usuales víctimas de la intolerancia, siempre sea vista por ellos como una acción digna de encomio, pero siempre con una marcada diferencia entre éstas y sus amigos cercanos. Por otro lado, cuando se cuestionó a los entrevistados que si alguno de sus hijos o hermanos optara por dichas preferencias, o bien, que fuera el caso de algún otro de sus familiares, o si ellos mismos desearan mantener una relación cercana, inclusive hasta el grado de

²⁶ Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes. Op. Cit.*

mantener una relación íntima con una de estas personas -homosexuales e indígenas- sus respuestas siempre concluyeron en diversas formas de rechazo.

De hecho, frecuentemente respondieron con un aire jactancioso respecto de la pregunta, como si ésta fuera en sí una forma de ofensa, con regularidad se escucharon expresiones tales como: "¡mejor tú, no!", o sus variantes: "a ver dime, ¿tú qué harías?" y "eso no pasa en mi familia", acto seguido el cambio de tema en la conversación fue lo usual, lo mismo que el tono de sus respuestas, las cuales hicieron reiterada su progresiva distancia y el cambio en la familiaridad con la cual se desarrollaba hasta entonces la entrevista.

Un caso que ejemplifica la existencia de una carga de intolerancia en varios de los entrevistados la hizo patente Gonzalo, de 24 años, quien vive con sus padres al sur de la Ciudad de México, tiene una carrera técnica incompleta y ocasionalmente trabaja por honorarios, de los cuales sus ingresos mensuales no rebasan de 1 a 2 salarios mínimos. En una conversación con amigos que habitualmente se reunían los fines de semana en la casa de alguno de ellos, se trató el tema de los homosexuales y de ahí derivó sobre las personas que han sido diagnosticados como seropositivos. La primera voz es la de Gonzalo y las preguntas con las cuales se le interpela están a cargo de uno de sus amigos:

"- Ahora a todo mundo le ha dado por defender a los putos, está de moda, pero la verdad es que no se les puede dar el mismo trato. Además se van a acabar infectando de sida, debería de separárseles del resto de las personas para que no pudieran infectar a nadie, y ya de plano, por ley, deberían de matarlos, A fin de cuentas se van a morir.

-Pero ¿te das cuenta de lo que estás diciendo? En primera, ni todos los homosexuales tienen sida ni todos los sidosos son homosexuales. Además, ¡matarlos! ¿No te parece un tanto exagerado de tu parte? ¿Y qué tal si fuera uno de tus hijos?

- Ese es precisamente el problema, esa actitud de putos que acaba de proteger y darle derecho a los putos. Si yo tengo un hijo algún día, dudo mucho que vaya a salirme puto. ¿O qué? ¿A poco tú defenderías que adopten niños esos maricas? El problema en este país es que nadie toma el toro por los cuernos y hace las cosas como se deben, lo que digo es la verdad, y los sidosos se van a morir, ya no tienen esperanza, mejor hay que matarlos, pero siempre va a existir gente dispuesta a defender lo que no se puede defender... Gente como tú²⁷ que se la pasan hablando y dándoselas de intelectuales, pero que en los hechos no hacen nada. Lo que digo es porque así son las cosas, que no lo quieran ver como lo que es, ya es otra cosa."

²⁷ La alusión personal la hace hacia Luis, el joven de 25 años que lo interpeló, a quien conoce de ya varios años, Luis vive y está al amparo económico de sus padres en su condición de estudiante de sociología en la UAM-Xochimilco. Esta discusión se registró el 1 de febrero de 2006.

La discusión continuó bajo la misma tónica un rato, hasta que, rodeado de opiniones en contra, Gonzalo comenzó a hacer cuestionamientos sobre la sexualidad de los otros, además de proferirles insultos al ver que se iba quedado solo en sus argumentos. Finalmente, al sentirse agredido por las opiniones de los otros ejerció una acción intolerante lanzando una patada hacia Luis, quien continuaba discutiendo con argumentos verbales con Gonzalo en ese momento.

Sin duda es un caso que bien pudiera ser explicado como una excepción, un hecho aislado que no merecería ser tomado como elemento analítico para defender una argumentación que supone alcances generacionales, sin embargo, muestras nacionales como la *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, entre otras, demuestran la existencia de actitudes intolerantes en los jóvenes, eco de una personalidad machista, tradición heredada de la nación mexicana en su conjunto. Por esa razón está incluida dentro de los relatos seleccionados como parte de ese indicador de violencia respecto de las opiniones contrarias vertidas por los otros, que hablan de México como un país "relativamente intolerante"²⁸, argumentación sustentada así también por otros investigadores que llegan a observar este mismo principio con base en otras técnicas.

En este sentido, el derecho de pensar diferente, el de tener ideas contrarias al convenir de los otros, lo mismo que respetar las propias opiniones que las ajenas, son sinónimo de tolerancia, la cual en los jóvenes en México se muestra diferenciada, siendo la educación el mayor bien que genera esa distancia. En consecuencia, la importancia de la tolerancia como valor político es fundamental, porque en él radica la aceptación de una población heterogénea y pluricultural como lo es México, así como la integración de todos sus ciudadanos en las políticas de gobierno y en el proyecto de nación; sin ella la progresiva construcción de conflictos sociales se hace cada vez más común. Por lo que la intolerancia que se presenta en los jóvenes, no en la mayoría, pero sí de manera recurrente en ciertas actitudes y acciones de éstos en mayor o menor grado, los ubica como parte de una nación alejada de la aceptación abierta por opiniones contrarias que pudieran cambiar el punto de vista propio, esto es, de una sociedad pluralista y tolerante. Ambos, valores liberales, e igualmente indispensables para la vida en democracia, o cualquier otra forma de gobierno que aspire a ser incluyente y que construya sus opiniones de manera horizontal orientando así la toma de decisiones.

De la argumentación que sobre la tolerancia como valor político se ha tratado, coincido con Durand Ponte y Espinosa Bermejo en que son los jóvenes universitarios

²⁸ Véase Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 108.

quienes más han hecho suya la tolerancia como un valor que los diferencia del promedio del resto de la población nacional²⁹, donde nuevamente la preparación académica aparece como un elemento que pesa notablemente en la construcción de subjetividades orientadas hacia la asimilación de la tolerancia que se socializa al interior de estos grupos.

A este respecto, y en concomitancia, el mayor peso subjetivo otorgado implícitamente a los valores respeto y autoridad, que fácilmente podrían ser, y de hecho son, encarnados por figuras autoritarias, concebidas subjetivamente como *necesarias* en la mentalidad de algunos jóvenes para lograr acuerdos así como del desarrollo del país, forma también parte de la composición subjetiva de esta comunidad social toda. Hecho que pudiera ser interpretado en dos términos: a) como parte del proceso de transición hacia valores afines a la democracia, cuya expresión de valores autoritarios muestra los resabios de un pasado más autoritario, además de que este tipo de valores pudiese mostrar el pesimismo que les representa la incapacidad de los políticos profesionales en general para llegar a acuerdos; o b) la presencia de estos valores en sus apreciaciones pudieran derivarse de una herencia cultural respecto de formas de gobierno autoritarias y relaciones sociales igualmente autoritarias, mismas que responden a una vieja tradición en la cultura política nacional, la cual históricamente se ha comprendido a través de liderazgos fuertes.

Figura indispensable para la comprensión del espíritu nacional y su relación con el poder, construcción que se remonta a tiempos prehispánicos -presente así en la figura de *Tlatoaní-*, emblemática de los liderazgos unipersonales en el imaginario colectivo del país. Es precisamente a toda esta construcción cultural del poder recaído exclusivamente en liderazgos carismáticos la que es referida frecuentemente por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*.

Si se habla entonces de la existencia en la generación estudiada de una transición hacia los valores democráticos, basada en un conjunto de actitudes coincidentes con ésta, debe de la misma manera especificarse qué elementos en el entorno motivan dicha transición así como la adscripción voluntaria, como parte de la vida en común, de los individuos hacia este tipo de actitudes y valores. Sobre este punto varios autores hacen alusión a un síndrome de actitudes directamente emparentado con la vida en democracia, dicho síndrome es definido en los países

²⁹ Véase. Víctor Manuel Durand Ponte. *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*; México; Secretaría de Servicios a la Comunidad Universitaria, UNAM-Miguel Ángel Porrúa; 2002; p. 178. Y Aureliano Jorge Espinosa Bermejo. *Cambios y Regularidades en la Acción Social de los Estudiantes de la UNAM 1980-2000*. Tesis de Maestría en Sociología; México; UNAM/FCPyS; septiembre de 2004; p. 69.

occidentales altamente desarrollados como la adquisición social de un conjunto de elementos, los cuales se establecen como:

vida satisfactoria, satisfacción política, confianza interpersonal, y altos niveles de discusión política, y el apoyo del orden social existente para que todas estas actitudes tiendan a conjugarse: Todas constituyen un síndrome de actitudes positivas hacia el mundo en el que uno vive. Lo más interesante de todo esto es el hecho de que este síndrome parece ir ligado con la viabilidad de las instituciones democráticas.³⁰

Síndrome que hace una referencia directa a la adquisición de prerequisites materiales, con los cuales la mayoría de la población en los países occidentales altamente desarrollados cuenta, o bien, es candidata a contar en el marco de perspectivas de desarrollo hacia tales fines para el común de la población. Seguridad material que a su vez se conjuga en una serie de actitudes democráticas, mismas cuya vigilancia y promoción cae a cargo del régimen, el cual debe de allegarse de la suficiente legitimidad para el mantenimiento y desarrollo de estas actitudes y valores como parte de los procesos de hegemonía social.

Del mismo modo, aquellos países que cuenten con dichas actitudes serán más propicios para apropiarse de la democracia como una forma de gobierno que sea coherente con la base cultural de los ciudadanos de una sociedad determinada. Igualmente, los altos niveles en la calidad de vida, enmarcada en los componentes de tal síndrome, soportarían la viabilidad y persistencia de instituciones democráticas en periodos de tiempo relativamente prolongados.

En razón de lo cual se establece que el desarrollo económico no guía por sí sólo a la vida en democracia, sino que es a través de los procesos culturales que empaten con ésta, y que empeñen su impulso en la búsqueda de legitimidad social a través de una promoción dirigida por parte del gobierno, junto con el fomento de actitudes y valores hacia formas de legitimidad, en correspondencia con la administración, como es posible que las instituciones democráticas logren echar raíces en una sociedad.

Es a través de este mismo principio, el de desarrollo económico que vaya de la mano con procesos socio-culturales legítimos para las mayorías, vigilados y promovidos por el gobierno (minoría) y la corresponsabilidad de sus ciudadanos, como

³⁰ Véase. Ronald Inglehart, *Culture shift in advanced industrial societies*; Princeton University Press; Princeton; 1990; p. 41. También del llamado síndrome cultivo-económico hace referencia previamente Samuel P. Huntington. "Will more countries become democratic?" en *Political Science Quarterly*; No. 99; New York; Academy of Political Science; 1984; pp. 193-218.

puede establecerse el sentido original de los elementos constructores del cambio cultural racional, tendiente de la dirección intelectual que se base en razones moralmente justas y válidas, con las cuales sea posible modificar las estructuras sociales de manera progresiva. Cambio definido en una cultura cívico-política que defienda y enarbole dicho cambio y que en paralelo sea consecuente con la manera de entender la vida económica y política que permita la viabilidad fáctica para la consecución y mantenimiento de esa *vida en común*.

El principal problema aquí, para su aplicación al caso mexicano, radica fundamentalmente en dos puntos: 1) la ausencia histórica de periodos prolongados de estabilidad social y política así como de desarrollo económico sostenido, de la misma manera que se carece de un capital social acorde con este escenario para la promoción del cambio cultural; y 2) que la generación estudiada, sector dirigente del futuro próximo del país, en su generalidad no posee una formación cívico-política fundada en la promoción de proyectos colectivos, cualesquiera que sean sus fines, pues no hay credibilidad en éstos por parte de los jóvenes; como aquí se ha relatado.

No es casual entonces que el joven no crea en las colectividades y tome por bandera a su persona si es incapaz culturalmente de preocuparse por la acción o el mejoramiento colectivo, si nunca ha formado parte de éste y nunca lo han hecho sentir que forme parte, sobre todo en una situación de crisis en la cual las personas sobreviven, o al menos tratan de hacerlo, por lo que no conviven o buscan formas de convivencia más allá del deporte, esto último así lo sugiere la *Encuesta Nacional de Juventud 2005*.

Encuesta que también hace hincapié de la baja participación en organizaciones juveniles por parte del mismo sector, de lo cual se desprende que estos jóvenes no están dispuestos a la organización y movilización política, porque han perdido confianza en ella como revulsivo³¹; no obstante, manifiesten el preocuparse por los problemas que enfrenta el país, aunque sea en un porcentaje sensiblemente bajo de apenas el 17.5 por ciento.

Respecto a la pregunta *¿por qué el joven no actúa política y socialmente si le preocupa la desigualdad social y piensa que el país no anda bien?* podría responderse que, esencialmente, estos jóvenes en muchos aspectos de sus vidas -para una gran mayoría- se sienten alejados del principio de justicia que representan las instituciones políticas, al no ser vivido por ellos en la experiencia, aunado a un sentimiento de desconfianza por dichas instituciones. La sumatoria final de estos elementos

³¹ Así también lo sugiere la lectura de Espinosa Bermejo, Aureliano Jorge. *Op. Cit.*; p. 32-33.

imposibilita así la acción del individuo e inhibe las posibilidades de la acción colectiva que lleve hacia la modificación de estructuras al mismo tiempo que las estructuras no presentan condiciones (circunstancias relativas al entorno material) para que la acción individual tenga repercusiones a nivel colectivo.

Llama la atención que los jóvenes se vean tan inhibidos como los adultos para reconocerse en el proceso de cambios. Sin querer sobrevalorar el dato, las dificultades para apropiarse de la marcha del país parecen un signo elocuente de lo difícil que es para los jóvenes hacerse sujetos del proceso social.³²

Hecho que se manifiesta en la desconfianza de los jóvenes. Aunque ésta no necesariamente indica desinterés, dado que, lo que ocurre, es que el mismo peso de las circunstancias y, con éstas, la asimilación de una filosofía sistémica basada en los postulados del *pensamiento único*, oprimen y subordinan la capacidad de participación en el joven, haciendo que su idea de cambio quede ligada irremisiblemente a los confines de lo efímero, de lo anecdótico, de lo irresponsablemente idealista. Consideración ésta, la de cambio, que no mantiene adeptos en una sociedad que valora el efectismo en los individuos, en aras de la competitividad y la eficiencia para fines productivos.

Fenómeno que se repite en el contexto internacional y explica la ausencia de credibilidad en los proyectos colectivos, en un momento histórico que se caracteriza por la desilusión, por los diferentes públicos en éstos después de la caída del muro de Berlín y el bloque socialista. Por lo que hablar hoy de que la política no sólo se ha adelgazado sino que además se ha despersonalizado³³ forma parte de los razonamientos que apuntan a una realidad en la cual la suma de adeptos por la individualidad y la contemplación narcisista del yo le han restado validez, credibilidad y certeza a la colectividad como expresión de la esperanza de cambio social.

Lectura que se ve emparentada por el sentimiento de identidad nacional y el fervor patrio, pues la devoción a la patria y su relación con un contrato social ha dejado de ser un valor que se enseñe y se exalte, en tanto que ya no existe una credibilidad práctica en los proyectos revolucionarios en la medida de "que ya nadie -medianamente sensato- sueña con sacrificarse por una sociedad sin clases o en aras

³² Véase. Norbert Lechner. "Cultura juvenil y desarrollo humano" en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre Juventud; año 8; núm. 20; México; DF; enero-junio 2004; p. 18.

³³ Véase. Nicolás Tenzer, *La sociedad despolitizada*; Barcelona; Paidós; 1992; p. 14.

de la revolución.” Además, la época posmodernista coincide con el eclipse y la deslegitimación de las morales colectivas sacrificiales.³⁴

Ética con la cual los jóvenes responden en consecuencia a través de la ausencia de apoyo y confianza por las colectividades, al ser mucho más rentable el aislamiento y el abandono de un grupo disidente con el sistema establecido, en cualquiera de sus manifestaciones, que el mantenerse firme con las convicciones de éste, en este marco

“la juventud dispondría de poca experiencia en manejar las tensiones propias a toda diversidad social,... Parecería que muchos jóvenes no confían en sus capacidades para manejar conflictos. Carecerían de la autoestima necesaria para realizar y disfrutar efectivamente la diversidad que anhelan.”³⁵

Lo que explicaría la ausencia de señales de rebelión que vayan en contra del orden establecido, pues lo único que se atisba es un sentido de resistencia para soportar las contrariedades que se les presentan en la vida diaria, pese a todas aquellas contradicciones sociales que les son desfavorables y en las cuales se desenvuelven. Sólo así, mediante la resistencia en formas no convencionales, a través del aislamiento para la reproducción de sus propias prácticas culturales en las llamadas subculturas juveniles, o tribus urbanas, se explican sus manifestaciones de disidencia.

7.1.2 Valores sociales

El conseguir una definición que profundice sobre los valores sociales siempre ha tenido un grado de dificultad considerable, ya que, por lo general, es recurrente caer en enunciados que recuerden más al concepto de valor en su generalidad que aquellas particularidades que hacen especialmente sociales a ciertos valores, esto, al lograr establecer una diferencia en relación con los demás subconjuntos del concepto valor, pero que al mismo tiempo se conecte de manera directa con una concepción general de éste, en tanto que la totalidad de los valores son un producto enteramente social.

No obstante, concuerdo con Iván Zavala en que es Clyde Kluckhohn quien logra un acercamiento más preciso a este respecto, en tanto que en su definición detalla la selección de cada elemento argumentativo en función de un razonamiento sintético. Así, para Kluckhohn la definición de valor social es la siguiente:

³⁴ Véase. Guilles Lipovetsky, *Metamorfosis de la cultura liberal*; Barcelona; Anagrama; 2003; p. 40.

³⁵ Véase. Lechner, Norbert. *Op. Cit.*; p. 21.

Un valor es *una concepción*, explícita o implícita, distintiva de un individuo o característica de un grupo, sobre *lo deseable*, que influye en la selección de modos, maneras y propósitos disponibles de *acción*³⁶

Así los valores sociales son conceptualizados con base en la orientación que guía al deseo individual o colectivo para influir en la naturaleza de los hombres entre lo dado y lo posible, a través de los medios que guíen a la acción para la consecución de determinados fines sociales, que terminan por manifestarse en ciertas conductas y actitudes afines a un determinado grupo humano en un espacio-tiempo dado. Lo mismo ocurre con todos los valores en sí, con lo cual se reitera que la construcción social de los valores sigue un proceso histórico, en el cual, pese a que los valores sean atemporales, y con ello, inmanentes a la esencia humana, éstos poseen una mayor o menor carga subjetiva en razón de escenarios históricos específicos que definen el relato cultural de una comunidad social.

Por otro lado, si se tratan de enunciar categorías de los valores sociales, como se hizo en el apartado anterior con los valores políticos, se encontrarán campos muy amplios en función de la complejidad que resulta el asir conceptualmente a los valores sociales en un conjunto de características exclusivas de éstos. Por lo cual se consideran en este apartado grupos de valores que mantengan afinidades con los valores sociales, de forma que podrán analizarse en los jóvenes: valores familiares, valores religiosos y valores con respecto a la educación.³⁷ Asimismo, fueron observadas conductas y actitudes en los jóvenes que revelan manifestaciones particulares de aquellos valores sociales que actualmente son más populares, cuya orientación comulga con la filosofía sistémica dominante, éstos son: el individualismo y su relación con la colectividad a través del grado de solidaridad encontrado en los jóvenes; la necesidad de seguridad y su relación con la confianza interpersonal; su concepto de amistad; y, finalmente, la visión intersubjetiva que tienen de ellos mismos para afirmarse en el mundo de lo social, esto es, su autoestima.

Para empezar a tratar sobre los valores sociales, resulta necesario señalar que el individualismo es una característica social que habla del aislamiento estadísticamente expresado en los jóvenes de esta generación como parte de sus

³⁶ Véase. Clyde Kluckhohn, "Values and Value-Orientations in the Theory of Action", en Talcott Parsons and Edward Shils. *Toward a General Theory of Action*; Cambridge; Mass.; Harvard University Press; 1951; p. 395. Citado en Iván Zavala. *Diferencias culturales en América del Norte*; Capítulo 1. "La sociología de los valores"; Publicación electrónica; México; Porrúa; UNAM-FCPyS; 2001. Consultado en noviembre de 2006. Dirección electrónica: http://biblioweb.dgsc.unam.mx/valores_distantes/C3MEXesq.HTM (Las cursivas son de Iván Zavala).

³⁷ También aquí fue pensado el tratar sobre los valores del trabajo, pero debido a las respuestas encontradas es que se optó por dar lectura a estos valores en los jóvenes como parte de los valores económicos.

subjetividades, aislamiento que va ligado a la ausencia de participación por parte de éstos en proyectos colectivos, sean políticos o no. Consideración que así responde a una afirmación reiterada en los entrevistados por conseguir sus metas y proyectos a través del esfuerzo personal. Esto, más que hablar de una autodeterminación plausible de una mayoría de individuos activos y concientes en su forma de planear sus acciones para fines concretos, esgrime una profunda desconfianza por parte de éstos respecto de la esfera de lo colectivo al preponderar la de lo privado.

No debe de olvidarse que México mantiene un lazo con la tradición de una mentalidad cultural individualista legada por España, misma que se alimentó de una sociedad marcada por la división de clases aunada a una profunda desigualdad social, las cuales contribuyeron a "la preeminencia de la preservación individual y familiar, no asociada con la protección de grupos mayores. La ausencia de lazos comunitarios reforzó la supremacía de los vínculos personales."³⁸ Relación que es comprensible en la construcción de una mentalidad individualista, aunque menor en comparación con la mentalidad de los pueblos anglosajones -la cual requiere otra interpretación-. Aunado a lo anterior, se da por testimonio el relato cultural vivido por esta comunidad social, la cual ha debido construir una mentalidad de desconfianza a raíz de sus experiencias significativas con diversas figuras e instituciones sociales, políticas y económicas. Factor que ha limitado en ellos expresiones sociales como la asociación, la colaboración y la pertenencia en los asuntos colectivos, exponiendo a su vez una sociedad civil débil, incapaz de extender confianza más allá de sus grupos primarios, caso contrario a otro tipo de sociedades más modernas donde esta extensión sí ocurre.

En este sentido, se entiende el aislamiento como una causa correlativa para explicar la particular dificultad que una buena parte de los jóvenes tienen para interrelacionarse afectiva y laboralmente con grupos más o menos amplios y complejos de personas por periodos prolongados de tiempo, explicando igualmente el porque de que su identificación y adscripción voluntaria hacia diferentes instituciones y grupos más allá de la familia se vea tan disminuida. Todo esto producto de una profunda desconfianza respecto de un entorno que en sus vidas se ha mostrado pleno de incertidumbre.

"Narciso no está tan enamorado de sí mismo como aterrorizado por la vida cotidiana, por su cuerpo y por un entorno social que se le antoja agresivo"³⁹, así puede ser entendido cierto hedonismo en una parte de los jóvenes de la generación estudiada

³⁸ Véase Ai Camp, Roderic. *Op. Cit.*; p. 50.

³⁹ Véase. Lipovetsky, Guilles. *Op. Cit.*; p. 27.

como una manera de tener algún grado de certeza en la seguridad individual, de atemperar la incertidumbre, tomando posesión del propio cuerpo como de la vida.

Bajo este principio, la acción de tomar la vida y vivirla con una voluntad imperiosa de influir en ella, al determinar un proyecto de acción propio que empate con los deseos, necesidades y aspiraciones personales, que también pueden incluir la participación de los individuos en la esfera de lo colectivo, es sin lugar a dudas alusivo a una especie de vértigo generacional que muy pocos se atreven a asumir.

En este sentido, hablar de los jóvenes de esta generación sin entender a fondo el principio de incertidumbre que los acompañó, al calificarlos como "abiertamente individualistas" y "egoístas", lo mismo que "capaces de traicionar sus principios a toda costa con tal de conseguir éxitos personales", es etiquetarlos socialmente en una visión por demás parcial, es no entender, en definitiva, su relato cultural en un contexto comunicativo verbigracia de la complejidad que dimana del mismo.

No es que Narciso abrace los valores del egoísmo, consistentes en el placer del momento, la felicidad instantánea y el desinterés por las causas sociales, al ejercer un individualismo desafiante para los propósitos de la idea de cambio en el proyecto colectivo, sino que simplemente el rechazar compromisos colectivos es el síntoma que caracteriza el momento histórico presente "producto del contexto económico, ideológico y político que se instaura a partir de mediados de los años ochenta."⁴⁰

Narciso es un individuo que siente el vértigo de la incertidumbre al saberse frágil e interiorizar para sí los temores sociales⁴¹, mismos que se han internacionalizado en el marco de un proceso social que lo excluye constantemente, al socializar el miedo y al puntualizar la vergüenza del fracaso y por ende la exclusión. Desconfía, en consecuencia, de las instituciones porque no se siente ni representado, ni lo suficientemente seguro en su realidad objetiva -donde ha tenido que construirse a sí mismo- como para adscribirse y participar activamente en aquellas formas de organización que hablen de cambio, o bien, de aminorar las tensiones del orden establecido, mas no expresa un completo desinterés y desarraigo de la realidad social en la que vive.

Un relato que sugiere esta lectura lo proporciona Raúl, de 25 años, egresado universitario en ciencias sociales quien advierte en su narración respecto de esa forma

⁴⁰ *Ibid.* p. 12.

⁴¹ En este particular podría enfatizarse que la "confianza interpersonal", indispensable para el orden social de la vida en democracia, se traduce en un sentimiento de no vulnerabilidad que coadyuva a motivar la creación de una formación de seguridad en el individuo. De no cumplirse esta condición la idea de cambio cultural de corte gradualista, en miras a formas de organización social moralmente válidas, con base en la voluntad de individuos fundamentalmente libres, queda en entredicho al no cumplirse condiciones mínimas para tal fin, pues lo moralmente válido queda subordinado por lo apremiante.

de aislamiento en la cual sabe de antemano vive, al igual que el resto de su generación. Él reside con su madre y hermana en una unidad habitacional de la Ciudad de México. Actualmente no percibe salario alguno pues se encuentra trabajando de tiempo completo en la conclusión de su tesis de licenciatura. Este relato fue recuperado a propósito de cuando se le cuestionó sobre el por qué no se encontraba inscrito en alguna organización social si decía sentir interés por participar en la solución de los problemas sociales del país.

“-No me lo había preguntado así, pero supongo que si no participo formalmente, más allá de opinar o quejarme, es porque no veo ninguna organización o partido que yo considere como válido para meterme en él, o que pueda ver en los hechos que están haciendo algo por el país. Y ni modo que me ponga a hacer uno yo sólo. Además, para eso se necesita tiempo, y yo me la paso en joda, si no es haciendo mi tesis, buscando empleos que no me van a dar porque no estoy titulado, y si me los dieran, también estaría con el peso encima de que todavía no me he titulado y de ahí también se agarran para pagarnos menos... Como quiera que sea, la cosa es que hay que estarle dando, a qué hora se mete uno en política o en una ONG si tenemos que invertir tiempo en ganarnos la vida. Digo, soy consciente de que es necesario participar para arreglar las cosas y no ser parte del problema, pero como está la vida en este país se vuelve muy difícil entrarle a todo. A mi la verdad no me desagradaría del todo meterme en algún grupo, deja tú que sea político, sino simplemente que se reúna para tratar intereses comunes y así poder decir que uno pertenece a tal o cual cosa, pero de no ser un equipo de fútbol o uno religioso, todos los demás parecerían jalarte y usarte para sus intereses a fin de cuentas.”⁴²

De su relato se hace patente el interés por los problemas del país, acto seguido explica las razones sociales que, desde su punto de vista, justifican su no inclusión en alguna organización o institución que abogue por la solución de problemas sociales. Ahí está presente también su desconfianza por las instituciones existentes para ese fin, así como el espíritu utilitarista al cual, parece ser, los jóvenes en México están acostumbrados. Además, su negativa por pertenecer e ingresar en alguna organización política la relaciona de manera elocuente con la lógica de inclusión/exclusión en la que se encuentra, aunado a la consigna permanente del esfuerzo individual con base en las condiciones de un entorno que lo oprime y que lo hace sentir frágil.

Pero, por sobre todas las cosas, debe subrayarse la consideración preponderante que se le asigna al tiempo para invertirlo racionalmente en actividades que confieran beneficios personales de orden material. Asimismo, debe acentuarse la sensible disminución del tiempo libre para esta generación, que se entiende en paralelo

⁴² Registrado en mayo de 2006.

con su contexto, sin considerar el tiempo libre forzoso, producto de la inactividad que enuncia la exclusión. Con este razonamiento no se pueden establecer criterios claros de apatía o de egoísmo en su *ethos* generacional, sino más bien una actitud que habla de satisfacer sus necesidades básicas para promover su inclusión apremiante, y con ello tratar de manejar en un grado medianamente controlable la incertidumbre que interiorizan, al enfatizar esta jerarquía que subordina las orientaciones afines a la obra colectiva. En este análisis, lo que se descubre es, nuevamente, la forma como el peso cultural en sus procesos de formación temprana, ligados con el contexto ideológico, contribuyeron en la construcción de sus subjetividades así como las principales características que frenarían en ellos un cambio cultural hacia una mentalidad distinta.

Nótese que en el relato se está hablando de un egresado universitario, quien gracias a su educación posee una visión más amplia de la realidad y de su deber -y necesidad particular- por participar en ella como parte activa de la sociedad, quien además, en teoría, cuenta con mejores posibilidades de desarrollo en comparación con la gran mayoría de los jóvenes en el país, quienes no cuentan con su grado académico. Por lo que debe hacerse hincapié en como este mismo proceso social prioriza sobre el esfuerzo individual como una forma de supervivencia social en los jóvenes de esta generación, agudizándose en aquellos con menores oportunidades en formas tremendamente agresivas, al tiempo que en su actuar inhibe la participación, lo cual, reitero, no significa necesariamente desinterés.

Claro que las múltiples y extensivas formas de consumo, sea cultural o material, constituido a través de necesidades creadas provenientes del mismo discurso consumista, influyen en el original desinterés de una buena parte de éstos jóvenes, quienes aceptan dichas formas sin mayor cuestionamiento. Una posible explicación de la rápida asimilación de dichas formas de consumo se establece a partir de que, al haber carecido en sus procesos de socialización de referencias simbólicas calificadas como moralmente validas para emular, sus instancias aspiracionales parecieran haberse dirigido de modo casi natural hacia aquellas formas de representación relativas al consumo promovidas por el mercado como legítimas y de extensiva imitación popular.

...cambian muy claramente los sentimientos de representación. Si en los años sesenta una buena parte de los jóvenes se sentían representados por figuras asociadas a procesos políticos y sociales (el Che Guevara puede ser el ejemplo más paradigmático), en las últimas décadas comienzan a identificarse con cantantes famosos o deportistas destacados, lo que manifiesta la influencia decisiva de los

medios de comunicación (sic) y el desarrollo de prácticas consumistas propias de los jóvenes.⁴³

Sin embargo, no es menor considerar el peso que significó y significa el proceso social de incertidumbre que ha vivido esta generación, basado en el continuo tránsito inclusión/exclusión, al fomentar en ellos un profundo aislamiento y desconfianza, dispuestos éstos como mecanismos de defensa social.

Hablando con Raúl del aislamiento como una actitud en la generación, él mismo recuerda prácticas culturales que le eran cotidianas desde su niñez y que contribuyeron, desde su punto de vista, para formar en él una subjetividad provista de un distanciamiento por la búsqueda de entretenimiento a través de otros medios con mayor apego al intercambio en las relaciones humanas, sobretodo porque le eran mucho más accesibles:

“- Recuerdo que desde chavo me pasaba mis tardes viendo la tele y jugando al supernintendo, fue una revolución para nosotros conocer las consolas de video-juegos, era usual que nos viéramos en la casa de algún amigo para ponernos a jugar enfrente del televisor. Claro que jugábamos fútbol en la calle, pero igual veíamos seguido películas en VHS y nos la pasábamos escuchando compactos todo el día... Nos fuimos formando como una generación muy aislada, pero es que desde niños tuvimos esa experiencia y todos la vivimos.”

Las consecuencias derivadas de tal construcción cultural mediada por el aislamiento se han evidenciado a través de la manera en como se han ido desarrollando sus relaciones humanas, en las cuales se observan, en buena parte de la generación, graves problemas de comunicación, producto de la ausencia de diálogo, y de la dificultad de los jóvenes para relacionarse en una estructura social que les resulta hostil. El culto a sí mismos forma también parte de dichas consecuencias, como lo describimos anteriormente, con base en una necesidad voluntaria de aislarse y sentir seguridad sólo en y a través de ellos. Asimismo, las referencias culturales a las cuales suelen recurrir frecuentemente son resonancias de lugares comunes que identifican vía los productos mediáticos de consumo masivo, y que entienden como suyos generacionalmente en un sistema de significación compartido. Lo mismo ocurre al entender el sentido de competencia como una expresión directamente relacionada con el esfuerzo personal, como una práctica ampliamente conocida y compartida.

⁴³ Véase. CEPAL. *Juventud, población y desarrollo en América Latina y El Caribe*; CELADE-FNUAP; 2000; p. 99. También puede ser consultada la totalidad de este documento en su versión digital, disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/6135/P6135.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt> (consultada 10/11/2006).

Con base en estas características podría argumentarse que la construcción de una subjetividad con una mentalidad individualista, que se manifiesta en el aislamiento, haría pensar que en el pensamiento de la generación no quedaría espacio para la solidaridad externa. No obstante, gracias a las entrevistas, pudo observarse lo contrario, pues en varias situaciones, en mayor o menor medida, surgió la aparición de solidaridad con un tercero. Un ejemplo concreto fue en los casos de algún desastre natural en las regiones del sureste del país, donde muchos de los entrevistados brindaron su apoyo al comprar despensas, mantas y otros enceres para llevarlos de manera voluntaria a los centros de acopio. Pero podrían citarse un sin fin de casos en los cuales esta constante se presenta, sobretodo en casos en los que sobrecoge la desgracia de un particular y los otros acuden a prestarle ayuda, sin que esto sea tampoco una característica emblemática de la generación. De manera que fueron especialmente los asuntos relacionados con salud y desastre en los cuales mayormente se observó esta actitud.

Este mismo deseo de ayudar al prójimo desinteresadamente pudo observarse más directamente, y en cantidad de ocasiones, en sus relaciones amicales y familiares. Destaca, nuevamente, que la manera de expresar su solidaridad se vuelve en una forma de relación con quienes han caído en desgracia. De lo cual se desprende, en consideración con lo ya expuesto, que la solidaridad como valor social es oprimido a causa de un entorno agresivo, lo cual no puede clausurar nunca su existencia debido a sus prerrogativas atemporales, lo que sí ocurre es que la solidaridad en estos jóvenes, al encontrarse en conflicto permanente con la lógica del mercado en un proceso de competencia voraz y en una reproducción sistémica que entroniza los valores del dinero, genera, en consecuencia, relaciones en las que la frustración, la fragilidad social y la incertidumbre limitan la frecuencia y la profundidad de las demostraciones de solidaridad y su ejercicio al deber ser, sometiéndola a los terrenos de la supervivencia social y la difícil realidad que ésta entraña. Esfera probadamente escasa en su capacidad para enfatizar la cohesión social, la estabilidad y la participación de una sociedad activa y comprometida. Lo que igualmente sucede en un entorno en el cual

...la desigualdad y las extremas distancias sociales se asientan en una sociedad en la que el igualitarismo como valor carece de arraigo social, lo cual dificulta la exigencia de respeto generalizado a los derechos individuales.⁴⁴

⁴⁴ Véase. Lechner, Norbert. *Op. Cit.*; p. 22.

Lo mismo puede ser argumentado en razón de otro tipo de valores que empatan con los intereses de la colectividad, como pueden ser la generosidad y el altruismo, entre otro tipo de valores semejantes. Con lo cual, el espíritu de las culturas comunitarias va progresivamente perdiendo adeptos con relación a las culturas individualistas, todo esto a través de una filosofía de mundo en la que el arraigo social no tiene cabida, pues no forma parte de la dinámica de reproducción material y cultural del contexto económico, ideológico y político definido como neoliberalismo; instaurado en paralelo con los procesos de hegemonía social que comprendieron los espacios de socialización de la generación estudiada.

En síntesis, es evidente que la influencia cultural en el relato de estos jóvenes ha sido ampliamente impactada por dicho contexto ideológico y sus reproducciones materiales (entorno), sin embargo, como también fue observado, existen indicios en sus subjetividades que apuntan a la posibilidad de un cambio cultural al ellos mismos –sobre todo los de mayor educación formal acumulada- identificar como ilegítimo y moralmente inválido a un conjunto de elementos y valores que forman parte del sistema de cosas que les ha tocado vivir.

De esta forma, si se revisará comparativamente “¿qué es lo que valoran socialmente los jóvenes de esta generación?”, se observaría como constante un grado equivalente en la valoración favorable sobre ciertos valores sociales con respecto a generaciones anteriores, así también se percibiría como moderadamente estable un mayor peso subjetivo atribuible hacia algunas figuras sociales y aspectos generales de sus vidas.⁴⁵

En este rubro, las figuras y aspectos generales de la vida que son mayormente valorados por los jóvenes al ser calificados como “muy importantes” o “importantes” son: la familia, nuevamente valorada como lo más importante, así se mantiene en todas las mediciones en al menos nueve de cada 10 jóvenes; seguido del trabajo, el cual es valorado como muy importante para los jóvenes en una relación definida en siete de cada 10; a continuación aparece la escuela, en seis de cada 10, en este mismo nivel de importancia aparecieron el dinero y la pareja. De esta última relación el dinero aventaja a la pareja con un ligero margen del 5%.

Por otro lado, lo que es “poco importante” o “nada importante” para los jóvenes en general es la política, esto para más de seis de cada 10.⁴⁶ Al respecto de este último dato, ya se han tocado las mediaciones implicadas que dan lectura a la política

⁴⁵ Véase. Espinosa Bermejo, Aureliano Jorge. *Op. Cit.*

⁴⁶ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005.*

y las características de su discurso social para esta generación, así como sus procesos de apropiación simbólica efectuados, a propósito de esta esfera del mundo de lo social.

En lo que respecta a quiénes encarnan las figuras que mayormente valoran y respetan en sociedad, éstas caen a cargo de los padres de familia, los sacerdotes y los maestros⁴⁷; en un segundo orden están sus amigos con relación a la confianza, pero se encuentran casi a la par en confianza con los padres de familia. Sobre sus relaciones amicales los jóvenes afirman que su proporción de amigos es: de muchos amigos para cuatro de cada 10, algunos amigos tres de cada 10, y quienes consideran que tienen pocos o ninguno son tres de cada 10 jóvenes.⁴⁸

En torno a la relación de estos aspectos con generaciones anteriores, las diferencias substanciales se definen en las actitudes y la comprensión particular sobre dichos valores y tales figuras sociales, esto al mostrarse variaciones significativas con respecto a la jerarquía de prioridades. En este caso, la generación estudiada tiene por característica la de dar mayor preponderancia al dinero sobre la pareja, a lo cual se añade el que la familia mantenga una valoración más acentuada en comparación con anteriores generaciones, y que el trabajo como aspecto trascendente en sus vidas haya superado a la educación. Todo esto habla de sus peculiaridades generacionales como comunidad social que comparte un relato cultural común.

En este sentido, y en lo que refiere a los periodos de tiempo para la consecución de logros en los jóvenes que ya superan los 24 años⁴⁹, esta generación parece exponer en mayor medida un grado de tensión, desesperanza y un déficit superior para manejar frustración e ira en comparación con generaciones anteriores. Y es que, tras prolongados periodos de tiempo en los cuales no han conseguido logros significativos, tangibles en formas de reconocimiento social y económico, a diferencia de otras generaciones, esta generación parece responder de una manera más agresiva con su

⁴⁷ Estas tres figuras son consistentes con los resultados en la investigación de Durand Ponte; Víctor Manuel. *Op. Cit.*; p. 81.

⁴⁸ "Los amigos de ambos, hombres y mujeres, son por lo regular de la escuela (46%) o del barrio o colonia donde viven (32.8), en menor medida están los amigos del trabajo (13.6%) y muy poco de la familia (5.2%) o la iglesia (0.9%)." En correspondencia los lugares de reunión son la calle, la escuela o la casa de alguno de ellos. En general la mitad de su tiempo libre la pasan con sus amigos, una tercera parte la pasan con el novio(a) y en tercer lugar se encuentra la familia (mamá y hermanos, el papá es mencionado con menores porcentajes). Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Op. Cit.*; p. 29.

⁴⁹ Tomo esta edad, como la edad promedio en que apareció más marcadamente esta actitud en los entrevistados y que parece también marcar una tendencia estadística en las muestras revisadas. Curiosamente estas características emocionales no son proporcionales con sus expectativas, sobre las cuales los jóvenes dicen sentirse "confiados" o muy "confiados" por el futuro en una proporción de siete de cada 10 (*Encuesta Nacional de Juventud 2005*), pero sobretudo esta visión esperanzadora de su futuro se ubica más en los menores de 24 años.

entorno, mismo que en paralelo se muestra abiertamente violento⁵⁰, avivando consigo una mentalidad agresiva. Sentimiento que se percibe como interiorizado y que se manifiesta en su asilamiento, su sentido de no pertenencia, desconfianza y manifestaciones culturales varias –que podrían ser calificadas como de resistencia-, al ser utilizadas como formas de representación identitarias por éstos. Es de nueva cuenta perceptible que a través de los mecanismos de excusión se evidencien formas de vergüenza social que estimulan manifestaciones de resentimiento. Sobre todo al no poder afirmarse estos jóvenes como incluidos en formas tradicionales de desarrollo de acuerdo a su edad, llámesele educación o trabajo, ambos, elementos clave para fomentar la elección voluntaria de proyectos de vida.

Anteriormente se ha hablado de la familia y los valores que se relacionan con ésta en la visión de la generación estudiada, no obstante, uno de los aspectos no abordados tiene que ver con la formación de nuevas familias. En este renglón, los jóvenes en México se encuentran en un momento de transición histórico, al comenzar a presentarse en sus relaciones de pareja características sociales relativas a las sociedades industriales avanzadas, éstas son: una disminución en la tasa de nacimientos así como en la de matrimonios y, en paralelo, un aumento en la tasa de divorcio⁵¹ así como del número de hogares integrados por personas solteras; todos estos, indicadores de una ruptura con la unidad familiar tradicional. Cabe recordar que, aunado a dichos indicadores, la expansión de la familia extensiva en México, en momentos de crisis también se incluye como una excentricidad al concepto de unidad familiar tradicional, convirtiéndose esta situación en un elemento de tensión en la formación de nuevas familias.

Una de las diferencias fundamentales entorno a la valoración que de la familia se tiene en México, con relación a las sociedades industriales avanzadas, radica en la importancia que los jóvenes le conceden a los lazos familiares. Éste, sin lugar a dudas, es un hecho cultural propio de la sociedad mexicana, como así también lo es de las

⁵⁰ Ya se ha destacado anteriormente el entorno violento en el que se han formado, no obstante, no está de más destacar algunos hechos que así lo consignan: desde iniciada la invasión a Irak protagonizada por los Estados Unidos en la primavera de 2003 las bajas en el ejército de coalición han representado un promedio de 2.32 soldados muertos cada 24 horas, esto último de acuerdo con los datos del comando de la fuerza multinacional en Irak. En México, según varios registros oficiales, se reportaron sólo en 2005 al menos un millar de muertes violentas. La cifra arroja un promedio de 4.4 por día, casi el doble de las que sufre la fuerza multinacional invasora. Véase. Roberto González Amador. "Banco Mundial: la violencia cuesta al país 100 mil mdd al año". *La Jornada*; México; 14 de agosto de 2005. Otro dato contundente: "México es el tercer país más violento del planeta, con tasas de homicidio intencional que rivalizan con las de Estados Unidos y Sudáfrica, las dos naciones con mayor número de asesinatos a nivel mundial, revela una encuesta de la ONU." Véase. "México, de los países más violentos: ONU"; *Milenio Diario* (redacción); México; 26 de agosto de 2005. Un último dato. *Reportiers Sans Frontiers* declaró el 23 de noviembre de 2006 que "México es el país más peligroso para periodistas después de Irak."

⁵¹ El número de divorcios se ha incrementado en al menos un 500 por ciento, según datos del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de 1994 a la fecha.

sociedades latinas en su conjunto, particularmente es el caso de la sociedad italiana, la cual, al igual que México, es poseedora de una gran valoración positiva por los lazos familiares tradicionales, mismos que inhiben en el exceso de su valoración favorable la extensión de confianza hacia otros grupos.

La diferencia entre estos tipos de sociedades estriba esencialmente en que el incremento en la estancia de los jóvenes mexicanos en el hogar familiar es mayor, a diferencia de lo que ocurre en otras sociedades más modernas, donde la estancia es más corta.⁵² Esto se explica a través de la dificultad que para ellos significa emanciparse en un entorno deprimido, siendo común hacer uso del hogar familiar como una estrategia de supervivencia ante la escasez, lo que prolonga la estancia de los jóvenes en el grupo. Así, valores familiares como respeto, autoridad, solidaridad y afecto pueden ser fácilmente pervertidos ante las contingencias materiales.

Por otro lado "las personas con altos niveles de seguridad relativa, como los posmaterialistas pueden aceptar con mayor facilidad apartarse de sus familiares..."⁵³, en tanto que poseen una mentalidad con un mayor desarraigo que los materialistas, tanto a las cosas materiales como a las personas, al ser la seguridad con la que cuentan un elemento constructor de sus relaciones emocionales.

Del mismo modo, las normas sociales y religiosas históricamente se han relacionado con la seguridad relativa, por lo que hoy las estructuras sociales han tendido a flexibilizarse, en paralelo con las modificaciones en la escena moral de las sociedades dominantes en el contexto ideológico dado.

Así, las "funciones" sociales comprendidas en el matrimonio y la relación de éste con la procreación ahora tienen un peso menos apremiante e inmovilizador de lo que era antes para la vida social, respecto de la idea de familia. Esto se explica gracias a que hoy día, sobretodo en las sociedades industriales avanzadas (modernas), el divorcio no significa una amenaza para la supervivencia de los hijos, y con esto meritorio de sanción social al ser ubicada esta acción en términos de bien y mal. De esta manera, el divorcio transitó de ser intolerable para las sociedades tradicionales a tolerable, e incluso aconsejable en algunos casos, para sociedades más modernas. Es decir, el matrimonio perdió, a los ojos de la moral pública, su sentido de regla absoluta para toda la vida.

⁵² La mayoría de los jóvenes opina que las personas deben de independizarse de los padres entre los 19 y 24 años de edad, etapa en que muchos jóvenes realizan sus estudios profesionales e/o inician su vida laboral. Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes. Op. Cit.*; p. 7. Esta es su opinión, pero en los hechos su independencia ocurre en la mayoría de los casos posterior a los 24 años, caso contrario a lo sucedido en las sociedades industriales avanzadas, donde los jóvenes se independizan antes de los 24 años.

⁵³ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 178.

Del mismo modo, las características de la vida en la sociedad industrial avanzada le han restado peso a la familia como principal referente, en tanto que actividades trascendentes en la vida de los individuos, como trabajo y educación, son realizadas en su mayoría fuera de la familia. En correspondencia con lo antes dicho, esta adscripción cultural por parte de sociedades pobres y más tradicionales un tipo de acciones recurrentes en sociedades modernas, responde más a una imitación cultural de los dispositivos, lo que a su vez exhibe una transición paulatina en el eje de la moralidad de las distintas sociedades como producto del paso del tiempo, que a un avance sustancial en la seguridad relativa conseguida por los pueblos, tanto material como inmaterial.

Asimismo, esta dinámica social no significa necesariamente un cambio de valores de manera inmediata, sino que a través de la interiorización y socialización de este tipo de hechos, experimentados en etapas de formación tempranas y respaldadas con sanciones morales, se convierten en la manera mediante la cual las normas culturales pueden variar su centro moral.

Con base en este razonamiento se interpreta que los jóvenes de la generación estudiada presenten una mayor aceptación con respecto al divorcio en comparación con generaciones anteriores; sin embargo, en sus relatos está presente la idea de familia como un espacio de retorno hacia *el deber* en un sentido moral, que califica a ésta como algo trascendental y digno de encomio en sus vidas, de ahí su gran valoración. En lo que respecta a la formación de nuevas parejas y matrimonio, los jóvenes en México consideran que la edad ideal para casarse es entre los 25 y los 29 años (45 por ciento), seguido de los que piensan que esta edad se ubica entre los 22 y los 25 años (36 por ciento), quedando al final quienes consideran que lo mejor es contraer matrimonio después de los 29 años (11 por ciento).⁵⁴

A este respecto, y con base en las entrevistas, pudo observarse que los criterios para determinar la edad del matrimonio varían en función principalmente de la educación obtenida, así como de la formación cultural recibida de los padres en función del matrimonio como institución; siendo los jóvenes de mayor preparación académica y que cuentan con un entorno familiar que valora poco a las normas sociales como reglas absolutas, quienes consideran el matrimonio en una edad posterior a los 29 años, siendo estos también quienes expresan una menor presión social para formar una familia, realizando un cálculo más racional al dar este paso. También se observó en las entrevistas que más allá de una edad considerada como ideal para formar un

⁵⁴ Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes Op. Cit.*; p. 7..

matrimonio, los jóvenes plantearon que dicha edad queda relegada a un segundo plano en función de que primero se presenten las condiciones materiales propicias para consolidar la independencia económica que les permita pensar en la idea del matrimonio.⁵⁵

Respecto de las implicaciones que trae consigo el matrimonio, los jóvenes opinaron que las principales son: "la *adquisición de mayores responsabilidades* (33%), seguido de *simplemente cambia radicalmente la vida* (26%) y en tercer sitio *mayor madurez* (7%)."⁵⁶ Estas respuestas adquieren sentido cuando se relacionan con qué aspectos son aquellos que más valoran de su pareja y sobre que temas conversan con ella; para los hombres tres cualidades a destacar en una mujer son: "la sinceridad (37.8%), los aspectos físicos (21.7%) y el amor y la amistad (21.7%); en cambio para las jóvenes el que sea trabajador (42%), la sinceridad (34.5%) y la responsabilidad (28.8%) son los elementos más buscados."⁵⁷

A decir de los temas sobre los cuales conversan mayormente las parejas jóvenes, éstos se ubican principalmente en su relación, en su propia familia de origen y en sus sentimientos en un 44 por ciento; sobre sexualidad conversan en un 29 por ciento; mientras que del trabajo lo hacen en un 38 por ciento. Por otra parte, no suelen platicar de sus estudios en 47.4 por ciento de los casos; en tanto que la mayoría de estas parejas dejó o concluyó su formación académica, tampoco hablan de política en más de un 45 por ciento de los casos; al igual que dejan de tener importancia las noticias de actualidad para 23 por ciento de las parejas.⁵⁸

A partir de lo anterior es posible afirmar que la valoración de la pareja así como del matrimonio por parte de los jóvenes se basa en un sentido de pertenencia y de búsqueda de refugio y de seguridad en el otro, pues su vínculo comunicacional mayormente se orienta por particularidades de sus vidas cotidianas, la mayoría intrascendentes. Poco o nada, en la generalidad de los jóvenes, se discute sobre temas que excedan sus grupos de referencia más próximos o sus propias personas. Todo lo cual enfatiza un espíritu de aislamiento que también se comparte en pareja. Del mismo modo es perceptible que la idealización de la pareja y el amor no estén del lado de las mujeres, al contrario, pues son ellas quienes buscan y prefieren características en su pareja ligadas más a la realidad concreta; destaca así la imagen

⁵⁵ La composición del estado civil de los jóvenes es la siguiente: "siente de cada 10 son solteros, según la información recabada hay más hombres (82.2%) que mujeres (65.8%) en esta condición. Los jóvenes unidos o casados representan sólo 23.9% del total, y quienes alguna vez han estado unidos son 2.4%" Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Op. Cit.*; p. 21.

⁵⁶ Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes. Op. Cit.*; p. 8.

⁵⁷ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Op. Cit.*; p. 24.

⁵⁸ Véase. CIEJ-IMJ, *Primera Encuesta Nacional de Juventud 2000*; México; 2002. p. 35.

que simboliza el hombre, a través de sus respuestas, al ser una de las cualidades el conseguir estabilidad económica como una consecuencia de una pareja trabajadora y responsable.

En lo que respecta a los valores religiosos en los jóvenes, la mayoría estadística parece relacionar al fervor religioso y sus creencias con la búsqueda de convertir un cúmulo de incertidumbres en certezas, a través de la sujeción a reglas rígidas y normas absolutas que son proporcionadas por la religión y sus libros morales como orientadores de la conducta. Esta forma de pensar y entender la fe es más próxima a una visión materialista del mundo, en tanto que la búsqueda de certezas en el pensamiento de estos individuos se da tras el acatamiento de normas morales rígidas, para con esto procurar disminuir el margen de error en sus decisiones, al tiempo que dar respuesta a problemas morales.

La réplica del fervor religioso entendido en estos términos, se esgrime como una manera de determinar bien y mal en función de la idea de una justicia omnipresente y omnisciente; razonamiento que permite el refugio y escape de los individuos en su fe ante las crisis, al igual que de resignación posterior a una pérdida. En este orden de ideas, el fervor y la réplica median entonces sobre las contradicciones vividas por los individuos con una mentalidad materialista en un entorno deprimido, al igual que lo hacen en diferente proporción en aquellos individuos con una mentalidad posmaterialista; la diferencia radica en el grado de la necesidad de seguridad para unos u otros, lo que a su vez reacciona con relación a sus sentimientos de vulnerabilidad o no con el entorno.

Dadas estas características, los valores religiosos en los jóvenes de esta generación no pueden ser fácilmente clasificados bajo una orientación materialista/posmaterialista, puesto que la mentalidad de éstos se compone por valores mixtos. Lo cual es consistente con un escenario de poca seguridad relativa que motiva valores materialistas, y una realidad en donde el valor de las normas absolutas y reglas rígidas se ha relajado debido a la erosión de un conjunto de normas, otrora indispensables, para garantizar formas de relación social y su reproducción, como así se ha visto en el caso de la unión familiar tradicional y la formación de nuevas familias, donde el aborto, el divorcio o las relaciones extramaritales, por ejemplo, han merecido una interpretación más flexible y no tanto de condena social absoluta como antaño. Erosión que ha propiciado la asimilación de valores posmaterialistas en la mentalidad de estos jóvenes. En consecuencia, los valores mixtos parecen ser la norma, cuya orientación más afín hacia valores materialistas o posmaterialistas responderá siempre

-y como en toda construcción de una subjetividad particular- a los procesos de socialización, junto con las experiencias significativas vividas por los individuos.

Por otra parte, la erosión de normas sociales y religiosas tradicionales por sí sola difícilmente traerá un cambio cultural no gradual en un contexto como el nacional, en el cual el arraigo a la tradición, propiamente al catolicismo, hace difícil manifestaciones culturales distantes de la tradición religiosa que no vayan más allá del sincretismo. Un dato que así lo suscribe resulta del creer o no en Dios, siendo las culturas tradicionales -con una orientación de valores más materialista- y más afines a la contrarreforma, aquellas que son más propensas a afirmar este punto sin tela de duda. Caso contrario con países en los que su tradición cultural va más ligada al protestantismo y que a su vez se desmarcan de las culturas latinas.

En México el creer en Dios es una afirmación para el 98 por ciento de la población, mientras que para países más lejanos culturalmente como lo son Suecia y Holanda el creer en Dios representa tan sólo el 53 y 60 por ciento⁵⁹ respectivamente, para el total de la población. Esto parece indicar que, gracias al arraigo cultural que la religión católica representa en México, la reproducción de valores religiosos de manera generacional queda garantizada en los terrenos de la fe, lo cual es consistente con el fervor religioso expuesto en los jóvenes de esta generación.

Fervor que se traduce en sus creencias como comunidad social, al darle más peso a ámbitos particulares de su fe, como son "el alma, los milagros, la Virgen de Guadalupe y los pecados [siendo éstos los que] más adeptos tienen, sobre todo en las mujeres."⁶⁰

En contraparte, aspectos más vinculados a lo esotérico como son "los demonios, espíritus y horóscopos son mencionados en menor medida, pero nos da muestra del tejido sincrético complejo y diverso del cual están hechas las creencias juveniles en el país y cómo se transmiten de generación en generación."⁶¹

Asimismo quedó constancia, tanto en las entrevistas como en las muestras estadísticas, que existe una tensión en cuanto a la convicción de que la religión o la iglesia ofrecen réplicas en el mundo secular con base en la fe; tensión que se expresa mayormente por una orientación de género, no obstante, y como en los otros casos así también se ha expuesto, la educación es un factor que contribuye en los individuos para realizar una interpretación de sus procesos de socialización.

⁵⁹ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez, Jaime Díez-Medrano, Loek Halman y Ruud Luijkx. *Op. Cit.*; F050) Believe in God. "Which, if any, of the following do you believe in? Believe in God.

⁶⁰ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005*.

⁶¹ *Idem*.

podemos constatar esta tensión en las concepciones juveniles, por un lado está la convicción de que la religión o la iglesia tienen algún tipo de respuesta adecuada para algunas situaciones, que mezclan no sólo ámbitos espirituales, morales o internos de las personas, y que también norma situaciones concretas o problemas específicos de los jóvenes. Los primeros (internos) tienen porcentajes más altos de afirmación, mientras que en las situaciones específicas opera más la secularización y son más los hombres quienes contestan negativamente sobre las respuestas que pueda tener la religión. Las mujeres para los problemas de los jóvenes tienen una visión distinta a la masculina, pues ellas sí consideran que la religión tiene réplicas adecuadas.⁶²

Los aspectos religiosos se encuentran ampliamente relacionados con una educación cultural basada en la tradición y en la transición de la información de generación en generación. Por otro lado, la valoración que los jóvenes hacen de la educación formal, esta sí acumulativa y dispuesta a ser comprobada, permite otra lectura, pues ésta, a diferencia de la religiosa, se encuentra más ligada a la utilidad en el mundo concreto para los jóvenes, por lo cual su asimilación comprende elementos de contingencia histórica de menor duración, al afectar la valoración que de ella se hace en mayor medida que la religiosa.

Si en los valores religiosos para aquellos con una mentalidad materialista se valora especialmente la réplica como una consecuencia utilitaria de la fe, en la educación ocurre un fenómeno semejante, al ser los jóvenes de esta generación quienes le otorgan a esta última una visión igualmente utilitaria, reflejado esto en el cómo valoran los conocimientos obtenidos de la educación formal. Tan es así que las razones elegidas para estudiar que están ligadas a la posibilidad de conseguir un buen trabajo, o a la de ganar más dinero (opciones materialistas), alcanzan porcentajes del 58.4 y 23.7 por ciento, respectivamente, es decir, la educación para éstos es vista como una forma de inclusión social que a su vez permita escenarios de movilidad, mientras que la obtención de conocimientos a través de la educación formal (opción posmaterialista) es apreciada solamente en un 37.6 por ciento.⁶³

Estos porcentajes hablan de sus expectativas en lo concerniente a la educación y el papel que comprende ésta en sus vidas y su relación con el mundo laboral, interpretación que se va modificando a medida que van creciendo, lo cual también

⁶² *Idem.*

⁶³ *Idem.* Debe destacarse aquí que quienes más valoran la educación en un sentido menos utilitario son curiosamente aquellos con una mayor preparación académica, y dadas las condiciones de escolaridad en el país los porcentajes reflejan dicha realidad de manera estadística, al preponderar y relacionar el sentido de utilidad en la educación con una mentalidad racional de la acumulación material que a través de la educación sea posible conseguir.

significa que sus necesidades aumentan y que sus demandas se diversifican, esto en consecuencia trae consigo que la valoración de la educación varíe. También lo consigna así la *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, de la siguiente manera:

De acuerdo a la edad, entre los 12 y 14 años prefieren estudiar, aunque una buena parte de ellos optaría por no estudiar ni trabajar. Los jóvenes entre los 15 y 19 años se encuentran sumamente divididos en ambas esferas, y muy pocos optarían por desempeñar ambas actividades de manera paralela. El siguiente rango de edad (20-24 años) prefiere trabajar, aunque una buena parte también le gustaría estudiar. Los jóvenes entre 25 y 29 años están más inclinados por el trabajo, aunque optarían en mayor número por combinar las actividades, y también una cuarta parte de ellos desearía continuar estudiando o regresar a la escuela⁶⁴.

La visión de la educación que alimentó una mentalidad utilitarista fue motivada gracias a que, durante décadas, a ésta se le vio como un factor de movilidad social. La impotencia de los jóvenes para lograr ésto en los hechos, producto de la incapacidad del gobierno para la generación de empleos y oportunidades suficientes, ha contribuido para que la valoración de ésta sea negativa para muchos jóvenes, quienes no encuentran proporción al relacionar su formación académica con su realidad concreta en el mundo laboral.

De continuar las condiciones existentes como una constante, todo apunta a suponer que la valoración de la educación seguirá disminuyendo en la importancia de los jóvenes en México. Pero este enunciado también se vería multiplicado en otros contextos, partiendo de la base que consigna formas de exclusión social en todo el mundo que impiden, para ciertos grupos, el tránsito propio de la movilidad cimentado en la educación.

No obstante, los jóvenes no dicen sentirse insatisfechos con la educación que han tenido, inclusive el grado de satisfacción aumenta en función del mayor número de años de permanencia en el circuito escolar. Presentándose ésto como una constante en los entrevistados que cuentan con educación superior, sobre todo si se ligan capacidades y aptitudes con la educación formal aprendida en la escuela, al hacer este cuestionamiento en la totalidad de los casos la valoración de la educación fue positiva.

⁶⁴ Es de destacar que a partir de los 15 años la opción de trabajar esté tan presente en los jóvenes, sobre todo se si pormenorizan los elementos que se conjugan para su entrada al mundo laboral y/o que permiten su permanencia en el circuito escolar. Debe puntualizarse al respecto que la mayoría cuenta con el apoyo familiar para el sustento de sus estudios, además aquellos que poseen una beca son en número muchos menos que aquellos quienes se sostienen a sí mismos en sus aspiraciones educativas. *Idem*. P. 11.

También es altamente valorada la educación no formal, a veces más que la formal, en el aprendizaje de los jóvenes para hacer uso de ésta en su vida diaria. Así lo enfatizaron ocho de cada diez, quienes le concedieron una especial atención a la experiencia y conocimientos adquiridos en ámbitos que trascienden la escuela.⁶⁵

Lejos de subordinar una por otra, los jóvenes ligan ambas formas de conocimiento, y la valoración por la formal aumenta en la medida que se agregan más años de permanencia escolar con resultados de superación personal. Es sin lugar a dudas de especial importancia el valor que descansa en la educación para la construcción de subjetividades de los individuos, ya que es gracias a ésta como resulta viable la existencia de pensamiento crítico que permita a las personas –estas también vistas como ciudadanos- interpretar, reinterpretar y revertir los efectos de la socialización previa.⁶⁶

Esto es, la educación es el único valor observado capaz de cuestionar la validez moral del sistema de cosas bajo un juicio racional que guarda la potencialidad de cambiarlas por otras calificadas como moralmente válidas. Lo cual, en suma, es un llamado a la reivindicación de la libertad de elección en los individuos con base en la razón, preceptos que recuerdan la filosofía kantiana y sus imperativos categóricos, los cuales obligan a actuar sobre fines buenos porque lo racional determina que su obrar en sí es virtuoso.⁶⁷ En este orden, la clásica interdependencia entre el mandato y la obediencia, de tradición aristotélica, son justificados por la bondad de la acción en sí, esto en la visión Kantiana.

La voluntad es sin lugar a dudas el principal detonante para que la libertad de la elección abogue por lo moralmente válido, tanto individual como colectivamente; lo cual lleva a tratar la autoestima como una construcción directamente relacionada con los valores sociales y la configuración que de éstos se hace en la subjetividad de cada individuo para definir actitudes, visiones de sí mismo y proyectos de vida capaces de dar abrigo a la esperanza que sostenga la idea de cambio.

En este sentido, la autoestima es una manifestación en el nivel de la personalidad⁶⁸ cuyo carácter es intersubjetivo, esto la hace una expresión que excede las condicionantes del entorno como materia exclusiva para determinar su formulación. En estricto orden, su función es la evaluación del concepto que cada individuo tiene de sí mismo, concepto alimentado por la información recabada por parte del sujeto desde la edad temprana. Haciendo caso a estos principios, la autoestima refleja las actitudes

⁶⁵ Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes. Op. Cit.*; p. 4.

⁶⁶ Véase. Durand Ponte, Víctor Manuel. *Op. Cit.*; p. 17.

⁶⁷ Véase. Immanuel Kant. *Crítica de la razón práctica.*

⁶⁸ Véase. Durand Ponte, Víctor Manuel. *Op. Cit.*; p. 131.

fundamentales de los individuos con respecto a su entorno. Esto es, el concepto que uno tiene de sí mismo tiende a expresarse en lo externo, y dicho traslado dota a los sujetos de una visión particular de su entorno –de su *mundo*–, misma con la que cuentan para interrelacionarse. Lo cual, en suma, termina por afectar la totalidad del individuo. Así,

...la baja autoestima puede limitar las potencialidades de un individuo para participar políticamente; es más, en la medida en que la autoestima influye en la capacidad de rendimiento y de estudio de la persona, puede convertirse en una limitante con efectos acumulativos sobre la formación cívica, mala formación académica, mala información, bajo interés y poca participación [en varios aspectos de la vida en general. Es decir, aislamiento].⁶⁹

Con base en el material empírico disponible puede afirmarse que la mayoría de los jóvenes poseen una autoestima positiva, apreciación que se repite en los jóvenes universitarios de la década de los años 70.⁷⁰ Esto es consistente, a su vez, con un conjunto de mediciones que indican una percepción positiva de la vida para la juventud en general.

Las diferencias se ubican, nuevamente, en los rangos de edad, siendo la adolescencia⁷¹ el estadio en el cual la autoestima se muestra más frágil para los jóvenes, ello como producto de los cambios biológicos y emocionales en que se encuentran envueltos. Por otro lado, la autoestima en la juventud parece dividirse en dos momentos, tanto en las muestras estadísticas como en las entrevistas, de los 20 a los 24 años y de los 25 a los 29 años. El primer rango parece estar caracterizado por una visión esperanzadora del mundo –mayor que en los años previos y posteriores–, siendo aquellos quienes aún están en la escuela los que mejor representan este sentimiento. Mientras tanto en el segundo rango de edad, pese a mantenerse una visión optimista junto con una autoestima alta, tiende a disminuir progresivamente tal visión en la medida que –así visto en varios de los casos observados– su realidad no concuerda con las expectativas generadas en los años previos, tornándose más

⁶⁹ *Ibid.* p. 113.

⁷⁰ Véase. Espinosa Bermejo, Aureliano Jorge. *Op. Cit.*; p. 63-68.

⁷¹ Establecer en parámetros etarios bien definidos la adolescencia es tanto o más difícil que definir la juventud. De hecho pocas muestras estadísticas la consideran como un espacio que se diferencia sustancialmente de la juventud, y los criterios para tal diferenciación no suelen ser homogéneos. Por tanto, aquí se asume la adolescencia partiendo de que es una etapa con una orientación más psicológica que de orden biológico, sin embargo no suele rebasar los 19 años en el diseño de ninguna de las muestras contempladas, sin embargo se toma esta edad como un límite de los diferentes rangos de edades utilizados por el IMJ para realizar sus mediciones, que van de 12 a 14 y de 15 a 19 años. Al tiempo que en los otros dos rangos utilizados: 20 a 24 y 25 a 29, resulta mucho más difícil que se hable de adolescencia.

marcada dicha disminución conforme avanzan en edad y siguen sin encontrar oportunidades que canalicen sus expectativas. Éste fue el principal motivo de tensión y frustración encontrado en los jóvenes de esta generación, coadyuvante de una autoestima en descenso.

Asimismo, se observó que esta disminución tiene a manifestarse más en las mujeres que en los hombres, sobre todo en las que no contaban con una pareja sentimental en el momento de las entrevistas, así como tampoco con un empleo estable con el cual estuvieran satisfechas. Esto da pie a una interpretación en la que, la mujer, al momento de asumir roles culturales, expresa su necesidad de formar una familia y dar paso a una reproducción de valores tradicionales en mayor medida que los hombres. Aunado esto a que, estadísticamente, las mujeres ganan menos dinero y tienen menos oportunidades de desarrollo en comparación con los hombres. Hecho social de imposible soslayo.

En consecuencia con lo ya expuesto, son por lo general y de nueva cuenta, los de casi 30 y los menores de 19 años quienes presentan tendencias mayores a la depresión, el estrés, el pesimismo, e incluso la ideación suicida. Todas las anteriores actitudes motivadas en gran medida por las tensiones sociales vividas por estos jóvenes, producto de la constante inclusión/exclusión que termina por afectar la visión de sí mismos, de la cual sus indicadores más palpables se ubican tanto en la educación como en el trabajo como formas de representación social que les permiten identificarse como elementos activos del proceso social. Lo cual, en suma, al no conseguirse estándares mínimos de inclusión, se constituye en un freno para la adquisición de conciencia por parte de éstos, lo mismo que promueve la inacción social y política, y hace explicable su aislamiento, al incapacitarlos para sentirse parte de una *comunidad de ciudadanos*.

En este sentido, todos aquellos jóvenes que mayormente evidencian el peso de no poder satisfacer sus necesidades básicas, así como de no poder incluirse, son marginales que en su impotencia hacen reflejo de una autoestima negativa, canalizándola en ira. La cual se dirige, en primera instancia, en contra del estado de cosas, pero, al paso del tiempo, se sucede un efecto contrario, al saberse incapaces de modificar su realidad. Así conciben la desesperanza; testimonio de la inacción, el convencimiento de su no libertad y la inviabilidad del cambio social. "El enemigo es demasiado poderoso, además de difuso, para intentar siquiera atacarlo."⁷²

⁷² Véase. Espinosa Bermejo, Aureliano Jorge. *Op. Cit.*; p. 44.

A su vez, cuando la ira no encuentra réplica en el exterior, ésta se interioriza en los sujetos y se expresa en mecanismos de fuga y autodestrucción, tales como el alcohol y las drogas, además de que irremediamente ataca el concepto de sí mismos al obligarlos a experimentar la culpa. De ella se refiere Nietzsche, en su *Genealogía de la moral*, como el método históricamente preferido para la dominación de los sujetos al cultivar en éstos resentimiento. Esto es, el envenenamiento de sus conciencias al interiorizar la culpa y el rencor como columnas de la vergüenza social que los paraliza, destruyendo por ende sus subjetividades y dando pié, en los casos extremos, al suicidio como la única forma de liberarse de tal peso.

La consecuente lógica, entonces, que caracteriza este escenario es la envidia, anti-valor social resultado del deseo frustrado por tener aquello que el otro posee. Envidia que viene *ad hoc* con la filosofía sistémica dominante al comprenderla como parte de la modernidad, en tanto es considerada como un bien para la humanidad que mantiene a los hombres compitiendo, trabajando y consumiendo.⁷³

en la envidia hay como un principio, un medio y un final (...); el envidioso, en cuanto entristecido por el bien del prójimo, lo considera causa de su propio mal e intenta por todos los medios disminuir aquel bien a los ojos de los demás; se alegra del propio éxito y se amarga con el contrario; en las adversidades del prójimo se alegra y se aflige con sus adelantos; llega así al odio, tristeza habitual por el bien ajeno.⁷⁴

Así también se valora la competencia en buena parte de la generación estudiada, al concentrar los éxitos en el esfuerzo personal bajo una visión utilitaria de la educación y del trabajo, en donde las aspiraciones personales son pervertidas por los valores del dinero, afines al contexto ideológico en el que han vivido. Afortunadamente, el envilecimiento de las subjetividades de los jóvenes entrevistados no defiende puntualmente esta relación, como así tampoco lo atestiguan a plenitud las muestras estadísticas; no obstante, la valoración del esfuerzo individual, aparejado con el aislamiento en la búsqueda de metas personales, sí es una característica social de esta generación que afecta gravemente a los propósitos de la obra colectiva.

⁷³ Véase. Jorge Márquez Muñoz. "La transformación de la envidia durante la modernidad" en *Estudios Políticos*; no. 14; cuarta época; México; enero-abril; 1997; pp. 66-91.

⁷⁴ San Agustín parafraseado por Jorge Márquez Muñoz. *Op. Cit.*; p. 71.

7.1.3 Valores económicos

Los valores económicos para los jóvenes en México están íntimamente relacionados con los valores del trabajo, destacando de entre sus indicadores: grado de satisfacción por la labor desempeñada, la relación del trabajo con el salario, relación trabajo y expectativas, seguridad material, identidad laboral, sentido de la educación orientada al trabajo y su utilidad social. Asimismo, como valores ligados a los valores económicos se encuentran: la competencia, la productividad y, con ellos, la racionalidad que busca obtener el mayor número de riquezas.

El trabajo para los jóvenes de esta generación es un mundo conocido y especialmente próximo desde sus edades tempranas. De éste, recuperan su sentido de identidad y permanencia, ya que se reconocen y son identificados por los otros a través de la labor que realizan. Asimismo, la imagen del trabajo para la mayoría de los jóvenes, 80.7 por ciento, es que éste sirve para "ganar dinero", como segunda mención en importancia se encuentra "para ser independientes", en tercer lugar está la posibilidad de éste como "un medio para ayudar a sus familias" con 29.9 por ciento, seguido del "aprendizaje conseguido", importante esto último para el 22.2 por ciento.⁷⁵

De entre estos indicadores, la relación que los jóvenes hacen con el ingreso salta muy por encima del resto, lo cual implica el singular énfasis puesto en la seguridad económica como principal objetivo, característica que puede apuntar hacia una mentalidad desconfiada e insegura respecto de su entorno, tras un sentimiento de vulnerabilidad prevaleciente, la cual, a su vez, suele acompañarse de aspectos semejantes en su comportamiento político y social, lo que es consistente con los valores previamente abordados.

Tener trabajo para ellos se entiende desde diferentes perspectivas, pues están quienes necesitan cualquier trabajo lo antes posible; quienes desean un trabajo en particular y planean los medios para conseguirlo; quienes consideran adecuado combinar un trabajo de medio tiempo con la escuela; quienes insisten por necesidad en combinar ambos espacios pese a las dificultades que esto les acarrea; quienes se ven obligados a dejar sus estudios por buscar un trabajo; quienes han sido obligados a trabajar por sus padres, producto o no de las circunstancias; y quienes, en un tiempo dado, han decidido voluntariamente que es tiempo de trabajar.

En cualquiera de los casos, el mundo del trabajo y la necesidad de los jóvenes por formar parte de éste aumenta en la medida que van creciendo. En consecuencia, el

⁷⁵ Véase. CIEJ-IMJ, *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2006.* p. 17.

trabajo se constituye en una necesidad social y en una manera de hacerse de una identidad con la cual cuentan para relacionarse con los demás. Por tanto, el no conseguirlo es una fuente de tensión y de frustración en los jóvenes⁷⁶, que se inscribe como una forma de exclusión, que de no ser canalizada debidamente de manera proporcional a través de sus respectivas réplicas, basadas en el reconocimiento social y material, se transforma su ausencia en un elemento que termina por comprometer sus valores y sus subjetividades. En síntesis, su forma de ver y entender el *mundo*.

Los jóvenes consideran que deberían comenzar a buscar trabajo en condiciones de seguridad material suficientes (normales), reconociendo que cada uno de éstos tiene circunstancias diferentes que influyen para acelerar o retrasar su incorporación al mundo laboral. En este sentido, para el 36.1 por ciento ese momento es propicio cuando se encuentran realizando sus estudios profesionales, ya que a su juicio la experiencia laboral es fundamental para la obtención de un empleo; destacando igualmente el peso que los empleadores colocan en este renglón. Por otro lado está un grupo de jóvenes, 28.20 por ciento, quienes consideran que el momento idóneo para buscar un trabajo es llegado el término de sus estudios profesionales, pues piensan que se debe priorizar y poner total atención a una sola actividad en particular, del mismo modo consideran que harán lo propio con el trabajo en su etapa correspondiente.⁷⁷ De esta manera, este último grupo se muestra más confiado por conseguir un empleo en comparación con el primero, al permitirse administrar sus esfuerzos más allá de los imperativos en las condiciones externas.

Como puede apreciarse, se observan dos visiones distintas en sus respuestas, una, la de la mayoría, que vincula educación y trabajo en un mismo discurso, y otra que enfatiza sobre la importancia que resulta de imprimir un particular interés sobre la labor a desempeñar, cualquiera que ésta sea les merece entonces toda la atención posible. De ambas se desprende una relación más afín a los valores materialistas y otra hacia los posmaterialistas, en función del sentido efectista que cada una persigue, pues para los primeros la importancia de la educación se entiende esencialmente a través de su proximidad con el mundo laboral y sus expectativas por conseguir un buen empleo bien remunerado, mientras que para el segundo grupo la importancia de su formación académica como de su participación en el mundo laboral les significa todo cuidado y atención. Esto sugiere, para el segundo caso, la lectura de un grupo más orientado por la alta valoración de su quehacer que de los beneficios tangibles en

⁷⁶ "A pesar de que sólo tres de cada 10 jóvenes perciben la falta de empleo como un problema, 20% estaría dispuesto a vivir en otro lugar por motivos laborales, para progresar 17% y por problemas económicos 16.2%", *Idem*. Es importante este dato pues habla de una tensión latente respecto de su realidad concreta.

⁷⁷ Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes. Op. Cit.*; p. 5.

periodos cortos que pudiera traer éste consigo; o bien, otra lectura posible es que este grupo se muestre más ignorante de las condiciones laborales en su entorno, no obstante, gracias a las entrevistas pudo apreciarse que sí son concientes de tales condiciones, así como de la dificultad para la mayoría por conseguir un empleo, sin embargo, racionalmente deciden prestar toda su atención y esfuerzos al estudio porque lo consideran fundamental para conseguir lo que ellos desean.

Llama la atención, por otro lado, el sentido utilitarista en el que puede caer la educación para el primer grupo de jóvenes, representativo éste de una racionalidad repetida en valores anteriormente analizados. Si bien es cierto que no existe una elección manifiesta por parte de los jóvenes en general a pensar la educación, sobre todo la escuela, como un lugar que fundamentalmente sirve para hacerse de bienes intelectuales y técnicos ex profeso del mundo laboral, sí hay una tendencia en buena parte de ellos por defender una orientación más práctica en la educación formal que reciben; esto toca directamente al sentido y el papel que la educación juega en sus vidas, tendencia consistente en la orientación que deberían de tener, a juicio de los jóvenes, sus planes de estudio, pues para la mayoría encuestada (55.14%) debería de dársele mayor importancia a las *materias profesionales* que a las *materias académicas*. No obstante, una relación inversa que respalda la prioridad de las *materias académicas* es defendida por el 44.86 por ciento de los entrevistados.⁷⁸

Aunque pequeña en su expresión estadística, la tendencia hacia una formación académica más dirigida a los intereses y demandas del mercado, parece ir adquiriendo adeptos e incrementar su popularidad en los jóvenes de esta generación, sobre todo en los de casi treinta, quienes hicieron mención en las entrevistas de sus necesidades por un conjunto de herramientas intelectuales y conocimientos técnicos para conseguir un empleo, obtener una plaza, o para ser promovidos en sus trabajos; de los cuales, dicen, nunca se les preparó adecuadamente en esos conocimientos en la universidad.

Esta relación podría suponer una característica de la edad en función del rol social que juegan los de casi treinta en el mundo laboral, sin embargo, esta misma actitud se repitió en las entrevistas con jóvenes de menor edad, quienes demandaron conocimientos para el trabajo al tiempo que demeritaban el sentido de algunas materias que han cursado, lo cual sostiene esta orientación como una afirmación generacional.

Debe subrayarse, por otro lado, que el carácter dado a este tipo de saberes se enfatiza en el marco de una competencia abierta entre los jóvenes por hacerse de

⁷⁸ *Idem.*

plazas laborales, aunado a la escasez de las mismas, debido a la alarmantemente reducida generación de empleos en el país. Esto sin mencionar su disminuida relación salarial, sobre todo para los empleados jóvenes.

Así lo apuntó Valeria, egresada universitaria en publicidad de 25 años, quien vive con su madre, su hermana y su abuela en una colonia popular al oriente de la Ciudad de México. Ha trabajado en varias agencias de publicidad debido a continuos recortes de personal en éstas, donde repetidamente se le ha dicho, directa e indirectamente –y así dice sentirse-, que su labor a los ojos de los empleadores no resulta indispensable para la empresa. Actualmente trabaja en una agencia donde percibe el equivalente a cinco salarios mínimos, salario que en su mayoría sirve para contribuir con los gastos de su casa.

Ella expresa su necesidad por hacerse de bienes intelectuales específicos para desempeñar su trabajo al calificar éstos como cruciales, pues debido a la inseguridad laboral y material en que se encuentra mira en dichos bienes la posibilidad de una promoción que signifique un aumento de sueldo, así como una mayor certidumbre con respecto a su situación laboral tras la obtención de una plaza, misma que se le ha negado precisamente por no haber contado entonces con ese conjunto de conocimientos que hoy concibe como muy necesarios.

“-Necesito aprender a hablar inglés y hablarlo bien, también necesito meterme en cursos de computación para manejar la paquetería de los programas que se usan en la empresa. Soy de las que sí trabajan y no me quejo cuando me cargan la mano, pero como no conozco tal o cual programa y no puedo hablar inglés con fluidez con los clientes siempre me niegan la plaza por más que les demuestre que mi trabajo vale. Además, a qué horas quieren que me ponga a estudiar inglés si me la paso trabajando todo el día, y no se diga el costo de los cursos para aprender el idioma, que por supuesto tengo que pagar yo... El inglés nunca lo aprendí bien en la escuela porque ya desde entonces estaba trabajando, y como no era curricular, tampoco le puse demasiado empeño porque tenía que concentrarme en mis materias y en sacar la chamba al mismo tiempo, y los programas que se supone “debo de conocer” nunca los vimos en la universidad, vaya, ni siquiera sabía que existían hasta que estuve trabajando ya en forma, y son ese tipo de cosas las que sí te cuentan para poder tener un empleo y que te paguen medianamente bien. Debimos de haber tenido esas materias en vez de haber cursado tantas otras que no me están sirviendo para trabajar.”⁷⁹

Este relato se empalma con la percepción en los jóvenes de que el sistema educativo es susceptible de varias mejoras, las cuales deben atender a las necesidades

⁷⁹ Registrado en agosto de 2006.

que demanda el mercado laboral.⁸⁰ Esto sin duda es un apelo a la educación como herramienta que debe de vigilar ante todo la inclusión de los individuos, razonado esto en su sentido económico de manera fundamental, pues más que enunciar y elogiar en sus relatos las virtudes de la educación, en su capacidad probada de contribuir destacadamente en la formación de mejores seres humanos, hay una extendida voz en los jóvenes de esta generación que exigen de ella la adquisición de medios prácticos con los cuales puedan "*defenderse en la vida*".

De este modo, los jóvenes piensan que la educación debiera casi garantizar su entrada al mundo laboral y a los beneficios materiales y sociales que éste trae consigo, función que en los hechos no es la suya, o al menos no totalmente. En consecuencia, ellos establecen la poca relación entre las condiciones económicas del país, lo deprimido de los empleos y los salarios, junto con la incompetencia gubernamental para mejorar estas condiciones, con su no inclusión al mundo laboral, no al menos de la forma como ellos aspiran.

En este renglón, el de la educación y su relación con el trabajo, las condiciones del entorno vividas en un marco de escasez junto con la subjetividad ya construida de esta generación, expresada en su relato cultural, parecen hacer patente el hecho de que los valores económicos dispuestos como valores del mercado están subordinando a los valores tradicionalmente relacionados con la educación en el contexto ideológico dominante. Esto, al hacerse recurrente en sus respuestas una subordinación de la educación como un medio capaz de dar sentido y razones a sus vidas, al ser cada vez más concebida ésta como una capacitadora para el trabajo. Pensamiento que en los jóvenes de esta generación ha venido ganando terreno.

Realidad que se antoja lógica considerando la desvinculación de sus estudios con respecto a las actividades laborales que desempeñan, siendo mínimo el afortunado grupo de jóvenes que se están desarrollando ocupacionalmente en el campo en el que fueron formados, cantidad bastante menor al 20 por ciento⁸¹; condición que es un motivo para que desarrollen frustración en la medida de que no ponen en práctica los conocimientos aprendidos profesionalmente. Por lo cual, *¿para qué educar?* y *¿qué tanto ayuda el prepararse académicamente para el mundo laboral?* son cuestiones que los jóvenes se hacen al visualizar una realidad en la cual la expansión de los licenciados que ofertan su fuerza de trabajo especializada choca con una demanda

⁸⁰ Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes. Op. Cit.*; p. 4

⁸¹ Véanse. *Encuesta Nacional de Juventud 2005 y Primera Encuesta Nacional de Juventud 2000*. Con relación a las profesiones que los jóvenes consideran se apostará el futuro, de acuerdo a las necesidades que ellos perciben del mundo, destacan los campos de: salud, nuevas tecnologías, justicia y educación. Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes*. Curiosamente éstos son los campos laborales y las carreras universitarias que se encuentran más saturadas.

laboral infinitamente menor a la oferta, circunstancia que los obliga a emplearse *en lo que sea y en lo que salga*.

Bajo estas atenuantes no resulta viable el enjuiciarlos como, simplemente, faltos de conciencia social, egoístas y cargados exclusivamente con una mentalidad utilitaria, pues en el cálculo racional que realizan, el espacio institucional en el que más tiempo han depositado en sus vidas, después de la familia, no les está respondiendo, como en teoría a su parecer debiera, para incluirlos en la etapa siguiente de sus vidas: el mundo del trabajo, y con éste la movilidad social deseada.

Fórmula que interiorizan, interpretándola como una estafa al ver que no se corresponde con la realidad social, pues ellos dicen haber creído en el discurso de las bondades de la educación y en su potencial de mejorar sus condiciones de vida material; al no conseguirse este objetivo la manifestación subjetiva en la cual incurren se atisba como frustración. Por otro lado, hay quienes son más concientes de este hecho y tratan a toda costa, con base en el ingenio, de incluirse en el mundo laboral -en estos casos sí como sea-, dejando la posibilidad de hacer a un lado los valores morales y los valores tradicionalmente ligados con la educación, pues éstos no les son funcionales en razón de sus necesidades y aspiraciones ubicadas en el mundo concreto.

El problema fundamental que resulta de no seguirse esta cadena lógica del proceso social es que los valores calificados como virtuosos y moralmente válidos en torno al trabajo y a otros ámbitos, como la educación, son pervertidos por la realidad concreta que exige de ellos su adscripción a la filosofía que la soporta. Avalada por los poderes fácticos que estimulan los valores de la productividad y la competencia en aras de las supuestas bondades intrínsecas en los valores del mercado para mejorar el bienestar, y la vida, de los sujetos así como de las naciones.

Así las cosas, el valor original del trabajo como actividad transformadora que vivifica la experiencia humana, al fomentar la integración social, se diluye irremisiblemente en una estrecha mentalidad materialista, en un mero sentido de generar más riqueza a toda costa; en síntesis, en la acumulación por la acumulación misma.

Todo esto, al tiempo que dicha racionalidad sin contrapesos hace a un lado la ética que el trabajo guarda en sí con relación al sujeto, así como el compromiso social mantenido por el trabajo con respecto a sus tareas de cohesión, en tanto el predominio de un *ethos* económico, como nunca antes visto, ha generado una ideología de separación y una creciente distinción de roles, junto con una progresiva desaparición de conciencia en torno a la conexión y la interdependencia social. Verbigracia del

individualismo más egoísta y del aislamiento más agresivo, al hacer de la experiencia social todo menos un acto de unidad, un contrato de beneficio mutuo.

De igual modo, tal racionalidad ha ubicado la estructura social de las naciones, haciendo a un lado toda la complejidad que éstas encierran, para determinarlas por el orden del buen o mal desempeño en función de que tan competitivas sean éstas para el mercado, así como de su nivel de aceptación sin mayor cuestionamiento por los valores asociados a éste. Lo cual implica de manera tácita el permitir corromper la institución más importante del Estado, como lo es la Constitución y las leyes que dimanen de ésta, así como lo más valioso de las subjetividades, que son las conciencias y, de la mano de éstas, la libertad intrínseca al libre albedrío para la toma de decisiones.

Para ganar la batalla en el mercado se pueden corromper las leyes y conciencias; en el comportamiento de la gente, en la subjetividad social, empieza a destacarse no la reputación del sabio, ni del hombre laborioso, sino el que mejor puede burlar a los demás en el terreno de la competencia.⁸²

Es esta lógica la que domina el espíritu de acumulación en una parte de la generación estudiada, misma que exhibe un sentido utilitarista y profundamente pragmático sobre las decisiones que toman y las acciones que realizan, a través de un conjunto de valores que son reinterpretados por estos jóvenes para la consecución de sus aspiraciones personales de índole material. Son también ellos quienes han construido sus subjetividades al amparo de los dispositivos culturales, calificados como legítimos, con el apoyo de un aparato ideológico que los satura con un discurso que se repite en sus vidas hasta el hartazgo: competencia, productividad y reconocimiento, cuya panacea es el "éxito" material, motor de una sociedad imposible de comprenderse si no es mediante la escasez.

Este vacío se llama dinero. Es el doble que por fin se convirtió en cosa, en la única cosa que es todas las cosas. Aspira las cualidades y las desvanece en el puro proceso de intercambiar. Ahora todo es divisible. Convencionalmente intercambiable. El dinero representa el sueño de todos los sistemas absolutos: un objeto que equivale al todo, que vale lo mismo que el todo o, más aún, donde el todo, sin el poder de este signo, no sería nada. Y lo mejor es que tiene una característica nunca

⁸² Véase. Lucila Ocaña. "Juicios y prejuicios sobre las civilizaciones" en *Estudios Políticos*; México; UNAM; No. 29; sexta época; enero-abril; 2002; pp. 108-109.

antes imaginable, que sólo la equivalencia ofrece: la totalidad ahora se puede llevar en el bolsillo.⁸³

De la mano del dinero como totalidad, reducto en este contexto del vacío existencial, está el consumo, y con éste la aspiración vana de pertenencia y de inclusión por una mayoría mundial vejada, en miras a una supuesta movilidad social ascendente, siempre postergada; ascensión que en su acción liberadora pretende reducir el eterno conflicto entre lo dado y lo posible, para que a través de la satisfacción efímera que consigue el consumo se logre la felicidad⁸⁴ instantánea, camino que brinda dispersión y promete saturación.

Pese a lo avasallador de esta realidad gobernante, basada en la competencia junto con los valores del dinero, los jóvenes no temen en general al vaivén de los caprichos del mercado, todo lo contrario, poseen una mentalidad afín a la competencia y están acostumbrados a ponerse la coraza del ganador, del joven "proactivo" habituado a sortear la adversidad que lo sobrecoge con base en su esfuerzo. Si existe inseguridad respecto de su futuro laboral, colindante con su proximidad hacia los caminos que con frecuencia podrían llevarlos a la exclusión, éstos no lo manifiestan así como su temor mayúsculo.⁸⁵ Mas esta autoconciencia de sí mismos no está exenta de dudas, en tanto la asertividad que esgrimen suele acompañarse de profundos sentimientos de inseguridad y desconfianza. Así, en los jóvenes "el optimismo de quien se siente "ganador" convive con el pesimismo motivado por la precariedad de su inserción laboral"⁸⁶. Escenario prohibitivo para la construcción de proyectos de vida a largo plazo.

Ángel es un joven de 29 años que vive en Jalapa, Veracruz, es comerciante de abarrotes que surte a pequeños distribuidores, dice que le gustaría regresar a la escuela pues no terminó la preparatoria porque entró a trabajar desde muy joven y siente que, al menos, debería de contar con ese grado académico. Continuamente se traslada a diversas partes de la República con una pequeña camioneta de carga para

⁸³ Véase. Márquez Muñoz, Jorge. *Op. Cit.*; p. 76.

⁸⁴ Es pues, en los bienes de consumo simbólico donde se encuentra el discurso de la felicidad individual, el ocio, el amor, el culto irracional por el cuerpo y los valores del mercado compuestos por el éxito y el dinero. Véase. Lipovetsky, Guilles. *Op. Cit.*; pp. 27-49. Atmósfera que reduce y adultera la libertad. Para entonces, uno deja de ser lo que antes era, previo al consumo entendido en estos términos, para convertirse en un agente que vive para conseguir lo que la producción le dice que necesita. Alienación que mantiene el sistema de cosas, las reproduce y es el principal obstáculo para el cambio cultural progresivo.

⁸⁵ "En general las preocupaciones son bastante homogéneas entre los sexos, en primer lugar está el miedo a la muerte (31.2% para los hombres y 37.5% para las mujeres), seguido de no tener salud (28.3% para los hombres y 23.8% para las mujeres) y, en tercer lugar, los hombres manifiestan el de no tener trabajo (24.5%), mientras que para las mujeres fracasar es la tercera preocupación con 21.6%. En menor medida se encuentran los problemas económicos, la soledad, y, para las mujeres, el no poder formar una familia." Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Op. Cit.*; p. 26.

⁸⁶ Véase. Lechner, Norbert. *Op. Cit.*; p. 15.

entregar pedidos y conseguir mejorar sus precios como mayorista; está separado de su esposa, con quien tiene una hija de cinco años. Vive por su cuenta desde hace ocho, pero se mantiene próximo al hogar paterno, sufre para satisfacer sus gastos y contribuir junto con su ex esposa para la manutención de la hija que tienen en común, pues sus ingresos como pequeño comerciante son fluctuantes y no le permiten contar con la certeza de que llegará a fin de mes.

Gana en promedio entre cuatro y hasta ocho salarios mínimos en una buena racha, dice sentirse satisfecho con su vida y agradecido con Dios por lo que le ha tocado vivir, entre sus aspiraciones está comprarse una casa y dejar de rentar el cuarto que, aunque de bajo costo, le significa una resta considerable en las cuentas de sus ya de por sí reducidos ingresos, no obstante, suele alardear de los bajos precios que consigue en sus viajes al interior y de las ganancias que éstos le representan. Asimismo, se muestra siempre dispuesto a entrarle al trabajo duro, pues vive al día. Habla así con entusiasmo de sus expectativas y sus planes a futuro:

“Está pesado el trabajo pero no me muero de hambre, ahí la voy llevando poco a poco con mi camionetita, veo cómo llegan los camiones a surtirse, y uno tras otro los llenan de producto, da coraje la verdad, porque yo no puedo comprar más aunque quisiera, y así sacarle mejor ganancia, y es que como dijera en el banco: “no soy un sujeto de crédito”. Como lo veo, la cosa es agarrarme una oportunidad, una choncha para poder comprar y surtirme bien para así poder entregar pedido a mis clientes y una vez que vean que puedo llenarles sus bodegas bien y todo, me suelten a mí el crédito con sus proveedores. Ya una vez ahí, con la confianza de la gente que tiene la lana, todo va a ser más fácil, no importa que me endeude un rato, al final me van a salir bien las cuentas, vas a ver... Esto es lo mío y en un ratito yo sé que puedo forrarme de billetes. Primero Dios vas a ver que a mi también me va a tocar mi cachito del pastel y entonces sí me voy comprar mi casa, mi carro y hasta un tráiler para surtir pedidos. Mientras tanto vivo al día, y no hay bronca, trabajando sale para el chivo y hasta más. Y es que también, cómo esperan que hagamos un plan de vida y decidamos paso por paso cómo vamos a hacer las cosas si varias veces a nosotros nos tocó amanecer con la novedad de que la moneda valía menos y que todo era más caro, y que ya no tenías chamba porque hubo que despedir a varios, y tú o tu Papá fueron los afortunados. Por eso hay que hacer las cosas en caliente, y siempre estarle buscando la manera de hacer billete rápido, y entrándole duro. Lo importante es que salga bien lo de la lana y ya lo demás, mujer, familia y amigos se van a ir dando solos.”⁸⁷

De su relato se recoge una actitud desafiante que acude a la competencia y al ingenio para ponerse por encima de sus problemas, por difíciles que éstos sean, con un

⁸⁷ Registrado en marzo de 2006.

espíritu emprendedor que conoce bien el juego y no teme atreverse a jugarlo en solitario, no hay entonces rastros de frustración y depresión en su pensamiento, por lo menos no los hace evidentes para el resto, sin embargo sí exhibe el peso de una seguridad relativa que en su experiencia siempre ha sido puesta en entredicho, dado que esa es la realidad de escasez material que conoció y que invariablemente se le establece como una prioridad a satisfacer, colocando así en un segundo orden otro tipo de orientaciones, pues lo prioritario es demasiado demandante y agobiante como para permitir llevar a la acción otro tipo de cosas que no pueden pasar más allá del pensamiento fugaz que se respira en el anhelo, como regresar a la preparatoria, por ejemplo.

Del mismo modo, la planeación de un proyecto de vida, que requiere condiciones "normales" para su desarrollo, va siendo postergando hasta desvanecerse ante las apremiantes necesidades cotidianas que impiden precisamente dichas condiciones "normales", estas sí, imposibles de ser postergadas en su búsqueda. En suma, la construcción extendida de una mentalidad materialista en gran parte de la generación, enaltecida y legitimada por los valores del mercado, además de contribuir con el aislamiento y la depreciación de los lazos comunitarios, termina por hacerle un flaco favor a la subjetividad de los individuos que se inclinan por la preponderación de sus valores, en tanto que éstos cancelan parte de la imaginación requerida para comprender un mundo mucho más complejo y diverso que aquél que les ofrece el contexto ideológico prevaleciente, para finalmente conformarse y formar parte de uno mucho más unidimensional, que en la lógica de estos jóvenes les garantice seguridad.

Curiosamente, esta forma de entender el mundo es más cuestionada precisamente en los centros neurálgicos del poder económico del capitalismo, las sociedades altamente industrializadas, en las cuales la mentalidad de la mayoría de los jóvenes⁸⁸ de algunos de éstos países está más orientada a valorar aspectos más posmateriales de la vida, como puede ser la búsqueda de un mejor estilo de vida, su auto expresión y su realización profesional, por ejemplo.

En este tenor, los posmaterialistas en dichas sociedades no procuran como meta suprema alcanzar el reconocimiento o logro económico, debido a que de hecho ellos vienen de familias más prosperas y han recibido en su mayoría una mejor

⁸⁸ Véase esta relación en Ronald Inglehart, Miguel Basáñez, Jaime Díez-Medrano, Loek Halman y Ruud Luijkx. *Op. Cit.*; revítese este principio en los resultados arrojados por este tipo de países, presentes en toda la "SECCIÓN C: TRABAJO". Cierto es que ahí no se puntualiza sobre los jóvenes pero sí se establece el espíritu posmaterialista en ese conjunto de sociedades, construcción social que se transmite generacionalmente.

educación que los materialistas; en este sentido se ha demostrado⁸⁹ que los posmaterialistas en estas sociedades obtienen significativamente menos ingresos que aquellos con valores materialistas, lo cual no quiere decir que los posmaterialistas trabajen menos sino que están motivados por incentivos distintos⁹⁰, y que, a su vez, éstos expresen una mayor satisfacción por su trabajo al buscarlo en aquello que más desean hacer. Por consecuencia, éstos últimos son más propensos a dar mayor prioridad a metas no materiales "tales como la libre expresión, la pertenencia y a la satisfacción intelectual o estética"⁹¹.

Con base en ello puede declararse que el grado de satisfacción, los aspectos más valorados en el trabajo, y las expectativas con respecto a éste, son indicadores del tipo de valores económicos, relacionados al mundo del trabajo, con los que cuentan las sociedades para plantearse a sí mismas en términos de un proyecto de nación.

Pese a lo que pudiera pensarse, la mayoría de los jóvenes en México, más del 80 por ciento, dice gustarle su trabajo, más a los hombres que a las mujeres aunque ambos muestran una preferencia por su labor.⁹² En contraparte a esta realidad estadística, también es cierto que formularles una pregunta con tal peso cultural es penetrar directamente sobre un aspecto que les dota de identidad y que los relaciona social e intersubjetivamente, por lo cual es difícil que sea contestada de manera transparente y veraz a un desconocido que los interroga bajo el frío formato de un cuestionario, pues estructurar una respuesta desfavorable entorno la satisfacción del trabajo implicaría, en paralelo, expresar una visión desfavorecedora de la realidad vivida por los individuos, en la medida que en este espacio pasan gran parte de su tiempo.

Digo esto en razón de que en las entrevistas, con un ambiente más relajado y afable para la exposición del sentir de los jóvenes entrevistados, no existió una réplica semejante con la estadística, ya que hubo un cúmulo de respuestas que tendieron hacia una orientación menos satisfactoria por las actividades económicas que realizan, sin que esto significara necesariamente que los jóvenes reprobaran el trabajo que desempeñan.

Así fueron relativamente frecuentes afirmaciones como: "*trabajo es trabajo*", "*pues no es lo que en verdad quisiera estar haciendo, pero estoy tomando experiencia*",

⁸⁹ Véanse. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 56. y Ronald Inglehart y Christian Welzel. *Modernization; Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence*; New York; Cambridge University Press; 2005; pp. 115-148.

⁹⁰ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Neil Nevitte. *Op. Cit.*; p. 152.

⁹¹ Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 133.

⁹² Véanse. *Encuesta Nacional de Juventud 2005, y Primera Encuesta Nacional de Juventud 2000.*

"si no me encanta lo que yo hago, por lo menos aprendo mucho de ver y conocer cómo se trabaja en lo que a mi me gusta hacer", "a mi lo que en verdad me gusta de mi trabajo es cuando me pagan", "me gusta estar con los cuates del trabajo más que el trabajo en sí", y respuestas de otra índole como: "ya con tener trabajo, y que me paguen, me doy por bien servido".

Respuestas que sí son consistentes con los aspectos que los jóvenes valoran de su trabajo y que se demuestran estadísticamente. En este sentido, los elementos a tomar en consideración para sentirse satisfechos con sus ocupaciones son el aprendizaje, el buen ambiente laboral y la adquisición de experiencia. Mientras que el aspecto que menos valoran de su labor es el salario o sueldo; esto para la gran mayoría de los encuestados, con una clara diferencia entre mujeres y hombres, siendo ellas las menos satisfechas con su ingreso.⁹³

Otro motivo de insatisfacción también puede deberse a que los trabajos ocupados por los jóvenes son, por lo general, de carácter rutinario y de segundo nivel, al concederles poca responsabilidad en su quehacer, ello debido a que es mínima la proporción de jóvenes que cuentan con un trabajo de tipo gerencial o de altos mandos en la administración pública, por tanto, no ocupan espacios de gran peso en las decisiones y las responsabilidades que podrían ser depositadas en sus cargos son pocas.

Esto explica lo común que resulta el hecho de que mantengan el rango de "empleados de confianza" por varios años, y que su promoción, la adquisición de una plaza, o de un contrato, suelen prolongarse por largo tiempo, o a veces no llegar nunca. También debe subrayarse que estos jóvenes, en general, han tenido ya varios empleos y que usualmente en ellos han desarrollado funciones equivalentes a las que realizaban en los anteriores, estribando las diferencias entre éstos y los otros en el salario percibido, no así en la obtención de mejores puestos o de más responsabilidades. Circunstancia que los hace sentirse como *trabajadores desechables*.

Luis lleva dos trabajos desde que salió de la Universidad y ya se quiere cambiar. Andrea está en su quinto empleo y en todos ha ocupado el mismo puesto, sólo que con mejor salario y apenas tiene 27 años. Beatriz está en su tercer trabajo y de los otros dos sólo le gustaba uno, ahora le pagan bien, pero no le gusta lo que hace y Yolanda, a sus 32 años de edad, lleva seis años sin contrato ni prestaciones. Esperanza, de 36 años, se considera desechable. Pasó 11 años trabajando en diferentes lugares como recepcionista. En todos sus empleos siempre trabajó por

⁹³ *Idem.*

honorarios y nunca logró un contrato. "Ahora ya soy vieja para ser recepcionista y siempre hay chavitas que me ganan el puesto".⁹⁴

Con relación a sus expectativas, los anhelos de los jóvenes parecen garantizar la reproducción cultural tradicional, basada en los valores familiares correspondientes, asimismo están presentes los valores de la acumulación material que responden a la influencia cultural en la que se han desenvuelto. Así las cosas, en las expectativas de vida para los jóvenes compiten, en primer lugar, tener un buen empleo y, vinculado con ello, en segundo lugar, hacerse de una buena posición económica con la cual logren obtener un negocio y una vivienda propias, en tercer lugar está el anhelo de formar una familia y tener hijos, ésta última con un porcentaje ligeramente más elevado en las mujeres. Debajo de estas expectativas se encuentran, con porcentajes mucho menores, tener salud y la posibilidad de estudiar.

Debido a que para ellos "tener un buen empleo" significa "hacerse de una buena posición económica", un empleo que califica como bueno es aquél que, por sobre todas las cosas, sea bien pagado. Es decir, que esté *bien remunerado*. Para conseguirlo los jóvenes consideran que "la *capacidad de la persona*" (47%) es el principal factor que lo permite, seguido del "*desempeño académico*" (20.77%) y las "*políticas de desarrollo del personal en las empresas*" (11.61%)⁹⁵. Nuevamente, esta relación sugiere preponderancia por el esfuerzo individual para el 68.3 por ciento, como una característica generacional, dejando el porcentaje restante a las condiciones externas. Por otro lado, preocupa que para sólo el 4.5% de los jóvenes sea importante que su actividad económica les parezca interesante.⁹⁶

Al ser la buena remuneración el aspecto más relevante a considerar en un empleo para la mayoría de la generación, el valor que reside fundamentalmente en el trabajo para ellos radica en su capacidad para acumular la mayor cantidad de capital en el menor tiempo posible, "hacer dinero rápido" en sus propias palabras, elaboración mental que los inscribe en toda una concepción de mundo (*mundo de la vida*) protagonizada por la sociedad industrial moderna.

⁹⁴ Relatos enunciados por José Antonio Pérez Islas. Director de Investigación del (IMJ). Véase. Sánchez, Cynthia. "Jóvenes viven un incierto futuro laboral"; En *El Universal*; 20 de marzo de 2006. Según Pérez Islas, este es el presente y futuro de los mexicanos y mexicanas nacidos de 1982 a la fecha. "La solución tal vez se encuentre en compartir plazas como sucede en Europa. Se comparte el empleo y el sueldo. Cada joven trabajará cuatro horas diarias en vez de ocho". *Idem*. Sobre las condicionantes que reaccionan a esta propuesta para ser desarrollada en México se habló ya en el Capítulo 1.

⁹⁵ Véase. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes*. *Op. Cit.*; p. 6.

⁹⁶ Véase. *Primera Encuesta Nacional de Juventud 2000*. *Op. Cit.*; p. 55.

Todos estos elementos caben en los siguientes conceptos: preponderación por la riqueza con una ética basada en el esfuerzo individual, y la valoración del trabajo como meta superlativa de la acumulación; así planteados, las exposiciones del trabajo dadas por los jóvenes engloban *el espíritu del capitalismo* como fue resumido por Max Weber en *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* (1904) -obra que inaugura los estudios sociológicos del siglo XX-, donde están presentes todos menos uno, imprescindible en la puntual caracterología del sociólogo alemán, éste es el de la *austeridad*. Sustantivo para lograr los propósitos del capitalismo, que se condensan en la acumulación racional del capital, pues sin un valor moral que premie el uso discrecional de los recursos no más allá de lo estrictamente indispensable, no se puede entender al capitalismo.

Falta este elemento en la generación estudiada debido a lo escaso de sus salarios así como de sus seguridades materiales, aunado a las malas condiciones económicas que el país enfrenta y a los altos índices de desempleo abierto y subempleo experimentados directamente por ellos. Circunstancias que, en resumen, los maniatan para conseguir la acumulación de riqueza como fue pensada por los presupuestos del capitalismo, he ahí el porque de su principal insatisfacción laboral, en tanto apropiación cultural y relación material no se empalman en su realidad concreta. Hablar, entonces, de austeridad en los terrenos de la escasez, se torna en un mero eufemismo.

Sin embargo, valores determinantes, asociados con el aumento del capitalismo y la percepción del esfuerzo individual para el logro económico en México, son una realidad que se distingue en la generación; esto es así si se muestran las diferencias de edad asociadas con un índice de interés en el logro individual. Índice que "resume la fuerza de las creencias del individuo en: 1] la responsabilidad individual, 2] la competencia y 3] la eficacia del trabajo duro."⁹⁷

Conforme a lo dispuesto en dicho índice, y con base en los valores asociados con el aumento de capitalismo, entre los resultados que arroja se destacan principalmente sus efectos en los más jóvenes; lo cual resulta cierto en los tres países que aborda dicho estudio: Estados Unidos, Canadá y México. Así se consigna que "los mexicanos más jóvenes destacan tanto estos valores como los canadienses más jóvenes y casi tanto como los jóvenes estadounidenses."⁹⁸

Es decir, la construcción cultural que supone el relato de vida en los jóvenes de las tres naciones descubre que en la mentalidad de todos ello hay similitudes en sus

⁹⁷ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Neil Nevitte. *Op. Cit.*; p. 154. Particularmente la gráfica 5-11.

⁹⁸ *Idem.*

valores económicos, que se relacionan directamente con el contexto ideológico instaurado desde la década de los ochenta, lo cual significa que las fronteras culturales, en lo que respecta a la valoración favorable y aceptación del capitalismo, en estas sociedades es semejante.

Además, aunque menor en proporción todavía, el grado de aceptación de los valores del capitalismo y el logro individual han estado paulatinamente incrementándose en los más jóvenes en México a partir de esa década. Relación que responde al porque estos jóvenes abrigan y suscriben en tan poca valía la opción del cambio revolucionario a través del cambio violento del orden establecido⁹⁹, dado que aceptan los valores asociados al capitalismo y, a su acompañante moderno, la democracia liberal. Cabe destacar, sin embargo, que el porcentaje de aceptación por el cambio revolucionario es significativamente mayor en México en comparación con Estados Unidos y Canadá¹⁰⁰.

Esto se corresponde con una mentalidad en la cual la relación del trabajo con la utilidad social ha perdido de manera progresiva arraigo. Así lo consignan las cifras, ya que hoy, menos del cuatro por ciento de los jóvenes en México considera como relevante que la actividad económica que realizan sea útil para servir a los demás¹⁰¹, porcentaje equivalente al de los jóvenes de América del Norte. Por tanto, el compromiso social como un valor ligado al empleo ha ido en descenso para la mentalidad de los jóvenes de esta generación. Consideración que puede compararse con mediciones previas a la década de los noventa de dicho valor entre los tres países, donde se observa que la utilidad social del trabajo era mayormente valorada entonces que ahora por los jóvenes mexicanos, con relación a los jóvenes de los otros dos países¹⁰².

Al preguntar en las entrevistas sobre este valor en particular, los jóvenes con mayor escolaridad fueron quienes defendieron con más vehemencia la utilidad social con relación al trabajo. De lo cual se desprende que la educación, y específicamente la superior, es un factor que influye en la relación entre trabajo y utilidad social como una

⁹⁹ Así patente en las entrevistas realizadas, de éstas los entrevistados con mayor escolaridad fueron los que menos afinidad presentaron con un cambio social radical.

¹⁰⁰ Véase. Ronald Inglehart, Miguel Basáñez, Jaime Díez-Medrano, Loek Halman y Ruud Luijkx. *Op. Cit.*; E)034B Social Change: Radical; "On this card are three basic kinds of attitudes concerning the society we live in [Social Change: Conservative, Radical, Reforms]. Please choose the one which best describes your own opinion.

¹⁰¹ Véanse. *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, y *Primera Encuesta Nacional de Juventud 2000*.

¹⁰² Así parece sostenerse en la investigación de Zavala, Iván. *Op. Cit.*; Capítulo 3. "Los mexicanos". Donde el autor toma datos de la *Encuesta Mundial de Valores 1982-1983* para sus razonamientos. En ellos, México muestra una mayor valoración por la utilidad social del trabajo en comparación con los otros dos países de América del Norte. Además, si se realiza este comparativo con la Encuesta Mundial de Valores más reciente esta misma relación se mantiene vigente y se ha incrementado parcialmente.

concepción que atiende hacia orientaciones de comunitarismo o individualismo en los jóvenes, más allá de la orientación cultural del hecho de vivir en uno u otro país.

De forma que, de nueva cuenta, son los valores de la educación los que mejor pueden generar un pensamiento crítico en los jóvenes, al permitirles reinterpretar y evaluar racionalmente la realidad en la que viven.

Capítulo 8

Jóvenes, Educación Cívica, Felicidad y Proyecto de Vida

8.1 Elegir la educación

A lo largo de los capítulos anteriores se ha tratado sobre la selección de valores, la construcción de subjetividades y las problemáticas que enfrentan los jóvenes de esta generación, en síntesis, su dimensión cultural, con el propósito de conseguir un acto comprensivo (*verstehen*) del conocimiento profundo de esta *comunidad social*, y, en paralelo, conocer la configuración de sus subjetividades, así como qué tanto influyó el haber desarrollado su socialización a la par del *ajuste estructural*, acompañado por un contexto ideológico impuesto desde fuera, enmarcado en la escasez e incertidumbre experimentadas con mayor fuerza en ese momento por el país.

Con base en el camino trazado se ha desarrollado la *relación social* que mantienen los jóvenes en México, para con ello averiguar cómo es que comprenden *la vida en común*, sobre todo cuando presentan un ostensible descrédito por espacios clave de la reproducción social; o bien, dichos espacios han sido modificados en su sentido original a raíz de un contexto particular, lo que ha ocasionado que su estructuración simbólica, como formas de representación social, varíe en términos de la escasez y de la contingencia temporal.

Por ello, hablar de familia, escuela, trabajo y Estado en los jóvenes de esta generación es hablar de espacios de *validez restringida*, en tanto siguen funcionando como reproductores de sentido y agrupan, como instituciones que son, a los valores tradicionalmente asociados a éstas, pero lo que restringe su validez es la parcialidad y el sentido con el cual son apropiados por los jóvenes en razón, precisamente, de la desvinculación entre el significado social de éstas y su réplica con la realidad concreta, pues al no encontrarse correspondencia objetiva su significado social se desdibuja y se convierte en un motivo para que, en la convivencia cotidiana, los jóvenes no puedan sentirse parte del *proceso social*.

Llama poderosamente la atención a este respecto la creciente reprobación que les representa la política y su discurso, a la cual responden con desconfianza expresada en su no participación, así como también la preponderancia que éstos

jóvenes otorgan al esfuerzo individual para conseguir sus metas, así como su deseo de migrar para no volver, tanto universitarios como no universitarios han acariciado esta ambición, que para muchos se ha vuelto *proyecto de vida*, sin reparar demasiado en cómo serían sus vidas en otro lugar, o qué tan bien recibidos serían, todo lo cual es secundario si la prioridad en sus perspectivas es irse. Hechos que son testimonio de su sentimiento de aislamiento generacional y de no pertenencia.

Del mismo modo, la construcción de legitimidad tanto en las figuras particulares como en las instituciones presentan un déficit para esta generación¹, lo cual se constituye en uno de los grandes problemas a solucionar, pues sin legitimidad y extensión de confianza más allá de la familia, que propicie y solidifique la conformación de ciudadanos de pleno derecho acompañados por instituciones justas, la obra colectiva, en términos de contrato, queda puesta más que en entredicho.

Por otro lado, también en este recorrido, progresivamente la educación ha destacado en diferentes momentos como un agente de cambio en las conductas y carácter de las personas, al hacerlas capaces de cuestionarse racionalmente sobre la validez moral del sistema de cosas, siendo los valores relacionados con ésta aquéllos que mejor pueden influir para modificar contextos agresivos, así como contribuir en el diseño de mejores escenarios, planificados con base en los recursos disponibles y edificados por aquéllos que hayan adquirido conciencia de su relato cultural.

Gracias a tales insumos culturales, venidos de los valores relacionados con la educación junto con la adquisición de conciencia –tarea por demás continua-, es que se alimentan las aspiraciones de otro proyecto, distinto al dado por la situación social, al ser tomada por el individuo la opción de influir con pensamiento crítico en su realidad, al interpretar, reinterpretar y revertir los efectos de la socialización previa y no ser un mero espectador de la misma.

Si bien es cierto que el panorama presentado no es alentador y que los jóvenes en su mayoría prefieren la evasión o fuga –sea del vacío o del país-, el aislamiento adormecedor, o bien la renuncia abierta antes que voluntariamente tomar la opción por la acción conjunta², no es pretexto para dejar de contravenir la consideración de que para esta generación no hay futuro, *como trama viva de la historia para su transformación*, dadas sus condiciones; venga de donde venga, así sea la voz de sus propios jóvenes, pues debe ser combatida infatigablemente mediante argumentos razonables, reflexión y medios disponibles. Para actuar en el presente, en

¹ Como se apuntó en el Capítulo 6.

² Porque no han sido educados para confiar y sentirse parte de proyectos colectivos, ni tampoco están especialmente acostumbrados a practicar su acción como herramienta efectiva para conseguir opciones de solución a sus problemas cotidianos.

consecuencia, como una colección de individuos activos y capaces de reunirse en colectividad, al abrigo del diálogo y el consenso, para cambiar una realidad que nos ofende a todos como sociedad.

Si esta es la realidad que nos ha tocado vivir como generación, que sea vista con la sobriedad y el temperamento que merece, pero también sencillamente como una mala pasada de la historia, posible de revertir. Así, es deber de cualquier conciencia sana preguntar para amartillar con la razón las salidas idóneas que puedan tener los siguientes cuestionamientos:

¿Qué hacer para influir positivamente en la superación social de esta generación ubicada en un contexto difícil? ¿Cuáles son las opciones más favorables y viables para hacerlo? y ¿Cómo promover la construcción de legitimidad y extensión de confianza en esta comunidad social, junto con los demás jóvenes que se están incorporando, para la defensa de los valores colectivos y de las instituciones justas que suponen la cohesión social, para con ello motivar la participación?

Para todas estas preguntas elijo comenzar por la educación en general y la educación cívica³ en particular, como formadora de ciudadanos de pleno derecho que se base en la suma de hegemonía moral, a través de la defensa de principios de validez universales, que valgan de soporte para los procesos de legitimidad afines a la *acción social* transformadora, devenida del paso de la obra colectiva que vea en el cambio cultural una constante de superación y detonante de las potencialidades, tanto individuales como colectivas, mediante el ejercicio de la voluntad como una consigna irrenunciable de la libertad que reside en el libre albedrío.

De la misma manera, la educación es, con toda certeza, el aspecto más importante para darle razones a la vida y contenido a un proyecto político que procure sobre el cambio progresivo hacia lo moralmente válido y, a su vez, sea un promotor de la integración social y de los valores que de ella emanan.

No es menor el peso de este agente, al no haber pasado desapercibido tampoco de la mirada de los grandes pensadores de toda la historia, debido a su esencia transformadora, estratégica y multiplicadora. Así pues, educar para Platón "es formar en la virtud... es el eslabón que une moral y política."⁴ Precisamente los dos aspectos básicos para sumar en hegemonía moral.

Para el gran filósofo, el saber que consigue respecto de cómo *formar en la virtud* lo plasma adecuadamente en *La República*, al subrayar la importancia de la

³ Elección que también asume Fernando Savater. *El valor de elegir*. Barcelona; Ariel; 2003; pp. 151-162.

⁴ Véase. Enrique Suárez Iñiguez. *La Felicidad. Una visión a través de los grandes filósofos*; México; ED. Patria; 1999; p. 30.

educación desde la edad temprana, aprovisionando de un ambiente agradable al recinto dispuesto para ese fin, incluso, en su argumentación se detiene para hablar de la necesidad de espacios abiertos para el desarrollo de la gimnástica para el cuerpo, que se acompañe siempre de música para el alma. Es decir, el proyecto educativo en su visión tenía una aspiración total por el desarrollo de las potencialidades de los seres humanos lo que, a su vez, formara mejores ciudadanos trabajando en su felicidad.

Asimismo, la técnica que Platón sugiere como idónea para la enseñanza de los menores y los jóvenes es a través de la relatoría de fábulas, mismas que deberán de ser seleccionadas por los *educadores de la Ciudad*, quienes orientarán sus decisiones sobre qué enseñar y qué no enseñar, siempre atendiendo a la verdad y a la virtud para hacerlo.⁵ Así serán educados en la moral y en la política para ser mejores seres humanos y mejores ciudadanos. De lograrse este objetivo la educación, como proyecto integral de vida, también impactaría a favor de una autoestima positiva, aspecto indispensable para el ejercicio de una voluntad sana y bien capacitada.

Llama la atención la técnica de la fábula seleccionada por Platón para formarse en la virtud, al ser ésta una narración moral que pretende influir en la conducta y en el carácter de quien la escucha, al ser interiorizado su significado y reforzada por quien la relata, siendo una vez ésta admitida a partir de lo bueno y legítimo que existe en ella. Proceso antiquísimo en los seres humanos para hacerse de conocimiento, cuyo medio tradicional es el de la palabra. De entre sus características principales se cuenta el hecho de ser herencia generacional, puesto que es transmitida de generación en generación.

Esta técnica mantiene dos relaciones de sentido fundamentales: uno, la de constituirse en una orientadora simbólica (moral) para la acción, al ser registrada en la memoria como una experiencia significativa; y dos, que mediante la narración moral disponible en una fábula, el fenómeno de identificación que ocurre por parte del escucha con la historia procure establecer preceptos morales en los individuos que sirvan para diferenciar lo bueno de lo malo. De ahí la importancia que enfatiza el filósofo en la selección de las fábulas, pues de lo que se trata es de formar en la virtud a ciudadanos que resguarden lo bueno y lo beneficioso que entraña la Ciudad y, para nuestro interés, la virtud que reside en los valores colectivos y en la educación ciudadana.

Educación que se compone por moral y política, universos diferenciados que cuentan con sus propios valores y que, sin embargo, confluyen al hacer uso de éstos

⁵ Véase. Platón. *La República*. Libro II, particularmente, donde mejor se desarrollan estos conceptos.

en la práctica ciudadana, al ser referentes en la memoria colectiva tras impactar sobre ciertas preferencias que, de ser sostenidas por periodos prolongados de tiempo, los individuos deciden apropiárselas al igual que sus valores por coherencia social y, en el mejor de los casos, por beneficio colectivo en una sociedad definida por la virtud de esos valores y prácticas.

Argumentación que carece de inocencia retórica si se le quiere relacionar con un tono de idealismo ramplón, pues en esencia se basa en los procesos de reforma intelectual y moral para impulsar prácticas y valores en una sociedad dada, que en su tránsito obliguen a una crisis orgánica de la hegemonía hasta entonces dominante, anticipo de una nueva hegemonía, resultado a su vez de una nueva voluntad colectiva dirigente que tomará el lugar ahora como nueva trama histórica viva tras asignar sus valores y sus prácticas al imponer su socialización.

Proceso que ha sido comprobado en cantidad de ejemplos en la historia, al ser dividida ésta por *bloques*, categoría utilizada por Gramsci, y sus estudios sobre los procesos de hegemonía. Las diferencias en tales procesos se dividen así en los mecanismos para la imposición de dichas prácticas y valores, sea por la fuerza o por el convencimiento, pero incluso también por el mismo recambio generacional, que con su paso va imponiendo su forma de ver el mundo.

Pero no sólo por Gramsci puede ser suscrita la hipótesis de la construcción de hegemonía por una voluntad colectiva que reacciona en contra de los valores de la hegemonía que la antecede encarnada en dominio. Cantidad de mentes pensantes, desde diferentes y muy variadas orientaciones intelectuales, han estudiado y comprobado este mismo principio. El siguiente punto a tratar a este respecto sería entonces *¿cómo son guiadas las preferencias por los valores y las prácticas que dicha voluntad colectiva defenderá?* Colectividad que no puede separarse, por más que se quiera, para ejercer dirección, de su conflicto esencial dirimido entre virtud y vicio.

Que si el hombre prefiere lo malo en lugar de lo bueno porque ésta es su naturaleza⁶ es una discusión que terminará por dirigir a sus contendientes hacia dos extremos antagónicos. Uno, determinado por el hombre como fundamentalmente bueno y, el otro, determinado a tener por concepto al hombre como fundamentalmente malo. En esto sí comparto en definitiva con el primero, pues más allá de que el hombre suele preferir lo malo como un vicio arraigado, desde mi punto de vista el autoconcepto del *ser humano* sólo puede ser resultado de su deseo último

⁶ Otro "pero" con la intención de denostar el tratamiento seleccionado que ha optado por la *educación ciudadana* como motor de la nueva hegemonía.

por ser y estar mejor. Acciones y deseos que lo relacionan mucho más con la virtud que con el vicio.

Además, como ya en otro momento se dijo con Fromm, una mente que albergue y recree en su pensamiento la idea de que el hombre es fundamentalmente malo, es una mente que de igual modo comprende la realidad que lo rodea, al resignificar con hostilidad la violencia y rencor vividas por efecto de un entorno semejante.

Por consecuencia, la educación ciudadana, así como cualquier otro bien que provenga de la virtud, no puede ser impuesta, pues, como producto filosófico, no ofrece soluciones, sólo invita a reflexionar para entrar en dudas que se canalicen en preferencias razonadas. Pensada así, la educación cívica, al igual que la filosofía, es un instrumento que sirve para hacer preguntas, no para salir de ellas. Lo trascendente de ésta es que tanto colectividad como individuos prefieran, y logren, conseguir con su ejercicio, ciudadanos críticos, entrenados en la reflexión, vigilantes de la creación –si no las hay- de instituciones justas, así como de su permanencia y, del mismo modo, estar alertas de cualquier treta ideológica con aires de totalitarismo que pretenda erigirse en gobierno.

La tradición a la que pertenece este pensamiento también hace un llamado al conocimiento profundo de nuestra subjetividad para diferenciar lo bueno de lo malo, es un apelo a la máxima socrática "*conócete a ti mismo*", siendo a esta tradición a la cual se suscribe el relato cultural como herramienta disponible para conocer nuestra realidad y que, mediante el ejercicio de la voluntad y la adquisición de conciencia, seamos capaces de cambiarla por una en la cual podamos ser mejores.

En esta lectura educar también es

preferir y reforzar, no acatar cualquier tradición como si la razón no pudiese discriminar entre ellas. Ciertos aspectos de la vida pueden ser enfocados desde diferentes perspectivas culturales: en general, se trata de cuestiones relacionadas con cómo disfrutar la existencia o buscar la perfección espiritual.⁷

Además, la educación tiene la cualidad de reconocer el valor de la palabra y de la comunicación –entendida ésta en términos de diálogo y negociación- como derechos inalienables que consagran la Razón de los sujetos, al elegir la libertad como fundamento universal de destino.

⁷ Véase. Savater, Fernando. *Op. Cit.*; p. 159.

A propósito de ésta, se ha demostrado que la educación formal es el factor más importante en la socialización política de los sujetos⁸, lo cual no significa, sin embargo, que los contenidos de dicha socialización fueran siempre los más adecuados para la democracia⁹, y esto bien puede extenderse hacia cualquier otra forma de gobierno que procure la justicia. Pero sí queda enunciada su fuerza como agente de cambio puesta a prueba en la vida cotidiana para influir en el entorno, pues trabaja sobre la conciencia.

Específicamente, se confirma con lo observado, y también con lo referido en otras investigaciones¹⁰, que la educación superior iguala a los ciudadanos más que ninguna otra y relega a un segundo plano los efectos del *origen social*, así como de la socialización previa. Condiciones que estimulan la participación en política de personas alfabetizadas y politizadas, capaces de conjugarse en una colectividad crítica de su realidad.

Hoy día, en términos prácticos y desde cualquier trinchera, sin lugar a suspicacias la información y su acceso establecen una de las más importantes fronteras que separan entre incluidos y excluidos, siendo la educación la mediación preferida para ganar en libertad y derechos para los ciudadanos, por lo cual se convierte en carta fuerte para el desarrollo de los países, desde cualquier punto de vista, incluidas aquellas voces que hablan de la educación y la información como indispensables para la competitividad que aliente los beneficios venidos del mercado:

Con la descentralización educativa se cierra la etapa, iniciada en los años veinte por José Vasconcelos, orientada a expandir los servicios y proporcionar la educación básica a todos los demandantes. Pero el futuro de la competitividad mexicana se ubica en el terreno de los conocimientos; sin ella inversiones y tecnologías no podrán fructificar o lo harán mediante la importación de recursos humanos calificados, lo cual resultaría desastroso políticamente. Por ello, hoy por hoy, el meollo del asunto se ubica en una doble cuestión. Por un lado, la necesidad de reformular planes y programas a fin de brindar el tipo de conocimientos en la educación escolarizada a todos sus niveles que imponen la competitividad y la absorción de nuevas tecnologías...¹¹

⁸ Véase. Gabriel Almond y Sydney Verba. *The Civic Culture Revisited*; Boston; Brown; 1965; p. 379-387.

⁹ Agrega Ronald Inglehart. *Culture shift in advanced industrial society*; Pinceton University Press; New Jersey; 1990.

¹⁰ Véase. Víctor Manuel Durand Ponte. *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*; México; Secretaria de Servicios a la Comunidad Universitaria, UNAM-Miguel Ángel Porrúa; 2002; p. 238. Quien consigna, "los estudiantes de la UNAM, o de cualquier otra universidad del país, son un grupo privilegiado y conforman un objetivo muy valioso para educación cívica y su fortalecimiento." *Ibid.* p. 18.

¹¹ Véase. Luis Medina Peña. *La transición mexicana*; México; Miguel Ángel Porrúa; 1994; p. 28.

Si se observan los espacios para la construcción del conocimiento y sus actores, proveída tanto por mecanismos formales como informales; dentro de los primeros, y de primordial interés para los procesos planificados de hegemonía, se ubican las instituciones educativas, es decir, las escuelas. Espacio en el cual los profesores juegan un papel preponderante al ser ellos los primeros referentes con los cuales se asocia la labor de la enseñanza y el fin social que persigue.

El profesor es una figura que respetan y acreditan favorablemente los jóvenes de esta generación, aspecto comprobable en las varias mediciones que se han hecho a propósito de las figuras sociales que en su imaginario son aprobadas. Al ser los profesores figuras que encarnan autoridad y legitimidad en un grado razonable, la función de conducción de las preferencias que pueden desempeñar resulta sustancial para dar dirección al cambio cultural gradual para ésta generación. Por lo que debe ser aprovechada más allá del choque generacional que guardan sus ideas con las de los jóvenes, en tanto que es en las aulas y con los profesores donde la discusión política tiene lugar con mayor profundidad y complejidad, cuya orientación tiene por guía, o al menos debería tenerla bajo cualquier consideración, el convencimiento mediante argumentos razonables y razonados. Esta última, una práctica sustantiva para aprender en la experiencia a ser ciudadanos formados en la virtud.

Socialización que de concretarse mira en la política la posibilidad de otra realidad. De este modo, la discusión que de ésta se hace en la escuela actúa de la siguiente manera: "La política conecta con los deseos que, en su caso, se relacionan con la mejoría de sus necesidades básicas."¹² Siendo a través de la educación y la política como instrumento, que el deseo por satisfacer sus necesidades puede tomar cauces institucionales de participación activa que impulse condiciones de inclusión para ese fin, como es el caso de optar por la ciudadanía.

En este sentido, la educación es un gran estimulante para que los individuos acepten y hagan suyos ciertos valores colectivos, nuevamente este es el caso de la ciudadanía, ya que la educación fomenta los valores posmaterialistas –incluso más que los valores asociados al trabajo–, mismos que se descubren en los planes de estudio de las escuelas en general. Asimismo, sobre la educación se ha demostrado que es la mejor herramienta para reducir "la intolerancia política y el apoyo a la conducta política autoritaria más que cualquier otra variable, incluyendo el ingreso."¹³ Sustantiva para contrarrestar los efectos de una carga cultural autoritaria y poco democrática,

¹² Véase. Maricela Portillo. "Juventud y política" en *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*; año 7; núm. 19; México, D.F.; julio-diciembre 2003; p. 234.

¹³ Roderic Ai Camp. *La política en México*; México; Siglo Veintiuno editores; 2000; p. 118.

siendo esta la situación de nuestra cultura política, dada la historia de nuestro sistema político y la tradición de concentrar el poder en un caudillo.

Si la educación y los educadores concentran la voluntad para preferir, reforzar, o desechar ciertos saberes para ser transmitidos a los jóvenes, entonces la libertad de elección debe de tomar por principio la educación para la construcción de hegemonía por lo moralmente válido. Siendo ésto también tarea fundamental de la *educación cívica*. Esta última, propuesta así por Savater, se refiere a

la preparación que faculta para vivir políticamente con los demás en la ciudad democrática, participando en la gestión paritaria de los asuntos públicos y con capacidad para distinguir entre lo justo y lo injusto.¹⁴

Así, la *educación cívica* se define también en aceptar el proyecto planteado por la elección de la *ciudadanía* como proyecto político que conviene, al ver por la forma más adecuada de integración social participativa e incluyente, basada en el respeto, confianza y verdad inherentes en instituciones justas y bien pensadas. De lo que se trata es de buscar marcos de validez a emular para ganar en hegemonía moral, que puedan servir de identificación común para esta comunidad social; pero bien podría extenderse este principio de la *ciudadanía* en otros contextos, que se desarrollen como colectividad dentro de un

marco institucional que garantiza su libre convivencia. En ello estriba la radical novedad de la sociedad de ciudadanos y su avance ético-político respecto a otras fórmulas convivenciales del pasado. Como señala Michael Ignatieff <<no quiere esto decir que antes no existieran las sociedades multiétnicas y multiculturales, pero no eran democráticas basadas en la igualdad de derechos, ni se sostenían en la premisa de un modelo cívico de inclusión en la idea de que lo que mantiene unida a una sociedad no es la religión común, la raza, la etnia, la lengua o la cultura, sino un acuerdo normativo respecto al imperio del derecho y la creencia de que somos individuos iguales y portadores de los mismos derechos>> (<<El narcisismo de la diferencia menor>>, en *El honor del guerrero*). Por supuesto, la ciudadanía incluye también la lucha asumida institucionalmente por medio de la asistencia social y de la educación pública contra las dos lacras principales que imposibilitan su ejercicio paritario: la miseria y la ignorancia.¹⁵

¹⁴ Véase. Savater, Fernando. *Op. Cit.*; p. 153.

¹⁵ *Ibid.* pp. 146-147.

La *educación cívica* como propuesta de cambio para la formación de ciudadanos conscientes, debe de ser interpretada como una reflexión profunda sobre las prácticas sociales, pues se basa en la *preferencia* voluntaria por un conjunto de actitudes, orientaciones y valores que son aprendidos como resultado de experiencias significativas, además de que, en su esencia pero sobre todo en su práctica, dignifican al Ser humano, ya que el fin a perseguir es bueno. En este orden de ideas, la educación cívica debe de ser aprendida en la práctica social y transmitida a los niños y jóvenes en las escuelas, lo cual hace próximo el pensamiento de Kant en lo que respecta a la importancia de aquellos conocimientos que son adquiridos en la *práctica* y valorados en la virtud por sus ejecutantes.¹⁶

Principio que obliga en esta argumentación a continuar con la política como el espacio donde se antoja más necesaria la educación cívica que forme gobernantes y ciudadanos en la virtud, y que sepan valorarla en sus prácticas cotidianas dadas las responsabilidades que ambos tienen. Aristóteles para estos propósitos es el filósofo que mejor síntesis ha proporcionado. Si se parte de la importancia que el Estagirita le concede al gobierno como espacio de dirección para el poder, éste considera que el gobierno es la Constitución misma, pues es el lugar en donde se manifiesta el espíritu de las leyes provenientes de la voluntad ciudadana, siendo los magistrados los más dignos representantes para ejercer tal mandato.

Con lo cual, sentencia Aristóteles, *el mando debe ser patrimonio del hombre de bien, y el saber obedecer y el saber mandar, condiciones indispensables en el ciudadano, quien debe de saber ejercer la autoridad, lo mismo que resignarse a la obediencia*. Es importante aprender a hacer esto, dice el filósofo, sobre todo porque es *útil y justo*, no porque sea necesario o no se cuente con otra alternativa.¹⁷

La máxima de Aristóteles, que comulga con la educación cívica, radica así también en la práctica que en su ejercicio desarrolle el buen gusto moral entre las personas, ya que nadie puede ser elegido o elegible a gobernar sin antes haber sido gobernado, así lo recuerda y relaciona Savater:

Pues se trata precisamente de eso: haber sido propedéuticamente gobernado, es decir, aprender a obedecer a las leyes y las autoridades legítimas, asumir los valores

¹⁶ Nuevamente, véase esta idea de la importancia superlativa que reside en la práctica para hacerse de bienes morales en Immanuel Kant. *Crítica de la razón práctica*; México; Miguel Ángel Porrúa; 2001.

¹⁷ Véase. Aristóteles. *La Política*. Libro III y IV. También puede seguirse esta idea con Rousseau. "El más fuerte no es nunca lo bastante fuerte como para ser siempre el señor, sino transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber." "Habrá siempre una gran diferencia entre someter una multitud y regir una sociedad." Véase. Jean-Jacques Rousseau. *El contrato social*. Libro I. Capítulos III y V.

compartidos, recibir lecciones prácticas de equidad, etc. Es un requisito imprescindible para poder llegar en su día a gobernar con responsabilidad.¹⁸

Sólo eligiendo la ciudadanía es que se puede aspirar a incrementar los niveles de participación en los jóvenes y su relación activa con los problemas sociales, comenzando con los que les son más cercanos, en tanto la participación política de éstos reproduce su sentido, para bien o para mal, en todos sus espacios de socialización.

Así, la acción de participar -o no- se constituye como experiencia en relato, lo que a su vez forma parte de sus subjetividades e impacta en sus conductas y actitudes. Participación que no puede ser restringida únicamente a la acción del voto, por el contrario, debe de incorporarse tanto en formas convencionales como no convencionales que se conjuguen en una participación activa de ciudadanos informados y pendientes de su acontecer.

Esto es indispensable en cualquier proyecto nacional que tenga las aspiraciones de lograr influir de manera notable y consistente en este sector para beneficio de toda la sociedad en su conjunto, pues "Podría afirmarse que así como la palabra clave de las políticas de infancia es protección y en las políticas ligadas a la mujer la palabra clave es igualdad, en las políticas de juventud la palabra clave es participación."¹⁹ Es por eso también que se elige la educación cívica como un proyecto político y social moralmente viable y por demás justificado para ser llevado a cabo en las prácticas sociales cotidianas. Repítase nuevamente de manera más extensa:

La educación cívica que propone Savater es la educación que haga ciudadanos plenos, es decir, que participen tanto en la dirección de su propia vida como en la definición de algunos de sus parámetros generales; que desarrolle la conciencia de que se actúa en y para un mundo compartido con otros y de que nuestras respectivas identidades individuales se relacionan y se crean mutuamente... La primera asignatura de esa educación... debe ser enseñar a deliberar y dotar de los medios intelectuales para hacerlo. La deliberación es una tarea de puesta en común de razones y necesita fomentar la expresión y la comprensión: proponer sin imponer, aceptar sin sentir humillación, ser capaz de acuerdos y transacciones. El

¹⁸ Véase. Savater, Fernando. *Op. Cit.*; p. 154.

¹⁹ Véase. CEPAL. *Juventud, población y desarrollo en América Latina y El Caribe*; CELADE-FNUAP; 2000; p. 12. También puede ser consultada la totalidad de este documento en su versión digital, disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/6135/P6135.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt> (consultada 10/11/2006).

propósito es hacer de los actores sociales protagonistas y no comparsas del drama social que interpretamos juntos.²⁰

Todo este planteamiento se sustenta, por otra parte, en que deben de crearse primero las condiciones materiales que den vida a la posibilidad de un proyecto de tal envergadura para todos sus miembros. En esta tarea, la educación es estratégica para que los jóvenes sean actores privilegiados en el desarrollo y superación del contexto en que se vive, pues en la llamada *sociedad del conocimiento* la *educación* es la moneda más valorada y, a la vez, un medio de supervivencia ante la exclusión agobiante. Además, la que mejores réditos consigue, al dirigir sus esfuerzos indefectiblemente hacia una sociedad más libre, justa y autocrítica, más allá de las libertades que sólo ofrecen el mercado y sus valores asociados. Con esto no quiero decir que el desarrollo económico traiga por sí solo los beneficios derivados de la educación, pero sí se ha comprobado²¹ que gracias a éste es posible incrementar las condiciones de cambio para la transformación, en los grandes públicos de analfabetas y aislados, hacia la organización ciudadana, con el poder de negociar por una parte más equivalente del pastel.

De lo anterior se desprende que debe de crearse riqueza para luego distribuirla, y que sólo después de haber satisfecho las necesidades básicas del cuerpo y del alma, entonces los individuos estarán listos para asumir la conciencia necesaria para formar parte de un proyecto en el que la educación y la convivencia tengan aspiraciones más altas que la mera supervivencia que, por tal, sea la de cambiar su realidad como ciudadanos. Al asumir ésto es que podrán caer en cuenta de que estarán enfrascados, entonces, en un proyecto que les llevará toda una vida, el cual deben defender, vigilar y abrazar como a la vida misma, *no porque les sea necesario o estén obligados a ello, sino porque les resulta útil y justo*. Ambos, argumentos que sin duda superan un idealismo romántico tras lograr posicionarse como un proyecto político y social que nos compete a todos alcanzar.

Y es que libertad y virtud son con el Ser humano, pues está *condenado a ser libre*. "Renunciar a la libertad, es renunciar a la calidad de hombres, a los derechos de humanidad, e incluso a los deberes."²² Por lo que debe de enseñárseles el buen camino

²⁰ Aureliano Jorge Espinosa Bermejo. *Cambios y Regularidades en la Acción Social de los Estudiantes de la UNAM 1980-2000*. Tesis de Maestría en Sociología; México; UNAM/FCPyS; septiembre de 2004; p. 49.

²¹ Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 251.

²² Rousseau, Jean-Jacques, *Op. Cit.*; Libro I. Capítulo IV.

que están buscando.²³ Marcuse también trabaja sobre estas razones, que toca Rousseau, y la educación como potencia para la transformación. Al respecto se pregunta *¿Quién educa a los educadores? ¿Cómo imponer esta "dictadura educacional" como atinadamente él la llama?* Respondiendo bajo el pensamiento de que, de cualquier modo, es preferible esta situación, la del yugo de la educación para la adquisición de conciencia, a diferencia de las condiciones en las que se encontraban tanto las sociedades liberales como las autoritarias anteriormente.²⁴

La educación cívica, amén de ser una propuesta totalmente innovadora en México,

es una asignatura de nueva creación en la educación básica, primaria y secundaria, y se inició en 1997. Antes de ello hubo la asignatura de civismo que confundía la transmisión acrítica de los procesos constitucionales (el sistema político es una democracia), con indoctrinación sobre la ideología de la Revolución Mexicana o del Tercer Mundo. Mas tarde, en la reforma de los programas oficiales de la primaria, efectuados en 1973, la materia de civismo se fundió con la de historia y geografía para conformar una nueva asignatura denominada ciencias sociales. En ninguno de los dos casos o asignaturas puede sostenerse que se trataba de una educación ciudadana, incluso algunos especialistas han afirmado que los programas oficiales formaban súbditos y no ciudadanos independientes. El impulso de la educación cívica por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Federal Electoral (IFE) acompañan la transición política mexicana a la democracia y es parte de un esfuerzo para formar y consolidar una cultura política democrática entre los mexicanos.²⁵

Esto con el objetivo de lograr la formación integral de los estudiantes para la vida en democracia, a propósito de la transición. Esfuerzo loable, que ni duda cabe, pero, como se ha revisado en esta investigación, el verdadero camino para conseguir que la educación cívica como proyecto político, basado en la suma de hegemonía moral para socializarlo en la *vida en común* y que sea tangible en un cambio progresivo, sólo se logrará mediante el sostenimiento prolongado del llamado *síndrome democrático*. Del cual ya se ha hablado aquí en reiteradas ocasiones y cuyos requisitos demandan la

²³ *Ibid.* Libro II. Capítulo VI. Sobre el buen camino que están buscando, relativo a la virtud que existe *per se* en los seres humanos, lo mismo que la libertad. Véase. Platón. *El Menón*. Donde Sócrates comprueba que la virtud existe en los hombres porque radica en la esencia del Ser, Además, debe de ser aprehendida mediante el ejercicio de reconocer y saber elegir lo bueno.

²⁴ Véase. Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*; Barcelona; Planeta-De Agostini; 1993; p. 71.

²⁵ Véase. Durand Ponte, Víctor Manuel. *Op. Cit.*; p. 11.

existencia de un entorno material favorable para hacerse acompañar de una decisión política compartida, por gobernados y gobernantes, con visión de proyecto de nación.

Premisas que en México nunca han sido prioridad, además de que tampoco se ha contado con tales condiciones de seguridad material. Pero que, sin embargo, su ausencia no clausura en absoluto la necesidad social por mejorar y aspirar a ser mejores cada vez, procurando con educación el hacerse de información que permita los procesos de politización necesarios para cambiar la realidad. Esto último sí empata con la educación cívica vista como una educación ciudadana para formarse en la virtud.

Del mismo modo, la ignorancia es el principal cáncer que debe ser combatido por la educación ciudadana, pues es la amenaza más peligrosa para que no se consoliden los valores democráticos y sean interiorizados por los individuos. En este sentido, los ignorantes, faltos de educación ciudadana, no son capaces de argumentar, de comprender razones o demandas sociales de los demás²⁶, así tampoco saben como enfrentarlas; sobre todo las de aquellos más desprotegidos, secuestrados por la pobreza, quienes debieran ser siempre prioridad de los gobiernos para ayudarlos a salir de su esclavitud y contarlos entonces como ciudadanos de pleno derecho, pues el beneficiar a los que menos tienen sólo puede ser interpretado como un acto de corresponsabilidad y de beneficio compartido. Asimismo, los ignorantes son perjudiciales para la cristalización de un proyecto político libertario al ser frecuentemente emparentados en gran número con la pobreza, la otra gran lacra social que impide, junto con la ignorancia, extender los valores de una educación ciudadana correctamente expresada.

En otro contexto, Marx también hablaba -en *La ideología alemana* (1845)- de la amenaza que significaban los ignorantes para las aspiraciones de un proyecto político revolucionario y, dada su condición, también incapaces de encontrar una forma regular de trabajo, siendo referidos como *Lumpen*²⁷. De quines se decía, entonces, tendrían su símil con los ahora desclasados; incapaces de adquirir conciencia y propensos en todo momento a traicionar el movimiento libertario debido a su condición de mercenarios y oportunistas. Ésta, otra visión que reitera el principio de que no es posible concebir la viabilidad de ningún proyecto político de cambio sin antes haber subsanado en lo mínimo las necesidades básicas de los individuos, cuya finalidad se puntualice en hacer de éstos posibles protagonistas del cambio social tras haber adquirido conciencia.

Así pues, el proletariado aquí no contaba tampoco con el *Lumpenproletariat* para sus aspiraciones políticas, en tanto su condición de ignorancia los imposibilitaba

²⁶ Véase. Savater, Fernando. *Op. Cit.*; pp. 153-154.

²⁷ Sobre la concepción de Marx respecto del *Lumpenproletariat* se abordó ya en el Capítulo 3. Apartado 3.2

hacer suyas las razones de un proyecto político de grandes proporciones, basado en la suma de colectividades, así como tampoco la *conciencia de clase*. Esto es de subrayar dado el fenómeno de la lumpenización mundial, ocasionada por los mecanismos de exclusión imperantes.

La vida en sociedad que aspira a ser gobernada por la ciudadanía no tiene razón de ser si ellos, los ignorantes, son mayoría, pues con su voto dan larga vida a una clase política parasitaria que prolonga e intensifica las contradicciones; también ésta resultado de una sociedad de ignorantes con visión cortoplacista. Verbigracia de buena parte de los integrantes de nuestros partidos políticos, que más que defender posiciones ideológicas, resolver problemas, e impulsar cambios inaplazables, hacen gala de la defensa de sus privilegios, al hacer uso de estos espacios de representación y de sus partidos como si se tratara de agencias de colocación, donde la familia, su familia, tiene el voto de calidad que asegure la formación de camarillas con agenda propia y a la carta.

En este contexto, la gobernabilidad²⁸ se erosiona en México con el paso de los días, al tiempo que se agolpan las demandas, acostumbradas a no ver jamás esperanza de pronta solución. En este montaje, consideraciones como la cohesión social, la convivencia, el arraigo, la pertenencia y la identidad nacional se evaporan irremisiblemente en un mar de desidia, al no contarse con un gobierno ciudadano sino con la dominación de una clase política pervertida y ofensivamente empoderada, totalmente inalcanzable para una sociedad civil²⁹ que, sin embargo, la mantiene.

Tal es la importancia de promover, extender y defender una verdadera educación ciudadana, que sirva de acicate para contravenir los males que ha traído consigo un relato cultural de abandono, agravio, violencia, ignorancia, autoritarismo y olvido. Esto mediante una acción política³⁰ ciudadana que tome por base la preferencia por lo bueno. Tras esta preferencia, la elección por la política es aspirar a ser sujetos de las normas sociales y de los beneficios y responsabilidades previstos por el

²⁸ La gobernabilidad se define por el acatamiento de un conjunto de reglas claras que son conocidas y conceptualizadas como legítimas por los miembros que integran una sociedad y que hacen posible la convivencia dentro del marco de éstas para la reproducción del sistema social. Es la desaparición de respeto por esas reglas lo que da pie a la ingobernabilidad y el progresivo aumento de problemas para la dirección y su reproducción. Véase. Claus Offe. "Ingobernabilidad. El renacimiento de las teorías conservadoras"; en *Revista Mexicana de Sociología*; México; Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM; No. Extraordinario; 1981; p. 1861.

²⁹ Sociedad civil que aquí es interpretada en el aspecto de una concepción de mundo extendida entre todas las capas sociales, que son coaligadas por la clase dirigente mediante la dominación que sostiene la dirección ideológica, realizada por los intelectuales, quienes dan forma a la filosofía sistémica que prohija este sistema de cosas. Esto en términos de Antonio Gramsci. *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*; Turín; Einaudi; 1949.

³⁰ "La acción política no es automática o un acto reflejo; es el producto de una reflexión, de un monitoreo por parte del actor, es producto de un cálculo social y político." Véase. Durand Ponte, Víctor Manuel. *Op. Cit.*; p. 148.

contrato, obtenidos de las instituciones y las leyes, para sumar en la práctica su sentido racional de pertenencia, promoviendo así el incremento de una consistente

seguridad colectiva. Cuanto mayor es el equilibrio de una comunidad, su justicia, el reconocimiento que concede a las demandas razonables de sus miembros y a la diversidad de sus proyectos, más seguro resulta vivir en ella. Aunque la vida en democracia sea siempre polémica, pueden evitarse los peores riesgos del antagonismo social, su dimensión más destructora.³¹

Al ganar en seguridad, se están apuntalando al mismo tiempo los cimientos del conjunto de actitudes y valores (síndrome democrático) reconocidos para fincar un proyecto ciudadano legítimo y saludable. "En una palabra, tomarse conscientemente en serio la dimensión colectiva de nuestra libertad individual."³² Libertad que, por fuerza, tiene que buscar la felicidad del mayor número de ciudadanos como una aspiración colectiva, en aras de superar el individualismo paralizador con las razones dadas por una ciudadanía corresponsable y libre. En tanto prevalezca el hecho de que

La felicidad del Estado... es el bien común y como buscar el bien es lo propio de la virtud, se sigue que el papel del Estado es hacer virtuosos a los ciudadanos. Esto, en la tradición de Platón y Aristóteles, de Cicerón y San Agustín, significa conseguir la felicidad.³³

8.2 Elegir la felicidad

Si conseguir la felicidad, codiciada siempre en la historia de la humanidad como lo más importante, es el anhelo propio de la virtud y la práctica de ésta algo irrenunciable para el hombre, tanto individuo como colectividad deben aspirar a alcanzarla juntos *para ser mejores*, en tanto es ésta la finalidad suprema de la vida y una exigencia del espíritu humano. La diferencia entonces para comprenderla y conseguir la verdadera felicidad radica en discernir *¿cuáles son los valores asociados a ésta?* y *¿cómo es que los hombres la conciben?*

Los componentes de la verdadera felicidad, a decir de Aristóteles, son consistentes en los *bienes del hombre*, siendo éstos: (1) los que están fuera de él, (2)

³¹ *Ibid.* p. 150.

³² *Ibid.* p. 149.

³³ Véase. Santo Tomás. *De regimine Principium*. Citado en Suárez-Íñiguez, Enrique. *Op. Cit.*; pp. 92-93.

los del alma y (3) los del cuerpo.³⁴ En este mismo sentido, poseer una buena salud, un temperamento alegre y tranquilo que sepa regocijarse con la sencillez de lo cotidiano y valorar favorablemente con lo que se cuenta y con lo que se vive, son elementos que contribuyen para satisfacer las demandas de dichos bienes y, a su vez, dar pie a un intelecto claro, capaz de ver las cosas como son y no como parecen ser. La relación armónica de todos estos elementos son la fuente principal de una fuerte voluntad y de una conciencia y un cuerpo sanos³⁵, que en la acción del hombre siempre procurarán conseguir la verdadera felicidad, la cual posee también otra interpretación, cuyo principio consiste en buscarla básicamente a través de la desaparición del dolor.³⁶

Todas estas condiciones para la felicidad verdadera deben acompañarse por los *medios* materiales suficientes para su reproducción (seguridad económica), pues una confianza interpersonal adecuada así como una alta autoestima -que atestigüen el cumplimiento de tales imperativos, imprescindibles para optar por los valores de la ciudadanía- siempre irán de la mano con una vida satisfactoria en la cual puedan desenvolverse correctamente, con el interés de perseguir a la felicidad como *finalidad*.

Asimismo, la felicidad es, en el sentido original de todo buen gobierno que se precie de serlo, la tarea esencial de garantizar las oportunidades al mayor número de personas, para que éstas obtengan el mayor grado de felicidad posible. Dicho así también por Aristóteles³⁷. Esto, en todo tiempo y lugar, y bajo cualquier consideración, pues la felicidad implica también la visualización de un proyecto político incluyente basado en la virtud, misma que debe ser abrazada por la educación ciudadana.

De ahí la importancia de la política y del político. El gobernante es el responsable de que se den las condiciones sociales que contribuyan al logro de la felicidad. Esta es, pues, una doble tarea: lo que cada uno de nosotros debemos lograr y las condiciones externas para que pueda darse y conservarse.³⁸

³⁴ Véase. Aristóteles. *La Política*; Libro IV.

³⁵ Argumentación basada en la lectura de Suárez-Íñiguez, Enrique. *Op. Cit.*; pp. 143-167. Quien acompaña sus conceptos sobre este particular en los componentes de la felicidad humana con base en la filosofía de Arthur Schopenhauer. *The Wisdom of Life*.

³⁶ La idea de que la felicidad resulta del imperativo de evitar, o bien, lograr que desaparezca el dolor, ha sido contemplada por muy diversos pensadores en la historia, tal vez dos de los más representativos en relación a esta tesis sean Cicerón y Schopenhauer. Véase. *Ibid.* pp. 59, 156-157. Pero también en esta línea se incluye Epicuro de Samos (341-270 A.C.) quien, en la *Carta a Meneceo*, concede "El verdadero placer consiste en la ausencia de dolor en el cuerpo (*aponía*) y la carencia de perturbación en el alma (*ataraxia*). Entregarse a los placeres en movimiento no proporciona al hombre la vida feliz. La felicidad se encuentra en los placeres en reposo, en la ausencia de dolor, ya que éstos hacen posible la serenidad y la paz del alma." Versión crítica disponible en internet <http://iessalvadorespriu-salt.xtec.es/~Isobrinno/epicur.htm> (consultada en diciembre de 2006).

³⁷ Véase. Aristóteles. *Op. Cit.*; Libro IV.

³⁸ Véase. Suárez-Íñiguez, Enrique. *Op. Cit.*; p. 94. Refiriéndose a la filosofía de Aristóteles y Platón.

Pareciera un eufemismo burlón, y hasta un tanto cruel, hablar de elegir la felicidad para esta generación con un futuro por demás incierto y que no ha visto otra realidad que la de un contexto difícil, acompañado de gobiernos que han hecho todo menos ver por dicha tarea esencial, relativa al buen gobierno. Pero elegir la felicidad, al igual que elegir la educación ciudadana, son caminos de necesario tránsito que estos jóvenes sólo podrán conseguir con una voluntad férrea y una valentía capaz de hacer languidecer la incertidumbre paralizadora. Y podrán hacerlo, siempre y cuando sean asistidos por un compromiso social, que entienda el sentido del beneficio recíproco resultante para toda la sociedad en su conjunto, al dar cobijo a las expectativas, oportunidades y deseos de sus jóvenes, haciendo éstos como suyos. Por lo cual, es indispensable la defensa de los valores asociados al proyecto colectivo para reaccionar con aquellos asociados al mercado y al dinero, junto con las actitudes, conductas y acciones producto de éstos últimos.

Más que inspiradora y utópica, esta elección racional es una obligación moral insalvable cuyo origen está en nuestra voluntad, pues está en los seres humanos el siempre procurar *ser mejores tras elegir lo benéfico* -camino que debe de ayudárseles a tomar-, cuya consigna se define en que:

La felicidad se puede conseguir y está, en buena medida, en nuestras manos. Pero para luchar por ella es necesario primero saber qué es y cómo podemos obtenerla... Pero la virtud sola no basta. Se requieren también los bienes del cuerpo y los exteriores, o de la fortuna, de los que nos hablaban los griegos. Se requiere salud, amor, familia, amigos, trabajo satisfactorio, cierta posición económica, etc. Sin ello no puede hablarse de felicidad. Somos humanos no criaturas divinas. En la miseria o la enfermedad no podemos ser felices.³⁹

De todo lo anterior se concluye, de manera concisa, que la felicidad es un *difícil arte* que corresponde a la labor decidida e ininterrumpida para la formación de un carácter dispuesto a ser feliz, tras combatir al entorno para lograr que desaparezca el dolor y, además, si la felicidad está en nuestras manos, es pues un saber que puede y debe aprenderse en la práctica con mayor importancia que ningún otro, premiándose los buenos hábitos que formen, o corrijan y mejoren, un carácter⁴⁰ digno de ser calificado como parte de un buen gusto moral.

³⁹ *Ibid.* pp. 15 y 189.

⁴⁰ La importancia en la formación del carácter, o su corrección y mejoramiento, para dirigirse al camino de la felicidad es una argumentación que forma parte de la filosofía de Schopenhauer.

A la vez, la felicidad es también el despeje de una compleja ecuación dispuesta por un conjunto de caprichosas variables cuyas únicas constantes habilitadas para su resolución son *la voluntad y la Razón*. Siendo la voluntad el motor de la libertad para elegir lo moralmente válido y, a través de ella, alimentar la *esperanza* como eje de la idea de cambio. Mientras que la Razón, para este propósito "tiene por función la de promover el arte de la vida"⁴¹. Teniendo en cuenta este fin,

*la Razón es la dirección del ataque activo al entorno, que se deriva de la triple urgencia: (i) vivir, (ii) vivir bien, (iii) vivir mejor. De hecho el arte de la vida es en primer lugar estar vivo, en segundo estar vivo en una forma satisfactoria, y tercero conseguir un incremento en la satisfacción. Este es el punto de nuestra argumentación por el cual recurrimos a la función de la Razón, denominada como la promoción del arte de la vida. La función primaria de la Razón es la dirección del ataque al entorno.*⁴²

Para Marcuse el razonamiento de Whitehead parece describir las potencialidades de la Razón, en tanto las contradicciones experimentadas en lo cotidiano sólo hablan de su fracaso. O más bien parecen sugerir que la Razón, comprendida como esa fuerza con el potencial enorme de cambiar las condiciones del entorno y mejorar al ser humano -llevando a la práctica el ataque a su entorno-, "está todavía por descubrirse, reconocerse y realizarse, porque hasta ahora la función histórica de la razón ha sido reprimir e incluso destruir la aspiración de vivir, vivir bien y vivir mejor;"⁴³ o a posponerla indefinidamente al poner un precio exorbitantemente alto a la realización de esta exigencia, que haría finalmente entrar al hombre a la edad de la Razón.

En este sentido, la razón dominante que atacaba Marcuse tiene su vigencia hoy, igual que antaño, en la reinante hegemonía asociada con la perversión de los valores del mercado, cuya irracional práctica y extensión, que atañe a la destrucción de subjetividades sanas, son ahora más lacerantes que entonces, al no existir contrapesos claros, ni simbólicos ni fácticos, a los cuales recurrir. Por ello, elegir la educación ciudadana y la felicidad son preceptos indispensables para el surgimiento de una nueva hegemonía moral capaz de dar sustento a una filosofía sistémica gobernada por la razón verdadera, la misma de la que hablaba Whitehead para satisfacer la triple

⁴¹ Véase. Alfred North Whitehead. *The Function of Reason*; Louis Clark Vanuxem Foundation Lectures; Princeton University March 1929; disponible una versión digital parcial de este documento en la siguiente dirección electrónica: <http://www.anthoniflood.com/whiteheadreason.htm> (consultado el 10 de diciembre de 2006).

⁴² *Idem*. Las cursivas son mías.

⁴³ Véase. Marcuse Hebert. *Op. Cit.*; p. 256.

urgencia y la que aún no hemos conocido, concediendo a lo dicho por Marcuse⁴⁴, sólo entonces, sumando voluntad y Razón, el hombre podrá dirigirse al fin supremo de la felicidad, basado en su bienestar, que vaya de la mano de la práctica y resguardo de los valores asociados con la virtud.

Ahora bien, luego de haber, muy someramente, abordado la complejidad que entraña el conocimiento de los componentes de la felicidad, a continuación deberá atenderse cómo es comprendida ésta por los jóvenes de esta generación en México, quienes afirman ser felices en lo general. En este sentido, en promedio, casi el 70 por ciento de los jóvenes dice ser "muy feliz".⁴⁵ Asimismo manifestaron también estar conformes con la vida que han llevado hasta el momento, al calificarla con 8.6 si se usa una escala de 0 a 10.⁴⁶

Lo que para ellos representa motivo de satisfacción nuevamente es su familia y la relación con sus padres, algunas otras situaciones que causan niveles de 8 de satisfacción es su educación, sus amigos e incluso su situación económica; únicamente el rubro que tiene menos de ocho es el trabajo que recibe una calificación de 7.8, y en menor medida por parte de las mujeres quienes le otorgan 7.5 como grado de satisfacción.⁴⁷

En relación con su situación socioeconómica, poco más de la mitad de los jóvenes la considera como regular, e incluso casi un 30 por ciento en promedio llega a considerarla como buena.⁴⁸ Con este mismo espíritu de optimismo y actitud ganadora describen la valoración que hacen de sus expectativas en comparación con las condiciones que tuvieron sus padres para lograrlas. Así, creen que, con respecto a sus padres, les será más fácil: hacerse de vivienda propia, un 46.1 por ciento; estudiar, 63.8 por ciento; formar una familia propia, 48.4 por ciento; conseguir trabajo, 48.1 por ciento; tener ingresos económicos adecuados, 42 por ciento; divertirse, 61.4 por ciento; y participar en la vida política, 42.1 por ciento. Sólo consideran peor en comparación con la generación de sus padres a la seguridad pública con un 37.7 por ciento.⁴⁹

⁴⁴ Con esto no contemplo que la única forma de *razón* verdadera sea sólo mediante la desaparición de la propiedad privada, como así lo disponía el avezado representante de la Escuela de Frankfurt.

⁴⁵ Véanse. CIEJ-IMJ, *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados Preliminares y Primera Encuesta Nacional de Juventud 2000*; México; Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; 2006 y 2002, respectivamente.

⁴⁶ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Op. Cit.*; p. 33.

⁴⁷ *Idem*. De nueva cuenta se reitera que el grado de insatisfacción con respecto al trabajo es mayor en las mujeres que en los hombres.

⁴⁸ Véanse. *Encuesta Nacional de Juventud 2005 y Primera Encuesta Nacional de Juventud 2000*.

⁴⁹ Véase. *Primera Encuesta Nacional de Juventud 2000. Op. Cit.*; p. 47.

En lo general, sus expectativas coinciden en que poseen más o menos las mismas condiciones que tuvieron sus padres, siendo la tendencia un poco menor, pero no demasiado; sobre todo, sus expectativas más altas se encuentran en los espacios relativos a la esfera de lo privado en mayor grado que la de lo público.

No obstante esta lectura realizada por los mismos jóvenes debe de tomarse con cuidado para su tratamiento analítico, ya que su misma condición de jóvenes los conmina a expresar un sentimiento de optimismo mayor en comparación con lo manifestado en otras etapas de la vida, pues en la juventud sus aspiraciones de superación son vistas en muchas ocasiones por encima de los problemas a enfrentar. Esto habla del potencial de su voluntad y de su autodeterminación para ponerse por encima de los problemas, fenómeno característico del hecho de ser joven, aunque, por otro lado, también delata en este caso particular una clara respuesta generacional a reaccionar en la adversidad a través del esfuerzo personal como una experiencia efectiva y ampliamente interiorizada para enfrentarla. Así ha sido acostumbrado su carácter.

De la misma manera, con este razonamiento vuelve a hacerse presente la dificultad que les representa a estos jóvenes el sentirse parte del *proceso social*, pues más del 60 por ciento no se consideran ciudadanos satisfechos en su país⁵⁰. Un elemento más para optar por la elección de la educación ciudadana y de la felicidad, con un acento marcado en la necesidad de integrar a esta generación, así como a las futuras generaciones de jóvenes mexicanos, con el propósito de que experimenten de mejor manera una vida ciudadana satisfactoria. Única vía legítima para el aprendizaje de *cómo ser mejores* en lo colectivo.

Llaman la atención, sin duda, los datos estadísticos previamente expuestos, pues remiten a una mentalidad en la generación afín con los valores de la competencia, al describir el optimismo de una actitud retadora para controlar el entorno con el espíritu de quien se dice ganador. Autoconciencia que, en este caso, sirve de mecanismo de defensa para enfrentar su difícil situación.⁵¹ Si bien es cierto que esta actitud esconde sentimientos de inseguridad y desconfianza, la misma también exhibe elementos esperanzadores con relación al desarrollo positivo de esta generación, pues estos jóvenes, al saberse en medio de una situación complicada,

⁵⁰ Véase. CIEJ-IMJ, *Encuesta de temas de interés para los jóvenes (México)*; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2006. Pregunta 17. Siendo la corrupción, la violencia, el no cumplimiento de las promesas de campaña por parte de los políticos y la falta de oportunidades, algunos de los factores que hacen no sentirse ciudadanos satisfechos a los jóvenes encuestados.

⁵¹ Esta misma actitud se hizo presente y fue analizada en los valores económicos relacionados a los valores del trabajo, véase. Capítulo 7. Apartado 7.1.3.

acuden a un espíritu de competencia y esfuerzo donde sale a flote su fe en sí mismos y la voluntad con la cual defienden sus aspiraciones por destacar.

Aunque, por otro lado, toda esta situación los condiciona hacia una angustia permanente, al enfrentarlos de manera continua a diversos problemas por solucionar, que además se van sumando progresivamente en cantidad y gravedad, y la ausencia de salidas para solucionarlos no ayuda en nada para atemperar tal angustia, pues, como ya se dijo, sus demandas aumentan conforme van creciendo. Escenario invitante para corromper más fácilmente sus valores morales con el propósito de alcanzar sus metas, resultado de un profundo sentimiento de inseguridad experimentado en su relato cultural. Por lo cual, es deber de una educación ciudadana sólida vigilar que esto no suceda así, al construir una cultura de defensa por la elección de lo moralmente válido, para ser reproducida en sus espacios de socialización hasta constituirse en hegemonía, con la finalidad de que estos jóvenes hagan efectivo su derecho por *ser mejores*, moral y en la práctica cotidiana.

Así, también es cierto que el aprovisionarse de un optimismo falso los hace presa fácil de tomar decisiones no consecuentes con la virtud, pues la angustia nubla su juicio para elegir lo bueno y los valores esenciales para ser verdaderamente felices; por ello es trabajo de la dirección de un *buen gobierno* encausarlos hacia tal objetivo.

Por otra parte, el precisarse estadísticamente como hecho objetivo la felicidad en los jóvenes, así como el aceptar sin concesiones en una interpretación lineal que éstos han llevado una vida satisfactoria, sólo porque así lo manifiestan, merece un tratamiento especial, pues este tipo de mediciones no pueden aspirar a concluir sobre cuestiones tan complejas como *la felicidad* y *la vida satisfactoria*, en tanto son espacios de difícil aproximación para su análisis, máxime si se les pregunta abiertamente a los jóvenes y sin mayor preámbulo: "*¿eres feliz?*" o "*¿cómo calificarías tu vida hasta ahora?*" Las respuestas a tales cuestionamientos en la gran mayoría de los casos tendrán que ser afirmaciones convincentes y decididas, de lo contrario, decir que no son felices o que no han tenido una buena vida, colocaría en una situación por demás incómoda al entrevistado como para seguir con un cuestionario largo tras haber referido una abierta reprobación sobre su autoconcepto, pues de inmediato lo pondría a reflexionar entorno de su vida y cómo la ha vivido, o le ha tocado vivirla. Por tanto, asuntos tan complejos como atender a la triple urgencia -*vivir, vivir bien y vivir mejor*- no pueden ser resueltos de manera fidedigna en un cuestionario cuya duración no puede ser mayor a 30 minutos.

No obstante, estos resultados que acreditan en los jóvenes entrevistados un sentimiento afirmativo por la felicidad y una vida satisfactoria, sí se corresponden con una interpretación cultural basada en un amplio seguimiento empírico, donde se establece que aquellos individuos con una inclinación más pronunciada hacia los valores materialistas dirán sentirse más felices en comparación con aquellos individuos orientados hacia valores posmaterialistas, lo mismo que aquellos con valores mixtos⁵².

En este sentido, la interpretación de la felicidad hecha por los posmaterialistas se basa en su interés por desarrollarse en actividades útiles para la sociedad, lo mismo que ser estimados por otros y estar siempre rodeados de amigos (principios asociados a la obra colectiva). Mientras que, por otro lado, la interpretación de la felicidad hecha por los materialistas comprenderá consideraciones distintas en comparación con los primeros, al darle un mayor énfasis a los asuntos relacionados con la seguridad y la reproducción social tradicional, tales como: la importancia del matrimonio, la vida en familia, los hijos, la buena salud y su conservación (principios asociados con los valores del mercado y sus réplicas en el consumo).

De estos supuestos se desprende la trascendencia de *cómo discernir qué valores están asociados con la felicidad verdadera y cómo es percibida por los seres humanos*. En tanto la diferencia de la felicidad, para todos, estriba en definir a qué valores se les asigna un mayor peso subjetivo en función del sentido de la vida tomado para sí por cada uno, en razón del relato cultural experimentado. A la sazón, tales consideraciones son comprendidas por la formación del carácter y su relación con las conductas. Por tanto, el modificar la elección de los valores para orientarlos hacia una felicidad verdadera se antoja tarea difícil, mas no imposible.

Puede concluirse a su vez, con base en este razonamiento, que la afirmación por la felicidad y vida satisfactoria que dicen haber tenido los jóvenes de esta generación se relaciona directamente con una interpretación de la felicidad íntimamente ligada con la elección de los valores materialistas, siendo éstos los que mantienen mayor proximidad y aceptación por parte de una ligera, pero patente, mayoría en esta generación. Difícil obstáculo que no hará fácil las cosas para la extensión de los valores de la ciudadanía y la búsqueda de la felicidad verdadera; la misma que tiene por prioridad el permitir a los seres humanos explotar sus potencialidades en igualdad de condiciones.

Si bien es cierto que a lo largo de la investigación se ha optado por la tesis de una composición mixta en el sistema de valores para esta generación de mexicanos, se

⁵² Véase. Inglehart, Ronald. *Op. Cit.*; p. 239-240. De particular atención la tabla 7-15.

ha corroborado también, por otra parte, la existencia de una tendencia que apunta hacia una mayor preferencia por los valores materialistas que posmaterialistas, sobre todo, aumenta esta proporción cuando los jóvenes van aproximándose a los treinta años, circunstancia que en la investigación empírica norteamericana es considerada -dentro de sus marcos estadísticos- para que suceda, hasta pasados los 40 años.

Este desfase habla de las diferencias entre los relatos culturales de una sociedad y otra. Particularmente se observó que pasados los 24 años es cuando en México los jóvenes comienzan a inclinar más sus preferencias por los valores materialistas, sobre todo si no existen cauces institucionales que satisfagan sus demandas de manera adecuada; condición que no se corresponde en esta medida con los jóvenes de las naciones altamente industrializadas. Sin embargo, persiste la tesis de una composición mixta en el sistema de valores de los jóvenes en México, posiblemente esto se deba al mismo hecho de "ser joven" y al significado social que esto trae consigo.⁵³

Realidad que, por otro lado, ratificaría la mascarada de esta supuesta actitud ganadora y optimista en los jóvenes respecto de cómo enfrentar el entono y que se exhibe a través de los miedos que comparte la generación, los cuales, en primer lugar, son el miedo a la muerte, seguido, en segundo lugar, de perder la buena salud, y acompañados de no conseguir empleo y fracasar socialmente.⁵⁴ Todos éstos hablan de una orientación próxima con los valores y actitudes materialistas, así como de un profundo temor por la pérdida de espacios mínimos de certeza. Proyección psicológica de un relato cultural en el cual han pervivido los cambios, las pérdidas y el dolor. Retomando lo antes establecido, si pervive el dolor no es posible hablar de felicidad verdadera.

Esto invita a razonar que, mientras para las generaciones de jóvenes anteriores al *ajuste estructural* la felicidad era representada con mayor popularidad en la liberación de los impulsos, y más concretamente en buscar la satisfacción sexual⁵⁵, para los jóvenes de esta generación de mexicanos la felicidad se apoya sustancialmente en conseguir los mayores y más prolongados espacios de tranquilidad y estabilidad posibles. Esto es, buscar que desaparezca el dolor primero, más allá de conseguir el placer. Por eso la necesidad apremiante en ellos de satisfacer la seguridad material y física, lo mismo que el miedo a la muerte y a perder la salud, son testimonio

⁵³ Debe señalarse, sin embargo, que para sostener esta afirmación de manera concluyente se requerirá mayor investigación sobre este particular.

⁵⁴ Véase. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. Op. Cit.*; p. 26.

⁵⁵ Esta interpretación apela al psicoanálisis y al malestar de la cultura para comprender el choque entre nuestros deseos y el control represivo, que parte del proceso de civilización hacia la búsqueda del placer y de la felicidad. Véase. Herbert Marcuse. *Eros y Civilización*; México; Joaquín Mortiz; 1965.

de un proceso histórico que se divide en una proximidad más cordial con *Eros* para las generaciones anteriores, y con *Thanatos* para ésta generación.

Pero con este peso cultural es difícil *vivir*, ya no se diga aspirar a *vivir bien* y a *vivir mejor*; cargar el pesimismo a costas es una losa demasiado pesada para la mayoría como para exhibirla, decir que viven una vida satisfactoria es una defensa mucho más valedera. Además, permitir a los otros ver la fragilidad propia no ayuda en absoluto al propósito de sus metas, todo lo contrario, se presta para hacer uso y escarnio de tal vulnerabilidad. Así, su respuesta se entiende en su marcado aislamiento y desconfianza por los valores de la colectividad y las instituciones más allá de la familia. Por tanto, es deber de la voluntad, individual y colectiva, hacer del conocimiento general que es posible el cambio de la conducta para conseguir *ser mejores*. Ejercicio que sólo se resuelve en la ejecución continuada de un *proyecto de vida* con la intención de satisfacer la triple urgencia. Pues la elección racional de un *proyecto de vida* es la mejor manera de atacar activamente el entorno, para entonces seguir el camino de la finalidad de la vida, que es la felicidad.

Moro expresa en pocas y sencillas palabras con una profundidad excepcional... la felicidad es el placer, pero el placer de las cosas buenas y honestas que se consiguen con la virtud. Virtud es la vida ordenada conforme a la naturaleza y sigue el curso de la naturaleza el que se gobierna por la razón. Dios nos orienta a ello. Nunca tan claramente visto. Ni Platón ni Aristóteles lo habían expresado tan sucinta y bellamente. A esto debemos aspirar los hombres, por ello debemos luchar.⁵⁶

8.3 Elegir un proyecto de vida

Si con el principio irrefutable de la condena del hombre a ser libre se coincide, la libertad verdadera conseguida por éste sólo podrá ser resultado de la acción, de ella dimana la voluntad humana y con ella la Razón, para atacar el entorno con la finalidad de *ser mejores* al satisfacer la triple urgencia, tras elegir lo moralmente válido. Así, la elección por las directrices previas: *educación ciudadana* y *felicidad*, sólo pueden ser llevadas a la práctica cotidiana a través de un medio que a la vez se constituya en fin. Un *proyecto de vida* razonado, paralelo a la virtud, es el único camino cierto para encontrarle sentido a la vida, ayudando a orientar los actos por el camino de la felicidad verdadera. En ella, el hombre aprende a organizar y crearse para sí una

⁵⁶ Véase. Suárez-Íñiguez, Enrique. *Op. Cit.*; p. 108.

totalidad provista de fines que aprecia y considera como buenos y justos, siendo éstos la base moral de su proyecto.

Tal sentido permite afirmar la experiencia vital para cada uno, en tanto a éste se constriñe la coherencia de las acciones con nuestra biografía⁵⁷. En este orden, la construcción del Yo es la consecuencia lógica de nuestro proyecto de vida, y la del nosotros, del proyecto como sociedad, como obra colectiva. Siendo este el caso, a través de las decisiones efectuadas en el trayecto de la vida es como se comprende la orientación de la conducta y la formación del carácter en los seres humanos para la construcción del autoconcepto, esto es, el "sí mismo" y todo lo que lo rodea. Tal es el trascendente significado del relato cultural como puerta para aproximarse al terreno de la construcción de subjetividades, pero, particularmente, para hacernos del conocimiento profundo de nosotros mismos en la evaluación moral de la relatoría de nuestra experiencia histórica intersubjetiva, de la cual se hace uso para la elección de un proyecto de vida coherente con lo ya vivido.

Asimismo, es la determinación por elegir voluntariamente tal proyecto, en el cual cohabiten deseos y aspiraciones personales, el principal reto a tomar para verdaderamente buscar la felicidad individual a través de tal. Esto, siempre y cuando, si su desarrollo se corresponde con la suficiencia de los marcos institucionales y simbólicos básicos, cuya disponibilidad es indispensable para tal empresa. Pero de ser posible todo esto, en el entendido de que es realizable, entonces aquél que ha decidido fincarse un proyecto como labor de vida será capaz de darle un sentido significativo a su experiencia vital, y, si ha seguido correctamente estos pasos, su camino obligado será el de la virtud como consecuencia de su acción. Mas, en esta última, radica también la viabilidad del cambio cultural si no se está conforme con la propuesta trazada de proyecto que las circunstancias le hacen al ejecutante. Esto es, aspirar a reformar el orden sociocultural preexistente.

<<Actuar>> no es sólo ponerse en movimiento para satisfacer un instinto, sino llevar a cabo un proyecto que trasciende lo instintivo, hasta volverlo irreconciliable o suplir su carencia... [Estos proyectos] abren futuros inéditos e incluso disidentes... "El ser activo no sólo obra a causa de la realidad sino que *activa la realidad misma*, la pone en marcha de un modo que sin él nunca hubiera llegado a ocurrir."⁵⁸ [De ello se concluye, *el principio del hombre está en la acción.*]

⁵⁷ Véase. Norbert Lechner. "Cultura juvenil y desarrollo humano" en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*; año 8; núm. 20; México, DF; enero-junio 2004; p. 24.

⁵⁸ Véase. Savater, Fernando. *Op. Cit.*; pp. 18-19.

Inclusive, por muy azarosas que se presenten las circunstancias, es virtud conocida de los seres humanos su capacidad de adaptarse al medio, tal vez ésta la característica más sorprendente de la humanidad; dicha capacidad es con su espíritu y a ésta se dirigen sus posibilidades por superar la adversidad progresivamente. Así, si en lo básico la felicidad se circunscribe a simplemente "estar tranquilo", la capacidad nuestra por adaptarnos será el principal motor para procurarnos otros retos después de haber sido conquistada la tranquilidad. Esto no quiere decir que una vez conquistada se le desprecie, sino que las preferencias apuntan hacia retos mayores, concibiéndose en consecuencia seres más completos y más complejos, pero sobre todo mejores, lo cual implica lidiar con una complejidad mayúscula en comparación de la cual originalmente se partió.

Tal es el alcance de la elección de un proyecto de vida que ponga a prueba las capacidades de los hombres en el marco dispuesto por los retos presentados por la casualidad de las circunstancias. Así la selección de valores, así las conductas, así el carácter. Sólo con el amparo de una interpretación cultural adecuada para abordar estos aspectos de la vida se entienden los motivos que norman las acciones, formadoras de la conducta.

Salve precisar el privilegio que entraña el poseer un proyecto de vida con el cual se esté conforme, sobre todo la fortuna y el disfrute relativo a su actividad al ser asumido de manera voluntaria -cuando las condiciones y la voluntad así lo permiten y le son favorables-, pues gracias a éste es posible experimentar un sentimiento de beneplácito superlativo derivado de su misma ejecución, al poner en juego todo; condiciones disponibles, aspiraciones, metas, deseos, voluntad y acción, pero sobre todo, imaginación, ésta última, inmanencia del hacer más supremo que es la creación.

Por tanto, hablar del proyecto de vida basado en la acción y en la búsqueda de la virtud es referirse a una responsabilidad de la más alta consideración, pues es participar de la vida propia a través de la acción y la voluntad, al atacar el entorno para modificar nuestro destino, jugando el papel de co-creadores, tras ubicar a la voluntad y la dignidad humanas por encima de las concepciones culturales de protección y seguridad sublimadas, representados tradicionalmente por la religión y propiamente en figuras tales como las de *Deus ex machina* y *Deus sive Natura*⁵⁹, entre

⁵⁹ Ambos términos latinos son relativos a la teología, pero han sido utilizadas también por la filosofía moderna y por la teoría económica en el caso del término *Deus ex machina*, cuya procedencia se debe al teatro helénico. Aunque con diferente significado y relación, de ellos tomo en esencia su característica de omnipotencia en común, pues ambos remiten a un entorno en el que la voluntad divina proveerá de condiciones favorables a los hombres sin una participación activa del creador, en este escenario el hombre no juega un papel trascendente y su capacidad de modificar su destino mediante la voluntad se nulifica en relación con las potencias externas que lo gobiernan.

otros términos que terminan por relegar al hombre a un segundo plano por obra de supuestas potencias externas superiores.

Una vez habiendo superado esto y tantas otras formas materiales de sumisión, los seres humanos expresan en mayor medida un control de su destino, en el entendido de que en ese momento se posee un sentido distinto de responsabilidad, tras correr sus propios riesgos y atenerse a las consecuencias lógicas de los actos cometidos, a sabiendas de que son los principales actores para llevar a buen o mal término sus proyectos, abandonando entonces una acostumbrada estrategia de subordinación en su existencia que sólo sirve para paralizar el impulso de buscar la felicidad en los propios actos, conforme a la realización planificada de un proyecto. Lo cual reitera que la superación, mejoramiento y modificación del entorno que nos preexiste es posible y está en buena medida al alcance.

Una persona es feliz durante los periodos en que está realizando su proyecto de manera afortunada y cuando confía en que logrará su cometido. Más específicamente aún, somos felices "cuando nuestros proyectos racionales se desenvuelven bien, nuestras aspiraciones más importantes se cumplen y estamos, con razón, totalmente (sic) seguros de que nuestra buena fortuna continuará." Así, vemos que la felicidad para Rawls tiene dos condiciones: una, la capacidad de ejecución del proyecto de vida con el principio aristotélico [este principio se refiere a que el proyecto se ajuste con las circunstancias para entonces en su progreso poder preferir actividades más complejas que permitan el placer en "actos de ingenio y de invención" al buscar la felicidad]; otra, el "estado de ánimo", la "confianza segura" en que el éxito seguirá.⁶⁰

Por otra parte, también es cierto que toda esta actividad y nuevo conjunto de responsabilidades incita necesariamente a la soberbia, en la medida que la capacidad de controlar sobre el entorno aumenta. En este sentido, si el individuo al asumir un proyecto no posee autocontrol será incapaz para discriminar lo bueno de lo malo, lo mismo que ignorará reconocer y aceptar ésto para determinados fines y para determinadas personas, cancelando así su capacidad para ser feliz. Por eso es indispensable aprender a moderar las pasiones con razón, evitando así cometer errores. Es decir, aprendiendo a actuar con conocimiento de causa. Así, para ser feliz se debe saber adecuar las pasiones para formarnos una idea clara de ellas con el

⁶⁰ Véase. Suárez-Íñiguez, Enrique. *Op. Cit.*; pp. 180-181, Apoyando su argumentación en la filosofía de John Rawls, donde se destaca que el filósofo norteamericano también habla de "condiciones favorables" para la concreción del proyecto de vida.

propósito de no seguir cayendo en el error.⁶¹ Con esto, el deseo que impulsa al hombre a obrar será previamente atemperado por la Razón para ejercitar el gusto moral por seleccionar el bien y, consciente de sus limitaciones, pueda alcanzar su libertad en su actividad tras haber aprendido a valorar, lo cual está relacionado directamente con los fines de su proyecto.

Es precisamente en la juventud cuándo cobra mayor relevancia la elección del proyecto de vida –si llegada esta instancia todavía se encuentra en la posibilidad de elegir y su voluntad no ha sido tan contaminada-, pues la decisión por este trayecto trastoca todos los aspectos de la existencia del joven. Del mismo modo, las acciones comprometidas con tal, de la mano de condiciones mínimas, en el corto y mediano plazo, hacen tremendamente difícil su renuncia junto con los valores que incluye, pues ya para el largo plazo, la conducta y el carácter formados a través de la acción efectuada en el mismo proceso de la realización del proyecto se antojan de complicado retorno, dado que han tomado el lugar de hábitos. Aunque esto no implica la imposibilidad en tal cambio.

Ahora bien, dichos hábitos lo mismo sirven para fines provechosos que para fines viciosos, en beneficio o detrimento del carácter y de las conductas. Pues igual contribuyen para la consolidación de conciencias sanas que vean para sí futuros inéditos, capaces de enfrentarse a la contingencia; o bien, tales hábitos en su sentido vicioso son alimento constante de la angustia y el dolor, pues tal como se aprende a *ser formado en la virtud*, también se aprende a ser formado en la desesperanza. Esto es así a través de la lectura atribuible al autoconcepto –y con mayor proximidad a la autoestima-, ya que la desesperanza una vez *aprehendida como cultura* se reproduce en hábitos tendientes a la depresión, para terminar conjugándose en costumbre.

Así, es habitual la respuesta de multitud de jóvenes –y otras tantas personas más- por abrigar en sus mentes un sentimiento de premura y de constante incertidumbre, para sólo encontrar alivio en el esfuerzo individual y el aislamiento, pues el peso de una realidad agobiante los conmina entonces a buscar la tranquilidad más que destino, como anhelo.

Tales elementos, conjugados por obra activa de la costumbre, fomentan una mentalidad en la cual la Razón y la voluntad transformadora tienen gran problema para echar raíces, dado que por más reiterativas que sean las llamadas por valorar y elegir lo bueno –provengan de donde provengan tales llamamientos-, siempre serán preponderados aquellos fines concernientes a lo apremiante y lo urgente para la

⁶¹ Recordando una lección esencial de la taxonomía moral concebida por Spinoza en su *Ética*. Particularmente sobre la manera en cómo se pueden distinguir *las tres afecciones*: gozo, tristeza y deseo.

miseria de lo cotidiano. Éstos sí con demasiado peso social –en una sociedad que no tiene claridad sobre los valores esenciales- como para darle el peso que se merece a lo verdaderamente prioritario, como es el bienestar de saber que la labor realizada posee gran significación al hacer de sus ejecutantes mejores personas y, con ello, permitirles apreciar de mejor y más feliz manera la vida y la salud, para tener el privilegio de vivirla.

Máxime en una sociedad que ha pervertido el sentido original del *proyecto de vida*, al definirlo en los términos de la sociedad de consumo, pues este tipo de sociedad enseña que la felicidad reside en *remediar necesidades falsas* o innecesarias, pero socialmente construidas, a través de acumular bienes al satisfacer placeres efímeros e intrascendentes, que en su práctica compartida trastocan la honestidad del proyecto al pretender igualarlo con los valores asociados al mercado y los fines perseguidos por éste.

En esta lógica, al proyecto de vida se le pone en una caja, se le edulcora con las banalidades del *american way of life* y se le vende tras haber domesticando su potencial transformador para atacar el entorno. Así, el estar tranquilo, en su sentido peyorativo, empata con el proyecto de vida como finalidad. La miseria de lo cotidiano se afirma en esta disposición, pues la aspiración de satisfacer la triple urgencia se diluye en aras de la supervivencia social. Gordo favor se le hace al sistema de cosas para perpetuarlas con una sociedad que, de aceptar este *mundo de la vida*, queda inhabilitada para el cambio cultural y la construcción de futuros que excedan aquellos planeados por el determinismo social. Es la palabra, el diálogo -la *acción comunicativa* como la entiende Habermas-, la herramienta racional más potente para contravenir tal escenario.

En los términos de los valores del mercado, proyecto de vida es comprendido como una necesidad de pertenencia hacia un proceso social que agoniza, más que el honesto deseo de, a través de su ejecución, aspirar a alcanzar la felicidad verdadera. Esto es así particularmente en muchos de los jóvenes de esta generación, destacadamente en aquéllos con una cosmovisión del mundo más apegada a la necesidad impostergable de certezas a la cuales asirse -como producto de su relato cultural-, esencialmente cuando éstos "sufren" el proceso de labrarse un futuro al ponerlo en términos del sacrificio y aceptación de las contingencias que suprimen la elección.

Esto es, si la consecución de metas personales se prolonga de manera indefinida, o bien se clausura debido a la nula relación de réplicas positivas relativas al reconocimiento social y material, con las cuales considerar que las decisiones tomadas

han valido la pena, el proyecto de vida se convierte en una fatigosa encomienda autoimpuesta. En este sentido, el no cumplimiento del proyecto de vida se convierte en consigna para denostar, haciendo sentir culpables a quienes pese a su esfuerzo no han logrado conseguir éxito derivado de su acción. Si bien es cierto que no todos pueden alcanzarlo por diversas circunstancias, es responsabilidad moral compartida el procurar sobre las condiciones de igualdad suficientes para el desarrollo legítimo de los proyectos de vida personales.

Responsabilidad compartida cuyo principio debe estar basado en el beneficio mutuo a través de la "compensación" para la superación de las desigualdades inmerecidas, como puede ser el caso del nacimiento; con este propósito no se pretende más que el bienestar y la justicia social, siendo deber moral influir en las contingencias de la estructura social para beneficiar a los que menos tienen, favoreciendo la "cooperación social"⁶² como un valor colectivo propio de la virtud. Cuya apropiación y práctica social sirva para superar la cosmovisión en la cual se piensa que se le esté prestando una ayuda, un favor, al desvalido. Sólo mediante la comprensión de este principio puede sostenerse la tesis de que se ha conseguido un progreso moral en el gran proyecto de la obra colectiva.

Como se ha insistido, existe una relación distante entre jóvenes e instituciones debido en buena medida a la desconfianza, siendo un motivo de ésta la falta de proximidad que permita recrear *experiencias significativas favorables* entre jóvenes e instituciones, lo cual impide el empoderamiento de una sociedad civil fuerte -directriz sustantiva de los cambios. De permitir y fomentar la continuación de tal situación, se contribuye a la prolongación indefinida de un alejamiento progresivo entre jóvenes y sociedad, principal obstáculo para enraizar en los jóvenes como comunidad los valores de la *ciudadanía*, así como la educación de los mismos y su extensión.

Sin tal experiencia el cambio cultural no contará con insumos para su realización. Por lo tanto, resulta indispensable la restauración de la solidaridad, en el entendido de que ésta sea la base de las políticas democráticas para reconstruir y *recrear* los derechos sociales que permitan construir y ampliar la libertad -y la elección relacionada con ésta, al revalorar la dimensión colectiva y sus valores asociados. De esta manera, parece ser que las contingencias históricas actuales nos conminan a abrazar el proyecto político de la democracia. No será vicioso adoptarlo siempre y cuando éste sea definido de la siguiente manera:

⁶² Véase. Enrique Suárez-Iñiguez. "La filosofía moral y política de John Rawls"; En *Estudios Políticos*; México; UNAM; núm. 11; abril-junio; 1996. pp. 55-56.

La ambición de la democracia es hacernos pasar de una vida sufrida, recibida, heredada, a una vida querida. La democracia es la voluntarización de todas las relaciones y todos los lazos.⁶³

De ahí que, debe ser prioridad para todo *buen gobierno* vigilar que se cuente con las oportunidades mínimas suficientes para que cada uno posea la libertad para hacer suyo un proyecto de vida, en el cual el alcance de sus propósitos⁶⁴ oriente sus acciones con la finalidad de ser mejores, esto es, la felicidad. Al mismo tiempo, premiando con esta acción la actitud colectiva por *ser mejores* ciudadanos, dando pie a la correcta estimación de los valores esenciales que sepan conseguir la satisfacción de las personas por el deseo de la adopción de *plan racional de vida* que parta del bien.

El bien se realiza a través de un proyecto racional de vida y la justicia mediante el deseo de actuar siempre conforme a ella. Se trata de que vayan juntos, pues la justicia sólo puede estar fincada en el bien y éste sólo cobra sentido si es justo, pero lo segundo tiene más importancia que lo primero: lo correcto sobre el bien. Una persona moral es un sujeto con fines que él ha elegido y la unidad de su persona se manifiesta en la coherencia de su proyecto.⁶⁵

Resulta indispensable reflexionar así sobre el significado y el propósito de la vida, si es que se aspira al desarrollo de las potencialidades, conceptualizadas éstas como la finalidad que permite *ser mejores*; sólo en esta tónica el placer puede ser relacionado con el trabajo desempeñado y no como una obligación, en función de que a través de éste se procura construir una correspondencia moral con la cual se esté conforme en su realización.

Esto compete tanto a los jóvenes como a la sociedad en su conjunto, puesto que si se quiere aspirar a conseguir un *progreso moral*, para albergar un proyecto de nación al tomar por bandera la satisfacción de la triple urgencia, debemos preocuparnos por la modificación del escenario expuesto, al darle prioridad a lo trascendente para hacer viable la extensión de los valores de la ciudadanía.

⁶³ Véase. Pierre Manet. *Cours Familier de Philosophie politique*; Paris; Fayard; 2001. Citado en Savater Fernando. *Op. Cit.*; p. 142.

⁶⁴ Sobre la importancia de los propósitos y su relación con el proyecto de vida se abordó brevemente en: "La importancia de los propósitos en un ciclo que inicia"; En *Generación M*, Suplemento mensual de *Milenio Diario*; México; 19 de enero de 2007.

⁶⁵ Véase. Suárez-Íñiguez, Enrique. *La Felicidad. Una visión a través de los grandes filósofos*; *Op. Cit.*; p. 176.

Conclusiones

La gente vive mucho más en el pasado de lo que piensa, pues todas sus acciones, deseos y motivaciones son producto de una esfera subjetiva contenida en las experiencias previamente vividas y acumuladas, resultado de la significación que éstas han representado, a esto se le denomina *dimensión cultural*; existiendo así un condicionamiento abstracto que actúa constante y efectivamente en todos nuestros actos. Ello no necesariamente implica que los individuos sean completamente incapaces de modificar tal condicionamiento, todo lo contrario, es la acción lo que da pie a su posible reproducción futura, así como a su transformación.

El cabal cumplimiento de este principio se basa entonces en un proceso continuado de cambios y regularidades culturales que terminan por reestructurar el entorno, tras articular la realidad objetiva con base en un conjunto de elecciones realizadas por las personas progresivamente en el tiempo, quienes efectúan tales actos de selección al ser coherentes -consciente e inconscientemente- con el espacio de significación colectivo que mantienen en común en un momento dado. Todo esto, arropado por una insalvable lectura individual definida a través de la experiencia de vida; binomio que, en síntesis, establece la finalidad comprensiva para el individuo y su mundo, a esto se le llama relato cultural.

En este orden de ideas los valores, como disposiciones culturales que se encuentran en dinámica permutación, hacen patente este hecho. Por ello es común que las sociedades se adscriban a determinado conjunto de valores prefiriéndolos en detrimento de otros; proceso de selección que es, además de normal, necesario, pues define el espíritu histórico de las sociedades al reiterar el paso moral del hombre por la historia, sin que esto, en algún momento, ponga en duda la atemporalidad de los valores, pues lo que se modifica en el tiempo es la preferencia e interpretación que de éstos se hace, mas la esencia que los caracteriza e identifica permanece imperturbable.

Es entonces la popularidad de ciertos valores, en determinadas épocas y para determinadas culturas, lo que comprende el espíritu de identificación social con ellos para cada comunidad históricamente estructurada. En este sentido, los pronunciamientos morales por "cuidar que no desaparezcan ciertos valores" son

intrascendentes, ya que la peculiaridad sustancial de los mismos, así como de la cultura, es su inevitable presencia y reproducción en tanto exista humanidad.

Esto es, los valores y la cultura son al hombre como el hombre es a los valores y la cultura, los unos dependen de la existencia de los otros y viceversa, pues en sí, el mismo concepto de hombre no puede ser comprendido si no es a través del proceso cultural que dio cabida a su abstracción. En suma, el hombre, como hecho objetivo, es un Ser cultural.

En consecuencia, la cultura al igual que los valores no pueden ser creados ni destruidos, sencillamente sufren transformaciones que dan pie a nuevas interpretaciones más flexibles, mismas que se ajustan a las condiciones espacio-temporales; mas su esencia permanece inmutable a pesar del tiempo y a pesar de lo abominables o virtuosas que pudieran parecer en un momento dado las conductas de los propios hombres, la mayoría de las veces pese a la irracionalidad de los actos humanos, pues todos éstos forman parte de una misma complejidad relativa a la propia condición humana.

Tal reciclamiento dinámico de las permutaciones en los valores, y pareciera incluso en su proceder hasta mecánico, sólo encuentra su par en las ciencias naturales con la noción que ese saber le ha conferido al concepto de materia.

Este conocimiento de la *dimensión cultural* es trascendente, dado que, al ser conscientes de los mecanismos y los procesos básicos que giran en torno al pesado engranaje de la cultura, las sociedades y sus dirigentes poseerán mejores bases con las cuales edificar las soluciones correctas a problemáticas particulares, trayendo consigo el arribo de sociedades más justas, propósito fundamental que debiera tener por motivación sustantiva el quehacer del estudio de lo social.

Basado en este principio, puede concluirse que las personas de una sociedad dada tienden a ser caracterizadas razonablemente por atributos culturales duraderos, mismos que pueden tener grades consecuencias económicas y políticas. Si esto es así, y a decir por todos los indicios, es así, entonces la efectividad de una política social será mejor llevada a buen término si se aprehende con ahínco acerca de estas diferencias y cómo varían culturalmente a través del tiempo.

En este sentido el diseño de políticas públicas dirigidas a la juventud, sector poblacional ampliamente descuidado y relegado a un segundo plano en los intereses estratégicos de los planes de gobierno, tendrá que, necesariamente, hacer caso de la dimensión cultural y del relato cultural generacional como elementos indispensables para conseguir influir en la dirección que mire por cambios socio-culturales favorables y sostenidos para esta población.

Ello bajo un enfoque con el cual la profundización en el *acto comprensivo*, aquí procurado, sirva, además de captar la experiencia humana como un conocimiento histórico trascendente, para adecuar de mejor manera la lectura de este saber para con ello abordar sus problemáticas particulares. Esto es hacer uso de un tratamiento de la cultura como hecho objetivo que brinda una fundamentación lógica al orden social, más allá de comprenderla como un mero repertorio históricamente estructurado de bienes intelectuales, para entonces, procurar trabajar con ésta como principio de transformación social en marcos que mantengan la firme intención de conseguir mejores escenarios de desarrollo en un contexto que permita, en este caso a los jóvenes, ser integrados al *proceso social* en su valor de ciudadanos de pleno derecho.

En este orden, uno de los vicios más repetidos recientemente en la historia de la teoría social ha sido el de preponderar por encima de cualquier consideración la seguridad de sus argumentaciones, siempre bajo los principios que pueda medianamente controlar y manipular, ello con las aspiraciones de una supuesta ciencia capaz de predecir. Mientras que una ciencia activa, más afín a la comprensión de la complejidad como es la orientada hacia los estudios de la cultura y del hombre, tendrá una más favorable ocasión para plantear atinadamente escenarios en los cuales los Seres humanos puedan ser mejores.

Esto es, donde con la cultura disponible sea viable el cambio cultural una vez comprendidos los procesos mínimos en que opera ésta con relación a sociedades específicas en contextos particulares. Como conclusión de este punto, puede argumentarse que los valores de una sociedad dada pueden ser modificados al ser establecido objetivamente el cambio cultural, mismo que no sólo es posible, sino que es una realidad constante e incontenible, el reto está en orientarlos, mediante el ejercicio de la dirección política, hacia fines moralmente válidos para beneficio colectivo, llevando a término el traslado entre lo dado y lo posible, esto es entre el deseo y la acción.

Por otra parte, ver en términos fríos al hombre y analizarlo por igual, sin prestar la suficiente atención sobre sus sentimientos, motores inmediatos de su deseo y en concomitancia de su acción, es dar palos de ciego en la búsqueda de soluciones prácticas y de largo plazo. De este modo, sólo gracias a un enfoque más amplio y flexible, la viabilidad de la concreción para una teoría social que sea correspondiente con la complejidad de los hombres será posible.

Esto ha sido demostrado por la teoría, en tanto que cada vez más los factores culturales se han convertido en una influencia crucial para la comprensión objetiva del

comportamiento humano. Tan es así que en varias sociedades la búsqueda de reconocimiento social y la construcción de un sentimiento de logro, relacionados con la autoestima y la autorrealización, han impulsado más las decisiones de sus ejecutantes que la mera acumulación racional de bienes materiales como principal motivación en la vida. Hecho objetivo que establece cómo los aspectos culturales juegan un papel trascendental para el análisis de una realidad caracterizada por el vértigo del cambio y la incertidumbre, categorías que se han vuelto directrices usuales de las hipótesis en el marco de los estudios sociales contemporáneos.

De esta manera, el énfasis que aporta el análisis cultural es patente con relación a su capacidad para ahondar sobre la utilización de categorías complejas mediante *actos comprensivos* que, por otro lado, continúan relegando factores significativos para la interpretación de la realidad objetiva, en la medida que para el análisis tradicional resultan difíciles de medir.

En contraparte, la vinculación del entorno con las experiencias significativas de los individuos demuestra ser de gran importancia en sus procesos de socialización, en tanto su comprensión del mundo objetivo está directamente emparentada con su autoconcepto (aspecto cultural) y éste a su vez con la realidad concreta y cotidiana.

En términos prácticos, derivado de lo antes desarrollado pueden establecerse puntos sustanciales con respecto a los jóvenes en función de las problemáticas que presentan, siendo los aspectos relacionados con el trabajo, la educación, la participación política, la familia, la extensión de confianza hacia las instituciones y la migración aquellos que resultaron más significativos en la investigación realizada.

De estos particulares se concluye, en primer lugar, que es completamente indispensable proteger al joven en su condición laboral; por tanto, deben de ser revisados

y ampliamente vigilados los derechos del trabajador joven, en general de todos los trabajadores, pero particularmente, como se consignó en este estudio, el trabajador joven suele sufrir una serie de abusos en cuanto a su situación laboral, debido precisamente a su edad. Esto termina por afectar las condiciones y términos de su contratación, así como de su ingreso y de las funciones que realiza y en las cuales habitualmente es empleado, entre otras circunstancias relacionadas, que acaban por conformar una esfera en la cual el desarrollo laboral de la mano del profesional, además de no corresponderse en la formación académica recibida en la mayoría de los casos, termina por presentar un escenario que habla claramente de hechos violatorios de los derechos laborales -y humanos- del joven.

Este hecho ha definido un contexto en el cual la valoración del trabajo por parte de los jóvenes de esta generación ha sido cobijada por el aumento de una visión materialista en la actividad económica realizada, haciendo a un lado al mismo tiempo el significado social y la utilidad que el trabajo incluye en sí mismo como actividad transformadora. Esto fue corroborado a través de los diversos indicadores que hablan del incremento que para estos jóvenes ha tenido la preferencia por los valores asociados con el capitalismo y la percepción favorable del esfuerzo individual que consiga eficazmente el logro económico. Siendo la competencia y el éxito vocablos habituales en su cotidianidad y con los cuales han tenido que aprender a tratar, aceptando así también las formas culturales derivadas de esta visión del mundo, como es el caso del individualismo, el cual habla de un incremento en la preferencia subjetiva por el mundo de lo privado en detrimento de lo público.

Respecto de sus condiciones laborales y sus derechos deben enfatizarse las circunstancias experimentadas particularmente por los jóvenes de más de 25 años cumplidos, ya que pasada esta edad pierden su derechohabencia, pese a ser hijos de trabajadores, y, dadas sus condiciones laborales, un gran número de éstos carece de servicios médicos a los cuales recurrir, situación que los coloca en una abierta indefensión. Además de que es a partir de esta edad en la cual su vulnerabilidad social termina en muchos casos por postergar e incluso cancelar sus proyectos de vida dadas las imponderables condiciones sociales y económicas que en ese momento de la vida social comienzan a enfrentar de una manera mucho más independiente.

Sólo haciendo patentes estos hechos y tomándolos en cuenta para su superación es que resulta posible hablar del tipo de empleos -e ingresos- requeridos para la consolidación de una base productiva sólida, generadora y defensora de las garantías laborales indispensables, capaz a su vez de estimular el desarrollo y mejora en las condiciones de vida de los jóvenes; cuya finalidad sea la consecución de una experiencia en la vida ciudadana que reencauce el arraigo social por la solidaridad como un valor colectivo indispensable. Pues sin la extensión de este valor en la experiencia social de los jóvenes las aspiraciones de un cambio cultural duradero quedarán puestas en entredicho, ya que cualesquiera que sean las políticas dirigidas para este sector serán intrascendentes sin el sustento de esta base cultural fundamental.

Toda vez que las políticas democráticas, su relación con la dimensión colectiva y sus valores afines dependen de la extensión y socialización de este valor; sólo de este modo el ejercicio de este tipo de políticas tendrán por principio *la voluntarización de*

todas las relaciones y todos los lazos hacia una vida deseada y no la perversión del espíritu de las mismas.

Puede concluirse también que, con base en la información tanto cuantitativa como cualitativa, la educación y los valores asociados a ésta, son la principal herramienta para el cambio cultural dirigido, en relación directa con su característica de generar un proceso de igualación entre las diferencias de la procedencia socio-económica de los individuos, al ser marcadamente la educación superior aquella que contribuye en mayor medida hacia ese fin. Además de que sólo con los valores asociados a la educación podrá lograrse una formación crítica que atienda a los procesos de legitimidad de la mano de la elección por lo moralmente válido; todo con el propósito de hacer uso de ésta en beneficio colectivo.

En otra lectura de los valores comprendidos por esta sociedad, los jóvenes en México comparten una característica cultural que, sin embargo, se extiende también a toda la nación: una baja o nula confianza y respeto por las instituciones políticas, además de las figuras institucionales relacionadas con la autoridad representada por los burócratas y los policías. En general este mismo hecho se destaca para las figuras relacionadas con el gobierno, así como de sus representantes, al considerarlos como corruptos.

Es así que estos jóvenes consideran y conceptualizan como una realidad cotidiana su creencia firme en que la corrupción es el principal obstáculo para alcanzar una verdadera democracia en México, independientemente del conocimiento específico que éstos tengan o no del término. Este hecho destaca así un problema social compartido, el cual pueden identificar pero no se sienten capaces para modificar, a lo cual se suma el hecho de que ignoran los medios para hacerlo y no cuentan con la suficiente experiencia para manejar tensiones propias de toda diversidad social.

Lo cual no significa, necesariamente, la expresión de un desinterés marcado por parte de estos jóvenes, pues varias son sus manifestaciones de resistencia. El problema estriba en que dichas manifestaciones son aisladas y bajo formas no institucionalizadas, perpetuando así la desvinculación de los jóvenes con el poder y sus canales correspondientes.

Esto es un motivo para que desarrollen poco respecto por las instituciones sociales y restrinjan la extensión de confianza que pudieran desarrollar en éstas. Por lo cual puede señalarse la probabilidad de que ello cambie a medida que exista una acción comprometida desde la dirección política -con los jóvenes-, para que aumente la participación de éstos en organizaciones sociales y cívicas que a su vez se acompañe

de un progresivo empoderamiento del joven como actor social estratégico, cuya voz influya realmente en la toma de decisiones.

En este sentido, las instituciones estrechamente asociadas con el Estado son las que menos confianza y legitimidad les merecen. Con ello puede concluirse que la percepción de una marcada distancia entre los ciudadanos y la política forma parte de un proceso histórico en el que la cultura política de los ciudadanos ha experimentado una desconfianza y descrédito hacia este tipo de instituciones, proceso que ha seguido una transmisión generacional y que tiende a acentuarse en momentos de efervescencia política como las elecciones o los escándalos políticos.

Sobre la reprobación de la política por parte de los jóvenes de esta generación, si bien es cierto que deben enfatizarse, como así se hizo, los aspectos negativos con los cuales ha sido asociado el mundo de la política a través de sus experiencias significativas, también es cierto que existe una sensación generalizada en éstos de no considerarse representados sus intereses en los programas políticos defendidos desde las diferentes fuerzas del país, ya que sus intereses responden a nuevas condiciones, debido esto a un recambio generacional que trae consigo una agenda propia. Fenómeno no exclusivo del contexto nacional, pero que, al igual que en otros, debe de ser atendido y comprendido como tal, para sumar a los jóvenes en su condición de ciudadanos al *proceso social* y combatir así la exclusión de este sector.

Siendo así, la exclusión se torna estructural al expresarse objetivamente, y su vinculación con los jóvenes afecta irremediabilmente cualquier proyecto sociocultural que se precie de alcanzar cualquier progreso moral. Por tanto, no puede ser en otro territorio que no sea el de la cultura donde se pueda imaginar sobre soluciones creativas para revertir este fenómeno, toda vez que es en dicho terreno donde se hace más presente la exclusión, a través de las formas de representación simbólicas multiplicadas en procesos comunicacionales, al atender este fenómeno en su reproducción y permanencia.

Otra respuesta a la falta de oportunidades es, sin lugar a dudas, la migración. Circunstancia que ya no es privativa de los jóvenes en los sectores rurales y de bajos recursos, sino que está también tocando a la parte privilegiada del sector, pues son los universitarios de esta generación quienes plantean abiertamente un deseo de migrar para no volver, haciendo a un lado cualquier viso de pertenencia y de identificación nacional, expresión resultante del relato cultural experimentado, mismo del que se deriva el aislamiento e individualismo expuesto en sus diversas actitudes. Dadas las ramificaciones de este hecho, es deber de las autoridades políticas y económicas dar

seguimiento cabal de esta situación para combatir los efectos desintegradores que éste ha traído consigo.

Derivado del sentimiento de desarraigo se destaca en los jóvenes de la generación estudiada la dificultad que éstos tienen para comunicarse, pues rara vez se enfrascan en discusiones con el propósito de encontrar juicios razonables o reflexiones propositivas para la resolución de sus problemas, con lo cual, las salidas afines a *la fuga* son reiteradas, siendo el desarraigo una manifestación objetiva de la no pertenencia y la no adquisición de compromisos en el mediano y largo plazo. Y es que no existe una costumbre por este quehacer: el de la reflexión y la comunicación constante, pues un alto porcentaje de éstos suele dedicar gran parte de su tiempo en banalidades, pero sobre todo en actividades donde priva el aislamiento, así lo consignaron las cifras de distintas encuestas.

En esencia, lo hasta ahora dicho en este apartado sintetiza la tesis fundamental en la cual se han sustentado las afirmaciones particulares aquí expuestas, la cual descansa, a su vez, en que los factores económicos, si bien es cierto no son un hecho totalmente determinante para la construcción de sentido en las personas, así como en el establecimiento de normas culturales, sí representan en gran medida el peso subjetivo mediante el cual se realiza la selección de los valores culturales de una sociedad.

En este sentido, la confianza y la solidaridad, por ejemplo, son atributos colectivos que influyen en actitudes sociales, como puede ser el caso de la participación ciudadana al ser incluidos en el relato cultural de las personas, siendo así el resultado directo de la construcción cultural devenida en el tiempo de la relación social recreada por la experiencia; principio que se repite para todo valor. Lo cual indica que, en condiciones de escasez material, el arraigo por atributos colectivos de beneficio mutuo pierde significado social en tanto no pueden ser encarnados como parte de la noción de sujeto colectivo, pues los terrenos de lo escaso diluyen esta posibilidad, causal que define el espíritu moral de buena parte de esta generación.

Por otra parte, dadas estas condiciones fue posible identificar también específicamente que, para estos jóvenes, existe una pobre apreciación favorable respecto de ciertos valores y actitudes sociales que van ligados con la capacidad y viabilidad para el desarrollo y mantenimiento de las instituciones democráticas, pues para éstos la democracia tiene por frontera básicamente su ejercicio instrumental, esto es, el sufragio. Concepción que a su vez es consistente con la idea que tienen de participación; quedado así muy por debajo el compromiso y la corresponsabilidad del

ejercicio ciudadano como parte de la educación cívica que permita la vinculación de la sociedad con el sistema y las estructuras de poder.

Esto fue evaluado a través de los elementos culturales seleccionados para comprender su relación objetiva con su entorno como forma de organización social, siendo divididos tales en: vida satisfactoria, satisfacción con el sistema político vigente, altos niveles de confianza interpersonal, así como de discusión política en la población en general, con la finalidad de conocer cómo son socializados dichos elementos en la vida cotidiana a través del arraigo social que consiguen.

Por otro lado, tampoco puede construirse un juicio tajante respecto de sus valores y actitudes sociales y políticas sin antes contemplar que su inacción y aislamiento son también producto de su escasez material, circunstancia que los constriñe a dividir su tiempo en la búsqueda de inclusión a través del trabajo y a su tiempo libre en actividades que no les represente un gasto económico significativo; esto habla del poco margen que poseen para desarrollarse como ciudadanos corresponsables que forman parte de un sujeto colectivo interdependiente.

De nueva cuenta los factores socioeconómicos condicionan en buena medida la relación social presente y futura. Así, factores tales como el ingreso familiar, la escolaridad de los padres, el hacinamiento, la cantidad de miembros que componen la familia, el número de ellos que trabaja y en dónde viven, se convierten en hechos determinantes para el futuro de los jóvenes, así como para las decisiones que toman, lo cual incluye la selección de su tiempo libre.

En suma, esta condición a la cual han sido culturalmente acostumbrados, mella su capacidad por formar parte de las organizaciones sociales, en tanto éstas pierden sentido para los jóvenes, quienes progresivamente van careciendo de todo sentimiento de responsabilidad y compromiso por y con los otros; principio que afecta indefectiblemente la idea de bien común y a los valores asociados con la idea de ciudadanía.

No obstante, esta generación no presenta una composición cultural orientada exclusivamente hacia los valores materialistas, pese a su historia generacional, pues a través de sus relatos y de los indicadores estadísticos se comprueba que ésta se encuentra dividida por una combinatoria de valores tanto materialistas como de valores posmaterialistas, lo cual establece su relación generacional junto con la juventud internacional.

Sin embargo, es también a través de sus relatos que fue posible identificar un adelanto en sus procesos de maduración más allá de los procesos normales del ciclo social, esto debido a las condiciones materiales de escasez que han enfrentado desde

su socialización temprana. Lo cual se ha constituido en una característica distintiva de esta generación, sin que ello signifique una actitud pesimista ante la vida.

Dicha maduración adelantada, comprendida en la misma lógica de la escasez económica, habla en síntesis de la noción cultural vertida en el concepto de crecimiento económico, preconizado a partir de la Segunda Guerra Mundial, el cual en su espíritu ha mantenido la idea del progreso económico como premisa incuestionable que ha condicionado un pensamiento exclusivamente material y no así uno humanista, lo cual se ha constituido en detrimento del progreso moral de los seres humanos. Tal consideración establece la realidad de una cultura disminuida en tanto que el pensamiento materialista y el crecimiento económico han sido equiparados a la política, en este sentido, la moral queda desplazada por los valores económicos en aquellas sociedades que basan su *vida en común* a partir de criterios y valores meramente materialistas.

No obstante, esto advierte, por otro lado, y en una visión más halagüeña, esperanzas suficientes para que estos jóvenes al abrigo de condiciones más afortunadas coincidan en la idea de un cambio socio-cultural posible, en tanto también es cierto que en ellos existe el honesto deseo por buscar y conseguir una realidad en la que los "buenos valores y las buenas razones", aquí definidos como moralmente válidos, sean vistos más que como una aspiración en una verdadera obligación moral que destaque la pertinencia del bien común y de los beneficios que trae consigo la vida ciudadana al mantener su compromiso como sujeto colectivo. De lo contrario, el desarraigo, el egoísmo, la envidia y el individualismo, este último en su versión más destructora, serán el testimonio de esta generación y su paso por la historia.

Propuestas particulares

Las apreciaciones de este trabajo proporcionan los elementos necesarios, seguramente no suficientes, para que a través de la *comprensión* de las problemáticas de los jóvenes pueda contribuirse en el diseño de políticas públicas para el sector.

En este sentido, las políticas de juventud deben exceder su acento retórico para establecerse verdaderamente como un puntal eje en el desarrollo del país. De este modo, debe plantearse como prioritaria la incorporación integral de los jóvenes al *proceso social*, y con esto al desarrollo nacional, tras la promoción extensiva de oportunidades para el desarrollo de las potencialidades en los jóvenes, consideración cuyo surgimiento debe provenir de la dirigencia política de la más alta jerarquía.

Con este propósito, las políticas generadas deberán tener por esencia la de ser incluyentes e impulsar decididamente a los jóvenes mexicanos como actores estratégicos del desarrollo, de lo contrario no podrán integrarse al proceso social. Sin esta vía las capacidades para expresar sus demandas por los canales institucionales se nulifican, quedando relegados a ser meros espectadores de la escena social, además de prolongar y acentuar la distancia entre éstos y las instituciones en el país; pues comunicacionalmente no encuentran condiciones propicias y, sobre todo, reales para expresar sus demandas, en tanto su voz históricamente no ha tenido peso político.

En este sentido, mejorar la calidad de vida de este sector es apostarle al futuro del país, en la medida que, con ello, el propósito que se plantea es el de la impulsión de una ciudadanía fuerte, capaz de promover cambios sociales como producto de su decidida participación; todo esto, una vez habiendo procurado su desarrollo integral, a través de su inserción al proceso social. De lo contrario se está prolongando un sistema de contradicciones, experimentado por este sector, a través de los mecanismos de exclusión.

Por lo cual, si el gobierno no encuentra los mecanismos adecuados para ordenar y orientar el sistema social, serán los jóvenes –como ha venido sucediendo– los que pagarán este craso error de cálculo, tras vender su fuerza de trabajo sin una preparación académica adecuada, únicamente competitiva. Con ello, los jóvenes de esta generación están y estarán en una abierta desventaja con el mundo que ya les fue impuesto, por obra del ajuste estructural heredado desde hace décadas.

De esta manera, la meta natural planteada por el gobierno hacia este sector, debiera ser, en primer lugar, la de procurar influir activamente en el proceso de emancipación juvenil, demorándolo en el caso de los grupos juveniles que sufren una emancipación temprana como producto de las condiciones socio-económicas del entorno, y acelerándolo en aquellos grupos en los que el proceso se manifiesta como una emancipación tardía.

Proceso este último resultante directo de la falta de oportunidades de desarrollo, sean laborales o educativas. De esta forma, al ser la inacción de este sector lo único conseguido, tras subordinarlo al tiempo libre obligado en momento de plena actividad y vigor, poblacionalmente hablando, puede inferirse entonces que se está desperdiciando este potencial de desarrollo, al no existir una política decidida para modificar tales condiciones.

Por tanto, sólo a través del relato explicativo de dichas circunstancias será posible, entonces, trabajar sobre la adquisición de conciencia para considerar viable una circunstancia donde los jóvenes, como individuos capaces de encontrarle sentido a las cosas y a sus vidas, consigan hacerse de un proyecto de vida moralmente válido, con el cual estén conformes y en el cual justifiquen sus existencias de manera creativa y, sobre todo, felizmente.

Por otro lado, algunas acciones específicas, que bien pudieran incluirse para revertir en alguna medida su vulnerable situación laboral, serían el reconocimiento, a través de medidas compensatorias por parte del gobierno, hacia aquellas empresas, instituciones y organizaciones que mantengan una cuota permanente de contratación y estímulos varios para el trabajador joven, además de fijarse cupos laborales en el sector público para los jóvenes en condiciones de exclusión. Al mismo tiempo que mantener la continuidad y promoción de diversos programas de integración y capacitación del joven al mundo del trabajo, así como de intensificar los programas de colocación en empleos satisfactorios para estos grupos, ello junto con un seguimiento correspondiente.

Es así contundente la necesidad impostergable del desarrollo de una política nacional de empleabilidad para los jóvenes, con un carácter inclusivo y flexible, en respuesta a sus necesidades y condiciones particulares; junto con una política nacional de juventud, cuya meta sea la promoción de oportunidades para este sector. De lo contrario, el incremento en las tasas de subempleo y otras formas de flexibilización laboral, en las que incurren éstos debido a sus carencias, además de ser desproporcionadas se tornan incontenibles y destructoras del tejido social.

Además, debe de ser revalorada la función del trabajo como experiencia que en su hacer vivifica al ser humano, contribuyendo con su desarrollo integral. Renglón estratégico para recrear los derechos sociales del trabajador, con lo cual sea posible dirigir acciones concretas para solucionar sus problemáticas, al atacar así los riesgos de la desintegración y la fragmentación derivados de la perversión existente en la relación social del mundo laboral y el joven.

Sobre la educación se han tenido ya varias consideraciones y pronunciamientos a lo largo del estudio; de éstos, la síntesis fundamental se finca en la ineludible necesidad de una profunda revisión del sistema educativo nacional, desde la manera en como se imparte hasta su estructura institucional. Revisión inaplazable cuya dirección, al parecer de una lectura compartida, debe orientarse hacia la promoción decidida por la opción de la *educación cívica*, buscando con ello la consecución de una formación ciudadana que recree los valores asociados a lo colectivo y el significado de los beneficios que representa la *vida en común*.

Atendiendo a su sentido práctico, en este renglón debe ser prioridad institucional el garantizar la instrucción escolar obligatoria desde los nueve años cumplidos, con una cobertura que supere al 90 por ciento de la demanda; pero también debe garantizarse ésta, con base al mérito y las aspiraciones personales, en la medida que los jóvenes cuenten con la capacidad real de explotar sus potencialidades en igualdad de circunstancias y las oportunidades para hacerlo.

En particular, deben crearse, seguirse incentivando y ampliar aquellos programas especiales para la incorporación de un mayor número de mujeres al sistema educativo nacional, en todos los niveles de instrucción, con acento en las zonas indígenas, rurales y semiurbanas.

Por otra parte, también deben de ser incentivados aquellos esfuerzos por la inclusión de la mujer como ciudadana de pleno derecho en igualdad, en tanto la condición de género aunada a la de ser joven resultan en un aspecto de urgente atención debido a sus problemáticas particulares. Pues a decir de las cifras, y con base en la información cualitativa, las mujeres tanto en su relación salarial como en sus relaciones familiares, de noviazgo, laborales, entre otras, suelen experimentar actos de discriminación que resultan en su menoscabo, y de toda la experiencia social en su conjunto, al permitir se extienda su reproducción. Lo cual es también un indicador concreto de la vigencia de valores machistas y de intolerancia en la sociedad mexicana.

Finalmente, es absolutamente indispensable e inaplazable que la construcción de leyes concebidas para los jóvenes sean planteadas y pensadas por los propios jóvenes, junto con las autoridades, a partir de las necesidades que se identifiquen en conjunto; para esto, es preciso que la creación de un marco jurídico nacional que contemple y de cabida al sujeto jurídico y legislativo llamado juventud sea una realidad inobjetable. De lo contrario las demandas del sector seguirán siendo semirepresentadas en los espacios de decisión por una sociedad adulta que busca saber qué es lo que quieren los jóvenes sin comprender a cabalidad sus problemáticas. De tal manera que darle un sustento jurídico a la figura social del joven es trascendental, en tanto con ella el sector estará en mejores condiciones de rebasar un discurso de resistencia pasivo, basado en formas no institucionales, para dirigirlo hacia uno activo, capaz de exigir condiciones más justas aunadas a escenarios más favorables para su desarrollo.

Referencias Generales

- ☞ Aguirre Botello Manuel. *La ruta de la crisis. 1999. Cronología del error de diciembre*; <http://www.mexicomaxico.org/Voto/Crono94FP.htm>
- ☞ Aguirre Reveles Rodolfo. *La condición de la niñez mexicana en los años del ajuste*; México; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); 2000; P. 15.
- ☞ Almond, Gabriel y Verba, Sidney. *The Civic Culture Revisited*; Boston; Brown; 1965; p. 379-387.
- ☞ _____ . *The civic culture: Political attitude and democracy in five nations*; Princeton; Princeton University Press; 1963.
- ☞ Aristóteles. *La Política*; México; Madrid, España; Espasa-Calpe; 1941.
- ☞ Arraigada Irma. "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas"; en *Revista de la CEPAL* No. 77; División de Desarrollo Social, CEPAL; 2002; pp. 143-161.
- ☞ Ai Camp, Roderic. *La política en México*; México; Siglo Veintiuno editores; 2000.
- ☞ Arendt Hannah. *¿Qué es política?*; Barcelona; Paidós; 1997.
- ☞ Altamirano Carlos. Comp. *Términos Críticos de sociología de la cultura*; Buenos Aires; Paidós; 2002.
- ☞ Banfiel Edward. *The moral basis of a backward society*; Chicago; Free press; 1958.
- ☞ Bauman Zygmunt. *La cultura como praxis*; España; Paidós Studio; 2002.
- ☞ Bayón Maria Cristina. "Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales"; En *Revista de la CEPAL*; N°. 88; 2006; pp. 133-152.
- ☞ Beck Ulrich. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*; Barcelona; Paidós; 2000.
- ☞ Bell Daniel. "Europa más allá del año 2000"; En *Zona Abierta; Suplemento; El Financiero*; México; 1994; p. 68.
- ☞ Berlin Isaiah. *Contra la corriente, Ensayo sobre historia de las ideas*; México; FCE; 1983.
- ☞ Bessis Sophie (Comp.). *De l'exclusion sociale à la cohésion sociale. Synthèse du Colloque de Roskilde* ; 2-4 mars; Paris; 1995.

- ☞ Bobbio Norberto, Matteucci Nicola y Pasquino Gianfranco. *Il Dizzionario di Politica*; Torino; UTET; 2004.
- ☞ Bourdieu Pierre. *Sociología y Cultura*; México; Grijalbo; 1990.
- ☞ _____. *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Genève; Paris; Droz; 1972.
- ☞ Braudel Fernand. *Las civilizaciones actuales*; Madrid; Tecnos; 1969.
- ☞ Braungart Richard (comp.) *Research in political sociology*, vol. 2, Greenwich Ct.; JAI Press; 1986; pp. 81 - 105.
- ☞ Brunner José Joaquín. *América latina; cultura y modernidad*; México; Grijalbo; 1992.
- ☞ Cansino César. *Legitimidad en transición; El caso de México en perspectiva comparada*; En *Revista Estudios Políticos*; núm. 14; cuarta época; enero-abril; 1997.
- ☞ Cámara de Diputados. Servicio de investigación y análisis. *Cuadro Comparativo de la Evolución jurídica del artículo 3o constitucional en lo relativo a la autonomía universitaria*; versión disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.cddhcu.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/universi/vreforma.htm>
- ☞ Carmona Fernando. et al., *El milagro mexicano*; Nuestro tiempo; México; 1970.
- ☞ CENEVAL. *Evaluación de la educación en México - Indicadores del EXANI-I*; particularmente. Felipe Tirado Segura. *Perfiles del EXANI-I*; México; CENEVAL; 2004.
- ☞ CEPAL. *Panorama Social de América Latina 2004*.
- ☞ _____. *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*; noviembre de 2004.
- ☞ _____. *Juventud, población y desarrollo en América Latina y El Caribe*; CELADE-FNUAP; 2000. versión digital, disponible para su consulta en internet: <http://www.eclac.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/6135/P6135.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>
- ☞ Chihu Amparán, Aquiles. (Coordinador). *Sociología de la identidad*; México; UAM-Iztapalapa; 2002.
- ☞ CIEJ-IMJ. *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2006.
- ☞ _____. *Encuesta de temas de interés para los jóvenes (México)*; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2006.

- ☞ _____. *Primera Encuesta Nacional de Juventud*. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2002.
- ☞ Comisión de las Comunidades Europeas. *Hacia una Europa de la solidaridad. Intensificación de la lucha contra la exclusión social y la promoción de la integración*; Bruselas; 1992; p.9. Citado en Portal para la inclusión social. *Hacia una aproximación al concepto de exclusión social*; Diputación de Huelva; <http://inclusion.sigadel.com/social.php>
- ☞ Cossentino, F. *Relazioni sociali e relazioni economiche: l'imprenditore sociale. Il caso della Sicilia occidentale*; "cds. documentazione"; n. 1-4; 1986; pp. 28-29. <http://www.cooperweb.it/societaeconflitto/Dall'Ottocento.html>
- ☞ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo 3 y 123; fracción VI.
- ☞ Consulta Mitofsky. 2005. *Tercera Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2005 (ENSI-3)*; Septiembre de 2005; México; 2006.
- ☞ Diario Oficial de la Federación. 5 de Marzo de 1993. Reforma educativa.
- ☞ Domínguez Pérez, Moisés. "Legislación y juventud en México" en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*; año 7; núm. 18; México, D.F.; enero-junio 2003; pp. 6-31.
- ☞ Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*; México; ED. Secretaria de Servicios a la Comunidad Universitaria, UNAM-Miguel Ángel Porrúa; 2002.
- ☞ Elias Norbert. *El proceso de la civilización*; México; FCE; 1989.
- ☞ Epicuro de Samos. *Carta a Meneceo*; versión crítica de este documento en internet: <http://iessalvadorespriu-salt.xtec.es/~Isobrinno/epicur.htm>
- ☞ Espinosa Bermejo Aureliano Jorge. *Cambios y regularidades en la acción social de los estudiantes de la UNAM 1980-2000*; México; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Tesis-Maestría en Estudios Políticos y Sociales; Septiembre 2004.
- ☞ Feijóo José. *El capitalismo mexicano en los ochenta*; México; Era; 1986.
- ☞ Fernández Poncela Anna Maria. "Jóvenes y política". En *JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud*; IMJ; Nueva Época; año 5; núm. 14; México, D.F.; mayo-agosto 2001; pp. 32-49.
- ☞ Fondo Monetario Internacional (FMI). *Redistribución del ingreso a los pobres y ricos: transferencias públicas en América Latina y el Caribe*; 2006.
- ☞ Forrester Viviane. *Una extraña dictadura*; México; FCE; 2da. Edición 2002.

- ☞ _____ . *El horror económico*; México; FCE; 2da edición; 2000.
- ☞ French-Davis Ricardo. *Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal*; México; Siglo XXI editores/CEPAL; 2005.
- ☞ García Canclini Néstor. "Culturas juveniles en un época sin respuesta" en *Jóvenes*, Revista de Estudios sobre Juventud; año 8; núm. 20; México, DF; enero-junio 2004; pp. 43-53.
- ☞ _____ . *Consumidores y ciudadanos*; México; Grijalbo; 1995; p. 88.
- ☞ _____ . *Las culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; México; Grijalbo; 1989.
- ☞ Giddens, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*; Barcelona; Península; 1997; p. 293.
- ☞ _____ . *Las nuevas reglas del método sociológico*; Buenos Aires; Amorrortu; 1993.
- ☞ González Amador, Roberto. "BM: el poder de compra real de mexicanos, similar al de Botswana"; en *La Jornada*; 23 de abril de 2006.
- ☞ _____ . "Banco Mundial: la violencia cuesta al país 100 mil mdd al año"; *La Jornada*; México; 14 de agosto de 2005.
- ☞ González Casanova; Aguilar Camín, Pablo; Héctor. Coords. *México ante la crisis. El contexto internacional y la crisis económica*. México, Siglo XXI editores, 1985. Vols. 1 y 2.
- ☞ González Casanova Pablo. *México en crisis: "¿qué hacer?"* En *La Jornada*; México; 9 de marzo de 2004.
- ☞ González de la Rocha Mercedes. *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*; El Colegio de Jalisco/CIESAS; Guadalajara; 1986.
- ☞ Gramsci Antonio. *Quaderni del carcere*; Quaderno 10 (XXXIII); volumen 2; Turín; Einaudi Tascabili; 1975.
- ☞ _____ . *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*; Turín; Einaudi Tascabili; 1966.
- ☞ _____ . *Passato e Presente*; Einaudi Tascabili; Torino; 1965.
- ☞ _____ . *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*; Turín; Einaudi; 1949.
- ☞ Guinsberg Enrique. "El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal" En *Revista Subjetividad y Cultura*; No. 3; UAM-X; México; 1994; pp. 7-27.

- ☛ Habermas Jürgen. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático del derecho en términos de teoría del discurso*; Madrid; Trotta; 2de edición; 2000.
- ☛ _____. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*; Buenos Aires; Amorrotu; 1986.
- ☛ _____. *Ciencia y técnica como ideología*; Madrid; Tecnos; 1984.
- ☛ Hernández Ángel. En entrevista con José Antonio Pérez Islas; Director del Centro de Investigación del Instituto Mexicano de la Juventud; *Revista Vértigo*; 9 de febrero de 2004.
- ☛ Hobsbawn Eric. *Historia del Siglo XX*; Barcelona; Crítica; 1995.
- ☛ Hopenhayn Martín. "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes" en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*; año 8; núm. 20; México, DF; enero-junio 2004; pp. 54-73.
- ☛ Huntington Samuel H. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*; México; Paidós; 1998.
- ☛ _____. "The West Unique, Not Universal"; En *Foreign Affairs*; volume 75; no. 6; November December; 1996.
- ☛ _____. "Will more countries become democratic?" en *Political Science Quarterly*; No. 99; New York; Academy of Political Science; 1984; pp. 193-218.
- ☛ INEGI. *II Censo de Población y Vivienda 2005*; 2006.
- ☛ _____. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006*.
- ☛ _____. *Encuesta Nacional de Empleo 2004*; 2005.
- ☛ _____. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*; 2006.
- ☛ _____. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*; 2005.
- ☛ _____. *Tasa del Desempleo Abierto*; 10 de noviembre de 2005.
- ☛ Inglehart, Ronald y Welzel Christian. *Modernization; Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence*; New York; Cambridge University Press; 2005; pp. 115-148.
- ☛ Inglehart, Ronald; Basáñez, Miguel; Díez-Medrano, Jaime; Halman, Loek y Luijkx, Ruud. *Human Beliefs and Values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*; México; Siglo XXI editores; 2004.
- ☛ Inglehart, Basáñez, Nevitte; Ronald, Miguel y Neil. *Convergencia en Norteamérica Siglo Veintiuno editores en coedición con desarrollo de opinión pública, S.A. y Prospectiva estratégica*, 1994.

- ☞ Inglehart Ronald. *Modernism and Postmodernism*; New Jersey; Princeton; 1997.
- ☞ _____ . *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press, New Jersey, 1990.
- ☞ Jiménez Cabrera, Edgar. "Enfoques teóricos para el análisis político." En Tomás Miklos Coord. *Las decisiones políticas. De la planeación a la acción*; México; ED. IFE-Siglo XXI; 2000. Págs. 217-276.
- ☞ Jung Carl Gustav. *La psicología de la transferencia*; Buenos Aires; Paidós; 1978.
- ☞ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*; México; Miguel Ángel Porrúa; 2001.
- ☞ Lechner Norbert. "Cultura juvenil y desarrollo humano" en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*; año 8; núm. 20; México, DF; enero-junio 2004; pp. 12-27.
- ☞ León Zaragoza Gabriel. "Debilitada la inserción al mercado laboral en el país desde los años 70"; *La Jornada*; 31 de diciembre de 2005.
- ☞ Lévi-Strauss Claude. "El hombre desnudo" En *Mitológicas IV*; México, Siglo Veintiuno Editores; 1997.
- ☞ _____ . "Lo crudo y lo cocido" En *Mitológicas I*; México; FCE; 1968.
- ☞ _____ . *El pensamiento salvaje*; México; FCE; 1964.
- ☞ Lewis Oscar. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*; México; FCE; 1961
- ☞ _____ . *Ensayos antropológicos*; México; Grijalbo; 1986; pp. 108-109.
- ☞ Lezama José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*; México; El Colegio de México; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano; 1993; pp. 315-377.
- ☞ Lipovetsky Guilles. *Metamorfosis de la cultura liberal*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- ☞ _____ . *El crepúsculo del deber. La ética de los nuevos tiempos democráticos*; Barcelona; Anagrama; 1994.
- ☞ Lozano Tovar, David A.; Lozano Arredondo, Luis; Funez Sagastizado, Jessica; Lozano Tovar, Javier A.; Arriaga Arroyo, Elizabeth Guadalupe. *Reporte de investigación No. 70. Necesidad de un Programa de Recuperación del Poder Adquisitivo del Salario en México*. México; Facultad de Economía/UNAM; abril de 2006.
- ☞ Mannheim Karl. *Le problème des generations*; Paris; Nathan; 1990.

- ☛ Marcuse Herbert. *El hombre unidimensional*. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Barcelona, Planeta-De Agostini, 1993.
- ☛ _____ . *Eros y Civilización*; México; Joaquín Mortiz; 1965.
- ☛ Mardones José Manuel y Ursúa Nicanor (comps.) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*; México; Fontamara; 1994.
- ☛ Márquez Muñoz Jorge. "La transformación de la envidia durante la modernidad"; En *Revista Estudios Políticos*; no. 14; cuarta época; México; enero-abril; 1997; pp. 66-91.
- ☛ Martín-Barbero Jesús. *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural*; Madrid; ED. Iberoamericana; 1999.
- ☛ _____ . *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*; México; Gustavo Gili; 1991.
- ☛ Martínez Rentería Carlos (Compilador). *Generaciones perdidas*, México, Times Editores, 1999.
- ☛ Martínez Turégano, David y Silva Martínez, Manuel. *El proceso de emigración latinoamericana*; BBVA; difundido el 5 de agosto de 2006 en Madrid; España.
- ☛ Marx Karl. "La ideología alemana" (1845); En C. Marx & F. Engels, Feuerbach. *Oposición entre las concepciones materialista e idealista*; Versión disponible en internet <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/1.htm>
- ☛ _____ . *El Capital*; Tomo III; Vol. I; México; FCE; 1992; p. 293.
- ☛ Mata Zúñiga Luis Antonio. "La importancia de los propósitos en un ciclo que inicia"; En *Generación M* Suplemento mensual de Milenio Diario; México; 19 de enero de 2007.
- ☛ _____ . "Sobre la necesidad de una política de empleabilidad". En *Generación M* Suplemento mensual de Milenio Diario; México; 16 de junio de 2006.
- ☛ _____ . "El estigma de la violencia: Una generación en crisis." En Blanca Aguilar Plata, Martha Laura Tapia Campos (Coordinadoras). *La violencia nuestra de cada día*; México; comunicación y política editores, Plaza y Valdés Editores; 2006; pp. 161-190.
- ☛ Medina Peña Luis. *La transición mexicana*; México; Porrúa; 1994.
- ☛ Mejía M. "La generación de la crisis: 27 millones de mexicanos entre 17 y 32 años". En *El Financiero*; abril 26; 1998; p. 6.
- ☛ Meyer Lorenzo. "Los límites de la política cardenista: la presión externa"; en *Revista de la UNAM*; México, Vol. XXV, No. 5, mayo, 1971.

- ☞ Nelson Molina Valencia. "De la cognición al discurso. Aproximación a la Psicología Crítica" En *Poiésis; Revista electrónica de Psicología social*; FUNLAM; No. 10; diciembre de 2005. Versión disponible para su consulta en internet: <http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion010/poiesis10.contenido.html>
- ☞ Mondragón, Liliana; Saltijeral, Maria Teresa; Bimbela, Alfredo; Borges, Guilherme. "La ideación suicida y su relación con la desesperanza, el abuso de drogas y alcohol" En *Revista Salud Mental*; México; V. 21; No. 5; 1998.
- ☞ Montero M. (Comp). *Construcción y crítica de la psicología social*; Barcelona; Anthropos; 1994; p. 115.
- ☞ Monsiváis Carlos. *Aires de familia*; México; Anagrama; México; 2000.
- ☞ Muñoz Alma E. "Reporte de la UNESCO acerca de la educación superior en América Latina y el Caribe, de 2000 a 2005" En *La Jornada*; 2 de junio de 2006. pp. 1, 40.
- ☞ Ocaña Lucila. "Juicios y prejuicios sobre las civilizaciones" en *Estudios Políticos*; México; UNAM; No. 29; sexta época; enero-abril; 2002; pp. 93-116.
- ☞ Offe Claus. "Ingovernabilidad. El renacimiento de las teorías conservadoras"; en *Revista Mexicana de Sociología*; México; Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM; No. Extraordinario; 1981; p. 1861.
- ☞ Oficina Internacional del Trabajo (OIT). *Panorama Laboral 2004*.
- ☞ _____ . *Panorama Laboral 2005*.
- ☞ _____ . *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*; Ginebra; agosto de 2004.
- ☞ Opinión Pública Latinoamericana. *Informe-Resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones*; 2005; <http://www.purochile.org/inf2004l.pdf>
- ☞ Opinión Pública y Análisis de la Comisión Europea. (European Commission/ Public Opinion Analysis). *Standard Eurobarometer 64*. Versión en internet. http://ec.europa.eu/public_opinion/index_en.htm, y para los datos particulares de los reportes nacionales de los países miembros de la Unión Europea: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb64/eb64_en.htm.
- ☞ Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*; 1948.
- ☞ Ortega y Gasset José. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid; Espasa-Calpe; 1955.
- ☞ Ortiz Wadgyamar Arturo. *Política Económica de México 1982-1994*; México; Nuestro Tiempo; 1994.

- ☞ Parsons Talcott. "The school class as a social system: Some of its functions in American society"; *Harvard Educational Review*; 1959; pp. 29, 297-318.
- ☞ _____. *El sistema social*. México; Alianza; 1984.
- ☞ Pastrana Daniela. "Los costos del narco" en *La Jornada*; México; 19 de febrero de 2006.
- ☞ Paz Octavio. *El laberinto de la soledad*; México; Fondo de Cultura Económica; 1993.
- ☞ Pizzorno, Alessandro. "Familismo amorale e marginalità storica, ovvero perché non c'è niente da fare a Montegrano"; En *Quaderni di sociologia*; Turin; Rosenberg & Sèller; n. 3; 1967; p. 251.
- ☞ Platón. *La República*; México; Universidad Nacional Autónoma de México; 1959.
- ☞ _____. *El Menón*; México; UNAM/Instituto de investigaciones Filosóficas; 1975.
- ☞ Presidencia de la República. Tercer Informe de Gobierno. *Crónica del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, síntesis e índice temático*; México; 1991; anexo; p. 119.
- ☞ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004*; 2005.
- ☞ _____. *Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en 2005*; 2006.
- ☞ _____. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*; Buenos Aires; Aguilar; Altea; Taurus; Alfaguara; 2004.
- ☞ Portelli Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. México, Siglo veintiuno editores, 1973.
- ☞ Portillo Maricela. "Juventud y política" en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre Juventud año 7, núm. 19 México, D.F., julio-diciembre 2003 pp. 220-245.
- ☞ Putnam, Robert D. "Bowling alone: America's declining social capital" En *Journal of Democracy* 6:1; 1995; pp. 65-78. Versión en internet: http://128.220.50.88/demo/journal_of_democracy/v006/putnam.html, también disponible en: <http://xroads.virginia.edu/~HYPER/detoc/assoc/bowling.html>.
- ☞ Ramírez Peraza Omar. "El cambio político en tiempos de reforma económica." En *Estudios Políticos*; México; UNAM; núm. 13; cuarta Época, octubre-diciembre, 1996. pp. 153-175.

- ☛ Reguillo Rossana. "La gestión del futuro" en *JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud*; IMJ; Nueva Época, año 5, núm. 15; México D.F., septiembre-diciembre, 2001. pp. 6 - 25.
- ☛ Rivero José. *Educación y exclusión social en América Latina. Reformas en tiempos de globalización*. Madrid-Buenos Aires; Miño y Dávila Editores; 1999.
- ☛ Rodríguez Israel. "La deuda de cada mexicano creció 33% en el gobierno de Fox"; *La Jornada*; 9 de enero de 2006.
- ☛ Rodríguez-Oreggia Eduardo. *Institutions, geography and the regional evolution of returns to schooling in México*. México; Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social; Universidad Iberoamericana-Santa Fe. (Mimeo); 2004.
- ☛ Román Reyes (Dir.) *Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales*. Versión en Internet. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/>
- ☛ Rousseau Jean-Jacques. *El contrato social*; Buenos Aires, Argentina; Losada; 1999.
- ☛ Rueda José Clemente. *Los Actores comunicativos de la globalización neoliberal, México*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tesis-Maestría en Estudios Políticos y Sociales, 2004.
- ☛ Sánchez Cinthya. "Las 5 paradojas de la juventud mexicana"; En *El Universal Online*; 12 de agosto de 2006.
- ☛ _____. "Jóvenes viven un incierto futuro laboral"; En *El Universal*; 20 de marzo de 2006.
- ☛ Savater Fernando. *El valor de elegir*; Barcelona; Ariel; 2003.
- ☛ Secretaría de Gobernación (SEGOB). *Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB (ENCUP)*; 2005; Versión en internet: <http://www.gobernacion.gob.mx/encup/>
- ☛ Selby Henry A. ET. al. *La familia en el México urbano*; México; CONACULTA; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 1994.
- ☛ Seligson Mitchell A. *Gobernabilidad y transparencia en Honduras después del huracán Mitch: Un estudio de opinión ciudadana*; Tegucigalpa; Universidad de Pittsburgh y Cassals & associates; 2001; pp. 64-66.
- ☛ Smith M., Marcia y Durand Ponte, Víctor Manuel. "La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México"; En *Estudios Sociológicos*; vol. XIII; núm. 38; México; El Colegio de México; pp. 309-339.

- ☛ Solimano Andrés. "Hacia nuevas políticas sociales en América Latina: crecimiento, clases medias y derechos sociales"; En *Revista de la CEPAL* No. 87; p. 46. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/23125/G2287eSolimano.pdf>
- ☛ Soriano Díaz Andrés. "Procesos y factores de exclusión social juvenil". En *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*; IMJ; Nueva Época; año 5; núm. 14; México; D. F.; mayo-agosto 2001; pp. 96-109.
- ☛ Soros George. *La crisis del capitalismo global*; México; Plaza & Janés; 1999.
- ☛ Spinoza, Baruch. *Ética*; España; Sarpe; 1984.
- ☛ Suárez Iñiguez Enrique. *Cómo hacer una tesis. La solución a un problema*; México; Trillas; 2000.
- ☛ _____. *La Felicidad. Una visión a través de los grandes filósofos*; México; ED. Patria; 1999.
- ☛ _____. "La filosofía moral y política de John Rawls." En *Estudios Políticos*, México; UNAM; núm. 11; abril-junio; 1996.
- ☛ Tenzer Nicolás. *La sociedad despolitizada*; Barcelona; Paidós; 1992; p. 11-50.
- ☛ *Transparencia Internacional*. "Índice de Percepción de la Corrupción de 2005"; Madrid; 2005.
- ☛ Valenzuela feijóo, José. *El capitalismo mexicano en los ochenta*; México; Era; 1986.
- ☛ Valle Baesa; Martínez González, Alejandro; Gloria. *Los Salarios de la crisis*; México; Facultad de Economía-UNAM; La Jornada Ediciones; 1996.
- ☛ Vargas Hernández, José Guadalupe. "Formación de capital social para fortalecer la institucionalización de la gobernabilidad"; *Revista RED científica*; Noviembre de 2001. <http://www.redcientifica.com/doc/doc200111220001.html>
- ☛ Vélez Granada Juan Fernando. "Lo simple y lo cotidiano". *JOVENes*. Revista de Estudios sobre Juventud. IMJ; Nueva Época, año 6, núm. 16; México, D.F.; enero-junio 2002. pp. 118-127.
- ☛ Vite Pérez, Miguel Ángel; Rico Martínez, Roberto. *Qué solos están los pobres*; México; Plaza y Valdes; 2001.
- ☛ Weber Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*; Trad. Luis Legaz Lacambra; México; Colofón; 1999.
- ☛ _____. *Ensayos sobre metodología sociológica*; Buenos Aires; Amorrortu; 1973; p. 43-65.

- ☛ Whitehead Alfred North. *The Function of Reason*; Louis Clark Vanuxem Foundation Lectures; Princeton University March 1929; disponible una versión digital parcial de este documento en la siguiente dirección electrónica: <http://www.anthoniflood.com/whiteheadreason.htm>
- ☛ Zamudio C. Andrés, y Bracho Teresa. "Rendimientos económicos a la escolaridad I: discusión teórica y métodos de estimación"; en *División de Estudios Políticos y de Economía*; México; CIDE; Núm. 30; 1994.
- ☛ Zavala Iván. *Diferencias culturales de América del Norte*; México; Porrúa; UNAM-FCPyS; 2000. http://biblioweb.unam.mx/valores_distantes/

No cuenta: 401057092
teléfono: 56848452/5529039971
correo electrónico: antomata@yahoo.com